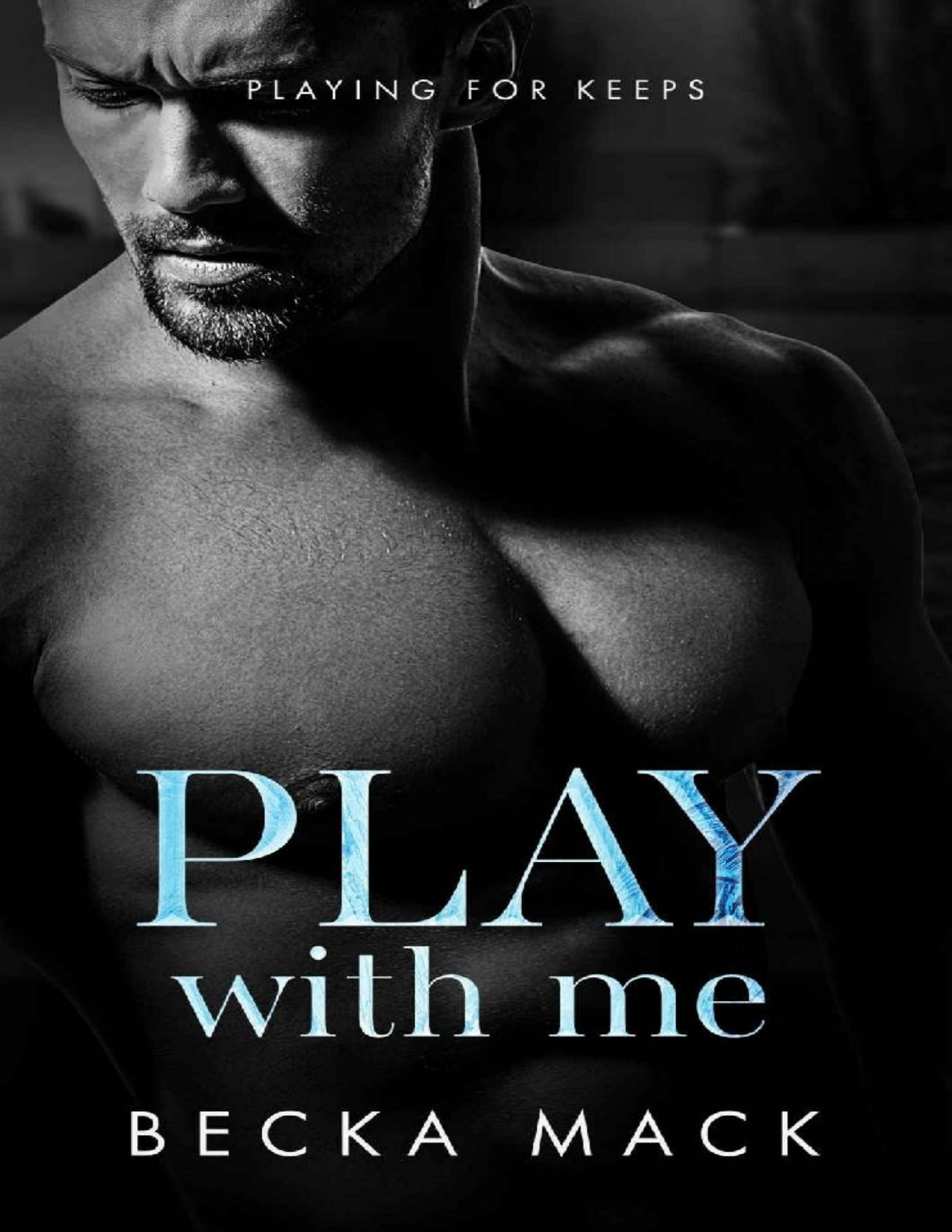




PLAYING FOR KEEPS

PLAY
with me

BECKA MACK

TABLA DE CONTENIDO

[Imagen de página completa](#)

[Derechos de autor](#)

[Dedicación](#)

[Contenido](#)

[lista de reproducción](#)

[1. Retírate, soldado](#)

[2. Tacos de cumpleaños y Fuckboys](#)

[3. Desaparecido: Dulce Princesa y Voluntad de Vivir](#)

[4. Está lloviendo consoladores](#)

[5. Polla dorada](#)

[6. Paseos en dong y conmociones cerebrales](#)

[7. Lo conseguimos; eres caliente](#)

[8. ¡Vaya!](#)

[9. Deberíamos \(nunca\) volver a hacer eso](#)

[10. Usain Bolt](#)

[11. Juega Conmigo](#)

[12. ¿Reglas? ¿Tenemos que hacerlo?](#)

[13. Clavándolo](#)

[14. Hola, mamá. Arruiné la alfombra](#)

[15. Es un no de mi parte](#)

[16. Damas y caballeros, esto es un orgasmo n.º 5](#)

[17. ¿Las chicas son realmente tan gruñonas en sus períodos?](#)

[18. La palabra F](#)

[19. Así que esto es Navidad...](#)

[20. Creo que rompimos a Adam](#)

[21. Mi nombre es Garrett Andersen y tengo trasero de hockey](#)

[22. Joder.](#)

[23. Los huesos de Indiana al rescate](#)

[24. Es posible que necesitemos superpegamento para este](#)

[25. Aterrizaje seguro](#)

[26. El monstruo de ojos verdes](#)

[27. Disneylandia vs. huesos de indiana](#)

[28. ¿Reglas? ¿Qué reglas?](#)

[29. ¿Acabo de hacer un amigo?](#)

[30. Cayendo](#)

[31. Quédate](#)

[32. Segundas oportunidades](#)

[33. ¿Es así como funciona?](#)

[34. Como las estrellas](#)

[35. ¿Cómo te gustan tus huevos?](#)

[36. No le pongas tocino a la cara](#)

[37. Teniente Johnson vs. Disneylandia: la supervivencia del más apto](#)

[38. Envuelto en burbujas](#)

[39. Explotando la burbuja](#)

[40. Follada en grupo](#)

[41. Huelga 13: frío como bolas de mierda](#)

[42. Libra Ciudad](#)

[43. Sol y caos](#)

[44. Lanza pollas como confeti](#)

[Epílogo: Ups](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Sobre el Autor](#)

P L A Y I N G F O R K E E P S

PLAY
with me

B E C K A M A C K

Copyright © 2022 por Becka Mack
Reservados todos los derechos.

Visita mi sitio web en www.beckamack.com

Arte lineal: simplemente extra jordanario

Arte del jugador de hockey: SVGForYouFromMe

Diseño de portada: Ever After Cover Design, www.everaftercoverdesign.com

Editor: Paisley McNab, www.perfectamenteescribir.ca

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

Este libro es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación del autor o se usan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

ISBN 978-1-7781330-4-6 (rústica)

ISBN 978-1-7781330-3-9 (libro electrónico)

*A todos los que alguna vez se sintieron listos para doblarse por la mitad para adaptarse a la idea
de alguien más de quiénes deberían ser...*

*No apagues tu brillo por nadie.
Las personas adecuadas querrán disfrutar de tu sol, no robarlo. Hasta entonces, empápelo todo.*

Tú, tal como eres, eres suficiente.

CONTENIDO

lista de reproducción

1. Retírate, soldado
2. Tacos de cumpleaños y Fuckboys
3. Desaparecido: Dulce Princesa y Voluntad de Vivir
4. Está lloviendo consoladores
5. Polla dorada
6. Paseos en dong y conmociones cerebrales
7. Lo conseguimos; eres caliente
8. ¡Vaya!
9. Deberíamos (nunca) volver a hacer eso
10. Usain Bolt
11. Juega Conmigo
12. ¿Reglas? ¿Tenemos que hacerlo?
13. Clavándolo
14. Hola, mamá. Arruiné la alfombra
15. Es un no de mi parte
16. Damas y caballeros, esto es un orgasmo n.º 5
17. ¿Las chicas son realmente tan gruñonas en sus períodos?
18. La palabra F
19. Así que esto es Navidad...
20. Creo que rompimos a Adam

21. [Mi nombre es Garrett Andersen y tengo trasero de hockey](#)
22. [Joder.](#)
23. [Los huesos de Indiana al rescate](#)
24. [Es posible que necesitemos superpegamento para este](#)
25. [Aterrizaje seguro](#)
26. [El monstruo de ojos verdes](#)
27. [Disneylandia vs. huesos de indiana](#)
28. [¿Reglas? ¿Qué reglas?](#)
29. [¿Acabo de hacer un amigo?](#)
30. [Cayendo](#)
31. [Quédate](#)
32. [Segundas oportunidades](#)
33. [¿Es así como funciona?](#)
34. [Como las estrellas](#)
35. [¿Cómo te gustan tus huevos?](#)
36. [No le pongas tocino a la cara](#)
37. [Teniente Johnson vs. Disneylandia: la supervivencia del más apto](#)
38. [Envuelto en burbujas](#)
39. [Explotando la burbuja](#)
40. [Follada en grupo](#)
41. [Huelga 13: frío como bolas de mierda](#)
42. [Libra Ciudad](#)
43. [Sol y caos](#)

44. [Lanza pollas como confeti](#)

[Epílogo: Ups](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Sobre el Autor](#)

LISTA DE REPRODUCCIÓN

1. Algún día - OneRepublic
2. Fotografía - Ed Sheeran
3. Llévame lejos - John Mayer
4. Hablando a altas horas de la noche - Harry Styles
5. Mariposas - Abe Parker
6. El que necesitas - Brett Eldredge
7. Chocar - Ed Sheeran
8. Lado a lado - Jon Foreman y Madison Cunningham
9. Vestido - Taylor Swift
10. Cine (acústico) - Gary Go
11. Recuperación - James Arthur
12. Fall Into Me (Acústica) - Forest Blakk
13. Probablemente deberías irte - Chris Stapleton
14. Se siente como - Gracie Abrams
15. Se fue demasiado pronto - Andrew Jannakos
16. Traicionera (Versión de Taylor) - Taylor Swift
17. Cayendo como las estrellas - James Arthur
18. Supongo que estoy enamorado - Clinton Kane
19. Pieza faltante - Vance Joy
20. Dejarte en paz - Kane Brown
21. Bíblico - Calum Scott
22. Claridad - Vance Joy
23. No lo vi venir - Mis hermanos y yo
24. Mi persona (versión de boda) - Spencer Crandall

CAPÍTULO 1

RETÍRATE, SOLDADO

"Te lo dije jodidamente".

Extiendo mi mano, enrosco mis dedos en mi palma tres veces, el símbolo mundial para *pagar, perra*.

Adam Lockwood, uno de mis mejores amigos y compañeros de equipo, echa la cabeza hacia atrás con un gemido, a medio camino de un gruñido, como si no pudiera creer que esto está pasando.

No puedo creer que esto esté sucediendo.

Para ser claros, la parte increíble es que Adán tenía fe en el novio.

De pie, busca su billetera en su bolsillo trasero, luego se deja caer de nuevo en su asiento, refunfuñando mientras revisa un fajo de billetes. Golpea cien en mi palma expectante, y otra en la de Emmett, nuestro compañero de equipo.

La mirada de Adam se eleva hacia Carter, el capitán de nuestro equipo, el novio y el hombre que actualmente busca a tientas las palabras frente a sus más de doscientos invitados.

Accidentalmente descubrió que su nueva novia estaba embarazada.

"Tenía fe en ti, Carter", se queja Adam. Lanza los brazos por encima de la cabeza cuando Cara y Jennie empiezan a hacer manos agarradas por su parte de las ganancias. "¡Oh vamos!"

Mira, Adam es un gran tipo. El mejor chico que conozco, de verdad. Tiene una fe infinita en todos. En ocasiones, su fe está... un poco fuera de lugar. Como ahora mismo, en ese hombre allá arriba.

Porque Carter Beckett es bueno en dos cosas: jugar al hockey y amar a su nueva esposa, Olivia. ¿Algo en lo que es terrible? Guardar secretos.

"Yo también le debo a Olivia", murmura Adam. "Incluso ella apostó que Carter lo arruinaría. ¿Soy el único que creyó en él?"

Un *sí colectivo* suena alrededor de la mesa que tiene a Adam pasándose ambas manos por la cara, pero es cuando Holly, la madre de Carter y Jennie, pone su mano sobre su hombro que creo que realmente podría llorar.

"He perdido seiscientos dólares en dos minutos porque ese tipo no puede mantener la boca cerrada por una maldita noche".

Holly guarda sus ganancias. "Amo a mi hijo, pero a Carter le gusta la atención y no tiene filtro. Lo recibe de su padre. No culparía a Olivia si lo hace dormir en el sofá esta noche.

Como si fuera una señal, la novia adolescente pasa corriendo, Carter pisándole los talones.

"No obtendrás *nada* de esto esta noche", Olivia muerde, deteniéndose para rodear con una mano su mitad inferior. " *Nada* de eso."

El jadeo de Carter lo deja boquiabierto y la persigue. " ¡ Olie ! ¡Fue un accidente! ¡No puedes cortar el acceso! ¡No puedes!

"Sabía que esta iba a ser la boda más entretenida en la que he estado". Apuñalo el pastel de chocolate que Adam aún no ha terminado, metiéndome un trozo en la boca. Hay galletas Oreo trituradas en el relleno de dulce de azúcar. Es asombroso. "Caw-ta n' Aw-wie podría tener su propio programa de televisión".

"¿Sabes qué ayudaría con eso?" Las cejas perfectamente formadas de Jennie se levantan mientras dirige una mirada afilada a mi boca. "Jodidamente tragando antes de hablar". Dejo de masticar, y cuando nuestros ojos se encuentran, mis oídos arden. Jennie es una Beckett, eso seguro. Un sabelotodo sin filtros como su hermano mayor, con sus mismos hoyuelos y su irritante sonrisa. Pero donde los ojos de Carter son de un verde profundo, los de ella son de un azul suave y frío, con casi un leve toque de violeta.

Bonita.

O lo que sea.

Trago, dejo mi tenedor y me aclaro la garganta mientras el alcohol en mí forma una respuesta que normalmente tendría demasiado miedo de decir. "Si quieres un poco, todo lo que tienes que hacer es pedirlo, bebé Beckett".

"No soy un bebé", responde ella, sujetando sus brazos sobre su pecho. Empuja un conjunto de tetas perfectas y brillantes juntas, aumentando toda la vibra de *fóllame* que está meciendo en su reluciente vestido de arándano.

Borro el pensamiento tan rápido como se forma. A veces me preocupa que Carter tenga una audición supersónica cuando se trata de su hermana, y puede, como... escuchar mis pensamientos o alguna mierda. Lo he visto pelear lo suficiente en el hielo para saber que no quiero ser el receptor de su ira. Me gusta mi cara como es; No necesito que se reorganice.

Adam retira su plato cuando entro por otro bocado. " *Mi pastel.*" Él ignora mi puchero, y antes de que pueda quejarme de que ya me comí dos rebanadas y él no está terminando la suya, se la presenta a Jennie. "¿Tu lo quieres?"

Mi mandíbula cae con un jadeo.

—Garrett, cariño. Holly aprieta mis hombros. "¿Dónde está tu cita?"

El calor me sube por el cuello y la cara, justo hasta la punta de las orejas. "Yo no traje uno", murmuro. Tenía algunas opciones, pero preferiría no darle a nadie una idea equivocada. Creo que las bodas son un poco especiales.

"¿Por que no? Eres un hombre tan guapo, cariño.

Me rasco el cabello y bajo la mirada a mi plato vacío. Gracias, señora Beckett. Mis ojos se estrechan en Jennie mientras resopla. "¿Dónde está *tu* cita, bebé Beckett?"

"No estoy saliendo con nadie, y no deseo estarlo".

Holly suspira, hundiéndose a mi lado. "Honestamente, Jennie, acabo de resolver el problema al que cariñosamente llamo *mi hijo*. Por favor, no te conviertas en él. Se tuerce en mi camino, con los ojos brillantes. "Oye, si no estás saliendo con nadie, y ella no está saliendo con nadie..."

Cara y Emmett se doblan sobre la mesa al mismo tiempo, aullando de risa y terminando efectivamente las palabras de Holly.

"No", Cara se ahoga, limpiándose las malditas *lágrimas* que caen libremente por sus mejillas. "Mierda santa. ¿Puedes imaginar? Holly, nos *gusta* Garrett. No queremos que muera".

¿Y tú, Adán? Holly le sonrío. "Eres tan dulce. Carter nunca podría querer matarte.

Jennie lanza los brazos al aire. "¡Mamá! ¿Puedes dejar de tratar de chulo? Y no quiero salir con ninguno de estos perdedores. Ella palmea la mano de Adam. "Lo siento, Adán. No eres un perdedor. Hay una peculiaridad en la comisura de su boca mientras me

mira, su mirada se detiene en mi clavícula donde mi corbata está aflojada, los botones desabrochados. Sus ojos revolotean hacia los míos, y un destello juguetón y *malvado* brilla en ellos mientras se niega a incluirme en su lista de *no perdedores*.

Lo que se suponía que era un ceño fruncido termina siendo yo mirando demasiado tiempo, la mirada recorriendo el tono rosado pintado sobre sus pómulos afilados, la forma en que su cabello castaño se riza lejos de su rostro y cae sobre sus hombros delgados.

Ella es tan caliente, es irreal. Todo lo que puedo pensar cuando ella está en la habitación es cómo se sentiría tenerla a solas en un armario, o inclinarla sobre la mesa y...

Me inclino hacia adelante con un gruñido, agarrando mi rodilla palpitante debajo de la mesa, miro fijamente a Adam. "¿Qué diablos? ¿Para que era eso?"

Su voz es baja y da miedo. "Sabes exactamente para qué diablos fue eso. ¿Por qué no tomas una puta foto? Durará más.

Bueno, joder. ¿De qué sirve tener ojos si no puedo usarlos para apreciar a una mujer ardiente? Eso es lo que quiero saber.

Excepto que Adam tiene razón (generalmente la tiene). No tengo ninguna intención de joder con una de las hermanas pequeñas de mi mejor amigo, así que mantengo mis ojos en mí mismo por el resto de la noche.

Está bien, no lo hago, pero me *esfuerzo mucho* ; júralo

De alguna manera, termino de pie junto a la barra con mis bolas metafóricas en la mano, viendo a Jennie hacer lo suyo en la pista de baile. Gruesas olas caen en cascada por el brillo dorado de su columna vertebral curva, y sigo la línea de su vestido sin espalda hasta su trasero estelar y redondo mientras rebota de un lado a otro con la música. Tiene una cintura diminuta y unas caderas anchas, del tipo que quiero rodear con los dedos y...

"Solo invítala a bailar".

"¿Qué?" Miro a Emmett, luego a Jennie y pregunto de nuevo: "¿Qué?".

"Parece que quieres bailar con ella".

"¿Qué? No." *¿Estoy gritando?*

"¿Por qué estás gritando?"

"No estoy gritando." *estoy gritando*

Emmett arquea una ceja, bebe su cerveza y me empuja hacia las chicas en la pista de baile. Su esposa no pierde el tiempo tirando de mí hacia ella, usándome para girar ella misma.

"Vamos, Gare-Bear". Cara me hace un puchero cuando los brazos de Emmett la rodean, llevándola a su pecho. "Mueve tu trasero, bebé".

"Yo no—mi culo no—no puedo—"

"Dios mío." Jennie me mira con desdén mientras mueve sus caderas. "No tienes ritmo, Andersen, ¿verdad?"

Pone los ojos en blanco cuando parpadeo sin decir palabra hacia ella, luego une sus dedos con los míos y tira de mí a través del espacio. Nuestros cuerpos chocan con un *empujón* que parece calentarme de adentro hacia afuera, y cuando se da la vuelta y acomoda su trasero a una pulgada de mi polla, creo que me voy a desmayar.

Sus cálidas manos se deslizan sobre las mías, guiándolas hacia sus caderas mientras se balancean al ritmo de la música, y Emmett me guiña un ojo como si no estuviera haciendo un cortocircuito en ese momento.

"Mueve tus malditas caderas", gruñe Jennie.

"Yo no... yo no sé cómo."

Los ojos rasgados me miran por encima del hombro, suavizándose cuando mi cara se sonroja. Jennie suspira en silencio. "Solo muévete conmigo, Garrett. No es tan difícil. ¿Cómo diablos consigues tantas mujeres?"

"Ha sido lento últimamente", espeto sin pensar, luego cierro de golpe mi mandíbula. Luego ábrelo de nuevo, por alguna maldita razón. "No he tenido tantos... Quiero decir, había una chica la semana pasada en Pittsburgh que casi..." Me aclaro la garganta, registrando la forma en que el cuerpo de Jennie se ha quedado quieto debajo de mis manos. "Dejaré de hablar de mi vida sexual ahora".

"Suenas como una falta de vida sexual para mí, grandulón".

Joder, cuéntamelo. Emmett y Cara se casaron este verano, y Carter básicamente ha estado casado con Olivia en su cabeza desde que se conocieron el año pasado, aunque ella lo mantuvo fuera de juego por un tiempo. Adam todavía está en un lugar de mierda después de descubrir que su novia de mucho tiempo lo engañó hace meses, pero está infinitamente mejor sin ella.

Eso significa que el primer mes y medio de nuestra temporada de hockey me ha visto emborracharme después del juego solo con mis amigos de hockey, seguido de repetidos festivales de salchichas en los hoteles, alimentado por comida chatarra, Xbox y escuchando a mis compañeros de cuarto azotados por el coño. sexo telefónico límite con sus esposas. Las cosas han estado completamente secas por mi parte.

Esa tiene que ser la única razón por la que actualmente estoy considerando llevar a la hermana pequeña de mi capitán al baño, subirla al tocador y ver de qué color son sus bragas.

Además de estar total y completamente fuera de los límites, Jennie también me asusta muchísimo. Ella es audaz, confiada y atrevida *como la mierda*. Mis ojos rara vez la dejan cuando está en la habitación. Excepto cuando mira en mi dirección. O cuando lo hace Carter.

Como ahora mismo, en el momento exacto en que mis manos se deslizan sobre las caderas de su hermana, hasta el hueco de su cintura, agarrándola con fuerza. *Jodidamente más apretado* cuando sus ojos aterrizan en los míos.

"Garrett", gime Jennie. "Eso duele."

"Garrett". La voz dura de Carter envía un escalofrío de terror por mi espalda, y dirige una mirada penetrante a mis manos.

"¡ Ay !" Como que grito, empujando a Jennie lejos de mí. "No la voy a tocar", lanzo sobre mi hombro mientras me escabullo del suelo, dejando a Jennie sola, sin impresionarse, y casi tan aterradora como parece Carter, a pesar de que está dando vueltas a su hermosa novia y a su golden retriever. la pista de baile al mismo tiempo.

Me deslizo por el pasillo, me apoyo contra la pared y me paso las manos por la cara cansada. "Tengo que echar un polvo."

"Puedo ayudarte con eso".

Una linda pelirroja se detiene frente a mí, sacando una servilleta y un tubo de lápiz labial de su bolso. Presiona la servilleta contra mi pecho y garabatea sobre ella.

¿Estoy impresionado por lo fácil que fue o solo quiero ir a casa y devorar una caja de Pop-Tarts? No estoy seguro, pero cuando Jennie se pasea por el pasillo, mi presión arterial se dispara.

La pelirroja mete su número de teléfono en el bolsillo de mi pecho y presiona un susurro, "Lláname" contra mi mejilla, y el ceño fruncido de disgusto de Jennie es tan aterrador que no puedo apartar la mirada.

Con los ojos en blanco, se gira y se dirige al baño, y mis pies la persiguen.

"¡Espera, Jennie! No iba a... no voy a... no iba a..."

"No me importa, Garrett. Persigue todas las faldas que quieras. Tal vez no uno que vino con uno de tus defensores.

"¿Qué?" Miro a la pelirroja, captando su guiño antes de que desaparezca. "No, pero yo-yo..." Cuelgo la cabeza, frotándome la nuca mientras me arden las orejas. "Yo no iba a hacer nada".

"Pero las cosas han sido tan lentas para ti", murmura Jennie, sonriendo. Saca una toallita de su diminuto bolso dorado y me la lanza antes de abrir la puerta del baño con la cadera. "Tienes pintalabios en la mejilla, grandote".

De alguna manera, me las arreglo para perder el beso del lápiz labial, y Adam termina limpiando mi cara por mí, incitando a arrullos y risitas de todas las chicas. Para cuando Carter y Olivia suben a su limusina al final de la noche, mi zumbido se ha ido, mis brazos están permanentemente atrapados sobre mi pecho y cada palabra que sale de mi boca es un gruñido. Incluso el perro que jadea a mis pies no puede animarme en este momento.

No quiero saber qué clase de mierda tuvo que hacer Carter para tener a Dublin en la recepción, pero no me sorprende. El hombre puede hablar para entrar y salir de todo. Además, resulta que los golden retrievers se ven más elegantes con un esmoquin de cachorro.

"¡Ven aquí, Dubs!" Jennie llama, aplaudiendo sus muslos. "¡Vienes a casa con tu tía favorita! ¡Sí, lo eres, mi chico guapo!"

"Eres su única tía".

Cruza los brazos sobre el pecho, atrayendo mi mirada hacia su espectacular escote por enésima vez esta noche, luego hacia el chasquido de su cadera izquierda, que balancea hacia afuera, el vestido se abre a la altura del muslo, mostrándome un conjunto fenomenal. de piernas tonificadas. "Cállate, idiota".

"Deberíamos llamarte sol", me quejo por lo bajo. "Por tu alegre disposición. Siempre tan jodidamente agradable y feliz".

Hombre, este coraje líquido realmente me está jodiendo esta noche.

Los ojos azules se estrechan. "Sube al maldito auto, Gare-Bear".

"Sí, señora."

Me deslizo en la parte trasera de la limusina esperando para llevarnos a un puñado de nosotros a casa, y tomo asiento junto a Hank mientras todos los demás se amontonan detrás de mí.

Hank tiene ochenta y cuatro años, es uno de los mejores amigos de Carter y Jennie, algo así como un pseudo-abuelo, y genial como el infierno. Solía ser el padre de Dublin, que es probablemente la razón por la que Dublin salta sobre mí, clavándome en las bolas, y se tumbó en su regazo.

"Hijo de puta", gruño, agarrando mi basura.

Él se ríe. "Realmente estás recibiendo una paliza esta noche". Su suspiro es suave y feliz.

"Qué boda tan hermosa. Olivia estuvo deslumbrante esta noche".

Cara se ríe mientras pasa sus dedos por el cabello de Emmett desde su lugar en su regazo. Sospecho que es porque Hank es ciego, y lo ha sido desde los quince años, pero nunca deja de inflar el ego de una mujer.

Suspirando, me hundo en mi asiento y cierro los ojos, ahogando la discusión sobre el colosal anuncio de embarazo de Carter. Adam todavía está molesto porque perdió tanto dinero y Holly está haciendo una lista de nombres para su primer nieto. Carter y Olivia han decidido no averiguar el sexo. Olivia dice que no quiere pasar su embarazo diciéndole a Carter que no llamarán al bebé Carter Jr. si es un niño, pero creo que es porque Carter está aterrorizada de que sea una niña. Con él, a veces la negación es la mejor medicina.

Cuando nos detuvimos frente a la casa de Holly y Jennie, Dublin estaba dormido boca arriba en mi regazo, con la nariz enterrada en la chaqueta de mi traje, y la lengua de Cara estaba a medio camino de la garganta de Emmett. Todo lo que escucho son los ronquidos suaves de Dublin y, creo, el intercambio de saliva, con un descanso ocasional para que Emmett susurre todas las formas en que se tirará a su esposa esta noche.

Salgo por la puerta en el momento en que se abre. Ayudaré a Hank a entrar.

Adam se arroja a la acera. "Yo también."

Con Hank instalado en la habitación de invitados, Holly comienza a llenarnos las manos de golosinas en el momento en que nos dirigimos a la cocina.

"Ya comencé mi horneado navideño". Mete una bolsa llena de una especie de versión del cielo en forma de bola de mantequilla de maní con chocolate en el congelador. "Es solo noviembre, así que eso es un problema". Planta un beso en nuestras mejillas antes de dirigirse al pasillo. "Esta mamá necesita irse a la cama antes de que se despierte y se dé cuenta de que todo esto fue un sueño, que no logré casar a mi hijo con una mujer maravillosa que esté dispuesta a tolerarlo por el resto de su vida".

Adam me da un codazo en el hombro y agarra un puñado de su basura. "Tengo que hacer una fuga rápida". Se detiene, su mirada se desliza hacia Jennie. Aclarándose la garganta, se libera lentamente, las mejillas rosadas. "Quiero decir, uh... tengo que usar el... el baño." Con una mirada que se siente sospechosamente como una advertencia, nos deja a mí y Jennie en la cocina.

La mujer me ignora rápidamente, me da la espalda y se sirve un vaso de agua.

"Uh..." Me rasco la cabeza, buscando una manera de aliviar esta incómoda tensión.

"Entonces, ¿el clima es... agradable?"

Ella resopla en su agua, saca otro vaso de la alacena, lo llena, lo gira y lo arroja a mis manos sorprendidas.

Parpadeo hacia ella. "¿Gracias?"

"Mhmm", murmura, y observo la forma en que su trasero se balancea de un lado a otro mientras comienza a caminar por el pasillo, con un brazo hacia atrás, tratando de

engancha la cremallera que comienza justo por encima del oleaje de ese melocotón golpeando.

Intentando y fallando.

Con un profundo suspiro, hace una pausa, con la cabeza gacha, golpeando con los dedos el marco de la puerta. Al darse la vuelta, me encuentra exactamente donde no debería estar: de pie, mirándola boquiabierta.

"¿Puedes ayudarme con mi cremallera? Está atorado." Ella gira, dándome su trasero, y estoy congelada en el lugar.

"Oh, sí. Totalmente. Soy bueno para cerrar cremalleras. ¿Soy bueno para cerrar cremalleras? Joder, idiota. Callarse la boca."

"Quizás tengas que bajar el agua".

"¿Qué?" Miro el vaso que estoy agarrando y me río. ¿Por qué suena tan ronco? ¿Qué edad tengo? ¿Veintiséis o doce? "Vaya. Sí." Vacío el vaso rápidamente, lo dejo y arrastro mis manos sudorosas por mis piernas.

Cristo, este vestido. Esta espalda. *Este maldito culo*. Debería ser ilegal. *Definitivamente* es ilegal para mí tener mis manos tan cerca, te lo diré. Si Carter pudiera verme ahora mismo, nunca volvería a jugar al hockey. Me faltaría al menos una extremidad necesaria.

No sé cómo abordar esto. La cremallera está justo ahí, en la parte superior de esa curva, y... ¿debería simplemente... entrar? Sí, simplemente entraré. Alcanzo la cremallera, luego dudo. "Um, yo solo..." Ladeando mi cabeza hacia un lado, examino esa delicada pestaña dorada. "Yo, eh—"

"Por el amor de Dios, Garrett, no es gran cosa. Debo haberlo pillado antes. Sólo dale un buen tirón.

"Derecha. Bueno. Sí. Un buen... tirón.

Tomando la diminuta cabeza de la cremallera entre dedos que son demasiado grandes para esto, agarro su cadera con la otra mano, presionando con el pulgar su cálida piel. Su espalda se arquea ligeramente y mi respiración se pierde en algún lugar de mi pecho por la forma en que se aclara la garganta, el sonido bajo y áspero hace que mi tercera pierna se mueva, y aún más cuando ella retrocede hacia mí, más cerca, como si *quisiera* su trasero. para familiarizarme bien con mi basura.

Oh Dios, ¿qué está haciendo ella? No, no, no, no. Ella lo va a despertar.

Jennie recoge su cabello en su puño, pasándolo a cámara lenta sobre su delgado hombro. Sus polvorientos ojos azules me miran desde debajo de unas gruesas y oscuras pestañas, y mi mirada sigue su lengua mientras se desliza sobre su labio inferior.

Oh mierda. Sí. Él está despierto.

Ahora no, teniente Johnson. ¡Retírate, soldado!

"Garrett".

Mi cabeza se rompe, mi mirada se cruza con la penetrante de Adam. Vuelvo a mirar el trasero de Jennie (*cremallera*) y le doy un rápido tirón, liberando el material, luego salgo corriendo de la casa, cerrando la puerta detrás de mí, el cuerpo se hunde con un profundo suspiro mientras me desplomo, agarrándome las rodillas. .

Uf. Eso estuvo cerca.

Adam niega con la cabeza, su demanda baja. "Encuentra a alguien más. Literalmente , *cualquier* otra persona".

Derecha. Sí. Eso es absolutamente lo que necesito hacer. Jennie está fuera de los límites. Además, apenas la conozco. No necesito arruinar ninguna amistad o mi temporada de hockey, o cualquier extremidad preciosa, para tener sexo. Tengo muchas opciones.

Eso es lo que todavía me digo a mí mismo media hora más tarde cuando estoy esperando en el vestíbulo de mi condominio, suspirando mientras golpeo repetidamente el botón de llamada del ascensor.

"Señor. Andersen —susurra una voz sensual detrás de mí. Emily, una de mis vecinas, se acerca sigilosamente a mi lado. Arroja su cabello rubio sucio sobre su hombro, resaltando el leve brillo que decora sus pómulos mientras me sonrío con esos labios rojo cereza que he devorado aquí y allá. "No te ves guapo esta noche".

El ascensor se abre y la hago entrar, notando su vestido reluciente, sus piernas de una milla de largo y sus tacones negros.

"La boda de mi mejor amigo," explico. "¿Y que hay de ti? Te ves fantástico esta noche.

Siempre me veo así de bien y lo sabes. Se apoya contra la barandilla, cruzando un tobillo sobre el otro, sus ojos recorriendo mi cuerpo mientras presiono su suelo, luego el mío. "Despedida de soltera."

"Todos se van a casar, ¿eh?"

Ella resopla. "Yo no."

Riendo, paso una mano por mi cabello. "A mí tampoco."

El ascensor suena cuando se detiene y Emily sale al pasillo. Una mano evita que las puertas se cierren mientras se asoma por encima del hombro. "¿Quieres venir?"

No me pierdo que deja fuera la entrada , dejando que la insinuación cuelgue pesadamente en el aire.

Agarrándome a la barandilla, observo cómo mi zapato golpea el suelo de mármol. Mi mirada se eleva hacia el bulto entre mis piernas que todavía está un poco tirante contra mi cremallera del trasero que tenía en mis manos hace menos de una hora, y me recuerdo a mí mismo por centésima vez que ese trasero está prohibido.

Emily sonrío mientras me enderezo de la pared. *A la mierda*

"Sí, quiero venir".

CAPÍTULO 2

TACOS DE CUMPLEAÑOS Y FUCKBOYS

JENNIE

¿CONOCES esa sensación asquerosa cuando te pones un par de ropa interior recién sacada de la secadora y descubres que todavía está húmeda? ¿O cuando no tienes tiempo para calentar los restos de macarrones con queso y tienes que palearlos mientras están fríos y duros? Ambos jodidamente asquerosos, exactamente como la sensación que tengo cuando mi pareja de baile me mira de la forma en que está ahora, como si no pudiera esperar para hacerme su próxima comida.

El pobre aún no se ha dado cuenta de que soy caviar; no puede pagarme por mucho que lo intente.

Simon se apoya en el banco de pesas, deja caer el codo en la barra y levanta la cabeza. Sus cejas se mueven. "¿Te gusta lo que ves?"

"Es gracioso, estaba a punto de preguntarte lo mismo". Paso junto a él, dirigiéndome al vestuario. Lo sigue, porque es un mierdecilla persistente.

No me malinterpreten: me gusta bastante Simon. Hemos estado bailando juntos durante cuatro años. Pero además de su persistencia, es arrogante como la mierda y parece tener la impresión equivocada de que simplemente lo estoy haciendo trabajar *muy duro* para lograrlo.

No es un concepto tan difícil de entender. No tengo absolutamente ningún plan de dejarlo entrar a mi Disneylandia. Cuanto antes lo acepte, mejor.

Este es el vestuario de mujeres, Simon. No puedes entrar aquí, no importa lo lejos que metas esa cosa.

Sonriendo, golpea una mano sobre su entrepierna. "No podría volver a meter esto aunque lo intentara". Su aliento huele notablemente a cecina de res cuando me roza la oreja. "No se puede ocultar un paquete de este tamaño".

Lo empuja hacia atrás, ahuyentándolo y entrando al vestidor. "Derriba ese ego, como cien clavijas, hijo de puta".

Simón se ríe. "Tomaré una ducha y nos encontraremos contigo en el frente".

Uno de mis defectos de carácter es estar de acuerdo con los planes por adelantado. Para cuando vengan, preferiría quitarme el sostén y no tener que volver a ponérmelo.

Me limpio una línea de sudor que se mete en mi sostén deportivo. Tengo planes para esta noche y estoy bastante cansada, así que...

Pero es tu cumpleaños.

"Bien, y yo—"

"¡Cinco minutos!" Besa mi mejilla y trota hacia el vestidor de hombres. "¡Dame cinco minutos! ¡Tengo que refrescarme para mi cumpleaños favorita!" Me guiña un ojo y desaparece antes de que pueda ver mis ojos en blanco.

Claro, somos amigos, y sí, pasamos el 75 por ciento de nuestro tiempo juntos en posiciones íntimas con sus manos itinerantes sobre mí. Aún así, en una cita de pseudo-almuerzo con Simon idealmente no es como pasaría mi vigésimo cuarto cumpleaños. De hecho, se me ocurren al menos diez formas mejores de gastarlo, como una siesta de dos horas en el sofá, masturbarme en mi habitación o sacar a pasear a mi gato.

no tengo gato

Pero soy partidario de la comida gratis, y terminamos en Taco Cantina, lo cual es bueno, los tacos son la vida, aunque no estoy impresionado con la insistencia de Simon

de compartir las papas fritas y el guacamole como entrada. Devora todas menos dos papas fritas que logro escabullir.

"Ups." Sus dedos rozan el polvoriento fondo del cuenco de teca para astillas. "Como que me lo comí todo, ¿no?"

Seguro que lo hiciste.

Me despide con un gesto. "Está bien. No querrás preocuparte por las calorías adicionales".

Mis cejas se disparan tan rápido en mi frente que me preocupa que puedan volar de inmediato. "¿Indulto?"

"Las calorías adicionales".

"Cierto, te escuché. Te estaba dando la oportunidad de cambiar tus palabras. Tomo un sorbo de mi mojito virgen, saboreando el sabor dulce. "¿Cuándo ha estado bien comentar sobre lo que una mujer debe o no debe comer?"

Me mira con cautela. "Cálmate, Jennie. estaba bromeando Y no es que no estés acostumbrado.

Estoy acostumbrado, ese es exactamente el problema. Pasé toda mi vida luchando contra el impulso de encogerme de las miradas escrutadoras de los entrenadores de baile que quisieron cualquier cantidad de suavidad, que revisaron mis registros de alimentos, buscando cualquier indicación de que he sido algo más que estricto con mi dieta, algo para explicar por qué me muevo un poco lento una semana, o por qué mi ropa me queda un poco más ajustada una mañana. He abrazado demasiados inodoros y he llorado, temeroso de las palabras duras, pero más temeroso de comenzar una adicción que puede volverse letal demasiado rápido.

Que pueda sentarme aquí ahora y ordenar tres tacos cargados y una bebida azucarada sin preocuparme en el mundo o una onza de remordimiento es un milagro, algo en lo que he estado trabajando desde la escuela secundaria con una cantidad increíble de terapia. No dejaré que las palabras descuidadas de Simon roben años de progreso.

Y luego agrega: "Además, el show de invierno es el próximo mes. No querrás acumular kilos innecesarios".

Evito romper mi vaso simplemente porque esta bebida está golpeando. Estás cavando tu propia tumba. Sigue así, y te voy a poner en él". Agrego la *mierda* en mi cabeza.

Cubre mi mano con la suya. "Sabes que creo que eres la chica más hermosa que existe, Jennie. Tengo suerte de tenerte como socio".

Le sonrío al mesero, pronunciando un silencioso "Gracias" mientras desliza un plato de tacos frente a mí. A Simon, le digo: "Maldita sea, tienes razón".

Devora medio taco de un bocado. "¿Tu hermano todavía está casado?"

"Han pasado dos semanas, así que sí". Además, Carter está obsesionado con Olivia. Menos mal que es un jugador de hockey profesional. Si estuviera en la ciudad todos los días, Olivia podría estrangularlo. Todavía no estoy seguro de cómo lo hice veinticuatro años sin hacerlo yo mismo. Mi hermano es genial, es solo un poco... ¿bullicioso? ¿Ostentoso? ¿Seguro de sí mismo? Extra como la mierda? ¿Todo lo anterior?

"Dos semanas parece más de lo que puede manejar en una relación comprometida", dice Simon, mostrándome un bocado de carne molida, lechuga y queso. Cómo se las

arregla para meterse en las faldas de cada chica en el programa de baile en SFU está mucho más allá de lo que mi mente puede comprender.

¿Debería recordarte que eres tan prostituto como Carter antes de Olivia?

"Yo no soy."

Accidentalmente me río. ¡Vaya!

Simón rueda los ojos. "¿Cómo es que tu hermano tiene la oportunidad de cambiar su reputación, pero yo no? Tal vez yo también quiera establecerme".

¿La gente merece el beneficio de la duda? Normalmente. Pero conozco a este hombre. Lo he visto atraer a innumerables chicas con su encanto, solo para acostarse con una durante una o dos semanas antes de reemplazarla con otra, una que le gusta exhibir justo en frente de la primera. Se deshace de las mujeres sin pensar, sin perder nunca la oportunidad de coquetear conmigo.

Como ahora, mientras engancha su tobillo alrededor del mío, tirando de mis piernas entre las suyas debajo de la mesa. Él sonríe con esa maldita sonrisa, y recuerdo exactamente por qué lo he llamado cariñosamente Simon Syphilis.

"Vamos, Jennie. Volvamos a mi lugar. Déjame darte un *verdadero regalo de cumpleaños*.

"Sí." Capto la mirada del camarero, giro un dedo en el aire y luego señalo mis tacos.

"¿Puedo obtener una caja para llevar, por favor?" Apoyo la barbilla en mis dedos entrelazados y sonrío. "Sabes, Simon, me encantaría. Me encantaría quedarme y terminar este almuerzo también." Acepto la cajita del mesero con una sonrisa agradecida y empiezo a alinear mis tacos dentro. "Desafortunadamente, no tengo ganas de cometer errores del tamaño de un cabrón hoy".

Me pongo de pie y le doy un casto beso en la mejilla, catalogando mentalmente su rostro épicamente sorprendido en el archivo de *nunca quiero olvidar este* archivo en mi cerebro. "Gracias por mis tacos de cumpleaños. No puedo esperar para disfrutarlos en silencio y solo".

Lo que pasa con una sonrisa de Beckett es que es irresistible, incluso para otros Beckett. Mi hermano no puede decirme que no, y se sabe que me aprovecho de eso de vez en cuando.

Así que no solo compro bistec y langosta en uno de los restaurantes más elegantes de Vancouver para mi cena de cumpleaños, sino que también devoro una explosión de banana split de Oreo en mi barra de postres favorita, después de nada más que una simple petición y una sonrisa que me hace estallar los hoyuelos. . Carter se comió dos, así que mientras lo sigo por la calle después de la cena, estoy tratando de no dejar que las quince libras que siento que he ganado esta noche pesen demasiado en mi mente.

Aún así, estoy lleno, incómodo como el infierno, y Carter me está haciendo caminar. Además, hace mucho frío y estoy usando mi abrigo bonito, no mi abrigo cálido.

Me estremezco, acurrucando mi barbilla en mi bufanda. "Tengo frío. ¿A dónde vamos? ¿Cómo es que Hank pudo irse a casa después de la cena, pero estamos sujetos a caminar en la nieve? ¿No nos amas?

Carter me ignora, pero Olivia gime, con ambas manos enfundadas en mitones sobre su estómago. "Necesito dejar toda esa comida. Comí demasiado.

Acaricio su adorable panza. "La pequeña mamá tenía hambre. Esta bien."

"La pequeña mamá *siempre* tiene hambre".

"Big Daddy siempre tiene hambre también", retumba Carter, acariciando su torso.

Pongo cara de asqueroso. "Por favor no. Nunca más."

Se desinfla, frunciendo el ceño. "¿Qué? ¿Por qué?"

"Porque eso es completamente repugnante".

"Eres dramático". Envuelve un brazo alrededor de su esposa, presionando su boca contra su oído pero sin bajar la voz. "Podría comer de nuevo, solo que no es algo adecuado para el público si sabes lo que-"

"¡Carretero!" Le da una palmada en la boca antes de bajarlo a la altura de los ojos. "Por el amor de Dios", susurra con esa amenazadora voz suya de maestra. "Por una vez en tu vida, deja de hablar . "

Su sonrisa es lenta cuando nos detenemos frente a un edificio alto en el centro. "Solo quiero amarte en voz alta. ¿Por qué no me dejas amarte en voz alta?"

Olivia le da una palmadita tranquilizadora mientras mi mamá se desmaya y yo tengo arcadas. "Confía en mí, bebé. Nadie ama tan fuerte como tú."

Carter sonríe con orgullo y abre las puertas de cristal. Nos conduce a un ascensor antes de que tenga tiempo de admirar el exquisito vestíbulo y, mientras subimos al piso veintiuno, finalmente responde la pregunta que le hice hace dos minutos completos. "Te amo. La mejor hermana siempre." Me empuja hacia el pasillo. "Es por eso que te conseguimos el mejor regalo de todos".

"¿Presente? ¿Aquí?" Mi cabeza da vueltas, observando las puertas numeradas que bordean el pasillo. "Carter, esto es un edificio de condominios".

"UH Huh." Desliza una llave en una puerta marcada como 2104 y luego hace un gesto hacia el espacio. "Bienvenida a casa, Jennie".

Mi mandíbula se desquicia, los pies enraizados en su lugar. "¿Hogar? ¿Para... para mí? Con cautela, entro en el espacio luminoso, que parece ser impresionante y completamente amueblado si la sala de estar es una indicación. Me dirijo a mi familia, y mis estúpidos ojos se llenan de estúpidas lágrimas. Odio llorar, pero esta es una época emocional del año para mí. "¿Esto es para mí? ¿Me conseguiste mi propio apartamento? "Supongo que algunos podrían llamarme el mejor hermano del mundo".

Es molesto y me pone contra la pared, pero Carter siempre ha sido el mejor hermano y mi mejor amigo. Así que lanzo mis brazos alrededor de su cuello y grito: " *Te quiero mucho* ".

El rostro fruncido de mamá aparece a la vista. Pero puedes quedarte conmigo si quieres. Si quieres, Jennie, no tienes que moverte. No es demasiado tarde. Carter puede retractarse del contrato de arrendamiento. Puedes-"

Carter la silencia con una mano gigante sobre su rostro. "Shhh." Pasa su brazo por el mío. "Vamos. Te daré el recorrido."

Carter me lleva por el apartamento, mostrándome el enorme dormitorio principal, el baño adjunto con la reluciente ducha de cristal. Hay un segundo dormitorio y otro baño al final del pasillo, mucho más de lo que necesito.

No me sorprende, ni me está diciendo que realmente quería conseguirme el ático. A Carter le encanta mimar a su gente, y me atrapó buscando alquileres el mes pasado. No

tengo muchos ingresos, y Vancouver es cara, así que mi presupuesto estaba dando vibraciones de *Criminal Minds*, menos el guapo Derek Morgan. La cara que hizo Carter antes de cerrar de golpe mi computadora portátil, gruñendo un *carajo* y alejándose, fue a la vez entretenida e inductora de poner los ojos en blanco.

Cuando terminamos el recorrido, bailo a través de cada habitación tres veces más porque estoy muy enamorada y no puedo dejar de sonreír.

"Esto es increíble y tan, *tan* perfecto". Doy vueltas por la sala de estar antes de aplastar a mi hermano en un abrazo y lanzarme sobre Olivia, que ha hecho del sofá su hogar, y besar su mejilla. "Gracias, veces infinito."

"Puedes mudarte tan pronto como quieras", me dice Carter mientras nos preparamos para regresar a casa. "Puedo ayudarte cuando regrese de nuestra serie la próxima semana". Me entrega un llavero de oro rosa con una *J* de acrílico, lleno de flores diminutas. "Y uno de los muchachos vive en el último piso, lo cual es genial. Me siento mejor contigo viviendo sola sabiendo que él está cerca. Todavía no le he preguntado, pero sé que te cuidará".

"Excelente." Qué propio de él ponerme bajo vigilancia.

Me arrastra hacia el pasillo cuando la puerta frente a mí se abre. Una suave risita atraviesa el aire y Carter sonríe.

"Hablando del maldito diablo. ¿Qué estás haciendo aquí? Bueno, quiero decir, sé lo que estabas haciendo aquí abajo. Él bombea sus cejas. "Tu cabello es todo... y tu camisa..." Sacude la cabeza, todavía sonriendo, luego me señala. Jennie se va a mudar. Le dije que la cuidarías. Su expresión es sobria. "Tienes que cuidarla".

"No necesito una niñera", le gruño a nadie en particular, abrochándome el abrigo antes de mirar para ver a qué pobre alma desprevenida se le ha asignado el trabajo. Mis dedos detienen su trabajo cuando mi mirada se posa en un par de grandes ojos azul verdosos, el desorden de ondas rubias sucias despeinadas en su cabeza, los pantalones de chándal grises colgando al azar y demasiado bajos en sus caderas.

La derecha de Carter: Garrett luce excepcionalmente como si acabara de tener sexo.

Y la rubia a medio vestir con sus uñas rojas de camión de bomberos envueltas alrededor de su codo parece que la acaban de follar directamente en el suelo. Me encuentro sintiéndome extrañamente envidioso.

Garrett Andersen clasifica a un Chris Hemsworth sólido en la escala de follabilidad, todo piel brillante, músculos ondulantes, ojos turquesa del color del océano en el día más brillante, y sus pantalones de chándal no ocultan que está acumulando mucho calor entre sus piernas, porque ¿por qué? ¿No sería él? Así que demanda a una chica por preguntarse cómo se sentiría un rollo rápido con él. Ha pasado demasiado tiempo, y tengo un par, bueno, un montón de telarañas en el calabozo.

Mierda, ¿lo llamé Disneylandia antes?

Un calor rojo brillante tiñe las mejillas de Garrett mientras sostiene mi mirada, y no tengo idea de lo que le sucede mientras se aleja como un cohete de la chica a su lado, prácticamente empujándola contra el suelo.

"Bien, bueno, como estaba diciendo." Aclarándome la garganta, envuelvo mi bufanda alrededor de mi cuello. "No necesito que me cuiden los niños, especialmente el Fuckboy of the Year aquí". Enlazo mi brazo con el de Olivia y me dirijo al ascensor, lanzando una

última mirada por encima del hombro. A juzgar por su risa, diría que Olivia disfruta la forma en que Garrett abre la boca tanto como yo. Estoy seguro de que quiere ser mi niño tanto como yo quiero que mi hermano se llame a sí mismo Big Daddy nunca más.

"Jennifer Beckett", regaña mamá, persiguiéndonos. "¡Eso fue malo! ¡Lo siento, Garrett! ¡Te amamos!"

"He llamado a Carter mucho peor", señala Olivia. "Pero Garrett es un amor".

Mi nariz se arruga. "Un amor que se estaba tirando a mi nuevo vecino".

No me importa, pero puede ser un poco incómodo verlos juntos en el pasillo. ¿Y si las paredes son finas? ¿Quiero saber cómo suena cuando se viene? No particularmente.

Una de las razones por las que evité las redes sociales antes de que Carter conociera a Olivia, cuando era un prostituto extraordinario. Nadie necesita ver evidencia de que alguien más está teniendo sexo.

"Tal vez están saliendo", ofrezco sin convicción.

"No." El brazo de Carter empuja entre las puertas del ascensor, haciendo que se abran de golpe. Se revuelve por dentro. "Solo jodidamente".

Pongo mis brazos sobre mi pecho. "No necesito una niñera, Carter".

Atrae a Olivia hacia él, tirando de su bufanda hasta que casi le cubre toda la cara, a pesar de que ella intenta apartarlo. "No pienses en Garrett como una niñera. Piensa en él más como un par de ojos extra".

"¡Carter!" Pisoteo dos veces. Siempre he sido un poco una reina del drama. Como hermano, como hermana. "¡Eso es aun peor! ¡Parece que me estás espiando!"

"¡No estoy espiando!" grita de vuelta, agitando los brazos. "¡Solo quiero asegurarme de que estás a salvo!"

Las puertas se abrieron de golpe y entré pavoneándome en el immaculado vestíbulo.

"Eres muy molesto."

"¡No, eres molesto!"

"Sé que lo eres, pero ¿qué soy yo?"

"Oh, buen Dios". Olivia esconde su cara detrás de su mano.

"Niños", advierte mamá. "Llevarse bien."

"Tienes suerte de que te amo", murmura Carter cuando nos abre la puerta del auto.

Tienes suerte de que no te patee el trasero.

Su rostro se rompe con una amplia sonrisa. Métete en el maldito coche.

Mi dedo se desliza a lo largo del borde de la página vieja frente a mí, el plástico que protege las imágenes que han vivido allí durante años. Está rígido y roto, afilado en los bordes, y siseo cuando mi dedo se desliza demasiado rápido sobre una grieta. Una gota de sangre se acumula en la punta de mi dedo, y la chupo en mi boca para detener tanto el dolor como el sangrado mientras miro el hermoso rostro que me sonríe.

Lleva un sombrero rosa de cumpleaños y tiene un yo recién nacido de seis años sobre sus hombros, agarrando el suave peluche de conejito rosa pálido con el que me sorprendió.

La puerta de mi habitación cruje y mamá asoma la cabeza, sonriendo cuando me ve todavía despierto. Entra arrastrando los pies, pero se detiene en el borde de la cama, y observo cómo años de amor interminable y angustia pasan por sus ojos mientras ve el álbum de fotos abierto en mi regazo. Ojalá pudiera arreglarlo, pero sé que no puedo.

"Lo extraño," susurro, trazando la forma de la cara de mi papá. "Mucho."

"Yo también dulzura." Mamá se hunde a mi lado, presionando un beso prolongado en mi cabello. "Sé que te está despreciando hoy, llorando porque su bebé ya no es un bebé. Está tan orgulloso de ti y de la mujer en la que te estás convirtiendo, Jennie. Lo sé sin lugar a dudas."

Toca el conejito que mi pequeño yo está agarrando, aplastado contra el cabello de mi papá. Su mirada se posa en el mismo conejito que actualmente está acurrucado en mi vientre. "Ella siempre ha sido tu favorita".

Saco el peluche de mi regazo. Su color se ha desvanecido y uno de los ojos de botón cuelga de un hilo suelto. Años de mimos, de remolcarlo a donde quiera que iba, negarse a dejar que mi mamá lo lavara a veces durante meses seguidos, ha hecho que el pelaje, que alguna vez fue suave, se volviera áspero y sin brillo.

"Siempre quise un conejito, pero ustedes no me dejaron tener uno. Papá me compró este conejito en su lugar". Acaricio las largas orejas. "Fue él quien la nombró, ya sabes. Dulce princesa."

"Él te hubiera dado el mundo entero si yo lo hubiera dejado. Me molestó durante años con conseguirte un conejito de verdad. Tú eras su princesita, y él era un pequeño hijo de puta persistente al que no le gustaba la palabra no."

"Suenas como Carter".

Ella se ríe. "Carter y tu papá son demasiado parecidos. Un dúo peligroso cuando hacían sus travesuras". Pasa sus dedos por mi cabello con una tierna sonrisa. "Lamento que no esté aquí para celebrar tu cumpleaños contigo".

"No te arrepientas". Me limpio una lágrima de la mejilla y luego atrapo la que rueda por la de ella. "Tengo suerte de haber tenido dieciséis años para crear recuerdos con él".

Hay una tristeza silenciosa grabada en sus ojos mientras barren mi habitación con poca luz. Realmente voy a extrañar tenerte aquí. Te mantendría para siempre si pudiera, pero mereces tener tu propia vida. Necesitas espacio para crecer".

Con mi rostro entre sus manos, besa mi mejilla. "Feliz cumpleaños cariño. Te amo y estoy muy orgullosa de ti".

CAPÍTULO 3

FALTA: LA PRINCESA BUBBLEGUM Y LAS GANAS DE VIVIR

JENNIE

¿ALGUNA VEZ HAS TENIDO la sensación persistente de que no perteneces?

No es mi atuendo. No hay lugar para estar los viernes, prefiero capas mínimas y dejar que las chicas cuelguen libremente. Así que la falta de pantalones y sostén se siente perfectamente aceptable. Ni siquiera me molestan los ojos enrojecidos y el moño extra anudado que llevo.

Es el apartamento, tan prístino, tan organizado. No es nada como mi vida, o mi cabeza. El sol de la mañana es brillante, bañando mi nuevo espacio con un brillo suave, calentando los tablones de madera bajo mis pies descalzos. Por un momento, cierro los ojos y disfruto de la sensación, empapándome del calor. Me imagino que es cómo se siente ser tan amado por alguien, como si sus brazos te envolvieran, iluminándote de adentro hacia afuera. Por un momento, la luz del sol se siente como amor, y vivo en ella. Por un momento, lo anhele.

Estoy flotando en el agua hoy, y el culpable es el maldito álbum de fotos en la isla de mi cocina, el que no he quitado la mirada desde mi cumpleaños la semana pasada.

Mis ojos caen en las líneas de risa que se forman alrededor de su amplia sonrisa y ojos brillantes. Cuanto más lo miro, el padre que perdí hoy hace ocho años, el adiós que nunca pude decir, más difícil se vuelve respirar. Mi garganta arde, y mis dientes se hunden en mi labio inferior para calmar el temblor.

Me tiemblan las manos cuando me alejo de la única cara que quiero ver y al mismo tiempo no puedo soportar mirar, y miro las cajas. Hay demasiados, apilados en torres y alineados en mi sala de estar. Todo lo que quiero hacer es enterrarme en esto, desempacar, sentirme como en casa. Sin embargo, la tarea mundana junto con las complejas oleadas de dolor que todavía no entiendo después de todos estos años se mezclan en un feo y confuso arcoíris. No quiero pasar por cajas. No quiero mirar fotos y desear más recuerdos que nunca haremos. Quiero volver a meterme en la cama, taparme la cabeza con las sábanas y despertarme mañana cuando todo esto haya terminado.

¿Honestamente? Yo también sacaré una sonrisa. Algo suave y genuino que me recuerde que hay cosas buenas en este mundo.

El café podría ser la siguiente mejor opción, y lo único a lo que puedo acceder fácilmente. Así que me pongo una de las sudaderas con capucha de hockey de mi hermano, meto mis pies en mis UGG y camino penosamente por el pasillo hasta el ascensor.

"Espera el ascensor", dice una voz, y golpeo la puerta cerrada. botón cincuenta veces antes de que un botín de tacón se abra camino dentro. "Hola, vecino", dice la bonita rubia del otro lado del pasillo con una amplia y brillante sonrisa. "Gracias por esperar."

"No hay problema." Mi mirada se desliza hacia abajo, observando su lujosa gabardina, el rojo en la parte inferior de sus botines.

Louboutins? Tienes que estar jodiéndome.

Se quita un guante de cuero rojo y ofrece su mano, revelando unas uñas brillantes e impecablemente pulidas. "Emilia".

Deslizo mi mano en la de ella, tratando de ocultar la mani de tres semanas. Jennie.

"Eres amigo de Garrett".

No. "Y tú eres su compañero de mierda".

Ella guiña un ojo. "Solo en los días que terminan en Y. " El ascensor se detiene y Emily me da un tierno apretón en el antebrazo. "Me dirijo al estacionamiento, así que creo que aquí es donde nos despedimos. Fue muy divertido conocerte, Jennie. Nos vemos."

Adiós, Emma.

Ella sostiene mi mirada, con una dulce sonrisa en su lugar. "Emilia. En caso de que vuelvas a sentirte olvidado, es probable que escuches a Garrett llamándolo en medio de la noche".

Saco la lengua cuando ella comienza a desaparecer detrás de las puertas que se cierran, y ella saca la suya de nuevo.

Quiero decir, ew. ¿No he dicho ya que no quiero saber cómo suena ese hombre cuando se corre? Planeo completamente actuar como si no lo conociera cuando lo veo por aquí.

Como ahora mismo. *Mierda*.

"¿Jennie?"

Mis ojos se encuentran con los de Garrett, y mi cuerpo se mueve más rápido que nunca, lanzándose detrás de una pared. Olvídate de no querer verlo salir del apartamento de mi nuevo vecino, no quiero *que me* vea así. Ya hablé por teléfono con Carter una vez esta mañana, dándole algunas tonterías sobre lo *bien* que estoy. No lo creyó, y de mala gana accedió a recogerme más tarde esta noche para cenar en lugar de venir directamente. No necesito que mi niñera designada corra y le diga a mi hermano mayor que su hermana pequeña es un desastre.

"¿Jennie?" Garrett llama de nuevo, más cerca. "¿Te estás escondiendo? Sabes que ya te vi, ¿verdad?"

Cierro los ojos con fuerza, pegándome a la pared. Cuando se aclara la garganta, abro un párpado.

El gigante rubio de un hombre se para frente a mí, usando exactamente la misma sudadera con capucha que yo, el cabello desordenado metido debajo de una gorra de béisbol y una bandeja de bebidas calientes en sus manos del mismo café al que me dirijo. Mientras su mirada me recorre, su expresión preocupada se amplifica.

"Oye, Garrett. No te vi allí. Me enderezo, tirando del dobladillo de mi sudadera con capucha, y sus ojos se posan en mis pantalones de pijama. Hago un gesto hacia las bebidas y fuerzo una risita. "¿Conseguiste uno para mí?"

Su mirada sostiene la mía, frunciendo el ceño, y puedo escuchar la pregunta en la punta de su lengua: *¿Estás bien?* Reconsidera sus palabras, probablemente porque está aterrorizado de mí la mayoría de los días. "Uh, sí, en realidad". Se mete un trago en el codo y le ofrece los dos restantes. "Estos son para ti."

Miro las bebidas, luego a él. "¿Qué?"

"Para ti."

"Yo no... yo no entiendo."

Garrett se aclara la garganta en su brazo. "Sé que anoche fue tu primera noche, y sé que hoy..." Sus ojos parpadean mientras trago saliva. "Sé que hoy podría ser un día difícil, así que pensé... tal vez te vendría bien un poco de cafeína. Pero no sabía si te gustaba el café, así que también te compré un chocolate caliente, por si acaso. Coloca la bandeja en mis manos y palmea su nuca. "Tiene crema batida".

"Eso es, eh..."

"No es la gran cosa. Yo estaba allí, y solo pensé... café".

"Me gusta el café. Y chocolate caliente. Maldita sea, tengo un nudo en la garganta.

"Gracias, Garrett".

Sus mejillas se abrieron con una sonrisa explosiva, iluminando todo su rostro. Es tan adictivo que casi sonrío también. "Enfriar. Sí, genial." Mueve una mano por el aire. "Si no hay problema."

Garrett regresa al vestíbulo. Sin otro lugar a donde ir, me arrastro a su lado.

"Entonces, eh, ¿a dónde ibas?"

Sostengo las bebidas. "Para tomar un café".

"¿En pijama?"

"Sí, en pijama. ¿Tienes algún problema con eso, amigo?"

Con los ojos muy abiertos, mueve la cabeza. Duda frente al ascensor. "Así que ahora que tienes tu café, ¿estás...?"

"Volviendo a subir."

"Vaya. Yo también." Sus ojos rebotan de mí al ascensor, de nuevo a mí, luego al suelo, y cuando aterrizan en mí, el silencio se extiende entre nosotros por un momento demasiado largo.

"Voy a tomar las escaleras", ambos gritamos al mismo tiempo, chocando entre nosotros mientras giramos hacia la salida de la escalera.

"¿Vas a subir veintiún pisos?"

Apoyo un puño en mi cadera. "Se llama ejercicio. Y estás veinticinco *pisos* más arriba.

¿Cuál es tu excusa, grandote?"

"Tengo miedo de los ascensores", espeta, luego se sonroja.

Levanto una ceja. "¿En realidad?"

"Sí. Aterrorizado." Traga, mira por el pasillo hacia las escaleras, y luego hace la cosa más extraña. "Oh, pero en realidad... Ahhh". Se agarra la rodilla y gime. "Me lastimé la rodilla. Lo golpeé cuando estaba tomando café.

"Guau. Tal vez deberías tomar el ascensor, entonces.

"Podría ser lo mejor." Se frota la rodilla y sisea con un dolor falso. "Creo que podría dejar de lado mi miedo por un día".

¿Esto realmente está pasando? ¿Sabe que es un actor de mierda?

El ascensor se abre cuando presiono el botón y lo empujo adentro. "Gracias por el café.

¿Y Garret?"

"¿Sí?"

"Apégate a tu trabajo diario, grandullón".

El paquete en mi mano se siente insignificante al lado del extravagante ramo y el abundante desayuno servido en la pequeña mesa, señales de que Carter ya ha estado aquí. Sé que Hank apreciará el gesto de todos modos.

"¿Es esa mi chica favorita?"

Sigo su voz cansada y lo encuentro en su mecedora junto a la ventana.

"Sólo yo." Le doy un beso en la mejilla sonriente antes de tomar asiento a su lado. Tiene una gran vista, árboles altísimos y espacios verdes, los picos de las montañas no muy lejos en la distancia, decorando el horizonte de North Vancouver, incluso en medio de este sombrío otoño.

"Tú eres mi favorita. Y tu madre. y olivia Ámame un poco de Cara también".

"Odio decírtelo, Hank, pero *el favorito* requiere que pongas a uno de nosotros por encima del resto".

Él frunce el ceño. Sabes que no puedo. Los amo a todos."

"Y todos te amamos". Dejo la cajita sobre la mesa, levanto la tapa y el dulce azúcar de canela se infiltra en el aire. "Te traje un bollo de canela".

Sus ojos brillan cuando corto la masa pegajosa y llevo una mano al plato y la otra al tenedor. "Eres *mi* favorito". Hace un gesto detrás de nosotros. Carter te hizo un capuchino antes de irse.

Encuentro la taza caliente y envuelvo mis manos alrededor de ella, inhalando ansiosamente. Le sonrío al corazón de canela espolvoreado sobre la espuma. Carter se trata de gestos grandes y ruidosos, pero a veces son estos pequeños y silenciosos los que más me calientan.

La charla sin sentido llena los siguientes minutos, y cuando nos tomamos un momento para dejar que el silencio se prolongue, Hank murmura: "Ocho años hoy".

Tomo un sorbo de mi capuchino, tratando de ahogar la opresión en mi garganta. Quince para ti.

Da vueltas a algo entre sus dedos, y mi corazón da un vuelco cuando veo la delicada banda de oro, el diamante solitario engastado en el medio. "Extraño a mi dulce Irlanda todos los malditos días".

Hank entró en nuestras vidas en el peor día nuestro, y en el aniversario del suyo. Su esposa, Ireland, había pasado siete años desde el día en que papá murió, y tenemos que agradecer a Hank, e Irlanda, por salvar la vida de Carter.

A mi hermano se le asignó la onerosa tarea de cuidar de mí y de mi mamá ese día. Por imposible que fuera, lo hizo sin esfuerzo. Mis únicos recuerdos giran en torno a la comida que nos obligó, la forma en que nos abrazó durante horas mientras pensábamos que nuestro mundo se estaba acabando, llevó a mamá a la cama cuando el agotamiento finalmente se apoderó de ella y se acostó conmigo hasta que mis ojos se cerraron.

A la mañana siguiente, lo encontré desmayado en el sofá de la sala, Hank y Dublin, a quienes no conocíamos, sentados en la esquina de la habitación. Hank nos contó cómo había soñado con su difunta esposa, instándolo a salir de la casa, y horas más tarde se encontró con Carter en un bar, un desastre borracho e incoherente, y le impidió conducir a casa, la misma acción que nos había robado nuestro papá en primer lugar.

Al evitar que perdiéramos otra parte de nuestra familia, Hank se convirtió en parte de ella.

"Demasiado tiempo", es el susurro que finalmente sale de mis labios.

"Pero cada día sin ellos es demasiado largo, ¿no?"

Mi pecho se aprieta mientras imagino a mi mamá en este momento. Sé lo que está haciendo: lo mismo que hace todos los años en este día. Usando el suéter favorito de papá porque el olor de su colonia todavía se adhiere a él, agarrando el osito de peluche

que le ganó en la feria en su primera cita. Llorando y sola, hasta que su corazón le permite abrir un espacio lo suficientemente grande como para permitirnos volver a entrar. Se reirá y sonreirá más tarde hoy cuando veamos viejas películas caseras y le contemos historias, pero primero necesita su espacio para llorar.

"Vivir sin tu alma gemela es algo que nadie debería tener que hacer", murmura Hank. Me da palmaditas en la mano. "Sé que hay algo muy especial esperándote, Jennie. Un amor por encima de todo lo demás. Eso es lo que es un alma gemela. Alguien con bordes lisos para suavizar nuestros afilados. Alguien que se adapta perfectamente a nosotros, vibra en la misma frecuencia, hace que brillen todas nuestras mejores partes. ¿Y juntos? Juntos, todo es exactamente como debe ser".

Fuerzo a poner los ojos en blanco, riéndome de su promesa. No tengo prisa. Me gusta ser independiente".

"Puedes ser independiente y aun así compartir una vida con alguien. Tu hermano no creía que quisiera compartir su vida, y ahora míralo. Tiene una esposa con un alma hermosa, un bebé en camino y el hombre no podría estar más feliz".

"Sé lo que estás haciendo, viejo, pero no necesito un novio para hacerme feliz".

"No creo que tú tampoco. Te haces feliz por tu cuenta. Ahora, ¿creo que encontrar a esa persona que hace que todos los puntos oscuros sean un poco más brillantes cuando te ayuda a sostenerlos podría abrirte a un lado de este mundo que no has visto? Se encoge de hombros. "Quizás." Una amplia sonrisa. "¿Creo que te pareces mucho más a tu hermano de lo que aparentas ser, y tienes miedo de dejar entrar a alguien porque el amor puede doler? Absolutamente."

"Fuera de aquí. No tengo miedo."

estoy aterrorizado _

No es que no anhele la intimidad, la persona que siempre está en tu rincón, que te ve con todas tus paredes derribadas y le gustas incluso entonces. Dios, cómo no me gustaría encontrar a alguien que lo viera todo, que lo aceptara todo. Alguien solo mío con quien compartir las cosas difíciles. Tal vez entonces todas esas cosas difíciles se sentirían manejables.

Sin embargo, la cosa es que cuando tu hermano mayor es el capitán de un equipo de la NHL, cuando todos quieren una parte de él, es imposible separar lo real de lo falso. Terminas caminando demasiado profundo, abandonado por tu cuenta cuando descubres que eras simplemente un peldaño, que nada fue real. ¿Y a los que creías que les importaba? Cuando explotan tu mundo, ni siquiera miran los escombros y el caos que dejó la explosión.

Es más seguro tener un círculo muy unido, unas pocas personas en las que puedas confiar de todo corazón, que dejar entrar imprudentemente a cualquiera que te pregunte, aunque a veces te sientas un poco solo.

Además, ¿quién necesita un novio cuando tienes un cajón lleno de pilas? Los hombres no vibran, pero los consoladores sí.

Cuando vuelvo al condominio después del almuerzo, estoy exhausto. He recibido mensajes de Carter, Olivia, Cara y Simon toda la mañana, vigilándome constantemente. Es bonito, pero mucho.

Cierro la puerta detrás de mí. el sonido del cerrojo deslizándose en su lugar resonando a través de mi apartamento antes de llenarlo de silencio.

El silencio me pone la piel de gallina. Deja demasiado espacio para preguntas, para pensamientos divagantes, pensamientos excesivos y dudas.

Mis ojos captan ese álbum de fotos, y dejo que me tire hacia adelante hasta que todo lo que puedo ver es su rostro sonriente, hasta que todo lo que fluye a través de mí es la necesidad desesperada de sentir el calor de su amor en lugar de esta repentina y abrumadora falta de fuerza. de mando

Cubro la foto y cierro los ojos mientras mi pecho se agita, y por alguna razón, la cara de Garrett flota en mi mente. Lo veo parado allí con café y chocolate caliente, la sonrisa que usaba solo para mí, una sonrisa real que me hizo sentir cálido. Y ahora siento frío de nuevo, solo, y estoy tan jodidamente cansado de estar solo en mis momentos más difíciles.

Lentamente, abro los dedos, descubriendo la imagen poco a poco. Ese conejito rosa me mira fijamente, el que está apretado contra mi pecho, y sé lo que necesito. Sé cómo encontrar algo de calor de nuevo, para traerme un pedacito de hogar aquí.

Con unas tijeras, corto pedazos interminables de cinta adhesiva, caja tras caja, abro las solapas y esparzo el contenido por el suelo mientras busco a la Dulce Princesa, un pedazo de mi papá al que puedo aferrarme. Cuanto más miro, más me tiemblan las manos. Las tijeras se rompen y me tiembla la barbilla. Caja tras caja arroja el mismo resultado desgarrador: ningún conejito.

Cierro los ojos con fuerza y niego con la cabeza, deseando alejar la debilidad que viene en la forma que más odio.

Rara vez pierdo el control. De mi cuerpo, mis emociones. Evito situaciones que traen dolor o incertidumbres. Debería haberme quedado en casa; casa donde estoy rodeada de recuerdos, casa con mi mamá. En cambio, estoy aquí, solo.

Tiro la caja que tengo delante, la que dice *dormitorio* , y cuando no cae nada rosa, me arrodillo y dejo que las lágrimas fluyan.

CAPÍTULO 4

ESTÁ LLUVIENDO CONSOLADORES

" NNNEWWWMM ."

" ¡ Nnnuevo !"

" ¡ Nnnneeeem !"

"Por el amor de Dios". El cuerpo sólido de Adam se conecta con el mío, lanzándome contra Carter. Nos intercala a los dos entre él y las tablas. "¿Se callarían ustedes dos? Basta de efectos de sonido. No sois jodidos coches de carreras.

Metó el guante bajo el brazo y tomo la botella de agua de Adam de donde está acunada en la parte superior de la red. El agua gotea por mi cuello y debajo de mi protector de pecho mientras la escupo en mi boca. "Estás celoso porque no puedes patinar tan rápido como nosotros".

Adam se levanta la máscara y le devuelve el agua. "¿Cuando estoy usando cincuenta libras de equipo de portero? No, no puedo, y dudo mucho que alguno de ustedes pueda.

El pecho de Carter se hincha. "Yo podría hacerlo."

Adán resopla. "Está bien, amigo. Lo que digas."

"¿Qué? Yo podría. Abróchame; Hagamos una carrera."

Me río. Abrázame. Eso es lo que dijo Ollie.

"Auge." Emmett aparta su puño enguantado del mío mientras se ríe. "Simplemente no le digas que me reí de eso. Está mil veces más aterradora embarazada".

Carter no parece encontrarlo divertido. Con un grito de guerra que resuena en la pista, me derriba contra el hielo y me cubre la cara con su guante.

"¡Quítate de encima de mí!" grito, agitando mis brazos. " ¡ Adán ! ¡Ayuda!"

"Jesucristo", murmura el entrenador, rociándonos con una lluvia de hielo cuando se detiene a nuestro lado. "A veces pienso que estoy entrenando peewee, no *hockey* profesional masculino. Mi hija es más adulta que ustedes dos y es una bebé". Chasquea los dedos y hace gestos detrás de él. "Beckett, Andersen, muévanse del culo y denme cinco vueltas".

Carter se pone de pie y tira de mí. "Corre contigo".

Sacudo la nieve de mi jersey. "Eres tan innecesariamente competitivo".

"Sí, y yo—"

"¡ El perdedor compra el almuerzo !" El aire helado me pellizca las mejillas mientras rompo el hielo, Carter pisándome los talones, gritando detrás de mí. Y así es exactamente como, dos horas más tarde, termino boca abajo en una pila de alitas de pollo y pizza que no tengo que pagar, con Carter todavía mirándome mal, quejándose de hacer trampa.

"No sabes cómo perder", le dice Emmett, dejando caer una porción entera de pizza en su boca. "No es un buen rasgo".

"¡Yo no perdí! ¡Él engañó!" Carter agarra el trozo de mi mano. "Dame esa."

Adam desliza otra rebanada en mi plato. "¿Jennie se mudó a su nuevo lugar?"

Carter asiente. "Se mudó ayer". Su mirada se encuentra con la mía. "¿La viste esta mañana?"

No miento a menudo, excepto esta mañana, cuando pude o no haber dicho que tenía miedo a los ascensores y que me lastimé la rodilla, y soy una mierda en eso. Pero hoy había algo vulnerable en los ojos de Jennie, algo triste e incierto escondido detrás de su

audacia habitual. Algo que decía que no quería que nadie la viera menos que confiada, no la forma en que le temblaba la barbilla, la forma en que tragaba cuando mencioné el día, o la forma en que no se había molestado en vestirse.

Así que miento. Otra vez.

No la he visto.

"Pensé que lo harías si te estuvieras escabullendo de la casa de tu amigo otra vez".

El calor me sube por el cuello. "No me estaba escapando y no he vuelto a estar allí".

"Finalmente me acosté, ¿eh, amigo?" Emmett choca su vaso contra el mío.

"¿Es buena idea dormir con alguien que vive en tu edificio?" Diversión y preocupación se mezclan en la pregunta de Adam. ¿O es grave?

No es grave. Y en realidad no estábamos durmiendo juntos". Ante las miradas que recibo, cedo. "Está bien, pero solo fue un par de veces. Es difícil conocer chicas. Todo lo que quieren hacer es mirar fotos de sus esposas y hablar sobre cómo su cabello huele a pan de plátano o algo así. Estás todo azotado por el coño.

"Adam no es azotado por ningún coño", responde Carter. "Es un hombre libre, y gracias a la mierda por eso".

Adam se ríe, sus mejillas sonrojadas. "Ojalá pudiera ser un mejor wingman para ti. Simplemente no estoy realmente lista para una relación".

Carter se mete un pepinillo frito en la boca. "Podrías simplemente joder, como Garrett".

"No soy-" Entierro mi cara en mis manos. "Puaj."

Me señala con su pepinillo a medio comer. Jennie no estaba impresionada contigo, por cierto.

"¿Qué? ¿Por qué?" *Pregunta estúpida*. Entre la boda y el encontronazo en el condominio, he hecho menos que impresiones estelares. Espero que hoy haya arreglado eso, incluso si mi plan original era dejar las bebidas afuera de su puerta y nunca decirle que eran mías.

"Algo sobre no querer ser sometido a que te folle a su vecino".

Es culpa de Carter, pero casi siempre lo es. Si me hubiera dicho que estarían allí, no habría estado en lo de Emily. Joder, ni siquiera me había dicho que su hermana se iba a mudar. La mujer me excita y al mismo tiempo me asusta hasta la mierda con solo la mirada en sus ojos, que siempre es súper jodidamente feroz, y ahora tengo que mentir para que no lo hagamos. t terminen juntos en el ascensor.

Carter saca su teléfono sonando de su bolsillo. "Hablar del demonio. Hola, Jennie. Solo estábamos hablando... Su sonrisa se desvanece. "Vaya, espera. ¿Por qué estás llorando? Tomar una respiración profunda." Pasa una mano frenética por su cabello, tirando. "No sé cómo... no sé... cómo puedo ... *no sé cómo ayudarte desde aquí* ", finalmente se decide, medio gritando, y sus ojos se agrandan cuanto más escucha a Jennie. divagación frenética.

Mi experiencia en el trato con mujeres molestas se limita extremadamente a mis tres hermanas menores. Tan complicados como son, no creo que incluso inclinen la balanza. Aún así, me encuentro murmurando, "Recuérdale que respire", a Carter.

El asiente. "Está bien, Jennie. Tomar una respiración profunda." Inhala profundamente, una y otra vez, girando su mano en un círculo como si Jennie pudiera verlo. "Bueno, bien. Ahora dímelo de nuevo. Sus cejas se juntan. "¿Dulce princesa?"

Mi cerveza se desliza por el tubo equivocado y toso, escupiendo en mi mano.
"No sé dónde está la Dulce Princesa". Carter suspira. "La encontraremos, ¿de acuerdo? Prometo. Tiene que estar por aquí en alguna parte.
Estoy en mi cuarto trozo de pizza cuando Carter cuelga la llamada, explicando sobre el animal de peluche perdido de Jennie, el que su papá le consiguió, y sé que en el momento en que pone esos ojos de cachorrito en mí estoy jodida. Realmente jodido.
Niego con la cabeza incluso antes de que abra la boca.
"Por favor", suplica.
"Ay, hombre". Me doblo sobre la mesa. "Vamos."
"Solo échale un vistazo en tu camino hacia arriba. Solo un minuto. Ella no dejaba de llorar".
¡Ni siquiera le gusto! ¡Ella me odia!"
"¡Ella te ama!"
"¡Ni siquiera intentaste que sonara convincente!" Me desplomo en mi silla. Ella no va a querer verme. Probablemente tirarme una almohada a la cabeza o algo así.
"No". Carter sonrío. "Son los tacones de los que debes cuidarte".

¿Qué estoy haciendo?

Condominio estúpido. Carter estúpido.

No, no lo estoy haciendo. Yo no voy. Me niego. Carter no puede obligarme. Y Jennie no sabrá si no voy. No es como si Carter fuera a decirle que me envió a ver cómo estaba. Está decidido. no iré Presiono hacia el ático y me hundo contra la pared del ascensor con un suspiro de alivio.

Veo la luz sobre las puertas rebotar de un piso a otro, y mientras sube hacia ese 21 , gimo.

Golpeo el botón de parada de emergencia en el momento en que paso por el piso de Jennie, atrapándome en la barandilla cuando el ascensor rebota hasta detenerse. Vuelve a la vida cuando lo golpeo por segunda vez, y golpeo 21 solo una vez, bien y fuerte, y paso mis manos por mi cara.

Un minuto después, tengo mi bolsa de hockey sobre mi hombro, palos en mi mano y la oreja pegada a la puerta de Jennie. El silencio con el que me encuentro me convence de que todo está bien. Tal vez encontró a la princesa Jellybean.

Un gemido me detiene en seco cuando me giro para irme. El sollozo roto que sigue tira de mi débil fibra sensible. Con un suspiro, coloco mis palos debajo de mi brazo y llamo.

"¡Vete!" Jennie grita desde adentro.

"Uh, yo... um..." Las palabras fallan, así que llamo de nuevo, más bajo esta vez, porque tengo miedo de enojarla.

" Dije que fueras a—" La puerta se abre de golpe. La mandíbula de Jennie cuelga mientras me mira. Sus ojos azul violeta claro parecen más pálidos que de costumbre, el borde alrededor de ellos es oscuro como la medianoche, el contraste es sorprendente. Al igual que la piel alrededor de sus ojos, su nariz es rosada, los labios hinchados y muy besables.

No. No. No, no lo son, Garrett.

"UH Hola." *¿Estoy saludando? Mierda. Tuvo un comienzo incómodo; estupendo.*

Jennie hipa, pasándose el dorso de la muñeca por los ojos. "¿Qué estás haciendo aquí?"

—Eh, Carter dijo...

"¡Ay dios mío! ¿Mi hermano te envió a ver cómo estaba? Increíble." Ella golpea su cadera contra la puerta, apoyándola abierta, pero son los brazos inmovilizados sobre su pecho los que son un problema. Lleva polainas verde bosque y un sostén deportivo a juego, un marcado contraste con su sudadera con capucha de gran tamaño y pijamas esta mañana. Mi mirada rebota entre su escote y su vientre tonificado. ¿Por qué no lleva camisa? Debería ponerse una camisa.

"Deberías... una camisa. ¿Por favor?" *¿Por qué me está pasando esto?*

Las cejas oscuras se disparan en su frente. "Oh, ¿quieres que me ponga una camisa? ¿Eso te agradaría? ¡Bueno, me gustaría que te perdieras! Está gritando pero sigue llorando, limpiándose las lágrimas que caen libremente por sus mejillas, por lo que es un poco más divertido que aterrador.

Hasta que me mira con una mirada tan feroz que esa sonrisa que se arrastra por mi cara se desvanece.

"Derecha. Tu hogar. Descamisado." *¿Le estoy dando pistolas con los dedos? Le estoy dando putas pistolas con los dedos.* Agarro mi bastón con ambas manos para evitar más acciones vergonzosas. —Carter no me envió a ver cómo estabas —miento—. "Almorzamos después de la práctica y dijo que perdiste a Princess Jellybean, y pensé..."

"¿Princesa Jellybean ? ¡Es la Princesa Bubblegum ! ¡Puaj!" Con los brazos en el aire, se aleja girando.

Fóllame , esos leggins. Ese maldito culo . No es hasta que comienza a desaparecer de mi vista que me doy cuenta de que me está cerrando la puerta en la cara.

Lanzándome hacia adelante, atravesé la puerta con mi bolsa de hockey, cayendo dentro. Jennie gruñe cuando accidentalmente la interpongo entre la pared y yo. Mi brazo la rodea, tirando de ella con fuerza contra mí para evitar que se caiga.

Quítate de encima de mí. Ella resopla, empujando contra mi pecho. "Apartamento equivocado, hijo de puta. Tu prostituta de hockey vive al otro lado del pasillo.

Mi cara arde. "Ella no es mi—yo no soy un..."

Jennie solloza, con el pecho agitado mientras me mira. Ella me empuja una vez más, suavemente, pero mis pies se mantienen enraizados. El cuerpo de esa bailarina en el que ha trabajado tan duro es una perfección esculpida, pero tengo cerca de cien libras de masa corporal inamovible sobre ella.

Mi mano se desliza hasta su cintura desnuda, agarrándola para mantenerla firme mientras me endereza. "No estoy buscando a Emily, y ella no es mi..." Me aclaro la garganta. "Prostituta de hockey".

Jennie se quita el polvo de las tetas. buenas tetas Eso sí, nada de polvo. "Eso no es lo que ella dijo". Se limpia las lágrimas restantes de su rostro. ¿Qué haces aquí, Andersen?

"Carter dijo que estabas molesto por Princess Jell—Bubblegum. Estaba pasando y quería ver si estabas bien". Observo el desorden en la sala de estar, cajas abiertas, contenido esparcido por el suelo. "¿Cómo va la búsqueda?"

Jennie juega con su trenza, arañando el suelo con los dedos de los pies. No puedo encontrarla. Solo me quedan unas pocas cajas aquí, y un par en el dormitorio de invitados.

"Mmm." Meto mis dedos debajo de mi sombrero y me rasco la cabeza, fingiendo no darme cuenta de la forma en que los ojos de Jennie siguen el movimiento. Siempre me ha fascinado. Ella es hermosa, y ella lo sabe. Gruesas ondas castañas, casi siempre recogidas en trenza, rematadas con un lazo. Un poco alto, creo. Cinco y ocho, tal vez, todavía mucho más bajo que yo. Piernas largas que no me importaría envolver alrededor de mi cuello, cubriendo mi espalda. Una sonrisa amplia y brillante con hoyuelos de infarto y una personalidad feroz, tan audaz y confiada.

Pero cuando sus ojos se encuentran con los míos, es la esperanza frustrada en ellos lo que provoca mis siguientes palabras.

Te ayudaré a buscar.

"¿Qué?" Su nariz se arruga cuando dejo caer mi equipo, el hedor húmedo y sudoroso flota hacia nosotros. "No necesitas hacer eso".

"Claro, pero no me importa". Paso junto a ella, eligiendo una pila de cajas antes de que pueda discutir más. Tomando el cuchillo para bistec que está encima, lo giro entre mis dedos y miro a Jennie mientras ella me mira con cautela, con los dedos enroscados en su estómago. "La pobre Princesa Bubblegum podría necesitar puntos cuando termines con ella si esto es lo que estás usando para abrir cajas".

Juro que lo veo, justo ahí en la esquina, el más mínimo atisbo de una sonrisa. Antes de que pueda florecer, los labios de Jennie se aplanan y lentamente da un paso hacia mí.

"Rompí las tijeras porque estaba golpeando las cajas con demasiada fuerza". Ella gira su trenza alrededor de su dedo. "Eh, gracias. Por ayudar, o lo que sea.

"De nada."

Rápidamente corto la cinta en todas las cajas para poder guardar el cuchillo, y clasificamos cada una en silencio, solo la música tranquila que Jennie tiene sonando en su altavoz flotando en la habitación.

"¿Qué tipo de peluche es Princess Bubblegum, de todos modos?" —pregunto, hojeando una caja de marcos de fotos. Es la última caja de mi pila, y el aire se ha vuelto más pesado con cada una.

Jennie no responde. La encuentro mirando su caja, con los nudillos casi blancos mientras la agarra, convenciéndome lentamente en su dirección.

"Oye. ¿Estás bien?"

"Es una conejita rosa", susurra. "Mi papá me la compró para mi sexto cumpleaños. Tiene un lazo en cada oreja y un... —extiende los brazos, con los pulgares y los índices apretados como si estuviera agarrando el dobladillo de una falda—, ¡ *un tutú rosa* ! Ella se atraganta con sus palabras, enterrando su sollozo y rostro en sus manos, y yo corro por la habitación, con los brazos extendidos.

Patiné hasta detenerme frente a ella, resistiendo el impulso de tocarla. "Estás llorando de nuevo". *estúpido* _ Por supuesto que está llorando. Ella no necesita que le señale lo obvio.

No estoy llorando", grita, clavando un dedo en mi pecho. " ¡Estás llorando!"

Bien...

"Uh, ¿necesitas un... abrazo?" Con cautela, avanzo poco a poco hacia ella, abriendo los brazos a cámara lenta. Ella podría, como, morder. No sé cómo funciona esta mierda. Mis hermanas son mucho más jóvenes que Jennie; sus problemas se resuelven fácilmente con abrazos.

Jennie es una Beckett. Si se parece en algo a su hermano mayor, es muy probable que sus problemas se resuelvan con Oreos y orgasmos. No vine preparado con galletas, e idealmente me gustaría mantener mis bolas donde están: pegadas a mi maldito cuerpo. "¿Qué?" Su barbilla tiembla. "Yo no... yo..." Ella gime, pisa fuerte y cierra los puños mientras su pecho se agita. "Garrett".

"Vamos, Jennie".

Tomando sus manos en las mías, la guío suavemente hacia mí. Ella se corre de buena gana, arrastrando su trasero, y envuelvo mis brazos alrededor de ella. Huele bien, embriagador, a vainilla, canela y café. Cuando desliza cuidadosamente sus brazos alrededor de mi cintura y apoya su mejilla sobre mi corazón, descubro que ella también se siente bien. Cálido y suave, como cuando mi mamá solía calentar mi ropa interior en el microondas en esas mañanas de invierno extra frías de la costa este.

—Atta, niña —murmuro, deslizando la palma de mi mano por su espalda. Tiene la intención de ser relajante, pero olvidé que solo usa un sostén deportivo, así que mis dedos bailan sobre su carne desnuda y ambos nos ponemos rígidos.

Jennie se aparta al mismo tiempo que yo salgo disparado hacia atrás y me arranco el sombrero, enterrando la mano en mi pelo.

"Yo, eh..." paso el pulgar por el pasillo. Revisaré las cajas en el dormitorio de invitados.

"Sí." Ella asiente. "Sí, genial. Buena idea. Tú haz eso y yo... me quedaré.

Mi paseo casual se convierte en una carrera loca cuando doblo la esquina hacia el pasillo. Dentro del dormitorio, presiono mi espalda contra la pared y respiro profundamente. Esto es un desastre. Cuanto antes salga de aquí, mejor.

Solo hay cuatro cajas, y reviso las dos primeras en poco tiempo. Cuando llego a la tercera, la etiquetada como *juguets*, sonrío triunfalmente, rasgando la cinta.

"*Ajá*". Eso es todo; esta es la caja Si esto no me pone en los buenos libros de Jennie, nada lo hará. "Aquí voy, princesa Bubblegum— ¡ *ah* ! ¡ *Santa mierda* !" Bajo la capota y grito maldito asesinato. " ¡ *Ayuda* !"

"¿Qué?" Jennie se desliza hacia el dormitorio, sin aliento, con los ojos desorbitados.

"¿Encontraste a la Princesa Burbuja- *Garrett* ?" Sus manos van a su cara. Ella está chillando. Creo que estoy llorando. " ¿ *Qué estás haciendo* ?"

" ¡ *Buscando a la Princesa Bubblegum* !" Yo grito. La caja que estoy aplastando contra mi pecho, la que está llena de dildos y vibradores, retumba y tiembla, cobrando vida.

" ¡ *Ella no está ahí* !"

"Alerta de spoiler, Jennie: ¡ *Joder, lo sé* !"

"¡Esta caja es privada!" Jennie carga contra mí, aplastando la caja entre nosotros. Algo comienza a vibrar, tratando de saltar, y creo que podría estar enfermo. "¡No deberías haberlo tocado!"

"¿Por qué etiquetarías una caja de juguetes sexuales como *juguets* ?" grito de vuelta. Me duele la espalda y mi cara se siente muy caliente. no me gusta

"¿Cómo más los llamarías?" Ella trata de sacar la caja de mis manos, por alguna razón involuntaria. Rápidamente se produce una batalla de tira y afloja, la caja rebota entre nosotros. " ¡Devuélvelo... de vuelta !"

Tiro de la caja más cerca, *¿por qué?* — y Jennie cae hacia adelante, aplastándonos a los tres —yo, ella y la caja— contra la pared. Ella resopla, resopla y tira. *duro* _

La caja se rompe por las costuras, el arcoíris más hermoso de consoladores y vibradores vuela por el aire entre nosotros en, lo juro por Dios, en cámara lenta. Los ojos de Jennie se encuentran con los míos, muy abiertos y horrorizados, mientras un hijo de puta particularmente carnoso con una base de ventosa me abofetea en la cara. Cae al suelo con un estrépito, a lo largo... *¿por qué diablos es tan condenadamente largo?* — bombeando hacia arriba y hacia abajo y girando en círculos, girando alrededor de la madera dura como un mal bailarín de break dance.

El grito de Jennie es poco menos que espeluznante. Con ambas manos, me empuja a lo largo de la pared, fuera del dormitorio, por el pasillo. " ¡ Fuera !" Sus diminutos puños golpean mi pecho. " ¡Fuera !"

" *¡Me voy, carajo !*" Tropiezo con mi bolsa de hockey, chocando con la pared. Me pongo de pie, abro la puerta, tiro mi mierda en el pasillo y casi me lanzo fuera del apartamento de Jennie antes de que la puerta pueda golpearme en el culo al salir.

—Maldita mierda —murmuro, quitando el cabello húmedo de mi frente. No tengo ni idea de dónde se fue mi sombrero, pero estoy seguro de que no volveré a encontrarlo.

Estoy casi en el ascensor cuando cruje una puerta y mi corazón late con fuerza ante el tímido susurro de Jennie.

"¿Garrett?"

Miro por encima del hombro y encuentro ese débil destello azul violeta asomándose por la rendija de la puerta. "¿Sí?"

Se lame los labios, baja la mirada y apenas capto sus palabras antes de que cierre la puerta. "Gracias por el abrazo".

Froto mis manos por mi cara. "Bueno, estoy jodidamente muerto".

CAPÍTULO 5

POLLA DORADA

JENNIE

ESTOY PERDIENDO la cuenta de cuántos días me he sentado sin pensar últimamente, preguntándome qué estoy haciendo con mi vida.

Aquí estoy, en mi última clase del día un jueves por la tarde, lista para que comience el fin de semana. Estoy en mi último año en SFU, a punto de graduarme con una licenciatura en bellas artes, una especialización en danza y las calificaciones para enseñarla. Tengo veinticuatro años y el sueño por el que he trabajado toda mi vida, en el que he invertido todo, finalmente está al alcance de la mano.

Y, sin embargo, esta vida apenas se siente como la mía. ¿Ese futuro en el escenario? No estoy tan seguro de quererlo.

Lo único que estoy seguro de querer es pizza. Y tal vez el lindo corgi actualmente saltando en la hierba en el video de mi computadora portátil. Muchos de mis problemas también se resolverían localizando a Princess Bubblegum.

"Eso es todo, todos. Ten un excelente fin de semana."

El video de compilación de YouTube de los *perros más divertidos* desaparece cuando cierro mi computadora portátil y la meto en mi bolso en la llamada final de mi maestro.

"Señorita Beckett". Leah, mi maestra, sonríe y señala la puerta. "¿Puedo caminar contigo?"

"Curso. ¿Que pasa?"

"Mi amigo de Toronto estuvo de visita el fin de semana pasado".

guiño "¿Te pusiste un poco salvaje?"

Leah pone los ojos en blanco. Ella es solo cuatro años mayor que yo, y una vez la vi en un bar después de uno de los partidos de hockey de mi hermano. Estaba perdida y sentada a horcajadas sobre un defensa. Sus ojos brillantes estaban mortificados cuando se encontraron con los míos, y todo su rostro brillaba con un color marrón ruborizado. Aparentemente, *Ve tú, Glen Coco*, no fue lo correcto para mí decir, aunque sigo discrepando. Ver a tu profesor plantarse boca abajo mientras lucha para bajarse de un enorme jugador de hockey es muy divertido. Todavía llevaba gafas de sol cuando vino a clase el lunes siguiente, y cuando abrí la boca para decir algo totalmente fuera de lugar, me tapó con la palma de la mano.

Es mi profesora favorita y también sería la tuya.

"Bien vale. Me volví un *poco salvaje*". Desliza una mano sobre su boca, inclinándose más cerca. "Una palabra: *mariscal de campo*".

"¿Le mostraste lo flexible que eres?"

"Eso es tremendamente inapropiado, señorita Beckett". Me detiene cuando alcanzo la puerta del estudio de baile, con los ojos muy abiertos y juguetones, y extiende las manos, con un buen pie entre ellas. Ella empuja el interior de su mejilla y bocas, *follando masivamente*.

Respondo con un grito silencioso. Leah y yo nos agarramos de los brazos mientras saltamos con entusiasmo en el lugar. Un par de profesores despacio, lanzando miradas curiosas en nuestra dirección, y Leah rápidamente me suelta y se aclara la garganta antes de que nos apresuremos al estudio.

Está tranquilo aquí, tal como me gusta, y un zumbido feliz comienza en mi pecho.

Me quito los zapatos y el suéter antes de hundirme en un banco. "¿De qué quería hablar conmigo, profesor travieso?"

"Entonces, Mónica estuvo baja la semana pasada-"

"¿Mónica? Mónica del Ballet Nacional de Toronto, ¿Mónica? ¿Esa Mónica?"

"Esa Mónica. Están buscando agregar otro maestro a su cuerpo docente".

"Guau. Eso es increíble." Pasé mis primeros tres años de este programa de cinco años en el campus de Toronto, siguiendo a los maestros como si estuviera viviendo en mi propio país de los sueños, aturdido y enamorado de cada momento. Nunca quise irme, pero así funciona el programa: tres años allá y dos aquí. Además, mi familia estaba aquí. ellos *están* aquí Amaba a Toronto pero odiaba el dolor en mi pecho. "Simon estará encantado".

"Claro, pero Simon no fue mi recomendación".

Hago una pausa y encuentro la mirada emocionada de Leah. "No lo hiciste".

"Hice."

"¿En realidad? ¿Yo?" Mi bolso se cae al suelo cuando me pongo de pie como un cohete.

"¿Pero por qué?"

"¿A qué te refieres con por qué? Eres la bailarina más hermosa que he visto en años, Jennie.

Hago un gesto perezosamente a mi cara. "Son los hoyuelos y la sonrisa encantadora de Beckett. Somos irresistibles".

Leah se ríe y golpea mi hombro. "Usted sabe lo que quiero decir. Bailas impecablemente, como si hubieras nacido para hacerlo. También eres trabajador, decidido, amable y siempre dispuesto a ayudar a otros a aprender. Serías una maestra increíble, Jennie, y las oportunidades para ti como bailarina profesional son infinitas".

¿Un bailarín profesional? ¿En Toronto? Mi corazón late con emoción y orgullo de que ella haya pensado en mí, pero el temor se retuerce en mi estómago.

"No lo sé..." Me doy la vuelta, recojo mis cosas del suelo y las meto en mi bolso.

Jennie. Leah arranca mi bolso de mis manos, robando mi atención. "¿Qué quieres decir con que no sabes?"

Con un suspiro, encuentro su mirada. Por primera vez en mi vida, le digo a alguien la verdad. "No estoy seguro de que sea lo que quiero. Mi familia está aquí."

"Las familias viven separadas a veces. Tu hermano ni siquiera está en el país la mitad del año. No te lo reprocharán si aceptas esto.

Por supuesto que querían que siguiera mis sueños. Pero no estoy seguro de que mis sueños impliquen alejarme de las únicas personas de las que he estado seguro toda mi vida, las únicas en las que confío que me aman por mí. Vancouver es parte de mí, este increíble lugar que ha dado forma a mi vida. No importa cuánto amé a Toronto, no estoy seguro de que sea el lugar al que pertenezco.

"Realmente aprecio que pienses en mí, Leah", le digo. "¿Para cuándo tendría que decidir?"

"Tendrías que volar en primavera para reunirse con la facultad. Necesitarían su decisión para el final del período. Quieren a alguien allí para el semestre de verano, Jennie. Empezarías justo después de la graduación.

"¿Así que tengo tiempo para pensarlo?"

"Por supuesto." Ella inclina la cabeza, sonríe curiosa. " Realmente no estás seguro de esto?"

"Solo estoy un poco ansioso, creo. Sobre todo,  sabes? Graduarse, envejecer, mudarse... se siente como una nueva vida".

"A veces, un nuevo comienzo es exactamente lo que necesitamos". Leah aprieta mi hombro. "Prom teme que lo pensarás seriamente".

Te prometo que lo har , pero no es un lugar seguro para que mi mente se atasque en este momento; puede ser fácil para mí perderme all  arriba. Así que cuando Leah me deja en el estudio, me pongo los auriculares y pongo la música lo suficientemente alta como para ahogar los pensamientos incesantes sobre un futuro del que no estoy seguro. Hay una cierta libertad que viene con el baile cuando nadie est  mirando. Cada preocupación por las elecciones que no estoy listo para tomar se desvanece cuando el ritmo me lleva por el estudio, mi cuerpo se mueve sin esfuerzo en sintonía con la música. Un gran peso parece quitarse de mis hombros cuando mis ojos se cierran, y el ritmo me empuja hacia adelante, permitiéndome perseguir la libertad a mi propio ritmo.

Manos grandes rodean mi cintura, sorprendiendo mi respiración de mis pulmones. Mi corazón vuelve a asentarse en mi pecho cuando los ojos de Simon se cruzan con los míos mientras apaga suavemente mis auriculares.

"Relájate", murmura. "Sólo yo."

"Pens  que todos se habían ido a casa". Comienzo a soltarme de su agarre. Te dejar  tener el espacio.

Su agarre se aprieta mientras jala mi espalda al ras de su pecho. "Bailar conmigo."

Antes de que pueda rechazarla, Simon pone en cola mi canción favorita.

"Vamos, Jennie. Déjame tenerte una vez más antes del fin de semana.

"No est s jugando limpio con la elección de la canción", murmuro, sus manos guiando mis caderas, el ritmo de nuestros cuerpos moviéndose mientras la suave voz de James Arthur empapa el aire a nuestro alrededor, cantando sobre lo rápido que él y su amante se est n enamorando. amor.

No creas que s  jugar limpio contigo. Pasa mi trenza sobre mi hombro, sus dedos rozan mi piel, convirtiéndola en guijarros.

Mira, podría ser inmune a sus encantos, pero no lo negar , a pesar del nivel  pico de idiotez que este hombre exuda como un adolescente cachondo que piensa que empaparse en colonia es el equivalente a una ducha, el chico es atractivo. Simon es alto y delgado, impecablemente tonificado por una vida de baile y entrenamientos intensos, de alimentación disciplinada y de nunca tomar un descanso. Su cabello castaño claro cuelga más largo en la parte superior, siempre perfectamente peinado, ojos azules siempre sonriendo de esa manera infantil y traviesa que te hace preguntarte qué está haciendo.

Si no hubiéramos sido socios durante los últimos cuatro años y yo hubiera estado emocionalmente disponible, podría haber tomado una decisión de proporciones terriblemente épicas y dejarlo entrar en mis pantalones. Hubo momentos en que había estado lo suficientemente caliente como para considerarlo.

Luego me sacudí la estupidez, cargué mi carrito favorito de Lovehoney con algunos juguetes nuevos y emocionantes y me recordé a mí mismo que podía follarme mejor que cualquier hombre.

Y créeme, *lo hago*.

"He estado pensando en el programa del Día de San Valentín", comienza Simon.

"¿Día de San Valentín? Es noviembre, amigo.

Su risa rueda por mi cuello. "Creo que deberíamos usar esta canción".

"Odiás esta canción".

"No es verdad. Me gusta porque a ti te gusta.

Me deslizo lejos de él, los dedos se arrastran por su brazo hasta donde me sostiene. Puedo sentir sus ojos sobre mí mientras giro, y entonces él está ahí, atrayéndome hacia adentro. Con facilidad, me levanta por encima de su cabeza, fluido como siempre. Somos uno en la pista de baile, Simon y yo.

Hago cabriolas por el suelo, Simon me sigue mientras canto en voz baja junto con James Arthur. Me encanta la imagen que pinta esta canción de un amor tan irresistible que es como si la gravedad no existiera en su mundo, exigiendo que caigan duro y rápido, como el nombre: "Falling Like The Stars". Y, sin embargo, a pesar de la caída, la forma en que no pueden evitarla o frenarla, están a salvo.

Sé que existe ese tipo de amor; Lo he visto con mis propios ojos.

No estoy seguro de que exista para todos.

Simon me tira contra él, sus labios en la concha de mi oído mientras susurra letras que se sienten demasiado íntimas, me dejan sintiéndome incómoda, y no sé por qué.

Luego me hace girar, sus dedos se enroscan alrededor de mis caderas mientras me obliga a retroceder. La sangre retumba en mis oídos ante la mirada feroz de sus ojos, y cuando tropiezo, me presiona contra la pared fría.

"Simón, ¿qué estás haciendo?"

Tomando mi mandíbula, inclina mi cara hacia la suya. "¿Cómo se ve?"

"No creo que sea una buena idea", trato suavemente, con las palmas de las manos sobre su pecho para mantenerlo a raya. "Digamos adiós".

"Piensas demasiado, Jennie. Ese es tu problema. Solo por esta vez, déjate sentir".

Me siento bien, es exactamente por eso que sé que esto no se siente bien, y cuando sus labios descienden, rozando los míos, levanto mi rodilla, empujándola accidentalmente en sus bolas.

Ups.

Simon grita, agarrando su entrepierna. "¿Qué diablos, Jennie?"

—Dije que no —rechiné, empujándolo contra él. Una mano todavía está agarrando mi cintura, y voy dando tumbos con él, tropezando con sus piernas en mi camino hacia abajo. Grito ante el agudo pinchazo que irradia a través de mi tobillo, agarrándolo mientras escupo una cantidad récord de palabrotas.

"¿Para qué diablos fue eso?" Simon está de espaldas, todavía agarrando su basura, rodando como una tortuga que no puede levantarse. "¡Pensé que estábamos teniendo un momento!"

"¿Pensaste eso después de que dije que no era una buena idea? ¿Que deberíamos decir adiós? Me pongo de pie, agarrando mis cosas mientras un calor furioso me recorre.

“¡No todo el mundo quiere follarte, Simon! Somos amigos. Nunca *seremos* más que amigos. Acéptalo, o hemos terminado.

Mi tobillo se dobla bajo el peso que ya no quiere soportar, y lágrimas de furia me pican por el dolor punzante mientras atravieso el estudio. El sonido de la puerta golpeándose detrás de mí resuena a través del pasillo vacío.

Si este pendejo me jodió el tobillo, voy a gritar.

"¡Madre... joder... *joder* !" Cierro la puerta del auto antes de asomarme por la ventana abierta, sonriendo a mi conductor de Uber. "Muchas gracias, Mateo. Tener una gran noche."

Su sonrisa es tambaleante, los ojos muy abiertos por el miedo. "Buenas noches, señora". Cerrando los ojos e inhalando profundamente, me giro hacia la mini-mansión frente a mí. Con algo así como siete chimeneas, no es tan pequeño. ¿Quién necesita tantas chimeneas? Aparentemente, mi ostentoso hermano.

La puerta principal se abre, revelando a Olivia, con las manos en su vientre mientras se muerde la sonrisa. "Pensé que escuché a mi maravillosa cuñada. Boca de ángel, lo juro. Hace un gesto hacia mi pie mientras cojea hacia ella. "¿Lesión de baile?"

"Simón Sífilis infligida".

Ella hace una mueca. "Necesitas repelente".

Joder, cuéntamelo .

Por dentro, le doy un apretón. "Hola, Pip".

Olivia frunce el ceño y cruza los brazos sobre el pecho cuando la suelto. Ella es tan pequeña. Junto con el embarazo, es imposible que se vea tan enojada como Carter y yo la hacemos. Se ve más adorable que nada.

"No estoy seguro de ser fanático de este nuevo apodo".

Pero es perfecto. Eres el pip-squeak favorito de todos.

Hay una rubia alta sentada en la isla de la cocina, con una pierna larga sobre la otra. Cara salta hacia abajo con una sonrisa, tragándose en su agarre. "La llamé camarón antes y trató de tirar de mi cabello. Es una mamá luchadora con estas hormonas del embarazo. Lanzó un ataque de silbido cuando la mantuve a raya con mi mano en su frente.

"¿Vas a tener esas hormonas pronto o qué? Porque te tengo miedo tal como eres. Necesito prepararme mentalmente".

Cara se ríe, luego frunce el ceño, mordiéndose la punta de la uña del pulgar. Ella resopla, y ese ceño fruncido se convierte en un puchero en toda regla. "No todavía. Emmett dice que si me siento sobre su pene una vez más sin descanso por más de doce horas, se caerá. Aparentemente, 'lo besaré mejor' no es la respuesta correcta".

"Aún es temprano", le recuerda Olivia suavemente. "Dale tiempo."

Cara dibuja un patrón en la encimera de mármol. "Lo sé. Supongo que me está dando vueltas la cabeza que Carter te dejó embarazada por accidente y aún no nos ha pasado a pesar del sexo sin fin y los jodidos calendarios. Se pasa los dientes por el labio inferior, con los ojos entrecerrados. No es que me importe todo el intento. Cabalgaría a ese hombre hasta el olvido. Tiene una polla hecha de oro.

"Gracias por la imagen mental", murmuro, sirviéndome un vaso de agua.

Ella sonríe. "¿Cuándo vas a conseguir tu propio pene dorado? Son mágicos, prometido. Pregúntale a Ollie.

"Ninguna parte de mí quiere saber sobre la experiencia de Ollie con lo que sea que haya entre las piernas de mi hermano".

"Acordado." Olivia me sigue hasta el sofá, luego comienza a pintarse los labios con las puntas de su cabello, con una mirada perdida en sus ojos. "Pero si pudiéramos, como, hablar de eso por un pequeño minuto..." Me mira con ojos de cachorrito, y antes de que pueda protestar, continúa. "Es solo que Carter ha sido tan gen-"

" ¡ Nena !" La puerta principal se abre de golpe, las voces entran a raudales en la casa y, tres segundos después, Carter entra en la habitación, con el pecho agitado en su traje de tres piezas. "¡Adivina lo que tengo!" Abre una pequeña caja de zapatos, la tira al suelo y levanta el par de patines de hockey más pequeños que he visto en mi vida. " ¡Mira qué lindos son estos !" Su sonrisa es tan amplia, y casi vibra. "¡Los patines más lindos para el bebé más lindo!"

"No estoy seguro de que Baby Beckett pueda ponerse de pie, y mucho menos patinar, cuando le queden bien".

"Eso es lo que dije, Ol", dice Emmett mientras entra. Besa la mejilla de Cara y le da una palmada en el trasero. "Le dije que no se molestara en malgastar su dinero. Dijo que era rico y los compró de todos modos".

Adam palmea el hombro de Carter. "Déjalo en paz. Es un futuro papá orgulloso". Él me sonríe. "Hola Jennie. ¿Cómo es el nuevo lugar? Lástima que tienes a Garrett como vecino, ¿eh?"

Antes de que pueda responder, el hombre en cuestión avanza poco a poco por el pasillo al ritmo literal de un caracol. Donde estoy inquieto por verlo después del fiasco del consolador, se ve francamente aterrorizado, las orejas ya sonrojadas, la garganta moviéndose, los ojos muy abiertos mientras recorren la habitación, aterrizando en todas partes menos en mí.

Se aclara la garganta, tirando de la muñeca de la chaqueta de su traje. "¿Estamos hablando de los patines para bebés?"

"En realidad, estábamos hablando de las necesidades de Jennie".

Los pequeños patines caen de las manos de Carter ante las palabras de Cara, como el vaso de agua cae de las mías. Me las arreglo para atraparlo antes de que toque el suelo, pero no antes de mojar mi parte superior.

"¡No, no lo éramos!" Grito al mismo tiempo que Carter grita: "¡Jennie no necesita que la follen!".

Cara y Emmett se ríen, y Adam está ocupado palmeando la espalda de Garrett.

Porque el hombre está desplomado, ahogándose con su propia maldita saliva, y estoy a punto de darle un puñetazo en las bolas si no lo hace de una vez.

Lo odio. Lo odio tanto. Él y su sonrisa torcida y feliz, y su estúpido cabello rubio, siempre un hermoso y perfecto desastre.

Cuando finalmente recuerda cómo respirar, sus ojos asustados se posan en mí.

Ojalá no lo hubieran hecho. ¿Porque preguntas?

¿Alguna vez una caja llena de penes de goma explotó frente a un jugador de hockey súper caliente? ¿Alguna vez uno de ellos le dio una bofetada en la cara? ¿No? ¿Sólo yo? Enfriar.

Bueno, de cualquier modo. Es por eso.

"Jennie necesita a alguien con quien jugar", continúa Cara. "Diviértete y vívelo mientras es joven y soltera".

"¡No es divertido!" Carter sigue gritando. "¡Jennie no necesita divertirse!"

"¿Qué hay de tu pareja de baile?"

Carter jadea. "*Steve no*".

"Simon", le recuerda Olivia.

"Lo romperé, Jennie. Rompe su alma. Aplastar sus bolas. Carter aprieta el aire, o mejor dicho, las bolas imaginarias de Simon.

Me reviso las uñas mientras Carter termina una de sus peroratas sobreprotectoras padre-hermano. "¿Ya terminaste?"

Se inclina cerca. "Twinkle Toes nunca volverá a bailar".

"Excelente." Poniéndome de pie, señalo mi parte superior empapada. "¿Me prestas una camisa, Ollie? No puedo ir al partido con una camiseta transparente y un sostén negro".

"No, no puedes", Carter está de acuerdo agresivamente, todavía alterado por la diversión casual que ni siquiera estoy teniendo.

Con los ojos en blanco, sigo a Olivia fuera de la habitación.

"Mis ojos están en mi cara, Andersen", murmuro mientras rozo a Garrett, notando la forma en que su mirada está pegada a mi pecho. Por dentro, sonrío mientras sus mejillas se calientan como un volcán antes de que baje su mirada a sus elegantes zapatos. Es tan jodidamente incómodo; burlarse de él es demasiado fácil.

El noventa por ciento de las camisas de Olivia bordean la longitud de la blusa corta debido a las varias pulgadas que tengo sobre ella, por lo que la camiseta de Vipers en la que me quedo provoca una mirada de mi hermano cargada con una mierda de desaprobación cuando lo encuentro abajo.

"¿Quieres pedir prestado un suéter también?" él pide. "Puedes usar uno de los míos".

"No, gracias."

"Puede que tengas frío".

"Hace calor en la arena".

"Puedo ver tu ombligo".

"Puedo ver que tus ojos funcionan".

"Jodidas hermanas", se queja Carter, y agrega algo sobre ojos errantes y compañeros de equipo muertos mientras abre la puerta del garaje. Creo que estaba condenado a ser tan sobreprotector, que venía con el territorio de tratar de llenar los zapatos de mi padre, asegurándose de que nunca saliera lastimado.

No tiene mucho de qué preocuparse de todos modos. Nunca dejo que nadie se acerque lo suficiente.

Carter me mira cuando los chicos comienzan a salir, y su mirada se suaviza cuando Garrett se acerca. "Garrett me dijo que te ayudó a buscar a la Dulce Princesa". Me da un beso en la mejilla. "Seguiremos buscando".

Entra en el garaje, dejando a Garrett parado allí como un ciervo ante los faros.

"¿Está bien?" Murmuro, levantando la barbilla. "¿Qué más dijo Garrett?"

"Nada", promete Garrett apresuradamente, levantando las manos entre nosotros como si necesitara protección. "Nada, Jennie, lo juro. Yo no... yo nunca le diría..."

"¿Decirle qué?"

Su mandíbula cuelga, los dedos se deslizan por su cabello. "¿Nada? Porque no hay nada que contar. Así que no le diría... nada."

Yo sonrío. Garrett mira fijamente, abriendo y cerrando la boca una y otra vez, como si no pudiera encontrar las palabras que busca. Está bien, porque estoy tratando de fingir que no me doy cuenta de la forma en que completa su traje burdeos ceñido al cuerpo, cómo la chaqueta se estira sobre sus anchos hombros. Sus gruesas piernas de una milla de largo conducen a un par de zapatos de cuero coñac, y mi mirada se detiene demasiado tiempo en ese cabello desordenado, la forma en que realmente aumenta el factor *fóllame*. Tengo ganas de enterrar mis dedos en él, agarrarlo fuerte mientras llevo su lindo rostro a dar un paseo.

Hago un gesto hacia su corbata azul medianoche, suelta y demasiado hacia la izquierda. "Tu corbata es un desastre".

"¿Qué?" Sus ojos se sumergen. "Vaya. Sí. Bueno. Gracias." Juguetea con el nudo, y mis cejas saltan por la forma en que de alguna manera se las arregla para hacerlo mucho peor. "¿Bueno?"

Niego con la cabeza, tomando la seda en mi mano, tirando de él hacia mí. Viene dando tumbos hacia adelante, sus grandes manos me tragan la cintura para agarrarse.

"¡Lo siento!" Deja caer su agarre, mirando sus manos. "Lo siento mucho."

Desato su corbata, arreglo cada largo, cruzando y enrollando el material.

"Gracias", murmura. "¿Cómo aprendiste a hacer eso?"

Me inundan los recuerdos acurrucados en la cama de mis padres, viendo a mi padre anudarse la corbata, ponerse la chaqueta del traje, arreglarse las mangas. "Veía a mi papá prepararse para el trabajo todas las mañanas".

Los ojos de Garrett parpadean antes de que su mirada caiga, encontrándose con la mía. "Lamento que no hayamos encontrado a la Dulce Princesa".

"Había un relicario también". Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas, y bajo mi mirada al espacio entre nosotros.

"¿Qué?"

Las puntas de mis dedos revolotean sobre mi clavícula donde solía descansar el oro. "Un relicario. Un corazón, con una foto de mi papá y yo. La Princesa Bubblegum lo estaba usando". Me trago el recuerdo, agitando una mano en el aire. Garrett lo esquiva antes de que pueda abofetearlo en la cara, como mi consolador. "No es la gran cosa." *Es un gran problema.* "Estaré bien." *No estoy bien.*

"Tal vez todavía está en casa de tu mamá", ofrece suavemente.

No es; he mirado

Corrección: he destrozado la casa varias veces, definitivamente *no* mientras lloraba. Mamá prometió que estaría atenta, pero sé que se ha ido para siempre. Perdido en algún lugar entre la casa y el condominio. El reconocimiento de que tal vez nunca más vuelva a ver algo tan especial para mí despliega un dolor crudo en lo profundo de mi estómago. Domino el impulso de poner mis manos sobre el dolor.

Una garganta se aclara, atrayendo nuestros ojos hacia donde Cara y Olivia esperan, mirando. Es en este punto que me doy cuenta de que terminé el nudo hace mucho tiempo y ahora estoy de pie aquí con la corbata de Garrett en una mano, su cara a solo unos centímetros de la mía.

Soltando la corbata, doy un paso atrás.

"Uh, supongo que voy a..." Garrett apunta hacia el garaje, donde Carter le grita que se dé prisa. "Nos vemos en el juego". Su tierna mirada se mueve sobre mí una vez más. "Siento lo de tu collar". Dedos cálidos rozan los míos, un apretón tan suave que no puedo estar seguro de que sea real, y luego se va.

"Eso fue interesante", reflexiona Cara mientras desaparece.

Olivia lame una Oreo. "Súper interesante."

Me acerco a la nevera, ocultando mi rostro. "¿Qué fue interesante?"

Cara sonríe. "Oh, mira, Liv. Jennie está jugando sin idea".

"Imagina todas las posibilidades".

"Posibilidades peligrosas".

"Carter estaría furioso.

Deberíamos grabar en vídeo su reacción.

Cierro la nevera y me pavoneo por el pasillo.

"¿A dónde vas?" Cara llama.

"Baño."

Escucho la sonrisa en su voz justo antes de encerrarme.

"Si crees que el baño te va a salvar de mí ahora mismo, dulce e ingenua Jennie, estás más delirando de lo que pensaba".

CAPÍTULO 6

PASEOS DE DONG Y CONMOCIONES

JENNIE

"¿REALMENTE NO VAMOS A HABLAR de eso?" Cara mete otro puñado de Skittles y M&M en su boca. Nunca he estado más asqueado en toda mi vida.

"¿No puedes?"

"¿Qué?" Otro puñado blasfemo. "¿No hablar de que Garrett podría llevarte a dar un paseo dorado?"

Mi nariz se arruga. "¿De verdad acabas de decir dong?"

"Realmente acabo de decir dong. Apuesto a que Garrett está empacando algo serio. De hecho, te lo garantizo. Tengo el cuatro-uno-uno en *todos* los dongos ahí abajo. Ella hace un gesto hacia donde el equipo está calentando, disparando discos a Adam, pasándose de un lado a otro, o si eres Carter, sonriéndole a Olivia mientras mastica chicle rosa.

"Em es enorme, obviamente. Tan grande que no puedo caminar derecho durante días cuando lo he enojado a propósito solo para que me odie. Ella le hace un gesto a Carter.

"Mediocre en el mejor de los casos."

Olivia resopla. "*Por favor.*"

"Adam es nuestro gentil gigante, pero secretamente está empacando un arma de destrucción masiva. Definitivamente pondrá a su futura esposa en una silla de ruedas".

"¡Cara!" Olivia moja un grano de palomitas de maíz en un recipiente con salsa de queso para nachos, lo tira hacia atrás y tararea alegremente. Antojos de embarazo, supongo.

"Y Garrett... quiero decir, solo míralo". Cara agita su mano en su dirección, y Garrett capta el movimiento, aparta la mirada y luego regresa rápidamente. Incluso desde aquí, veo sus mejillas arder cuando se da cuenta de que él es el tema de conversación. "Que hermosura. Era la cosa más tímida cuando lo conocí".

Todavía es tímido, señalo. Es desconcertante. Crecí con un hermano que nunca filtraba sus palabras. Ahora aquí estoy, expresando la mayoría de mis pensamientos en voz alta, sin censura. Tener que adivinar lo que está pasando por la mente de alguien es agotador.

Cara niega con la cabeza. "Él es tímido contigo porque piensa que estás caliente. La apuesta más segura es interactuar contigo lo menos posible para que Carter no se dé cuenta. Apuesto a que ese hombre es un verdadero fenómeno entre las sábanas. Otro puñado atroz, combinado con una bomba de cejas. "Deberías averiguarlo".

"Absolutamente no." Cuando planto mis zapatos en el vidrio frente a mí, siseo por el dolor que irradia en mi tobillo. Definitivamente es un esguince, y ahora tendré que usar mi otro pie para patear a Simon en las bolas la próxima vez que lo vea.

"Él no es mi tipo", continúo sobre Garrett. No importa que Carter nunca permítame salir con uno de sus amigos o compañeros de equipo. Me costará bastante traer a cualquier hombre normal a casa algún día. Si alguna vez me encuentro con uno, eso es.

A decir verdad, no me importa tanto. He estado soltero prácticamente toda mi vida adulta, y los juguetes que funcionan con baterías han sido un excelente sustituto. Reemplazarlos con un hombre casi parece una degradación innecesaria.

"Le diré qué. Si puede garantizar que Garrett, de hecho, tiene un dong dorado, consideraré llevarlo a dar un paseo.

La sonrisa de Cara se ensancha. "¿En realidad?"

"No." *Quizás.*

Olivia suspira largamente y se frota la barriga. "Me vendría bien un buen paseo dong". Ella pone una mano en mi brazo en el momento en que comienza mi gemido. "No me malinterpretes. Es bueno. Excelente. Siempre lo es.

"Fantástico. Definitivamente me estaba preguntando.

"Pero últimamente ha sido muy *amable*".

Cara se golpea el pecho con el puño mientras se dobla hacia adelante, atragantándose con su bocado. "Por favor, dime que es el tipo de padre que cree que le pinchará el ojo a su bebé si no tiene cuidado".

"Le ha dado por advertir al bebé cada vez que estamos a punto de tener relaciones sexuales". Olivia frota una mano sobre su expresión exhausta. "*Está bien, amiguito. Papá está entrando. Asegúrate de moverte completamente hacia atrás.* Sus grandes ojos marrones están llenos de incredulidad. "Es la risa ansiosa lo que realmente me atrapa, y cada vez que me muevo, se detiene y me pregunta si estoy bien. Yo solo... necesito que me folle, ¿sabes? *Realmente* fóllame. Ella se mueve en su asiento. "Este bebé me está poniendo cachondo como el infierno".

Cara toca mi mejilla. "Deja de actuar como si fueras a vomitar".

"Yo podría."

Olivia se ríe antes de sonreír suavemente. Carter dijo que Garrett te ayudó a buscar tu peluche. Eso fue amable de su parte.

"Sí, creo que realmente se arrepiente de eso".

"¿Por qué se arrepentiría de eso?"

—Porque Indiana Bones le dio una bofetada en la cara —murmuro alrededor de dos piezas de regaliz.

"¿Quién es Indiana B—?" La pregunta de Cara muere, las palabras flotan en el aire, antes de explotar con un aullido tan fuerte que los chicos levantan la vista del hielo.

"Por el amor de Dios, dime que le pegaste a Garrett en la cara con un consolador llamado Indiana Bones, por favor, Jennie".

"No le di una bofetada en la cara con eso. Peleamos por la caja en la que estaba, la caja murió, e Indiana Bones voló por los aires y un poco... ya sabes". Muevo mi mano antes de golpear la parte de atrás contra mi mejilla. Es culpa suya. No debería haber estado mirando.

A través de la risa, Olivia pregunta: "¿Qué diablos lo llevó a mirar en esa caja?"

Me encojo de hombros. "Podría haber sido etiquetado como *juguetes*".

"Ah". Ella sonríe. "Y estaba buscando un animal de peluche, así que tomó una decisión lógica".

"¡Oh mira! Hora del himno". Salto de mi asiento. "La conversación ha terminado".

Las conversaciones sobre consoladores, dongs y buenas y duras pollas que aparentemente tanto Olivia como yo necesitamos desesperadamente se dejan en un segundo plano cuando comienza el juego. Estamos jugando contra nuestro mayor rival. Juegos como este requieren toda la atención para poder gritar obscenidades al árbitro cada vez que se le escapa algo.

"¡Oh, vamos, árbitro!" Me pongo de pie de un salto cuando el centro de Washington desliza su bastón entre las piernas de Garrett y lo envía volando hacia adelante.

"¿Tu esposa sabe que nos estás follando?" Cara grita mientras el árbitro sigue ignorando la evidente sanción.

Golpeo el vidrio mientras Garrett se pone de pie, sacudiendo la cabeza. "¡Oye, árbitro! ¡Quizás quieras revisar tu correo de voz! ¡Parece que te perdiste algunas llamadas!"

El juego solo se detiene cuando suena el timbre, lo que indica el final del segundo período, y Carter se acerca personalmente al imbécil feliz del viaje que no ha demostrado ninguna habilidad real hasta ahora. Diga lo que diga, tiene al central empujándolo, y Carter se aleja con una sonrisa de comemierda.

El problema es que Cara y yo tenemos bocas grandes, y todavía estamos cabreados. Se han perdido innumerables llamadas y sanciones que deberían ser. Estamos abajo por uno, pero no deberíamos estarlo.

"¡Oye, árbitro!" Cara grita. "¿Quieres una prueba de embarazo? ¡Porque te has perdido dos malditos períodos!"

"¡Ponte de rodillas!" le grito mientras pasa patinando. "¡Estás arruinando el maldito juego!"

Olivia entierra su rostro entre sus manos, en parte para ocultar su risa, en parte porque está avergonzada. Cada vez que su rostro aparece en la televisión, sus estudiantes de secundaria tienen un heydey con él. Sus apariciones en televisión nunca son su culpa. La culpa es de una humillante dedicatoria de gol de su marido, o del lío que Cara y yo empezamos.

Para cuando llegamos a los últimos cinco minutos del juego, las cosas no han mejorado. Washington está jugando sucio, al árbitro le faltan llamadas de izquierda, derecha y centro, y Cara le mostró dos dedos medios agresivos y le dijo que se los metiera por el culo. En una nota positiva, Emmett ha logrado empatar el juego.

Un defensa saca el disco de la esquina y ve a Garrett en las tablas, abierto y esperando. Dispara el disco al hielo y Garrett sale disparado como un relámpago mientras Emmett y Carter corren por sus costados, despejándole el camino.

Todo el mundo está gritando, animándolo, y ese central idiota de antes salta de su banco, intercambiando lugares con alguien en el hielo. Carter se dirige directamente hacia él, gritando una advertencia a Garrett, quien termina. Su palo retrocede antes de enviar el disco rozando la cabeza del portero y hacia la red.

El sonido del zumbador se pierde en el jadeo colectivo que roba el aliento de todos los fanáticos en Rogers Arena cuando el cuerpo del central se conecta con el de Garrett por detrás, aplastándolo contra las tablas de cabeza.

Garrett se queda sin fuerzas, más de doscientas libras de peso muerto caen al hielo.

El silencio ruge, los jugadores rodean a nuestro extremo derecho, los médicos de rodillas lo atienden.

"Él no se levanta", susurra Cara. ¿Por qué no se levanta? ¡Alguien ayúdelo!"

—Vamos, Garrett —murmuro, con la punta de la uña del pulgar entre los dientes. "Levantarse."

Sin embargo, no lo hace. Él no mueve un músculo, tirado en el hielo, y el miedo se propaga a través de mí en forma de adrenalina.

"¡Tira a ese imbécil!" Grito en el silencio, sacudiendo el vaso mientras el cuerpo inerte de Garrett es levantado en una camilla. El central en cuestión me mira a los ojos,

demasiado relajado para enviar a alguien al hospital. "¡Jugamos al hockey de verdad en Canadá, maldito idiota!"

Él sonríe, moviendo sus dedos enguantados hacia mí, y es en ese momento que Carter arroja su bastón, se quita los guantes, arroja su casco al hielo y salta.

La arena estalla cuando los bancos se vacían, los jugadores corren por el hielo, el equipo y los puños por todas partes. Todos están gritando, y hay una diminuta mujer embarazada tratando de sujetarnos físicamente a Cara y a mí para evitar que nos unamos.

Al menos no tiene que preocuparse por su cara en la televisión.

Es casi medianoche cuando se abre la puerta principal. Olivia rápidamente termina de untar su Oreo con mantequilla de maní antes de llevársela a la boca y saltar del sofá.

Carter, Emmett y Adam se filtran en la sala de estar uno por uno, todos ellos, *sorprendentemente*, sonriendo de oreja a oreja.

Carter tiene una fea rajadura en el centro de su labio hinchado, y Emmett tiene el principio de un brillo morado. Incluso Adam tiene un pómulo rojo e hinchado. Parece el más feliz de todos.

"¡Nunca me meto en peleas! ¡Mi papá está tan orgulloso de mí por empujar al otro portero contra las tablas!". Se pasa la palma por el pecho hinchado. "Dice que lo grabó para mostrárselo a todos sus amigos".

Olivia le entrega una bolsa de hielo. No lo convierta en un hábito, señor Lockwood. Tu cara es demasiado bonita.

Garrett aparece en el borde del pasillo oscuro con una sonrisa tímida, la más leve de las sombras pintando la piel alrededor de sus ojos, exhausto pero aún brillante.

Cara lo abraza. "¿Cómo te sientes, Gare-Bear?"

Mete las manos en los bolsillos, los hombros subiendo y bajando. "De acuerdo. Sólo cansado y un poco de dolor de cabeza. Una conmoción cerebral leve. Libre durante la próxima semana, al menos.

Cara le agarra la cara, girándola de izquierda a derecha. "¿Por qué tienes los ojos negros?" Se lleva las manos a la boca. "¿Alguien te golpeó después de que te sacaron en camilla? ¿Quién haría eso? Se cuelga el bolso al hombro y comienza a alejarse. Em, vámonos. Voy a arrancarles sus diminutas bolas y colgarlas de mi espejo retrovisor como un premio.

Controle las cosas, señora Brodie. Emmett toma su codo, deteniendo su pisotón. "Puede suceder cuando te golpeas la nuca. Gare lo golpeó bastante fuerte".

"Vaya. Derecha. Bien entonces." Se hunde en el sofá, colocando una pierna sobre la otra, con los brazos cruzados. "Todavía quiero castrarlos".

Él alborota su cabello. "Sé que lo haces, tigre".

Carter me mira. "Le dije a Garrett que lo llevarías a casa".

"¿Qué? No tengo un—"

"En su coche. Condujo hasta aquí antes.

Abro la boca para objetar: no puedo estar a solas con este hombre; vio mi extensa colección de juguetes la última vez, por lo que solo puede ir cuesta abajo desde aquí, pero Carter me silencia con una mirada feroz.

"Él no puede conducir, y ustedes viven en el mismo edificio".

Derecha. Sí. El leve ceño fruncido de Garrett ante mi reacción menos que estelar tira de mi corazón. "¿Cuándo querías irte?"

Se palmea la nuca. "¿Eh, ahora? Si te parece bien, quiero decir.

Asintiendo con la cabeza, me pongo de pie y capto la mirada de Cara mientras articula: Dame *esa polla*. Le doy la vuelta al pájaro astuto mientras abrazo a Olivia, luego cojeo hacia Garrett.

"¿Necesitas ayuda?" nos preguntamos al mismo tiempo.

Mi nariz se arruga. "¿Por qué necesitaría ayuda?"

Hace un gesto hacia mi pie. Has estado cojeando toda la noche. me cruzo de brazos "Tienes una conmoción cerebral".

"Estoy bien", me asegura.

"Bueno, yo también".

Lo veo, justo en la comisura de su boca, el más mínimo atisbo de una sonrisa, y me comprometo a ser lo más agradable posible durante los veinte minutos de viaje.

Hasta que veo su coche.

"¿Qué carajo es esto?"

"Un Audi RS Five Sportback". Sonriendo, se frota el pecho, como si este auto fuera su orgullo y alegría. "Completamente cargado."

"Eso es, como, un auto de sesenta mil dólares". Estoy al límite de los gritos.

"Noventa y cuatro", murmura.

"¡Garrett!" Definitivamente gritando. "¡No puedo conducir esto!"

Me abre la puerta. "Estarás bien."

"*Bien*", imito con una risa ahogada. "*Bien*", dice. Decir ah."

Presiona la mano contra mi espalda baja, me guía hacia adelante. "Sube al auto, Jennie".

Lo hago, pero con un gemido. Mi asiento se mece hacia adelante y hacia atrás con movimientos bruscos mientras juego con los botones, ajustando la posición. "No sé lo que estoy haciendo. ¿Por qué esto no funciona?" Lanzo mis brazos hacia arriba.

"¿Ver? Incluso tu coche no quiere que conduzca.

Garrett se ríe, agachándose para arreglar el asiento para mí, mirándome por debajo de unas pestañas estúpidamente gruesas. "¿Bueno?" pregunta en voz baja.

Agarro el volante, desviando la mirada. "UH Huh."

"Muy bien". Se sube a mi lado. "Vamos."

Y lo hago, el auto avanza como un cohete mientras yo chillo, y frené de golpe al final del largo camino de entrada, Garrett atrapándose en el tablero, el toque volando de su cabeza.

"Jesús, joder". Grandes ojos se encuentran con los míos, y el miedo es tan, *tan* real.

"¿Que demonios fue eso?"

"¡Hace tiempo que no conduzco! ¡Me pongo ansioso en la nieve!"

"¡Ni siquiera estamos en el camino todavía!"

"¡Lo sé!"

Me estudia por un largo momento antes de que sus dientes mordisqueen su labio inferior, deteniendo su risa. "Solo tómatelo bien y con calma. Estaremos bien." Relajándose en su asiento, cierra los ojos y suspira. "Y no choques mi auto, o lo arreglarás como yo lo considere conveniente".

Mi mandíbula cuelga.

Él abre una tapa y una sonrisa soñolienta. "Es una broma."

El viaje a casa es tranquilo y pacífico. Cinco minutos después, creo que Garrett se quedó dormido. Tiene las piernas abiertas, los brazos largos entre ellas, la cabeza echada hacia atrás sobre el resto, y no ha hecho ni un solo sonido. *Mala idea. ¿No necesito supervisión?*

Mi canción favorita suena en el sistema estéreo, y aunque me jodí el tobillo hace solo unas horas mientras Simon intentaba arruinarme para siempre esta canción, tarareo en voz baja, cantando las palabras en voz baja. "Contigo estoy a salvo..." Miro por encima de mi hombro antes de cambiar de carril, acercándome al estacionamiento. "Estamos cayendo-" Apretando la mandíbula, me sonrojo cuando atrapo los ojos de Garrett en mí. "Lo siento."

Él no dice nada, solo se acerca a mí, levantándose en mi espacio. Mi piel chisporrotea sin permiso, y el latido de mi corazón cae entre mis muslos, porque está caliente como las bolas y huele bien y está tan cerca. Pero todo lo que hace es presionar el botón en la visera sobre mi cabeza, haciendo que la puerta del garaje se abra.

"Por ahí", murmura, señalando. "Noventa y siete."

Me detengo en el lugar y apago el motor. Garrett saca su equipo del maletero, y no es hasta que abre la puerta y me ofrece su mano que me doy cuenta de que he estado sentada, mirando.

Deslizo mi mano en la suya. Es grande y cálido y se traga el mío solo por un momento. Se arrastra detrás de mí, y yo siseo en agonía mientras subo el único escalón hacia la pasarela, donde está el ascensor. Su mano toca mi espalda baja mientras me guía hacia el ascensor, y algo caliente se deshace dentro de mí mientras se para frente a mí, estudiando.

"¿Qué sucedió? ¿Hasta tu tobillo?"

"Oh, yo..." Saco mi pie, moviéndolo en círculos lentos, y aprieto los dientes ante la ternura mientras busco una mentira. "Acabo de tropezar con mi bolso en la escuela hoy".

Él tararea bajo, una clara indicación de que piensa que es una mierda, pero no insiste.

El ascensor se detiene en mi piso y le doy a Garrett un pequeño saludo con la mano.

Él me sigue.

"¿A dónde vas?" Miro hacia la puerta al otro lado del pasillo, y la molestia hormiguea en mi nuca. Tiene una conmoción cerebral por el amor de Dios. Pero oye: "Tal vez se disfrace y juegue a ser enfermera".

Sus cejas se levantan ante el mordisco en mi tono. "Solo te acompaño a tu puerta, sol".

"Vaya. Ups."

"Sí. Ups." El silencio se extiende. "Gracias por llevarme a casa".

"Sí. Por supuesto. Si necesitas algo, ayuda o lo que sea... ya sabes dónde estoy".

"Gracias Jennie. Voy a darme un baño y me iré a la cama. Estaré bien."

"¿Un baño?" Un apoyo un puño en mi cadera. ¿No te dijo el doctor que te lo tomaras con calma? Sin hacer ejercicio.

"No es un entrenamiento".

"La natación es una actividad física que acelera los latidos del corazón. Es *un* ejercicio, pilón.

Sus labios se curvan. "¿Me acabas de llamar pilón?"

"Sí, bueno, esta no es una de tus ideas más brillantes". Mi cadera sobresale con actitud; Siempre he tenido un montón de eso. "¿Qué pasa si algo sucede mientras estás en el agua?"

Suspira, deslizando una mano bajo su toca para rascarse la cabeza. "Mira, Jennie, me siento bien. Es una precaución más que nada. No voy a hacer nada vigoroso. Solo quiero relajarme un poco, aflojar mis músculos". Al ver mis brazos cruzados y mis labios fruncidos, sonrío. "Si estás tan preocupado, ¿por qué no vienes conmigo?"

"Te gustaría eso, ¿no?" chasqueo.

No capto su respuesta. Lo murmura desde detrás de la mano que frota sobre su boca, pero *semidesnudo*, *duro* y *que me va a matar* son definitivamente parte de eso.

"Míralo de esta manera: Carter quería que yo fuera tu niñera, ahora puedes ser mía. No tenemos que hablar. Vamos, Jennie. No tardaré.

Resoplé, abrí la puerta y luego me volví hacia él. "Espera un segundo. ¿Tenemos una piscina?

"Frente al gimnasio."

"¿Tenemos un gimnasio?"

"Para los dos pisos superiores", admite tímidamente, luego sonrío. "Puedo darte mi código para que puedas usarlos cuando quieras".

"Tienes toda la razón en que me estás dando ese código". Abro la puerta con la cadera.

"Tengo que cambiarme. ¿Quieres esperar aquí?"

La forma en que su rostro se ilumina ante la simpleza de que acepte su oferta me hace preguntarme si ansía compañía de la misma manera que yo. "¿Estas viniendo?"

Si soy honesto, absolutamente quiero verlo casi desnudo y empapado. Una selección mental que puedo archivar en mi Flickapedia para uso futuro.
como esta noche

Sí, estoy 100 por ciento dispuesto a mostrar la imagen de Garrett Andersen. Demándame.

"Bueno, claro, Garrett. No quiero que te ahogues.

CAPÍTULO 7

LO ENTENDEMOS; ERES CALIENTE

JENNIE

¿DEBERÍA prestar atención al deslumbrante letrero de neón en mi cabeza, el que parpadea, ¡MALA IDEA! ?

Quizás.

Idealmente.

¿Voy a hacerlo? *No.* No seas ridículo.

Cuando salgo de mi habitación, la mirada sorprendida de Garrett cae sobre mí. "¿Qué diablos estás usando?"

"¿Que es esto?" Bata esponjosa de microforro polar entre mis dedos, giro. "Mi bata y mis pantuflas".

No estoy seguro de qué reacción esperaba, pero no era él desplomado, golpeándose la rodilla mientras aullaba de risa.

"Te pareces a mi mamá", se ahoga. Señala mi atuendo, mi bata cubierta con perros bailarina, mis pantuflas de perro con orejas caídas, y abre la boca. En lugar de hablar, niega con la cabeza y se ríe de nuevo, en voz alta, desagradable e irritante. "Santa mierda".

"Sí, bueno, entonces tu madre debe estar caliente como el infierno". Paso a toda velocidad, tirando el sombrero que dejó aquí después de la debacle del consolador en su cabeza. "Aquí está tu sombrero, Gare-Bear".

Se ríe un poco más, siguiéndome mientras me pavoneo hacia el ascensor.

Si pensaba que mi condominio era increíble, no es nada comparado con el de Garrett. Su penthouse es impecable, abierto y extenso, una mezcla impresionante de lo antiguo industrial y lo moderno, con techos altos expuestos, paredes de ladrillo y encimeras de mármol pizarra. Con la pared orientada al este hecha completamente de vidrio, debe obtener una luz natural increíble y un amanecer increíble.

"¿Listo?"

Giro, deteniéndome en seco cuando lo veo.

"Oh, Dios mío", me río. "¿Qué diablos estás usando?"

Su sonrisa es eléctrica, sumergida en alegría y arrogancia, un marcado contraste con la media sonrisa tímida que normalmente obtengo de él. "Mi bata y pantuflas", repite como un loro. El hombre incluso acentúa su oración con un petulante hip pop.

"Mi túnica en realidad cubre mi cuerpo. Tú... eso... —hago un gesto hacia su altísima bata de seda, la forma en que muestra demasiado, y sin embargo no lo suficiente, de sus musculosos muslos. "No puedo. Te ves ridículo.

"Me veo caliente como la mierda". Acompaña mi culo que aún se ríe al pasillo. "Carter nos consiguió esto como una broma para su boda. Tuvimos una sesión de fotos".

Necesito las fotos. Tiro de su codo. " *Por favor.* "

"De ninguna manera, sol. Nunca dejaré que nadie los vea".

—Pero ya te he visto en esto —argumento, ignorando el apodo mientras me conduce por un tramo de escaleras. Estoy bastante seguro de que solo me llama así para meterse debajo de mi piel. El olor a cloro llena el aire cuando el piso se abre a una hermosa piscina, la ciudad debajo de nosotros ilumina el oscuro horizonte de Vancouver a través de las interminables ventanas.

"Y con un poco de suerte, olvidarás cómo me veo en esto".

"No. No esta pasando. Quemado en mi memoria, donde permanecerá, para siempre". Junto con otra imagen, que es Garrett *quitándose la* túnica mientras me mira con una sonrisa tonta y torcida.

Me trago mi gemido cuando revela el cuerpo más inmaculado que jamás haya visto.

Es prístino, todo brazos acordonados y músculos tallados, que conducen a una cintura delgada y afilada, y un traje de baño que no hace nada para ocultar el hecho de que, desafortunadamente, Cara tenía mucha razón: el arma que lleva este hombre es lo suficientemente grande como para destruir un país pequeño. Ha sido una cantidad impía de años desde que tuve intimidad con alguien, y hay una parte de mí, una parte muy minúscula, a la que no le importaría ser ese pequeño país.

Quitándome la bata y las pantuflas, las puse junto a las cosas de Garrett en el banco. Cuando me vuelvo hacia él, encuentro sus ojos fijos en mí.

Su garganta se balancea, la mirada se calienta mientras cae, lentamente para volver a subir. En un momento de debilidad, busco mi bata, desesperada por cubrirme de nuevo.

"Retiro lo que dije antes", susurra, deteniendo mis acciones. "Definitivamente no *te* pareces a mi mamá". Sus ojos se agrandan, moviendo la cabeza, como si no quisiera decir eso en voz alta. Me hace un gesto con una mano, la otra en su cabello. "Quiero decir, tienes un anillo en el ombligo". Él rompe sus labios juntos. "No. No, eso no es lo que yo... yo no era..." Se cubre la cara con ambas manos, arrastrándolas hacia abajo en cámara lenta. "Aaah..."

Bueno, esto es interesante. Además, ya no me siento inseguro. Gracias, Sr. Andersen.

Para la mayoría de la gente, soy simplemente la hermana pequeña de Carter Beckett. Veo la lucha allí, la expresión que usa Garrett. Soy mi propia persona, pero él recuerda que soy intocable por naturaleza, *por* mi hermano. Hay una atracción física, una con la que está luchando.

Aun así, cuando entro en el jacuzzi, la cabeza de Garrett se mueve entre la piscina y yo, cinco malditas veces, como si no pudiera decidir qué tan cerca se le permite estar de mí. Descanso la cabeza y cierro los ojos para que pueda tomar la decisión sin la presión que siente que tiene actualmente, y un minuto después escucho el chapoteo silencioso del agua.

Abriendo una tapa, observo a Garrett nadar arriba y abajo a lo largo de la piscina, y resisto el impulso de resoplar. *No es un entrenamiento, mi trasero.*

Satisfecha de saber que no va a morir, enciendo los chorros de masaje al máximo, disfruto de la forma en que se disipa el dolor en mi tobillo y me relajo con un suspiro de felicidad.

No sé cuánto tiempo ha pasado cuando una mano fría y húmeda aterriza en mi hombro, despertándome con un grito ahogado, y los ojos turquesas de Garrett se clavan en los míos.

"Lo siento. No fue mi intención asustarte. Te quedaste dormido. Llamé tu nombre un par de veces.

Mi cerebro me ruega que formule una respuesta. En cambio, estudio la forma de sus labios, la forma en que el inferior está un poco más hinchado, el lazo perfecto que se

asienta en la parte superior, el pescuezo que los rodea y hace que su mandíbula sea cien veces más resistente de lo que debe ser.

Elevándose por encima de mí, está de pie allí en todo su esplendor de músculos flexionados, empapado hasta los huesos, el pelo desgreñado de un rico color dorado, como la miel, las gotas de agua se acumulan en las puntas hasta que le caen por la cara. De hecho, observo una gota particularmente gruesa golpear su labio superior, observo la forma en que la lengua de Garrett sale disparada para atraparla. Entonces encuentro el que rueda lentamente por su pecho, un río grabando un camino a través de sus músculos. Ese chico malo sigue rodando, justo hasta que desaparece en la cinturilla de los pantalones cortos de su traje de baño.

Damas y caballeros, he dado con el Santo Grial en el material de flickpick.

La mirada de Garrett cae en mi pecho, luego rebota de regreso a mi cara. "¿Estás bien?"

"Bien", me las arreglo, súper ronco.

Sus ojos rebotan hacia abajo de nuevo, luego hacia arriba. Abajo, una vez más. Arriba. *Jesucristo, ¿hacia abajo otra vez? ¿En serio?* Sé que tengo senos allí, pero ¿el tipo no ha visto suficientes conjuntos de tetas perfectas? ¿Qué tienen de interesante estos?

Mirándome hacia abajo, gimo internamente. Mis pezones están duros como rocas, saludándolo a través del traje de baño que no hace absolutamente nada para disimular que estoy excitada en este momento. Estúpidos pezones de mierda. *Retírense, soldados.*

Pongo los ojos en blanco y le lanzo agua. "Lo entendemos, Garrett; estas caliente No tienes que quedarte ahí semidesnuda y empapada y frotarnos la cara con tu calor.

Él sonrío con orgullo antes de que su frente se arrugue. "¿Nosotros?"

"Sí, *nosotros*". Señalo mis pezones. "No actúes como si no te hubieras dado cuenta. Tus ojos no pueden permanecer en mi cara por más de dos segundos.

"Bueno, yo no... quiero decir, son... duros", finalmente termina con un suspiro, seguido de una *cogida apenas audible*.

Este tipo es la combinación más terrible de terrible coqueteo y terriblemente torpe, y una parte de mí quiere enterrar la cara en una almohada y gritar. La otra parte de mí lo encuentra embriagador, adorablemente encantador, elevando su factor *fóllame* hasta diez.

Altamente molesto no me gusta

Garrett golpea su puño en la mano opuesta, balanceándose sobre sus talones. "Um, ¿deberíamos... eres tú... vamos a..." Señala la puerta. "¿Cama?" Su mandíbula cuelga cuando rápidamente intenta retroceder, los ojos llenos de miedo mientras mueve las manos frente a su cara. No quise decir juntos. No, como, tú y yo, en la cama, juntos. Eso no es lo que quise decir."

"Derecha."

Me refería a ti en tu cama ya mí en la mía. Mierda. Bruto."

Mis cejas se levantan lentamente. "¿Bruto?"

"¿Qué? No. No asqueroso.

"Dijiste asqueroso".

"Pero no quise decir... que no sería asqueroso. Que sería genial. No. Eso también salió mal". Aprieta los ojos cerrados, moviendo la cabeza frenéticamente. "Tengo una conmoción cerebral", finalmente escupe, luego extiende su mano. "¿Puedo ayudarte?"

“¿Estás seguro de que quieres tocarme? Podrías tener mis piojos. Imagina lo *asqueroso* que sería”.

Garrett esboza una sonrisa que se convierte en una risa suave y cordial, la tensión en sus hombros se alivia. “Me lo merecía. Estoy listo para irme, pero si quieres quedarte más tiempo, no me importa colgar...”

"No." Saco mi trasero de mi asiento, vadeando a través del agua caliente. "Estoy listo para ir a la cama". Tomo la mano extendida de Garrett y dejo que me ayude.

Me hundo en el banco, deslizándome en mis pantuflas mientras Garrett nos trae algunas toallas. El agotamiento me golpea como un ladrillo en la cara y me apoyo contra la pared. La cubierta está húmeda y llena de vapor, las paredes de listones de bambú recuerdan a una sauna, y el sueño me ruega que me hunda.

Cuando Garrett regresa con una toalla, me levanto y bostezo, estirando los brazos por encima de la cabeza.

"¿Qué...?" Giro, tratando de darme una palmada en la espalda donde siento que tiran de mi correa, como si estuviera atrapada en algo. Mi tobillo débil se dobla bajo la presión del movimiento repentino, deslizándose debajo de mí.

Mi vida pasa ante mis ojos mientras caigo boca abajo hacia el jacuzzi. Garrett vuela hacia adelante, rodeándome con los brazos, interponiéndome entre su glorioso cuerpo y la pared.

"Eso estuvo cerca." Su risa muere tan rápido como comienza. "Santa mierda".

Su respiración dificultosa baña mi rostro mientras me abraza con fuerza. Mi pecho se agita con el contacto mientras mi cuerpo me recuerda por enésima vez que el hombre está muy bien y que los novios que funcionan con baterías solo pueden satisfacer hasta cierto punto.

Se siente tan bien, su piel caliente sobre la mía, la sensación de su pecho desnudo presionado contra mi desnudo—

—No —susurro y jadeo, sacudiendo la cabeza, con las uñas clavadas en sus hombros.

Sus ojos tienen lástima y tanto, *tanto* miedo. "Sí."

Mi mirada cae, aterrizando en la parte superior de mi bikini en el suelo mojado, a medio camino entre nosotros y el jacuzzi. Mi cuerpo reacciona antes de que mi cerebro tenga tiempo de ponerse al día.

Con un grito que resuena en las baldosas, empujo el amplio pecho de Garrett, alejándolo de mí. No es mi momento más inteligente. Ahora estoy en topless y mis pezones están tan duros que son lo suficientemente afilados como para cortar hielo.

Pero quizás lo peor de todo es lo que usa Garrett: una enorme erección, estirando su traje de baño tanto que se abre desde su cintura. No estoy bromeando, pero desearía estarlo.

Así que sigo gritando y señalando, un brazo golpeando mis pechos, el otro agitándose salvajemente en dirección a su trasero, y ahora Garrett también está gritando, sus ojos rebotando entre sus pantalones cortos y mis pechos.

"¡Guárdalo!" le grito.

" ¡Tú guárdalos ! " él grita de vuelta.

"¡Deja de mirar!"

" ¡ Deja de mirar!"

" ¡ Garrett !"

" ¡ Jennie !"

Debemos taparnos los ojos al mismo tiempo, porque un segundo estoy mirando su erección, y luego estoy corriendo sin rumbo fijo. Reboto en su sólido pecho y algo duro me clava el ombligo.

"¡Lo siento mucho!" Garrett grita. "¡Lo siento, Jennie!" Su mano golpea mi brazo, luego mi hombro, antes de rodear mi cuello. Me da la vuelta y me empuja contra la pared.

"¡Solo quédate ahí, *por favor* !"

Me suelta mientras me quedo congelada, con la cara aplastada contra los listones de bambú que crearon todo este lío cuando de alguna manera lograron capturar el nudo en el extremo de la cuerda de mi bikini.

Dejando caer mis manos lentamente, miro por encima de mi hombro. Garrett mete la mano en sus pantalones cortos y se acomoda con dos ojos apretados y un siseo. Agarra mi camiseta del suelo y rápidamente me vuelvo hacia la pared.

"Aquí." Empuja mi blusa en mi mano. Me lo pongo rápidamente, cubriendo mis pechos y mis pezones aún erectos. "Es realmente, es... no es gran cosa, ¿sabes? Ni siquiera vi nada".

"¿En realidad?" *¿La erección apareció de la nada?*

"Sí", miente, y no del todo convincente. "Nada en absoluto."

"Oye, ¿ves mi anillo en el pezón en alguna parte?" Giro hacia Garrett. Se ha vuelto a poner la túnica, aunque la fina seda no hace nada para disimular que todavía está duro y sigue siendo gigantesco. "No puedo encontrarlo".

"¿Anillo en el pezón? No noté un piercing... Su rostro palidece. "Oh, mierda."

Estrecho los ojos. "Sí, oh mierda, Sr. Ni siquiera-vi-nada".

Se frota la nuca, las mejillas rosadas. "Bueno, yo... yo..." Con una sonrisa resignada, levanta un hombro. "Soy un hombre débil, y son buenas tetas".

Mi obstinada nariz apunta al techo. "Sí, sé que lo son".

Su sonrisa tímida florece en una sonrisa de megavatios. "Lo siento, Jennie".

"Realmente lo pareces".

"Si tan solo pudieras haber visto algo igual de vergonzoso". Él puntúa su oración con un exagerado giro de ojos. "Entonces estaríamos a mano".

"Oh, confía en mí, amigo. Lo vi y lo sigo viendo".

Planta sus manos en sus caderas, atrayendo mi atención hacia el sur. "No te lo puedes perder, ¿eh?"

Empujo mi mano en su rostro mientras me pavoneo hacia mi bata. "Vuelve a ser tímido. Tu arrogancia no es deseada aquí. Ya tengo suficientes egos enormes en mi vida".

Garrett se ríe suavemente. "¿Estamos bien? Realmente lo siento.

"Estamos bien. Sin embargo, este día debe terminar".

"Acordado." Señala un pasillo. "Solo voy a lavarme las manos y tomar agua. ¿Quiero uno?"

"No, gracias."

Garrett se encuentra conmigo en la puerta un minuto después, sorbiendo su agua. Vuelve a enroscar la tapa mientras me sigue, con una sonrisa fácil en sus labios, mucho más bienvenida que la mirada aterrorizada que normalmente usa.

"Bajaré contigo", me dice, llamando al ascensor.

"No tienes que hacerlo".

"Ya es tarde. Debería asegurarme de que llegues bien a tu puerta.

"Gracias." Lo estudio cuidadosamente desde el otro lado del ascensor. Los moretones alrededor de sus ojos se han vuelto más prominentes en las últimas dos horas, y parece estar a punto de desmayarse. "¿Cómo te sientes?"

"Bien", responde demasiado rápido, luego sonrío a mi ceja arqueada. "Me duele la cabeza y estoy muy cansada".

"¿Necesitas ayuda? Como..." Enrollo mi trenza húmeda alrededor de mi puño.

"¿Necesitas que te vigile en medio de la noche o algo así?"

"No". Con la palma de la mano presionada en la parte baja de mi espalda, me guía al pasillo. "Adam me llama cada dos horas y los muchachos se comunicarán por la mañana".

Asiento, deteniéndome en mi puerta. Mi mirada va al apartamento de Emily al otro lado del pasillo, y los ojos de Garrett me siguen.

"Mira Jennie. No voy a acostarme con ella otra vez".

Arrugo la frente. "¿Por qué?"

"Tu amistad es más importante para mí".

"¿Somos amigos?"

Su rostro cae. "Bueno, no quise decir... quiero decir, pensé que podríamos ser... ¿amigos? O no tenemos que serlo. Si no quieres serlo. Lo que sea."

Sonrío cuando mira al suelo. No sé por qué encuentro tan entrañable su torpeza, especialmente cuando hace unos minutos preguntó con valentía si era difícil pasar por alto su erección XL.

"¿Garrett?"

Su mirada cautelosa se eleva. "¿Sí?"

"Debes esforzarte por decir exactamente lo que estás pensando, todo el tiempo, no solo una parte. Es bueno cuando la gente es honesta, ¿no crees? No hay que adivinar.

"Supongo que lucho con eso a veces cuando estoy conociendo a alguien".

"Bueno, soy un Beckett. No censuramos nuestros pensamientos".

Se ríe, un sonido abundante y cálido. "Ustedes realmente no lo hacen, ¿verdad?"

Presiono los dedos de mis pies y beso su mejilla, sonriendo mientras se calienta debajo de mis labios. "Gracias por la segunda noche más incómoda de mi vida".

"¿Qué fue lo más incómodo?"

"El día que encontraste mi caja de consoladores."

Wow , creo que nunca había visto su cara tan roja. Lo entierra detrás de su botella de agua cuando abro la puerta. Me vuelvo hacia él una vez más.

"¿Garrett?"

"¿Sí?"

"Lamento que Indiana Bones te haya abofeteado".

"¿Indiana Bones?" Sus cejas se juntan mientras levanta el agua de nuevo a su boca, las mejillas como una ardilla listada mientras traga.

Veo el momento exacto en que se da cuenta cuando la arruga en su frente se alisa, seguida de inmediato por la fuente de agua que brota de entre sus labios mientras se desploma, agarrándose las rodillas, ahogándose por falta de aire.

Sonriendo, me deslizo hacia atrás en mi apartamento. "Duerme bien, grandullón".

Lo dejo clavado en el pasillo, boquiabierto, y me desvisto hasta quedarme con mi traje de cumpleaños mientras me dirijo a mi habitación. Al abrir mi cajón favorito, tarareo mientras mis dedos revolotean sobre mi extensa colección de caucho y silicona.

Envuelvo mis dedos alrededor del mismo perpetrador, sacando Indiana Bones de su lugar en el cajón, y lo llevo a la ducha. Golpeando la base de succión contra los azulejos, abro el grifo con un suspiro feliz.

"Está bien, niño grande. Asaltemos algunos templos esta noche.

CAPÍTULO 8

iVIVA!

NO HAY nada como tener cuatro jugadores de la NHL de más de 200 libras cada uno en la entrada para hacer que los 2200 pies cuadrados de espacio abierto se sientan como un armario.

Al menos Adam trajo regalos.

Empuja la enorme caja en mis brazos. Tengo un poco de miedo de abrirlo. ¿Saldrán un montón de pollas de goma? Ya no puedo mirar a Carter a los ojos. Sé lo que hace su hermana pequeña por la noche, y quiero ayudarla.

Especialmente ahora que he visto sus tetas.

Ellos son agradables. *muy* agradable Redondo y alegre con cogollos súper jodidamente rosados; bolsas de diversión del tamaño perfecto para caber en la palma de mi mano.

creo _ Tendría que probar la teoría para estar seguro.

"¿Vas a abrir la caja o seguir mirándola como si quisieras hacerle el amor?" Adam se ríe para sí mismo. "Es de mi mamá. Express lo envió el jueves por la noche tan pronto como te vio bajar en la televisión.

¿De su mamá? "Oooh, joder, sí, Bev". Los padres de Adam viven en Colorado. Los dos son increíbles, pero Bev se lleva la palma como mi distribuidor extranjero no oficial de bocadillos. No puedo esperar a ver lo que contiene su caja de regalos después de la conmoción cerebral.

La entrada al cielo se abre, paquetes brillantes me miran fijamente, esperando a ser desenvueltos. Pop-Tarts de edición especial, Dunkaroos discontinuados, nuevos y emocionantes sabores de cereales. Es el mejor regalo que he recibido, justo después del que recibí hace dos noches, cuando vi las tetas de Jennie y la mayor parte del resto de su cuerpo, porque su bikini era jodidamente pequeño.

"¿Cuándo me va a enviar bocadillos mamá Lockwood?" Carter abre un paquete de Banana Crème Pie Pop-Tarts y lo devora rápidamente. "Dey hab dis wimited edition Oreo in da States wight now". Lucha por tragar, las migas ensucian su camisa. "Se llama el—"

"No estás herido", le recuerda Adam.

"¡Pero ella siempre le envía cosas!"

"Tal vez a ella le gusta Gare más que a ti", sugiere Emmett, ganándose un enfado épico de Carter.

Adam y Emmett desempacan mis bocadillos y algunos otros artículos de cuidado que trajeron. Cada vez que guardan un bocadillo, Carter lo saca e investiga el paquete. A veces son molestos y autoritarios, pero son mi familia. No tengo ganas de quedarme atrás, y me quejo exactamente por eso.

"Es un viaje por carretera", me recuerda Adam.

"El médico me autorizó a conducir esta mañana. Podría verlo desde el palco de prensa.

Carter golpea con sus nudillos en mi sien. "No te metas con lo que hay aquí".

"Sé que es frustrante, pero debes cuidarte". Emmett hace un gesto hacia el sofá. "Pasa el rato, pon los pies en alto, míranos patear traseros, y volverás a nuestra recta final la próxima semana para ayudar".

"Odio ver hockey solo".

Carter no levanta la vista de la bolsa de Flamin' Hot Funyuns que está estudiando. "Ve a verlo con mi hermana. Acabamos de dejar Dublin con ella. Ella estará mirando y no tiene amigos.

—Carter —se ríe Adam—. "Eso no es agradable."

"¿Qué? Ella no hace amigos fácilmente. Tiene problemas de confianza".

Eso realmente no me sorprende. Jennie parece una persona generalmente escéptica, su mirada lateral da miedo, y no estoy seguro de que ella creyera que no volvería a acostarme con Emily.

Carter revisa su teléfono. "Tenemos que salir. El vuelo es en una hora y tengo que comunicarme con Riley.

Jaxon Riley es nuestro nuevo intercambio, directo de Nashville, y comenzará esta noche. Odio no estar allí. Es un idiota arrogante, y yo no soy un fanático. Carter lo sabe, así que cuando gruño, sonrío.

"Lo mantendré a raya", promete. Puede sonar vacío, pero donde no puede mantener a nadie bajo control en su vida personal, puede manejar a todo un equipo sin pestañear. Es un líder nato en el hielo y en el vestuario. "No te preocupes, Gare. Te extrañaremos tanto como tú nos extrañarás".

Y, de verdad, eso es todo. Mi familia está en el lado opuesto del país. Tener a estos chicos y sus chicas cerca todo el tiempo hace que la distancia sea más fácil. Ahora, siendo expulsado por una lesión, y con Cara y Olivia siguiéndome durante el viaje, me siento más solo que nunca.

Tal vez por eso me encuentro de pie frente a la puerta de Jennie después del almuerzo.

Levanto el puño para llamar, pero me paso los dedos por el pelo. "¿Qué estoy haciendo? Ella es solo una niña. Ella no va a morder.

Me obligo a tocar, estirando los dedos y curvándolos en mis palmas tres veces mientras espero. Se abre una puerta, pero no la que esperaba.

Mirando por encima de mi hombro, encuentro a Emily apoyada en la puerta, con una sonrisa tímida en su lugar.

"Señor. Andersen. Mucho tiempo sin verlo. Tu descarado amigo no está en casa. Salió antes con ese lindo perro".

"¿Fresco?" ¿Cómo sabe Emily...?

"Sí, ella sigue llamándome Emma, y hoy me volteó el pájaro doble cuando le recordé dónde podía escuchar mi nombre. Puede que me guste, y no creo que sea el único".

"¿Qué?" Entendí aproximadamente el 5 por ciento de eso.

Su sonrisa es sospechosa. Ella hace un gesto hacia su apartamento. "¿Quieres entrar? Me pondré mi traje de animadora y practicaré mi rutina".

"III—" Cierro los ojos y respiro. Me siento solo, sí, pero no lo suficiente como para faltar a mi palabra con Jennie. "No puedo."

"¿Luego?"

Niego con la cabeza.

Ella sonrío. "Pensado así."

Antes de que pueda pedir una aclaración, me guiña un ojo y desaparece. Suspiro, resignada a estar sola esta noche.

Hasta que recibo un mensaje de texto cinco minutos después.

Carretero: Jennie terminó 2 yendo a mi casa durante el fin de semana, así que no tuvo 2 que subir y bajar 2 Dubs en el ascensor 2 para orinar, debido a su maldito tobillo. U puede pasar el rato con ella allí. No toques mis oreos o estás muerto.

Excelente. Pero no son las Oreos las que me preocupa tocar.

¿Hay una palabra para estar excitado por la ira de alguien?

Porque estoy de pie en el porche, y los ojos azules nublados de Jennie se entrecierran con saña hacia mí desde la puerta, sus brazos están sujetos debajo de sus tetas, y estoy apretando mis labios para evitar sugerir que jodamos cualquier tensión que sea esta. parece estar vibrando constantemente entre nosotros.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Jennie pregunta.

Levanto las bolsas en mi mano, y Dublin lo toma como una invitación para saltar sobre ellas. "Traje comida".

Sus ojos me recorren, sin pasar por las bolsas pero deteniéndose en el resto de mí, particularmente en mi mitad inferior. "Malditos pantalones de chándal grises", murmura. Siempre con los grises. Su mirada salta a la mía. "Lo siento, ¿qué dijiste?"

"Um, traje... comida y bocadillos tailandeses. Carter dijo que estabas aquí solo, y yo estaba solo, y pensé que tal vez podríamos ver el partido juntos y no estar...

"¿Solo?" El escepticismo nada en sus ojos. "No necesito una niñera solo porque mi hermano está fuera de la ciudad".

"No, yo—¿puedo entrar, por favor? Hace un frío de cojones aquí.

"Tal vez deberías haberte vestido para el clima". Ella es toda sarcástica, pero se hace a un lado de todos modos. Lleva una camiseta de manga larga teñida de gran tamaño que cuelga de un hombro y un par de pantalones cortos de spandex que no pueden cubrir su trasero, pero estoy esperando a que se dé la vuelta antes de dar el veredicto final.

"¿Necesitas que suba y te vista antes de que salgas de tu apartamento todas las mañanas?"

Sonrío, porque honestamente, eso no suena tan mal. "Mira, yo quería venir. Mis amigos se fueron el fin de semana y, a decir verdad, me sentía solo en casa".

"¿Estabas?" Algo suave y vulnerable baila en sus ojos. "¿Y pensaste en mí?"

"Pensé en ti."

"Vaya. Bueno, eso es..." Juguetea con la desordenada trenza que cuelga sobre su hombro, tirando de la brillante cinta azul. Creo que es la primera vez que la veo sonrojarse. "Agradable." Su nariz se arruga y se muerde la sonrisa. Siento haberte arrancado la cabeza de un mordisco. Es un mal hábito.

Soy consciente, de ahí el apodo de *sol* que está creciendo rápidamente en mí.

En cambio, sonrío. Entonces Jennie se da vuelta, y el veredicto es jodido, damas y caballeros. Esos shorts *no le* cubren el culo. Oh mierda, son alguna vez descarados.

"¿Garrett?"

"¿Eh?" Oh, mierda. Ojos de miedo.

"Te pregunté si vendrías, pero estabas demasiado ocupado mirándome el trasero, idiota". Señala sus piernas desnudas. "¿Esto va a ser un problema, o necesitas que me ponga los pantalones?"

Sinceramente, no sé cómo responder a eso. Sí, va a ser un problema. No, por favor no te pongas pantalones.

Mi expresión debe decirlo todo, porque Jennie pone los ojos en blanco y arranca las bolsas de mis manos. " *Hombres* . Si tiene tetas y culo, es lo suficientemente bueno para follar".

"Eso no es cierto." *¿Por qué estoy hablando?* "Soy más exigente que eso con las tetas y los culos". *Debería cerrar la boca ahora mismo.*

"¿Vaya? Entonces, ¿el mío hace el corte, o eres más exigente que eso?"

Mi cerebro finalmente consiguió que la nota se callara. Desafortunadamente, Jennie está esperando una respuesta. Ojalá pudiera formular uno.

"¿Garrett? Estoy esperando."

—Por favor, no me hagas daño —susurro finalmente.

Con un tarareo de suficiencia, Jennie coloca los platos en la isla de la cocina. Me pasa una cerveza y, cuando tengo un plato lleno, me dejo caer en el sofá y cojo el mando a distancia.

"¿Qué estabas viendo?"

Jennie se arroja sobre mi regazo, casi usando mi pad Thai, buscando a tientas el control remoto. "Nada, Garrett, dame el control remoto".

Lo sostengo sobre mi cabeza, intrigado. "¿Qué estabas viendo?"

"Yo no estaba—" Aprieta sus labios cuando presiono Reproducir. Simba, Nala y Zazu llenan la pantalla, cantando sobre cómo Simba no puede esperar para ser rey. Jennie se sube el cuello de la camisa hasta la nariz. "Callarse la boca."

"Jesús, la obsesión de Disney es real contigo Becketts".

"Soy mejor cantante que Carter", se queja.

"¿Así que estabas cantando?"

Sus mejillas arden. "No."

"Suenan como si estuvieras cantando, sol".

"Cállate, Gare-Bear". Me da un puñetazo en el hombro y roba un rollito de primavera de mi plato, y se acomoda en su lugar, con los pies sobre la mesa de café. Su tobillo izquierdo tiene una hinchazón roja y furiosa, una bolsa de hielo se derrite a su lado.

Jennie llora tanto mientras Simba intenta despertar a Mufasa después de la estampida que ella comienza a ahogarse, toser y usar el cuello de su camisa para limpiarse los ojos.

"Uh, ¿necesitas un—"

"¡No necesito un abrazo!" Ella golpea mi pecho. "¡Deja de mirarme!" Se pone de pie de un salto, golpeándose las mejillas empapadas. "¡Te odio!" grita, luego corre al baño. Es todo cojo debido a su tobillo trasero, y cierro mis labios en mi boca para que mi risa no la persiga.

Cuando regresa, tengo Sportsnet conectado, listo para el juego, y he lavado los platos.

Jennie mete la mano en el cuenco de Sour Cherry Blasters que acabo de servir. Siento haber dicho que te odiaba. Fue en el calor del momento".

"Está bien. Scar es un imbécil.

"La escoria del mundo Disney".

Me río mientras tomo otra cerveza de la nevera. "¿Quieres otro?"

"No tuve una primera, pero no, gracias. Yo no bebo.

"Vaya."

Jennie alcanza su clavícula, como si estuviera a punto de jugar con un collar. En cambio, sus dedos revolotean sobre la piel desnuda. Capto la brusca elevación de su pecho, y rápidamente aparta la mirada.

Al devolver la cerveza, tomo un Gatorade en su lugar.

Jennie frunce el ceño. Todavía puedes beber, Garrett. no me molesta Es solo mi elección personal".

Y es una elección que apoyaré cuando estemos juntos. Si un conductor ebrio me hubiera quitado a alguien, no sé si alguna vez sería capaz de volver a mirar el alcohol.

A veces no sé por qué lo toqué yo mismo. Una infancia pasada viendo cómo el alcohol se adueñaba de mi padre no es algo que le desearía a nadie. A decir verdad, no fue una gran infancia en absoluto. Al final, supongo que decidí que no iba a dejar que me quitara algo más, que tendría el control que él no tenía y tomaría mejores decisiones.

Me dirijo al sofá con mi Gatorade y una bolsa de hielo fresca, y ante la expresión perpleja de Jennie, le explico: "Para tu tobillo".

"Vaya." Vacilante, coloca su pie sobre la almohada que puse en la mesa de café y suspira cuando le cubro el tobillo con hielo. "Gracias."

Mantengo mis ojos en la televisión mientras comienza el juego. "¿Qué pasó allí de todos modos?" No necesito conocer bien a Jennie para saber que la respuesta que me dio en el ascensor hace dos días fue una mierda.

"Lo torcí durante la práctica de baile".

Desde mi periferia, la atrapo mordiendo la uña del pulgar. "¿Pensaste que te tropezaste con tu bolso?"

Su cabeza gira en mi dirección. "¿Por qué preguntas si ya te di una respuesta?"

"¿Por qué estás mintiendo?"

"Eres muy molesto." Ella mete la mano en el tazón de palomitas de maíz. "Me tropecé con mi pareja de baile. Ahí, ¿estás feliz?"

"¿Steve?"

Ella se ríe-resopla. "Simón. Carter solo lo llama Steve para enojarlo".

Carter lo odia. Siempre se queja de que Jennie deja caer parejas y se va sola. Dice que quiere en tus pantalones.

Jennie tararea desdeñosamente, luego se pone de pie de un salto. " ¡ Fuera de juego ! ¡Eso estuvo tan fuera de juego! ¡Nunca obtendrás esas llamadas perdidas de esos brazaletes naranjas, amigo!

Con la forma en que sigue gritando a los funcionarios, me toma un minuto dejar de lado el hecho de que no quiere hablar conmigo sobre su pareja de baile, y otros cuatro para darme cuenta de que podría ser mi persona favorita para ver. hockey con. Incluso me olvido del gran caso de FOMO que tuve por perderme el viaje.

Cuando llega el tercer período, Jennie está ronca de tanto gritar y me duele el estómago de tanto reír.

"Si todo lo que querías hacer era ver el juego, deberías haber comprado boletos como todos los demás. Apesta, árbitro. Ella lanza un trozo de palomitas de maíz al árbitro en la televisión, luego un puñado entero a mí. "Deja de reírte de mí."

"No puedo. Verlo contigo es divertido. Mis hermanas odian el hockey, o son demasiado geniales para mirarlas. Solo llegan a uno o dos juegos al año, y pasan la mayor parte enterrados en sus tabletas o haciendo ojos saltones a los muchachos".

Jennie se ríe. "¿Cuántas hermanas tienes?"

"Tres."

"¿Cuántos años?"

Rozando mi mandíbula, alinee fechas en mi cabeza. "Uh, doce, diez y nueve".

Jennie gira en mi dirección, con los pies sobre el cojín entre nosotros. Sus dedos de los pies están pintados de rosa pálido, un marcado contraste con sus uñas negras. "Oh, vaya. Esa es una gran diferencia de edad".

"Mis padres se separaron durante un par de años y luego se ocuparon cuando volvieron a estar juntos. Escuché más de lo que me gustaría admitir cuando tenía trece años y se volvieron a casar. Nueve meses después apareció Alexa. Aprendí rápidamente a salir de la casa cuando se estaban mirando a los ojos".

Jennie se ríe, estirando las piernas, los dedos de los pies presionando mi muslo. O no se da cuenta o no le importa. "Es bueno que hayan resuelto las cosas. Debes haber sido feliz.

"Definitivamente." Sobre todo feliz de que mi padre estuviera sobrio por primera vez que yo pudiera recordar. "¿Qué tipo de baile haces?"

"Contemporáneo, en su mayoría. Es mi favorito. Crecí practicando ballet, pero me enamoré cuando descubrí el contemporáneo".

"¿Porque eso?"

Su nariz se arruga. "Hay demasiadas reglas en el ballet".

"¿Y no te gusta seguirlos?"

Ella sonríe. "Realmente no. También me mató los pies". Ella se encoge de hombros. "Contemporáneo se sentía más yo. No pienso en nada, solo escucho la música y muevo mi cuerpo. Es liberador de una forma en que el ballet no lo era. Al menos para mí. Me sentía demasiado restringida y todo lo que quería hacer era sobresalir".

"Eso es muy bonito. Debe sentirse bien encontrar tu nicho".

Jennie tiene una mirada súper emocionada en su rostro, como mi hermana menor, Gabby, cuando respondo su solicitud de FaceTime. Ella agarra mi antebrazo. "Se acerca mi recital de Navidad. Podrías venir a verlo con Carter y Olivia. Emmett y Cara también vendrán".

Su sonrisa se disuelve ante mi vacilación y expresión en blanco. Me suelta el brazo, desvía la mirada y se aleja. Observo la forma en que su personalidad se desvanece cuando se cierra de nuevo, arrastrándose detrás de cualquier muro que haya construido para mantener a raya a la gente.

Pero esta versión de ella aquí esta noche, hablando fácilmente y riéndose conmigo, quiero aferrarme a eso.

"Me dirijo a casa por un par de días en Navidad, pero si las fechas se alinean, definitivamente iré a verte patear traseros en el escenario".

Me mira con cautela por un momento antes de que sus hombros se desplieguen y sus piernas vuelvan a caer entre nosotros. "No quiero presumir, pero soy el mejor ahí arriba".

Muevo su pie. "Está esa arrogancia característica de Beckett". Ella se ríe, pateando mis dedos. Cuando sus pies aterrizan en mi regazo, mi mano cubre sus tobillos.

"Claro, pero trabajé duro para estar seguro de mí mismo y de mi talento, así que tendré ese título".

"Me gusta eso. Debes estar seguro y orgulloso de ti mismo".

Nuestros ojos se encuentran mientras nos sonreímos el uno al otro. Observo sus hoyuelos profundos, sus labios en forma de corazón, la forma en que se curvan en la esquina derecha, como si tuviera un secreto.

Tengo ganas de hacer un gran jodido oopsie, lo que debería decirme que es hora de empacar y salir de aquí, especialmente porque en el tiempo que hemos estado charlando, el juego ha terminado. En cambio, mi boca se abre y no sé lo que va a salir hasta que sale.

"¿Quieres terminar de ver la película?"

Joder _ Que maldito error.

Porque veinte minutos más tarde, Jennie está medio enterrada en una especie de burrito de manta, agarrando una almohada contra su pecho, temblando violentamente mientras solloza, "Can You Feel The Love Tonight" sonando a través de la televisión, y yo estoy aullando incontrolablemente.

"¡Callarse la boca!" Ella rompe la almohada en mi cara.

"¡Ni siquiera es una parte triste!"

"¡Es emotivo! Se han encontrado después de todo este tiempo separados, y eran los mejores amigos, y es-es-es... ¡cállate! ¡Deja de reírte de mí!"

No lo hago, pero esquivo la segunda almohada que tira. Dublin se ha desmayado junto a la chimenea, completamente imperturbable, a pesar de que esta chica a mi lado ha estado todo menos callada toda la noche.

"Emites una vibra realmente ruda, pero te he visto llorar tres veces esta semana, y dos de ellos fueron esta noche durante una película de Disney".

Ya ni siquiera está lanzando la almohada, solo sosteniéndola en mi cara, tratando de asfixiarme, su cuerpo retorciéndose contra el mío. Mi risa solo parece estimularla.

Jennie me hace caer de costado, y me dejo caer de espaldas mientras ella cae entre mis piernas.

"¡Cállate... Gare... Oso!"

"Tengo tres hermanas pequeñas. No vas a ganar, sol.

"Crecí con Carter", gruñe, sus manos agarrando las mías mientras trata de inmovilizarme en el sofá. "Me cabreaba todos los días".

"Por supuesto." Envuelvo un brazo alrededor de su cintura y le doy la vuelta, fijándola bajo el peso de mi cuerpo, mis dedos se superponen a sus muñecas. Pero yo no soy tu hermano.

Y gracias a la mierda por eso.

Jennie me mira desde debajo de las pestañas oscuras, las mejillas sonrosadas, los labios entreabiertos con su respiración entrecortada. Nuestros pechos suben y bajan juntos,

rápido y pesado, como el ruido sordo en mis oídos. Soy dolorosamente consciente del lugar cálido entre sus muslos donde me he asentado, y mi pecho ruge con necesidad. Hay una voz en el fondo de mi mente que me dice que me desconecte, que me vaya a casa antes de cometer errores que no pueda recuperar.

¿Porque esto de aquí? Ella y yo, mi mejor amiga y la hermana pequeña del capitán, ¿enredadas? Un error del que no te alejas.

Pero entonces los ojos azules de Jennie caen a mis labios, y sus caderas se mueven ligeramente, una invitación, una que no creo que pueda rechazar.

—Gané —susurro y bajo la cara al mismo tiempo que ella levanta la barbilla.

Mi boca cubre la suya sin dudarlo, saboreando, tomando. Joder, ¿alguna vez quiero tomar? Es suave y dulce, ansiosa y vacilante al mismo tiempo, y mi pulso se acelera cuanto más la exploro. Paso mi lengua por la comisura de sus labios, pidiendo permiso. Quiero entrar, y no sé si querré irme.

Ella se abre para mí, sus piernas se enrollan alrededor de mi cintura, dejándome más cerca de lo que nunca pensé que estaría. Mi lengua se encuentra con la suya con un movimiento lento, y cuando sus caderas se levantan, frotándose contra mí, un gemido irregular sale de su boca.

Y luego un jadeo.

Jennie se pone rígida debajo de mí, y lo sé. He terminado. la he jodido.

Me arrastro hacia atrás en el segundo en que ella se libera de mi agarre. Ella comienza a caminar como un cangrejo, justo hasta que cae por el borde del sofá con un chillido, con el trasero en el aire en sus diminutos y diminutos pantalones cortos.

"Lo siento." Me pongo de pie y la alcanzo, tratando de ayudarla a levantarse, pero ella sigue caminando como un cangrejo, todo el camino fuera de la sala y por el pasillo, con los ojos muy abiertos mientras me mira boquiabierta. "Lo siento Jennie. No quise decir... no... no sé qué me pasó.

Choca contra la pared y se agarra la nuca. "¡Ay!"

"Por el amor de Dios, déjame ayudarte a levantarte". La pongo de pie antes de que pueda apartar mis manos de un golpe, y rápidamente sube corriendo las escaleras, con el tobillo cojeando y todo. Jennie...

"¡Estoy cansado! ¡Tan cansado! ¡Hora de acostarse!" Ella agita una mano aleteante en la puerta. "Puedes simplemente... dejarte salir. ¡Cierra cuando te vayas! ¡Buenas noches, Garrett Andersen!"

Ella tropieza, cayendo sobre sus manos y rodillas en la parte superior de la escalera mientras divaga sobre cómo acaba de llamarme por mi nombre completo. Luego desaparece, seguida por el sonido de una puerta cerrándose.

Mierda. Estoy tan jodidamente jodido. ¿Qué demonios estaba pensando?

No lo estaba, ese es el problema. No con la cabeza en mi cuello, eso seguro.

Miro hacia abajo a mi pene. Estoy completamente decepcionado con él, y estoy a punto de decírselo.

"¿No puede mantenerlo en sus pantalones por una maldita noche, Teniente Johnson? Vamos, amigo. La maldita hermana pequeña de Carter —murmuro, restregándome la cara mientras deambulo por el pasillo.

Dublin bosteza y se estira antes de trotar y lamerme la mano. Se acurruca en un cojín en la cocina mientras yo limpio el desorden que hicimos antes de acompañarme rápidamente a la puerta principal. Necesito mojar mis bolas azules en un poco de nieve. —Joder —repito por lo menos por decimoquinta vez en los últimos cinco minutos, golpeando suavemente mi cabeza contra la puerta. "Joder, joder, joder".

No puedo irme así. Necesito disculparme, y tenemos que hablar sobre adónde ir desde aquí. Creo que nunca deberíamos *decírselo* a Carter, pero si ella quiere, lo haré. Cortará al menos una parte integral del cuerpo, pero lo haré si ella me lo pide.

Silenciosamente, doy un paso adentro, quitándome los zapatos mientras mi cuello se vuelve húmedo. Realmente me gustaba pasar el rato con ella, pero estoy 99.999 por ciento seguro de que arruiné cualquier posibilidad de que volviéramos a estar en la misma habitación.

"¿Jennie?" Llamo tentativamente, subiendo la escalera. Encuentro la única puerta del dormitorio que está cerrada y agarro el marco de la puerta. "Quería disculparme. ¿Podemos hablar?"

La mitad de mí espera que ya esté dormida.

Jennie, yo... Niego con la cabeza. Apesto en esto. "Mira", intento en voz baja, "¿puedo pasar?"

Sin respuesta, agacho la cabeza y suspiro, girándome hacia las escaleras.

Pero luego la escucho, llamando suavemente mi nombre, y sacudo mi codo en mi costado triunfalmente.

—Sí —murmuro antes de abrir la puerta y atravesarla como un vals. "Escucha, yo estaba—"

Mis palabras se disuelven en mi lengua, la mandíbula colgando mientras mis ojos se posan en la vista más gloriosa que jamás hayan presenciado.

Una suave vibración zumba en el aire y parece provenir del objeto rosado que Jennie sostiene entre sus piernas largas y bronceadas desde su lugar en la cama.

¿Y Jennie? Sin pantalón. Y *jadea* menos. Cabeza echada hacia atrás también.

Mi mano cae sobre mi pene cuando mi nombre sale de su boca una vez más, al igual que las palabras que no puedo dejar de salir de la mía.

"Mierda santa".

La cabeza de Jennie rueda hacia adelante, los ojos aturridos mientras flotan sobre la habitación antes de aterrizar finalmente sobre mí, de pie en la puerta, con la mano en mi polla, que, por cierto, está súper jodidamente dura en este momento.

Sus labios se abren, y debo ser la polla más dura del planeta para pensar que podría decir mi nombre una vez más, o mejor aún, invitarme a entrar.

En cambio, ella chilla.

Santa mierda, ¿ella *chilla* ? Escalofriante, penetrante en las orejas y, sin embargo, al teniente Johnson le importa una mierda.

No, él está de guardia en todo su esplendor, rogándome que le deje darle el viejo saludo tuerto, para preguntarle si quiere jugar.

Y joder, joder, ¿alguna vez quiero jugar?

CAPÍTULO 9

DEBEMOS (NUNCA) HACER ESO DE NUEVO

TENGO PREGUNTAS.

¿Qué he hecho para merecer la vida que llevo, particularmente la que me arrojaron a la cara la semana pasada? ¿Por qué este hombre frente a mí me ha visto semidesnuda en múltiples ocasiones? ¿Por qué mi colección de juguetes explotó en sus manos? ¿Por qué Indiana Bones le dio una bofetada en la cara? ¿Por qué besé al mejor amigo de mi hermano?

¿Por qué Garrett me atrapó absolutamente masturbándome con un maldito vibrador mientras tal vez o tal vez no, por determinar, gimiendo su nombre?

"¿Qué estás haciendo aquí?" chillo, saltando de la cama. ¡No dije que pudieras entrar! ¡Te fuiste! ¡Se suponía que te ibas a ir! ¡Escuché la puerta cerrarse!"

"Yo-yo-" Sus ojos rebotan entre mi mitad inferior y mi mano. "Santas jodidas bolas de mierda".

Saco mi camisa sobre mis caderas, escondiendo mi estúpida y traicionera vagina. Mi mano ocupada está temblando violentamente, el conejo se volvió completamente a diez, así que lanzo a esa chica mala al otro lado de la habitación.

Error número uno. Ahora ella está vibrando terriblemente fuerte contra la madera dura, saltando, y Garrett no puede quitarle los ojos de encima.

Lo apresuro, empujando su pecho. No se mueve, aparte de que su cabeza se mueve de un lado a otro entre mi juguete y yo. "¡Afuera! ¡Salir! ¡Y no debiste haberme besado!

"¡Pensé que querías que lo hiciera!" grita de vuelta, con la cara roja cuando vuelve a la vida. "¡Leí mal las señales!"

"¡Entonces invierte en unas malditas gafas para leer, pez gordo!"

"¡Lo siento!" Agarrando mis muñecas, tira de mí hacia él. "¡Deja de empujarme!"

"¡Deja de gritarme!"

"¡Tú gritaste primero!"

"¡Viste mi vagina!"

"¡Vi tus pechos hace dos noches!" Sus ojos se agrandan, los labios se juntan. "Está bien, eso fue algo incorrecto para decir. Siento haber visto tus pechos. y tu vagina Ya te dije que son buenas tetas". Hace un gesto hacia mi mitad inferior y se aclara la garganta. "Y es una bonita, eh... vagina".

Con un gemido, me escapo de su agarre, enterrando mi cara ardiendo en mis manos.

"Deja de decir vagina, por favor".

Se encoge de hombros. "Bien, tienes un lindo coño".

Lo golpeo en el hombro. "¡Garrett!"

"¡Ay! Cristo, eres violento.

"¡Eso no es lo que quise decir!"

Arroja los brazos al aire. "¡Noticias de última hora, sol! ¡Casi nunca sé a qué diablos te refieres!

"¡Las mujeres no son tan confusas!"

"¡No, pero lo eres!" Cierra los ojos, inhalando profundamente. "Mira, quería disculparme por besarte. Me lo estaba pasando bien y me quedé atrapado en el momento".

Está bien, tal vez yo también. Garrett es amable, es fácil estar con él a pesar de la incomodidad, y hace que todos mis puntos calientes se iluminen como una barra luminosa. El hombre de alguna manera ha logrado inundar mi sótano con un solo beso. Lo atribuyo a la falta de intimidad y conexión física en mi vida.

"Disculpa aceptada", le digo. "Buenas noches, Garrett".

"De acuerdo. Pero no te avergüences. Todos se masturban".

"Cierto, pero no todos son atrapados por un famoso y sexy jugador de hockey que resulta ser uno de los mejores amigos de su hermano".

Sus ojos se iluminan. "Crees que soy—" Se detiene, lo cual es lo mejor. Cree que soy violento, pero todavía no ha *visto realmente* violento. "Me iré."

"Excelente." Me ajusto la camisa alrededor de mi trasero, los muslos se frotan, esparciendo mi humedad mientras él me da la espalda. Es alto y ancho y tiene el trasero de hockey más fenomenal, del tipo del que quieres agarrar dos puñados y aferrarte a ti mientras te folla contra una pared.

O lo que sea.

"Espera un segundo", susurra Garrett, haciendo una pausa. Mi corazón late con fuerza mientras gira lentamente, con un dedo hacia arriba, aparentemente perdido en sus pensamientos. Entonces su mirada se concentra en mí, acalorada, juguetona y completamente demasiado peligrosa mientras da un paso decidido en mi dirección, luego otro, y ese latido del corazón cae hasta la boca de mi estómago. Dijiste mi nombre.

"No hice." *Totalmente lo hice.*

"Yo también".

"No."

Sus ojos ruedan. "Garrett". Arrastra su nombre en un gemido, con la cabeza echada hacia atrás. No tiene que agarrar su basura, pero lo hace de todos modos, y me escabullo hacia atrás con cada paso calculado que da en mi dirección. Parece que está a punto de hacerme su merienda, y no estoy seguro de si voy a dar pelea.

Busco una almohada y se la arrojo a su molesto y caliente rostro por lo menos por vigésima vez esta noche. "¡Se supone que eres tímido, idiota!"

Desvía la almohada con un antebrazo lleno de venas, y cuando me golpea en la cara con él, jadeo. "¡No soy tímida, Jennie! ¡Estoy jodidamente aterrorizado de ti!"

"¡Seguro que lo pareces!" Me estoy quedando sin espacio mientras él merodea hacia mí, y cuando tropiezo con mi bolso, Garrett agarra un puñado de mi camisa, manteniéndome de pie. No tengo idea de adónde se ha ido el chico tímido y torpe, reemplazado por una especie de hombre alfa, que rezuma sexo y confianza, listo para tomar el control.

Y todavía no me ha soltado la camisa.

Lanza una mirada mordaz a la coneja rosa fuerte que todavía salta por el suelo, aunque está perdiendo fuerza, muriendo rápidamente. Es el único juguete que traje, y ahora voy a tener que usar mis dedos, y seguro que no vibran. "¿No tienes a alguien que haga eso por ti?"

Lanzo mis hombros hacia atrás, cortando su muñeca con judo para perder su agarre. no funciona "No necesito que alguien lo haga por mí. Yo mismo lo hago muy bien.

"¿No? ¿Sin novio?"

"Si tuviera novio, ¿te habría besado?"

Una sonrisa lenta se extiende. Dios, la arrogancia se ve *tan* caliente en él. "Así que admites que fuiste un participante igualitario en ese beso".

"Yo-" Apunto mi nariz hacia el techo. "No admito nada".

"Eso es muy malo", ronronea. "¿Recuerdas cuando me dijiste que debería trabajar en decir lo que estoy pensando?" Su agarre en mi camisa se aprieta, el suave algodón se desliza contra mi piel, revelando más de mi cuerpo mientras camina hacia adelante, empujándome hacia atrás. "Estoy pensando que quería besarte, y estoy pensando que tú querías que lo hiciera. Estoy pensando que lo disfrutaste muchísimo, antes de decirte a ti mismo que no deberías hacerlo, y luego te asustaste.

Jadeo cuando mi espalda golpea la pared. Los ojos turquesa de Garrett se posan en mis labios.

"¿Qué pasa, Jennie? ¿Dónde se ha ido toda esa confianza? ¿Ningún lugar para esconderse?"

Muerdo mi labio inferior para sofocar su temblor cuando Garrett desliza una mano grande a lo largo del borde de mi mandíbula, inclinando mi cara hacia la suya. Su otra mano aterriza en el borde de mi muslo, las yemas de los dedos encienden un fuego forestal a lo largo de mi piel mientras suben, juegan con el dobladillo de mi camisa.

"Creo que viniste aquí para tocarte mientras pensabas en todo lo que podría haber pasado si no hubieras corrido, y creo..." Su respiración entrecortada baila a través de mis labios, su mirada abrasadora. "Creo que me gustaría ayudarte. Creo que *quieres* que te ayude.

—Garrett —gimoteo, temblando cuando sus labios se posan sobre los míos.

"Sí", susurra. "Así. Así es exactamente como sonabas cuando gemías mi nombre.

Levanto la barbilla y lamo mis labios, los párpados se cierran mientras espero.

Y espera.

El calor de su cuerpo es reemplazado por el fresco escalofrío del rechazo cuando me libera, su sonrisa nada menos que un orgulloso orgullo cuando mis ojos se abren y él da un paso atrás.

"Sin embargo, odiaría malinterpretar las señales. Así que si tengo razón, si quieres mi ayuda..." Pasa un pulgar por su áspera línea de la mandíbula, raspando la barba que no estaba allí hace dos días. "Tendrás que ser explícitamente claro".

Un gruñido retumba en mi garganta, y antes de que tenga tiempo de comprender mis acciones, me lancé a su pecho y enterré mis dedos en su cabello. Agarra mi trasero, levantándose hacia él, mis piernas enrolladas alrededor de su cintura mientras mi espalda choca contra la pared.

La forma en que su boca toma la mía es nada menos que posesiva, propiedad en su forma más pura y simple. Él puede tener mi boca, y casi cualquier otra parte de mí en este momento, y ni siquiera sé por qué estoy dispuesta a dársela.

Los talones se clavan en su trasero, lo espoleo, sacando un gemido de su garganta mientras me arqueo contra él. Estoy caliente y mojada y nunca he querido nada de la forma en que quiero a Garrett en este momento.

Sujetándome contra la pared con sus caderas, rasga mi camisa sobre mi cabeza. Nunca he visto algo tan feroz como su mirada abrasadora mientras se desliza sobre mí,

encendiendo cada terminación nerviosa en llamas a su paso. Con un puñado de mi cabello, entierra su rostro en mi cuello, su cálida boca provoca, pellizca, dejando un rastro húmedo mientras se desliza.

"¿Vas a dejar que te cuide esta noche, sol? Porque es todo en lo que puedo pensar.

Dios, *si*. Arrastro su boca hacia la mía, justo donde la quiero. Su lengua barre el interior, explorando, saboreando, tomando. Quiero más, y ha pasado *tanto tiempo* desde que he querido algo, desde que sentí que alguien me quería a mí, solo a *mí*, tanto.

Dejándome de pie, agarra la parte de atrás de mi cuello, me hace girar y me presiona contra la pared. Los dedos bailan sobre mi cadera, mi vientre, hasta que su delicado toque besa el lugar que más me duele, y arañé la pared mientras lágrimas de desesperación picaban.

No quiero las burlas; Solo quiero que me golpee con los dedos el próximo año. es mucho para preguntar?

Así que le pido un áspero "Por favor", cuando él traza el interior de mis muslos temblorosos.

Dime lo que quieres, Jennie.

—Tócame —susurro, bajando la cabeza. Su agarre en mi cuello se aprieta, forzando mis ojos a los suyos por encima de mi hombro. "Por favor, Garrett".

Él roza mi clítoris, sacando una temblorosa ráfaga de aire de mis labios. "¿Aquí?"

"Joder, *sí*", jadeo mientras me acaricia lentamente.

"Jesús, estás mojado". Su lengua se desliza a lo largo de mi cuello. "Tan jodidamente mojado". Hunde dos dedos dentro de mí y sonrío contra mi hombro cuando grito. "¿Vas a dejarme follar este coño algún día?"

"*Mierda*", lloro. La charla sucia me está matando, junto con el toque de otra persona, la intimidad que he anhelado durante tanto tiempo, incluso si lo he estado negando.

"¿Quién eres tú?"

Su risa baja envía escalofríos por mi espalda. Soltando mi cuello, presiona dos dedos en mi clítoris. "No puedo esperar a sentir que te corres en mis dedos".

"Mierda." Agarro su mano, entrelazando nuestros dedos, acercándolo más y alejándolo todo a la vez. Mete una rodilla entre mis muslos, abriéndolos más, y mete sus dedos más profundamente, más fuerte, llevándome más lejos de lo que nunca he sido capaz de llevarme. "Garrett".

Sus dedos se mueven rápidamente, empujándome más cerca de ese borde, sobre el que quiero que me arroje.

¿Y alguna vez me arroja sobre eso? Me sube a ese pico, me arrastra hasta el borde, y cuando me mira a los ojos y me exige que *venga*, me tira y me observa caer en el olvido, con las rodillas dobladas.

Sin perder el ritmo, Garrett enrolla un brazo alrededor de mi cintura y me tira a la cama. Sus rodillas golpean el colchón mientras se quita la camisa por la cabeza y gatea hacia mí, golpeándome con un guiño que hace que el corazón se me acelere entre las piernas.

"¿Quieres que te pruebe, Jennie?" Golpea mis rodillas y se abren para él. "Porque quiero saborearte".

No puedo responder, pero él no está esperando. Empuja sus brazos debajo de mis piernas, agarra mis caderas y tira de mí hacia abajo del colchón. Nuestros ojos se encuentran y su boca desciende justo cuando olvido mi propio nombre.

"Oh , *mierda* ", lloro detrás de mi palma. Aparta mi mano a tiempo para que su nombre me desgarré la garganta mientras sus dedos me atraviesan, moviendo la lengua, chupando la boca.

Mirándome con una sonrisa tan amplia, tan hermosa, *tan jodidamente malvada* , se lame los labios. "Mi nombre suena mucho mejor viniendo de esa boca cuando lo gritas por una razón completamente diferente".

Su pulgar reemplaza su boca en esa protuberancia hinchada mientras arrastra sus labios por mi torso, luego lame un camino dolorosamente lento alrededor de un pezón tenso. "Estas tetas son jodidamente perfectas. Tetas perfectas, coño perfecto. Tira de un pezón entre sus dientes, la lengua se arremolina antes de salir, presiona un beso abrasador en mi boca y desaparece entre mis piernas de nuevo.

La boca de Garrett es exactamente como me imagino el cielo, cálido e increíble, como la luz del sol entre mis muslos, la perfección absoluta que fuerza mis dedos en su cabello, instándolo a acercarse. Cada latigazo de su lengua es fluido, las embestidas de sus dedos son profundas y poderosas, y sus ojos se encuentran con los míos mientras succiona mi clitoris con su boca.

Mi cabeza cae sobre el colchón cuando su nombre sale de mis labios nuevamente, mi cuerpo tiembla, estremeciéndose con el tipo de orgasmo del que solo lees en los libros, el tipo que no creía que fuera real. Y Garrett simplemente se entierra entre mis muslos, bebiendo cada onza como si fuera a morir sin ella.

Retira los dedos y me da tres pases lánguidos y reverentes con la lengua, lamiendo hasta dejarme limpio mientras me derrumbo, con los brazos sobre la cabeza. La ligera nuca en su mandíbula me hace cosquillas en la parte interna del muslo cuando se limpia la cara allí, y me estremezco, tratando de respirar de nuevo.

Garrett cae a mi lado, el colchón rebota bajo su peso. "Joder, sabes increíble", gruñe, todo grava. Nuestros ojos se encuentran, y cuando los suyos se deslizan por mi cuerpo, siento nerviosismo bajo la intensidad de su mirada.

Me levanto de la cama, busco mi camisa y la aprieto contra mi pecho. Le lanzo la de Garrett. Él lo toma por la señal que es, aunque veo la confusión flotando en sus ojos, estropeando su frente.

Es menos confusión, más curiosidad, si te soy sincero. Él no sabe lo que esto significa, y yo tampoco. Eso se sintió bien. *increíble* _ Pero no puede volver a suceder.

¿Puede?

Me pongo la camisa, me hundo en la cama y tiro de las rodillas hacia el pecho mientras Garrett se pone de pie y cubre sus ridículos abdominales.

"Deberías irte", le digo. No hay fuerza detrás de las palabras. Me gustaría que se quedara, y me gustaría cabalgar su cara hasta desmayarme por tantos orgasmos. ¿Es eso una cosa? Debería ser. De todos modos, si él me rehusara a irme, me retiraría en un santiamén, a pesar de la confusión.

Desafortunadamente para mí, él asiente. Cinco veces.

"I debería ir." Se ajusta el bulto gigante en sus pantalones y, aunque no lo pregunta, desearía poder devolverle el favor. Pero ha pasado un tiempo, y estoy un poco... inseguro. Probablemente ha tenido el Santo Grial de las mamadas. Soy muy competitivo y odio ser malo en algo. Descubrir que soy mala para las mamadas no es algo que esté preparado para manejar esta noche. "¿Pero eso fue...?"

"Genial", respondo sin aliento, quitando el cabello húmedo de mi frente. "Sí, súper genial".

"Oh Dios. Excelente. Me alegro. ¿Y te sientes...?"

Con manos temblorosas, señalo mi cara sudorosa, luego mis piernas, todavía temblando con la réplica de mis orgasmos. "Asombroso."

Su cabeza se balancea mientras golpea su puño en la mano opuesta. "Asombroso. Bueno." Retrocede hacia la puerta, apuntándome con dos pistolas de dedos.

"Deberíamos hacer eso de nuevo en algún momento".

"Uh, absolutamente".

Su rostro se ilumina. "Enfriar."

Cierro los ojos con fuerza, sacudiendo la cabeza. "No, no deberíamos."

Él frunce el ceño. "No, no deberíamos."

"Carretero."

Él asiente, solemne. "Carretero."

"¿Así que buenas noches?"

Él saluda. "Noche."

En lugar de irse, Garrett continúa parado allí, los dos mirándonos el uno al otro. Todavía estoy desnudo de cintura para abajo y estoy sentado en una explosión de mis propios fluidos. Es incómodo, pero más que eso, mirarlo fijamente en este momento, su cabello hecho un desastre, las mejillas sonrojadas, está haciendo que mi dama sienta hormigueo de nuevo.

"Así que, eh... buenas noches". Sus ojos se abren como si hubiera olvidado algo, y se lanza hacia atrás.

Mi corazón zumba cuando él se cierne sobre mí, su cálida mano se desliza a lo largo de mi mandíbula, sus dedos se enredan en mi cabello mientras toma mi rostro y lo levanta. Sus labios cubren los míos en un beso lento y acalorado que enciende un fuego en lo profundo de mi vientre, y empuño el cuello de su camisa, queriendo mantenerlo cerca.

"Buenas noches", dice Garrett de nuevo cuando se aleja, luego deja caer sus labios sobre los míos una vez más. "Noche." Corre de regreso a la puerta, saludándome por encima del hombro. "Adiós." Él abre la puerta y me mira, sus ojos me recorren, brillantes como la sonrisa con la que me golpea cuando nuestras miradas finalmente se encuentran.

"Que duermas bien, Jennie", susurra, y luego, de verdad esta vez, se va, pasos que bajan las escaleras, la puerta principal se cierra detrás de él, el pitido que me dice que está cerrado por la noche.

Me dejo caer contra la montaña de almohadas detrás de mí, llevándome una mano a la frente sudorosa.

jodeme Indiana Bones tendrá que dar un paso adelante.

USAIN BOLT

JENNIE ME HA ESTADO IGNORANDO TODA LA SEMANA.

Hace cuatro días, la llamé al vestíbulo. Cuando me vio, salió disparada. Literalmente corrió, cruzó el vestíbulo, salió por la puerta y se arrojó en el asiento trasero del taxi que esperaba afuera, con el tobillo jodido y todo.

Hace dos días llamé a su puerta. Sin abrirlo, gritó en, creo, una horrenda mezcla de español e inglés, afirmando ser alguien llamada Gloria, porque Jennie ya no vivía allí. Dije que sabía que era ella porque la había visto entrar en el ascensor. Estuvo en silencio durante treinta segundos completos antes de responder: "Me no hablo inglés".

Estoy frustrado como la mierda. A pesar de los orgasmos alucinantes, pensé que había habido un cambio en nuestra dinámica, como si finalmente nos estuviéramos volviendo amigos. Había dejado de ser tan absolutamente aterradora hasta el punto de que podía decirle oraciones completas. Si eso no es amistad, no sé qué es.

Además, nos fuimos en buenos términos, le di un beso de buenas noches, entonces, ¿por qué me evita? Normalmente es buena hablando y gritando y todo eso; Yo soy el que no puede unir palabras.

¿Deberíamos repetir los orgasmos? Probablemente no. ¿Me gustaría? Absolutamente jodidamente sí. Pero si ella no puede mirarme a los ojos, ¿cómo vamos a estar juntos en la misma habitación? Tenemos que hablar de esto antes de que nos explote en la cara.

La puerta a mi lado se abre. Me enderezo de la pared mientras Jennie sale de su apartamento, cantando lo que estoy bastante seguro es la banda sonora de *Frozen*.

Lleva unas mallas color ciruela ceñidas que resaltan su trasero fuera de este mundo, un par de esas botas cómodas y cálidas que aman a mis hermanas y una sudadera con capucha holgada. Un toque cuelga de las puntas de sus dedos, auriculares colgados alrededor de su muñeca. Casual nunca se ha visto mejor que en ella.

"Sol de la mañana. Tu tobillo se ve mejor.

Me pregunto si alguna vez dejará de gritarme, pero sé que hoy no es el día.

Ella salta en el aire, tirando su mierda al suelo, gritando una serie de maldiciones. "Hijo de puta." Recoge sus cosas antes de golpearme en el hombro. "¿Era necesario?"

"¿Basado en la forma en que me has estado ignorando durante la última semana? Absolutamente."

"He estado..." Ella mira a su alrededor por el resto de su oración. "Ocupado."

Mierda, ella es tan mala mintiendo como yo.

"Pensé que te habías mudado. ¿Qué le pasó a Gloria?"

Ella pliega su sonrisa culpable en su boca. "Oh, ella... sólo una... amiga... fiesta de pijamas... noche de chicas". Ella agita una mano aleteante en el aire. Peleas de almohadas en nuestras bragas y todo eso.

"UH Huh. Escuchar." Doy un paso adelante y ella se pega a la puerta, aterrizada. Estoy bastante seguro de que soy la persona menos aterradora que existe, en base a la cantidad de rubor y tartamudeo como un idiota que ocurre cuando ella está cerca. Pero me detengo de todos modos, porque no estamos en el dormitorio, que resulta ser el único lugar en el que me gusta ser un poco aterrador. "Deberíamos hablar sobre lo que sucedió el fin de semana pasado".

"¿Qué sucedió?" Su voz sube como un cohete una octava entera. "No pasó nada. ¿Ocurrió? Ella aprieta los ojos cerrados. "Mierda."

Me gusta este lado desordenado de ella. Me hace sentir que me meto debajo de su piel tanto como ella lo hace con la mía. Hace que sea un lugar menos solitario para estar.

Tal vez por eso doy otro paso hacia ella, luego otro, hasta que me mira con esos ojos muy abiertos que dan paso a la inocencia que creo se esconde bajo toda su osadía.

"Vamos, sol. No puedes pensar que lo he olvidado. La forma en que mi nombre sonó dejando tus labios en repetición está grabada en mi mente, al igual que la forma en que tu boca se abrió cuando te corriste alrededor de mis dedos y nuevamente en mi lengua.

Paso un dedo por su cadera antes de deslizar mi mano por debajo de su sudadera, envolviendo mi palma alrededor de su cintura desnuda. "¿Te gustaría un recordatorio?"

No tengo ni idea de lo que estoy haciendo ahora. Y Jennie es, sin duda, *la última* persona con la que debería hacerlo. Supongo que he decidido, en este momento, de todos modos, que no me queda nada más que dar. No basado en la forma en que dejo caer mis labios, dejándolos flotar sobre su boca mientras la punta de mi nariz roza la suya.

Jennie se aferra a mí, levantando la barbilla, sus labios rosados afelpados alcanzan los míos. Se separan en una inhalación irregular, las mejillas sonrojadas bajo la intensidad de mi mirada, las palabras que no debería haber dicho.

Y luego vuelve a bajar a la tierra, sacudiendo la cabeza y esencialmente mirándome en el pasillo. Se vuelve hacia la puerta y mete la llave en la cerradura.

Vale, no lo hace, pero seguro que lo intenta. Ella falla, como, veinte veces, apuñalando repetidamente la puerta, marcando la pintura blanca.

"Me encantaría charlar, ¡pero tengo que irme! Tengo que tomar una ducha. Se fuerza a soltar una risa que se tambalea al borde de lo desquiciado. "Apesto."

Mis ojos van a su cabello, apilado en la parte superior de su cabeza y— "Tu cabello está mojado".

No importaba que se fuera de *su* apartamento, no viniera a casa. Además, huele súper fresca, con toques de vainilla, canela y algo dulce, como si hubiera pasado la mañana horneando galletas navideñas.

Me gustaría comerme *su* galleta.

No. No, Garret. Eso es lo que nos metió en todo este lío en primer lugar.

Los hoyuelos de Jennie desaparecen cuando se da cuenta de que la han atrapado en otra mentira, y finalmente logra meter la maldita llave en la cerradura. La puerta se abre de golpe y ella cae a través de ella.

"Grasiento. Súper grasoso. Mi pelo. Sí, no me he duchado en... días. Su nariz se arruga con disgusto por su mentira. "Así que parece mojado, pero es solo..." Ella hace círculos con una mano alrededor de su moño húmedo y suspira, resignada. "Grasiento."

"Jen—"

"¡ *Está bien, adiós, Garrett !* " Las palabras pasan volando por sus labios con la misma velocidad con la que cierra la puerta, y el sonido de una risa ahoga mi atención por encima del hombro.

Emily se inclina en la puerta, con los brazos cruzados mientras me sonrío. "Lo sabía."

Froto una mano sobre mis ojos. Estoy tan jodidamente cansada, y ya no sé qué hacer con mi vida. "¿Sabía qué?"

"Que ustedes dos iban a follar. Puedes oler la tensión sexual desde aquí".

"Nosotros no—ugh." Froto la parte de atrás de mi cuello. "¿Parece tensa?"

"*Tan* tenso. La chica quiere tu pene y odia que lo haga".

Me río y Emily sonríe. Esto debería ser raro, pero no lo es. En los años que conozco a Emily, ella ha tenido muchos novios y novias entre nuestros encuentros casuales. No me preocupa que Emily haya atrapado... lo que sea que haya sido eso. Tal vez nada. Probablemente nada.

O tal vez algo. Jennie es imposible de leer.

Excepto el fin de semana pasado cuando le comí el coño como la Última Cena. Es bastante difícil interpretar mal las señales cuando tira de mi cabello, frota su coño contra mi boca y gime mi nombre mientras se corre. Dos veces.

"Las cosas con Jennie son un poco..."

"¿Desafiante, la hermana pequeña del mejor amigo, y todo? ¡Esas son algunas pelotas serias, Andersen! Emily golpea mi hombro. "Orgulloso de ti."

Deslizo mis dedos por la parte de atrás de mi gorro y me rasco el cuero cabelludo para distraerme del hecho de que estoy sintiendo una estúpida cantidad de culpa. Dejé que mis bolas azules hablaran, y ahora voy a pasar el resto de mi vida tratando de ocultárselo a uno de mis mejores amigos.

"Fue solo una vez. No volverá a suceder.

La verdad es más decepcionante de lo que razonablemente debería ser.

Porque resulta que ofrecerse para atender las necesidades de Jennie podría haber sido, como, el error más pequeño, y también muy adictivo.

En el lado positivo, su tobillo torcido parece estar sanando bien. La chica puede salir corriendo más rápido que Usain.

Adam tiene una cita para desayunar mañana, y ahora estoy jodido.

"No estás jodido", dice por tercera vez. Podría haber dicho accidentalmente las palabras en voz alta cuando nos dio la noticia hace dos minutos. "Es una cita. Puede que no funcione.

¿Cómo es que algo no funciona con un tipo como Adam? Es la mejor persona que conozco, que es exactamente por lo que estoy jodido. Se calmará y entonces me sentiré realmente solo.

"Voy a ser el único amigo soltero", murmuro distraídamente.

"El sencillo de Jaxon", lanza Carter. "Ustedes pueden recoger chicas juntos".

"No quiero, odio, ugh". Con la mejilla en el puño, miro el menú del almuerzo y luego a Adam. "¿Dónde la conociste?"

"En el supermercado. Pasillo de cereales. Dijo que le gustan los perros. Eso es bueno, ¿verdad?"

"Teniendo en cuenta que tienes un perro, probablemente sea lo mejor".

Adam hace girar la pajilla en su leche chocolatada. "No he tenido una cita en mucho tiempo".

Emmett levanta la vista de su teléfono. "Cara quiere saber si podemos realizar una verificación de antecedentes sobre ella y también si puede vestirse para tu cita".

Desconecto la conversación mientras considero mi futuro, cómo quiero que sea. Mis amigos están cambiando noches en el bar por llamadas telefónicas en la habitación del hotel con sus esposas, y resacas por viajes temprano en la mañana a Ikea, pasando todo su tiempo libre juntos, con nada más que brillo acechando en sus futuros.

no estoy amargado; Tengo envidia. Hay tanto *COD* que un chico puede jugar solo en su sofá mientras sus amigos hacen cosas de pareja juntos, como cuando Cara nos invitó a Adam y a mí a talar árboles de Navidad con ella, Emmett, Carter y Olivia. Están avanzando, y creo que estoy... atascado.

Emmett atrae mi atención, empujándome. "Oye, ¿qué pasa con esa chica? Ella te está mirando. Preguntale a ella."

La linda morena se acerca y yo pongo los ojos en blanco. Con la mirada fija en la parte posterior de la cabeza de Carter, se coloca el cabello detrás de las orejas y respira profundamente antes de tocarlo en el hombro.

"Perdóneme. Soy Arianna."

Carter no levanta la vista de su menú. "Estoy casado."

Levanto mi propio menú para ocultar mi resoplido.

Arianna abre la boca y Carter la corta antes de que pueda usarla.

"Felizmente." Él mira hacia arriba con una sonrisa y le muestra el rostro sonriente de Olivia en la pantalla de su teléfono. "¿No es hermosa?" Él hojea sus fotos. "Aquí está ella el día de nuestra boda. Jodidamente hermosa, ¿verdad? Y aquí está el bebé que está creciendo en este momento. Ese es mi bebé. ¿Qué piensas? ¿Chica o chico? No nos estamos enterando. Queremos ser sorprendidos. Sin embargo, estoy tratando de convencerme de que veo un pene, porque las chicas dan miedo".

Eh. Arianna podría ser más rápida que Jennie. Está de vuelta en el otro lado del restaurante antes de que pueda parpadear.

—Es exactamente por eso que es difícil conocer a alguien, sin embargo —señalo, y Adam asiente. "No tengo idea de cuándo alguien está realmente interesado en mí o en el rico jugador de hockey".

"¿Qué hay de tu vecino?" pregunta Carter. "¿Siguen jodiendo?"

"Nah, no pasa nada. Vive al otro lado del pasillo de tu hermana. Deseando haber dejado eso último, entierro mi rostro cálido en mi menú. Soy una mierda mintiendo, peor aún escondiendo cosas. Si Carter insiste aunque sea un poco, hay una buena probabilidad de que accidentalmente grite que me follé con la lengua a su hermana. "Dijiste que Jennie se sentía incómoda con las cosas de los vecinos, así que pensé que como somos amigos por asociación, no lo haría más".

Cautelosamente, levanto la mirada. Luego me desinflen. Carter ni siquiera me mira. Está haciendo burbujas en su puta leche chocolatada.

"Jennie puede dar un poco de miedo a veces, pero dijo que se divirtió mucho viendo el juego contigo".

Mi boca se abre y mis cejas se disparan antes de exigirle a mi cerebro que las baje de regreso a su hogar. Tomo mi bebida para ocultar que apenas aguanto en este momento.

"¿Ella hizo?"

"Sí, dijo que comiste bien. Algo acerca de que el postre que trajiste fue, y cito, orgásmico. Él rueda los ojos. "Ella es tan dramática".

"Me pregunto de dónde saca eso", murmura Emmett.

Al menos creo que eso es lo que dice.

Estoy demasiado ocupado ahogándome con la leche chocolatada que se ha deslizado por el tubo equivocado.

Carter divaga acerca de que una buena comida es lo único que Beckett necesita para mantenerse feliz, y mientras yo jadeo por aire, toda mi vida pasa ante mis ojos, especialmente ante la mirada dura y sospechosa con la que Adam me observa.

Si es mi hora de irme, al menos el postre fue orgásmico.

Los juegos de la hora del almuerzo los sábados son mis favoritos. Hago mi entrenamiento más temprano, el hockey termina antes de la cena, y tenemos un raro sábado por la noche libre.

Emmett sigue etiquetando la fiesta de cumpleaños número veintiséis de Cara esta noche como *discreta*, pero no estoy seguro de que esa palabra pertenezca en ninguna oración con Cara. Dudo que haya chicas bailando en los mostradores de su cocina como el año pasado en el bar, así que supongo que eso es discreto.

"¿Cómo estuvo tu cita esta mañana, amigo?" le pregunto a Adam mientras caigo de rodillas a su lado, separando mis muslos y estirando mi ingle. Mi patinaje matutino fue bien y volver al hielo se siente excepcionalmente bien. El entrenador me tiene en tiempo de hielo limitado esta noche para relajarme, pero al menos estoy jugando. He estado tenso por nueve días sin hockey, entre otras cosas. La arena está a tope, el frío del hielo me refresca las mejillas y no voy a mirar a Jennie durante todo el juego. Nada puede salir mal.

Adán suspira. "Definitivamente no le gustan los perros".

"Pero ella te dijo que sí".

"Bueno, quería salir al final del desayuno". Se ríe de mi expresión. "Así que le dije que tenía que ir a casa a caminar con Bear antes del partido. Ella insistió en venir.

"Tipo. Eres demasiado amable."

"¡No tuve el corazón para decirle que no! Me estaba haciendo un puchero, con esos jodidos ojos grandes... Suspira mientras nos volvemos a poner de pie. "Oso saltó para saludar antes de que pudiera detenerlo. Lamió su cara. Ella, eh... perdió la cabeza, por decirlo bien. Sobre la baba, el pelo..."

"Oh, vamos". El siguiente nivel de Bear en la escala linda, un succionador gigante y peludo. "Ella está fuera, ¿verdad?"

"Si no lo hubiera estado ya, definitivamente lo habría estado cuando preguntó si él estaría mucho más tiempo".

Hablando de fechas. Un chorro de nieve me corta la cara y cubre mi visor cuando Jaxon Riley, nuestro nuevo defensa, se detiene frente a mí. Me dedica una mirada ausente. Andersen.

"Riley".

Ya está en mi lista negra. Para ser honesto, ha estado allí durante años. Es un imbécil arrogante que dispara su boca sin parar. Lo mete en muchos problemas, por lo que ha sido cambiado aquí desde Nashville después de su segunda suspensión de la

temporada. El entrenador cree que puede enderezarlo y sacarle el máximo partido. Ya veremos.

"Hablando de fechas", repite. "¿Quién es el cohete?"

Sigo su mirada hacia las gradas y respondo en piloto automático. Cara y Olivia.

"Yo sé quienes son. Estoy hablando del que tiene hoyuelos y el estante asesino.

Sí, esperaba que no fuera así.

Mis ojos recorren a Jennie, intercalada entre Cara y Olivia. Entre los tres, parecen haber comprado todo el snack bar.

Jennie se ve alarmantemente bonita hoy. Con el cabello suelto en lugar de una de sus trenzas características, sus gruesos mechones castaños se enrollan en ondas alrededor de sus hombros, resaltando su amplia sonrisa y sus profundos hoyuelos cuando se ríe. También lleva una camiseta ceñida que, como mencionó Jaxon, muestra su estante estelar. Me muerdo la lengua para no alardear de haberlos probado.

Mirando hacia otro lado, atrapo un disco, giro alrededor de la red y lo coloco detrás de Adam. "Ella está fuera de los límites".

"¿Tuya?"

"No."

"Entonces supongo que ella no está fuera de los límites". Su sonrisa es de seguridad en sí mismo, y no puedo esperar para borrarla.

Le devuelvo la sonrisa, megavatio extra. "¿Oye, Carter?" Lo llamo mientras se acerca a nosotros, usando su baqueta como guitarra. "¿Cuál es el estado civil de Jennie? Preguntando por un amigo.

"Nadie toca a mi hermanita". Es mitad grito, mitad canción, y la cara de Jaxon cae. "Oh hola." Carter me sigue hasta el banco y se apoya en su bastón, haciendo estallar una burbuja rosa en su boca. "Hablando de Jennie. ¿Puedes ir a casa con ella esta noche? No me gusta la idea de que ella tome un Uber a altas horas de la noche sola".

Mi primer pensamiento es que el asiento trasero de un automóvil a altas horas de la noche es el último lugar donde debería estar con Jennie. Mi segundo es que es una mujer adulta que probablemente perdería la cabeza si supiera que Carter estaba organizando viajes supervisados a casa para ella. Mi tercer pensamiento es: *oh, mierda*.

"¿Tu hermana vendrá a la fiesta esta noche?"

Carter asiente y mi pulso se acelera.

"¿Por qué viene Jennie?" Accidentalmente pregunto en voz alta cuando Emmett se une a nosotros.

Hace un gesto hacia donde las chicas se están riendo de algo. Mis ojos se encuentran con los de Jennie antes de apartarlos de inmediato. "¿Porque es una de las mejores amigas de Cara?"

"¿Desde cuando?" Exijo estúpidamente en lugar de simplemente decir: *Claro, iré a casa con ella*.

"Uh, ¿desde que Olivia y Carter comenzaron a salir, y ahora los tres pasan todo el tiempo juntos?"

"Vaya. Derecha." *Mierda*. Miro a Carter y empiezo a agitar una mano enguantada y flexible en el aire. Bien podría estar sosteniendo un letrero de neón que dice *Me comí el coño de tu hermana y me gustó*. "Um, creo que voy a... conducir". No iba a hacerlo, pero si

Jennie va a estar ahí, necesito absolutamente mantenerme sobrio. No puedo permitir que el alcohol obstaculice ninguna de mis capacidades para tomar decisiones, que ya son defectuosas y débiles, porque trataré de convencerme de estar en un lugar en el que quiero estar pero no debería, como entre sus muslos mientras la localizo. Punto G con la punta de mi lengua, o mi polla. Además, Jennie no bebe, y apoyar eso se siente como el movimiento correcto en nuestra jodida amistad.

"Perfecto. Puedes llevarla a casa. Carter se tapa la boca con las manos enguantadas. "¡Hola Jennie! ¡Garrett te llevará esta noche!

¿Darle un paseo? Eso es exactamente lo que quiero hacer y lo que estoy tratando activamente de evitar. En cambio, intento tragarme toda mi nuez de Adán cuando me encuentro con la mirada de Jennie.

Al menos se ve tan aterrorizada como yo por el tipo de viaje que podría hacer con ella. Me pregunto cuál de nosotros tiene mejor autocontrol.

CAPÍTULO 11

JUEGA CONMIGO

¿CÓMO DIABLOS se puso eso?

A juzgar por la forma en que estoy tratando de decidir un plan de ataque para sacarla de ellos, los jeans de cintura alta de Jennie parecen estar pintados sobre su trasero redondo y sus caderas anchas. Aunque no se me permite desvestirla.

Pero estos jodidos jeans . La mezclilla ceñida y descolorida se ensancha debajo de las rodillas, y juro que esas piernas van directamente al cielo. Ya estoy catalogando mentalmente todas las diferentes formas en que puedo envolverlos a mi alrededor (pista: la posición número uno es sobre mis hombros). Ella también está usando este estúpido top corto que muestra su estúpido ombligo, y todo lo que estoy pensando es en cambiar esa excusa de mierda por una camisa y girar mi lengua alrededor de la pequeña gema violeta ciruela que cuelga allí.

Necesito sacarla de mi sistema.

"¿No bebes?"

"¿Eh?" Arrastro mi mirada lejos de Jennie, sin impresionarme de que sea Jaxon Riley quien me obligó a hacerlo.

Hace un gesto hacia la lata de agua con gas con sabor a cereza en mi mano. "Estás bebiendo agua".

"Conduciré esta noche".

"¿Por qué?"

Entonces, ¿no cometo errores del tamaño *de la hermana pequeña de ningún capitán que tienen el potencial de terminar prematuramente mi carrera a través de huesos rotos?*

"Eh, ¿por qué?" es la respuesta intelectual que le doy.

La mirada de Jaxon sigue la mía mientras rebota hacia la chica en cuestión, y sonrío. Inclinandose a mi lado, murmura: "Lo que pasa con que ella sea la hermana pequeña de Carter es que él es solo mi capitán, mientras que él es uno de tus mejores amigos. Donde ella está fuera de los límites para ti, ella es un juego gratis para mí".

bufo. "Buena suerte saliendo de aquí con ese tipo de lógica".

"Te diré qué. Te haré una apuesta.

"No." No estoy entreteniéndome a este imbécil. "¿Cuál es la apuesta?" Lo estoy entreteniéndome un poco.

"Haré que ella venga a casa conmigo esta noche".

Mi agarre en mi lata se aprieta. "Creo que carajo no".

"¿Porque la quieres?"

"Porque te la follarás una vez y la dejarás como un fantasma, y nos faltará un defensa cuando Carter te golpee". Vacío mi lata y la aplasto entre mis manos. "Jennie se merece algo mejor".

Jaxon sonrío, sacando dos cervezas del hielo en el fregadero de la cocina. Lanza sus palabras por encima del hombro mientras se acerca a Jennie. La trataré muy bien, Andersen. Promesa."

JENNIE

No estoy muy impresionado con el estado de la vejiga de Olivia. Me ha dejado aquí solo, y estoy a punto de tener que ser amigo de un hijo de puta.

El nuevo oficio se pasea hacia mí, con una sonrisa de suficiencia en su cara de suficiencia. "Una chica bonita como tú no debería estar sola". Él extiende su mano. "Soy Jaxon".

Levanto mi agua con gas a mi boca. "Se quien eres."

Hablando vagamente, por supuesto, sobre tener que ser amigable.

Jaxon Riley, chico malo de la NHL, extraordinario hijo de puta y el defensa más nuevo de Vancouver, se ríe y retira la mano. "Está bien. Eso es genial. Yo también sé quién eres. Me ofrece una de las cervezas entrelazadas entre sus dedos. Te he traído una cerveza.

"Yo no bebo".

Atrapo un resoplido de risa, y mi mirada revolotea sobre el hombro de Jaxon, encontrando los ojos divertidos de Garrett en nosotros. No me enorgullece decir que de repente me intereso mucho más en el hombre que tengo delante.

Jaxon es agradable a la vista, por lo que no es una tarea onerosa. Todo cabello castaño desordenado, ojos color avellana, hombros anchos y una manga llena de tatuajes que decoran su brazo izquierdo, estoy completamente metido en eso. Material de Flickapedia de primer nivel, sin duda. Un respiro bienvenido de la imagen mental que he estado mostrando todas las noches desde que Garrett me destruyó después de que su nombre saliera de mis labios.

Me inclino hacia el nuevo defensa, apretando su antebrazo, y bajo mi voz a un ronroneo. "Pero muchas gracias por pensar en mí. Eso es increíblemente dulce de tu parte.

Su sonrisa es demasiado orgullosa. "Por eso me llaman Sugar".

Pongo los ojos en blanco para mis adentros, pasando la punta de mi dedo por las flores que decoran el puño de la muñeca de Jaxon mientras Garrett aplasta su lata en su puño y busca una nueva. "¿En realidad? Escuché que fue por una razón completamente diferente.

Jaxon muerde el anzuelo, entrando en mí. "El postre puede ser mi comida favorita del día".

"Mmm..." Batí mis pestañas mientras Garrett bebía su agua agresivamente. "Mío también."

Veo el plato de bizcochos de doble chocolate que está sobre el mostrador, justo al lado del codo de Garrett. Camino hacia él, su rostro se calienta a medida que me acerco.

"Perdóneme." Me rozo contra él, alcanzando una magdalena. "Postre," murmuro con un guiño antes de regresar a Jaxon. "He estado deseando algo dulce toda la noche". Deslizo mi dedo a través del glaseado de dulce de azúcar, luego lo chupo lentamente en mi boca, todo el tiempo notando cómo Garrett destruye otra lata de agua con gas.

La mirada encapuchada de Jaxon rastrea mi dedo, mis labios, la forma en que mi lengua se lanza para asegurarse de que no me pierda ni un poco de decadencia. Me aparta un

mechón de pelo de la cara antes de que sus dedos rocen mi cintura. "Ven a casa conmigo."

Detrás de él, el puño de Garrett acaba con la vida de lo que estoy bastante seguro es su tercera lata de agua con gas de cereza en los últimos cinco minutos.

GARRETT

Bueno, eso no funcionará. Absolutamente no. Si no puedo tenerla, nadie más en este equipo la tendrá.

"Eh, Carter," llamo a través de la cocina.

La mirada gélida de Jennie se ensancha. Da un paso frenético alejándose de Jaxon, confirmando mi sospecha de que está haciendo esto para meterse debajo de mi piel.

Carter se acerca. "¿Que pasa?"

Inclino mi cabeza en dirección a Jennie. "Es bueno ver que Jennie y Jaxon se llevan bien".

La cabeza de Carter gira y su puño destruye su lata de cerveza. "Qué carajo es él", gruñe, tirando su lata en el fregadero y caminando hacia la feliz pareja.

Bueno, Jaxon está feliz; Jennie no.

Jaxon está a punto de estar roto, no feliz.

estoy feliz

JENNIE

Espero que Garrett haya tenido una buena vida, porque estoy a punto de terminarla. Aparto la mano de Jaxon e inmovilizo a mi hermano con una sonrisa, con hoyuelos extra. "¡Eh, tú! ¿Disfrutando de la fiesta?

Carter está completamente gruñón, inclinándose hacia Jaxon, bloqueándome estratégicamente de su línea de visión y de cualquier otro contacto físico. "Riley. Veo que has conocido a mi hermana. Niñera. Única hermana. *mi* hermana.

Oh Cristo Aquí vamos. Garrett ni siquiera se molesta en esconder su sonrisa triunfante detrás de su cuarta agua. Espero que todos los baños estén ocupados cuando pronto necesite uno.

Vete a la mierda, balbuceo, tirándole el pájaro detrás de la espalda de Carter.

Te gustaría eso, es que estoy bastante seguro de lo que dice.

"Solo me estaba presentando", dice Jaxon. "Ella ha sido muy acogedora. Ella es hermosa."

"Sé que lo es", responde Carter. Ella también tiene veinticuatro años.

Jaxon se inclina alrededor de Carter, sonriendo. Tengo veintiséis años.

Carter esquiva, la barrera humana que no pedí. "Dos años demasiado mayor para ella".

Arrugo la frente. Eres casi tres años mayor que Olivia.

La cabeza de Carter gira a cámara lenta. Aprieto los labios por su expresión, sobre todo para evitar reírme en su cara. Puede parecer amenazante, pero soy plenamente consciente de que es un oso de peluche gigante que pasa su tiempo cantando canciones de Disney, cargando a su perro y pegando su oreja contra el estómago de su esposa en caso de que hoy sea el día en que pueda escuchar al bebé.

"Oye, Carter, estaba pensando, con tu permiso..."

"Riley". Carter deja caer la cabeza, los hombros temblando con su risa. Pone una mano pesada sobre el hombro de Jaxon. "Mira, me gustas. Eres un buen jugador de hockey, un tipo bastante agradable. Da un paso hacia él, y la sonrisa fácil de Jaxon desaparece de su rostro. "Pero si terminas esa oración—"

"Carter—" Su palma cubre mi boca, deteniendo mis palabras.

"Ahora, sé lo que probablemente estás pensando. *Pero Carter, ella es una mujer adulta.*"

"Sí", murmuro detrás de su palma. "Soy.

"Pero Carter, ella puede tomar sus propias decisiones".

"Puedo."

"La trataré bien, bla, bla, bla". Él niega con la cabeza. "La respuesta es no. Puedes tocar a mi hermana sobre mi cadáver.

Sonrío débilmente a Jaxon. Esto es inútil, y no me importa lo suficiente como para discutirlo con Carter. "Encantado de hablar contigo."

Cuando Jaxon sale corriendo, Carter se vuelve hacia mí con un suspiro y una sonrisa tonta.

"Lo siento, Riley te estaba molestando. Gracias, carajo, Garrett me avisó".

Mis ojos se concentran en el hombre en cuestión, el que está mirando, moviendo dos dedos en un gesto.

"Sí", murmuro. "Gracias a la mierda".

GARRETT

Cambié de opinión. La quiero, y la voy a tener.

Carter se aleja, dejando a su hermana mirándome, y cuando me lanza el pájaro doble, sé que solo Dios puede ayudarme ahora.

Fóllame, voy a por ello de todos modos.

JENNIE

¿Qué está haciendo? ¿Por qué me mira así? ¿Está caminando de esta manera? Él está caminando de esta manera.

Vuelve, chico demonio.

Pero también, acércate un poco más.

No, detente ahí mismo.

Idiotas. No puedo decidirme.

Arrastro mis palmas húmedas por mis muslos, mirando hacia otro lado. Probablemente no venga por aquí.

Definitivamente viene por aquí.

Me quedo boquiabierto, él sonríe y hago lo que mejor hago.

Corro.

"Voy a cometer un error", murmuro, deslizándome entre la multitud. Subo las escaleras de dos en dos y me dirijo directamente al pasillo. "Si me habla, voy a cometer un error. Un *gran* error. No seré capaz de detenerme. No seré *capaz* de detenerme. Gran error, Jennie. *enorme* _ No. No.

Abro el armario de la ropa blanca y me lanzo a través de él.

seguro _

La puerta se abre un momento después, y la luz de la luna que se filtra a través de la ventana del pasillo ilumina un par de ojos penetrantes cuando el intruso entra en el pequeño espacio y nos encierra.

"Gran pensamiento sobre el armario, Jennie". La voz grave de Garrett envía un escalofrío por mi espalda. Golpea la pared, iluminando el espacio con un cálido resplandor a través de la pequeña lámpara de araña que cuelga sobre nosotros, y el hombre nunca se había visto tan siniestro. Creo que los perdimos.

Mi corazón salta a mi garganta cuando él entra en mí, altísimo. Este hombre de aquí es todo un demonio mientras me acosa lentamente, con la mirada clavada en la mía mientras sujeta mis caderas contra la pared.

"Ahora cuéntame sobre ese gran error que quieres cometer".

GARRETT

"Déjame adivinar..." Las manos de Jennie recorren mis bíceps, vagando sobre mis hombros. Enreda sus dedos en mi cabello, enredándolo lentamente. La forma en que enciende su confianza y todo el camino hasta diez sin pestañear me hace girar los engranajes de una manera que no puedo explicar. "Escuchaste la palabra enorme y pensaste que debo haber estado hablando de ti".

"Oye, si el zapato te queda".

"Ego", susurra, arrastrando mi cuello hacia abajo hasta que mis labios se ciernen sobre los suyos. "La palabra que estás buscando es ego". Su boca pasa por alto la mía, sus labios rozan mi mandíbula y mi polla comienza a prepararse para una rápida cogida en el armario.

Excepto que no quiero que haya nada rápido en la forma en que follo a Jennie.

—Notable lo bien que sanó tu tobillo durante la semana pasada —murmuro mientras ella se recuesta—. "Ni siquiera podría decir que te lo torciste al tropezar con tu bolso, lastimarte durante la práctica y tropezarte con tu pareja de baile, por la forma en que subiste esas escaleras corriendo".

Jennie revisa sus uñas. "Sí, bueno, me hicieron quedarme en casa y descansar durante la semana para no agravarlo. Se siente bien ahora". Su mirada salta a la mía. "Lamento que tu cabeza no esté mejor".

"Marqué un gol y obtuve una asistencia hoy".

"Oh, no me estoy basando en tu habilidad para jugar al hockey. Simplemente por la forma en que parece seguir haciendo..." Su lengua asoma la comisura de su boca. "Decisiones *desacertadas*".

Dejo caer mi mirada, viendo mi dedo trazar la cintura de sus jeans, la forma en que su piel expuesta salta con mi toque. "No recuerdo haber tomado ninguna decisión *desacertada*. De hecho, me han dicho que el postre fue..." Sumergiendo mis dedos debajo de la cintura de sus jeans, tiro de ella hacia adelante. Ella se atrapa en mi pecho con un grito ahogado. "Orgásmico."

Una pequeña vibración, justo ahí en su garganta, mientras intenta ocultar su risa. "Las palomitas de maíz estaban deliciosas." Sus dedos rozan mi clavícula mientras arregla el botón de mi camisa. "¿Te estás divirtiendo jugando este pequeño juego tuyo?"

Es gracioso que preguntes. Eso es exactamente lo que quiero hacer". Capturo sus manos en las mías, fijándolas a cada lado de su cabeza. "Quiero jugar."

Un latido de silencio resuena entre nosotros mientras las palabras se asientan. Jennie se ríe por lo bajo.

"¿Crees que te dejaré entrar a mi Disneyland solo por diversión? Oh, Garrett, eres adorable. ¿Qué te hace pensar que estaría de acuerdo con algo así?"

Presiono mis labios en el punto de pulso atronador en su cuello. "Además del hecho de que tu cuerpo está cediendo, ¿cuánto te intriga la idea? Nuestra química está fuera de serie, ¿no crees? Me quedo con la lengua trabada, me gritas hasta que estás caliente y molesto, y todo el tiempo estoy pensando en tirar tus piernas sobre mis hombros y atiborrarme de mi postre favorito. Beso el lugar hueco debajo de su oreja, deleitándome con su escalofrío. "Ese eres tú, sol. Eres mi postre favorito."

Con mi mano en su garganta, la atraigo hacia mí hasta que sus labios esperan justo debajo de los míos, sus uñas se clavan en mis hombros. Sin aliento, se aferra a mí mientras susurro mis siguientes palabras.

“Vamos, Jennie. Juega conmigo.”

JENNIE

Este hijo de puta cree que me voy a rendir.

"Eso es dulce, pero en realidad no eres mi tipo, grandulón". Espero que la mentira no sea tan flagrante como parece, pero las posibilidades no son grandes. Mi mirada se calienta mientras se arrastra por su cuerpo, lentamente para volver a subir, y mi lengua se desliza distraídamente por mi labio inferior mientras recuerdo el sabor de su boca. Cuando la diversión oscura parpadea en los ojos de Garrett, lo sé. Estoy tan envuelto como él, como él quiere que lo esté, y él lo sabe.

Su pulgar atrapa mi labio inferior, tirando suavemente. "Esto es divertido para ti, ¿no? La indiferencia forzada, las burlas. Es parte de lo que hace que las cosas sean tan eléctricas entre nosotros".

Dicha electricidad zumba a través de mí como un cable vivo sumergido en agua, pero sigo jugando. "Debe ser increíblemente difícil para ti entenderlo. Rica, exitosa, sexy jugadora de hockey y, sin embargo, no podría estar menos interesada".

"Rico, exitoso y sexy", murmura. "Claro que suena como si estuviera alquilando un espacio en tu cerebro, sol".

"No dejará que unos simples adjetivos se le suban a la cabeza ahora, ¿verdad, Sr. Andersen?"

Su sonrisa se vuelve malvada, y jadeo cuando me agarra el pelo de la nuca, tensando mi cabeza. Su mirada cae, encapuchada y acalorada, y observa con una mirada embriagadora y hambrienta mientras mi labio inferior se desliza entre mis dientes.

"¿Algo más?"

—Eres demasiado tímido y gentil —susurro, incitándolo mientras juego con su collar. "No sabes cómo tomar lo que quieres".

Mi corazón late en la hendidura de mis muslos cuando me da la vuelta sin previo aviso, empujándome contra la pared, su pecho al ras de mi espalda. Muevo un poco mi trasero para ver qué tan lejos puedo empujarlo, y reprimo mi gemido por el peso de su deseo presionando más contra mí.

Sus labios se demoran en mi oído. "¿Esta repentina confianza mía? Eso es cortesía tuya, Jennie. Saber que me quieres tanto como yo te quiero a ti me hace sentir que estoy en la cima del mundo".

"No te quiero", exhalo, incluso cuando dejo caer mi cabeza sobre su hombro, nuestros dedos se enredan cuando él cambia el cuello de mi camisa.

Sus dientes rozan mi hombro. "¿No?"

"N-no".

Los dedos de Garrett bailan por mi vientre, y cada músculo se tensa cuando abre el botón de mis jeans. Mi fuerte inhalación se convierte en un gemido sin vergüenza, y me arqueo fuera de su pecho, empujándome hacia su mano, rogando atención donde más la quiero.

Y luego me suelta. "Está bien".

Me doy la vuelta a tiempo para verlo ajustar el bulto en sus jeans. "¿Está bien? 'Bueno, ¿qué? ¿Qué estás haciendo?" Observo con horror cómo se acerca a la puerta. "¿A dónde vas? No puedes... No puedes hacer esto. *Garret* !

Él barre un suave y lento beso en mi mejilla. "Disfruta de tu noche, sol".

Lo odio.

Lo odio a él y a su estúpido y ardiente rostro y su estúpido y ardiente cuerpo tanto.

GARRETT

Joder, ella me quiere tanto. Está escrito en toda su cara, el rubor de sus pómulos altos, la forma asesina en que me mira cada vez que me encuentra mirando, porque está enojada conmigo por no terminar lo que comencé.

Cara le da una palmada en el trasero a Jennie mientras pasa junto a ella, comentando lo increíble que sus jeans hacen que se vea su trasero, y estoy lista para arrancarlos de una puta vez.

¿Debería decirle? Debería decirle.

JENNIE

"Te ves enojado."

"Estoy enojado", le gruño a Cara. Pongo mis brazos sobre mi pecho, luego los dejo caer rápidamente ante la mirada de aprobación en el rostro de Garrett cuando empujo mis propias tetas hacia arriba. Vete a la *mierda*, le digo a él.

"El sexo enojado es el mejor sexo", me dice Cara con sinceridad.

"No lo sabría".

Podrías averiguarlo. Cara guiña un ojo, con un dedo en los labios. "Soy genial guardando secretos".

A veces, evitar es la mejor política, así que busco lo más cercano, que resulta ser la puerta del refrigerador. Lo abro, mirando a la nada.

La barbilla de Cara aterriza en mi hombro. "La proximidad forzada hace maravillas para dos bellezas cachondas y solteras".

"No soy— *ugh*."

Otro guiño antes de que la cumpleañera se aleje pavoneándose, y me giro de nuevo hacia la nevera, contenta con dejar que el aire fresco pellizca mis cálidas mejillas.

Lo sé en cuanto está detrás de mí. Mi cuerpo reacciona antes que mi mente, lo cual es irritante. Me gustaría decirle que se pierda, pero mi boca no forma las palabras y mi cuerpo tiembla de deseo. Ganas de tocar, sentir, dejarme perder en este hombre hasta que nada más importe.

Garrett se inclina sobre mí con el pretexto de alcanzar el refrigerador, sus dedos revolotean sobre las botellas de cerveza, aunque nunca toma una. Sus caderas se presionan contra mi trasero mientras susurra: "¿Tienes alguna preferencia sobre cómo te los quito más tarde? Puedo tratar de ser amable y quitarlos muy despacio, pero me inclino por la opción dos".

Yo trago. "¿Cuál es la opción dos?"

"Yo los destruyo. De una forma u otra, estarán en el piso de mi habitación esta noche, y tú estarás debajo de mí, diciendo mi nombre. Su boca se hunde mientras roza mi cintura desnuda con sus dedos helados. "Una y otra vez."

GARRETT

"¿Puedes llevarnos a través del autoservicio de McDonald's?"

Miro a Carter en mi asiento trasero. "Ponte el cinturón."

De alguna manera se las arregla para apretar su cuerpo sasquatch entre los asientos delanteros, justo entre su hermana y yo. Me lo pondré si nos llevas a McDick's.

"Tienes que estar bromeando. Había tanta comida en la fiesta".

"Quiero una Oreo McFlurry". Toca el hombro de Olivia quinientas veces. Ella está a medio camino de desmayarse a su lado. "¿Quieres uno, calabaza? ¿Más Oreo? Garrett nos lleva.

Ella abre un párpado soñoliento, sonriéndome en el espejo. Suspirando, cambio de carril. No le dices que no a una mujer embarazada que quiere helado.

"Pushover", Jennie murmura en voz baja.

Carter balancea sus brazos sobre ambos asientos. "Estoy tan feliz de que ahora sean amigos. Me hace tan feliz." Su frente cae sobre mi hombro. "Estoy tan feliz."

Estoy feliz cuando desaparece dentro de su casa, Olivia grita tanto una disculpa como un agradecimiento por encima del hombro mientras mastica su helado.

Jennie se ve lo opuesto a feliz, frunciendo el ceño a mi lado, pero, de nuevo, casi siempre se ve de esta manera.

"No luzcas tan triste, sol. Tendremos un viaje placentero y tranquilo a casa, solo nosotros dos.

"No soy el sol de nadie", le responde ladrando. Ha estado especialmente irritable desde que la dejé en el armario.

Me trago mi resoplido. "Claramente."

"Así que deja de llamarme así".

"Pero te queda muy bien, con la forma en que lo rocías donde quiera que vayas".

Juro que esos brazos suyos tienen una mancha permanente doblada sobre su pecho. "Te odio."

Alcanzo la consola, rozando el borde de su muslo. Sus manos caen sobre su regazo y sus labios se abren mientras sigue el movimiento. "Claro que sí, sol".

Un gruñido retumba y ella aparta mi mano de un golpe, inclinándose hacia la ventana. El aire entre nosotros chisporrotea como una corriente eléctrica cada vez que la atrapo mirándome por encima del hombro.

En el condominio, subimos al elevador en silencio, y ella busca a tientas su llave cuando me coloco sobre su hombro frente a su puerta.

"Tú no eres... no puedes..." Ella me señala, luego su puerta, y mueve su cabeza. Sonrío, porque creo que podríamos haber cambiado de roles.

Me inclino hacia delante y ella se pega a la puerta, cada respiración es más pesada que la anterior. Nuestros ojos se encuentran cuando entro en ella. Levanta la barbilla, se humedece los labios y giro la llave en la cerradura.

Jennie cae hacia atrás antes de que la atrape con un puñado de su abrigo. La mirada con la que me golpea me hace pensar que mi suspensorio podría ser útil para algo más que bloquear discos.

"Noche, sol".

JENNIE

"Estúpido... hijo de puta... engreído... hijo de puta". Abro el cajón de mi mesita de noche, hurgando en el arcoíris de goma y silicona. "¿Él cree que puede jugar conmigo así?"

Se me escapa una risa amarga cuando elijo a una de mis mejores amigas: la mujeriego o, como la he llamado cariñosamente, Ol' Faithful.

No lo necesito. No lo necesitaba antes, y no lo necesito ahora. Ni siquiera fue tan bueno".

Tiro mis jeans agresivamente por mis piernas y me subo a la cama, con los pies planos y las piernas abiertas mientras coloco a Ol' Faithful sobre mi clítoris. Presiono el botón de encendido seis veces, llevándola al máximo, y mis párpados se cierran mientras me hundo en las almohadas.

"Oh, sí", murmuro, ese pequeño capullo se aprieta. Todo se siente ultrasensible, hormigueante como Pop Rocks, y me acomodo, listo para dar un paseo. Mis dedos de los pies se curvan mientras subo más alto, empujando ese pequeño trozo de magia más cerca, y mis labios se abren en un gemido como—

"Maldición. ¿Que demonios? Vamos, chica. Te ganaste tu nombre por una razón; no me falles ahora. Golpeo el botón, desesperada por más. Más potencia, más fricción, *más, más, más* .

Pero ella no me da más, y lo que me da, francamente, no es suficiente. Siempre ha sido suficiente.

Frustrado y desesperado, estiro mi mano libre y deslizo mis dedos a través de mi raja. Estoy mojado, así que eso es bueno. Empapada, de verdad. Así que me salto un dedo y paso directamente a dos.

"Oh, sí", gimo. "Estimulación dual. Esto es lo que necesito. Tan bueno. Tan perfecto." Mis caderas se levantan mientras me arqueo en mi palma. Abdominales, abdominales, abdominales canto. "Tiene grandes abdominales. y dedos Oooh, y esa lengua. Hace cosas maravillosas con esa lengua. Si si si."

La sensación se desvanece tan rápido como aumenta, y bombeo con más fuerza, más rápido, rogándole a mi cuerpo que trabaje conmigo, que me dé una liberación que nunca antes había buscado tan desesperadamente.

Pero por cada paso adelante, doy dos hacia atrás. Muy pronto lo estoy moviendo miserablemente mientras miro a la pared, la cara de un hombre irritantemente atractivo y nuevamente arrogante me devuelve la sonrisa, recordándome por enésima vez que el pequeño objeto entre mis muslos no puede hacer mucho. No son esos dedos que me acariciaban tan meticulosamente, esa lengua que me comía tan salvajemente.

Y, sobre todo, le falta el calor, la determinación, la ferocidad con la que Garrett prometió destrozarme.

Todas las oleadas de placer se apagan hasta convertirse en una suave ondulación, y lanzo a Ol' Faithful (*se requiere un nuevo nombre*) al otro lado de la habitación antes de tumbarme en el colchón, derrotado, miserable y cachondo como la mierda.

GARRETT

Me arreglo los pantalones de chándal a la altura de las caderas y decido renunciar a una camiseta. De todos modos, no permanecerá encendido.

Me dirijo a la cocina, me sirvo un vaso de agua y espero, con los ojos puestos en el reloj de la estufa.

Sonrío para mis adentros cuando comienzan los golpes. Ruidosa y agresiva, como ella, y cuando la dejo colgando un minuto más, se convierte en bofetadas.

Ocho minutos . Eh. Le di quince. Ella siempre me sorprende.

Abro la puerta y la abro.

Agradezco que se haya vuelto a poner la camisa para subir aquí, aunque esté del revés. Sus jeans también se volvieron a poner, desabrochados y colgando de sus caderas, y la chaqueta de punto larga que agregó hace un trabajo mediocre en el mejor de los casos para ocultar este desorden de atuendo. Esos botines de tacón que usó antes no lograron volver a ponerse de pie, pero sus pantuflas de cachorro completan el look.

El ceño fruncido de Jennie es particularmente feroz, las mejillas sonrojadas mientras respira con dificultad. Se quita la rebeca y da un paso hacia mí.

"Quiero jugar."

¿NORMAS? ¿TENEMOS QUE HACERLO?

GARRETT

MI ESPALDA GOLPEA la pared con un ruido sordo cuando Jennie me inmoviliza allí, sus dedos cálidos y su mirada ardiente recorren mi torso, dejando un rastro de deseo a su paso, tan profundo, tan caliente, que mi piel se chamusca.

Se pasa la lengua lentamente por los labios antes de murmurar: "Tan jodidamente caliente". Sus ojos saltan a los míos, el desafío allí. "Sigue sonriendo como un idiota y me iré de aquí".

Le doy la vuelta, las caderas la presionan contra la pared, los dedos rodean sus muñecas mientras sostengo sus manos a cada lado de su cabeza. Su boca se eleva hacia la mía, buscando, hambrienta, *tan jodidamente ansiosa*. "No irás a ninguna parte, sol".

"Normas." Jennie jadea cuando entierro mi cara en su cuello, las piernas me envuelven mientras la levanto hacia mí. "Deberíamos establecer algunas reglas".

Mi lengua recorre las columnas de su garganta. "¿Tenemos que hacerlo?"

"Carter nunca lo aprobaría".

Y no quiero morir a la madura edad de veintiséis años. Será nuestro pequeño secreto. Muevo mi lengua sobre el lugar debajo de su oreja. "Alerta de spoiler: no es poco en lo más mínimo".

"Nada de pijamadas".

"Excelente. Pareces un cerdo de cama.

Le tiro la blusa por la cabeza y me muero un poco por el sujetador moka de encaje, los capullos de rosas rosas que se asoman por detrás del escaso material. Los quiero entre mis dientes mientras ella clava sus uñas en mis hombros y clama por *más*.

Los ojos de Jennie están encapuchados y aturdidos mientras me mira, hambrienta, una desesperación que nunca había visto antes, pero juré atesorar mientras pueda estar en el extremo receptor de ella.

Entierro mis dedos en su cabello y mi lengua en su boca, tragando sus gemidos mientras la muevo contra el peso de mi deseo por ella. Voy a tener que follármela fuerte y rápido para poder empezar de nuevo y tomarme mi tiempo con ella. Tenemos toda la noche.

Pero luego se ahoga con su siguiente regla, las dos palabras un lío confuso perdido en algún lugar de mi boca.

"Nada de sexo".

Me río. "Lindo."

Hablo en serio, Garrett. No tendré sexo contigo.

Mi boca se detiene en su mandíbula y mis manos siguen amasando. La dejo caer lentamente sobre sus pies. "¿Eres virgen?"

"¿Qué? ¡No!"

"Entonces, ¿por qué no quieres tener sexo conmigo?"

"Porque yo... bueno, yo... yo solo..." Sus ojos escalan la pared detrás de mí mientras enrosca agresivamente su cabello alrededor de sus dedos hasta que se anuda y se atasca. Cuando lo libero, se mete la punta de la uña del pulgar entre los dientes, mordisqueando.

Tomando su mano suavemente en la mía, la aparto de su boca. Jennie.

"Ha pasado un tiempo", admite en voz baja. "Algunos años... más o menos".

Más o menos. "Vaya."

"Sí. Simplemente... no estoy realmente listo para ir allí de nuevo.

"Vaya."

El calor inunda sus mejillas cuanto más espera que yo diga algo más sustancial que *oh* , y lo estoy intentando, lo juro por Dios. No viene nada.

La luz de sus ojos se atenúa y se aleja, recogiendo su camisa. Nunca la había visto tan vulnerable antes, y algo dentro de mí me duele al verla.

"Olvídalo", susurra. "Esto fue estúpido. Sabía que no lo aceptarías. ¿Por qué alguien lo haría?"

Agarro su muñeca. "Aférrate." *¿Qué estoy haciendo?* "Está bien." *¡¿Multa?! El teniente Johnson me grita desde donde está demasiado restringido en mis calzoncillos. Nada de sexo. Yo puedo manejar eso.* *Yo creo que carajo no* , argumenta. Sin embargo, la cosa es que ya he visto a Jennie desnuda. La he visto , *me estoy viniendo* cara. No solo me gustaría volver a verlo, sino que me gustaría ser la razón detrás de esto.

¿Pero más? Algo está pasando aquí, algo que arruinó esto para ella. No todo el sexo es especial, pero se supone que algo debe serlo, y cuando debería haberlo sido, puedo decir que no lo fue. No sé si tiene que ver con su falta de amigos o la confianza que no da fácilmente, pero si puedo darle esas cosas, amistad, confianza, respeto, lo haré feliz. Quiero cualquier parte de sí misma que esté dispuesta a darme.

Jennie me mira con cautela. "¿Puedes?"

"Tomar el control de tu sexualidad y establecer tus límites es jodidamente genial, y lo respeto". Hago un gesto hacia la camisa que está apretando contra su pecho. "Ahora deshazte de la maldita camisa, sol. Los adoraré a todos ustedes esta noche".

No es hasta que empiezo a caminar hacia ella, con una sonrisa siniestra en mi rostro, que comprende completamente lo que está pasando y tira la camisa frenéticamente. Ella deja escapar un grito cuando la levanto y la lanzo sobre mi hombro. Dejándola de pie en mi dormitorio, la inclino sobre la cama con mi palma entre sus omoplatos.

Estos jeans son un jodido pecado, abrazando sus malvadas caderas, ese pequeño espacio en la parte posterior de su cintura lo suficientemente grande como para deslizar dos dedos hacia abajo y echar un vistazo al culo en forma de corazón que se esconde debajo. Son del tipo con todas esas rasgaduras estratégicamente ubicadas, como a través de un muslo y sobre la rodilla. Pero mi favorito...

Deslizo un pulgar por debajo de la rasgadura estrecha y deshilachada que se abre camino a través de la parte posterior del muslo izquierdo de Jennie, una pulgada o dos por debajo de la nalga. Quienquiera que haya diseñado estos jeans... Yo caería a sus pies.

Mi pulgar se desliza sobre la piel caliente de Jennie. "¿Estos nuevos?"

Los compré la semana pasada.

"¿Parte de la colección actual? Excelente."

Jennie frunce el ceño. Cuando sumerjo cuatro dedos debajo de la raja y sonrío, sus labios se abren con horror.

"Garrett", advierte.

Pero es demasiado tarde para advertencias. Ya estoy tirando, y ellos ya están desgarrando, triturando en un hermoso desastre.

Jennie jadea, tratando de darse la vuelta. Me presiono contra la parte posterior de sus muslos, agarrando su cabello para mantenerla en su lugar mientras la admiro.

"Jesucristo." Mi cerebro está en cortocircuito. Trazo el borde de sus bragas y sus guijarros de piel. "Este trasero está fuera de este jodido mundo". Le pongo una mano en la nalga y sonrío ante su mirada asesina. "Envíame el enlace. Te compraré un par nuevo. "Te odio", gruñe.

"Lo más alejado de eso, hermosa". Dejo caer mis pantalones al suelo, la giro sobre su espalda, me arrodillo frente a ella y empiezo a quitarle los jeans. "¿Alguna otra regla antes de empezar? Me estoy muriendo de hambre.

Separo sus piernas, presionando mis labios en el interior de su rodilla, mordisqueando un camino lánguido por su muslo. Empuña las sábanas, girando la cabeza mientras gime mi nombre. Pero quiero oírla gritarlo.

"Reglas, Jennie".

"No quiero ser una de muchas", dice con un grito ahogado mientras roza su clítoris a través de su encaje húmedo. "Sé que es casual, pero al menos quiero sentir..." Sus ojos se encuentran con los míos mientras la froto suavemente.

"¿Especial?" Cuando ella asiente, me río. "Ya eres especial, sol". Envuelvo mi palma alrededor de su cuello y acerco sus labios a los míos. "¿Amigos comprometidos con beneficios?"

Se succiona el labio inferior con la boca, sus ojos muy abiertos se mueven entre los míos y asiente.

"Acuerdo. Nadie más que tú."

"¿Así? ¿Incluso sin el sexo?"

"Así. No necesito usar mi polla para follarte. Mis dedos y mi lengua funcionan bien".

Jennie cobra vida con una sonrisa eléctrica y coqueta, pasando sus brazos alrededor de mi cuello. "Ellos si." Inclina mi cabeza hacia atrás, su boca reclamando la mía. "En caso de que te lo preguntes, las mamadas todavía están sobre la mesa".

Mi cuerpo se queda quieto mientras mi polla ruge con necesidad. "¿Están? Estoy limpio, lo prometo. ¿Está seguro? Está bien si—"

"Solo porque no estemos teniendo sexo no significa que no voy a hacer mi parte. Todavía voy a chuparte la polla.

Si mi pene tuviera brazos, estaría tirándose uno hacia su costado triunfalmente. Como él no puede, yo sí. "¡Joder, sí lo eres!" La levanto y me siento en el borde de la cama. "De rodillas, sol".

Su boca se abre. "Pero yo—"

"Rodillas", repito en un susurro, apretando la parte posterior de su cuello. Jennie cae de rodillas y paso mis dedos por su cabello. "Tan jodidamente sexy cuando estás de rodillas y, por una vez en tu vida, sin palabras". Paso un pulgar sobre sus labios abiertos e hinchados. "¿Estás de acuerdo con un poco rudo?"

Sus ojos giran entre los míos, y su inocencia me da un vuelco y me espolea todo a la vez. "¿Bruto?"

"Mmm." Mi agarre en su cabello se aprieta y su respiración se entrecorta, el calor sube por su pecho mientras agarra mis muslos. "Hay algo en tu actitud mandona como la mierda que grita 'mandéname en la cama'".

Engancho sus dedos en la cinturilla de mis calzoncillos y Jennie vacilante los baja. Sus ojos se agrandan y se inclina hacia atrás como si estuviera asustada. El teniente Johnson se balancea, feliz y orgulloso mientras la saluda, haciéndole saber que no tiene nada de qué asustarse. Será muy amable con ella.

"Y-y-" Jennie tartamudea, lo cual es súper jodidamente nuevo y súper jodidamente caliente.

"¿Qué pasa? ¿Qué pasó con toda esa actitud? La tiro hacia adelante, los labios en su oído. "¿Estoy a cargo?"

Las uñas me muerden los muslos mientras sumerjo la mano y acaricio con dos dedos la costura de sus bragas empapadas. " *Garrett* ".

"Dilo," exijo.

"Estás a cargo."

"Jodidamente cierto, lo soy. Abre la boca, Jennie.

Lo hace, sin dudarlo, sus delgados dedos me envuelven. Una gota de gotas de semen en la punta, y la mirada de Jennie revolotea hacia la mía. Se ve nerviosa, tal vez insegura. Estoy a punto de decirle que no tiene que hacer nada con lo que no se sienta cómoda, pero las palabras mueren en mi lengua mientras las de ella salen, saboreándome.

"Santa mierda". Las palabras retumban en mi pecho mientras su boca envuelve la cabeza de mi polla.

Tomo su rostro entre mis manos, los ojos se bloquean mientras sus labios rosados se deslizan por mi longitud, todo lo que puede soportar hasta que golpeo la parte posterior de su garganta. Cuando gimo, esos ojos claros se iluminan de emoción. Las comisuras de su boca se levantan mientras sonrío a mi alrededor, y es en ese momento que me doy cuenta de lo que necesita.

Ánimo. Seguridades. Elogio. Ella necesita saber que me hace sentir tan bien como yo la hago sentir a ella. Su arrogancia característica de Beckett no es dueña de esta parte de su vida, pero si tengo algo que decir, lo será.

No será difícil; seguro que me chupa la polla como si estuviera hecha para hacerlo. Estoy a punto de animarla hasta que se lo crea.

—Joder, sí —siseo. "Así como así, Jennie." Con su cabello alrededor de mi puño, fuerzo su mirada hacia la mía. "Ojos en mí, sol. Siempre sobre mí.

Jennie gime, moviéndose, frotándose los muslos. Ella está desesperada por cariño, atención, fricción, y se la voy a dar, tan pronto como me corra.

Guio su cabeza, observándola tragar tanto de mí como puede, hundiendo las mejillas mientras se desliza hacia atrás. Se detiene en la punta, la lengua girando, la mano trabajando en la base, antes de tragarme de nuevo.

"Mierda. no te detengas Joder, Jennie, no te detengas.

Ella crece más fuerte, se mueve más rápido, sorbiendo como si fuera su maldito trabajo. Pierdo mis palabras, y la sonrisa de Jennie florece. Sus ojos bailan con orgullo mientras mis bolas se tensan, y cuando le digo que me voy a correr, atragantándose con las palabras, ella continúa, con la mirada fija en la mía mientras me vacío en su garganta.

"Santa mierda".

Ella lame la comisura de su boca. "¿Como fue eso?"

Me río, agarrándola por la cintura y lanzándola sobre las almohadas. "¿Quieres saber cómo fue eso?" Mis rodillas golpean la cama y me arrastro hacia ella. "¿Qué tal si te muestro cómo fue eso?"

Mi boca toma la suya, robando su respuesta. Hay algo en el sabor de mí en sus labios que me pone un poco salvaje, y cuando Jennie se arquea fuera de la cama, frotando su coño empapado en mi polla, me preocupa que voy a tratar de convencerla de que me deje tomar algo. eso no me pertenece

"Jennie", le advierto con un gruñido.

"Por favor." Sus uñas muerden mis hombros mientras se desliza contra mi longitud, arriba y abajo, cubriéndolo en ella. Su olor, su humedad, su calor. "Se siente tan bien."

Y *joder*, no puedo decirle que no.

Mis dedos se hunden en su lujoso trasero mientras la aprieto hacia mí con una mano, la otra recorriendo el borde de su mandíbula, inclinando su boca hambrienta hacia la mía. Es un gemido que se traga todo, lenguas que se deslizan, dientes que muerden mientras las caderas de Jennie se levantan y yo me deslizo a través de sus pliegues una y otra vez.

Sus uñas rastrillan mis bíceps mientras separa su boca de la mía, jadeando por aire, y meto un pezón rosado en mi boca. Mi lengua rueda sobre el pico tenso antes de tirarlo entre mis dientes, y un escalofrío de placer me recorre la columna vertebral cuando las uñas de Jennie se clavan en mi espalda, mi nombre sale de sus labios en un gemido. Voy a correrme, y Jennie va a dar vueltas conmigo.

"¿Vas a venir, sol?"

Los ojos de Jennie bajan del cielo y sonrío con esa sonrisa de Beckett. "¿Me vas a obligar, Gare-Bear?"

Robo su sonrisa con la mía, y el calor se extiende como un reguero de pólvora por todo mi cuerpo. En el siguiente balanceo de mis caderas, me agacho y la alanceo con dos dedos, reemplazando mi polla con mi pulgar mientras froto su clítoris sin piedad. Jennie explota a mi alrededor, la boca se abre en un grito, las mejillas y las tetas enrojecidas y rosadas, y cuando veo ese coño hinchado y brillante, mi polla late.

"Jesús, joder". Salgo de la cama mientras mi polla se vacía por toda mi mano, filtrándose a través de mis dedos y hasta el suelo, lo que definitivamente no es lo que planeé y *qué maldito desastre*. "Nunca he hecho eso antes".

Sin aliento, Jennie se tumba sobre el colchón y se quita el cabello castaño de la frente húmeda. "¿Vino en tu mano? ¿O de joroba seca?"

"No había nada seco en eso. Las malditas Cataratas del Niágara ahí abajo.

De pie frente a mí, pasa la yema de un dedo por su clavícula, mirándome por debajo de las pestañas oscuras. "Estaba pensando en Chris Hemsworth".

"La mierda que eras". Le doy una palmada en el culo. "Baño. Ducha. Ahora."

"Sabes, te estás volviendo un poco mandón".

Y tú eres un jodido mandón. Agarrando su nuca, la conduzco al baño y abro la ducha.

"Ahora entra allí para que pueda asegurarme de que estés completamente limpio".

Ella lo hace, y yo lo hago. Varias veces, porque ser minucioso es muy importante, y no soy más que detallista.

Son casi las cuatro de la mañana cuando bajamos en ascensor al piso de Jennie, con el pelo húmedo y las dos impecablemente limpias.

Jennie se vuelve hacia mí con esta media sonrisa tímida mientras abre la puerta y comienza a retroceder. "Gracias por el viaje, Andersen. Un sólido seis de diez.

"Seis de diez, mi culo. Sacudí tu mundo, sol".

Toca un mechón de cabello mojado que cuelga de mi frente. "Solo tendré que usar Indiana Bones una vez esta noche".

Mi pecho retumba cuando ella sonríe, y agarra un puñado de mi camisa, atrayéndome hacia ella. Su lengua se desliza dentro de mi boca mientras mis manos suben por su parte superior, rodeando su cálida cintura.

Empiezo a caminar con ella hacia atrás, porque ahora estoy pensando que la cuarta ronda suena muy bien, pero Jennie se zafa y aparta mis manos de una bofetada.

"Buenas noches, Gare-Bear", canta, y luego me cierra la puerta en la cara.

Con las manos en las caderas, miro al teniente Johnson, cómodo y contento con mis pantalones de chándal. "Lo hicimos, gran amigo. Lo hicimos."

CAPÍTULO 13

CLAVANDOLO

JENNIE

POR UN OÍDO, por el otro. Eso es lo que está pasando ahora mismo. Para ser justos, mamá ha estado hablando de los planes de la fiesta de bienvenida al bebé de Olivia durante cuarenta minutos. Ha superado el territorio de pensar demasiado, así que he recurrido a mirar por la ventana de la cafetería.

Los grandes copos de nieve caen lentamente, convirtiendo el centro de Vancouver en un paraíso invernal. Es bonito de ver, fascinante, incluso si estoy contando los días para la primavera. El aguanieve y la nieve traen consigo condiciones de manejo peligrosas, junto con mucha ansiedad innecesaria, y las fugaces horas del día son deprimentes.

"¿Jennie? ¿Estas escuchando? No quiero decepcionar a Olivia".

Dejo el día sombrío y gris al otro lado de la ventana y miro a mi mamá. Su expresión con los ojos muy abiertos es medio molesta, medio preocupada.

"Por favor mamá. Olivia ya ha alcanzado niveles máximos de decepción; se casó con tu hijo.

"*Jennifer* . Lo juro, las burlas entre tú y tu hermano son ridículas.

A mi lado, Hank toma un sorbo de su café. "Las burlas son el lenguaje de amor de los hermanos, Holly".

La verdad, pero el amor de Carter puede, en ocasiones, ser un poco sofocante. Como ahora mismo mientras reviso mi teléfono.

El mejor hermano del mundo: *práctica de baile hecho @ 5? te recogeré*

El mejor hermano del mundo: *puedes cenar conmigo n ollie*

Una suposición de quién nombró a su contacto telefónico.

Yo: *Tomar el autobús a casa .*

El mejor hermano del mundo: *no lo creo. estará empezando a oscurecer.*

El mejor hermano del mundo: *o podrías llevarte uno de mis autos. tener 5*

Yo: *Gracias, pero no.*

El mejor hermano del mundo: *gracias, pero ya. ¿pizza? o indio?*

Con un suspiro, pongo mi teléfono boca abajo y miro a mi mamá. "Tu hijo no acepta un no por respuesta".

"Él no obtuvo eso de mí".

Mi teléfono suena de nuevo y estoy lista para decirle a mi hermano dónde puede empujar sus cinco autos. En cambio, mis mejillas se calientan ante el emoji del oso que enciende mi teléfono.

Llevar: *jugar esta noche? Volamos por la mañana durante unos días.*

Decirle que no puedo me entristece más de lo que parece razonable. Durante años he sido feliz con mi satisfacción personal y mi creciente colección de juguetes. En unos pocos días miserables, Garrett logró tirar todo eso por la ventana.

Agrego algo sobre que Carter es un mierda exigente con su insistencia en secuestrarme para la cena. De lo contrario, la respuesta sería un *sí rotundo* , y uno de nosotros estaría de rodillas a los treinta segundos de estar a puerta cerrada.

Llevar: *Te recogeré. Dile que tienes un viaje con un amigo.*

Garrett debe sentir la discusión entrante cuando ve esos tres puntos saltando, principalmente porque Carter sabe que mis únicos amigos son sus amigos y Simon, y

tendría un ataque de mierda y reventaría una carótida si Simon me llevara a casa, porque llega otro mensaje de texto. antes de que pueda terminar el mío.

Llevar: Dame actitud y te la devolveré, tú eliges.

Yo: No me amenaces con pasar un buen rato.

Llevar: Estaré afuera a las 5, sol.

No sé mucho sobre Garrett, pero sé que se ha accionado un interruptor, uno que no quiero que apague.

"Dios, ya sabes, realmente espero que este bebé no se parezca a Carter en el departamento de tallas", dice mamá ocupada, tomando notas en su diario de planificación mientras tomo un sorbo de mi bebida y me reincorporo a la conversación.

"El pobre Ollie será partido por la mitad".

Mi capuchino se desliza por el tubo equivocado y me quema la tráquea. Me tapo la boca con la mano para atrapar el líquido que brota.

"Creo que eso es exactamente lo que Carter espera que suceda", agrega Hank. "Nada lo enorgullecería más que hacer un bebé del tamaño de un monstruo que coincida con su tamaño de monstruo—" Hank se interrumpe, la piel alrededor de sus ojos se arruga mientras trata de no reírse. "Lo siento lo siento. Ese chico realmente se me ha pegado después de todos estos años. Mi Irlanda me lavaría la boca con jabón por ese tipo de lenguaje".

Me río, rompiendo un trozo de mi muffin de tarta de manzana.

"Vaya, Jennie, ¿estás almorzando con tus abuelos?"

Mi piel hormiguea ante la voz que he llegado a conocer bien durante los últimos cuatro años. Krissy me mira con la misma sonrisa ensimismada que siempre tiene, junto con sus dos lacayos rubios, los Ashley. Sí, ambos se llaman Ashley. Bueno, técnicamente, uno es *Ashlee*, dos *E*.

"Eso es *tan* lindo", continúa. "Mis abuelos también solían ser mis mejores amigos cuando yo era niño, pero ahora soy mayor".

Cuelgo una pierna sobre la otra. "¿Y ahora que te han llegado a conocer, se dan cuenta de que no les gustas tanto?"

Krissy me da una sonrisa casi tan tensa como los ridículos moños a cada lado de su cabeza. Eres tan graciosa, Jennie. Deberíamos salir alguna vez."

Odio la forma en que mi rostro se ilumina con intriga. Si puedo sentirlo, ella puede verlo, y no entiendo mi reacción. Ninguna parte de mí desea ser parte de esta camarilla. Cada cumplido es ambiguo, cada conversación es un susurro mientras están escondidos en la esquina del estudio de baile, un secreto en el que no estoy al tanto. Y, sin embargo, todos estos años he luchado contra la envidia por la relación que comparten.

Porque ellos se tienen el uno al otro, y yo no tengo a nadie.

No necesito la negatividad que la gente como ellos sin duda traería, pero no me importaría tener *algunas* personas en mi vida que no hayan venido a través de mi hermano, que me tomen por mí.

La mirada de mamá sigue mientras Krissy y A² se alejan pavoneándose. Me parpadea en silencio, varias veces, antes de que su expresión se transforme en indignación. "¿Ella me acaba de llamar abuela?"

"Estás a punto de ser abuela", señalo.

"¡A un *bebé* , Jennie, no a una mujer de veinticuatro años!" Ella gira en su asiento y esconde mi rostro en mi capuchino. Está a punto de demostrar que puede ser tan vergonzosa como Carter, aunque afirma que él no lo obtuvo de ella. " ¡ Oye ! ¡Sí, tú ahí, con los bollos de la Princesa Leia! Soy joven, ¿de acuerdo? ¡Todavía tengo mi período!" Ella se pone de pie, pasando ambas manos por su cuerpo. "¡ *Ojalá* pudieras verte así de bien cuando tengas mi edad!" Ella vuelve a caer, cortando una mano agresiva en el aire. "No. *abuela* ."

"¿Pensaron que Holly y yo estábamos casados?" La sonrisa de Hank es tan amplia mientras se quita el polvo del hombro. "Siempre supe que era algo caliente". Y verás, prefiero tener mil mamás y Hanks que una Krissy y dos Ashleys.

"Te extrañé la semana pasada, Jennie. Me alegro de que estés de vuelta.

Mis dedos recorren el brazo de Simon hasta su mano, donde toma la mía mientras me alejo girando antes de que me jale hacia adentro.

"Vamos." Él agarra mi cintura, levantándose en el aire. El aterrizaje se siente mal, pero lo empujo. Estoy desesperada por que esto acabe para poder ir a casa y hacer que Garrett me haga una paja. También espero bocadillos. "¿De verdad no vas a hablar conmigo?"

Realmente no voy a hablar con él.

"No no no no. Deténgase. Para la música." Mikhail, nuestro entrenador de baile, esconde su rostro detrás del fajo de papeles en su mano mientras el silencio llena el estudio. Con los ojos cerrados, levanta una mano, esperando, y yo estoy de pie con las manos en las caderas, tratando de recuperar el aliento. Con un profundo suspiro, abre los brazos, tirando los papeles en el proceso. "¿Lo que está sucediendo? ¿Qué está pasando? Los llamo mis deslumbrantes diamantes por una razón. Ustedes nacieron para bailar juntos, y cuando lo hacen bien, ustedes—" *clap* , "*ambos—* " *clap* , "*deslumbrar—*" *clap* . "No sé qué fue eso, pero no fue *deslumbrante* ".

Mikhail espera la perfección; es lo que siempre dio. Nacido en Rusia hace unos cincuenta y tantos años, el hombre ha estado bailando desde que podía caminar, y en el escenario a nivel profesional durante cuarenta y dos de esos años. Es mágico y aterrador a la vez, como una criatura mítica, y cuando camina por el pasillo, todas las voces se callan. La mayoría de las personas se mantienen en su buena voluntad simplemente manteniendo la boca cerrada y haciendo lo que se les dice. Soy uno de los pocos que se pone a trabajar mi encanto en él de vez en cuando, pero si funciona es un juego de dados de la que nunca sé la respuesta hasta que he dado lo mejor de mí.

"Jennie, tu tobillo se ve muy bien, pero estás rígido ahí afuera. Eres como un..." Levanta los brazos, agitándolos torpemente. "Como una maldita marioneta. Es horrible, absolutamente horrible. Es como si no te sintieras cómodo con Simon.

correcto _

Tamborilea sus dedos contra sus labios fruncidos, luego se encoge de hombros. "¿Deberíamos aumentar las horas esta semana? Tal vez ustedes dos puedan reservar el estudio y hacer un vínculo después del horario de trabajo".

"Creo que es una gran idea, Mik", Simon le dice con entusiasmo.

"UH no." *Ups, quise pensar eso, no decirlo* . "Simplemente no me siento lo mejor posible hoy". Con la mano en el estómago, pongo cara de enfermo. "Fui a este lugar de sushi incompleto anoche y-"

Mikhail levanta la mano. "¿Fue Sushi Paradise? ¿En el continente? Lo juro, ese lugar es *el peor* ." Él aplaude dos veces. "No digas más. Digamos que es una noche temprana. Jennie, ve a casa, hidrátate y duerme temprano. Tómatelo con calma, ¿oíste? Deja que otra persona haga todo el trabajo esta noche".

"¿Puedo obtener eso por escrito?" Bromeo, luego dejo de reírme por su expresión. Hoy no es el día. Sin embargo, Garrett se habría reído. Probablemente todavía pueda convencerlo de que haga todo el trabajo de todos modos. Le gusta una lista completa de cosas por hacer. Recojo mis cosas antes de que Simon pueda decir algo que pueda causarle un rodillazo en los huevos y saludo por encima de mi hombro. "¡Noche!"

Terminamos media hora antes, así que le envío un mensaje de texto a Garrett, haciéndole saber que tomaré el autobús. Obtengo una foto del frente del edificio detrás de un parabrisas mojado, y las palabras *ya están aquí* , así que me dirijo directamente allí, ignorando mi nombre mientras Simon lo grita.

La nieve es pesada y húmeda, del tipo que se derrite y se convierte en aguanieve tan pronto como toca el suelo. Mis pies se deslizan a través de él mientras me dirijo al auto de Garrett, y pongo los ojos en blanco cuando Simon sale por las puertas detrás de mí.

" ¡ Jennie ! ¡Vamos! ¡No puedes ignorarme!"

"Sabes, cuando la gente me dice que no puedo hacer algo, solo me hace querer hacerlo más difícil". Me giro, pinchándolo en el pecho con mi dedo. "Voy a ignorarte, imbécil".

"¡Oh vamos! Tu tobillo está mejor. Sin daños permanentes."

"Sí, gracias a Dios no me dañé permanentemente el tobillo cuando estaba huyendo de ti. ¡No solo logré evitar cualquier daño duradero que podría haber puesto en peligro todo lo que he trabajado tan duro durante toda mi vida, sino que también logré evitar una enfermedad venérea!

Simón rueda los ojos. "No seas tan dramático. Estoy limpio y no necesitabas correr.

"¿En realidad? *No* , no parecía estar funcionando. ¿O esa palabra simplemente no está en tu vocabulario? Le doy la espalda y continúo mi viaje por la nieve. El suelo está resbaladizo y húmedo, mis UGG no tienen tracción y apenas puedo ver.

"Mira, Jennie, lo siento. Pensé que estabas en eso. Siempre estás coqueteando conmigo. Tal vez deje de enviarme señales contradictorias.

Cada músculo de mi cuerpo se tensa, bloqueándome en el lugar.

"¿Perdóname?" Pregunto en voz baja, dando un paso hacia él, luego otro. Otro, mientras él retrocede, y en mi cuarto paso supuestamente amenazador en su dirección, mi bota se desliza a través del aguanieve gris, las piernas se parten. Comienzo a caer hacia atrás después de un intento de mierda de recuperar el equilibrio agarrándome del aire, lo que, por cierto, no funciona. Estoy menos enojado por el granizado que estoy a punto de usar y más enojado porque he perdido el miedo bailando en los ojos de Simon.

Un brazo grueso se envuelve alrededor de mi cintura, rápidamente poniéndome de pie, y los ojos azul verdosos de Garrett me miran. La confusión y la ira que estropean su frente es una expresión que no había visto antes, una que me detiene la respiración. Con

una mano en la parte inferior de mi espalda, me guía con fuerza hacia su auto, casi metiéndolo en el asiento del pasajero.

"¿De qué diablos está hablando?" Garrett demanda, su mirada rastrillando sobre mí. "¿Él te lastimó?"

"Estoy bien", me quejo.

"Hizo. Él. Herir. ¿Tú?" Su tono grave y áspero tiene mi boca abierta y mariposas en erupción. Bossy se ve tan, *tan* bien en este hombre.

Hago un gesto al azar hacia mi tobillo previamente lesionado. La mirada de Garrett se endurece antes de marcharse.

Garrett no es un luchador. Es un tipo despreocupado y relajado, ese acento de la costa este hace que sus palabras sean lánguidas y felices. Se necesita mucho para sacudir su jaula. A juzgar por la forma en que se cierne sobre Simon, obligándolo a retroceder, apuesto a que este es uno de esos momentos.

Veo como Simon asiente repetidamente a lo que sea que Garrett esté diciendo, las manos se interponen entre ellos como un escudo antes de que finalmente regrese al interior del edificio.

Cuando el hombre normalmente tímido y torpe se desliza en el asiento del conductor sin decir una palabra, estoy igualmente excitado y molesto.

"¿Qué hiciste, Garrett?"

"Nada."

"Mierda. ¿Por qué te involucraste? Puedo manejar a Simón.

Garrett mira por encima del hombro antes de meterse en el tráfico. "Carter me mataría si descubriera que te lastimaste el tobillo después de que ese idiota trató de besarte, y yo no hice nada al respecto".

"Derecha. Carretero." Porque siempre vuelve a él, cada jodida vez.

El silencio y la ira empapan el aire entre nosotros como una espesa niebla. Mi piel se eriza.

"No necesito un novio", espeto, empujando un dedo en su hombro. "Y ciertamente no necesito un chaperón que piense que no puedo cuidar de mí mismo y solo me cuide debido a un sentido del deber ridículamente fuera de lugar hacia mi hermano".

Garrett atrapa mi dedo, envolviendo su mano con fuerza alrededor de la mía en un esfuerzo por controlar mi violencia. En su mayor parte, me esfuerzo por no ser controlado por ningún hombre. Pero me gusta un poco la forma en que me controla, ya sabes, físicamente y desnudo. Ligeramente desordenado.

"Yo no pedí ser tu novio. Pedí, respetuosamente, podría agregar, destrozar tu cuerpo de una manera que ambos disfrutemos *inmensamente*, basado en la forma en que no puedo mantener mi lengua fuera de allí y tú sigues tratando de separar mi cabello de mi cuero cabelludo. Pero eso no significa que voy a sentarme y dejar que alguien te falte el respeto a ti o a tus límites solo porque no estamos saliendo. Todavía voy a tener tu espalda.

Vale, no es exactamente la respuesta que esperaba. Aun así, tiro de mi mano hacia atrás y cruzo los brazos sobre mi pecho, gruñendo en voz baja: "No necesito protección".

"Lo tendré en cuenta para el futuro. Pero si, en el futuro, golpeo accidentalmente a Simon Syphilis en su boca de sabelotodo, no pienses en ello como una protección. Piensa en ello como karma".

La comisura de mi boca se contrae. "Yo lo llamo Simón Sífilis".

Garrett me honra con una sonrisa torcida. "Para que conste, no hice eso solo por tu hermano. Lamento que haya salido así. Esto entre tú y yo no tiene nada que ver con él. Y sé que puedes cuidarte sola, Jennie, créeme. He estado en el extremo receptor de tu ira muchas veces. Pero por lo que deduzco, ya que no saldrás bien para decírmelo, le dijiste que no. Y nadie te toca. Excepto yo —añade con un guiño. "Con su permiso, por supuesto, porque no tengo deseos de morir".

Me río en voz baja mientras mi ira se reduce a fuego lento.

Garrett se aclara la garganta, señalando el vaso de Starbucks en la consola central. "Yo, uh, te compré un trago. Lo supuse porque hacía frío y nevaba, además probablemente estés cansado.

"Vaya. Gracias." Llevo la bebida caliente a mi nariz, inhalando el aroma. Huele delicioso, a Navidad, robusto y celestial, con toques de canela y nuez moscada.

"Yo no, eh..." Mete los dedos debajo de su gorro y se rasca la cabeza. "No sabía lo que te gusta, pero siempre hueles a canela y café, así que... sí".

Sonrío contra la tapa. "Es perfecto, Garrett. Gracias."

El coche se detiene en un semáforo en rojo, y los ojos de Garrett revolotean entre la carretera y yo, tamborileando con los dedos sobre el volante. En la cuarta mirada, lo enfrento, preparada para decirle que escupa lo que sea que ya está.

Pero se inclina sobre la consola, presionando un rápido beso en mis labios.

"Uh, hola", dice, como si no hubiéramos estado juntos en los últimos minutos.

"Hola", me río. "No tienes que besarme cuando te decimos hola o nos despedimos. No estamos saliendo.

"Supongo, pero me gusta besarte, así que no es gran cosa mientras estés bien con eso. A menos que no estés de acuerdo con eso. Si te sientes incómodo, entonces... me detendré. Mira al frente, con los ojos muy abiertos como si no tuviera idea de lo que está haciendo.

Yo tampoco lo sé, para ser honesto. No he tenido una relación desde mi último año en la escuela secundaria, y no fue particularmente saludable. Entonces, ¿amigos con beneficios? No solo no tengo idea de dónde se dibujan las líneas, no tengo idea de cómo actúan las personas normales en relaciones *consentidas*. Supongo que puedo pensar en esto entre nosotros como mi prueba.

—No me importa —digo finalmente mientras Garrett se detiene en su lugar de estacionamiento. "Simplemente no quiero que sientas que tienes que hacer mierda de novio porque nos vamos a desnudar juntos".

"No me importa hacer tonterías de novio, como recogerte y traerte café. Si te hace sentir mejor, podemos llamarlo basura de amigos comprometidos". Garrett toma mi bolso y mi mano, ayudándome a salir del auto. "Además, si fueras mi novia, te diría que cargues tu propia mierda".

"Como si. Eres un tonto.

"No." Dirige el ascensor al ático mientras sus ojos se deslizan sobre mí, calentándose en el camino. "Entonces me gritarías por obligarte a cargarlo, y te diría que lo superes y dejes de actuar como una princesa". Da un paso hacia mí, sus labios recorriendo mi mandíbula, deteniéndose en mi oreja mientras desliza una mano debajo de mi parte superior. "Solo para empujar sus botones un poco más, irritarlos a todos". Me agarra de la mano y me saca del ascensor, por el pasillo y dentro de su apartamento. "¿Sofá o dormitorio?"

"Sofá", respondo sin aliento mientras se quita la camisa por la cabeza.

Tira de mis calzas hacia abajo y me los quito a tientas, agarrando sus antebrazos mientras me hace caminar hacia atrás, con esa sonrisa santurrón que amo/odio.

Garrett me da la vuelta y me empuja sobre el brazo del sofá, su pecho contra mi espalda desnuda cuando tira de mi camisa. "Y cuando estabas bien y enojado, te inclinaba sobre el sofá, así". Empujando mis bragas a un lado, desliza dos dedos a lo largo de mi raja. Estoy vergonzosamente empapada por unas simples palabras, y Dios, jodidamente lo deseo. "Y te follaría justo... aquí".

Me lanzo hacia adelante con un grito ahogado, arañando el cuero mientras sus dedos perforan mi entrada, y Garrett pasa la siguiente hora mostrándome exactamente lo que me estoy perdiendo con mi regla de no sexo, y lo afortunada que será su futura novia cuando ella está en el extremo receptor de su cuerpo, su atención.

Garrett sale del baño, sacudiendo su cabello desgredado con una toalla mientras me pongo las bragas. "¿Tienes hambre?"

"Debería irme, ¿no?" Me muero de hambre, pero pediré cuando llegue a casa. No quiero alargar mi bienvenida ahora que la diversión desnuda ha terminado.

"No. ¿Por qué? Hay un partido y jugaremos contra el equipo de casa esta semana". Me arroja una sudadera con capucha y un par de pantalones de chándal. "Vamos a pedir pizza y mirar". Camina desde el dormitorio, donde terminamos en algún lugar entre el tercer Big O y la ducha, directo a la sala de estar, sin quedarse para dejarme pensar demasiado en la simple invitación.

Así que pensaré demasiado en otra cosa, como su ropa en mis manos. Debería ponerme por mi cuenta. Pero se ofreció, ¿no? Así que no es raro, ¿verdad?

Su sudor me traga por completo, envolviéndome en calor. Huelen como él, este aroma hogareño y reconfortante, como ropa recién lavada y madera de cedro. Es agradable, y camino por el pasillo, apretando los hilos de mi cintura.

Garrett sigue sin camisa, con pantalones de chándal colgando hasta las caderas, mostrando esas curvas justo encima de su perfecto trasero de hockey mientras hurta en su despensa. "La pizza estará aquí en cuarenta", murmura alrededor de un bocado de comida mientras se vuelve hacia mí. "Pero no podía esperar". Sostiene una caja azul y traga. "¿Quiero uno?"

"¿Qué demonios son esos?"

Su expresión es una mezcla perfecta de confusión y disgusto. "¿Pop-tartas?"

"No, sé que son Pop-Tarts, pero..." Tomo la caja de él. "¿Pretzel de azúcar y canela? Nunca he visto estos antes. Saco otro paquete de su otra mano. "¿Y Dunkaroos? ¡No he tenido estos desde que era un niño! Pensé que ya ni siquiera los fabricaban en Canadá".

"No lo hacen. Bev me los consigue.

"¿Bev?"

"Sí, Beverly; la mamá de Adán. Ella vive en Denver. Ella es mi distribuidora de bocadillos.

"¿Haces que la mamá de tu amigo te envíe bocadillos de los Estados Unidos?"

"¡Joder, sí, lo hago! Tienen la mejor mierda". Señala su despensa. "Echa un vistazo a mi escondite".

Rebusco entre las bolsas y cajas de cereales extranjeros, galletas de edición especial, dulces de los que nunca he oído hablar, y me detengo cuando llego a una bolsa amarilla. "Flamin' Hot Funyuns..." Arrugo la nariz. "Suenan horribles".

Garrett echa la cabeza hacia atrás, gimiendo. "Son jodidamente increíbles". Cuando tengo arcadas, sonrío. "No los golpees hasta que los pruebes.

Tomo un paquete de Pop-Tarts y Dunkaroos, y Garrett me sigue hasta el sofá. "Nueva regla: no Funyuns antes de besarnos".

"Bien, pero son un juego gratis después de que haya sacudido tu mundo, sol".

Se estira en el sofá, tirando de mí hacia abajo entre sus piernas mientras enciende el juego de hockey. Retiro el envoltorio de mis Dunkaroos y Garrett mete los dedos dentro, roba una galleta y la sumerge en mi glaseado.

"Oh hola. ¿Puedes hacerme cosquillas en la espalda? Pregunto.

"¿Hacerte cosquillas en la espalda?"

"Por favor." Empujo los bocadillos en sus manos, coloco una almohada en su pecho y me dejo caer sobre mi vientre. Subiéndome la sudadera con capucha por la espalda, guío su mano libre allí. "Se siente bien y me ayuda a relajarme antes de acostarme. Mi mamá solía hacerlo cuando yo era más joven".

Garrett coloca una Pop-Tart entre sus dientes, empuja una mini galleta cubierta de glaseado entre mis labios y enrolla sus piernas alrededor de las mías antes de arrastrar las puntas de sus dedos arriba y abajo de mi columna, alrededor de mis omoplatos.

"¿Sí?"

"Sí." Suspiro, acurrucando mi mejilla en la almohada mientras envuelvo mis brazos alrededor de él.

"Míranos", se jacta. "Matar todo el asunto de los amigos con beneficios. Sabía que lo haríamos.

Levanto mi puño y él golpea el suyo contra el mío.

"¡Lo superó!"

CAPÍTULO 14

HOLA MAMÁ. ARRUINÉ LA ALFOMBRA

SOY UN MALDITO GENIO.

Amigos con beneficios con la chica más sexy que conozco, ¿sin ataduras? *Vamos* _ Estoy cosechando todos los beneficios de una relación nueva y emocionante sin toda la basura aburrida que viene con una a largo plazo cuando la novedad desaparece y las cosas comienzan a volverse mundanas.

Además, las cosas mundanas son algo divertidas con Jennie. Como mirar televisión, comer pizza y hacerle cosquillas en la espalda. Ni siquiera me importó cuando se durmió en mi regazo. Y cuando se despertó una hora más tarde, me chupó la polla como una reina y luego me dijo que era hora de que se fuera, tampoco me importó. La acompañé a su puerta, le di un beso y me tumbé en mi propia cama solo.

¿Sabes lo que no puedes hacer cuando estás en una relación? Dormir en diagonal.

Claro, la regla de no tener sexo fue un poco desconcertante al principio, pero explorar todas las formas aventureras en las que podemos encontrarnos allí es muy divertido.

¿Y lo mejor de todo? Ya no me siento tan solo cuando mis amigos inmediatamente sacan sus teléfonos para enviar mensajes de texto a sus esposas después del juego. Incluso Adam tiene un mensaje de texto de Olivia, quien actualmente está cuidando a Bear para él mientras no estamos. Con orgullo nos muestra la foto adjunta de Bear y Dublin tumbados juntos frente a la chimenea.

Ocultando mi sonrisa, abro mi propio mensaje en espera.

Brillo Solar: *Dura derrota, grandote. No hay BJ de felicitación para ti.*

Yo: *¿Consuelo BJ? El teniente Johnson está triste y solo tú puedes animarlo*
emoji triste

Sunshine: *No estoy seguro de que esté en las cartas para ti.*

Yo: *Lo comprobé y así es. Voy a joderte la boca cuando llegue a casa esta semana, luego comeré el postre.*

Esos tres pequeños puntos aparecen antes de desaparecer, reaparecer y luego desaparecer nuevamente. Me encanta ver florecer este lado de Jennie. Es audaz como el infierno, pero un poco vacilante en el dormitorio. Cuanto más tiempo pasamos juntos, más confianza ruge. Está dispuesta a todo, ansiosa y dispuesta a aprender. ¿También? Ver sus paredes caer lentamente es realmente genial.

Sin embargo, todavía está trabajando en el sexting. Hay algo en ver las palabras que la deja un poco sin palabras.

Mi teléfono vibra mientras lo guardo, y me muero un poco con la foto de Jennie: solo una paleta roja, sus labios rosados rodeándola.

No tengo tiempo para apreciarlo. Carter maldice en voz alta y yo salto, golpeando mi teléfono contra mi pecho. *Eso es todo. Es mi hora de irme.*

Carter frunce el ceño ante su teléfono. "Ollie ha estado sintiendo mucho al bebé moverse, pero yo no puedo sentir nada. Ha estado moviéndose toda la noche, al parecer.

Mi corazón se reinicia y me obligo a concentrarme en los cordones de mis patines, formular una respuesta y respirar. "¿Qué es ella ahora? ¿Cinco meses? No podía sentir a mis hermanas constantemente hasta que mi mamá llegó al tercer trimestre. Pronto también podrás ver al bebé moverse, lo cual es genial pero también espeluznante".

"Y sigues diciéndolo " , señala Adam. "El bebé Beckett podría ser una niña". Carter gruñe, haciendo una pelota con sus calcetines de hockey. "No. Vi un pene". Emmett suspira. "Te lo he dicho mil veces: eso era un brazo. Tu bebé no tiene un pene gigante".

"Su papá lo hace", es la respuesta petulante de Carter.

Vacilante, quito mi teléfono vibrador de mi pecho, suspiro cuando veo que es solo un correo electrónico de Levi's. Aparentemente, tengo tres pares de jeans para damas que llegarán en cinco a siete días hábiles.

Escribo un mensaje de texto rápido para el perpetrador.

Yo: *Gracioso, cuando te di la información de mi tarjeta de crédito, pensé que solo ibas a reemplazar los jeans que arruiné.*

Brillo Solar: *Gracioso, pensé que respetarías mi elección de ropa en lugar de arrancarla de mi cuerpo.*

Yo: *Voy a faltarle el respeto a tu cuerpo solo por eso.*

Sol: J-1, G-0

Dios. Maldita sea. Genio.

Me pregunto cuánto durará esto. Jennie es inteligente, fuerte, atrevida y sexy, todas las mejores S. Es solo cuestión de tiempo antes de que alguien más se dé cuenta, y me veré obligado a dejarla ir. Tampoco estoy seguro de hasta dónde podemos empujar nuestra suerte con el hombre ajeno frente a mí, apoyando su teléfono en uno de los estantes del cubículo.

"Garrett, ven a hacer este baile conmigo".

Me quito los patines. "No voy a hacer otro de tus malditos TokToks, Carter".

" Tik Tok. Vamos. Obtuve tantos "me gusta" en el último en el que estuviste. Todas las chicas piensan que eres lindo cuando bailas. ¡ Riley !" Atrapa a Jaxon en su camino a las duchas. "Te enseñaré el baile muy rápido".

Jaxon lanza un brazo, la mano libre cubre su trasero. "¡Estoy desnudo!"

"Excelente para los índices de audiencia", murmura Carter. Él apoya sus puños en sus caderas y comienza a ladrar órdenes. Con todo el equipo alineado, vuelve su mirada hacia mí, levantando las cejas. "Garrett".

"No. A la mierda eso. No voy a hacer tu maldito baile.

Últimas palabras famosas. Una hora más tarde, estoy sentado en el bar de nuestro hotel, viendo a nuestro equipo hacer una moda ridícula que tiene a todo un equipo de jugadores de la NHL bajándolos antes de girar y sacudir el trasero para la cámara. La mayoría de nosotros estamos vestidos a medias con el equipo. Jaxon es menos afortunado, cubriendo su polla con una toalla de mano. El video ya tiene más de cien mil reproducciones. Carter solo parecía más orgulloso cuando Olivia dijo *que sí* .

Hay un montón de chicas aquí esta noche, pululando por el equipo. Jaxon ya se ha besado con uno, Adam sigue tratando de apartar los dedos que intentan enroscarse alrededor de sus rizos, y cuando una morena de piernas largas desliza su mano por mis hombros, empiezo a entrar en pánico, alejándome de su toque.

"Eh, no gracias. No gracias. Gracias."

Emmett arquea una ceja mientras ella se aleja. "¿No gracias? Hace un mes te quejabas de que te impedíamos tener sexo. Nadie te detiene ahora.

Entierro mi desviación detrás de un puñado de nachos.

Emmett espera a que trague. "¿Qué?"

"Uh..." Me rasco la mandíbula mientras mi mirada recorre la mesa, aterrizando en Adam mientras decepciona cortésmente a otra chica, explicando que no quieren las mismas cosas. "Netflix y relájate", espeto, luego retrocedo. "Creo que estoy saliendo de esta escena. Prefiero pasar el rato en casa con alguien que me haga reír". *No es mentira.* "Netflix y relájate", repito. "O lo que sea."

Adán sonrío. "Así que quieres tener una cita".

"Garrett quiere una novia", canta Carter, chupando un ala de pollo limpia. "Estoy seguro de que encontrarás a alguien".

"No puede ser tan difícil. Lo hiciste."

Su hueso choca contra su plato, la mirada endurecida se eleva lentamente. "Soy un partido, idiota".

Me río. "Sí, Ollie tiene suerte de no *contraer* una enfermedad".

"Cabron." Carter se estira sobre la mesa, y rápidamente se produce un juego de bofetadas mientras nuestras manos vuelan, antes de que papá se meta en medio.

Papá es Adán. Emmett es el tío malo que se sienta en la esquina, incitándonos. Jaxon es la tía borracha besándose con un aleatorio.

"Deberíamos dejar que la selección natural se ocupe de ti", dice Emmett cuando nos desconectamos. "Solo sobreviven los más duros".

Carter flexiona un bíceps antes de besarlo. "Ese soy yo."

"Como si." Estiro mis brazos, las venas se revientan cuando hago dos puños. "Soy duro como la mierda".

"Lo que sea. Mi hermana podría ponerte de rodillas.

Absolutamente puede, ya lo ha hecho, y con mucho gusto me pondré sobre ellos mil veces más para saborear el punto dulce entre sus muslos mientras tira de mi cabello y canta mi nombre, rogando por más.

Trato de volver a centrar mis pensamientos y concentrarme en la nueva conversación que tenemos entre manos, que es el tiempo adicional que Adam ha estado pasando en el hogar de niños.

"Encontré a mi familia en una casa como esta, pero sé que no todos tienen esa suerte. Y pensar que algunos de esos niños han estado sentados allí durante años, esperando que alguien se arriesgue con ellos..." Sacude la cabeza, frunciendo el ceño. "Es desgarrador".

"Creo que es genial que estés usando tu propia experiencia con el sistema de acogida para ayudar a otros niños", le digo.

"¿Eres adoptado?" Jaxon pregunta ahora que su boca está libre.

Adam asiente y Carter agrega: "Su padre es Deacon Lockwood".

Las cejas de Jaxon saltan. "¿Deacon Lockwood, mariscal de campo retirado de los Denver Broncos y cinco veces campeón del Superbowl, Deacon Lockwood?"

Adán se ríe. "Estaba tan desanimado cuando elegí el hockey sobre el fútbol. Realmente, sin embargo, no podría haber pedido una mejor familia. A veces no naces para ellos; los encuentras."

Jaxon le da una palmada en el hombro y lucha contra el impulso de poner los ojos en blanco. Todavía no me he encariñado con él. "Me alegro de que hayas encontrado a tu tripulación, amigo".

"He estado pensando en acoger, pero es imposible con mi horario. Han pasado por suficiente y necesitan consistencia, alguien que pueda presentarse todos los días por ellos". Se encoge de hombros. "Tal vez en el futuro, si alguna vez me caso".

Emmett se ríe suavemente. "Vas a conocer a alguien increíble y formar una familia increíble, de la forma que decidas hacerlo".

—Lo que pasó con Courtney fue una mierda —intervino—, y desearía que no te hubieras lastimado. Pero te mereces mucho mejor de lo que ella te estaba dando. No estoy seguro de que te hubieras ido si ella no te hubiera dado una razón".

La relación de Adam con su ex estuvo en terreno inestable por un tiempo, y llegó a un punto en el que estaba desesperado por hacerla feliz. Al hacerlo, descuidó su propia felicidad. Si no la hubiera encontrado con otro hombre, no estoy seguro de que hubiera hecho lo mejor para él.

Adam se concentra en la bebida que tiene en la mano antes de mirar hacia arriba, sonriendo. "Sí. Joder, sí. A la mierda con ella.

"¡Ay-yo!" Emmett da un puñetazo en el aire. "¡Ese es el espíritu, Woody! Ronda de tragos para la mesa!"

Ojalá pudiera disfrutar de la mía con el equipo.

En cambio, se queda en mi mano, a medio camino de mi boca mientras mi mandíbula cuelga, con la mirada fija en la imagen que me mira desde mi teléfono.

Uno pequeño, morado y brillante, el otro gigantesco, negro y venoso como la mierda, dos consoladores me miran fijamente. Una simple pregunta acompaña la foto.

Brillo Solar: *Oye grandullón, si estuviera considerando acostarme contigo en el futuro y quisiera darme tiempo para adaptarme a tu tamaño, ¿con cuál me tirarías?*

Jennie lo está haciendo muy bien con el sexteo. Aprendiz rápido. Súper rápido.

Yo, en cambio, no lo estoy haciendo tan bien. Mi cerebro podría estar derritiéndose, y mi pene se ha convertido en acero.

Aparece una segunda imagen, los dedos de Jennie envueltos alrededor del pequeño consolador morado.

Brillo Solar: *Sr. Itty Bitty es.*

"¿Por qué estás poniendo esa cara? ¿A quién le estás enviando mensajes de texto?

Golpeo mi teléfono contra mi pecho ante las preguntas de Carter, agradecida de que la visión de rayos X no sea real, *que yo sepa*. Cuando me pongo de pie de un salto, mi silla se cae al suelo. "Es mi mamá". *Mierda, eso fue tan agudo.* "Yo-yo-" Joder. "¡Me tengo que ir!" Levanto mi teléfono y lo sacudo, por la puta razón que sea. "Ella me necesita. Mamá me necesita. ¡Tengo que... adiós!"

Cruzo la barra y entro en el vestíbulo, con los dedos volando sobre la pantalla.

Yo: *¿Sr. Itty Bitty? Creo que carajo no.*

Brillo Solar: *Me iré a la cama a cuidarme. Habla contigo mañana.*

Yo: *No te atrevas, carajo.*

Pulso el botón de llamada del ascensor novecientas mil veces y caigo dentro cuando se abre.

Yo: Jennie???

Yo: *Te juro por Dios que si te vas a la cama ahora volaré a casa temprano y te despertaré con mi polla en tu maldita garganta.*

Brillo Solar: *emoji de beso* Gare-Oso Nocturno

"No. No no no no." La agitación corre por mis venas mientras el ascensor sube. Mi pie no deja de rebotar. Estoy bastante seguro de que mi ojo está temblando.

Agarro las puertas cuando el ascensor se detiene, y me toma siete intentos pasar con éxito mi tarjeta a través de la ranura de la puerta. Mi camisa se atasca sobre mi cara mientras voy dando tumbos a mi habitación, y Jennie responde a mi solicitud de video en el tercer intento, porque es una pequeña mierda a la que le gusta ponerme en marcha.

"Señor. Andersen", ronronea. "¿A qué debo el placer de una llamada telefónica a altas horas de la noche?"

Tropiezo con mis pies al quitarme los pantalones, tropezar hacia adelante y rebotar contra el costado de la cama.

La carcajada de Jennie electriza el aire. "¿Qué estás haciendo?"

Desnudarse. Jennie echa un vistazo a mi polla cuando salta libre de mis calzoncillos bóxer, balanceándose.

"Oh mi. El teniente Johnson ciertamente se ve feliz de verme.

Seguro que lo es, y tendrás que deshacerte del Sr. Itty Bitty. Mis dedos pueden follarte mejor que él. Agarro la base de mi polla y muevo la cabeza. "Ahora pierde la ropa, sol". Arrastrando la manta, revela esas curvas estelares pulgada a pulgada dolorosa. "¿Qué ropa?"

Mis ojos ruedan hacia el techo mientras gimo. "Dios, quiero follarte".

Estoy desconcertado cuando su sonrisa se vuelve tímida. ¿No sabe lo alucinantemente sexy que es? Vendería mi nuez izquierda por un boleto VIP todo lo que puedas viajar a su Disneylandia. Sin embargo, todo lo que puedas comer funciona jodidamente bien por ahora.

Me tumbo en la cama, apoyo el teléfono en la mesa auxiliar y espero a que Jennie haga lo mismo.

Se mete el pelo detrás de las orejas, un movimiento puramente inocente que hace que mi polla palpite. Es largo, largo y desordenado, y quiero pasar mis dedos por él antes de envolverlo alrededor de mi puño y hacer que me mire a los ojos mientras se corre.

"Entonces, eh, ¿cómo funciona esto...?"

"Voy a follarme la mano mientras te veo follar tu coño, y trataré de no hacer un lío cuando me corra. Tú, sol, puedes ser tan desordenado como tu corazón desee.

Un escalofrío recorre su cuerpo y niega con la cabeza. "Hace dos semanas ni siquiera podías unir una oración completa".

"Sí, porque estás caliente como las bolas y me intimidaste".

"¿Y ya no?"

"No, no tanto. No ahora que sé que puedo mandarte igual de bien, sino de una manera diferente. Veo su cuerpo sonrojarse, la piel brillante besada de rosa por los nervios, las

pestañas revoloteando mientras su mirada rebota y luego regresa. "Te excita. Te gusta la forma en que te hablo.

"Bueno, claro".

"¿Qué te gusta de ello?"

Ella levanta un hombro. "No sé".

Mierda que ella no sabe. Se hace la tímida, tiene miedo de decirlo en voz alta, así que la ayudaré. Ella no puede esconderse conmigo, ya no.

"Me gusta que puedo hacerte tímido. Toma a la chica más audaz y valiente que conozco y déjate sin palabras, aunque sea por un segundo. Y luego obtienes esta gran sonrisa en tu rostro y cobras vida, como si mis palabras te estimularan. Eres la mejor combinación de tímido y confiado cuando estás desnudo, y me encanta verte llegar allí".

Los dientes presionan ese lujoso labio inferior. Ella arrastra su dedo sobre su muslo.

"Me gusta... me gusta cuando me dices lo que quieres hacerme. Me hace sentir..." Sus mejillas brillan mientras mira hacia otro lado.

"¿Te hace sentir qué?"

"Se busca", admite en un murmullo. "No me he sentido así en mucho tiempo".

La verdad es que no estoy seguro de haber querido a nadie como la quiero a ella, así que le digo eso, ignorando la forma en que pone los ojos en blanco como si le estuviera dando una línea.

"Además de tu cuerpo deslumbrante, ojos bonitos y sonrisa perfecta, Jennie, eres una sabelotodo que puede valerse por sí misma. Lo repartes sin perder el ritmo y te esfuerzas. También eres divertido como el infierno, y le gritas a los árbitros cuando hacen llamadas de mierda. Siempre quise conocerte mejor que yo. Me alegro de haber llegado ahora".

La linda nariz de Jennie se arruga, y bajo y he aquí, una maldita *risita* se desliza por sus labios. "Sí, lo que sea, hijo de puta".

"Llámame como quieras, soy en quien piensas cuando estás solo en casa, follando tus pollas de goma".

"Y mi coño es en lo que estás pensando cuando te encierras en el baño de tu hotel, te follas la mano y te corres en tu calcetín". Con los pies planos sobre la cama, abre las piernas y me muestra ese coño rosado e inmaculado. Ella desliza un dedo a lo largo de su hendidura resbaladiza. Lástima que no puedas tenerlo. Es mucho más suave y cálido que tu mano.

Mi mirada sigue los lentos dedos que rodean su clítoris, hipnotizado mientras mis palabras salen a borbotones. "Joder, lo tengo..."

"Soy el único dueño de este coño". Agonizantemente lenta, hunde dos dedos dentro, arqueando la espalda sobre las almohadas, separando los labios con un grito ahogado.

"Solo te dejo usarlo a veces".

"Mierda. Cristo. Mierda." Paso mi palma sobre mi boca antes de tomar mi pene en mi mano, acariciando. "Muéstrame lo mojado que estás".

"Pregunta amablemente."

"Por favor Jennie. Quiero ver qué tan mojado estás.

Jennie saca sus dedos, brillando y goteando. "Mojado."

Gimo, apretando mi polla. "Pruébate, Jennie".

El deseo brilla en sus ojos, pero también la incertidumbre.

"No te avergüences de mí ahora, sol. Ambos sabemos que ese no eres tú. Eres mi sabor favorito, así que sigue y prueba".

Se pinta con un dedo el labio inferior, haciéndolo brillar, y dejo de respirar cuando pasa la lengua por él. Con sus ojos fijos en los míos, se lleva los dedos a la boca y un gemido gutural llena el aire mientras se limpia.

"Usa tus dedos", ordeno bruscamente.

"Tú no eres mi jefe".

"La mierda que no lo soy. Monta tus dedos, preciosa, y finge que es mi polla.

Una sonrisa diabólica antes de que ella arrastre sus dedos a través de su raja empapada, haciéndose temblar y sonrojarse. Jennie gime en voz baja mientras mete dos dedos dentro, con la mirada acalorada fija en mi mano mientras trabajo mi polla. No voy a durar, y es su culpa. Ver su amor en su propio cuerpo, apreciar todas sus curvas y bordes, es lo más excitante.

"Uno más", exijo. "¿Puedes hacer uno más?"

Jennie no duda, hundiendo otro dedo, arqueándose en su palma mientras se sienta a horcajadas sobre esa línea. Ella aprieta un pezón, palmeando su perfecta y redonda teta, su respiración sale a borbotones, y luego su mano cae por su cuerpo, encontrando su clitoris.

"Joder, Jennie. Eres tan sexy.

"Garrett", gime ella, con los ojos aturridos. "Voy a venir".

Así que carajo soy yo. Mis bolas se tensan, hormiguelo en la columna, y en el segundo Jennie grita, golpeando sus muslos, la cabeza cayendo hacia atrás, estoy perdida.

"Mierda." Salgo de la cama, me pongo de pie de un salto y accidentalmente vacío toda mi carga sobre la alfombra. "Oh, mierda."

La risa de Jennie rápidamente se sale de control. "¿Acabas de correrte en el suelo?"

"¡Fue un accidente! ¡No estaba preparado!" Agarro una almohada.

"¡No la almohada! ¡Bruto! ¡Alguien va a poner su cara en eso!"

"¡Estoy abrumado!" grito, corriendo al baño. Agarro un fajo de papel higiénico, lo cual resulta que es una idea terrible. Comienza a desintegrarse, dejando grumos blancos por toda la alfombra mientras limpio mi desorden. "Esto me va a costar".

"El mejor dinero que has gastado", responde Jennie con aire de suficiencia.

Gimiendo, me desplomo en la cama a tiempo de atrapar a Jennie revolcándose en sus sábanas. "Así que..."

"¿Así que buenas noches?"

"¿Buenas noches? ¿Eso es todo?" Me río. "¿Quieres, como... hablar?"

Ella recoge su manta. "¿Tú?"

"Bueno, Adam aún no ha regresado".

"¿Así que quieres hablar?"

"Si quieres hablar, podemos hablar".

"Parece que quieres hablar, Garrett".

Me aclaro la garganta, frotándome la nuca. "Supongo que podríamos hablar".

Jennie sonrío. "Déjame lavarme y tomar un bocadillo".

Hago lo mismo, y cuando Jennie vuelve a unirse a mí, es con un plato de cereales, con la sudadera con la que la vestí la última vez que la vi.

"¿Que es eso?" ella pregunta.

Levanto el frasco en el que acabo de sumergir mi galleta. "Mantequilla para galletas". Me lo meto todo en la boca. "Fwom da States. Tienes que cambiarlo. Te sé algo.

Jennie se ríe. "Está bien, cuéntame sobre tu noche antes de arruinar la alfombra".

"Estábamos pasando el rato en el bar con el equipo. Adam estaba siendo coqueteado.

"¿Solo Adán?"

Y Jaxon.

Ella espera.

"Okay yo también." Deslizo otra galleta a través de mi salsa. "Así que les dije a los chicos que quería salir, no follar".

"Adam es el único lo suficientemente puro para comprar eso".

Estoy de acuerdo, así que le cuento a Jennie sobre su sueño de adoptar algún día, y ella sonrío suavemente durante todo el proceso antes de contarme sobre su día.

"Ollie y yo sacamos a pasear a los cachorros y luego me hizo prepararle una bandeja de bizcochos de chocolate antes del partido. Cara y yo les gritamos a los árbitros durante la mayor parte del tiempo, y Ollie se desmayó en mi regazo durante el tercer tiempo".

Sonrío, observo cómo se limpia perezosamente la leche que gotea por su barbilla y se lame la comisura de la boca. Ella se encuentra con mi mirada, devolviéndome la sonrisa, y busco algo más que decir. Supongo que no estoy listo para decir buenas noches. Hablar de nada con ella... es agradable.

"Yo, eh... le dije a Carter que eras mi mamá".

Su nariz se arruga. "¿Qué?"

"Cuando me enviaste esa foto", aclaro. "Ni siquiera podía hablar, y él no lo vio ni nada, pero me preguntó a quién le estaba enviando mensajes de texto y yo...".

Sus ojos brillan con su sonrisa. Es grande y engreído, exclusivamente Beckett. "Dije que yo era tu mamá".

"Mi cerebro se apagó. Casi siempre lo hace cuando estás involucrado".

Mi cabeza se rompe cuando la puerta emite un pitido, se abre parcialmente y luego golpea rápidamente contra la cerradura giratoria.

"¿Qué carajo?" Adam sacude la manija, empujando contra la cerradura. "¿Me dejaste fuera, hijo de puta?"

"¡Fue un accidente!" Me levanto de la cama y me subo los pantalones con una mano. Me tropiezo por segunda vez esta noche, casi cayendo de bruces en el lío que hice. "¡Espera un segundo!"

Jennie se estremece de risa, se tapa la boca con la mano y le doy una mirada.

—Buenas noches, sol —susurro.

Ella guiña un ojo. "Buenas noches, Gare-Bear".

Metó el teléfono en el bolsillo, me paso la mano por el pecho sin ningún motivo y luego abro la puerta. Adam se para allí, con las cejas en alto, y ya se me ocurren excusas en la cabeza.

Luego da un paso adelante, cae sobre mí y me doy cuenta de que está jodidamente borracho.

Se quita la ropa en el camino. "¿Puedo tener algunas galletas?" Agarra el paquete y el frasco de mi mesita de noche, sin esperar una respuesta.

Se detiene abruptamente, la mirada cae sobre la alfombra arruinada. Me queman las puntas de las orejas.

Me rasco el cuello mientras Adam me mira. "Uh, eso es... yo estaba... bueno, verás, yo estaba..."

"Ni siquiera quiero saber". Se tambalea, sacudiendo mi mantequilla de galleta en mi cara. "Esto es mío ahora, porque no le diré a nadie sobre eso. ¿Acuerdo?"

Maldito trato.

CAPÍTULO 15

ES UN NO DE MI

"CREO QUE ES UNA IDEA FANTÁSTICA".

"Yo no." En mi cabeza, mi respuesta suena más como: *Estás delirando como siempre, masticador de caca.*

Mikhail pone una mueca de disgusto. "¿Y por qué no? Simon acaba de decir que está a bordo.

Simon siempre está a bordo; eso es parte del problema.

¿Y estar de acuerdo con que los dos nos hagamos pasar por una pareja enamorada para *realmente vender la actuación* ? Preferiría sumergirme en un tanque de tiburones durante la semana del tiburón, la mía, no la de Discovery Channel.

"No me siento cómodo con eso", le digo honestamente a mi entrenador de baile. "No me gusta mentir".

"Se llama actuar, Jennifer".

Pasa un brazo alrededor de mis hombros, el otro alrededor de los de Simon, y comienza a caminar con nosotros hacia adelante. No tengo ni idea de a dónde vamos, y si tuviera que adivinar, Mikhail tampoco. Le gustan las conversaciones dramáticas, lo que generalmente significa mucho deambular sin rumbo fijo, mirar a la nada más que fingir que estás viendo su visión y aplaudir sílabas.

Es demasiado tarde para el espectáculo de Navidad. Jennie, necesitas algo de trabajo en tu actuación. Necesito *sentir* cuánto amas a Simon. Sin embargo, podemos llegar a tiempo para el recital de San Valentín, y eso es lo que más importa.

Se detiene y gira, pintando su mano en el aire en un arco. "Imagínese: ustedes dos deslumbrando el escenario en el Día de San Valentín, el día destinado al amor. Realizas la actuación más magnífica que esta escuela haya visto jamás, y la terminas con un beso". Junta sus manos debajo de su barbilla. Pero no cualquier beso. Del tipo en el que tú, Simon, te levantas a ti, Jennie, te levantas, te inclinas hacia atrás y vas a por todas, efecto de película completa. Y la multitud enloquece". Otro giro. "Conviertes a los mayores cínicos en creyentes. Todos se enamoran de mis Diamond Dazzlers y todos quieren enamorarse en el mundo real. ¿Y la mejor parte? La venta de boletos se disparó para nuestro recital de fin de año en abril porque todos quieren ver a la feliz pareja brillar juntos en el escenario".

Simón sonríe. "Honestamente, Mik, me encanta. Tu mejor idea hasta ahora.

Es la peor idea que he escuchado en toda mi vida. ¿Este tipo tiene un título de maestro? Alguien se lo lleve. "No creo—"

"Jennie y yo también tenemos una gran química. Lo clavaremos. Simon arroja su brazo alrededor de mí, sonriendo, todo dientes. No soy dentista, pero me encantaría sacar una o dos de esas cosas. Podrían ser útiles para identificar su cuerpo algún día, si alguna vez llegara a eso.

Mikhail se aleja trotando, divagando sobre magia, amor y química. Cruza la puerta como un vals, riéndose, y me doy cuenta de que está tan delirando como Simon.

Golpeo la mano de Simon de mi hombro. "No estuve de acuerdo con nada, y estoy absolutamente seguro de que no besarte".

"Está muy lejos," dice Simon, siguiéndome detrás. Tienes algo de tiempo para pensarlo. Lo he pensado. Es un no de mi parte".

Simon suspira, dejándose caer en el banco mientras me pongo un par de pantalones de chándal sobre mis pantalones cortos. "Jennie, no puedes estar enojada conmigo. Por favor, no puedo soportarlo. Tu eres mi amigo."

"Realmente no lo parecía cuando intentabas meter tu lengua en mi garganta".

"Cometí un error. Siempre quise explorar cosas contigo, y tuve que disparar mi tiro mientras lo tenía. Estábamos solos, bailando, y no sé..." Levanta un hombro, dándome esos ojos. "Me sentí un poco romántico. Pero lo tengo: sin sentimientos de tu parte. Alto y claro. No volverá a suceder. Simon cruza las manos debajo de la barbilla, haciendo un puchero. "Por favor perdóname. No quiero perder tu amistad y no puedo soportar la idea de reemplazarte como mi pareja de baile".

Pongo los ojos en blanco y me dirijo a la puerta. "Obviamente. Soy magnífico ahí afuera".

Simon trota detrás de mí. "Entonces... ¿una segunda oportunidad? ¿Por favor?"

Con un suspiro, me detengo, sujetando mis brazos contra mi pecho mientras lo observo. No es el tipo más genuino, pero la triste verdad es que ha sido el único amigo que he tenido aquí, la única persona además de mis maestros que constantemente se sentaba y bebía café conmigo, hablaba de más que si creo que mi hermano va a llevar a su equipo a la Copa Stanley nuevamente este año.

Dios, espero no arrepentirme de esto. "No doy terceras oportunidades, Simon".

" ¡ Sí !" Da un puñetazo en el aire antes de envolverme en un abrazo. "¡No te decepcionaré, lo prometo!" Me conduce por el pasillo. "¿Quieres tomar un café?"

"El mío tendrá que ser para llevar. Carter me recogerá de camino a casa desde el aeropuerto.

"No puedo creer que esté bien contigo saliendo con uno de sus compañeros de equipo".

Tropezo un paso. "¿Qué?"

"¿Garrett Andersen?"

"No soy—" Mi cabeza se mueve rápidamente. "No, no estoy saliendo con Garrett".

"¿En realidad? Porque me dijo que iba a poner mis bolas en una licuadora si te lastimaba de nuevo.

Doblo mis labios en mi boca, tragando mi resoplido. De acuerdo, puede que le haya hecho pasar un mal rato a Garrett acerca de acercarse a Simon, una mujer fuerte e independiente y todo eso, pero tengo que reconocérselo, esa es una buena idea. BJ digno, incluso. No es que necesite una excusa para chuparle la polla. Pero es divertido fingir que necesita ganárselo.

"Vivimos en el mismo edificio," explico. "Me estaba recogiendo de camino a casa. Solo somos amigos, y él solo es protector por Carter".

La expresión de Simon es sospechosa, pero en lugar de tratar de convencerlo, cambio de tema, y se va con otro abrazo cuando ve la larga fila en el quiosco de café.

Le envío un mensaje de texto a Garrett mientras espero mi capuchino.

Yo: ¿Bolas en una licuadora? ¿En serio?

Llevar: Te sorprendería, pero una Vitamix puede convertir cualquier cosa en sopa.

Yo: Eres ridículo.

Oso: Preparándome para hacer una sopa de nuez si es necesario.

Llevar: *Casi estoy en casa. ¿Quiero explosión?*

Oso: **** colgar**

Resoplé una carcajada, sonriendo a mi teléfono. *hombres _*

Yo: *Voy a cenar a lo de Carter, lo siento.*

Llevar: **emoji triste* pero quiero besarte*

Está bien, bueno, eso es un poco dulce.

Llevar: *Ups, autocorrección. ** Besa tu coño*

Ahí está.

"¿Jennie?" llama el barista, levantando mi bebida. Sus ojos grises se mueven sobre mí, y mis mejillas se calientan cuando tomo la taza de él, nuestros dedos se rozan. Es alto y delgado con una cabeza desordenada de ondas de ébano, tatuajes decorando sus brazos.

"Oye." Dirigió su cabeza hacia la exhibición de la panadería. Hace frío ahí fuera. ¿Qué tal una galleta de melaza de jengibre caliente para el camino? Él guiña un ojo. "Sobre mí."

Bato mis pestañas. "¿Estás tratando de comprarme con galletas?"

Sus codos golpean la encimera cuando se inclina más cerca. "No pareces el tipo de chica que se puede comprar". Mete la galleta en una bolsa de papel y me la ofrece. Cuando lo alcanzo, él lo acerca más. "Sin embargo, te diré algo. ¿Qué tal si a cambio de la galleta, me dejas invitarte a cenar?"

Las mariposas toman vuelo en mi estómago. Nunca he tenido una cita real. La idea es tan emocionante como aterradora. Me gusta cómo van las cosas con Garrett, pero ¿y si pudiera tenerlo todo? ¿Qué pasaría si pudiera tener el placer, la diversión, la amistad y el amor, todo envuelto en una sola persona?

"¿Así que quieres comprarme galletas y cenar?" Arranco la golosina de su mano. "Podría ser capaz de meterte".

Sus ojos se encapuchan, su sonrisa se profundiza, dibujando un hoyuelo en su barbilla.

"Me encanta apretujarme. ¿Mañana?"

Mi estómago da un vuelco. Meto una ola suelta detrás de mi oreja. "Eso funciona."

"Excelente. ¿Debería recogerte en casa de tu hermano?"

Mi corazón se detiene, hundiéndose. "¿Qué?"

Eres la hermana de Carter Beckett, ¿verdad? vives con el? Me encantaría conocerlo. Puedo recogerte en su casa y nos puedes presentar. Ni siquiera tenemos que hacer la cena. Mis amigos tienen una fiesta mañana por la noche". Agarra el extremo de mi trenza, enrollándola alrededor de su dedo. "Son grandes admiradores de tu trabajo".

Mi garganta se seca mientras mi pulso se acelera. "¿Mi baile?"

El barista, su etiqueta con el nombre dice Nate, sonrío. "Por supuesto. Llamémoslo así".

La sangre caliente ardiente se precipita a mi cara, tamborileando en mis oídos. Aplasto la galleta en mi mano mientras mis puños se aprietan, la bilis sube por mi garganta. La charla en la cafetería se vuelve confusa y silenciada, como si estuviera bajo el agua. Sin otro pensamiento, lanzo la galleta al cofre de Nate, mi bebida a la basura, y la saco de ahí.

Sería mi suerte que Krissy y A² lo hayan atrapado todo.

"Ay". Krissy hace una mueca. "Eso fue difícil de ver. Debe ser difícil ser el segundo hermano de Beckett. Ella frota mi hombro como si se preocupara por mí. "¿Estás bien?"

"Bien", miento.

"El rechazo debe ser duro".

Presionando mis dedos en mi frente, cierro los ojos ante el inminente dolor de cabeza. No estoy de humor para entretenerme con la mierda de Krissy. Estoy flotando en el maldito borde, sin saber si quiero llorar, gritar o vomitar. A decir verdad, la única idea atractiva es dejar que Garrett me haga olvidar todo esto, recordarme por qué esto, sin ataduras, sin sentimientos, solo placer, es mejor.

"Te extrañamos el fin de semana pasado", continúa Krissy. "Compras, cena, tragos, baile... Fue extraño tener a todas las bailarinas allí excepto a ti".

"Tú no me invitaste".

"¿No es así? Mierda, debo haberlo olvidado.

Me giro hacia la puerta, ignorando la punzada de dolor que me recorre. Puede que no tenga sentido, pero eso no hace que sea más fácil ignorar que siempre ha estado ahí.

Cuanto más envejezco, más prominente se vuelve mi condición de solitario. Pero la cosa es que no quiero estar solo. Tal vez es por eso que se está volviendo cada vez más difícil equilibrar el '*Los odio y no me atraparían muerto desperdiciando mi vida con gente así*' con el '*Ojalá me hubieran invitado*'.

"Tal vez la próxima vez", dice Krissy.

Mi sonrisa es débil, y la odio. Odio esta parte de mí, mi incapacidad para hacer amistades auténticas y significativas, la necesidad de encajar, incluso cuando realmente no quiero hacerlo. Quiero ser sin disculpas yo, y lo que no daría para que la gente ame esas partes. Más que eso, quiero creer que lo hacen.

Estoy cansado de la duda, de esconder pedazos de mí mismo con la esperanza de que alguien me acoja. No importa cuánto lo muera de hambre, el miedo crece como la mala hierba. Soy una red enredada de incertidumbres e inseguridades, y no me reconozco.

Sin embargo, cuando Carter se detiene al frente, la tensión en mis hombros se desvanece de inmediato.

Krissy también podría estar ronroneando mientras me sigue, como si estuviera planeando subirse conmigo. "¿Es ese tu hermano?"

—No —respondo sin rodeos, sentándome en el asiento delantero, esquivando por poco la cara de Carter cuando lanzo agresivamente mi bolso en el asiento trasero. "Es mi abuela". Cierro la puerta y me hundo en mi asiento. "Sí, Krissy, maldito picaporte. Es mi hermano."

Carter sonríe. "Ah, mi dulce y encantadora hermana. Cómo te he extrañado.

" ¡ Carter ! ¿Por qué mis galletas están encima de la nevera?"

Apoyo los codos en la encimera y observo a mi diminuta y embarazada cuñada mientras se convierte en Spider-Woman y trata de trepar por el refrigerador de acero inoxidable.

"Hijo de... maldita... perra", gruñe, golpeando la parte superior de la nevera, que es lo más alto que puede alcanzar.

Carter entra bailando a la cocina. Me pediste que los pusiera en algún lugar al que no pudieras llegar. Dijiste que estabas comiendo demasiados.

"Estoy embarazada", gruñe Olivia. "¡Y tú me hiciste de esta manera! ¡Y otra cosa!" Ella apuñala un dedo enojado en su pecho. "¡Se me permite comer demasiadas galletas!"

Carter se inclina hacia mí, con la mano sobre su boca. "Ha estado especialmente agresiva y emocional últimamente".

Pongo los ojos en blanco. "Tomaré—"

Pasa su brazo sobre mi pecho, deteniéndome. "Me gusta dejarla ir por un par de minutos. La cansa, como un gatito sobreestimulado".

Dios, espero estar aquí el día que Olivia finalmente decida dárselo.

Justo aquí es donde debo estar, viendo a mi mamá gritarle a Carter por esconder las galletas de su esposa, luego él y Olivia peleándose por dichas galletas, y Hank robando un puñado entero de ellas. Cualquier ira residual del día se desvanece, reemplazada por una sensación suave y cálida en mi pecho que solo viene con la familia.

El calor aún persiste media hora más tarde, cuando Carter, Hank y Olivia, todos sonriendo felizmente con sus montones de Oreos junto a sus platos de lasaña, están sentados alrededor de la mesa.

Hank tuerce una galleta. "¿Cómo va la escuela, Jennie?"

"Bueno. Excelente." Suspiro cuando todos dejan de comer. "Estoy listo para que termine", admito.

Carter me apunta con el tenedor. "Steve te está arrastrando hacia abajo. Deberías deshacerte de él.

Razón uno por la que no le voy a decir que Mikhail quiere que Simon y yo pretendamos ser una pareja. Sin embargo, finalmente abro la boca y le digo a mi familia el secreto al que me he estado aferrando.

"Hay una oferta de trabajo en The National Ballet en Toronto después de la graduación. Y, eh..." Doblo mi servilleta, la desdoblo, luego la doblo de nuevo. "Leah me recomendó para el trabajo".

"Jennie", murmura Olivia. "Eso es increíble."

Hank encuentra mi mano y la aprieta, presionándola con un sonoro beso. "Bien hecho, chico".

Carter salta de su asiento, envolviéndome en un abrazo que está al borde de la asfixia. Solo se aleja cuando alguien comienza a gemir, ahogándose en sus sollozos.

es mi mamá

"Oh, mamá". Me acerco a ella, abrazándola por detrás. "¿Qué pasa?"

"Estoy bien", llora. "¡Totalmente bien!" Otro sollozo. "Es solo que estoy a partes iguales tan feliz por ti y tan triste por mí mismo". Ella entierra su cara en mi cuello. "No quiero perder a mi mejor amigo, pero quiero que tengas todo lo que quieres y mereces, y no sé cómo expresarlo todo, ¡así que está saliendo como lágrimas!".

Un fuerte dolor me atraviesa mientras ella se aferra a mí. "Nunca me perderás, mamá. No creo que vaya a ir".

"Tienes que irte", interviene Carter, con los brazos en el aire. "¡Es tu sueño!"

¿Sin embargo, lo es? ¿Cómo puedo perseguir algo sin estar 100 por ciento seguro de que es el futuro que quiero?

Otro sollozo ahogado atraviesa el aire, y las lágrimas comienzan a rodar por las mejillas de Olivia.

"Nooo". Froto mi cara. "¡No, tu también!"

"Estoy muy feliz por ti, pero también quiero que te quedes porque vas a ser la mejor tía del mundo y eres una de mis mejores amigas, y tu mamá está triste y eso me entristece, y mi mamá está en el otro lado del país y la extraño tanto que no quiero extrañarte a ti también, pero deberías perseguir tus sueños, y también yo solo—" jadea por aire, aleteando hacia ella. cara, "- ¡ *me siento muy, muy emocional en este momento* !"

Carter se encuentra con mi mirada mientras mamá y Olivia colapsan, llorando.

Ayúdame , murmura.

"Eh, cierto. Los amo a los dos —les digo a mamá y Olivia, besando sus cabezas mientras Carter se pone de pie de un salto. "Te prometo que nunca me perderás. Carter me lleva a casa ahora.

"¿Me vas a dejar aquí con estos dos?" Hank nos llama con incredulidad.

"Fuiste hecho para esto", grita Carter por encima del hombro mientras me lleva por el pasillo. "Bien pensado", murmura mientras me entrega mi abrigo. "Creo que mamá podría estar entrando en *la fase* ".

" ¡ Carter !" Lo golpeo en el hombro.

"¿Qué?" pregunta, llevándome al garaje. "Oh, ¿estás en tu período?"

Sacudo la cabeza con incredulidad. "¿Cómo diablos Olivia no te ha matado todavía?"

Su sonrisa es extrañamente orgullosa mientras se pasa la palma de la mano por el torso.

"Ella lo intenta semanalmente".

Pongo los ojos en blanco mientras me giro hacia los autos. El viejo Corolla destartado de Olivia se sienta en el extremo, sin usar en meses. La he visto por aquí acariciándolo, como si no pudiera soportar separarse de él. "¿Qué coche vamos a tomar?"

"Cualquiera que quieras". Carter golpea el capó de su BMW. Podrías llevarte el Beemer. Recoge un juego de llaves y las balancea alrededor de su dedo índice. "O podrías tener el Benz".

Me pellizco el puente de la nariz. Estoy demasiado cansada para los juegos, mis fuertes emociones están regresando y hay un sexy jugador de hockey en casa que está ansioso por poner su cara entre mis muslos. "¿De qué estás hablando?"

Acaricia el capó de su Mercedes Benz de grafito. "Creo que quieres a esta hermosa dama".

Cruzo los brazos sobre mi pecho. "Carretero."

"No necesitamos todos estos autos, Jennie".

"Entonces, ¿por qué los compraste?"

"Porque soy ostentoso", murmura, llevándome al asiento del conductor.

"¡Carretero! ¡Esto es ridículo!" Agarro el marco de la puerta cuando trata de empujarme adentro. ¡No puedes darme un coche! ¡Ya me diste un apartamento!"

"No tienes auto propio".

"¡Voy a conseguir uno!" Tal vez en el verano, cuando con suerte tenga un trabajo.

"Vamos, Jennie. Al menos para el invierno.

"¡No me gusta conducir en invierno! ¡Las carreteras están resbaladizas y ocurren accidentes! Me duele el pecho, y ni siquiera sé por qué.

Los ojos de Carter se suavizan. "Tiene tracción en las cuatro ruedas y neumáticos para nieve. Déjame hacerte la vida un poco más fácil. Eres un conductor seguro.

"Oh, genial. Ahora me has hechizado.

Carter envuelve un brazo alrededor de mi cintura, me levanta y me mete en el asiento. Él hace clic en el cinturón de seguridad en su lugar y deja caer las llaves en mi mano, cruzando mis dedos a su alrededor. "Solo dale una semana, ¿de acuerdo? Si odias tanto conducir, lo devolveré".

Mis manos se deslizan de mala gana sobre el volante de cuero. Este coche es bonito, no hay duda de ello. "Me vería bastante tonto yendo a la tienda de comestibles en esto, ¿eh?"

"Tan tonto".

Yo suspiro. "De acuerdo. Lo intentaré."

Carter me muestra todas las funciones y no abre el garaje hasta que prometo enviarle un mensaje de texto para informarle que llegué a casa a salvo.

"Oh espera." Bajo la ventana. "Olvidé mencionar esto hace un par de semanas, pero tu esposa quiere que la folles como si lo dijeras en serio".

Carter mira fijamente. "¿Qué?"

"No puedes pinchar a tu bebé en el ojo, Carter".

Mira su entrepierna. "¿Está seguro? Estoy bastante bien dotado..."

"Deténgase." Levanto una mano. "Por favor deje de. Dios mío, ¿qué es esta vida que llevo? Yo suspiro. "De acuerdo. Gracias por el coche. Me ocuparé de ella, con suerte. Cuida a tu esposa. Adiós. Voy ahora. Adiós."

De acuerdo, este coche es *bastante* bueno. Tiene un sistema estéreo estruendoso, y puedo enviar mensajes de texto con mi voz, y de alguna manera el auto lo envía. Así es como termino gritándole a Garrett sobre "Querido John".

"¿Puedes encontrarme en el estacionamiento? ¡Es importante!"

"Bear dijo: '¿Cortaste mis llantas? Puedo azotarte si lo hiciste. ¿Quieres responder?'"

"Sí", le digo a Verónica, que es el nombre que le he dado a mi nuevo auto. "Nota personal: encuentra algo con lo que cortar neumáticos."

Básicamente, así es como Garrett me encuentra tirado sobre el capó de Verónica cuando se abren las puertas del ascensor, revelándolo con todo su cabello desordenado, pantalones de chándal y la gloria de la camiseta seca.

"¿Qué carajo es esto?" pregunta con una risa. Sus ojos se deslizan sobre mí, luego el estacionamiento, antes de deslizar su mano debajo de mi abrigo y envolver su palma alrededor de la curva de mi cintura. "Hola." Sus suaves labios recorren los míos. "Tu hermano no te permitió voluntariamente tomar su Benz".

Halo mis hoyuelos hasta el fondo. "Lo hizo".

"Maldita sea, él te ama mucho más de lo que pensaba. Esto no fue una buena idea. Tenemos que romper. No más amigos especiales.

"Por favor". No podrías echarme de tu cama aunque lo intentaras. Me quito la capucha con un guiño y alcanzo la cintura de su sudadera. "Te chupo la polla demasiado bien".

Sus ojos brillantes brillan mientras me sujeta al auto con su cuerpo. Lo único suave al respecto es la forma en que sus labios se deslizan sobre el borde de mi mandíbula hasta que encuentran mi oído. "Sigue hablando, sol. Te empujaré en este asiento trasero y haré que me chupes.

"Perfecto." Deslizo mi mano por sus pantalones, palmeando su gruesa longitud. Terminaré en dos minutos.

Treinta segundos después, estamos dando vueltas por el ascensor, manos y bocas por todas partes.

"Ay." Garrett sujeta mis muñecas a cada lado de mi cabeza. "Me arrancaste el pelo".

"Tu me mordiste."

"Te gusta", gruñe, abriendo la boca en mi cuello.

Mis dedos se hunden en su cabello. "Tú también."

"Esto es tan increíblemente entretenido", murmura una voz, y mi sangre se congela.

"Están tan envueltos el uno en el otro que ni siquiera se han dado cuenta de que el elevador está parado y yo estoy parado aquí".

CAPÍTULO DIECISÉIS

DAMAS Y CABALLEROS, ESTE ES EL ORGASMO #5

JENNIE

AMPLIOS Y LLENOS DE MIEDO, los ojos de Garrett se clavan en los míos. Empuño su camisa, demasiado aterrorizada para moverme. Tal vez si nos quedamos quietos, nos mezclaremos con las paredes.

Finalmente, miro por encima de su hombro.

Emily está de pie en la puerta del ascensor, con los brazos cruzados, luciendo muy complacida consigo misma.

" *Joder* ", jadeo, la palabra es confusa. Golpeé el brazo de Emily. "¡Nos asustaste muchísimo!"

"Realmente estás jugando con fuego, ¿no?" Se pasa la punta de una uña por el labio inferior, arquea una ceja y se encoge de hombros. "No sé mucho sobre tu hermano, Jennie, pero parece el tipo de persona que no estaría demasiado emocionado con la polla de su amigo saludando al ombligo de su hermana pequeña mientras viaja en el ascensor". Ella le hace un gesto a Garrett, y me tapo los ojos con una mano, gimiendo cuando veo lo que ella ve.

Garrett sonrío tímidamente, lindas mejillas como lava. Él aplaude con sus manos sobre su polla monstruosa súper erecta. "Demándame por estar un poco emocionado".

"Oh, amigo". Emily se ríe. "No hay nada de pequeño en lo emocionado que estás en este momento".

Puedo o no resoplar una carcajada , *por determinar* .

"Oh, no dejes que te detenga". Se hace a un lado, haciéndonos un gesto para que pasemos junto a ella. "Entra ahí y ponte a la mierda. No olvides envolverlo antes de tocarlo".

"Dios, creo que podría gustarme. ¿Como demonios ocurrió eso?" Jugueteo con mis llaves, golpeando la cara de Garrett, que está enterrada en mi cuello mientras intento abrir la puerta. " *Garrett.* "

"Apresúrate."

"Lo intento, pero hay algo duro que me está pinchando el culo".

"Solo para hacerte saber cuánto te extrañamos. Hemos olvidado cómo te ves, cómo te sientes y cómo sabes, así que necesitamos pasar las próximas horas para volver a conocerte".

Entramos dando tumbos dentro de mi apartamento cuando finalmente abro la puerta, y me río cuando Garrett comienza a desnudarse, saltando sobre un pie mientras se quita los pantalones. Cae hacia adelante, interponiéndome entre él y la pared, manteniéndome allí mientras se quita el resto de la ropa. Luego me levanta, me lanza sobre su hombro y me lleva por el pasillo.

"¿Cómo estuvo tu día?" Garrett me deja caer en la cama y tira de mis calzas hacia abajo. "¿Cómo era la escuela?"

"Bien", digo en respuesta automática, luego niego con la cabeza. Alcanzo el techo mientras él me quita la camisa. "Estuvo bien."

Sus movimientos se ralentizan mientras me mira. "No suena como eso".

Me encojo de hombros, luego trago saliva cuando se quita los bóxers. ¿Las pollas están destinadas a ser atractivas? Porque, Dios, Garrett tiene el Chris Evans/Capitán América

de los penes, en el sentido de que podría ser el espécimen absolutamente perfecto que vibra con la máxima eficiencia.

Garrett me empuja hacia las almohadas y baja mis bragas. "¿Quieres hablar de eso?"

"Eh, ¿ahora mismo?"

"Por supuesto."

Mis oídos se calientan. "No es gran cosa."

"Parece que lo es, así que vamos a hablar de eso".

Su amplio cuerpo se acomoda entre mis muslos, los músculos tensos de su espalda giran como olas mientras se mueve ágilmente. Me acerco a él, pasando mi dedo por su cabello, queriendo probarlo una vez más. Su sonrisa es esa cantidad perfecta de torcida, una hermosa mezcla de dulce y arrogante, el tipo que tiene el poder de hacer que incluso las chicas más inteligentes se vuelvan imprudentes.

Me levanta hacia él, ahuecando mi mejilla e inclinando mi barbilla.

"Hola", susurra, luego cubre mi boca con su dulce lengua deslizándose dentro. Siento que no hayas tenido un buen día, pero el mío mejoró cien veces cuando te vi tirado en el capó de ese coche. Cuéntame todo sobre tu día y por qué apesta. Pero primero..."

Suaves y lujosos labios se deslizan sobre mis senos, bajan por mi torso, una mano deslizándose por mi pierna, el pulgar rozando la parte interna de mi muslo, haciéndome temblar. "Abre tus piernas. Para cuando ambos hayamos terminado, no recordarás por qué fue tan malo.

—Garrett —lloriqueo y él sonrío—.

"Sí. Si hago bien mi trabajo, esa es la única palabra que dirás al final".

"Yo ... *oooh* ." Mi cabeza aterrizo en las almohadas mientras él lame un golpe lánguido en el centro de mi calor.

"Tu día, sol. Dime acerca de tu día."

"Y-yo-" Mis dedos se sumergen en su cabello sedoso, tirando. "Mierda. Fue... Mik... mi entrenador... él quiere... *oh*, Garrett .

Con los ojos fijos en los míos, inserta un solo dedo laboriosamente lento. "Concéntrate, Jennie".

Quiere que finjamos que tenemos una cita finalmente, *apenas* , lo logro.

Las cejas de Garrett se tiran hacia abajo. "¿Tú y Steve?"

"Simón." Jadeo mientras bombea más rápido.

"Mmm, no". Succiona mi clítoris con su boca, haciendo rodar suavemente la protuberancia hinchada entre sus dientes. "No me gusta eso. Lo lamí. Es mio."

Una risita burbujea en mi pecho. "Es solo para mostrar".

No me importa. No estoy interesado en compartir, ni siquiera para mostrar". Él rueda fuera de mí, y un jadeo mortificado sale de mis labios mientras se pone de pie. Él me sonrío. "No te preocupes. Vuelvo enseñuida.

"¿Dónde estás..." Mis palabras mueren mientras él abre lentamente el cajón junto a la cama, su mirada sostiene la mía, y mi corazón late con fuerza cuando mete una mano dentro.

"¿Estás incómodo?"

¿Soy yo? He estado destinado a vivir una vida en el centro de atención por mi hermano.

Puedes encontrar todo sobre mí con una simple búsqueda en Google, a excepción de

algunas cosas raras que el equipo de relaciones públicas de Carter se esfuerza por mantener fuera de Internet. Esta parte de mí aquí, cómo tomo mi experiencia sexual y mis necesidades en mis propias manos porque no he podido confiarle a nadie más durante tanto tiempo, es la parte más íntima de mí. Fue divertido y emocionante bromear con él cuando estaba a cientos de kilómetros de distancia, pero ahora está aquí. Estoy ansioso, sí, pero ¿compartir esto con Garrett me hace sentir incómodo? Llevo mis rodillas a mi pecho. "Nunca he compartido esto con nadie más. Siempre he sido solo yo".

"Sería un honor si lo compartieras conmigo, pero entiendo si no quieres". Garrett toma mi mano en la suya, trazando cada dedo. "Nunca te presionaré para que hagas algo con lo que no te sientas cómoda. Te lo prometo Jennie.

Creo que lo he sabido desde que empezó todo esto, pero es bueno escucharlo de todos modos. Tal vez por eso asiento. "De acuerdo."

Garrett sonríe y estoy súper confundido cuando cierra el cajón y procede a gatear sobre la cama con las manos vacías.

"¿Qué estás haciendo, Andersen?"

Envuelve sus brazos a mi alrededor, acariciando mi cuello, dejando un rastro de besos a lo largo de mi hombro. "Acurrucados. Sin embargo, todavía puedo sacudir tu mundo más tarde, si estás dispuesto a hacerlo".

"Eso es genial. Pensé que lo ibas a sacudir ahora y, ya sabes... con algo hecho de goma".

"¿Qué?"

"Dije que está bien".

Se sienta abruptamente, casi golpeándome en la cara mientras se mueve. "Pero pensé que querías decir... pensé que solo estabas, como... reconociendo mi promesa." Él se resiste a mi expresión, luego se agacha en el colchón, como un animal a punto de saltar.

"¿De verdad quieres que lo haga?"

"Realmente quiero que lo hagas".

Él hace un sonido en su garganta. Comienza con un tono alto y entusiasta, pero termina con un gruñido profundo y vibrante, igual de entusiasta, mientras agarra mis muñecas, se sienta a horcajadas sobre mis caderas y se cierne sobre mí. "Dilo. Dime que quieres que te folle.

Levantando mis caderas, me muevo contra él, observando con placer cómo su rostro se retuerce, obligado a resistir el impulso de arar dentro de mí. ¿Estoy tentando mi suerte? Absolutamente. ¿Es divertido? *Fenomenalmente.*

"Con una polla falsa".

Me importa un carajo, Jennie. Solo dilo.

Enrollando mis piernas alrededor de él, acerco su cuerpo al mío. Nunca me había sentido tan cálido como cuando estoy con Garrett. Sé que esta relación es física, pero la forma en que me trata me dice que primero soy su amigo, y que él se encargaría del resto si tuviera que hacerlo. Él sabe cuándo ser rudo, autoritario, posesivo, y también sabe cuándo mostrarme su lado paciente, gentil y tonto. Pero sobre todo, siempre es genuino conmigo, y es refrescante no tener que adivinar lo que pasa por su mente cuando me mira.

Con mis muñecas todavía en su agarre, levanto mi barbilla. Garrett deja caer su boca sobre la mía, y me giro en el último momento, mis labios rozan sus orejas mientras muevo mis caderas.

"Quiero que me folles".

Un sonido carnal retumba en su pecho cuando aplasta su boca contra la mía, liberando mis muñecas para clavar sus dedos en mi cintura mientras nos movemos juntos. Todo está caliente y húmedo, y una necesidad tan profunda, tan salvaje, me quema la sangre. Garrett empuja una mano entre nosotros, obligándome a retroceder antes de rodar fuera de la cama. Su mano desaparece en el cajón, pero se distrae, cambiando repentinamente de dirección. Saca un diminuto tapón de vidrio rosado con una gema en el extremo, y su frente se arruga mientras lo estudia. Su boca se abre de golpe, la luz en sus ojos baila mientras su mirada gira entre mí, el tapón rosa en su palma y su polla XL.

"Ni siquiera pienses en eso, Andersen". Intentaré casi cualquier cosa una vez, pero no estoy ni remotamente cerca de estar listo para *intentarlo*.

"Sí", está de acuerdo, moviendo la cabeza, como si realmente hubiera estado en discusión. "Sí, demasiado grande".

Guarda el tapón y saca una varita de silicona morada. El cuerpo delgado gana circunferencia hacia la cabeza y se curva de la manera más deliciosa para asegurarse de que nunca pierda su punto G.

Garrett coloca mis pies planos sobre el colchón, abriendo mis piernas mientras gatea entre mí. "Tu día", murmura. "¿Qué estabas diciendo?"

"No puedes esperar seriamente que termine de contarte sobre mi día cuando tú— *oooh* ." Los dedos de mis pies se curvan y mi cabeza cae hacia atrás, los dedos agarran las sábanas mientras Garrett coloca la cabeza vibratoria contra mi clítoris, haciendo que mis piernas tiemblen y mi columna se estremezca.

"Tu entrenador quiere que tú y Simon Syphilis simulen que están saliendo".

"Y dijiste que no". Las palabras son un grito confuso mientras se burla de mí, deslizando el juguete a través de mi raja, empujando sin penetrar realmente, dando vueltas en mi clítoris hasta que estoy al borde de las lágrimas. " *Garrett* ".

"Me duele físicamente que te ponga las manos encima. No hay necesidad de darle más de lo que se merece".

Mi aliento me deja en una exhalación ahogada mientras empuja con solo un toque, y cuando lo saca mientras sonrío, podría entrar en combustión.

"Lo juro por Dios, Garrett, si no *fff- joder* . Oh mi... *oooh* ." Mi espalda se arquea cuando la varita se desliza dentro, estirándome justo, encontrando ese lugar que me hace temblar.

"Mírate, sol. Tomando toda esta polla como una buena chica. Presiona besos cálidos y húmedos en el interior de mi muslo mientras saca el juguete y lo vuelve a hundir, lentamente, girando a medida que avanza. "¿Qué otra cosa? Dime más."

Un pulgar ancho encuentra mi clítoris, frotando suavemente con círculos agonizantemente lentos. Todo en lo que puedo pensar mientras jadeo bajo su control es en lo mucho que desearía que estuviera dentro de mí.

" *Jennie* . Dímelo o me detengo.

"Krissy estaba siendo grosera sin más motivo que el hecho de que le gusta ejercer su superioridad sobre mí solo para poder herir mis sentimientos", espeto, echando la cabeza hacia atrás con un gemido cuando la varita mágica golpea mi lugar favorito, más fuerte esta vez. .

"¿Quién es Krissy?"

Arranco la sábana mientras Garrett se sumerge más rápido. "Otro bailarín. Todas las chicas se juntaron el fin de semana pasado y ella dijo... se olvidó de... *invitarme-oh-mi-maldito-Dios* , sí, por favor". Su pulgar sigue el ritmo del dildo empujando dentro de mí, haciéndome gemir. "No sé por qué no les gusto".

"Que se jodan. No los necesitas. Me tienes. *Me gustas*."

La boca de Garrett recorre mis muslos, intercambiando suaves mordiscos y el travieso latigazo de su lengua, todo mientras nunca se da por vencido con el bombeo, la forma delirante en que me folla que me dan ganas de gritar por más. Una parte de mí quiere renunciar a todo, y estoy hablando de algo más que mi cuerpo.

Sin embargo, no puedo, así que lo guardaré como siempre lo hago. Estoy tan acostumbrada a entregar solo partes de mí misma, que ya ni siquiera sé cómo estar completa con alguien.

"¿Algo más?" Garrett pregunta, la lengua girando alrededor de mi ombligo. Toma la gema morada entre sus dientes, le da un pequeño tirón, y la simple acción me arrastra más cerca de ese acantilado. Estoy a punto de tirarme de él, observándolo mientras baja la cara. "Adelante, sol". Mueve su lengua sobre ese apretado brote de nervios, provocándome. "Responde a la pregunta".

"N-Y-" Niego con la cabeza, tapándome la cara con las manos. ¿Qué me ha pasado? ¿Qué me ha hecho en cuestión de semanas? Me estoy volviendo loca, y en lugar de preocuparme, agarro su cabello, manteniéndolo en su lugar mientras lame y lame, y le digo mis entrañas sobre la oferta de trabajo, la nueva vida potencial que me espera en Toronto después de la graduación.

La lengua de Garrett detiene su azote y retira lentamente el juguete. Él apoya su mejilla en el interior de mi muslo, haciendo un puchero hacia mí.

"¿Por qué me miras así? Y lo que es más importante... —hago un gesto hacia mi entrepierna—, ¿por qué no terminas el postre? No estoy por encima de sentarme en tu cara y obligarte.

Garret se ríe. "Puedes sentarte en mi cara cualquier día, sol". Lentamente, hunde la varita, sonriendo ante mi gruñido gutural. "Te miro así porque acabas de poner un límite de tiempo a la mejor diversión que he tenido".

Me balanceo en su mano, pidiendo más en silencio, pero él no cede. "¿La mejor diversión? Ni siquiera te vas a acostar.

"Realmente me importa un carajo".

"No sé si quiero ir", admito.

Sus cejas tiran hacia abajo. "¿Por que no?"

"No estoy seguro de que sea, *oooh* , el futuro que quiero para mi-mi-mi-mismo". Echo la cabeza hacia atrás cuando un sonido destrozado sale de mi garganta, en parte irritación, en parte placer. "Garrett, *por favor* ".

Hablaremos de esto más tarde. Su mirada sostiene la mía, juguetona, burlona, mientras lame un camino pausado por mi raja. Ahora voy a terminar de follarte. Rápidamente me empala con el consolador, su sonrisa farisaica y complacida cuando grito su nombre. La boca de Garrett succiona mi clítoris mientras empuja dentro y fuera, más rápido, más fuerte, golpeando ese punto cada vez hasta que no soy más que un desastre que gime y tiembla, rogando por correrme. Agarra mi garganta, deslizándose por mi cuerpo, el toque de su mirada es posesivo y salvaje. Un placer tan feroz se despliega en mi vientre mientras él me lleva más alto que nunca.

"Me encanta verte venir, y me encanta ser el que te lleve allí". Su boca toma la mía en un beso abrasador y profundo que me deja sin aliento. Descansa su frente contra la mía, mirándome desmoronarme. —Ven por mí, sol —exige, y lo hago, las uñas destrozan sus hombros mientras me aferro a él, y se traga su nombre cuando sale de mi boca, una y otra vez.

Las yemas de sus dedos presionan más profundamente en mi garganta mientras me obliga a mirarlo a los ojos.

"¿Ves cómo todavía puedes hablar a través de eso? Eso no sucederá cuando sea mi polla dentro de ti".

"¿Vas a decirme por qué no quieres tomar el trabajo de tus sueños en Toronto?" La mano de Garrett se cierra alrededor de la mía, llevando mi cuchara a su boca, y frunzo el ceño mientras se traga mis Paletas de Maíz. Ya ha tenido dos tazones.

"¿Por qué todos siguen diciendo que es el trabajo de mis sueños?"

"¿No es así?"

"Sí. No, no lo sé. Al ver la expresión de su rostro, me río. Cuando alcanza mi cuchara de nuevo, me la meto en la boca. "Quería bailar y quería enseñarlo. Es solo que..." levanto un hombro. "Mi mente cambia todo el tiempo. Pasé mi infancia soñando con ser bailarina, bailando en El cascanueces en Nueva York. Pero luego crecí y todos mis sueños de ballet se fueron por la ventana".

"¿Así que ya no quieres enseñar?"

"No sé. Me encantaba el ballet y cumplió su propósito en mi vida. Impulsó mi amor por la danza. Pero no soy yo. ¿Cómo enseño algo que ya no me apasiona? Mi pasión está en otra parte".

"¿Contemporáneo?" Garrett pregunta, drenando la leche de mi tazón una vez que saco lo último de mi cereal.

Apoyo los codos en el mostrador, dejo caer la barbilla con una mano y giro mi cabello con la otra. "¿Puedo decirte algo que nunca le he dicho a nadie antes?"

"Curso."

"Yo... quiero abrir mi propio estudio. Para niños. Quiero enseñar a los niños a expresarse, a divertirse. Quiero que les encante bailar tanto como a mí, como lo sigo haciendo. No quiero ser ese profesor de baile estricto, el que te hace dudar de cada trozo de comida que te llevas a la boca, el que te dice que tu vida no existe fuera del baile. Tiene que haber un equilibrio saludable entre amar algo apasionadamente y dejar que sea parte de tu vida, pero no todo. ¿Y honestamente? Ya extraño a mi papá; No

quiero ponerme en una posición en la que me vea obligado a extrañar al resto de mi familia”.

Garrett me mira por un largo momento que hace que mi piel se erice por la aprensión, atrayéndome de vuelta a esa cueva de la que nunca debería haber salido. Es cuando sonrío, toma mi rostro entre sus manos y presiona un fuerte y descuidado beso en mi boca, que mis hombros se hunden.

Y me arrastro un poco más lejos de las sombras en las que he estado tan contento de esconderme.

“Creo que es genial que puedas ser honesto contigo mismo. Que reconoces lo que quieres y lo que ya no te sirve, o cuando no estás exactamente seguro de cuál es tu próximo paso. También creo que es increíble que puedas mirar hacia atrás en tu carrera de baile y reconocer lo que no funcionó y lo que no quieres repetir un día cuando seas el maestro. Estoy muy orgullosa de ser tu amiga, Jennie”.

Mi nariz se arruga mientras bajo mi mirada a mis pies, balanceándome de mi taburete. “Gracias, Garrett”.

Toma mi mano, tirando de mí hacia abajo. “Vamos a ver la televisión en la cama. Te haré cosquillas en la espalda.

“¿Está seguro? Tienes patinaje matutino en siete horas.

Me hace girar hacia él, su boca ahogando mis palabras. “No me importa”. Me golpea el culo. “Entra allí.”

Esta noche ha sido exactamente lo que necesitaba para olvidarme de mi día de mierda. Tengo a Garrett y me hace sonreír. Vuelvo a sentirme ligera, y la cama desastrosa me hace feliz. Uno de nosotros, Garrett dice que fui yo, arrancó la sábana de la cama durante el orgasmo número... ¿cuatro? ¿Cinco? Cinco.

Está bien, fui yo. Demándame.

Encuentro mi consolador entre las mantas arrugadas y lo llevo al baño para una buena limpieza. Ella pateó traseros esta noche.

“Gracias por esta noche, niña. Te sentiste increíble”. La abrazo contra mi pecho y la aparto. Me giro hacia la cama ahora hecha donde está acostado Garrett, las manos detrás de la cabeza, los tobillos cruzados, la frente arqueada. “¿Qué?”

“¿Debería señalar lo obvio?”

Me subo encima de él, a horcajadas sobre sus caderas. “¿Que es eso?”

Con los dedos enredados en mi cabello en la nuca, Garrett roza un beso en mis labios. “Que me sentiría aún mejor dentro de ti”.

“Mmm. Creo que *te estás* olvidando de lo obvio. Me balanceo contra él, moliéndolo. Su polla se contrae y gime, y sonrío porque lo sé. Lo único que volvió a mi cuerpo antes fue su camiseta. Estoy empapada, otra vez, y ahora sus calzoncillos también lo están. “No he tenido una polla dentro de mí que no fuera de goma durante años. Es como si fuera nuevo allí abajo”. Mi boca se desliza a lo largo de su clavícula, sube por su cuello, flotando en la concha de su oreja. “Apretado. Cálido. Nunca has sentido nada como yo, y es el único lugar donde quieres estar. Ni siquiera sé lo que es estar con un hombre de verdad, y te mueres por enseñármelo. Agachándome, recogí la humedad entre mis piernas, mostrándole a Garrett las yemas de mis dedos brillantes antes de limpiarme

lentamente. "Entonces, si alguien está pensando en lo bien que se sentiría tenerte dentro de mí... eres tú, grandullón".

Garrett me da la vuelta sobre mi espalda, las muñecas en su apretado agarre a cada lado de mi cabeza. "Confía en mí, sol. No lo he olvidado. Me muerde la mandíbula. "No puedo esperar a que me dejes entrar algún día".

"¿Crees que te dejaré entrar en mi Disneyland?"

"No solo me vas a dejar entrar; me vas a invitar a entrar. Pasa su pulgar por mi labio inferior. "Incluso podría cerrar la puerta y evitar que me vaya". Doblando su cuello, arrastra la punta de su nariz a lo largo de mi mandíbula. "Yo también te trataría mucho mejor que tu ex".

Se me heló la sangre por sus palabras inofensivas, excepto que no son inofensivas para mí. La mirada acalorada de Garrett cambia a una de confusión y luego de preocupación mientras me ve cerrarme. Sacude la cabeza, pero es demasiado tarde; Ya lo estoy apartando de mí.

"Jennie. No sabía... no sé... Joder, a veces soy una mierda hablando. Se pasa una mano irritada por el pelo. "Lo siento. Olvida que dije algo, ¿de acuerdo?"

Pero no sé si puedo. Hoy ha habido un recordatorio tras otro de que hay personas que nunca quisieron estar en mi vida por las razones correctas, y la primera persona en poseer uno de esos títulos especiales fue el ex Garrett al que se refiere. Kevin tomó con avidez todo lo que estaba dispuesto a dar y me dejó sin nada. Por qué prefiero ser autosuficiente comienza con él y continúa con personas como Krissy y Nate.

Y el recuerdo es sofocante.

Pero mientras me escabullo al baño y me encierro, me digo a mí mismo que Garrett no es Kevin. Él no es Krissy, o Nate. No tiene ninguna razón para quererme por otra cosa que no sea yo. Garrett es amable y genuino, *y no es como ellos.*

Apoyándome contra la puerta, pongo mi palma sobre mi corazón palpitante. Mientras me concentro en la respiración, se reduce a un trote suave, dejándome con el silencio que se extiende más allá de la puerta. ¿Lo he asustado? ¿Se fue antes de que las cosas se pusieran más incómodas?

No sé por qué mi corazón empieza a galopar de nuevo cuando lo encuentro escondido debajo de las sábanas, viendo Netflix.

Palmea el lugar a su lado. Cuando me deslizo, él me tira hacia su costado, me rodea con un brazo y pasa las yemas de los dedos por mi espalda. Es cuando roza un beso en mi cabello y me dice que le gusta acostarse conmigo que abro la boca y digo la única parte mala de mi día que dejé fuera antes.

"Alguien en la escuela me invitó a salir hoy".

"Maldita sea." Él gime. "Pensé que tenía más tiempo".

Me río suavemente. "Yo no voy."

"¿Qué? ¿Por qué no? ¿No es lindo?"

"Él era muy lindo. Él solo..." Veo mi dedo trazar un patrón al azar en las sábanas de la cama. "Él no me quería. Quería a Carter.

Y algo más, tal vez. Mi mente retrocede a esas palabras, las que pronunció después de mencionar a Carter. *Mis amigos son grandes admiradores de tu trabajo* . Cierro los ojos al

sentimiento, me trago el miedo y me digo a mí mismo que las partes que quiero mantener a salvo están a salvo. Solo espero que no sea mentira.

"Su error. Se está perdiendo la oportunidad de conocer a una mujer increíble". Garrett fuerza mi mirada a la suya. "No hagas de esto tu problema, Jennie. Es un reflejo de él, no de ti".

Pero, ¿y si nunca tengo la oportunidad de mostrarle a alguien quién soy más allá de mi apellido? ¿Y si nadie se molesta en mirar? Eso es... eso es lo que más duele.

En cambio, apoyo mi mejilla en el cálido pecho de Garrett y asiento.

Elegimos *Brooklyn 99*, riendo juntos en voz baja mientras me hace cosquillas en la espalda, cualquier tensión persistente se derrite.

"Oye, eh, escucha". Su dedo se sumerge alrededor de mi omóplato, luego baja por mi columna, y estoy bastante seguro de que está escribiendo su nombre. Se aclara la garganta. "No puedo ir a tu recital la próxima semana".

"Vaya." Sin pensarlo, empiezo a rodar hacia el borde de la cama, poniendo distancia entre nosotros. Garrett me empuja hacia atrás.

"Oye, detente. No vas a ninguna parte." Deja caer sus labios en el lugar debajo de mi oreja. "Volaré a casa el veintitrés para Navidad, pero revisé el programa en línea y habrá una transmisión en vivo".

"¿Vas a mirar todavía?"

"Joder, sí. No quiero extrañarte patear traseros allá arriba.

Mi cara se calienta, la nariz se arruga. Le sonrío. "Voy a ser el mejor".

"Sé que usted es." Sus dedos aterrizan en mis costillas, haciéndome cosquillas, y casi empujo una rodilla en su entrepierna mientras ruedo como un animal salvaje tratando de escapar. Me empuja a mi espalda y sube a bordo. "Tu gran final debería ser clavar a Simon Syphilis en las bolas. Tu ovación de pie nunca terminaría. Me oirías todo el camino desde Nueva Escocia. Woohoo," susurra-vítores. "¡Joder, sí, Jennie!"

Me río, luchando contra él.

Pasa la punta de su nariz por la mía y me besa los labios. "Voy a apestar no verte por unos días".

Ahí está ese maldito galope de nuevo, sin ton ni son. "Soy irresistible. Uno no puede evitar extrañarme cuando no estoy cerca".

Garrett me da la vuelta para que pueda volver a pasar las yemas de los dedos por mi espalda, y mis párpados se cierran.

"Es verdad", dice mientras el movimiento de su mano en mi espalda me adormece.

"Eres muy extrañable".

Cuando me despierto por la mañana, me encuentro con un paquete de Banana Crème Pie Pop-Tarts en mi almohada y tres mensajes de texto de Garrett.

Llevar: *Roncas como un camionero. Tuve que largarme de ahí antes de que te asfixiara con una almohada.*

Llevar: *Es una broma. Te veías lindo como la mierda. No quería despertarte.*

Oso: **emoji de beso* Que tengas un buen día en la escuela, cielo.*

No puedo recordar la última vez que mi sonrisa se sintió tan genuina.

¿SON LAS CHICAS REALMENTE TAN GRUÑOSAS EN SU PERÍODO?

JENNIE ME ESTÁ MOLESTANDO.

Han pasado tres días desde que la he visto, y está frustrando todos mis intentos. Ignoró todas las solicitudes de FaceTime, no vino a nuestro juego en casa ayer con las chicas, pero me envió varios mensajes lascivos mientras estaba en sus clases. Estoy súper confundido. Odio estar confundido.

Además, salgo mañana por tres noches en el camino, luego vuelo a casa a la costa este para las vacaciones. No me importaría verla primero.

Envío un mensaje de texto rápido y llamo a la puerta de Adam.

Yo: *¿Terminaste de ser un mocoso?*

Brillo Solar: *Literalmente nunca.*

Yo: *Vamos a golpear esta noche.*

Yo: *Ups, la autocorrección me atrapó de nuevo. **colgar*

Brillo Solar: *No, gracias.*

La puerta se abre y Bear salta sobre mi pecho, con la lengua en mi boca en el momento en que la abro.

"Lo siento por él". Por extraño que parezca, Adam no parece disculparse en lo más mínimo. "Sabes que le gustan sus besos".

"Prefiero la lengua de una mujer, Oso, pero la tuya servirá". Lo llevo a la casa, lo dejo cuando mi cara está bien y húmeda. Adam parece cansado, así que apuesto a que ya sé la respuesta a la pregunta que estoy a punto de hacerle. "¿Cómo estuvo tu cita anoche? ¿Qué era ella, la número seis?"

"Ocho." Suspira, tirando de su cabello, lo que me lleva a creer que fue tan decepcionante como los siete anteriores.

"¿De qué se trataba esta vez?" Lo sigo a la cocina, donde me entrega un plato lleno de sándwiches hechos de pan de centeno tostado, salami, prosciutto, las obras, y es exactamente por eso que las citas no funcionan para él. Es demasiado bueno para la mayor parte de este mundo. Nadie se merece los sándwiches de Adam. Excepto yo, obviamente.

"Propiedad de vacaciones. Quería saber si yo tenía alguno.

No sé si reír o llorar, y Adam se ve igual. Hay muchas chicas por ahí para las que el dinero y la fama no significan nada, ya tenemos tres de ellas, entonces, ¿por qué es tan difícil para un tipo como Adam encontrar una?

"Necesito conocer a alguien que nunca haya visto hockey", se queja. "No sabe nada sobre el deporte y no tiene ni idea de quién soy. Tal vez entonces sabré si realmente les gusto por lo que soy".

Esta versión de Adam, lista para terminar, es triste. No es el Adam que conozco. Quiero que encuentre el bien que busca; Sé que ella está ahí fuera.

"Lo siento, amigo. Dale un poco más de tiempo. Apuesto a que ella viene cuando menos te lo esperas.

"Eso espero." Él revisa su Apple Watch. "Jaxon debería estar aquí en cualquier momento, entonces podemos despegar".

"¿Jaxon? ¿Qué? No. ¿Él viene? Vamos. ¿Ese tipo?"

Suena el timbre de la puerta de Adam, y se ríe. "Es un buen tipo".

—Es molesto —respondo, siguiéndolo por el pasillo mientras me meto el resto del sándwich en la boca—. No estoy compartiendo.

"Carter es molesto, y eres amigo de él". Me nivela con una mirada que me dice que juegue limpio. "Creo que te gustará Jaxon si le das una oportunidad. Vamos. Se ha desarraigado toda su vida y se ha mudado a un nuevo país. Él no tiene a nadie aquí.

"Bien, pero él está sentado en la parte de atrás".

Adam abre la puerta y Jaxon nos sonríe desde el porche.

"¡Llamo escopeta!" grita, luego rápidamente corre hacia la camioneta de Adam, y lo odio.

"¿Tuviste que conseguir el más grande?" Adam gruñe mientras metemos mi árbol de Navidad en la parte trasera de su camioneta.

"Tengo el más grande", argumenta Jaxon.

Lo empujo a través de las agujas de pino. "Como la mierda que hiciste".

"El árbol más grande para que coincida con la polla más grande".

"Eres el mayor idiota, eso es jodidamente seguro".

Adán suspira. Debería haber ido con las parejas. Entonces no me sentiría como un padre soltero en este momento y habría tenido mi árbol de Navidad hace dos semanas".

—Sí, y te estarías perdiendo toda la diversión —digo, luego aplaudo la mano de Jaxon para chocar los cinco.

Está bien, así que no ha sido el peor hoy, pero tampoco ha sido el mejor. Tolerable. Un par de chistes divertidos aquí y allá. Él está bien. Además, sé lo que es venir aquí solo y esperar que alguien te acoja a su tripulación.

Aún así, cuando terminamos el almuerzo, Jaxon no parece tan solo. Se las arregló para obtener los números de teléfono de la anfitriona y la camarera sin que se conocieran. Va a tomar uno para cenar esta noche, Adam se dirige a Second Chance para ser voluntario, y estoy discutiendo con Jennie por mensaje de texto.

"Probablemente podría sacar a las dos chicas esta noche y tú puedes unirte a nosotros, Andersen", dice Jaxon cuando subimos a la camioneta de Adam. "Si necesitas ayuda para conseguir una cita".

"No necesito ayuda para conseguir una cita, idiota", me quejo mientras envío un mensaje de texto.

Yo: *¿Puedes al menos venir a ser un mocosito en mi casa?*

Brillo Solar: *¡DIOS MÍO! Es como si estuvieras obsesionado conmigo o algo así.*

Yo: *Preciso. ¿Por favor? Me voy mañana y no volveré hasta después de Navidad.*

Brillo Solar: *no puedo, vale?? Estoy en mi periodo.*

Yo: *¿¿Vale y??*

"¿Acabas de llamarme idiota? ¿Qué diablos es eso?

Honestamente, no lo sé. He estado pasando mucho tiempo con Jennie. Sus insultos son coloridos, por decir lo menos, y se me está contagiando. Unos días lejos de ella en Navidad probablemente me hará bien.

Pero todavía no es Navidad, así que tiro otro mensaje con diez signos de interrogación.

Sunshine: SOY. EN. MI. PERÍODO.

Me inclino entre los asientos delanteros. "Oye, ¿por qué una chica no querría pasar el rato cuando está en su período? ¿Son realmente tan gruñones?

"¿Cuál es la naturaleza de la relación?" pregunta Jaxon.

Mi nariz se arruga. "¿Eh?"

"¿Físico o emocional?"

"Eh, físico". *¿Derecha? ¿Quizás emocional también? Uf, no lo sé.* Me gusta comerle el coño, hacerle cosquillas en la espalda mientras vemos la tele, y mola cuando me cuenta cosas que nadie más sabe. "No lo sé", admito con un gemido, hundiéndome en mi asiento.

La mirada sospechosa y aterradora de Adam se encuentra con la mía en el espejo retrovisor.

"Físico", aclaro rápidamente. "Solo una chica con la que estoy... jodiendo". Arrugo la frente. Eso no suena bien. Jennie significa más para mí que eso.

"Ahí está tu razón", responde Jaxon. "Si ella está en su período, no puedes hacer muchas jodidas".

"Vaya." Tamborileo con los dedos en las rodillas, luego me inclino entre ellas de nuevo, con las manos sobre sus hombros. "¿Eso significa que no quiere pasar el rato conmigo si no hay sexo de por medio?"

Jaxon sonríe lentamente. "Significa que te está dando una salida, amigo. Te lo está diciendo ahora para que no vengas con la esperanza de conseguir algo. Estar agradecidos."

Supongo, pero cuanto más reflexiono sobre las palabras, menos me sientan bien.

Probablemente por eso, horas más tarde, cuando el árbol está arriba y la cena está en camino, bajé al piso veintiuno.

"¡Vete!" Jennie grita a través de la puerta cuando llamo.

Vuelvo a llamar, más fuerte.

"¡Ya te lo dije, Emily! ¡No tengo ningún maldito vino! ¡Lo siento, estoy sobrio! ¡A menos que tengas una pinta de Ben & Jerry's para mí, déjame aquí para *morir* !

Eh. Nunca he estado más agradecida de tener seis provincias entre mis hermanas pequeñas y yo.

Pruebo la manija, complacido cuando la puerta se abre. Sin embargo, en cuanto entro, estoy considerando darme la vuelta.

Los sollozos de Jennie son feroces, el cabello amontonado en un desorden en la parte superior de su cabeza, donde cuelga del borde del sofá. Hay pañuelos esparcidos por el suelo y un tubo abierto de masa para galletas se encuentra en su mesa de café.

Lanza un grano de palomitas de maíz a la televisión. "¡Te odio, malvado... *caracol* ! Nunca debiste haberlo acogido si no podías cuidarlo. Extiende el brazo y señala al zorro de dibujos animados de la televisión. "¡Mira su dulce rostro! ¿Cómo pudiste hacerle esto? ¡Él es tu familia!"

"Jesús, joder. Vas a viajar en el expreso de desastres, ¿eh?"

Jennie grita, rodando del sofá y chocando contra la mesa de café. Ella se sienta, el cabello derramándose fuera de su moño. Se sopla una ola gruesa de la cara, iluminando

sus mejillas surcadas de lágrimas y sus ojos rojos. “ ¡ Garrett ! ¡Salir! ¿Por qué estás aquí? ¿Quién te dejó entrar? ¿Qué estás haciendo?”

“Verte llorar, aparentemente. Otra vez.”

Hace gestos violentos hacia la televisión. ¡La anciana lo está dejando solo en el bosque! ¡Está oscuro y llueve, y él no entiende! ¡Se supone que ella debe amarlo! ¡No dejes a alguien que amas!” Se sacude las lágrimas que corren por su rostro y la levanto, la envuelvo y le froto la espalda mientras nos balanceamos.

“Shhh. Está bien. Lo sé.”

“Ella es tan mala,” Jennie llora suavemente, secándose la cara en mi hombro. Ella hipa y se echa hacia atrás, restregándose los ojos con los puños. Tod no se lo merece.

“No, no lo hace, tienes razón.” Beso su frente y acaricio su trasero. “Ve a ponerte los pantalones. No puedes viajar en el elevador en ropa interior, y no vas a pasar toda la noche aquí llorando por las películas de Disney”.

La nariz de Jennie está rosada, los labios hinchados, pero cuando las palabras finalmente se asientan, aún se las arregla para lucir como si pudiera arrancarme las bolas. “Estoy en mi periodo.”

“Sí, dijiste eso. ¿Y qué?”

“¡Así que no quieres pasar el rato conmigo en mi período! Tengo hambre y gruño como un oso, emocional como un niño pequeño que se perdió la siesta, ¡y tú no vas a dormir!”.

“Odio decírtelo, sol, pero siempre estás hambrienta, gruñona y emocional. Pero hey.”

Tomo su rostro húmedo entre mis manos. “Eres *mi* oso hambriento, gruñón y emocional”. Beso sus labios. “Vamos. Necesito ayuda con algo. Y prometo alimentarte.

Ella desaparece lentamente y hacia atrás, sus ojos escépticos mientras me mira, y yo inspecciono su desorden. Más allá de los pañuelos y la masa para galletas, una foto enmarcada yace boca abajo sobre la mesa de café. Le doy la vuelta y le sonrío a la morena de ojos azules que sonrío de oreja a oreja desde los hombros de su padre, sujetando un conejito rosa: la Dulce *Princesa*. Un relicario de plata cuelga de su cuello, apenas visible en la foto, y me duele el corazón por mi amiga.

Cuando Jennie reaparece, está envuelta en mi sudadera con capucha y pantalones de chándal, y estoy contento de saber que nunca los recuperaré.

La sigo por la puerta y dentro del ascensor, y ella suspira.

“Realmente espero que tengas helado, Garrett”.

“Lo primero que pongo en mi carrito para ti”. La llevo a mi apartamento. “Te haré un helado, pero primero tienes que ayudarme—” Señalo el árbol, las cajas de decoraciones en el piso, “—con eso.”

Jennie chilla, juntando sus manos. “¿Estamos decorando?” Ella corre hacia el árbol, los dedos revoloteando sobre las agujas de pino, los ojos brillando con asombro. “No hemos decorado desde que murió mi papá. Hace que mi madre esté demasiado triste. Pensé que también me entristecía, pero ahora... ahora creo que es solo una cosa más que nos estamos perdiendo”. Ella me honra con una sonrisa agradecida e impresionante antes de abrazarme con fuerza. “Gracias por incluirme.” Sus ojos se iluminan. “¿Tienes chocolate caliente? Necesitamos chocolate caliente si vamos a decorar. Y música navideña. ¿Puedo poner la estrella arriba? Mi papá siempre me puso sobre sus

hombros. Era mi parte favorita". Me aprieta una vez más y luego abre una caja de adornos.

"¿Quieres malvaviscos en tu chocolate caliente?" Pregunto mientras llora alrededor de mi sala de estar. A este ritmo, terminará antes de que haya calentado la leche.

"¡Sí, por favor! ¡Solo trae toda la bolsa!"

Es una petición extraña, pero hago lo que me dicen, todo mientras Jennie conecta su teléfono a mis parlantes y comienza a sonar viejas melodías navideñas.

Ella es quizás la cosa más linda del mundo mientras canta para sí misma, moviendo las caderas hacia adelante y hacia atrás mientras trabaja. Ella pregunta por la historia detrás de cada adorno infantil hecho a mano y se toma un chocolate caliente cada dos minutos. Básicamente, se trata de poner los malvaviscos de su taza en la boca y luego verter otro puñado encima.

"Garrett", arrulla. "Ay dios mío. ¿Es esta tu pequeña mano?"

Envuelvo mi brazo alrededor de su cintura y dejo caer mi barbilla sobre su hombro, examinando el adorno de cristal que sostiene delicadamente en sus manos. Tiene una pequeña huella de mano blanca y cada dedo está decorado como un muñeco de nieve. Le doy vueltas y le muestro mi letra descuidada, la letra *G al revés* y el 5 que nos dice cuántos años tenía.

Su rayo es tan brillante. "¿Tienes algo de pintura?"

"¿Pintar?" Sigo su mirada hasta la caja de seis globos de cristal. "¿Quieres hacer muñecos de nieve con huellas de manos?"

Ella sonríe, moviendo la cabeza.

¿Qué dije? ¿La cosa más linda? Me siento como una declaración bastante precisa en este momento.

Cuarenta y cinco minutos después, tenemos las manos cubiertas de pintura de látex azul grisáceo que no se quita del todo, hay pintura en la punta de la nariz de Jennie y encima de mi ceja izquierda, y las huellas de nuestras manos de muñecos de nieve descoloridos cuelgan una al lado de la otra. mi árbol. Jennie está más feliz que nunca la he visto.

Ella está acurrucada en el sofá mientras doy los toques finales a nuestros helados cuando mi teléfono comienza a vibrar en la habitación.

"Uh, tienes una solicitud de FaceTime", me dice Jennie, su tono inusualmente reservado. Alguien llamado Gabby.

"Oh perfecto." Dejo los tazones de helado en la mesa de café y me dejo caer al lado de Jennie. Tomando mi teléfono, espero a que aparezca la cara de mi hermana menor.

"Hola, Gabs".

Fuera de mi periferia, capto la forma en que los hombros de Jennie caen, y se desliza un poco más cerca.

" ¡ Garrett !"

"¿Qué pasa, chico?"

Gabby suspira exageradamente. "Te extraño mucho. Alexa me está molestando. Tal vez sea más amable cuando llegues a casa.

"Cerrado. Arriba. *Gaby* !" Alexa grita desde el abismo. Ella es tres años mayor que Gabby, y jodidamente más atrevida. Ella y Jennie se llevarían bien.

"¿Ves lo que quiero decir?" Gabby pone los ojos en blanco, y cuando nota la parte de Jennie que puede ver, su rostro se ilumina. "¿Quién es ese?"

Esta es mi amiga, Jennie. Muestro el teléfono en su dirección y Gabby saluda con la mano a Jennie. "Estamos a punto de comer nuestros helados".

"¿Amigo? ¿Novia?"

"No", decimos Jennie y yo al mismo tiempo, la risa resonando en las paredes.

Los ojos de Gabby brillan con picardía y sonríe, mostrando el espacio entre sus dientes frontales. "Por supuesto. Eso es lo que todos dicen." Ella se retuerce. " ¡ Mamá ! ¡Garett tiene novia!"

"¿Va a venir por Navidad?" Mamá grita de vuelta, y Jennie entierra su rostro debajo de mi brazo.

"No, ella no puede venir", les digo, sonriendo a Jennie. "Está a punto de morir de vergüenza porque la idea de nosotros en una relación la enferma".

" ¡ Ja !" Mamá resopla desde lejos. "¡Ya me gusta!"

Gaby se ríe. "Bueno, supongo que si estás comiendo helado, debería dejarte comerlo antes de que se derrita. No puedo esperar a verte, Garrett".

"Yo también, Gabs. Te amo."

"Ella es tu gemela," murmura Jennie cuando dejo mi teléfono. "Casi parece que podría ser tu hija".

Me río, dándole a Jennie su helado antes de sumergirme en el mío. "Sí, Gabs y yo nos parecemos a nuestra mamá. Alexa y Stephie se parecen a nuestro papá".

"Debes estar tan emocionado de verlos. Siempre deseé tener una hermana". Ella roba un trozo de plátano de mi helado. "¿Verás a alguien más cuando estés en casa?"

"Mi antiguo equipo de secundaria se reúne cada vez que regreso. Solo éramos sesenta en nuestra clase de graduados, por lo que la mayoría de nosotros éramos bastante cercanos. Casi todo el mundo todavía vive allí".

Es difícil saber qué queda detrás de la sonrisa de Jennie. Se ve en parte melancólico, y tal vez un poco triste.

"¿Tú que tal?" Empujo su cuchara a un lado, cavando en su tazón después de vaciar el mío. "¿Sigues siendo cercano a tus amigos de la secundaria?"

Jennie hace una pausa en chupar su cuchara limpia. "No." La respuesta simple es suave pero firme, definitiva, y la forma en que comienza a poner espacio entre nosotros, por poco que sea, me dice que no la presione.

"¿Qué quieres ver?"

"No me importa."

Lo dudo mucho. Hemos visto varias películas y programas de televisión juntos, y solo se me ha permitido elegir cuando es una película o un programa aprobado previamente en su lista.

Hojeo Netflix sin pensar, centrándome en cambio en Jennie por el rabillo del ojo. Está tirando del dobladillo deshilachado de la manta que cubre su regazo, tirando de los puños de sus mangas, enroscando su cabello alrededor de sus dedos, todo mientras mira a cualquier parte menos a mí.

No me gusta la aprensión que tiene, el rubor sonrosado de sus mejillas porque está tratando de ocultar sus emociones, la forma en que su mirada se tambalea ligeramente.

Cojo su teléfono. Todavía está conectado a mis parlantes, así que salgo de su lista de reproducción de Navidad y hago clic en uno titulado *J's Favs* mientras ella me mira con curiosidad.

"No puedo bailar como tú, pero puedo dar una media vuelta lenta alrededor de la sala de estar. Deberías haber visto a todas las chicas que tuve en el Spring Fling en octavo grado. Comenzó tantas peleas entre amigos". Extiendo mi mano, y cuando vacilantemente desliza la suya en la mía, tiro de ella para ponerla de pie. "Vamos, Jennie. Bailar conmigo."

Su sonrisa es una explosión lenta, iluminando todo su rostro mientras toda esa aprensión se desvanece. "¿Bailarás para mí?"

"Haré cualquier cosa por ti." Haciéndola girar hacia mí, paso un brazo alrededor de su espalda. Cuando nuestros dedos se entrelazan, ella apoya su cabeza en mi pecho. "Aunque en secreto me está matando que estoy bailando lento con Justin Bieber en este momento".

Nos balanceamos juntos, un cómodo silencio que nos envuelve, las luces centelleantes del árbol de Navidad la hacen brillar en mis brazos, pero creo que ella siempre brilla.

Empieza una nueva canción y Jennie hace un sonido suave y feliz, su cuerpo se amolda al mío. Escucho mientras tararea la música, y mientras las palabras bailan alrededor de mi sala de estar, la familiaridad de la melodía se asimila.

"Esta es tu canción favorita", murmuro.

"¿Cómo lo supiste?"

"Cuando me llevaste a casa después de mi conmoción cerebral, sonó la radio. Subiste el volumen y cantaste". Lo busqué más tarde esa noche, aprendiendo su nombre: "Falling Like The Stars". Recuerdo la forma tranquila en que cantaba las palabras, la forma en que el aire del coche cambiaba, de alguna manera más pesado. Entonces supe que quería conocerla mejor, así que se me ocurrió mi genial plan de natación. Nunca me dejaría ir solo.

"Pensé que estabas durmiendo."

"No. Simplemente no podía mirarte."

"Garrett", se ríe, y me da un rápido golpe en el hombro.

Me río, agarrando su mano y enredando nuestros dedos de nuevo. "Así no. Estábamos solos en mi auto, y te veías tan sexy sentado en el asiento del conductor. Tenía miedo de descarrilarnos y tirarte en el asiento trasero."

Se ríe en voz baja y me deleito al sentirla en mis brazos, como si estuviera hecha para ser parte de mi vida de alguna manera.

"¿Jennie?"

"¿Sí?"

"¿Puedo preguntar por que?"

"¿Que por que?" Su cuerpo ni siquiera se tensa, su mano suave y cálida en la mía, su cabeza en mi hombro mientras tararea. Me gustaría decirme a mí mismo que es porque ella confía en mí, que se siente segura aquí conmigo. Pero está relajada porque no tiene idea de que estoy a punto de seguir este camino. Cree que está rodeada de rascacielos, pero solo son paredes. Muros que bajan día tras día, dejándome asomarme a su vida, a su pasado, aunque ella no tenga idea de que estoy mirando."

Entonces, ¿por qué qué? ¿Cómo lo pongo en palabras sin asustarla? ¿Por qué han pasado años desde que tuvo sexo? ¿Qué pasó y quién lo hizo? ¿Se encuentra ella bien? ¿Cómo puedo ayudarla?

"¿Qué hizo él?" es la pregunta que finalmente surge. No estoy seguro de que sea la mejor opción, especialmente cuando se pone rígida en mis brazos.

"Creo que voy a salir", responde en voz baja, sus manos deslizándose entre las mías.

"¿Qué? No. No, yo... Observo cómo se dirige hacia la puerta, buscando sus pantuflas, y cuando las encuentra, las agarro. "No te vayas".

"No es gran cosa", miente. "Solo estoy cansado."

"No." La tiro hacia mí, enterrándola en mi cuerpo mientras ella da una pelea a medias.

"Por favor, Jennie", me quejo. "No me dejes".

Ella suspira, renunciando a la lucha, dejándome asfixiarla en mi abrazo. "No quiero hablar de él".

Y así no lo hacemos. Nos sentamos juntos en el sofá, debajo de montones de mantas, Jennie entre mis piernas, su pequeña mano empuñando mi camisa, mientras los Quién en Whoville se preparan para la Navidad.

Le subo la sudadera con capucha por la espalda, pasando las yemas de los dedos por su suave piel. "¿Jennie?"

"¿Sí?"

"Siento haberte molestado".

Un suspiro cansado, y ella se acurruca más profundo, acariciando mi pecho. "¿Garrett?"

"¿Sí?"

"Gracias por hacerme sentir mejor hoy. Tengo suerte de tenerte."

Pero creo que soy yo el afortunado, y cuando se queda dormida a los diez minutos de la película, no la despierto. No la despierto hasta después de la medianoche, e incluso entonces, estoy considerando decir *que se joda* .

En lugar de eso, la levanto, le rodeo el cuello con los brazos, las piernas alrededor de mi cintura y la llevo de vuelta a su apartamento, y me voy con un beso en los labios cuando se despierta, mirándome con una sonrisa deslumbrante y ebria. .

LA PALABRA F

LOS INVIERNOS DE LA COSTA ESTE APESTAN.

No suelo extrañarlos, a menos que Vancouver tenga un invierno particularmente suave y el hockey sobre estanques esté fuera de la mesa. He estado aquí dos días y he pasado horas dando vueltas en el estanque congelado con amigos o sacando a mis hermanas a patinar.

Pero ahora mismo estoy sobre mi culo en la nieve en el jardín delantero de la casa de mi infancia, siendo golpeado por bolas de nieve.

Uno particularmente duro y helado me golpea en las nueces, y caigo de espaldas, gimiendo.

"Ups", dice Alexa, que es como sé que lo hizo a propósito.

"¡Garrett! ¿Estás bien?" Gabby frunce la nariz, aprieta los dientes y, con un grito de guerra que resuena en el aire helado, carga contra Alexa. Los dos chocan, cayendo al suelo, chillando mientras la nieve se arremolina a su alrededor.

La cara de Stephie aparece encima de mí, bloqueando el sol. "Tú y yo somos los únicos normales", dice claramente, luego trata de levantarme. Tiene diez años, todas las extremidades flacas y desgarradas, y probablemente setenta libras empapadas. Tengo más de doscientos. El esfuerzo está ahí, pero no está funcionando.

Me quedo ahí sin vida, y finalmente ella se da por vencida, cayendo sobre mí, quitándome el aire de los pulmones.

Ella rueda, se acuesta a mi lado en la nieve y sonrío. "Realmente te extraño cuando no estás aquí. Ojalá pudieras venir a casa más veces".

"Creo que deberíamos convencer a mamá y papá para que se muden a Vancouver. Entonces nunca tendríamos que extrañarnos".

"Posibilidad de grasa. Papá dice que ustedes no tienen buena langosta allí.

Puedes conseguir algo bueno en cualquier lugar si ganas tanto dinero como yo, pero realmente no hay nada como la langosta de la costa este. Es por eso que terminé usando uno de esos baberos de plástico anoche en el Harbour Lobster Pound. La conversación era limitada, los gemidos al máximo. Comí tanto que me quedé dormido temprano y perdí la llamada de Jennie.

De hecho, con nuestros horarios contradictorios, no hemos hablado mucho desde la última vez que la vi. Al menos puedo verla durante su recital esta noche, aunque sea solo en la televisión.

Cuando el sol comienza a ponerse, el frío en el aire es demasiado húmedo para ser divertido, nos retiramos al calor y le envío un mensaje de texto a Jennie.

Yo: No puedo esperar a verte patear traseros. Espero que puedas escuchar mis aplausos desde aquí, sol.

"¡ Garrett le está enviando un mensaje de texto a su novia !" Gabby chilla mientras salta sobre el respaldo del sofá y se coloca sobre mi espalda, tratando de derribarme al suelo. "¡ Él la llamó sol !"

"Ella no es mi novia, pequeño monstruo". Envuelvo mi brazo alrededor de su cabeza y le hago cosquillas en las costillas, riéndome mientras ella trata de luchar contra mí. Jennie es solo mi amiga.

Ella gira fuera de mi alcance y salta a sus pies. Sin aliento, desliza su cabello rubio oscuro desde donde está pegado a sus mejillas. "Sí, un amigo con el que ves películas navideñas y le preparas helados". Saca la lengua y sale corriendo con un chillido cuando me lanzo hacia ella.

"Jennie", murmura mamá desde donde está trabajando sobre la estufa. Me lanza una mirada por encima del hombro. "¿No es Jennie Beckett?"

Cuando no respondo, su boca se abre.

"Garrett Andersen, por favor dime que no estás saliendo con la hermana pequeña de tu capitán".

"De acuerdo. No estoy saliendo con la hermana pequeña de mi capitán.

Ella hace estallar un puño en su cadera, expresión poco divertida.

"¿Qué? No estamos saliendo. Sólo somos amigos." *Técnicamente no es una mentira.*

"¿Carter sabe que son amigos?"

"Oh, sí. Vivimos en el mismo edificio. Él sabe." *Todavía no es una mentira.*

"Está bien, déjame reformular mi pregunta. ¿Sabe Carter que estás viendo películas por la noche con su hermana pequeña y preparándole helados?"

Me cruzo de brazos y miro hacia otro lado, refunfuñando: "Cállate". Gabby encuentra mi mirada desde donde está parcialmente escondida detrás de la pared. La señalo con el dedo. "Estás en problemas."

Una risita maníaca sale de su boca. "¡Alexa también tiene novio! ¡Jacob Daniels!

"¡ Gaby !" Alexa chilla.

"¡Los vi tomados de la mano en el recreo!" Gabby grita, corriendo por el pasillo, la puerta del dormitorio se cierra de golpe momentos antes de que Alexa choque con ella.

Stephie encuentra mi mirada. "¿Qué te dije? Los únicos normales.

"¿Tú que tal?" Toco su costado. "¿Algún novio?"

Sus mejillas brillan y mira sus manos en su regazo.

"Lo tomaré como un sí."

Sus ojos se levantan, buscando los míos. "¿Qué pasa si quiero una novia en lugar de un novio?"

La tiro hacia mi costado, besando su cabello. "Entonces quieres una novia; Eso es todo al respecto."

Stephie se hunde contra mí, y el teléfono en la pared suena antes de que mi mamá lo tome. Mis padres son las únicas personas que conozco que todavía tienen un teléfono en casa.

Mamá se aleja, en voz baja. "Bueno, ¿a qué hora podemos esperarte? Su hijo solo estará en casa por un par de días... Yo no dije eso. Sé que estás a salvo. Sería bueno si pudieras gastar un poco más, está bien, está bien. Nos vemos cuando llegues a casa". Ella cuelga, dándome una sonrisa tensa.

"¿Todo bien?"

"Tu papá va a cenar con los chicos del trabajo".

No me sorprende. Casi se ha esfumado desde que llegué ayer por la mañana. Me recogió en el aeropuerto y fue un viaje incómodo a casa, forzando una conversación que no quería llegar.

Amo a mi papá y sé que él me ama, pero también sé que siente un sentimiento de culpa abrumador por su ausencia en mi infancia y el dolor que causó. Pasó por mucha terapia, hizo el esfuerzo de reparar nuestra relación cuando regresó a nuestras vidas, pero creo que ha sido más fácil para él sin mí todos estos años. A veces me siento como nada más que un recordatorio de sus luchas.

Me alegro de que mis hermanas tuvieran una versión diferente de él, pero eso no me impide desear que nuestra relación fuera diferente ahora, especialmente cuando finalmente entra por la puerta y mis hermanas lo atacan y lo abrazan.

"Hola, Gare". Me aprieta el hombro. "Lo siento, me perdí la cena. ¿Que hacen chicos?" Sus ojos están cansados y enrojecidos, y su mirada no se detiene mucho en la mía. Mi cerebro me dice que busque en el aire algún indicio de especias de vainilla, el aroma ahumado de su antigua bebida favorita. Mi corazón le recuerda a mi cerebro que confiamos en él.

"Vamos a ver el recital de baile de la novia de Garrett", le dice Gabby mientras configuro la transmisión en vivo.

"Ella *no es* su novia", murmura Alexa.

Sacudo su rodilla. Gracias, Lex.

Me hundo en el sofá mientras un grupo de bailarinas sube al escenario y Gabby se acurruca a mi lado, Stephie entre mis piernas en el suelo. Alexa nos mira a Gabby y a mí y lentamente, muy lentamente, comienza a acercarse poco a poco.

Sonriendo, la agarro, tirando de ella hacia mi costado. "Ven aquí, tú".

Ella se ríe, relajándose contra mí, y mi papá nos sonríe.

Golpea su puño en su mano mientras mi mamá encuentra un espacio. "Uh, ¿les importa si yo... me uno a ustedes?"

"Claro que puedes", le digo. La forma en que sonríe, pasando instantáneamente de la incomodidad al éxtasis, me recuerda mucho a mí misma durante esos primeros encuentros con Jennie.

Prepara tazas de chocolate caliente para todos, malvaviscos adicionales y apaga las luces. "¿Cuál es tu novia?"

"Ella no es mi..." suspiro, frotándome la cara con una mano, pero cuando el foco ilumina a los siguientes bailarines, cuando comienza la música y el cuerpo de Jennie cobra vida, me inclino hacia adelante. "Ahí está ella."

No estoy seguro de haber visto algo tan impresionante. Envuelta en un vestido esmeralda profundo, cabello largo trenzado hacia atrás con una cinta de champán, eclipsa a todos mientras flota por el escenario. Cada salto, cada giro, todo lo que hace se ve natural y sin esfuerzo, exactamente como nació para hacerlo.

Jennie y Simon son una extensión el uno del otro, siempre conectados de alguna manera. Él parece saber dónde está incluso cuando no puede verla, y un sentimiento extraño surge a través de mí, como si quisiera tomar su mano y tirar de ella hacia mí, esconderla solo para mí.

Aparto el pensamiento de mi cabeza, concentrándome en mi persona favorita mientras baila varias veces a lo largo del recital de noventa minutos, todo mientras mi familia comenta lo bien que se mueve. Cuando llega a su fin, Jennie es la última en subir al

escenario, mi pecho se hincha de orgullo y me quedo despierto hasta tarde para poder decirle exactamente eso cuando llame.

Cuando el rayo brillante de Jennie llena mi pantalla, me doy cuenta de por qué la luz del *sol* es el apodo perfecto para ella, porque está radiante, y cuando tiene esa amplia sonrisa, hoyuelos profundos, ojos azules tormentosos que brillan con emoción, ella está jodidamente resplandeciente.

"¿Qué pensaste?" Ella podría estar vibrando.

"Estuviste increíble, Jennie".

Sus ojos brillan de emoción. "¿De verdad lo crees?"

"Estoy tan orgulloso de ti. Estuviste impresionante.

Ella juega con el lazo al final de su trenza. Estaba pensando en ti allá arriba. Yo... no estaba seguro de que todavía fueras a mirar. No respondiste a mi llamada anoche, así que pensé que tal vez...". Levanta un hombro y lo deja caer. "No sé. Olvídalo. Es estúpido."

"Dime."

"No sé. Supongo que pensé que te habías ido a casa y tal vez te olvidaste de mí. Su rostro arde y agita una mano en el aire. "Tonto."

No me he dado cuenta del todo, pero Jennie trae un dolor a mi pecho que no estaba allí antes que ella. Es un enigma, esta mujer audaz y segura de sí misma que se niega a conformarse pero que siempre parece estar esperando que caiga el otro zapato. Es como si esperara que me vaya en cualquier momento, como si esta relación no fuera tan valiosa para mí como lo es para ella.

"¿No hemos cubierto ya que eres muy extrañable?"

Jennie voltea su trenza sobre su hombro. "Tan verdadero. Nunca sobrevivirías sin mí.

Me río entre dientes, estirándome en la cama pequeña, cruzando un brazo detrás de mi cabeza. "Siento haber perdido tu llamada anoche. Comí tanta langosta que me desmayé a las nueve y dormí catorce horas seguidas. ¿Pensaste que estaba ignorando tu llamada? Ella empuja sus rodillas hacia su pecho, sonrío culpable. Sus dientes descienden sobre su labio inferior, mordiéndolo hasta que finalmente reúne el coraje para decir lo que quiere. "¿Me harías un favor? Cuando quieras detener esto, como si conoces a alguien y quieres tener una relación o una cita o lo que sea, ¿terminarás con esto antes de que pase algo con esa persona? No quiero sentirme estúpido ni nada".

Su pregunta me toma por sorpresa, pero cada vez que me muestra partes de su vulnerabilidad, me sorprende. Solía decir que deseaba poder ver dentro de mi cabeza, pero últimamente estoy descubriendo que desearía poder ver dentro de la suya.

"Comprometido, ¿recuerdas? No habrá nadie más.

Jennie pone los ojos en blanco. "Garrett, eres un rico jugador de hockey profesional. Y estás caliente como las pelotas. Estás conociendo chicas todo el tiempo.

"Claro, y cuando eso es todo lo que ven, no son para mí".

La vergüenza acuchilla sus delicados rasgos. "No quise decir... Sé que hay más en ti que eso, Garrett".

"No quiero que te sientas insegura sobre esto. Sí, conozco a muchas chicas y, lo admito, podría hacer esto con cualquier número de ellas. Pero hay una razón por la que lo estoy haciendo contigo. Me gustas Jennie. Eres divertido y me haces reír. Me gusta mandarte

en el dormitorio y a ti te gusta mandarme el resto del tiempo. Somos compatibles y la química es explosiva, por eso creo que esto funciona tan bien. Además de eso, estás subiendo rápidamente a la cima de mi lista de mejores amigos”.

Su nariz hace esa linda cosa arrugada. "Solo estás diciendo eso".

Aunque no lo soy. No sé cuándo se convirtió en mi persona favorita para pasar el rato, pero lo es. Me encuentro pensando en ella cuando salgo con los muchachos después de un partido o calentando en el hielo. Le envió mensajes de texto sin ningún motivo, simplemente porque me gusta hablar con ella.

Me estoy divirtiendo aquí, viendo a mis viejos amigos, pasando la Navidad con mi familia, pero no veo la hora de llegar a casa, pasar una noche recordándole a Jennie lo mucho que disfruto de su compañía. Porque por alguna jodida razón, creo que podría verse a sí misma como desechable.

“Además, las huellas de las manos de nuestros muñecos de nieve se ven geniales una al lado de la otra en mi árbol”.

Jennie se ríe, y cualquier tensión persistente se disipa, sus hombros caen mientras charla animadamente sobre el recital, la cena a la que Carter llevó a todos después.

Son las dos de la mañana aquí y las diez de la noche allá cuando le pregunto a Jennie: “Si pudieras levantarte mañana y tener lo que más deseas para Navidad, ¿qué sería?”. Me arrepiento de las palabras tan pronto como salen de mi boca, y más aún cuando la mirada de Jennie parpadea, la luz en sus ojos se apaga.

Yo se la respuesta. Es lo mismo para cualquier persona que ha perdido a alguien especial.

Más tiempo Un abrazo más. El adiós que nunca tuvieron.

Jennie alcanza ese relicario invisible, el que se supone que debe estar colgando de su cuello. "Dulce princesa. Es estúpido, lo sé. Es solo un animal de peluche, solo un collar. No puedo recuperar a mi papá, pero... al menos puedo llevarlo conmigo.

Me sorprende entonces con una sonrisa, amplia y brillante. Incluso con tanta tristeza persistente, es fácilmente la sonrisa más impresionante que he visto en mi vida.

“¿Alguna vez has visto *La trampa de los padres* ? Era mi película favorita cuando era más joven. Annie y su mayordomo tuvieron este apretón de manos secreto. Era esta cosa enorme, súper extravagante. Mi papá y yo pasamos horas aprendiendo. Lo haríamos todos los días. Todos los días. Antes de que se fuera al trabajo, antes de que me metiera en la cama. Ella sonríe con nostalgia ante el recuerdo. “Creo que si pudiera tener algo, algo que fuera realmente posible... sería genial volver a hacer ese apretón de manos”. Ella agita una mano en el aire. “¿Qué pedirías?”

Mis pensamientos van a la deriva hacia esta noche, la forma en que mi familia estaba completa mientras nos sentábamos juntos en el sofá y nos reíamos, simplemente... existíamos juntos, felices y sin preocupaciones. Así que le digo a Jennie exactamente eso.

Cuando termino, ella pregunta: "¿Tú y tu papá no tienen la mejor relación?"

“Simplemente está tenso. Carga con mucha culpa, y el tiempo que pasamos separados permite que crezca la distancia en nuestra relación”.

“¿De qué se siente culpable? No tienes que decírmelo si no quieres.

"Está bien. No me importa. Con un suspiro cansado, paso una mano por mi cabello. "Mis padres eran novios en la secundaria y mi mamá me tuvo cuando tenía diecisiete años. Cuando yo tenía seis años, se casaron. Mi papá... supongo que sintió que se perdió muchas cosas al convertirse en padre tan joven. Comenzó a beber mucho y se salió de control bastante rápido. Mi mamá decidió que ya era suficiente cuando se olvidó de recogerme de la práctica de hockey cuando tenía nueve años porque estaba borracho en un bar".

La expresión de Jennie es cuidadosa mientras le cuento sobre el matrimonio de corta duración de mis padres, la lucha de mi padre con el alcohol, incluso después de que mi madre lo dejó, pero sus ojos brillan con dolor por mí, con la traición que sentí hace tantos años cuando el La persona en la que se suponía que podía confiar más nunca pudo estar ahí para mí porque no era lo suficientemente coherente para hacerlo.

"Cuando tenía once años, mi papá me llevó a cenar. Fuimos a este bar de buceo con sombra. Estaba oscuro y apestaba a cerveza rancia. Comí mi pizza en silencio mientras él bebía. Una hora se convirtió en dos, y eventualmente eran más de las diez en una noche de escuela". Mi mano se desliza a lo largo de mi mandíbula ante el recuerdo que hace que mi garganta se apriete. "Conduje hasta casa porque él no podía".

"Garrett". Jennie jadea suavemente. Sólo tenías once años.

"Nuestro vecino me vio tratando de arrastrarlo por el camino hacia la casa. Mi papá perdió su licencia y todos los derechos de visita".

"Lo siento, Garrett. Eso suena tan difícil. Desearía poder abrazarte."

"Es lo que es. Al final, fue lo mejor. Era el empujón que necesitaba para conseguir ayuda, y lo hizo. Se puso manos a la obra y desde entonces no ha probado ni una gota de alcohol. Estoy orgulloso de él."

Eres un buen hijo.

"Cuando me dijiste que no bebías, tuve que sentarme en eso por un tiempo. Tal vez había tomado la decisión equivocada al beber después de todo lo que pasó mi papá, después de lo que nos hizo pasar a mí ya mi mamá. ¿Debería haberlo evitado?" Me encojo de hombros. "Quizás. Probablemente. Pero supongo que no quería dejar que sus errores del pasado controlaran mi vida".

Ve las ruedas girando mientras Jennie contempla mis palabras. "¿Crees que dejé que la forma en que murió mi padre controlara mi vida al elegir no beber?"

"No creo eso en absoluto, Jennie. Creo que viste los efectos devastadores que el alcohol podría tener en una familia y decidiste que no querías tener nada que ver con eso. Lo manejamos de manera diferente, y ninguno de nosotros está equivocado".

"Me alegro de que no dejes que el pasado de tu padre te afecte".

"A veces creo que sí. No mucho, pero un poco. Cuando bebía, decía muchas cosas que no quería decir, o tal vez sí. Un montón de cosas hirientes, independientemente, así que finalmente aprendí que era más seguro mantener la boca cerrada. Si estaba callado, era menos probable que fuera el receptor de sus palabras. A veces todavía tengo problemas para decir lo que pienso, como si me preocupara que a alguien no le guste lo que tengo que decir".

La culpa tira de la boca de Jennie. "Lamento haberte hecho sentir que no podías hablar libremente conmigo antes".

Niego con la cabeza, riendo en voz baja. "Agradezco la disculpa, pero no es necesaria. Claro, me intimidaste y eso me dificultó hablar contigo. Pero eso es porque eras sexy como el infierno, dijiste lo que pensabas, y yo te deseaba pero sabía que nunca podría tenerte. Existía una buena posibilidad de que cualquier cosa que dijera me quitara el pene, ya sea por ti o por tu hermano.

Muestra una sonrisa, llena de hoyuelos y extra encantadora. "Nunca te quitaría la polla. Me encanta tu polla.

"Lo amarías más si lo dejaras entrar a tu Disneylandia".

Jennie se ríe, pero hay tensión detrás, una señal de que se está alejando un poco. Ella baja la mirada y el silencio late entre nosotros. No sé cuándo cojones aprenderé a mantener la boca cerrada, a pensar un poco más antes de hablar. Irónico, considerando la conversación que acabamos de tener. Pero ahora que he llegado a conocer a Jennie, me siento a gusto con mis pensamientos. No siento que deba ocultárselas tanto, porque sé que ella aprecia mi honestidad.

Entonces, si bien la intención detrás de mis palabras puede haber sido inocente para mí, puedo reconocer que pueden sonar diferentes para Jennie.

"Oye, lo siento. No estoy tratando de presionarte para que tengas sexo conmigo, y me doy cuenta de que debe sonar así. Respeto tu decisión y no volveré a mencionarlo".

Jennie asiente, trazando algún tipo de patrón en su cubrecama.

"Aunque puedes hablar conmigo; tienes que saber eso.

Su cabeza se levanta, ojos azules cuidadosos. "¿Hablar contigo de qué?"

"Acerca de lo que sucedió."

Su mirada se vuelve nebulosa y oscura. —¿Carter te lo dijo?

—No, Jennie. Carter no me dijo nada.

Ojalá estuviera allí para tener esta charla con ella en persona. Su primer instinto siempre es correr, y el mío es abrazar. Todo lo que quiero hacer es envolverla en mis brazos y prometerle que hay otro lado de lo que sucedió, un final en el que pueda superarlo y dejar de dejar que impacte su vida de la manera en que lo hace.

"Te cierras cada vez que vamos en cualquier dirección que conduzca a la escuela secundaria, a los ex y al sexo. Así es como lo sé. Y quiero que sepas que si alguna vez quieres compartirlo, lo mantendré a salvo". *Te mantendré a salvo.*

Recoge su manta, se lame los labios. ¿Crees que seríamos amigos incluso sin Carter? ¿Si te sentaras a mi lado en una cafetería?

"Creo que compartimos una conexión que va más allá de tu hermano. Con o sin él, no dudaría en colocarte en mi vida y mantenerte allí".

Hay algo tan desgarrador en la chispa de vida que esas simples palabras traen a sus ojos, la forma en que se muerde esa sonrisa temblorosa que quiere liberarse, como si nunca se hubiera sentido tan deseada y no supiera qué hacer con el sentimiento. Me dan ganas de dedicar el resto de mi vida a asegurarme de que nunca más se quede sin él.

"Me gustaría decírtelo algún día, pero no estoy listo". Los ojos de Jennie buscan los míos, rogando por paciencia. "¿Está bien?"

"Cuando estés lista, Jennie, aquí estaré".

La gratitud que brilla en su sonrisa me da un vuelco. Es como si todo lo que necesitara todo este tiempo fuera que alguien le diera la oportunidad de navegar una nueva

amistad, una relación significativa, tiempo para que se sintiera cómoda para abrirse y ser ella misma. Estoy feliz y honrado de ser esa persona, pero me entristece que haya pasado años sin uno. Quiero que se sienta segura de ser ella misma conmigo.

Pero tengo una pregunta más, una que ha estado suspendida como una nube pesada sobre mí. "¿Jennie? Solo tengo que saber una cosa. Cuando ella asiente, le pregunto: "¿Te lastimó?"

Su mano va a su trenza mientras su mirada cae. "No físicamente, no".

"Por favor, no ignores lo que pasó porque no dejó moretones en tu cuerpo. Los moretones que no puedes ver pueden doler tanto como los que puedes ver".

Sus ojos se elevan con cautela hacia los míos, mostrándome lágrimas no derramadas.

"Me duelen un poco menos cuando estoy contigo", susurra. "Gracias por ser mi amigo, Garrett. Creo que realmente te necesitaba.

La pesadez se desvanece cuando Jennie me pregunta sobre mis hermanas, qué hemos estado haciendo. Ella ríe y sonríe, y me deleito con cada una de ellas con las que me honra mientras me siento aquí pensando en esa jodida palabra f, la etiqueta que estaba tan ansiosa por ponernos.

Amigos.

¿Qué diablos estaba pensando?

CAPÍTULO 19

ASI QUE ESTA ES NAVIDAD...

JENNIE

SIGO ESPERANDO que las Navidades sin él sean más fáciles, pero estoy aprendiendo que no es así como funciona el duelo.

No sé si el duelo tiene reglas establecidas, solo que casi siempre hace lo contrario de lo que crees que hará. Crees que sabes qué esperar porque pasaste por eso el año pasado, y el año anterior, y el anterior a ese. Estarás preparado esta vez. ¿Derecha?

El duelo no es tan simple. Es una puta locura.

Mi corazón se siente irregular y fracturado, un dolor profundo y sordo que no se desvanecerá, incluso mientras me acurruco debajo de las sábanas, abrazando el marco con la foto mía y de papá un poco más fuerte, deseando solo una Navidad más con un corazón. eso es todo

Mi teléfono suena y lo meto debajo de la almohada, no lista para mostrar una sonrisa que se siente extra vacía hoy.

Pero sigue sonando, una y otra vez hasta que lo saco, acepto la llamada antes de darme cuenta de que es un FaceTime y gruño un "¿Qué?"

Los ojos brillantes de Garrett parpadean hacia mí. Él sonríe. "Feliz Navidad para ti también, sol. Jesucristo, ¿quién cagó en tus palomitas de maíz esta mañana?

No sé cómo se las arregla el hombre para hacerlo, pero esbozo una sonrisa. Uno pequeño, como, súper pequeño. Pero cuanto más se ensancha el suyo, más crece el mío, hasta que pongo los ojos en blanco y me río.

"Lo siento. No miré para ver quién era antes de responder".

"Te quedaste dormido sobre mí anoche, así que quería-"

"¿Estás hablando por teléfono con tu *novia*?" una voz bromea.

"¿Fuera de aquí, Gaby!" Garrett arroja una almohada, e incluso a través del sonido de una puerta que se cierra, puedo escuchar las risitas agudas de Gabby. Él suspira, arrastrando sus dedos por su cabello revuelto. Te ha estado llamando mi novia durante los últimos tres días.

Será mejor que la aclares entonces. Dile que no tuve elección en tener un hermano como jugador de hockey; No voy a salir voluntariamente con uno. Ella lo entenderá algún día. Se da la vuelta, frotándose la nuca. "Sí, bueno, Gabby no puede ser domesticada. Ella dice y hace lo que quiere, como tú.

"Ah, entonces estás rodeado de mujeres fuertes y poderosas".

"Algo así", dice en una larga exhalación. "Solo lanza la palabra *salvaje* allí".

Mis ojos se estrechan. "Te van a pellizcar por eso la próxima vez que te vea".

"Nah, solo te ataré las manos detrás de la espalda para que tus dedos no puedan acercarse a mí. Además... —levanta un brazo, flexiona el bíceps y gruñe juguetonamente—, este cuerpo fue construido por los dioses. No tengo ni una onza de grasa corporal para pellizcar".

"Ustedes, los jugadores de hockey, son todos iguales: pequeños engreídos". No mencionaré el hecho de que mis partes femeninas están hormigueando ante la idea de que me ata las manos a la espalda. Pero, como... tal vez lo mencione en el futuro.

"No puedes agruparme con el resto de ellos. Estoy en una liga propia".

No puedo decir que realmente no estoy de acuerdo. Garrett no se parece en nada a los jugadores que ves en las noticias. Es como un rollo de canela suave y pegajoso. Muchas mujeres saltarían ante un tiro con un hombre como él.

Aparto los pensamientos porque prefiero permanecer ajena al adiós que tendré que decir a la única relación significativa que he tenido, la conexión más profunda y genuina que he encontrado con una persona. Las despedidas apestan, y ninguna parte de mí está lista para una con Garrett que se avecina en algún lugar del futuro.

"¿Qué estás haciendo todavía en la cama, de todos modos?" —pregunta Garret.

—Todavía estás en la cama —señalo.

Estoy de *vuelta* en la cama. Ya tomamos café, desayunamos y abrimos los regalos".

Pero no llevas camisa.

Quería darte algo que mirar.

Me río, una barriga llena que sienta bien. "Está bien, pez gordo".

"Puedes quitarte el tuyo también, si quieres".

"No vamos a tener sexo telefónico por la mañana de Navidad cuando tu familia está al final del pasillo".

Se pasa la palma de la mano por el pecho y suspira. "No puedo culpar a un chico por intentarlo. Pero en serio, ¿puedes hacer algo por mí? Necesito que corras a mi casa por un minuto.

"¡Pero estoy en la cama!" Aparto las mantas y apunto el teléfono a mi pijama de lana con perros disfrazados de Papá Noel. "¡Estoy usando mis pijamas!"

Me recorre con la mirada y arquea una ceja divertida. "Realmente dejando mucho a la imaginación allí, ¿no es así?"

"Cállate, burro". Salgo de la cama y me estiro, bostezando. "Bien, me iré. Pero voy así, y no me voy a poner sostén".

"Braless Jennie es mi Jennie favorita".

Subo en el ascensor hasta el ático de Garrett y tecleo el código mientras me lo recita. Es brillante y cálido aquí, el sol de la mañana inunda el espacio con una calidez dorada. Las luces multicolores hacen que el árbol de Navidad brille, atrayéndome hacia él. Ha pasado tanto tiempo desde que decoré para Navidad que ni siquiera había pensado en poner un árbol propio.

"Hay una caja debajo del árbol", observo, y veo el regalo envuelto en papel marrón con renos rojos brillantes estampados por todas partes, rematado con un extravagante lazo dorado. Giro nuestros adornos de muñecos de nieve en mi mano, sonriendo a nuestras iniciales en la parte inferior, justo al lado de nuestras edades. "No olvidaste uno de los regalos de tu hermana, ¿verdad?"

"No. Solo quería estar contigo mientras abrías tu regalo.

Mi mirada cae en mi teléfono, encontrando la suave sonrisa de Garrett. "¿Qué?"

"El regalo es para ti, Jennie".

Me hundo de rodillas frente al regalo. Efectivamente, *Sunshine* está garabateado en la etiqueta. Se me forma un nudo en la garganta, apretado y pesado, uno que no puedo tragar. "¿Me trajiste un regalo? Pero yo... yo no conseguí nada para ti. No sabía... yo...

"Deténgase. Estoy seguro de que esto cruza algún tipo de línea imaginaria de amigos con beneficios, pero quería traerte algo. Así que ve y ábrelo.

Cruzo las piernas y levanto el teléfono para que Garrett pueda verme. Hay un ligero temblor en mis manos, tanto emocionada como nerviosa por ver el interior. Paso mi dedo a lo largo del borde de la cinta antes de tirar, observo cómo se desmorona el lazo y luego rasgo rápidamente el papel de regalo.

Cuando abro la caja, una risita burbujea en mi garganta y saco el primer artículo.

"Para que podamos tener batallas de baile", dice Garrett, mirándome girar el videojuego *Just Dance* en mi mano.

"Te destruiré. ¿Tu ego está construido para manejar eso?"

"Tal vez he estado practicando".

"Practica todo lo que quieras, Garrett, todavía voy a enterrarte vivo". Dejo el juego a un lado y saco una sudadera, riéndome de nuevo mientras leo las palabras plateadas que la cruzan. "*Personalidad brillante* ? ¿En realidad?"

Está haciendo un trabajo de mierda al ocultar lo divertido que cree que es esto, riéndose por lo bajo mientras vibra. "¿Consíguelo? Porque eres tan agradable y dulce.

"UH Huh." El siguiente elemento también es la ropa. Pelele azul pálido y morado confeccionado en polar ultrasuave, con cremallera en la parte delantera. Cuando veo la palabra en el trasero, la risa de Garrett se convierte rápidamente en territorio histérico.

"Dicen *ángel* en el culo", jadea. "*Ángel*".

"Increíble. Estás realmente en racha en este momento, ¿no es así?"

"Lo siento." Se limpia una lágrima. "No pude evitarlo. Además, son súper descarados, por lo que tu trasero va a salir de ellos". Se limpia ambos ojos de nuevo y exhala con fuerza, tratando de controlarse. Ambas acciones me molestan, pero por mi vida no puedo dejar de sonreír. "Hay uno más".

Saco la delgada varita plateada de la caja, las garras unidas a la cabeza hacen que parezca una especie de tenedor extra largo.

"Es un rascador de espalda", explica Garrett, "pero pensé que, si lo usas suavemente, podrías hacerte cosquillas en la espalda cuando no esté".

Extiendo la varita y la deslizo por la parte de atrás de mi pijama. Mis ojos se cierran mientras gimo. "Oooh, Garrett. Es posible que te hayas reemplazado a ti mismo sin darte cuenta, grandullón.

"A la mierda eso. Nada reemplaza estos dedos".

"Son mis dedos favoritos". Miro hacia abajo a la pila de regalos. "Muchas gracias, Garrett. Amo todo."

"No es Princess Bubblegum, pero espero que te haya traído un poco de felicidad de todos modos".

"Lo hizo. Gracias por pensar en mi."

Mi mirada cae a mis pantuflas mientras mis propias palabras se registran. Porque en la época más ocupada del año, entre hacer malabarismos con su apretada agenda de hockey, las vacaciones y viajar a casa para ver a su familia, este hombre pensó en *mí*, y honestamente no puedo recordar la última vez que alguien lo hizo.

"No puedo recordar la última vez que recibí regalos de alguien que no era de la familia".

El silencio cuelga entre nosotros como un ancla, manteniendo mis ojos bajos. Me preocupa habernos llevado a un territorio desconocido, un lugar al que Garrett no tenía intención de ir con un simple regalo.

"Pero creo que ustedes son mi familia", responde finalmente en voz baja, instando mi mirada a la suya, paciente y amable, llena de compasión. "Los muchachos, Cara, Ollie... son la familia que encontré aquí, la que elegí, y creo que tú también eres parte de ella ahora. Quiero que lo seas, al menos. Sientes que perteneces a él".

Me doy la vuelta a tiempo para atrapar una lágrima furtiva que sale de mi ojo y trata de rodar por mi mejilla. Vacaciones estúpidas y jugadores de hockey grandes y engreídos que son osos de peluche secretos.

"No estoy llorando", le digo, sollozando. "Tengo esto, como, un conducto lagrimal con fugas. Es una condición.

Su risa es mi sonido favorito, su sonrisa mi vista favorita.

"Feliz Navidad, Jennie".

"Feliz Navidad, Garrett".

"¿Qué diablos estás usando?"

"¿Qué? ¿Este?" Carter se mira la camisa, tirando de ella para que la única palabra sea visible, como si no fuera ya grande y a cargo. *DILF*. "Ollie me lo consiguió".

"Se suponía que era una broma", murmura Olivia, "pero es su regalo favorito. No se lo quitará.

"¿Quieres ver la mejor parte?" Carter atrae a Olivia a su lado, sonriendo con orgullo.

"Muéstrales el tuyo, calabaza".

Su rostro se sonroja. "No, no creo que lo haga".

"Vamos." Él sacude su brazo. "Haz ruido, sé orgullosa, chica Ollie".

Ella lo hace, pero seguro que arrastra su trasero, tirando lentamente su suéter por su cabeza, y no sé si reírme de ella o llorar por ella.

Porque la camiseta que lleva debajo luce una simple frase: *I HEART DILFs*.

"Pip", le susurro a Olivia, mis hombros tiemblan, la risa retumba en mi pecho. Intento contenerme, lo juro. "¿Qué hiciste?"

Sus hombros se desploman, los ojos bajos. "La cagué".

"¿Qué es un DILF?" —pregunta mamá, lo que solo me hace reír más fuerte, y cuando Carter se une, Olivia sale corriendo por el pasillo. "¿Era solo una pregunta!"

A mi lado, Hank sonríe. "Me siento mal por todas las personas que nunca podrán experimentar una Navidad de la familia Beckett".

Me siento mal por Olivia, porque ahora está condenada a toda una vida de ellos.

Sin embargo, me alegro de tenerla, porque no había visto a Carter tan feliz en Navidad desde que murió nuestro padre. Su sonrisa nunca se desvanece mientras la abraza a su lado, entrelazando sus dedos, besando su hombro o sien cada vez que pasa.

Creo que Olivia lo devolvió a la vida. Ahora siempre es el mismo hermano con el que crecí: tonto, escandaloso, con un corazón enorme, no solo cuando las cámaras no están cerca.

Entonces, cuando nos dice que tiene una emocionante actividad navideña para que hagamos en familia, no me sorprende.

Todavía no se sorprende cuando arranca la sábana de la mesa de la cocina, revelando varias cajas de casas de pan de jengibre, del tipo que construyes y decoras tú mismo.

Sin embargo, me sorprende un poco que estén hechos de Oreos.

"Sólo digo." Carter unta una galleta con glaseado y la pega al techo de la galleta. "Quien haya pensado en esto es un genio. ¿Todo un pueblo hecho de Oreos? Hace un sonido, como si estuviera teniendo una revelación, y se vuelve, con los ojos muy abiertos, hacia Olivia. "¿Qué pasa si le ponemos nombre al bebé..."

"No."

"Pero-"

"No esta pasando."

Carter frunce el ceño, refunfuñando algo acerca de que el Grinch es una mujer embarazada de metro y medio, y Olivia le roba una minigalleta de la mano y se la tira a la boca. Se convierte en una pelea por galletas y decoraciones comestibles, y eventualmente Carter sostiene todo sobre su cabeza y se ríe mientras Olivia intenta escalar su cuerpo para recuperar dichos artículos, mientras que Hank come todo lo que puede tener a mi lado.

"Madeja." Me río. "Se supone que debes ponerlos en tu casa, no en tu boca".

"Ups." Se mete otra galleta entre los labios. "¿No los estoy poniendo en mi casa? No sabría decirlo. Estoy ciego, después de todo.

"No estarás usando eso como una excusa para comer tus galletas, ¿verdad?"

"Puedo hacer lo que quiera", dice simplemente, y es un milagro que él y Carter no estén realmente emparentados, porque cuando el pueblo de las galletas termina, ese parece ser también el lema de Carter.

"¡Ahí!" exclama, poniendo el broche de oro a la última de sus tres casas. "¡Todo listo!"

Sus ojos brillan con orgullo mientras observa el pueblo que se extiende sobre la mesa de su cocina. Luego se agacha, agarra una chimenea, la arranca y se la tira a la boca.

" ¡ Carter !"

Se detiene, con los ojos muy abiertos por el miedo, como si su esposa lo hubiera atrapado in fraganti haciendo algo que se supone que no debe hacer. Como comer el pueblo de las galletas. "¿Qué?"

"¿Se supone que no debes comerlo todavía! ¡Se supone que debes dejarlo en exhibición durante unos días! ¡Uno, por lo menos!"

"¿Qué? ¿Quieres que mire las casas de galletas todo el día y *no* las coma?"

Ella golpea una de las cajas, señalando el pueblo que se muestra en la imagen detrás de la familia feliz, el que no se parece en nada al nuestro en este momento. "¡Esas son las reglas!"

Lanza los brazos por encima de la cabeza. "¡Sabes que no sigo las reglas, especialmente cuando están involucradas Oreos!" Rompe una pared de una casa y mira a Olivia directamente a los ojos mientras se lo mete todo en la boca. "¿Y ahora qué, pwincess?" murmura, luego sale corriendo con un chillido cuando ella se abalanza sobre él.

Hank silba junto con la melodía que sale de los altavoces. "Así que esta es Navidad..."

Los acurrucamientos navideños son los mejores acurrucamientos, especialmente cuando son los brazos de tu mamá los que te envuelven y llevas pijamas a juego.

Me abraza fuerte, suspirando en mi cabello. "Me perdí nuestras fiestas de pijamas".

Te extrañé ". Mi mirada vaga a través de la puerta abierta, por el pasillo, donde puedo ver el centelleo de las luces. "No puedo creer que hayas decorado este año".

"Con el bebé en camino, pensé que tal vez era hora de empezar de nuevo. Se merecen tener una experiencia navideña mágica, sin importar a dónde vayan".

Me giro, mirando a mi hermosa mamá. "¿Tú que tal?"

"¿Qué hay de mí?"

"¿No te lo mereces también?" Entrelazo nuestros dedos, tirando de nuestras manos entrelazadas hacia mi pecho. ¿No quieres a alguien con quien pasar las vacaciones? ¿Compartir tu vida con?

"Tengo mi familia. No necesito a nadie más.

"Solo quiero que seas feliz, mamá". Las palabras son más una súplica que otra cosa. No sé si encontrar a alguien con quien compartir su tiempo le traerá felicidad, pero si ella cree que sí, me gustaría que lo intentara.

Esta casa solía estar llena de muchas risas, y mientras todavía lo está, también es el hogar de una soledad silenciosa y desgarradora. Es mi mamá acurrucándose sola un viernes por la noche para ver sus películas favoritas, las cursis comedias románticas que mi papá felizmente se sentó con la cabeza apoyada en su hombro. Es la mirada lejana en sus ojos mientras trabaja en la cocina, los recuerdos de mi padre colgando sobre su hombro y rogando por probar lo que sea que estaba haciendo, alejándola para poder girarla alrededor de la cocina mientras cantaba. hacia ella, fuerte y desagradable hasta que su risa ahogó la voz de él, y él la selló con un beso.

A veces, el silencio es más fuerte que la risa, un rugido ensordecedor que te hace rogar que termine.

"No necesito un hombre que me haga feliz, Jennie". No hay incertidumbre en sus ojos. Está segura de su decisión, pero supongo que eso es lo que le da paz. "Estoy feliz con la vida que tu papá y yo creamos aquí mientras tuvimos la oportunidad. Estoy agradecido por los recuerdos que creamos y siempre desearé más, pero él también está con nosotros en cada nuevo recuerdo que creamos. Puedo sentirlo, y simplemente... no quiero llenar su espacio con otra persona".

Una lágrima rueda por el puente de mi nariz, goteando sobre la funda de la almohada.

"¿Qué pasa si un día encuentras espacio para otra persona?"

"Si algún día encuentro espacio, dejaré entrar a alguien". Empuja mi cabello hacia atrás, colocándolo detrás de mi oreja. "¿Pero qué hay de ti? ¿Cuándo dejarás entrar a alguien?"

—No necesito un hombre para ser feliz —le respondo como un loro, haciéndola reír.

"No, no lo haces. Lo que necesitas es un compañero, un mejor amigo. Alguien que sea paciente contigo, que espere a que te abras cuando estés listo y quiera atravesar todas tus batallas contigo. Alguien que te haga reír, que complemente tus increíbles cualidades. Tienes un corazón tan grande, Jennie, y desearía que le abrieras un espacio a alguien. Sé que tienes miedo. Pero la vida es demasiado corta para tener miedo".

Sus palabras se abren camino hasta mi cerebro, instalando una tienda en la esquina, juntando telarañas, hasta que estoy pensando en ellas una y otra vez, incluso dos días después mientras estoy despierto en la cama mientras sale el sol, y un asesino trastornado decide llamar a mi puerta.

No literalmente, pero en serio, ¿qué diablos? Mis pies descalzos golpean contra el suelo mientras avanzo por el pasillo, sin preocuparme por el nido de ratas en mi cabeza que la mayoría de la gente llama cabello.

"¿En qué mundo es socialmente aceptable llamar a la puerta de alguien en... *Garrett* ?"

Me sonrío desde donde espera en mi puerta, cabello dorado ondulado debajo del gorro verde bosque que usa, cubierto de copos de nieve, al igual que los hombros de su abrigo y la bolsa de lona que cuelga a su costado.

"Tengo un regalo de Navidad más para ti". Da un paso por debajo del umbral, su presencia abrumadora, haciendo que mis sentidos se vuelvan locos. Cuando extiende su mano hacia mí, mi corazón salta a mi garganta.

"¿Qué estás haciendo?" Yo susurro.

"Vamos, Jennie. Toma mi mano."

Lo hago, deslizando tentativamente el mío en el suyo. Está fresco por los elementos, pero su toque aún logra hacer que mi piel hormiguee con calor, deseo.

Y mientras estamos allí mirándonos, dándonos la mano lentamente, nunca había estado tan confundido.

Hasta que libera su mano y la coloca con la palma hacia abajo en el espacio entre nosotros.

Mi memoria se inunda con cientos de mañanas felices, la sonrisa astuta de mi padre como un apretón de manos regular se convirtió en uno de nuestros pasatiempos favoritos, algo especial solo para nosotros dos.

"Vamos", susurra Garrett de nuevo, y mi pecho se agita cuando él sonrío, esperando pacientemente a que ponga mi mano sobre la suya.

Cuando finalmente coloco mi mano sobre la suya, su rostro se rompe con una sonrisa, y las lágrimas pican en mis ojos mientras un estallido de risa brota de mi garganta, los dos en mi puerta, dándonos palmadas, chocando con las caderas, cambiando de lugar, y terminar justo donde empezamos: con un simple apretón de manos.

Abre los brazos y me lanzo hacia adelante, enterrando mi cara en su pecho, inhalando su olor. Es el mismo, caoba intenso, limpio y cítrico, pero la humedad de la nieve de la que acaba de escapar también lo hace diferente. Terroso y fresco, como la lluvia y las agujas de pino.

Lo absorbo todo, porque la verdad es que me siento un poco más yo cuando estoy con este hombre. Él ve más allá de toda la bravuconería, ve tanto lo audaz como lo tranquilo, lo gentil que hierve a fuego lento debajo de lo feroz, y en lugar de alejarse, toma mi mano y camina conmigo.

Cuando presionamos las mismas palabras susurradas contra el cuerpo del otro, algo cálido se enciende dentro de mí.

"Te extrañé."

CREO QUE ROMPIMOS A ADAM

GARRETT

"VUELVO A GANAR". Jennie recoge sus ondas castañas, las amontona sobre su cabeza y las asegura con un coletero de terciopelo color champán. "¿Como te sientes? ¿Cansado? ¿Enfadado? ¿Emasculado? Ella mueve las cejas, con una sonrisa descarada en su lugar. "¿Quieres que te abrace y te haga cosquillas en la espalda mientras lloras, grandote?" "Callarse la boca." La empuja hacia el sofá y apago el estúpido videojuego de baile. "Hiciste trampa."

"Lo que sea que te ayude a dormir por la noche."

¿Sabes lo que *no* me va a ayudar a dormir? La imagen de Jennie bailando alrededor de mi sala de estar con nada más que un par de bragas rojas de encaje y mi camiseta. No, esa imagen definitivamente me mantendrá despierto esta noche.

Cabalgaremos juntos a la fiesta de Nochevieja: idea de Carter; No puedo esperar a que se arrepienta de eso, y Jennie vino temprano para pasar el rato. Apareció en mi puerta con este brillante vestido azul medianoche pintado sobre su trasero, luego lo descartó rápidamente para que pudiéramos tener batallas de baile. Las batallas de baile se retrasaron por otro tipo de batallas, y accidentalmente la sostuve contra la pared por el cuello mientras hacía que se corriera con mis dedos. Lo de la garganta era porque ya se había maquillado y no quería estropearlo.

Quiero arruinarla toda.

"¿Qué estás haciendo?" Jennie pregunta mientras abro una bolsa de bocadillos.

—Comiéndome mis sentimientos —murmuro, lanzando un puñado de Flamin' Hot Funyuns a mi boca. Son crujientes y picantes, llenos de sabor, como Jennie. Todo lo que quiero en un snack.

"Ew. Diviértete besándote contigo mismo esta noche".

"No". Otro puñado. "Te sacaré del armario, te sacaré la lengua de la boca".

"Absolutamente no te acercarás a mí esta noche".

Trago saliva, moviendo mis dedos rojos hacia ella. "Eso es lo que piensas."

La cara de Jennie se retuerce con disgusto, y se atraganta cuando lamo mis dedos. "Eso es absolutamente repugnante. Puedo oler tu aliento desde aquí."

Guardo la bolsa y me lavo las manos. "¿Quieres olerlo de cerca y personalmente?"

Pone sus brazos sobre su pecho y cruza sus tobillos en mi mesa de café, ignorándome mientras me deslizo hacia ella. "Mantén tu aliento lejos de mí, Andersen, o de lo contrario".

"¿O si no qué?"

"O de lo contrario te patearé el trasero".

"Creativo." Mis dedos rodean sus tobillos, haciéndola girar en el sofá y abriendo sus piernas para poder gatear entre ellas.

"Te patearé el culo con karate tan fuerte que estarás jugando hockey sobre amígdalas con tus bolas".

Me trago la risa, me coloco a horcajadas sobre sus caderas y sujeto sus muñecas a cada lado de su cabeza. "Nunca he conocido a una persona más violenta en mi vida. Por suerte para mí, he aprendido que mi tamaño significa que puedo sujetarte y te gusta mucho que lo haga".

Ella mueve sus caderas, levantándolas del sofá, golpeando su pelvis contra la mía mientras trata de patearme. Mi agarre en sus muñecas se aprieta mientras cubro su cuerpo con el mío.

"Garrett", advierte en voz baja. Ella tiene los ojos salvajes pasando. Me encantan los ojos salvajes.

"Vamos, Jennie". Frunzo los labios, haciendo sonidos de besos. "Déjame besarte".

"¡Garrett!" Gritos de risitas llenan el aire mientras ella rueda debajo de mí, tratando de quitarme de encima. Cuando las yemas de mis dedos descienden sobre su caja torácica, haciéndole cosquillas, comienza a jadear, a llorar mientras se ríe y jadea al mismo tiempo, rogándome que me detenga.

Cuando creo que está a punto de desmayarse o clavarme en las bolas, aflojo las cosquillas. Le rodeo las muñecas, las sujeto junto a su cabeza y me río, rozando la longitud de su nariz con la punta de la mía. Cuando es capaz de respirar de nuevo, salgo de ella y me dirijo a mi dormitorio.

"¿A dónde vas?" Jennie se pasa la mano por el pelo. Tendrá que arreglar eso antes de que nos presentemos en la casa de su hermano.

"Cepillar mis dientes. Quiero pasar la noche besándote. La golpeé con un guiño. "Besos secretos, por supuesto". Agarro mi basura. "Me gusta recibir mamadas. No puedo hacer eso si pierdo mi polla esta noche.

Jennie arroja una almohada a mi cara. "Ve a cepillarte los dientes, col de Bruselas".

Una hora y media más tarde, estamos rodando hacia la casa de Carter y Olivia, y he pasado todo el viaje de veinte minutos tratando de deslizar mi mano debajo del vestido de Jennie.

"¿Estás seguro de que no quieres beber esta noche?" Me da una palmada en la mano y la mete en la consola central. "Podemos llevar un Uber a casa".

"No, estoy bien."

"Bueno, si cambias tu—"

No lo haré. Voy a follarte la boca más tarde, y algo acerca de que yo estoy borracho y tú estás sobrio mientras lo hago no me sienta bien".

Jennie ni siquiera pierde el ritmo mientras mira por la ventana. "Ya sea que estés borracho o sobrio, no me impedirá sentarme en tu cara y correrme sobre tu lengua". Me mira con una sonrisa deslumbrante mientras dejo el auto en la calle, boquiabierto, y me aprieta el muslo, justo al lado de mi polla. "¿Listo, grandullón?"

no estaba listo

Tuve que quedarme atrás y meter mi polla en la cintura de mis bóxers mientras Jennie se adelantaba; Accidentalmente armé una carpa en mis jeans.

Ahora han pasado dos horas y ella ha estado coqueteando con Jaxon toda la noche, lanzando sus estúpidas pestañas hacia él, lamiendo sus estúpidos labios, sonriéndome por encima de su estúpido hombro. Mencionó algo sobre mí decorando su trasero con la huella de mi mano más tarde esta noche. Supongo que esta es su forma de asegurarse de que será jodidamente permanente.

"Verte caer es adorablemente hilarante".

Tropiezo con nada, atrapándome en la pared. Mi agua de soda de cereza chapotea y burbujea, cubriendo mi mano. "Joder, cuidado. ¿Por qué siempre te acercas sigilosamente a mí?

Cara sonríe. "Soy muy, muy astuto".

"Y molesto", me quejo, luego me cubro el hombro cuando me golpea. " ¡ Ay ! ¿Para que era eso?"

Sus ojos se deslizan hacia los lados, aterrizando en Jennie y Jaxon. *J&J. JJ. J²* . Todo eso suena estúpido. *J* estúpidos . *G&J* suena mucho mejor si juntara dos letras del alfabeto totalmente aleatorias.

"Pobre bebé. ¿Te atrapó el monstruo de ojos verdes?

Arrugo la frente. "¿De qué estás hablando? Deja de hablar en códigos.

"Está bien, Garrett. Dejaré de hablar en clave. Ella me apoya contra la pared, sus ojos ardientes hacen que mi cuello se vuelva húmedo. Es alta, feroz y aterradora. "Has estado mirando a Jennie toda la noche, y cada vez que Jaxon la toca, parece que estás a punto de reventar esta vena justo—" me toca el cuello, "—aquí."

A Carter no le gusta que hable con ella. *Oooh, buena. Pensamiento rápido, Gare.*

"Carter no es el único".

Jaxon elige este momento para pasearse, llevándose la cerveza a los labios. "¿De qué estamos hablando?"

"Oh hola, Jax." Cara le da un apretón en el hombro. "Gare-Bear me decía que no le gusta que hables con Jennie porque está enamorado de ella".

" *Cara* ". Abro los brazos de par en par. Mi bebida burbujea de nuevo, empapando mi calcetín izquierdo. Vuelvo a mirar a Jaxon. "Yo no dije nada de eso. Está siendo una... una... una Cara. *suave* _ "Ella está borracha".

Adam aparece de la nada, balanceando un brazo alrededor de mis hombros. " *Estoy borracho*". Su tono es tan orgulloso como su amplia sonrisa. "Hay una chica linda aquí. Su nombre es Stacey. ¿Samantha? Sus cejas se arrugan. "Tal vez sea Sara. Le gusta el hockey, le mostré una foto de Bear y dijo que era lindo. ¿Debería invitarla a salir?

"Oh, cariño". Cara le da palmaditas en el pecho. "No. No, no deberías.

Él frunce el ceño. "Sí, eso pensé. Año nuevo, la misma soltera yo".

"Hombre, incluso *yo estoy* apoyando a ese tipo para que encuentre a alguien", murmura Jaxon mientras nos escabullimos, dirigiéndonos al comedor donde acaba de terminar un juego de beer pong.

"¡Garrett!" Carter hace rebotar una pelota de ping pong en la mesa de nogal. "Necesito un compañero".

"No estoy bebiendo".

"Tampoco están bebiendo". Hace un gesto al otro lado de la mesa donde Jennie y Olivia están preparando sus tazas. "Voy a tirarlos al suelo, con alcohol o sin alcohol".

Los ojos de Jennie se encuentran con los míos, levantando las cejas, un desafío. "Andersen no lo tiene en él".

"Uh, Liv y yo ganamos todo el torneo el año pasado", respondo, chocando los cinco con Olivia en el proceso.

"Hicisteis trampa", se queja Carter.

Olivia sonríe dulcemente. "T   sabes qué dicen ellos. Tienes que aprender a perder antes de que realmente puedas apreciar ganar".

Sus ojos se oscurecen. "   Garrett !   Ven aquí!"

Lo que pasa con esos dos es que ambos odian perder. Carter puede parecer el tipo de hombre que deja que su esposa gane para proteger sus sentimientos, pero nunca pierde voluntariamente. Así que siempre es muy entretenido ver a su pequeña esposa vencerlo en casi todo.

Incluyendo el primer juego de beer pong, en el que Olivia y Jennie hunden las seis jodidas tazas seguidas, y Carter exige una revancha.

" C mo es posible?" murmuro.

"No lo sé", murmura Carter. "Malditos herraduras en sus culos".

"Nada que ver con la suerte, amigo", interviene Emmett, pero tal vez la suerte est  de nuestro lado esta vez. Porque Olivia falla un tiro, Jennie dos. Carter est  más centrado, se niega a mirar a Olivia cuando es su oportunidad, se burla implacablemente de ella cuando es de ella, y yo soy tan bueno como siempre lo he sido.

Con dos copas a cada lado, las tensiones son altas. Las chicas se levantan primero, y Cara entra corriendo, golpeando sus traseros.

"Quiero verlos *llorar* , señoras".

Jennie hace rebotar su pelota tres veces y luego se inclina, colocada en el borde de la mesa.

"Oye, Jen— *jah* !" Carter se inclina, agarrándose los dedos de los pies que accidentalmente pis .

"Ups," digo. "Lo siento por eso, amigo".

Con su hermano distraído, Jennie deja volar la pelota, hundi ndola con facilidad, y el pobre Carter estar  tan borracho al final de esto.

Aparentemente, decidió probar suerte con otra táctica de distracción para esta última ronda. Cuando Olivia se acerca a la mesa, él se sube la camisa por el torso a cámara lenta, con un dedo en el labio mientras la mira a los ojos.

" Te gusta lo que ves, princesa?  Quieres que te lleve arriba y... *ah, por el amor de Dios* ?

Eso, mis amigos, es el sonido de Olivia hundiendo su último tiro, todo mientras mira a su esposo a los ojos.

"Oye, vamos ahora". Palmeo la espalda de Carter mientras gime. Todavía tenemos una oportunidad. Tenemos tantas tazas como ellos tenían. Podemos hacerlo.

Se agarra al borde de la mesa, tragando. "Vas primero."

Vas a caer , me dice Jennie.

De una forma u otra, definitivamente lo soy. Abajo en ella, o abajo en este juego. De cualquier manera, cuando meto mi tiro sin esfuerzo, s  que no tengo la culpa de lo que suceda a continuación.

Con una exhalación temblorosa, Carter se acerca. Gira los hombros, doblando el cuello hacia la izquierda y luego hacia la derecha.

—Cualquier taza, Carter —le digo, frotando sus hombros. "Cualquier taza".

Es en este momento, mientras él est  preparado y listo para lanzar, que Olivia hace contacto visual con Emmett, y él levanta ligeramente la barbilla, una instrucción.

—No la mires —le gru o a Carter. "No la mires, carajo".

¿Pero escucha? No claro que no. Carter nunca escucha.

Olivia gira, lenta como el infierno, inclinándose, y Carter suelta una carcajada.

Ni siquiera lo intentes, chica Ollie. No me estoy enamorando de..."

Veo que todo sucede en cámara lenta. El agua chapoteando entre sus piernas, cubriendo el suelo mientras jadea, el color desapareciendo del rostro de Carter mientras Olivia grita que se le acaba de romper la fuente. Sus ojos se abren con miedo cuando la pelota se desliza entre sus dedos, rebotando una, dos, tres veces en la mesa de madera antes de caer al suelo. A pesar de todo, no echo de menos a Jennie riéndose en un rincón.

"Ollie—"

" ¡ Ja !" Olivia gira hacia nosotros, su rostro brilla con arrogancia, y aplasta la botella de agua vacía entre sus manos. "¡Te tengo, tonto! ¡Te lo perdiste!" Ella aplaude la mano de Jennie antes de que Emmett la abrace.

"¡Te dije que se enamoraría!" grita, y Carter se enrosca con un gruñido.

Lanzo una pelota de ping pong de la mesa. "Sabía que debería haber vuelto a ser la pareja de Ollie este año. Carter apesta.

"¡Pensé que mi esposa estaba de parto! ¡Esto no es justo! ¡Está haciendo trampa! ¡Llamo a una revancha!"

"Esa fue la revancha", le recuerda Jennie. "Sigues perdiendo".

"¡No estoy perdiendo! ¡Yo no perdí! III—"

"Perdiste", lo interrumpe Cara. "Dos veces. Y perdiste tres veces el año pasado. Tu esposa te gana continuamente en este juego y, sin embargo, sigues teniendo la esperanza de que el próximo juego sea tuyo. Es inspirador, Carter, pero también es triste". Ella le da palmaditas en el pecho. La medianoche es en cinco. No tenemos tiempo para que encuentres tus bolas.

Se produce el caos cuando todos se amontonan en la sala de estar y la cocina, y la temperatura en la casa aumenta instantáneamente. Demasiadas personas, demasiados cuerpos amontonados en el nivel principal mientras todos comienzan a emparejarse con sus respectivas parejas. Adam y Jaxon están reunidos en la isla, alineando tragos para todos los chicos y chicas solteros. Hay tanta gente en este espacio que es difícil ver a alguien que no sea la persona que está a tu lado.

Para mí, es difícil ver a alguien que no sea Jennie, la forma en que se para en el borde de la sala de estar como si estuviera tratando de desaparecer, los ojos moviéndose ansiosamente por el espacio. Su brillante personalidad ha sido dejada de lado, reemplazada por este caparazón de quién es ella, prefiriendo esconderse que ser parte de la emoción.

Me deslizo a través de la cocina y entro al comedor antes de dar la vuelta al oscuro y vacío pasillo, justo detrás de Jennie.

Las yemas de mis dedos bailan alrededor de su cintura hasta que extendiendo la palma de mi mano sobre su vientre y ella jadea, sobresaltada.

Mis labios tocan su oreja mientras la cuenta regresiva llega al minuto final. "Ven conmigo."

"¿Qué estás haciendo?" susurra mientras la acompaño escaleras arriba. "¿Qué pasa si Carter ve?"

"Lo único que existe en el mundo de tu hermano en este momento es su esposa". Me asomo a un dormitorio, el mismo en el que probé a Jennie por primera vez. "No se dará cuenta de que nos hemos ido".

"Estoy jugando a la amnesia si te equivocas".

La jalo hacia el cuarto oscuro, presionándola contra la pared. "Y saltaré por la ventana y nunca me volverás a ver".

Abajo, la gente empieza a contar hacia atrás desde veinte.

Mi mano se curva alrededor del cuello de Jennie, y mi pulgar se asienta sobre el punto del pulso escondido debajo de su cálida piel. Golpea violentamente, y me encanta ser la razón por la que está volviendo a la vida en este momento.

quince _

"¿Vas a dejarme ser tu beso de medianoche?"

diez _

Sus ojos salvajes saltan entre los míos. "Quizás."

cinco _

"No es la respuesta que estoy buscando".

cuatro

Tres.

Dos.

Una.

"Entonces tal vez deberías tomar lo que quieras".

Nuestras bocas chocan en un frenesí, los dedos se deslizan por el cabello, las caderas rechinan, las lenguas barren, todo mientras la casa estalla con vítores y gritos abajo.

Mi mano se desliza por la parte de atrás del vestido de Jennie y le doy un ligero golpe en el trasero. "Muérdeme una vez más y te haré gritar".

Sus dedos se enroscan alrededor de mi cabello mientras me besa profundamente, sus dientes se deslizan a lo largo de mi labio inferior antes de tirar. "Me gustaría verte intentarlo".

Cierro la puerta del dormitorio y la empujo al baño, encendiendo la luz mientras nos encierro. Sus mejillas están sonrojadas, los labios rosados hinchados, el pecho palpitante mientras me acerco a ella.

"Quítate los calzones."

"Gar—"

"Ahora."

Estoy jugando con fuego, pero no puedo encontrar en mí que me importe. He tenido que mirarla desde la distancia toda la noche, y todo lo que quiero hacer es saborearla.

Jennie no se mueve lo suficientemente rápido, así que la hago girar, la empujo contra la pared y, con un rápido tirón, sus bragas se aprietan en mi puño.

Una mano se envuelve alrededor de la base de su garganta, la otra se sumerge entre sus piernas. "¿Adivina qué pasa cuando gritas?"

"La gente escucha", gime.

"La gente escucha. ¿Quieres que la gente escuche?"

Ella jadea cuando deslizo mis dedos a través de su calidez empapada. "No."

Entonces vas a tener que ser una buena chica y quedarte callada.

La levanto en mis brazos antes de depositar su trasero en la encimera, levantando su vestido alrededor de sus caderas mientras le abro las piernas. En el espejo, su coño brilla con deseo y se me hace la boca agua.

"Te verás venir por mí y tratarás de no ser ruidoso cuando lo hagas".

Sus ojos muy abiertos me miran con asombro mientras mis palmas recorren sus muslos. Cuando abro mi boca en su cuello, sus labios se abren con una inhalación áspera que rápidamente se convierte en un gemido en el segundo en que acaricio su clítoris.

Yo tsk, le doy una pequeña sacudida a mi cabeza. "No ha tenido un buen comienzo, sol".

Sus caderas se sacuden, sus ojos me suplican mientras mi toque se desliza sobre ella, casi dándole lo que quiere, quitándoselo en el último segundo.

Mi boca recorre las columnas de su garganta, a lo largo de su mandíbula, deteniéndose en su oído. "¿Quieres que te folle con los dedos?"

Jennie es un espectáculo para ser visto, desnudo y abierto para mí, vulnerable mientras me mira, con la cabeza echada hacia atrás sobre mi hombro. Cuando asiente, me doy cuenta de que la he dejado sin palabras por primera vez desde que la conozco.

Tal vez por eso la saqué de su miseria, manteniendo nuestras miradas fijas mientras hundía un dedo dentro de ella. Cuando su boca se abre en un gemido, aprieto mi mano libre sobre ella, ahogando mi nombre cuando sale de sus labios.

Hundo un segundo dedo. "¿Qué dije?"

Sus manos se extienden hacia atrás, frenéticas, buscando algo a lo que agarrarse. Uno agarra un puñado de mi camisa, el otro el mostrador, y cuando bombeo con más fuerza, más rápido, sus ojos giran hacia el techo mientras gime en mi mano. Mi pulgar encuentra su clítoris, presionando, bordeando, volviéndola loca.

—Te quiero de rodillas cuando lleguemos a casa —le susurro al oído. Sus paredes comienzan a apretarse alrededor de mis dedos mientras ella se retuerce en mis brazos, los dedos de los pies curvándose contra el espejo. "Y quiero ver hasta dónde puedes llevar mi polla".

Jennie gime ruidosamente detrás de mi mano, haciéndome apretar más fuerte, y comienza a desgarrar mi mano entre sus piernas, tratando de apartarla mientras su orgasmo se dispara.

Su cuerpo tiembla y se estremece cuando abandona la lucha, la cabeza se le cae hacia atrás mientras grita mi nombre en mi mano, y cuando finalmente se queda quieta, bajando de lo alto, sus ojos azules están brillantes y aturdidos.

Cubro su boca con la mía, persuadiéndola para que se abra con mi lengua, y ella suspira mientras se hunde en mi agarre.

Dos minutos más tarde, estoy tratando de averiguar cómo decirle a Carter que necesita desinfectar el baño en su habitación libre mientras Jennie se viste.

"Ve a asegurarte de que la costa esté despejada", susurra, sacando un recipiente de toallitas húmedas del gabinete. Voy a limpiar.

Entro sigilosamente en el dormitorio oscuro y abro la puerta. La luz y el ruido de la planta baja se filtran, pero el pasillo está vacío.

Vuelvo de puntillas al baño, donde Jennie envuelve sus brazos alrededor de mi cuello, acercándose para besarme.

"Primer orgasmo del nuevo año. Sólido seis de diez, Andersen.

"Fuera de aquí, sol. Yo sacudo tu mundo noche tras noche". Uniendo mi dedo meñique con el de ella, la remolco hasta el dormitorio. "Lo comprobé. La costa es...

"No está claro", termina Cara por mí, desde donde está de pie en la puerta del dormitorio. "Esas eran las palabras que estabas buscando, ¿verdad, Garrett?"

Detrás de mí, Jennie se encoge, presionándose contra mi espalda, su rostro asomándose por debajo de mi brazo. Al lado de Cara, la mandíbula de Adam cuelga.

"Nosotros-nosotros..." *Oh mierda* . "Nosotros, eh..." *Piensa, Garrett. ¡Pensar!* "Hemos desinfectado".

Adam se tapa los ojos con ambas manos. "No, no, no, *no* . ¡No puedo saber nada de esto!" Gira y sale corriendo por el pasillo. No llega muy lejos, según el choque que escuchamos, luego la forma en que su voz entrecortada grita: "*Caaaaa*."

"Sí, mi dulce ángel", grita de vuelta, con los ojos en nosotros. "¡Ya voy!"

Su sonrisa no flaquea mientras sus ojos atraviesan los nuestros, una uña roja golpeando el marco de la puerta. Toda mi vida pasa ante mis ojos mientras contemplo todas las formas en que Carter me hará daño, me torturará lentamente sin siquiera matarme, solo para poder hacerlo todo de nuevo.

"Vamos *a* hablar de esto", dice finalmente, simplemente, como si esta no fuera la última vez que tendré todas mis extremidades, y con eso, gira sobre sus talones y nos deja.

"Así que se acabó".

"Sobre."

Jennie me toma de la mano y me lleva al ascensor. "Porque Cara dijo que no lo diría".

Asiento, presionando para el piso veintiuno. "Ella hizo."

"Porque ella piensa que fue algo de una sola vez".

"Ella hace."

El pie de Jennie rebota. "Así que no deberíamos tentar nuestra suerte".

Sigo a Jennie hasta su puerta. "Definitivamente no."

Su mano tiembla cuando mete la llave en la cerradura, y cuando finalmente abre la puerta, me mira fijamente. "¿Así que estamos de acuerdo? ¿Hemos terminado?"

—Hecho —susurro, inclinándome hacia ella.

"Totalmente hecho", murmura, levantando la barbilla.

Doblo mi cuello. "Hecho como la cena."

Su aliento se desliza sobre mis labios, cálido y dulce. "Pínchame un tenedor y termino".

La espalda de Jennie golpea la pared con un ruido sordo cuando chocamos contra ella, la puerta se cierra de golpe detrás de mí. Me quito los zapatos, me deshago del abrigo y no espero a que Jennie se quite los tacones antes de arrancarle el vestido por la cabeza y levantarla hacia mí, enrollando sus piernas alrededor de mi cintura.

—No hecho —gruño contra su cuello mientras avanzamos por el pasillo. "Jodidamente no hecho".

"Creo que rompimos a Adam".

"*Definitivamente* rompimos a Adam".

Jennie me pasa un plato de pizza fría. "¿Estará bien?"

Devoro un trozo entero antes de responder, sobre todo porque necesito tiempo para pensar. "Honestamente, no estoy seguro". Intenté hablar con él afuera, pero él seguía tapándose los oídos con las manos y cantando, *No escucho, no escucho*. Estaba bastante borracho. Podría fingir que esto fue un producto de su imaginación.

Cuando termino, dejo mi plato en la mesita de noche y bostezo.

"¿Te vas?" Jennie toma mi mano entre las suyas, trazando la longitud de mis dedos.

"¿Podrías quedarte un rato más? Podríamos abrazarnos.

Una sonrisa lenta se extiende por mi cara. "¿Abrazo?"

Ella levanta un hombro. "Si tu quieres."

"¿Si *yo* quiero, o si *tú* quieres?"

"Tú." Ella se ríe, golpeando mi mano cuando alcanzo su cintura.

Me arrastro hacia ella. "Sabes, te estás convirtiendo en un enorme oso acurrucado.

¿Quién lo hubiera pensado?

"No soy."

Admítelo, Jennie. La derribo sobre su espalda, a horcajadas sobre sus caderas mientras me cierro sobre ella. "Eres un abrazador. Te gusta acurrucarte conmigo.

"No."

"Vamos, Jennie". Empujo su mandíbula con mi nariz. "Admítelo."

"*Nunca*".

Por segunda vez hoy, mis dedos descienden sobre su caja torácica y observo con placer cómo Jennie se retuerce debajo de mí, chillando y riendo hasta quedarse sin aliento.

Riendo, la abrazo hacia mí. "No puedo creer que te haya tenido tanto miedo".

"Sí, claramente necesito recuperar mi factor miedo". Jennie se acurruca a mi lado mientras las puntas de mis dedos rodean sus omóplatos, bailando por su columna, sobre la parte posterior de su cintura. "¿Puedo decirte algo, Garrett?"

"Por supuesto."

"No hago amigos tan fácilmente. Me cuesta mucho confiar en la gente. Aprendí a estar de acuerdo con mantener mi círculo pequeño, pero tú... tú has mejorado todo". Sus soñolientos ojos azules me miran, mostrándome la vulnerabilidad que acecha debajo de ellos. "Creo que eres mi mejor amigo". Ella baja su mirada a mi pecho, las mejillas irradiando calor. "Me dolería mucho perderte".

Poniendo un dedo debajo de su barbilla, fuerzo su mirada hacia la mía. No sé qué pasó para que las amistades fueran tan desafiantes e inalcanzables para ella, para hacer de su confianza una posesión preciada, pero el miedo es tan real para ella, el miedo de que simplemente me iré, de que perderá todo esto. .

¿Es por eso que se niega a ver lo que está justo frente a ella, lo que podríamos tener?

¿Porque preferiría tenerme como amigo que nada en absoluto?

No puedo prometerle para siempre, no cuando no sé qué nos depara el mañana, no cuando ella no está lista para emprender el camino que nos lleva de ser amigos con beneficios a algo más. Pero puedo prometerle una cosa.

"Los mejores amigos no se pierden, Jennie. Estaré aquí, siempre. Te lo prometo."

CAPÍTULO 21

MI NOMBRE ES GARRETT ANDERSEN Y TENGO GOLPE DE HOCKEY

"MALDITA SEA, ME VEO BIEN". Carter gira, mirándose en el espejo. Se tira de las solapas de la chaqueta de su traje hecho a medida. "Me follaría".

Le entrega su teléfono a Emmett antes de presionar la palma de su mano contra el espejo hasta el suelo, sacar el trasero y mirarnos por encima del hombro. "Toma una foto. Voy a enviárselo a Ollie. Hágale saber lo que tiene reservado para esta noche.

Emmett empuja un taburete hacia Carter. "Levanta la pierna". Su cabeza se balancea mientras toma fotografías. "Si, eso esta bien. A Ollie le gustará eso.

Adam se cruza de brazos, observando la mini-sesión de fotos. "Maldita sea, estos pantalones son realmente buenos". Señala el trasero de Carter en su traje burdeos. Ni siquiera parece que los vayas a partir en dos, Carter. Estoy impresionado."

Carter extiende los brazos y se pone en cuclillas, rebotando. "Es todo el estiramiento. Ellos son fantásticos. Darle una oportunidad."

Lo hacemos, todos nosotros. Para ser claros, es todo nuestro equipo. Los veinticinco de nosotros estamos parados aquí, completamente ataviados con trajes de diseñador específicamente diseñados para atletas con mitades inferiores musculosas, dejándolo caer. Nos llaman para una tonelada de sesiones comerciales y de marketing diferentes, pero creo que esta podría ser mi nueva favorita. Me veo bomba como la mierda.

"Mierda." Coloco una mano en mi muslo, la otra en mi nalga izquierda mientras me lanzo hacia adelante. "Estos son increíbles. Tan cómodo. Me hundo en el estiramiento, sintiendo la quemadura en mi ingle, gimiendo. Como bailarina, Jennie es increíblemente flexible. No soy. Ella capta estas ideas y yo las sigo, pero si puedo ser honesto, mantenerse al día con ella es difícil a veces.

El fotógrafo se ríe, tomando mi foto. "Esto es genial." Su cabello negro está atado hacia atrás en un apretado pony que cuelga hasta la mitad de su espalda. "Olvídate de las fotos posadas; Deberíamos haberlos dejado ir por eso. Eres todo natural.

Cuando sonrío, ella sonrío. Su nombre es Susie y estoy 99 por ciento seguro de que ha estado coqueteando conmigo durante la última hora, sobre todo porque el mío es el único traje que parece pensar que debe ajustarse constantemente. Es linda, pero no le he dicho más de cinco palabras; hay una morena descarada ocupando la mayor parte del espacio en mi cerebro.

"¿Te tiras de la ingle?" Carter pregunta mientras me enderezo y froto el punto palpitante. "¿Cómo hiciste eso?"

Las puntas de mis orejas arden, la parte de atrás de mi cuello se humedece, especialmente cuando los ojos de Adam se encuentran con los míos. No me ha dicho una sola palabra sobre la víspera de Año Nuevo. ¿Es posible que lo haya olvidado, o soy lo suficientemente tonto como para esperarlo?

Cara prometió no decírselo a nadie, pero con la salvedad de que era algo único. Estaba totalmente a favor de que continuara, pero dijo que no sería capaz de mantener la boca cerrada si así fuera. Me sorprende que cumpliera su promesa. Emmett ha estado flotando a mi alrededor durante la última semana sin tener ni idea de que he tenido alguna de las partes de mi cuerpo dentro de Jennie.

"Me resbalé en el hielo", finalmente explico, o miento, según se mire. "Sí, me resbalé, y mis piernas, se fueron, como—" Hago dedos de las piernas con el índice y el dedo

medio, luego los divido, porque aparentemente, tengo la impresión de *que me resbalé* requiere un visual, “—esto . Así que sí. Duele.”

"Jennie tiene esta increíble cosa de masajes", dice Carter. "Yo lo llamo el golpeador. Le saca la mierda a tus músculos doloridos. Deberías tomarlo prestado.

"Definitivamente haré eso, sí. Tomaré prestada su golpeadora. Ojalá pudiera evitar que mi cabeza se moviera.

"Haz que te muestre cómo usarlo. Vas a estar gimiendo sin parar.

UH Huh. Definitivamente.

Todavía estoy buscando una respuesta cuando Adam pregunta: "¿Cuál es la línea de nuevo?" Se arregla los puños, los ojos se mueven sobre sí mismo en el espejo. Está vestido de negro y se ve muy bien.

"Mi nombre es Jaxon Riley y tengo un trasero de hockey", responde Jaxon.

Adam se aclara la garganta. "Mi nombre es Adam Lockwood y tengo un trasero de hockey".

bufo. "Agrega un poco de estilo, al menos".

"Sí, es así". Carter vuelve a apoyar la palma de la mano en el espejo, mirando por encima del hombro. "Mi nombre es Carter Beckett, y yo tener un trasero de hockey.

"Es más como esto". Me aclaro la garganta y muevo los hombros, poniéndome en posición, con una mano en el nudo de la corbata y la otra en la cadera. "Mi nombre es Garrett Andersen—" Echo un vistazo por encima de mi hombro, "—y *tengo* un trasero de hockey."

Carter me aparta del camino con la cadera. "Mi nombre es Carter Beckett", murmura, ronco y bajo. Balancea su cabeza sobre su hombro, ojos entornados mientras su cadera sobresale, deslizando una mano sobre su nalga derecha. "Y *tengo* un trasero de hockey". Levanto la cola de la chaqueta de mi traje y me agacho, lanzando una mirada intensa y acalorada por encima del hombro. Es del tipo que reservo para atraer a Jennie al dormitorio. "Mi nombre es Garrett Andersen..." Me pongo en cuclillas, la mano se mueve en círculos sobre mi nalga y levanto las cejas. "Y *tengo* un trasero de hockey".

"Maldita sea", murmura Carter, moviendo la cabeza lentamente. "Sí. Si eso es."

"Esto es genial", dice Susie, tomando foto tras foto de un equipo de jugadores de hockey poniéndose en cuclillas, moviendo sus caderas, acariciando sus propios culos.

"Ustedes son muy divertidos y sinceros. Deberíamos tomar un par de tomas grupales y luego el camarógrafo los llevará a un lado uno por uno".

Ella se acerca a mí, alcanzando mi corbata.

"¿Mi corbata está suelta otra vez?" Meto las manos en los bolsillos de los pantalones cuando ella empieza a jugar con el nudo.

Ella se ríe. "No sé cómo sigue sucediendo".

Yo tampoco, porque la única que lo sigue tocando es ella.

"Este traje te queda muy bien".

"Gracias. Me gusta. Es súper cómodo." Es la tecnología de estiramiento de rendimiento. Cinturas y piernas cónicas, pero suficiente espacio y elasticidad para acomodar nuestros muslos gruesos y, lo adivinaste, traseros de hockey.

Eres muy alto. ¿Cuánto mides?"

"Seis tres," respondo, ignorando las risitas de Carter y Jaxon.

“Guau”, murmura Susie maravillosamente.

Señalo a Adam, tratando de desviar su atención. Es dulce, pero no estoy tratando de darle ideas equivocadas. Tiene seis y cinco.

Apenas le dedica una mirada. “Sí, él es tan grande. Entonces, ¿tu novia también es alta?

“Um, yo...” Me rasco la nariz. “No tengo novia”. No es mentira, pero se siente como tal.

Su rostro se ilumina. “Vaya.”

“¿Tienes novio?” Carter pregunta, paseándose, con una sonrisa molesta en su rostro molesto.

Susie niega con la cabeza, sonriéndome expectante, y Carter me pasa un brazo por los hombros y me empuja hacia su costado.

“Bueno, esto no es divertido. Ambos son solteros y Garrett está buscando entrar en el juego de las citas. ¿Verdad, amigo?

Bueno, fóllame de lado. esto no es bueno

Las mujeres embarazadas dan miedo.

Jennie tiene, como, medio pie sobre Olivia, y todavía está tratando de desaparecer en el sofá, estremeciéndose ante la mirada de Olivia.

“¿Podrías dejar de mirarme así?” Jennie finalmente le grita. “Lo entiendo, ¡no te gusta el regalo de Navidad que le di a Carter! ¡No estoy tratando de morir hoy!”

Olivia hace un gesto agresivo hacia donde está Carter en el centro de su sala de estar con un micrófono, cantando las palabras que aparecen en su televisor. “¡Dos semanas, Jennie! ¡Ha estado cantando todos los días durante dos semanas!”.

“Bueno, estaban en un viaje por carretera durante cinco—” Jennie cierra la boca ante la expresión asesina en el rostro de Olivia. “Sí, lo tengo. Dos semanas. La máquina de karaoke fue una idea terrible”.

Jennie y Cara comparten una mirada con los ojos muy abiertos, tratando de no reírse, pero cuando Carter se da la vuelta y toma la mano de Olivia, tirando de ella para ponerla de pie y haciéndola girar mientras canta “Kiss the Girl” de *La Sirenita*, estallan en lágrimas. la risa.

“Está bien, Jennie”, jadea cuando termina la canción, secándose el sudor de la frente. “Tu y yo. ¿Congelado?”

“¡Joder, sí!” Salta del sofá, agarra un segundo micrófono, y no sé qué diablos ha pasado con mi vida que soy un hombre de veintiséis años que pasa una rara noche de viernes libre viendo a mis amigos cantar karaoke de Disney. .

Y sin embargo, no cambiaría nada. Hay algo en la forma en que Jennie se ve tan completamente libre y cómoda, como si se sintiera en su elemento aquí con estas personas, libre de ser ella misma.

“A veces”, suspira Olivia, “es como si fueran dos”.

Palmeo su mano. Y estás a punto de añadir uno más. Muy valiente de tu parte, Liv.

“Necesito ayuda. Tanta ayuda.”

Me río. “¿Puedo traerte algo, pequeña mamá?” Está acurrucada en el sofá, arreglándose para verse incómoda y cómoda como el demonio. Su barriga de bebé es

bonita, pero para ser una persona tan pequeña, ocupa mucho de ella, y estoy segura de que le duele.

"Me encantaría un té y mis Oreos. Carter puso las galletas encima del refrigerador donde yo no puedo alcanzar, y las bolsitas de té están en la despensa".

Adam camina tranquilamente hacia mí en la cocina mientras preparo la tetera, luciendo incómodo como el infierno, y un poco asustado también.

"Mira, amigo", comienza con cautela. "Te amo."

"Yo también te amo, hombre".

"Quiero que seas feliz", intenta de nuevo.

"Gracias amigo. Valora eso." Derramo el agua humeante sobre la bolsita de té y observo cómo cambia de color. "Quiero que tú también seas feliz".

"Eh, cierto. Pero para ser feliz, tienes que, eh...". Pasa una mano ansiosa por su cabello, sus ojos recorren la habitación antes de inclinarse y susurrar: "Mantente vivo".

Resisto las ganas de reír, sólo porque su preocupación es genuina, y también porque es preferible no morir. A decir verdad, me sorprende que le haya llevado tanto tiempo mencionarlo. Apuesto a que ha estado estofado toda la semana.

Robo una mirada rápida alrededor de la habitación. Todo el mundo está ocupado y, lo que es más importante, Carter sigue cantando. "Mira, fue solo una vez. No volverá a suceder. Mentirle a Adam se siente raro. no me gusta

"No debería haber sucedido en absoluto", susurra y grita. "¡Cometiste un error!"

Lanzo mis brazos hacia afuera. "¡Cometo errores todo el tiempo, hombre!" Coloco una mano en mi pecho para calmar mi respiración errática antes de que esto se acalore más. Además, Cara nos está mirando desde la sala de estar. No necesito que vuelva a meter la nariz aquí. Es un milagro que lo hayamos sacado en primer lugar. "Mira, todo lo que hicimos fue besarnos".

"¡Dijiste que te desinfectaste!"

"¡Oh, vamos, hombre! ¿Estabas borracho? ¿Cómo te acuerdas?"

"¿Por qué necesitarías desinfectarte si todo lo que hiciste fue besarte?"

"Uh, porque J — *ella — ella* es una... una besadora descuidada. Sí, súper descuidado. Tiene este trastorno, supongo, en el que produce saliva extra". me estremezco "Súper raro". Ella va a tener mis pelotas si esto vuelve a ella. "Todavía bueno, sin embargo."

Adam pone los ojos en blanco. "Genial, porque definitivamente me preguntaba cómo califica en la escala de hockey sobre amígdalas". Se inclina más cerca, ojos acusadores feroces. "¿Qué estabas haciendo en el baño de arriba a solas con ella para empezar?"

"Todos los baños estaban llenos."

"¿Todos los baños estaban llenos exactamente a la medianoche mientras todos celebraban la caída de la pelota?"

Doblo mis labios en mi boca. "Mmmm".

Adán niega con la cabeza.

"Bueno, ¿qué estaban haciendo Cara y tú yendo juntas al baño de arriba?" Estoy desviando, no acusando, pero todavía golpea su puño contra mi hombro ante la implicación.

"Porque todos los baños estaban llenos *después de la* medianoche cuando ambos teníamos que irnos, y Cara dijo que no esperó a nada ni a nadie, idiota".

Resoplé una carcajada, porque me gusta ver a Adam irritado, insultando y todo ese jazz.

Suspira, pasando sus dedos por su cabello oscuro, ojos azules exhaustos. "¿Prometes que fue solo una vez? ¿Que has terminado?"

Me rasco la comisura de la boca, murmurando "Prometido" en mi mano, con la esperanza de que Adam me perdone algún día.

"¿Entonces llamarás a esa chica?"

"¿Chica? ¿Qué chica?"

"¡La chica de hoy! ¡El fotógrafo!"

"Ohhh, cierto, cierto. Su. Sí, la voy a llamar. *Ya borré su número.*

Susie estaba bien. Ella era linda, dulce y muy amigable. Si estuviera disponible, tal vez la sacaría. Pero no estoy disponible. No creo que esté disponible. ¿Derecha?

Bueno, de todos modos, ella no es Jennie, y eso es lo único que importa. Ella es la única mujer de la que no puedo apartar los ojos.

Cuando Adam finalmente está lo suficientemente satisfecho, ella se dirige a la cocina.

Toma una taza y la lleno con agua caliente. Sumerge una bolsita de té. "¿Qué fue eso?"

"Solo quería asegurarme de que no pasaba nada".

Jennie se apoya en el mostrador, ocultando su sonrisa detrás de su taza. "Pobre Adán. Me siento mal mintiéndole a un hombre tan dulce".

"Yo también, especialmente cuando su principal preocupación es que me mantenga con vida".

Jennie tararea, asintiendo. "Válido."

Me inclino a su lado, y cuando nuestras manos se rozan, enlazo mi meñique alrededor del suyo. "¿La máquina de karaoke fue un regalo para ti o para Carter?"

Jennie se ríe. "Y qué si a mí también me gusta cantar".

"Creo que naciste para estar en el escenario".

"Nacido para brillar, bebé". La canción actual se desvanece y Jennie levanta ambas cejas hacia mí mientras retira su mano y comienza a caminar hacia la sala de estar con su té.

"¡Garrett es el siguiente! ¡Quiere cantar *Moana* !".

Preferiría no hacerlo, pero Cara salta y declara que cantará conmigo y, antes de darme cuenta, he cantado la mitad de la banda sonora y Jennie no ha dejado de reírse todo el tiempo. Me encanta ser la razón detrás de su risa.

Cuando por fin me siento, sin aliento y hambrienta, Carter revienta mi burbuja de felicidad.

"Garrett tiene una cita".

Mi mandíbula cuelga, mi mirada se dirige a Jennie. "¿Qué? No, no lo hago.

"Bueno, todavía no. Consiguió el número de teléfono del fotógrafo de la sesión de hoy".

"¡Ella-ella-ella... ella me lo dio!"

"Estuvieron coqueteando todo el tiempo", continúa Carter. "Estaban tan enamorados el uno del otro".

"No, yo-yo... ella lo era, pero yo era... yo era..." *Joder.* En el segundo en que mis ojos se encuentran con los de Jennie, ella desvía la mirada, las mejillas de un furioso tono de rojo. La propia mirada de Cara gira entre nosotros dos, una sonrisa astuta se dibuja en su rostro. Adam parece jodidamente exhausto, o decepcionado, tal vez ambas cosas.

"No estaba coqueteando", murmuro, pero las palabras se pierden cuando Carter y Emmett comienzan a cantar, haciendo un dúo con "Do You Want to Build a Snowman" de *Frozen*, y durante la hora siguiente, todo lo que hago es robar. mira a Jennie.

Para cuando regresamos al condominio, estoy realmente confundido. Ella no me mira, y apenas dijo una palabra el resto de la noche. Cada vez que alguien se dirigía a ella, les pedía que lo repitieran. Traté de meter mi dedo meñique alrededor del suyo debajo de la isla de la cocina cuando todos estábamos alineados para llenar nuestros platos, pero ella se giró y actuó como si yo no estuviera allí. Lo más que saqué de ella fue cuando me entregó las llaves del auto de Carter y me pidió que condujera a casa, porque la nieve la estaba poniendo ansiosa.

Es bueno lo cercanos que sois tú y Carter. Puedes darte cuenta con solo mirarlos a ustedes dos".

Mantiene la mirada fija en la ventana. "Sí, siempre lo hemos sido. Él es mi mejor amigo."

"Y yo también, ¿verdad?" Toco su muslo y me río con entusiasmo. No sé por qué la estoy pinchando. Todo es incómodo y todo lo que quiero hacer es tocarla, poner mi mano en su rodilla, entrelazar mis dedos con los de ella. "¿Jennie?" Empujo, pinchando una vez más.

Ella me mira, dándome una sonrisa débil. No creo que esa sea una respuesta. Si es así, no me gusta.

"Bueno, eres mi mejor amigo". Porque no puedo dejar de hablar. "Entonces, galletas duras". *¿Galletas duras? Joder, por favor detente.*

Conduzco durante otros tres minutos en un silencio horrible, y cuando nos detenemos en un semáforo en rojo, ya no puedo resistir el impulso de quitarle las manos de encima. Pongo la palma de mi mano boca arriba, los dedos separados y espero.

Jennie me mira pero no muerde el anzuelo, así que le doy la mano.

"Vamos, Jennie. Toma mi maldita mano, por favor. No se me permitió tocarte en todo el día, que es, casualmente, lo único en lo que estaba pensando.

La comisura de su boca se tuerce, y no es suficiente, pero lo aceptaré. Desliza su palma a lo largo de la mía, y cuando nuestros dedos se enredan y ella toma mi mano, mis terminaciones nerviosas chisporrotean. Me pregunto si la hago sentir cálida de la misma manera que me hace sentir a mí, como una taza de chocolate caliente después de regresar del frío, o si salgo en primavera y siento la luz del sol en la cara después de un largo invierno.

De vuelta en el condominio, subimos al elevador en más silencio, pero ella mantiene su mano metida suavemente en la mía. Cuando llegamos a su puerta, se desliza dentro, y la forma en que comienza a cerrarla antes de que pueda seguirla hace que mi corazón lata demasiado rápido. Está molesta y no quiero que lo esté.

Ella me da una sonrisa, pero la odio. Es pequeño y triste y un poco tímido, medio escondido por la puerta que está agarrando, apenas tirando de sus hoyuelos. "Oye, voy a entrar solo. Estoy bastante cansada."

"Vaya. Bueno. ¿Está seguro? ¿Podríamos ver una película o algo así? Puedo hacerte cosquillas en la espalda en la cama.

"Sí, no, está bien. Solo voy a ir a dormir.

"De acuerdo." Froto la parte de atrás de mi cuello. "Um... buenas noches, supongo". Me inclino hacia delante y ella gira la cara tan minuciosamente que ni siquiera me daría cuenta, excepto que tomo la comisura de su boca en lugar de sus labios cuando la beso. Y eso apesta.

El silencio flota entre nosotros mientras nos miramos, haciendo que me pique la piel. No sé lo que está pasando entre nosotros. Sé que no siento lo mismo que cuando esto empezó, cuando todo lo que quería era un sabor inocente. Tal vez sea mi culpa, por romper las reglas, dándole más de lo que jamás pidió, las películas, los abrazos, los jodidos pantalones de chándal.

Pero no puedo leerla, y en este momento, cuando mis propios sentimientos son nuevos y confusos y no estoy seguro de su profundidad, no sé cómo proceder, aparte de saber que debo andar con cuidado. La paciencia siempre me ha llevado tan lejos con Jennie. ¿Es descabellado esperar que un poco más me lleve a donde quiero? Todo lo que sé es que se asusta con facilidad, y asustarla es lo último que quiero hacer.

Jennie juguetea con la punta de su trenza. "Oh, oye, um, si vas a llamar a esa chica..."

lo *sabia* Ella es celosa. ¿Significa esto que le gusto? Creo que esto significa que le gusto.

"No voy a llamar a esa chica".

"Bueno, si cambias de opinión..."

"Ya borraré su número".

Jennie parpadea una vez, dos veces. "Vaya."

"Sí."

"Um, bueno." Enrolla su trenza alrededor de su mano, enredando sus dedos, y sus mejillas se sonrojan mientras trata de liberarse. Me acerco y tiro de su mano de su cabello. Rápidamente comienza a quitarse la pelusa imaginaria de su sudadera con capucha. "Solo recuerda que debemos terminar con esto antes de que empieces a ver a alguien más, porque no quiero sentirme estúpido, avergonzado o lo que sea".

"No voy a ver a nadie más, Jennie, y no vamos a terminar con esto. ¿Eso es todo?"

"¿Qué es todo?"

"¿No quieres sentirte estúpido?"

Su nariz se arruga mientras se lleva el labio inferior a la boca y vuelve a bajar la mirada. No estoy seguro de que alguna vez me acostumbre a las partes tímidas de ella que se asoman aquí y allá, pero estoy aprendiendo que me gustan tanto como sus partes ruidosas y confiadas. Ya sea que ruga o susurre, sigue siendo hermosa, fuerte y excepcionalmente perfecta para mí.

"¿Qué otra cosa podría ser?"

Mis ojos ruedan hacia el techo con mi suspiro. A ella le gusta hacer esto de vez en cuando, responder a mi pregunta con una propia. Así es como ella evita cualquier conversación seria que pueda obligarnos a abordar hacia dónde se dirigen las cosas, o al menos hacia dónde quiero que se dirijan.

Entonces, con una sonrisa tonta, agarro un puñado de su sudadera con capucha y tiro. Viene cayendo hacia mí, agarrando mis bíceps para agarrarse a sí misma, y levanto su rostro hacia el mío.

"Eres jodidamente exasperante a veces, cielo. Lo sabes, ¿no?"

Ahí está, justo ahí en la esquina, el atisbo de una sonrisa. Sus hoyuelos comienzan a aparecer, y cuando su rayo de luz ilumina su rostro, quiero besarlos en sus mejillas.

"No soy el sol de nadie".

"Joder, me encanta cuando te equivocas". Mi boca cubre la suya, convenciéndola para que se abra, y su lengua se encuentra con la mía para un beso lento y amplio. "Eres *mi* sol".

MIERDA.

LAS RESERVAS SON PARA SIETE.

"¿Y todos vienen?"

"*Todo el mundo*. Va a ser fabuloso. Nos tengo en la lista de Sapphire para después.

"¿*Zafiro*? ¿Cómo hiciste que eso sucediera?"

La punta de mi bolígrafo golpea incesantemente contra el escritorio, y mi ojo tiembla mientras sueño con empujar mi BIC azul turquesa a través de la cuenca del ojo de Krissy.

¿Es extremo? Quizás. ¿Es necesario? También tal vez.

Simon toma el arma de mi mano, reemplazándola con un Starburst. No puedo poner un Starburst en el ojo de Krissy. Además, es rosa. No estoy desperdiciando eso.

"Toma un poco de caramelo. Parece que estás tramando un asesinato. Abre su computadora portátil y busca en YouTube hasta que encuentra uno de esos videos divertidos de perros que sabe que me gustan. Comprueba que está silenciado y gira la pantalla hacia mí antes de volver a centrar su atención en Leah en la parte delantera de la sala de conferencias.

Estoy muy apretado ahora mismo. Krissy está sentada justo frente a mí, hablando en voz alta sobre sus planes para el viernes, poniendo énfasis en *todos los* que vendrán.

No soy parte de *todos*, y definitivamente no me importa. No es que vayan al mejor y más exclusivo club de baile de Vancouver, y no es que me encante bailar. No es que asista toda la clase de baile que se gradúa, y no es que me importe haber estado sentado al margen todos estos años.

He sido un caso atípico desde el principio, la niña rica que no tuvo que intentar ser aceptada en una de las escuelas de baile más elitistas de la nación, la beca que me fue otorgada.

Excepto que no soy rico, y nunca lo he sido. ¿Y esa beca con la que monté? Me gané cada centavo rompiendo mis bolas metafóricas durante diecisiete años, cuando todo lo que comía, dormía y soñaba era bailar.

Mi destino se estableció en el momento en que la hermana pequeña de Carter Beckett entró el primer día de orientación, y como había aprendido a hacer, lo acepté, eligiendo en cambio hundirme de nuevo en las sombras, ser mi propio amigo.

Estoy cansada, pero ahora el miedo al rechazo es demasiado real para que siquiera lo intente.

Mi amistad con Garrett me ha mostrado los tipos de conexiones que me he estado perdiendo todos estos años y ha despertado un profundo anhelo por más. Llegar a este lugar donde me veo obligado a esconderme dentro de mí es agotador. Quiero la libertad que siento con Garrett, la que me permite ser yo misma sin pedir disculpas, y quiero experimentarla siempre, donde quiera que vaya.

¿La conexión que compartimos es del tipo que encuentras regularmente? ¿Es el tipo de conexión que creas con todos tus amigos? ¿O es esta conexión única para él? ¿Para nosotros? ¿Es fugaz y raro, del tipo poderoso que permite que florezca una relación profunda y significativa? Del tipo que te agarras y te dices a ti mismo, pase lo que pase, ¿no te atreves a soltar?

Mi mente ve a Garrett y se fija en su rostro.

Las cosas han sido más tranquilas con él, más suaves. Como si ambos estuviéramos pisando ligeramente, andando de puntillas por esa línea pero con cuidado de no cruzarla, incluso con miedo.

Es confuso, desalentador y tal vez un poco frustrante. ¿La línea ya existe? No sé dónde está dibujado, pero sé que hay al otro lado, y eso hace que las cosas sean aún más aterradoras. Porque donde hay algo hermoso que encontrar, también hay algo hermoso que perder.

Cuando pensé que Garrett tenía una cita, me atravesó un tsunami de sentimientos que me negaba a reconocer. Sentimientos que habían estado hirviendo a fuego lento durante semanas, cada vez más fuertes con cada mensaje de *buenos días*, cada beso de saludo, cada noche en el sofá, viendo películas con tazas de chocolate caliente, cada conversación tranquila y mundana en la cama donde sus dedos vagan. arriba y abajo de mi columna vertebral antes de que finalmente digamos buenas noches.

La parte lógica de mi cerebro examina cada una de las acciones de Garrett, sus palabras, cada sonrisa con la que me honra, la forma en que su mirada recorre mi rostro antes de presionar sus labios contra los míos. Esa parte me convence de que hay algo que vibra entre nosotros, algo fuerte y tangible. Tan tangible que puedo sentirlo incluso cuando no está a mi lado.

Pero luego está esa parte débil de mi cerebro, o mejor dicho, mi corazón. Las piezas rotas y magulladas, esos bordes aún dentados, me recuerdan que a veces no todo es lo que parece. Que algunas personas son tan buenas para convencerte de que te importan, o peor aún, que te aman.

Mi juicio puede ser defectuoso, pero cada parte de mí sabe que Garrett no es esa persona.

Pero eso no significa que él sienta lo que yo siento. Me he equivocado antes, y no quiero equivocarme con Garrett. Eso se parece mucho a perderlo, y no es una pérdida que esté dispuesto a arriesgar.

"Es todo por hoy. Que tengáis todos un gran fin de semana."

Leah trae un final bienvenido a mis pensamientos en espiral, y las sillas se deslizan por los pisos de linóleo mientras todos salen corriendo de la sala de conferencias.

Simon empaca su computadora portátil mientras espero a que Krissy y A² se vayan. Ashlee, Ashley número dos, me sonríe y me saluda con la mano. Siempre ha sido agradable, tranquila y no entiendo por qué anda con este grupo. Tal vez ella está tan desesperada como yo por encajar en algún lugar, en cualquier lugar.

Simon toma mi mano, ayudándome a ponerme de pie. "¿Quieres ser mi cita en Sapphire mañana por la noche?"

"Gracias, pero no voy a ir".

"¿Qué? ¿Por qué?"

"Sabes exactamente por qué".

Simón suspira. "Vamos, Jennie. Ven conmigo. Bueno, diviértanse."

"No creo que sea una buena idea. No fui invitado. Nunca estoy invitado. "Zafiro apesta de todos modos". Es increíble, imposible entrar a menos que tengas una conexión rica, como, por ejemplo, un jugador de hockey profesional para un hermano.

Ir a un club de baile con tu hermano mayor sobreprotector no es divertido, por cierto. Carter engañó a sus amigos para que formaran una barricada alrededor de las chicas que hacía que la Gran Muralla China pareciera una valla blanca. Salí de la pista de baile dos minutos más tarde, y Carter me compensó con un batido de chocolate con plátano y leche cubierto con galletas Oreo desmenuzadas en el camino a casa.

" ¡ *Krissy* !" Simon llama, ahuecando sus manos alrededor de su boca. Jennie puede venir mañana, ¿verdad?

Su boca se curva mientras me mira. "No sabía que te gustaba bailar, Jennie".

Me muerdo la lengua para no llamarla idiota gigante, porque soy un maldito estudiante de baile, al igual que ella. "Ya sabes, por diversión", agrega. "Por supuesto que puedes venir".

Simon es tan ajeno a su actitud como siempre, o tal vez simplemente no le importa una mierda. Apenas le dedica tiempo del día ya veces pienso que eso es lo que más le molesta a Krissy de mí. Recibo la atención que ella desearía tener.

Me da un fuerte beso en la mejilla. "¿Ver? Te dije que podías venir. Comienza a trotar. "Te enviaré un mensaje de texto mañana antes de ir a buscarte".

La tensa sonrisa de Krissy persiste en mí. "Les estaba diciendo a las chicas, no sé por qué nunca salen a tomar algo con nosotros".

Estoy a punto de recordarle que nunca me han invitado, pero Ashley número uno me gana en una respuesta.

Jennie no bebe.

"¿Qué? ¿No lo haces?

Niego con la cabeza.

La nariz de Krissy se arruga. "Ew. ¿Por qué?"

Mi barbilla sobresale, porque su tono me está cabreando. "No necesito alcohol para divertirme o divertirme". Si bien es cierto, no es mi razón. Pero no necesito dar explicaciones a nadie.

Ella se encoge de hombros. —Supongo que te veremos el lunes entonces —dice por encima del hombro mientras los tres se alejan, dejándome parada aquí, preguntándome por qué estar sobria significa que de repente no me han invitado.

Krissy hace una pausa, y odio cómo mi cuerpo zumba, ansioso, esperanzado por la inclusión, cuando dice mi nombre.

"¿Sí?" Mi agarre se aprieta alrededor de la correa de mi bolso, esperando.

"Escuchamos que te recomendaron para el trabajo en Toronto. No me sorprenderé en absoluto si lo consigues.

Mi rostro brilla con orgullo, la tensión en mi pecho se alivia, los hombros caen. "Gracias. Estoy muy entusiasmado con la oportunidad".

"Aparentemente, el talento no es su prioridad en esta ronda, por lo que no me molestaré en postularme. Escuché que están buscando a alguien dispuesto a seguir ciegamente como una oveja. Tiene sentido que Leah pensara en su alumno favorito. Saben que no removerás nada de suciedad allí. Eres tan... Su mirada se desplaza hacia abajo, luego vuelve a subir. "Vainilla."

Abro la boca para decirle que se vaya a la mierda, pero en cambio, me tiembla la barbilla. Mis dientes descienden rápidamente, mordiendo mi labio, tratando de calmar

el temblor antes de que pueda obtener algún placer de verlo, de saber que ha logrado lastimarme.

No sé qué he hecho para que le disguste tanto a lo largo de los años, no cuando he trabajado tan duro para mantenerme en mi propio carril.

Pero permanecer en mi propio carril no me convierte en vainilla. Seguir las reglas porque no veo la necesidad de romperlas no me hace aburrido.

¿Lo hace?

"Soy un buen bailarín, y he trabajado duro", finalmente sale de mi boca. " *Siempre trabajo duro*".

"Oh por supuesto."

"Merezco ser considerado".

Krissy me da una palmada condescendiente en el hombro. No quise decir nada malo con eso. No hay nada de malo en ser predecible".

"Se llama ser confiable".

"Y ciertamente no duele que tu hermano sea Carter Beckett. Estoy seguro de que juega en esto. Piense en la publicidad adicional, las donaciones... Tienen mucho que ganar si su hermana pequeña enseña allí".

Mis puños se aprietan, las uñas se clavan en mis palmas. "Mi hermano no tiene nada que ver con esto".

Krissy hace un gesto a sus amigos para que la sigan. De todos modos, Jennie. Nos vemos el lunes.

Ashlee se demora, dándome un pequeño saludo junto con una sonrisa comprensiva.

"Que tengas un buen fin de semana, Jennie".

Observo sus formas en retirada, exigiendo a mi cerebro que lo suelte, que no deje que me afecte. Pero luego el sonido de los tacones haciendo eco en el pasillo resuena en mis oídos, igualando los latidos de mi pulso, y mi garganta se siente gruesa y apretada cuando trato de tragar.

"¡Jennie! Ahí tienes. ¿Cómo está mi alumno favorito? Quería preguntarte cómo te sientes con el trabajo, con la graduación cada vez más cerca".

Mis ojos se mueven, apenas encontrándose con los de Leah. Las líneas en su rostro se suavizan, sus ojos marrones llenos de compasión mientras camina hacia mí, agarrando mi codo.

"Oye, ¿estás bien? ¿Quieres ir a tomar un bocado?"

¿Es esto de lo que Krissy estaba hablando? Aparte de Simon, mi maestra es mi única amiga en la escuela, la única otra persona que me invita a sentarme con ella en la cafetería, que simplemente... *me habla*.

No , me digo, cerrando los ojos con fuerza y sacudiendo la cabeza. No dejes que ella te haga dudar de ti mismo. No la dejes jodidamente, Jennie.

"Jennie", Leah insta en voz baja. "¿Que esta pasando? Tomemos un café y sentémonos".

"Yo..." Me siento como un idiota. Me siento sola. Me siento tan... *vainilla* . No encajo con el resto de ellos, y aunque siempre lo he sabido, hoy se siente más pesado y oscuro que nunca. *¿Hay algo especial en mí?*

—Me tengo que ir —murmuro finalmente, quitando la mano de Leah.

Ella me llama, pero ya estoy fuera de la puerta, entrando en la tarde tempestuosa. El viento húmedo abofetea mis mejillas, haciendo que mi piel arda. Ha sido templado esta mañana, lluvioso, pero las temperaturas han bajado bruscamente y la lluvia se ha convertido en nieve. Es ese tipo de aguanieve espesa y pesada que hace que cada paso sea un peligro helado mientras cubre el suelo.

Me resbalo dos veces en mi camino hacia el auto, apenas recuperándome antes de caer de cara. Abro la puerta de golpe y empujo mi abrigo y mi bolso en el asiento trasero antes de subir. La nieve cae más pesada cuanto más tiempo me siento aquí, agarrando el volante, diciéndome a mí mismo que estas personas no merecen mis lágrimas, pero eso no se detiene. ellos de picar mis ojos. Para cuando salgo del estacionamiento, la nieve que sopla y mi visión nublada hacen que sea casi imposible ver.

Mi corazón golpea contra mi caja torácica y mi pulso retumba en mis oídos cuando me acerco a una señal de alto de cuatro vías, y cuando toco el freno, el auto patina hacia adelante.

Y adelante.

El auto que pasa por la intersección toca la bocina.

Cada músculo de mi cuerpo se tensa y mis nudillos se ponen blancos mientras piso el freno tan fuerte como puedo y giro el volante. Mis lágrimas finalmente se derraman por el crujido del metal.

INDIANA BONES AL RESCATE

"¿YA LLAMASTE A ESA CHICA?"

Mis pulgares se detienen en mi controlador de juego y mi corazón da un vuelco. "¿Eh?"

Emmett me mira. "¿El fotógrafo? Con el que te enganchó Carter.

"De nada", murmura Carter alrededor de un palito de zanahoria. Aparentemente, Olivia está en una patada de salud porque se está deprimiendo por la forma en que su cuerpo está cambiando a medida que avanza en su embarazo. Ella ha prohibido las galletas en su casa y Carter está tratando de apoyarlo al no comerlas. Estamos en lo de Emmett, y Olivia no está aquí, así que estoy impresionado de que siga con eso.

"Uh, no", finalmente respondo, esperando que lo dejemos así.

"¿Por que no?" pregunta Carter. "Parecía agradable".

"Sí, Garrett", dice Cara desde la cocina. "¿Por que no?"

"Uh, no lo sé." Froto la parte de atrás de mi cuello. Estoy cansada de hacer esto, esquivando preguntas sobre el estado de mi relación o por qué sigo volviendo a mi habitación de hotel temprano y sola. "No creo que seamos un buen partido".

"¿Cómo lo sabes?" pregunta Emmett. "Tal vez realmente te llevarías bien si le dieras una oportunidad".

"Simplemente no la estaba sintiendo". Mantengo mis ojos en la pantalla del televisor mientras mi jugador atrapa el disco y luego se desliza por el hielo.

"Últimamente nunca sientes a nadie," señala Emmett. "No creo haberte visto entretener a nadie en los últimos dos meses".

"Sí, ¿qué pasa?" pregunta Carter.

"¿Cómo es que nadie le hace estas preguntas a Adam?" me quejo

"Adam no está aquí ahora", me recuerda Emmett. "Y todavía está ordenando su mierda. Y ni siquiera pienses en mencionar a Jaxon. Ese tipo tiene tres chicas en su regazo en una noche cualquiera.

"Bueno, tal vez yo también estoy clasificando algo de mierda".

"¿Qué mierda?"

Suspirando, lanzo mi controlador a la mesa de café. Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas. "Mira, estoy saliendo con alguien". La exasperante sonrisa de Cara comemierda aparece a la vista, y dejo caer mi mirada como si estuviera en llamas.

"Un poco, o lo que sea. Es complicado."

Carter moja un palito de zanahoria en un tazón de salsa de queso azul. "¿Complicado cómo?"

"No creo que ella esté lista para una relación. Un poco de problemas de confianza. No es mentira.

Se muerde, murmurando: "¿Necesitas un sorbo de bienestar?"

"¿Consejos de relaciones? ¿De ti? Absolutamente no."

"¿Por que no? Soy genial en las relaciones".

Bufo una carcajada. Has estado en uno.

"Sí, y estoy casado con ella, porque jodidamente lo logré la primera vez".

Poniendo los ojos en blanco, saco mi teléfono vibrador de mi bolsillo. Un solo sol ilumina mi pantalla y pulso Rechazar mientras me pongo de pie y me estiro. "Me voy a ir".

"Si cambias de opinión, ya sabes dónde contactarme".

Estoy escribiendo un mensaje de texto a Jennie mientras llevo mi vaso a la cocina cuando vuelve a llamar.

—Sunshine —murmura Cara por encima de mi hombro, haciéndome saltar. "¿Quién es el sol y por qué te está llamando?"

"Jesucristo, Cuidado. ¿Un poco de privacidad?"

"Nunca he sido buena en eso", reflexiona, mirándome cargar mi vaso en su lavavajillas.

"Viendo a alguien, ¿eh?"

"No es lo que piensas."

Su sonrisa es lenta y aterradora, pero casi siempre da miedo. "¿Y qué pienso, Garrett?"

"Uh..." *¿Es esto una trampa?* "¿Nada?"

Ella da un paso más cerca, luego otro, hasta que estoy presionado contra el mostrador, ¡la palabra *ayuda!* en la punta de la lengua.

"Creo que tú y el *sol* me mintieron cuando dijisteis que fue algo de una sola vez. Creo que has estado jugando por un tiempo, tal vez desde que ella se mudó a tu edificio. Bastante atrevido de tu parte, Andersen. No pensé que lo tuvieras en ti, la hermanita de Carter y todo eso.

"*Cállate* ," digo con furia, mi mirada rebotando hacia la sala de estar donde Carter todavía está preocupado con su videojuego.

"¿Sabes qué más pienso?" Enrolla los hilos de mi sudadera con capucha alrededor de sus puños, tirando de mí más cerca. "Creo que sientes algo por ella ahora, y apuesto a que es algo que no planeaste".

Mi teléfono zumba contra mi pecho, y cuando lo aparto, vuelve a brillar ese maldito sol. Será mejor que te vayas de aquí. El sol está llamando.

Nunca me había roto el culo tan rápido para salir al frío y toda la nieve, para alejarme de Cara. Empiezo a retroceder por el camino de entrada y conecto mi teléfono a mis parlantes para llamar a Jennie.

"Garrett", grita su voz estrangulada tan pronto como se conecta la llamada. "Te necesito."

"Mierda."

"Me va a matar".

"Quiero decir..." Deslizo mis dedos por mi toca, rascándome la cabeza. "No está tan mal. Lo más importante es que estás bien."

Arrastro mi mirada sobre Jennie por lo menos por décima vez en los últimos tres minutos. Mis manos han recorrido cada centímetro de ella, buscando daños. Salieron vacíos, aparte de la torcedura en el cuello y los dedos en el interior de la palma de la mano. Pero es la mirada rota en sus ojos lo que dice que hay un daño que no puedo ver, un daño que no se puede reparar con vendajes.

"*Garrett* ", grita Jennie, señalando el parachoques delantero del Benz de Carter. "¡Es terrible! ¡Mira esa abolladura!"

"Cuéntame otra vez lo que pasó".

"Había nieve y hielo y tenía problemas para ver". Se pasa los puños de su suéter por los ojos, la piel alrededor de ellos roja y en carne viva. "Llegué a una señal de alto e intenté frenar, pero las llantas seguían girando, y alguien estaba cruzando la intersección y pensé que lo iba a golpear, y luego, de alguna manera, en el último segundo, las ruedas giraron, y me subí a la acera y golpeé la señal de alto".

Niego con la cabeza, suspirando. Desearía que me hubieras llamado para ir a buscarte. Podrías haberte lastimado, Jennie, o algo peor. No vale la pena conducir cuando estás molesto y ansioso y hace mal tiempo".

Su labio inferior tiembla, las manos se retuercen en su estómago.

Palmeando la parte de atrás de su cabeza, la jalo hacia adelante y beso su frente. "Lo siento. Estaba preocupado. Me alegra que estes bien."

Preocupado no comienza a describir cómo me sentía hace veinte minutos. Volé a casa, atravesando dos señales de alto en intersecciones vacías, y cuando la encontré llorando en la acera del estacionamiento, casi la asfixié con mi asfixia. Sus pies dejaron el suelo y no la bajé hasta que empezó a golpearme los hombros con los puños.

Ella desvía la mirada. "Ya no quiero conducir, no en la nieve".

"Y no tienes que hacerlo. Te recogeré cuando esté en la ciudad.

Su mirada flota hacia arriba, ojos muy abiertos agradecidos pero cautelosos. "¿Harías eso?"

"Por supuesto. Ahora la verdadera pregunta es..." Me agacho, inspeccionando la abolladura en el parachoques. "¿Qué vamos a hacer al respecto?" Me paso la yema del pulgar por el labio inferior y, cuando se me ocurre una idea, no sé si soy un genio o estoy trastornado. "Ve a buscar Indiana Bones".

"¿Qué?"

"Indiana Bones," repito, presionando en la abolladura. Se flexiona y rebota, y tengo la esperanza de pensar que esto podría funcionar. "Ir a buscarlo."

"Garrett. No puedes hablar en serio ahora mismo.

"Oh, pero lo soy".

" ¡ Garrett !"

" Jennie . Vamos. Obtener. A él."

Con una mirada que le arruga la cara y los puños cerrados a los costados, se dirige hacia el ascensor.

Ella regresa unos minutos más tarde, abrazando su mochila contra su pecho, sus ojos saltando salvajemente alrededor del garaje. "Lo tengo", susurra. "¿Estamos... um..."

Ella toca mi auto con el pulgar. "¿Ahí?"

Mi sonrisa se expande lentamente, y cuando está en niveles de megavatios, no puedo contener la risa. Jennie frunce el ceño y le arranco la mochila, metiendo la mano dentro y encontrando al hijo de puta corpulento.

Hombre, esta cosa es jodidamente enorme. Grueso. venoso Firme, pero con la cantidad justa de flop. Esta cosa podría hacer algún daño. Lo sacudo justo aquí en el estacionamiento, y Jennie jadea, lanzándose hacia adelante, aplastándolo entre nosotros cuando envuelve sus brazos alrededor de mí y golpea su pecho contra el mío.

Ella gruñe ante mi risa. "Parar de reír."

"Me acabo de dar cuenta de lo afortunado que soy de tener todavía ambos ojos".

"Ay dios mío. Te odio." Indiana Bones comienza a zumbear, vibrar entre nosotros, y los párpados de Jennie se cierran mientras respira profundamente por la nariz.

"¿Estabas a punto de dejar que te jodiera con esto en el asiento trasero de mi auto?"

"¿Qué?" Ella se aparta de mí, agarra su consolador monstruoso, apaga la energía y lo golpea contra mi hombro. "Por supuesto que no."

"UH Huh."

Ella enrolla su trenza alrededor de su puño. "Entonces, ¿qué estás..." Su boca se abre cuando me hundo en el suelo, y cuando golpeo la base de la ventosa contra el acero abollado, ella jadea. "¡Garrett!"

Me río por la forma en que la polla de goma cuelga allí, balanceándose, y sacudo la cabeza. La succión de esta cosa es poderosa, lo que tiene sentido dado el tamaño y el peso. Envuelvo mis dedos alrededor de él y coloco mi pie contra el parachoques, miro fijamente a Jennie. Con una sonrisa, le doy un rápido tirón a Indiana Bones.

Caigo hacia atrás, y la polla viene conmigo, golpeándome en la barbilla. Los chillidos de Jennie resuenan en las paredes, y un momento después ella está encima de mí.

"Lo hiciste", gime, salpicando mi cara con besos. "¡Gracias, gracias, *gracias* ! ¡Te amo, Garrett!". Ella rueda fuera de mí, sus dedos revolotean sobre el parachoques antes de arrojarse al auto, abrazando el capó.

Estoy un poco atascado en esas tres palabras que acaba de decir, junto con mi nombre, pero en lugar de dar vueltas alrededor de ellas, me pongo de pie y guardo su consolador en su mochila. "Hay algunas astillas en la pintura, pero tengo un tipo que puede arreglar eso por ti. Lo llamaré mañana.

Jennie se sienta en silencio, mirando el auto de su hermano. Finalmente, sus ojos se elevan hacia los míos, y verlos hace que mi corazón se sienta pesado. Son piscinas de un azul brumoso, rebosantes de lágrimas, y cuando parpadea, se deslizan por sus mejillas sonrosadas. "Gracias por ayudarme, Garrett".

Tomando sus manos en las mías, la pongo de pie, luego en mis brazos. Entierra su rostro en mi pecho y mis dedos se hunden en su cabello, enredándose en su trenza.

"¿Qué pasó, Jennie?"

"Te dije. El coche."

"No el coche." Retrocedo un poco, enganchando un dedo debajo de su barbilla. "¿Qué pasó hoy en la escuela? ¿Qué te molestó tanto?"

Sus ojos se nublan, plagados de confusión, ira, angustia. Todo lo que quiero que haga es que me diga cómo puedo solucionarlo.

"¿Crees que soy lo suficientemente bueno para enseñar en el Ballet Nacional? ¿O crees que me ofrecieron el trabajo por Carter? ¿Porque mi hermano es famoso? ¿Crees que... soy aburrido? ¿Soy demasiado vainilla? YO-"

"Oye." Tomo su rostro, manteniendo su mirada fija en la mía. "Deja de girar en espiral. Carter no tiene nada que ver con tu oferta de trabajo. Lo sé todo sobre el baile, pero sé que sacudiste ese escenario en Nochebuena. Mi papá te dio una ovación de pie en nuestra sala y ahora mis tres hermanas quieren ser bailarinas. ¿Y la maldita vainilla, Jennie? Jesucristo, eres maldito terciopelo rojo.

Su labio inferior se tambalea, y su próximo susurro me parte el corazón. "Entonces, ¿cómo es que nadie quiere ser mi amigo? A nadie le interesa conocerme. Ni siquiera he

tenido una cita adecuada. No recuerdo la última vez que fui al cine con alguien que no fuera mi mamá”.

Ni siquiera he procesado mi idea antes de que mis dedos se muevan, y cuando me pongo el teléfono en la oreja, las cejas de Jennie se juntan.

“Bueno, bueno, bueno”, tararea Carter cuando responde mi llamada. “Mira quién volvió arrastrándose en busca de consejos sobre relaciones”.

“Lo último que necesito es tu versión de consejos sobre relaciones, Carter”. Los ojos de Jennie se agrandan, y la mantengo a raya con la palma de mi mano sobre su pecho cuando trata de arrancarme el teléfono. “Hey! Escucha. Me encontré con tu hermana en el estacionamiento. Ha tenido un día de mierda y creo que le vendría bien una distracción. ¿Te importa si la saco?”

Me encuentro con el silencio, y un momento después, la llamada se desconecta. Creo que me acabo de joder, pero luego Jennie saca su teléfono sonando de su bolsillo mientras su rostro pierde color.

“Hola, Carretero”. Presiona su mano contra su frente y se gira, en voz baja. “Estoy bien. Solo la habitual mierda de chica mala. Ella pateo la acera. “No, no necesito que vengas a buscarme... Carter, no necesito que me cuides cada vez que algo—no, lo sé”. ella suspira “Yo también te amo.”

Ella guarda su teléfono y segundos después el mío suena.

Carter: *gracias 4 cuidándola.*

“¿Que demonios fue eso?” Jennie pregunta, con los brazos abiertos.

“Vamos, sol. Te llevaré a una cita.

PODRÍAMOS NECESITAR SUPERGLUE PARA ESTE

NUNCA ESPERÉ QUE LOGRAR una cita con Jennie Beckett con el permiso de su hermano fuera tan fácil.

De acuerdo, eso podría ser una exageración. No creo que Carter entendiera realmente lo que estaba aceptando. Aún así, estoy en público con Jennie, solo, y tengo permitido estarlo.

Estoy viva y Carter no tiene planes de matarme .

Ojalá hubiera tenido más tiempo para planear, para revolucionar nuestra primera cita y convencerla de que deberíamos volver a hacerlo. A juzgar por el brillo de asombro en el rostro de Jennie mientras observa el ambiente en Udipi Palace, mi restaurante indio favorito, supongo que se está divirtiendo de todos modos.

No puedo apartar los ojos de ella, observo cómo sus hombros caen con cada momento que pasa, su pequeña sonrisa se convierte en risitas felices, sus ojos se ponen en blanco mientras tararea con cada bocado de comida. Ella es una niña en una tienda de golosinas, y cuando la estoy sacando por la puerta, es como si todo su día nunca hubiera pasado.

"¡Adiós, Rudra!" ella llama a nuestro servidor, saludando. Ella coloca una mano sobre su vientre. "¡Fue *tan* bueno!"

"¡Hasta pronto, señorita Jennie!"

"¿Oyes eso? ¿Te veo pronto?" Ella me empuja mientras nos dirigimos a mi coche. "Tienes que llevarme de vuelta. Rudra lo dijo.

Le abro la puerta. "¿Eso es lo que él dijo?"

"UH Huh." Ella sonríe, presionándose sobre los dedos de los pies, y yo doblo el cuello.

"Oops", susurra, deteniéndose a mitad de camino. "Olvidó. Nada de besos en público. Se acomoda en el asiento delantero y sus ojos brillantes me dicen que está encontrando un inmenso placer en lo difícil que es esto para mí. "Vamos, Gare-Bear. Lugares para estar."

Las reglas apestan. No besarla es difícil, pero la parte más difícil es no tomar su mano. Solo se vuelve más difícil a medida que recorremos Stanley Park en el tren al aire libre, recorriendo el sendero iluminado con luces parpadeantes. Todo lo que quiero hacer es acercarla a mi costado, sentir la calidez de su cuerpo extendiéndose hacia el mío.

"Bien llamado a usar mi abrigo cálido, Gare-Bear".

Te dije que tu bonito abrigo no serviría.

"¿Entonces estás diciendo que este no es bonito?"

"¿Yo que?" Empujo su costado. "No voy a caer en tu trampa, Beckett".

Jennie se ríe suavemente, acercándose más, descansando su brazo contra el mío. "Ojalá tuviera una taza de tu chocolate caliente. Eres del mejor tipo.

"¿Media bolsa de mini-malvaviscos y un par de bocados de cosas picantes?"

"Sí." Su suspiro es melancólico mientras mira los árboles, las luces, las estrellas que bailan sobre nosotros. "Gracias, Garrett. Esta es la mejor cita en la que he estado".

Respiro una carcajada. Es el único en el que has estado.

"Sí, la competencia es inexistente". Se quita el guante y engancha con cuidado su dedo meñique alrededor del mío antes de volver a mirar hacia la forma en que brilla esta noche de Vancouver. Luego murmura: "Creo que aún sería lo mejor".

"¿Podemos traer palomitas de maíz, Garrett?"

"Podemos conseguir palomitas de maíz, Jennie".

"¿Podemos poner mantequilla extra en las palomitas de maíz?"

"Podemos poner mantequilla extra en las palomitas de maíz".

Jennie se da vuelta, con los ojos brillantes. "¿Qué pasa con los bolos? Me gusta el tipo tropical. ¿Quieres compartir una bebida? ¿Quizás cerveza de raíz? No lo he tenido en años."

Me río, haciendo una nota mental para planear más fechas de películas en el futuro. Su felicidad es contagiosa, y todo lo que quiero hacer es alimentarla.

Mi teléfono suena y lo saco de mi bolsillo.

"¿Ese es mi hermano otra vez?"

"Sí." Es la cuarta vez que envía un mensaje de texto esta noche, y la pregunta es siempre la misma.

Carretero: *¿Qué estás haciendo ahora?*

Si no respondo en el primer minuto, me envía exactamente siete signos de interrogación, así que he aprendido a ser rápido. Ayuda, porque si estoy respondiendo a sus mensajes de texto, significa que mis manos no están en ningún lugar donde se supone que no deberían estar.

Llenos de bocadillos, subimos las escaleras del teatro y encontramos dos asientos privados a un lado, justo al lado del pasillo.

Estamos a la mitad de las palomitas de maíz antes de que los trailers estén terminados, y Jennie convenientemente pierde la bolsa en su próximo agarre, rozando mi pene.

"Ups." Ella se ríe. "No te vi allí, grandullón".

—Sigue así y ni siquiera saldremos del estacionamiento antes de que Indiana Bones asalte tu templo, cielo —mascullo, metiéndome un puñado de palomitas de maíz en la boca. Tendré que te tumbes sobre el cuero mientras gritas por mí.

A mi lado, Jennie se pone rígida y estoy a punto de disculparme si lo he llevado demasiado lejos, pero sus ojos están pegados a un grupo de chicos que suben las escaleras. Su mano deja mi muslo, agarrando el reposabrazos entre nosotros, y su pecho sube y baja rápidamente.

Empujo su hombro con el mío. "¿Estás bien?"

Ella traga mientras los hombres se acercan. "Quiero ir a casa."

"¿Qué?"

Uno de los muchachos mira en nuestra dirección, una sonrisa lenta se extiende mientras gira su sombrero al revés hacia el frente.

Jennie se gira rápidamente y tira las palomitas de maíz de mi regazo. "Mierda. Mierda."

"Oye, ¿qué está pasando..."

—Garrett, por favor. Sus ojos se encuentran con los míos, frenéticos, suplicantes.

"Quiero ir a casa."

"Jennie maldito Beckett". El imbécil que lleva la gorra Toronto Maple Leaf se detiene a nuestro lado y le sonríe a Jennie. "Mierda, ha sido, ¿qué? ¿Seis años, más o menos?"

Ella no responde, solo lo mira fijamente, con las manos apretadas en puños.

"Te ves bien. Deberíamos pasar el rato alguna vez. Te he extrañado." Se ríe por lo bajo, mirando hacia atrás a la pantalla donde todavía se están reproduciendo las vistas previas. "Sabes, siempre pensé que estarías tú en la pantalla grande".

Las uñas de Jennie se clavan en el reposabrazos.

No sé quién es este tipo, pero cuando su mirada se posa en la mía, arrogante y divertida, estoy así de cerca de golpear a una persona que nunca antes había visto en la cara. De hecho, ya lo odio más que a Simon.

"¿Qué pasa, hombre?" Extiende una mano. "Soy Kevin".

"Realmente me importa un carajo quién eres".

Su sonrisa se tambalea. "¿Qué?"

"Me escuchas." Hago un gesto a Jennie. "Claramente la estás haciendo sentir incómoda, así que debes irte".

Él ladra una risa incrédula. "Eso es ridículo. No te estoy haciendo sentir incómoda, Jen, ¿verdad? Cuando se agacha y le roza la barbilla con el pulgar, todo lo que veo es rojo. "Joder, siempre me ha encantado esta boca".

Estoy fuera de mi asiento antes de que mi cerebro envíe el mensaje para que mis pies se muevan, y doy un paso frente a Jennie, empujando a Kevin hacia atrás.

—No la toques, joder —gruño cuando la mano de Jennie se desliza por la parte trasera de mi sudadera, agarrando un puñado de mi camisa, tirando de mí más cerca. No hables con ella. Ni siquiera la *mires*.

"Fácil." Las manos de Kevin se levantan en señal de rendición. "Vamos camino de regreso."

"Entonces hay una jodida buena razón por la que ya no estás en su vida". Recojo nuestros abrigos, agarro la mano de Jennie y la saco de su asiento. Acércate a ella otra vez y necesitarás que te reconstruyan la cara.

Su mano tiembla en la mía mientras camino hacia el estacionamiento, y estoy ocupado cantándome en mi cabeza sobre cómo necesito calmarme. No quiero que Jennie se alimente de mi energía en este momento, no cuando necesita sentirse segura.

Casi la meto en el asiento del pasajero, luego me tomo un momento en el aire amargo y húmedo de la noche para reprimir el impulso de volver allí y golpear los dientes de Kevin por lo que sea que haya hecho para que esta chica salvaje cuestione todo lo que puede. partes, para pisotear su confianza hasta el punto de que desconfía de volver a entregarla.

Dentro del auto, Jennie tiembla, pequeñas manos temblando sobre sus muslos. Cubro uno con el mío, y así, su cuerpo se queda quieto mientras mira nuestras manos entrelazadas.

"¿Quieres hablar acerca de ello?" Pregunto. Ella niega con la cabeza y llevo sus nudillos a mis labios. "Vamos a casa."

No sé lo que ella necesita de mí, pero sé que quiero dárselo. ¿Acurrucarse en el sofá? Por supuesto. ¿Cosquillas en la espalda en la cama? Lo entendiste. Joder, incluso le daré espacio si me pregunta dos veces.

Lo que no espero es que pase por alto mi mano cuando alcanza su piso en el ascensor, para presionar por la mía en su lugar, tecleando el código del ático.

No espero que se quite los zapatos en mi puerta y me mire a los ojos mientras se desabrocha los jeans. No espero que los deslice sobre sus caderas y los deje caer al suelo antes de tomar mi rostro entre sus manos frías y temblorosas y fusionar nuestras bocas. Mis manos se deslizan debajo de su camisa y se deslizan sobre su espalda, atrayéndola hacia mí. Ella suspira, echando la cabeza hacia atrás cuando mi boca se mueve por su barbilla, sobre las columnas de su garganta. La levanto hacia mí, enrollando sus piernas alrededor de mi cintura, llevándola a mi dormitorio.

Se saca la camisa por la cabeza cuando la pongo en la cama, con los labios entreabiertos mientras me mira desvestirme. Cuando mis rodillas golpean el colchón y la tiro debajo de mí, un rubor rojo cereza sube por su pecho, tiñendo su piel cremosa. Mis labios siguen su camino, sintiendo el calor que la calienta, avivando el fuego entre nosotros.

"Garrett", susurra mientras desabrocho su sostén, deslizando las correas por sus hombros. Tiene las pecas más diminutas que salpican su piel aquí, apenas perceptibles, pero me doy cuenta de todo en ella. Presiono mis labios allí, luego mordisqueo a lo largo de su clavícula, encontrando el punto hueco en la base de su garganta mientras se estremece bajo mi toque. "Quiero... quiero tener sexo contigo."

Mi cuerpo se queda quieto, los labios se ciernen sobre su cuello y mi polla me traiciona palpitando donde descansa, justo en el lugar donde dice que me quiere.

Pero ella realmente no lo hace.

"Jennie..."

Sus dedos caen de mi cabello, y se mueve, como si estuviera tratando de esconderse, como si no supiera cuánto la deseo.

Mi mano se desliza a lo largo de su mandíbula, obligándola a mirarme. "Deténgase. Si no está lo suficientemente claro, no hay otro lugar en el que prefiera estar que dentro de ti". Mis ojos se mueven entre los suyos, notando la incertidumbre, las inseguridades, el miedo. "Esta noche no es la noche. Has tenido un día abrumador y te sientes vulnerable, y eso está bien. Pero quiero que me quieras porque realmente lo haces, porque estás seguro de ello. No te quitaré nada a menos que sin duda estés listo para dármelo. Y no lo eres, Jennie."

Ella tira de su labio inferior entre los dientes. "Pero, ¿y si te aburres de mí?"

Jennie. Enterrando mi rostro en su cuello, me río suavemente, luego tiro de su labio para liberarlo. "Hoy usé uno de tus dildos para arreglar una abolladura que hiciste en el auto de tu hermano, luego te vi gemir con cada bocado de tu cena y lamerte los dedos para limpiarlos. Estar contigo es como ver mi programa de televisión favorito. Siempre estoy al borde de mi asiento, esperando a ver qué sigue".

Ella sonríe. "¿Soy tu favorito?"

"Mi puto favorito".

Enreda sus dedos con los míos. "¿Usted me puede mostrar?"

Lo hago, cinco veces, mostrándole todos mis lugares favoritos de su cuerpo, susurrando contra su piel todo lo que hace para mejorar mi vida. Más tarde, cuando su cuerpo se acurruca contra el mío y mis dedos bailan por su columna, abre la boca y me cuenta lo que realmente sucedió hoy.

"Eso es una mierda y lo sabes, Jennie", le digo cuando termina. "Recibiste esa oferta de trabajo porque tu maestro cree que te lo mereces, no por quién es tu hermano, y no porque sigues las reglas".

Traza su nombre en mi torso con la punta de su dedo. "Es difícil no pensar en eso cuando alguien pone el pensamiento en tu cabeza. Odio dudar de mí mismo.

"Y al hacerlo, le diste a Krissy exactamente lo que quería. Ella quiere que adivines tu talento. Quiere que seas tan inseguro como ella. Porque al final, a eso se reduce. Es insegura y celosa".

"¿Crees que es por eso que no le gusto?"

Levanto un hombro. Apuesto a que Krissy ni siquiera sabe por qué no le gustas. Porque no tiene nada que ver contigo y todo que ver con ella. Ella tiene su propia mierda que necesita ser resuelta".

"Que tiene sentido. Es solo que... a veces siento que no encajo con nadie".

"No fuiste hecha para encajar, Jennie. Destacas demasiado como para esconderte en las sombras.

Ella pone su cálida mejilla en mi hombro. "Gracias, Garrett".

Le hago cosquillas en el cuello con la punta de su trenza. "¿Para qué?"

"Por hablar conmigo. Escuchándome. Ayudándome. Pero sobre todo, por atraparme en un armario y obligarme a jugar contigo.

"No estoy seguro de cómo fue eso".

"Los orgasmos han sido maravillosos".

"¿Lo suficientemente maravilloso como para deshacerse de los juguetes?"

"Oh, Garrett". Ella me da una risa compasiva y simpática, acariciando mi pecho. "No nos dejemos llevar. Los hombres no vibran.

"Tal vez no." Mi lengua recorre ese punto debajo de su oreja. "Pero los hombres de verdad te hacen vibrar".

Riendo, se acurruca contra mí y pronto está profundamente dormida en mis brazos. Enciendo Netflix, diciéndome que la despertaré después y la acompañaré a casa. Pero cuanto más me quedo aquí, menos dispuesto estoy a dejarla ir.

Ella es deslumbrante, una obra maestra impresionante con ondas castañas cayendo de su trenza, extendida sobre su cuello, pestañas oscuras descansando contra sus pómulos sonrosados. No sé con qué está soñando, pero cuanto más se arruga la nariz mientras duerme, más suspira felizmente y sonrío, más espero por Dios que sea yo.

No puedo evitar tomar mi teléfono y presionar el botón rojo Grabar. Quiero ver esta cara exactamente como es ahora, cuando quiera, y cuando haya pasado una hora, decido decir que te jodan las reglas. Apago la televisión y me acomodo en la oscuridad, atrayendo a Jennie más fuerte hacia mí.

Su mano sube por mi brazo, hundiendo los dedos en mi cabello. "¿Garrett?" ella murmura. "¿Quieres que vaya?"

"Quiero que te quedes."

Espero que discuta como a ella le gusta, que diga que no es buena idea. Pero en cambio, después de un momento que parece durar una eternidad, empuja su pierna entre las mías.

"Pensé que habías dicho que ronco".

"Nah, estás siendo extra lindo mientras duermes esta noche. Grabé un video para recordarme la próxima vez que actúes como un mocoso".

Ella se ríe, luego se queda quieta. "¿Un qué?"

"Un video. No te preocupes; Lo escondí."

Ella se dispara, casi golpeándome en la cara cuando se arroja sobre mí, abofeteando la lámpara hasta que inunda la habitación con luz, haciéndome entrecerrar los ojos. "Bórralo."

Me froto los ojos con los puños. "¿Qué?"

"Bórralo. Ahora."

"No puedes ver nada. Es solo tu cara. Estás haciendo esta cosa linda con tu nariz, toda arrugada, como un conejito, y sigues sonriendo, y—Jesús, Jennie, míralo. Su rodilla falla por poco mis bolas mientras se arrastra sobre mí. Saca mi teléfono del cargador, deslizando frenéticamente mis fotos, buscando el video.

"¿Dónde está?" Ella lo empuja contra mi pecho. "Bórralo. En este momento."

"Está bien, Jennie. Lo eliminaré. Cálmate."

"No me digas que me calme". Ella corre por la habitación, enganchando su ropa interior y buscando a tientas su camino de regreso a ellos. "¡No tomas un video de alguien sin su permiso, Garrett! ¿Qué diablos estabas pensando?"

¿Qué estaba pensando? Estaba pensando que quería sentir que ella estaba a mi lado la próxima vez que estuviera a cientos de kilómetros de ella. "Supongo que no lo estaba", es la pobre excusa que ofrezco, rodando fuera de la cama. Le muestro mi teléfono mientras borro el video. "Ahí. Se fue." Se quita la camisa por la cabeza y la sigo por el pasillo, ahuecando mis bolas, deseando no estar desnuda en este momento. "¿Qué estás haciendo?"

"Partida."

Froto mi sien, justo donde se está formando un dolor de cabeza. "Pensé que íbamos a... ¿Ibas a... quedarte?"

"No hacemos fiestas de pijamas, Garrett. Tenemos reglas.

Mi pulso retumba en mis oídos mientras se abotona los jeans y se pone los zapatos. "No tenemos que tener reglas. Nosotros no... nosotros podemos... *Joder*. Tiro de mi cabello. Aquí voy de nuevo. No es tan difícil tener conversaciones difíciles. Solo quiero que se quede. solo la quiero a *ella* Jennie...

"Esto fue un error". Murmura las palabras para sí misma, pero las escucho y duelen.

"¿Por el video? No entiendo."

Jennie recoge sus cosas y abre la puerta. Extiendo la mano, envolviendo mis dedos alrededor de su codo.

"Espera, Jennie..."

"¡No me toques!" Su rostro arde, sus ojos penetrantes mientras gira sobre mí, su pecho agitado con cada inhalación irregular. Su mirada parpadea mientras miles de emociones pasan a través de ellos, y no reconozco una sola, excepto la angustia, la traición profundamente arraigada. Puedo verlos, pero no los entiendo, no por qué los usa conmigo. "No debería haberte dejado entrar. Estoy mejor solo".

La furia se acumula en mi pecho y estalla a través de mis venas, los puños se aprietan a mis costados mientras las palabras se hunden. Ella lo lamenta. me arrepiento Su dolor pasado gobierna su vida, y estoy cansada de quedarme sentada y dejarlo pasar. "Eso es una mierda y lo sabes, Jennie. Nadie está mejor solo".

Lo observo todo en cámara lenta, la forma en que sus ojos se oscurecen, el fuego en ellos muere, reemplazado por un vacío que no había visto antes, una distancia que la hace

sentir a un mundo de distancia mientras se cierra en mí mucho peor que ella alguna vez lo ha hecho.

"Lo soy", es su simple respuesta, justo antes de dejar que la puerta se cierre de golpe detrás de ella.

"Mierda." Levanto mis pantalones del suelo. "Mierda." Me dirijo a la cocina y lleno un vaso con agua, lo vacío rápidamente y luego lo vuelvo a llenar. He pasado de feliz a mentalmente jodida en cuestión de dos minutos.

Hecho mi maldito culo. Le gusta tener el control, actuar como si ella tomara las decisiones, pero me niego a dejar que decida esto por su cuenta. Sigue diciéndose a sí misma que soy otra persona, convenciéndose de que no puede confiar en mí, de la misma manera que no debería haber confiado en las personas que la rompieron.

Pero yo no soy ellos.

No quiero romperla; Quiero mostrarle que ya está completa. Quiero ser su mejor amiga, la persona a la que acude cuando necesita ayuda, como lo hizo esta noche. Quiero ser a quien ella se abra sin contenerse. Quiero que me lo muestre todo mientras prometo mantener esas partes a salvo.

Sé que está conectada de esta manera después de todos estos años, condicionada a creer que nadie podría quererla por todo lo que trae a la mesa. Ella piensa que está más segura en su burbuja, manteniendo alejadas a las personas que tienen el poder de lastimarla, pero al final, solo se lastima más a sí misma.

Está decidida a mantener ocultas partes de sí misma, empeñada en mantenerme fuera.

Es irónico, de verdad, porque afuera es donde ella odia estar. En este momento, ella es la que se está poniendo allí.

Así que tal vez por eso me quedo atónito cuando alguien toca mi puerta al amanecer mientras estoy de pie en mi sala de estar, viendo salir el sol con una taza de café en la mano, mi intento desesperado de curar el dolor de cabeza. causado por el desorden confuso en mi cerebro, la ausencia total de sueño mientras me sentaba en mi sofá y escribía cincuenta mensajes de texto, sin enviar ni uno solo de ellos.

Porque cuando abro la puerta, Jennie está parada allí con un par de pantalones de dormir a cuadros y mi sudadera con capucha, el cabello grueso tejido en su característica trenza desordenada, sobre su hombro, la suave piel de su rostro enmarcada por todos los mechones sueltos que se derraman de eso.

Sus fríos ojos azules están enrojecidos y exhaustos, destrozados, y su barbilla tiembla mientras me mira. "Lo siento, Garrett".

Las palabras están rotas y roncas, y cuando mis brazos se abren, ella cae sobre ellos, enterrando su rostro en mi hombro mientras tiembla en mi agarre, y lo sé: mi corazón nunca ha latido tan fuerte por otra persona.

CAPÍTULO 25

ATERRIZAJE SEGURO

JENNIE

LA PUERTA NI SIQUIERA HABÍA TERMINADO DE CERRARSE DE GOLPE detrás de mí y ya sabía que volvería.

No había ni una pizca de duda en mi mente cuando pasé por alto el ascensor y corrí escaleras abajo, mientras dejaba ir la ira irracional y dejaba que el dolor se hiciera cargo, las lágrimas se derramaban por mis mejillas, nublando mi visión por la enésima vez.

Ira irracional porque Garrett no es la persona con la que estoy enojada, ni merece ser el receptor de eso.

Dolor porque estoy renunciando a la puta pelea aquí. He perdido tanto, *demasiado*. Perdí relaciones significativas, evité las conexiones íntimas, escondí tantos pedazos de mí mismo durante tanto tiempo que comencé a olvidar dónde los escondí.

Estoy cansado de ser víctima de mis circunstancias. Necesito avanzar, pero no sé cómo. Doy pasos todos los días con Garrett, pero hay estos pequeños pasos, los últimos en la cima de la montaña, los que simplemente no sé escalar. Cada vez que lo intento, mis pasos son demasiado tambaleantes. Me digo a mí mismo que cierre los ojos y lo haga, pero nada que se haga a ciegas es fácil.

Todo lo que sé es esto justo aquí: mi cara enterrada en su pecho, sus brazos alrededor de mí, su voz suave en mi oído diciéndome que todo estará bien, se siente exactamente donde debo estar.

Garrett es mi sólido y mi firme. Él es la constante en mi vida, la sonrisa que siempre me espera, la amistad que nunca se desvanece, la conexión que se fortalece cada día. Él es los brazos cálidos que me abrazan, los dedos que recorren mi espalda, la voz tranquila que alivia mis preocupaciones al final del día y promete ser mi lugar seguro para aterrizar.

Y por eso supe que volvería. Es por eso que pasé la noche entretejiendo períodos de sueño interrumpido, caminando de un lado a otro de mi sala de estar, acurrucada en mi sofá, esperando el amanecer para poder volver y pedirle que me escuchara.

Las bolsas debajo de sus ojos pesados y llorosos dicen que durmió tanto como yo, que podría haber regresado en cualquier momento y él habría estado aquí, esperando, listo. Él siempre está listo; Soy el que da demasiados pasos hacia atrás en lugar de hacia adelante.

Las grandes manos de Garrett sujetan mi rostro, apartando mi cabello de mis mejillas. Sus ojos azul verdosos están llenos de compasión, paciencia, más de lo que nunca pensé que encontraría. Cuando la yema de su pulgar roza mi labio inferior, me hundo en su toque.

"Gracias por regresar."

"Siento haberte gritado".

"Se te permite tener sentimientos, Jennie, y está bien si ese sentimiento es ira".

"Pero no eres tú con quien estoy enojado".

Pasa mi trenza sobre mi hombro y besa mi frente. "¿Vendrás y me dirás con quién estás enojado?"

Hay una tirantez entre mis omoplatos que ha estado ahí desde ayer. Comenzó con Krissy y se alivió con Garrett, pero en el momento en que vi a Kevin subiendo los escalones del teatro, volvió con fuerza. Krissy y Kevin son lo mismo, el tipo de personas

que prosperan haciendo que los demás se sientan pequeños e insignificantes. Me gusta vivir mi vida en voz alta y orgullosa, pero cuando están cerca, todo lo que hago es acurrucarme en mí mismo, con la esperanza de desaparecer.

Garrett toma mi mano, dándole un suave apretón, un recordatorio de la respuesta que está esperando. Cuando asiento, me lleva al sofá y me cubre con una manta, antes de prometerme que regresará enseguida. Cuando regresa, es con la taza de chocolate caliente más elegante que he visto en mi vida, cubierta con crema batida, bastón de caramelo triturado y malvaviscos azules en forma de copos de nieve.

Envuelvo mis manos alrededor de la taza humeante. "Realmente estás intensificando tu juego de chocolate caliente".

"Tienes el efecto sobre mí", murmura. "Hacerme querer ser mejor".

"No necesitas ser mejor. Ya eres la mejor persona que conozco."

"Y siento lo mismo por ti, pero tengo la sensación de que no es lo que sientes por ti mismo. No sobre algunas cosas, al menos. Extiende su brazo sobre el respaldo del sofá, inclinándose hacia mí. "No necesitas cambiar nada de ti misma para agradar a alguien como Krissy, Jennie. Eres mucho mejor que la gente así.

Es algo sobre mí que no tiene sentido. No a personas como Garrett que me conocen, y no a mí mismo. no soy seguidor Estoy perfectamente bien para labrarme mi propio camino, y no quiero renunciar a mi personalidad para encajar con nadie. Entonces, ¿por qué anhelo tanto la aceptación?

"Creo que solo quiero sentir que tengo un espacio en este mundo, personas que me aman por lo que soy".

"Pero lo haces", argumenta Garrett.

"Realmente no. Todos los que son importantes en mi vida llegaron a través de Carter".

"¿Así que? Quiero decir, lo entiendo. Pero encontrarlos porque encontraron a Carter primero no significa que no te quieran por todo lo que eres. Sé a ciencia cierta que Olivia y Cara se sienten muy afortunadas de tenerte. ¿Lo dudas?

Pienso en la forma en que Olivia lloró por mi oferta de trabajo, la idea de que me mudé al otro lado del país. Cómo, al igual que mi madre, quiere que siga mis sueños pero desea poder hacerlo aquí mismo, junto a ella, nuestra familia. Pienso en Cara, tan fácilmente influenciable para ocultar nuestro secreto no solo a Carter sino también a su propio esposo. La forma en que me dio un apretón en la mano y me susurró *mientras seas feliz* en mi oído antes de regresar bailando a la fiesta.

"Consiguieron dos Beckett por el precio de uno, Jennie, y yo también. Todos te amamos por la persona que eres, no por quién es tu hermano. Lamento que alguien te haya hecho sentir que todo lo que trajiste a la mesa fue ser la hermana de Carter. Eso simplemente no es cierto".

Tomo un sorbo de mi chocolate caliente para dejar que sus palabras se asienten, para sentir el amor que dice que está ahí, para permitirme creerlo. Cuando retiro la taza, Garrett se ríe.

"¿Qué?" Me muevo la comisura de la boca. "¿Crema batida?"

Su palma se curva alrededor de mi cuello, arrastrándome más cerca, y sus labios tocan la punta de mi nariz. Cuando se retira, su lengua sale, lamiendo la crema batida de sus labios. Se recuesta, paciente, esperando, sonriendo.

Tomo una respiración profunda y salto.

“Kevin era mi novio en la escuela secundaria”. Mi *único* novio. Ni siquiera sé por qué me gustaba. Tal vez estaba siendo superficial. Era lindo, popular y el capitán de nuestro equipo de fútbol. Todos lo amaban. Pensé que era tan especial cuando empezó a perseguirme. Fue poco después de que mi padre muriera, y creo... que tal vez me estaba perdiendo algo del amor que había perdido. Todo fue duro. Mi madre apenas funcionaba y Carter apenas estaba en el campo. Sabía que no estaba solo, pero me sentía así la mayor parte del tiempo. Kevin me hizo sentir vista y se preocupaba por mí”. Trago el nudo en mi garganta. “O actuó como si lo hiciera”.

La mandíbula de Garrett se flexiona, los puños apretados. Está pensando lo mismo que pensó Carter: que Kevin se estaba aprovechando de mí, la forma en que mi dolor me sacudió hasta la médula. Puedo verlo ahora claro como el día, pero no pude entonces. Carter y yo tuvimos demasiadas peleas por eso como para recordarlo.

“Kevin quería tener sexo, pero yo quería esperar. No me sentía lista y estaba intimidada. Tenía experiencia, e incluso había estado con algunas de las niñas en los grados superiores. Dijo que estaba bien con esperar, pero eso no le impidió preguntarme cada vez que estábamos solos. Cuando llegó el último año, todo lo que sentía era presión. Presión para faltar a clases, para beber con mis amigos, para tener sexo como todos los demás, simplemente para... encajar”.

Un pozo agudo de dolor arraiga profundamente en mi pecho, cada respiración es más superficial que la anterior. Las yemas de los dedos de Garrett rozan la parte de atrás de mi cuello, aliviando la tensión lo suficiente para que pueda respirar.

“Kevin comenzó a dar pistas de que se estaba aburriendo, que podía ir a otro lado para conseguir lo que quería. El yo de ahora le habría dicho que se fuera a la mierda y se perdiera, pero el yo de entonces tenía demasiado miedo de estar solo. Tuvo una gran fiesta una noche mientras sus padres no estaban y todos me presionaban para que bebiera”.

El fuego destella en los ojos de Garrett, más enojado que nunca, y no lo culpo. Yo estaba y todavía estoy en mi derecho de rechazar el alcohol. Nadie necesita una excusa para evitarlo, pero que el alcohol me robara a mi papá era razón más que suficiente. Que mis amigos no respetaran esto debería haber sido suficiente señal de alerta.

¿Pero la peor parte de todo?

“Fue un par de días después del aniversario de la muerte de mi papá. Carter estaba en un viaje por carretera de diez días, y yo solo estaba... *luchando*. Estaba cansado. Quería olvidar.” Garrett desliza un brazo alrededor de mi cintura, tirando de mí hacia su costado, y apoyo mi cabeza en su hombro. “No sé lo que bebí. Olía a gasolina y quemaba como el fuego. Subí las escaleras con Kevin, estábamos jugando en su cama y le dije que quería tener sexo”.

“No querías”, Garrett habla por primera vez. Él me mira, una suave comprensión que pasa por mi rostro. “Tú no querías tener sexo. Solo querías sentir algo más. Y se aprovechó de que te sintieras así.

Muchos años separan a Garrett ahora de Kevin entonces, pero este hombre a mi lado es exactamente eso: un hombre. un *verdadero* hombre. Lo que sentí anoche es lo que sentí hace tantos años. Quería sentir algo más que la ira, el dolor, la traición, así que le ofrecí

la última parte de mi cuerpo a Garrett con la esperanza de que quitara esos sentimientos y me ayudara a sentir algo más.

Y dijo que no.

Vio mi lucha y en lugar de tomar algo que quería, me dio lo que necesitaba. Paciencia, compasión, conexión. Con una simple acción, reforzó lo que ya sabía: que podía confiar en él.

“Se sintió como si fuera para siempre. Dijo que quería que me sintiera bien. En ese momento, pensé que era dulce, que él solo quería asegurarse de que mi primera vez fuera placentera”.

Mi garganta se contrae, y mis ojos pican con lágrimas que piden caer. No quiero dejarlos. Le he dado a Kevin demasiados.

“Comenzó a sentirse bien. Yo estaba...” El calor inunda mi rostro, arañando su camino hasta la punta de mis orejas. “Hacerse vocal. Haciendo ruidos. Mi visión se vuelve borrosa y Garrett presiona sus labios en la coronilla de mi cabeza. “Me dio la vuelta de repente y justo antes de empujarme dentro de mí, me dijo... me dijo que gritara por ellos”.

“¿A ellos?”

Las lágrimas se deslizan por el borde de mis párpados y caen libremente por mis mejillas mientras me inundan los recuerdos, mientras le cuento a Garrett sobre la forma en que se abrió la puerta de la habitación de Kevin justo cuando llamé su nombre, cómo la mitad del equipo de fútbol se pararon del otro lado, los teléfonos apuntando hacia nosotros mientras se reían y vitoreaban a Kevin mientras terminaba. La forma en que Kevin me golpeó el trasero cuando terminó, me dijo que no era gran cosa, cómo me dejó allí para que me limpiara y luego me vio salir mientras estaba en su cocina, bebiendo cerveza y riendo con sus amigos.

Me abofeteo las mejillas, tratando de secarme las lágrimas, pero es inútil. Siguen cayendo mientras le digo que Kevin no me devolvía las llamadas al día siguiente, que caminé por los pasillos de la escuela el lunes y escuché mis propios gemidos reproducidos desde los teléfonos de todos, que encontré a mi novio de pie en su casillero con su brazo alrededor de mi mejor amigo, todas las personas que había considerado amigos rodeándolos, riéndose de mí.

“Perdí mi virginidad, mi novio, mis amigos y todo lo demás que importaba en una noche. Me quitó todo, Garrett, lo peor de todo, mi orgullo”. Las palabras son estranguladas mientras me froto los ojos, y Garrett me tira con fuerza hacia él. “Para el lunes por la noche, había videos en Internet. No podías ver mi cuerpo, pero podías oír... *todo*. El video sexual de la hermana pequeña de Carter Beckett —murmuro, recordando los titulares de los artículos de chismes, los que el equipo de relaciones públicas de Carter todavía trabaja para eliminar de vez en cuando cuando aparecen.

“Te dije que habían pasado años desde que tuve sexo. Lo que no te dije es que solo pasó una vez. Quería.” Dios, cómo quería. Tanto, anhelaba una conexión íntima. “Pero estaba demasiado asustado. Demasiado asustado para volver a confiar en alguien. Dejé que me robara eso”.

Garrett maldice por lo bajo, las yemas de los dedos mordiendo mi piel. Debería haberlo hecho atravesar el puto suelo.

“Carter lo cuidó. Voló a casa a la mañana siguiente, irrumpió en el estacionamiento de la escuela, encontró a Kevin parado alrededor de su auto y no se detuvo hasta que le rogué que lo hiciera”.

Carter es muchas cosas, pero es el mejor hermano que alguien podría pedir. Tan pronto como sus ojos se encontraron con los míos, cuando me encontró sollozando, necesítándolo, todo su rostro se suavizó. Se puso de pie, rompió el teléfono de la persona que estaba cerca que estaba grabando, le dio a Kevin una advertencia final, luego me envolvió en sus brazos y me llevó a casa.

“Terminé el semestre, hice mis exámenes y nunca más volví. Carter nos envió a mí y a mi madre a un viaje largo, y el próximo otoño terminé mi diploma en línea. Por eso estoy un año atrasado. Debería haber terminado mi carrera el año pasado, pero necesitaba tiempo. Tiempo que probablemente debería haber tomado después de la muerte de mi padre, en lugar de lanzarme a una relación que me dejó sintiéndome vacío, como un caparazón de la persona que alguna vez había estado tan orgullosa de ser”.

“¿Estás orgulloso de quién eres ahora?”

“Quiero serlo, pero a veces ni siquiera estoy seguro de quién es”.

Garrett sonrío suavemente. “Sé quién eres, Jennie. Eres una amiga, hermana y bailarina dedicada. Eres trabajador, competitivo y siempre te esfuerzas por ser mejor que el día anterior. Estás comprometido y eres leal con las personas que te importan, aunque no todos te hayan sido leales. Eres descarado y sarcástico, y no dudas en devolver los aplausos la mayor parte del tiempo, callar a todos y ponernos a todos en nuestro lugar”. Recoge un mechón de cabello rebelde, dejándolo deslizar entre sus dedos antes de colocarlo detrás de mi oreja, dejando que sus nudillos rocen mi pómulo.

“Pero también tienes un lado tranquilo. Un lado que anhela el tiempo de inactividad, al que le gusta acurrucarse en la cama y susurrar sobre las mejores y peores partes de sus días. Sobreanalizas todo porque piensas en todos los finales posibles. Odias lo que haces, pero te preocupas demasiado por lo que la gente que no te importa piensa de ti. Tienes un gran corazón y lloras con cada película de Disney, incluso con las partes que no son tristes, porque todo ese amor te golpea fuerte. Eres un blandengue secreto, pero te gusta que todos piensen que das un poco de miedo, que eres inquebrantable.

“Pero aquí está la cosa, Jennie. No tienes que ser fuerte y confiado todo el tiempo. Está permitido tener inseguridades, tener miedo, sentirse solo. Esas cosas no te hacen débil; te hacen humano”.

Su pulgar atrapa una lágrima que cae por mi mejilla. “Espero que estés orgulloso de ti mismo, pero si no lo estás, debes saber que yo lo estoy. Te he visto dar paso tras paso, aprendiendo a confiar en mí y a abrirte a mí aunque todo dentro de ti probablemente te suplica que no lo hagas”. Sus ojos me recorren, como si estuvieran catalogando cada emoción que pasa. “Lamento que alguien haya sido tan descuidado con tu corazón. Gracias por confiar en mí con esto.”

Jugueteo con un hilo suelto en el dobladillo de su camisa. “A veces mi cerebro me dice que no confíe en ti, pero estoy aprendiendo a no escucharlo”.

Captura mi barbilla, obligando a mi mirada a volver a la suya. “No soy como ellos. Me preocupo por ti, y cuando te duele, yo me duele. Así que lo que sea que tenga que hacer

para demostrarte que puedes confiar en mí, lo haré. Quiero que te sientas segura conmigo, Jennie”.

Observo la forma en que nuestros dedos se entrelazan y sé sin lugar a dudas que nunca me he sentido más segura que con él. “Me siento seguro contigo. Por eso volví. Quería compartir esto contigo. Pero eso no significa que poner mi confianza en alguien nuevo sea fácil. Da miedo, no saber cómo termina esto, la idea de que podría volver a lastimarme”.

Aprieta mi mano, sonriendo tiernamente. “¿Un salto ciego de fe? Prometo que te alcanzaré.

“¿Honestamente? No se siente tan ciego en este momento”.

La yema de su pulgar se desliza sobre mi labio inferior. “Sé que tus paredes están ahí por una razón. Todo lo que pido es que de vez en cuando me dejes entrar y me muestres los alrededores. Sostendré tu mano mientras lo haces y te prometo que no te soltaré.

En lugar de palabras que no puedo encontrar, me subo a su regazo y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello, acurrucándome contra él mientras su mano sube y baja por mi espalda.

Todo este tiempo he estado pensando que no puedo tenerlo. Que esto es temporal. La empatía de Garrett, su interminable paciencia conmigo, es algo que no estoy acostumbrado a encontrar. Puede que tenga miedo de dejar entrar a la gente, pero él es la única persona que se quedó el tiempo suficiente, que se esforzó lo suficiente para colarse.

No sé cómo ni por qué, pero algo dentro de mí se asienta cuando estoy con él. Recuerdo quién soy, no quién me digo a mí mismo que debo ser. Entonces, ¿sería una tontería de mi parte querer intentarlo? A ver si esto, nosotros...si podríamos trabajar? ¿Él querría eso? ¿Estaría dispuesto a intentarlo?

La pregunta está en la punta de mi lengua, pero las inseguridades y miedos que no desaparecen de la noche a la mañana, el agotamiento robando cada onza de mi energía, me impiden preguntar. Lo último que recuerdo antes de que mis ojos se cierren son los labios de Garrett en mi oído mientras me promete que estoy a salvo con él.

No estoy segura de cuánto tiempo he estado dormida cuando me despierto con sus dedos revoloteando sobre mi mejilla, obligando a abrir mis pesados párpados. Encuentro su gentil sonrisa esperándome mientras se agacha frente a mí.

“Lamento despertarte”. Frunce el ceño, como si no estuviera seguro de sus próximas palabras. “Tu hermano está en camino”.

Mis ojos se cerraron de nuevo con un gemido. Mi cabeza está en agonía, desesperada por descansar. No puedo manejar las preocupaciones de Carter hoy.

El pulgar de Garrett barre la piel sensible debajo de mis ojos. “Está bien. Había un par de fotos de lo que pasó ayer en el teatro. Carter llamó porque no contestabas.

“No traje mi teléfono. ¿Qué dijiste?”

“Fui honesto”. Se encoge de hombros. “Tan honesto como podría ser sin arriesgar mis bolas, al menos. Le conté lo que pasó, que nos fuimos y te fuiste a casa molesto. Dije que volviste esta mañana porque necesitabas a alguien con quien hablar, y después te quedaste dormido. Todo lo que le importa eres tú, Jennie. Quería asegurarse de que estuvieras a salvo. Le dije que todavía estabas aquí y él dijo que estaba en camino.

"Si él sabe que estaba durmiendo, entonces puedo volver a dormir, ¿verdad?"

"Seguro que puedes, sol". Sus ojos se posan en su mano mientras juega con los hilos de su sudadera con capucha, la que todavía llevo puesta. "Puedes dejarlo puesto si quieres".

Quiero, pero no puedo, así que dejo que Garrett me la quite, dejándome en mi camiseta antes de que vuelva a colocarme la manta sobre los hombros.

Agarro su camisa, tirando de él hacia mí. "Besame por favor."

Lo hace, largas y profundas manos cálidas en mi rostro antes de susurrar un "Dulces sueños". contra mis labios y se aleja.

No pasa mucho tiempo antes de que llamar a la puerta me despierte.

Tocar es la palabra equivocada. Comienza de esa manera, pero rápidamente se convierte en una espiral de bofetadas y sacudidas de perillas, la irritante voz de Carter cantando, "Gare. Gare. Gare.

Ordeno a mi cerebro que se duerma con esto, ignoro la avalancha de preguntas. Pero incluso sin verlo, su presencia es abrumadora.

"¿Donde esta ella? ¿Se encuentra ella bien?"

"Ella está bien", susurra Garrett. "Todavía está durmiendo".

"¿Que dijo el?" Demanda Carter. "¿Él la tocó?"

Me desconecto de la conversación, pero mis ojos se abren cuando un par de manos suaves aterrizan en mi rostro, y el rostro sonriente de Olivia aparece a la vista.

"Hola. Te traje un capuchino de panecillo de canela.

Me las arreglo para sentarme, frotándome los ojos con los puños. ¿Viniste con Carter? ¿Por qué?"

Un destello de dolor baila en sus ojos oscuros. "Porque eres mi hermana, una de mis mejores amigas, y te amo. Si te duele, no quiero que lo hagas solo". Sus brazos me rodean, un abrazo sofocante y maravilloso. "Somos más fuertes juntos, Jennie".

Mi corazón late con fuerza ante la promesa, el amor, y salto cuando su estómago golpea contra el mío. Me alejo, mirando su barriga redonda. "Mierda santa. ¿Qué mierda fue eso?"

Olivia sonrío. "Tu sobrina o sobrino saludando a su tía".

"¿Estás bromeando?" Carter se queja, marchando a través de la sala de estar. "¿Jennie lo sintió moverse?"

"O ella", murmura Olivia. "Bebé Beckett ama a la tía Jennie".

Aprieto sus manos. "Gracias por venir."

Carter me levanta del sofá y me aplasta contra su pecho, mis pies colgando sobre el suelo. "Lamento no haber estado ahí para ti".

"Estoy bien", le recuerdo, las palabras amortiguadas por su hombro. "Garrett estaba allí".

"Debería haber sido yo".

Carter nació protector. Es parte de lo que lo convierte en un buen líder, un capitán increíble. Su equipo es su familia, y no dejará que nadie los toque. También lo convierte en un hermano increíble, aunque sea un poco, o mucho, autoritario a veces.

¿Pero cuando murió nuestro papá, cuando Carter puso cuidarnos a mí y a mi mamá por encima de cuidarse a sí mismo, y cuando mi novio y mis amigos me rompieron el

corazón? Lo empujó a un nivel completamente nuevo. Lucha con la culpa, creyendo que no pudo protegerme, y ahora está empeñado en mantenerme a salvo de la angustia.

Lo entiendo, realmente lo hago. Pero no pudo protegerme entonces, y no puede protegerme ahora. Los corazones se rompen y la gente sale herida. Es inevitable, y no es realista que él piense que podría mantenerme a salvo para siempre.

Pero ahora, cuando me encuentro con la mirada de Garrett por encima del hombro de Carter, soy dolorosamente consciente de que hay una angustia que nunca quiero experimentar, una persona que nunca quiero perder, y en este momento, tiene una sonrisa amable y paciente para mí.

Entonces, ¿sigo permitiendo que el miedo se apodere de mí, que controle mi vida?

¿O tomo la mano de Garrett y le pido que salte conmigo?

EL MONSTRUO DE OJOS VERDES

"VOY A VOMITAR".

"Usted no. Deja de ser dramático.

"Soy. Voy a hacerlo." No estoy mintiendo.

"Si ella no lo hace, yo lo haré". Olivia coloca una mano sobre su estómago y la otra sobre su boca. Su rostro palidece justo a tiempo, y Cara pone los ojos en blanco, tirando de su plato de dulces en su estómago.

Para ser justos, Olivia podría vomitar. Ella ha estado en esta patada de salud del embarazo últimamente, pero fuimos a almorzar más temprano y ella dijo *que se jodan* y tiró todo por la ventana. Tenía una fuente de tacos y una canasta de papas fritas con chile y queso. Ha estado gimiendo y gimiendo durante horas.

"No hay nada malo con mi merienda". Cara mete la mano dentro, coge un puñado entero de Skittles y M&M y se los mete, juntos, en la boca. "Es de-des-nosotros".

Olivia se atraganta, se tambalea hacia adelante, le recojo el cabello en la nuca y le froto la espalda. Se ha convertido en una gran actriz desde que se convirtió en Beckett. Estoy tan orgullosa de mi Pip-squeak.

Con otro exagerado giro de ojos, Cara lleva sus dulces a la cocina. "Ustedes jodidamente apestan. Si tan solo lo intentaras, te gustaría..."

"Absolutamente no." Suelto el cabello de Olivia y me vuelvo a hundir, recogiendo mi plato de Pop-Tarts. Garrett me dejó una caja de mi tipo favorito antes de irse: Frosted Hot Fudge Sundae.

Cara levanta una ceja hacia mí desde donde se mete la merienda en la boca en la isla.

"Aquí no tenemos ese sabor, Jennie. Eso es exclusivo de los Estados Unidos".

Tarareo alrededor de mi mordida.

"¿Sabes quién siempre tiene sabores divertidos de Pop-Tarts?" Este puñado no es lo suficientemente grande como para ocultar su sonrisa de comemierda. "Garrett. Sí, los envía especialmente la madre de Adam.

"¿En realidad? Guau. Nunca conocí a la madre de Adam. ¿Es ella tan dulce como él? Suena como eso. *Deflexión: A+*. Cara abre la boca, pero empujo un bocadillo entre mis dientes y señalo la televisión. "Los chicos están encendidos".

Cara se sienta a mi lado con un refrigerio aceptable, y Olivia se acurruca a mi lado mientras los niños comienzan a deslizarse por el hielo, calentándose para su juego.

Olivia tarda aproximadamente diez segundos en pasar de acurrucarse a gruñir, metiéndose palomitas de maíz en la boca mientras murmura entre dientes, frunciendo el ceño ante la televisión.

"¿De qué estás hablando, Pip?" —pregunto, robándole unos nachos cubiertos de queso a Cara.

Olivia gesticula salvajemente hacia la televisión. "¡Míralos! Malditos buitres. Entra en picado.

"¿Quién se abalanza?" Respondo a mi propia pregunta cuando la cámara enfoca a las mujeres a medio vestir que sacuden sus carteles detrás del cristal.

¡Beckett, muéstrame un triplete y te mostraré un truco sexual!

¡Puedes ponerlo en mi 5 hoyos, #87!

Mi nariz se arruga con disgusto. "Ew. No te preocupes; no les está prestando atención". De hecho, se acerca a una de las cámaras al nivel de la tabla, y cuando se detiene allí para hablar con ella, la cámara del televisor cambia a esa transmisión.

"¡Hola princesa!" grita desde detrás del cristal. "¡Te extraño!" Se aleja patinando con un guiño, y todo el rostro de Olivia se ilumina, el cuerpo tarareando alegremente.

"¿Ver? Nada de que preocuparse. Ni siquiera tuvimos que volar a Montreal para que pudieras golpearlos con tu barriga y mostrarles quién manda".

"Oh mira." Cara agarra mi antebrazo. "Garrett también tiene su propia sección de fans esta noche".

Odio la forma en que mi cabeza da latigazos y el frenético "¿Qué?" que sale de mis labios. ¿Pero lo peor de todo? Se me cayó mi nacho chip.

Mis ojos recorren la pista en la televisión y encuentro a Garrett sin dudarlo. Es alto y ancho mientras flota alrededor del hielo, justo antes de chocar contra Carter por detrás, empujándolo contra las tablas. Le sigue rápidamente Emmett aplastándolos contra las tablas y Adam amontonándose encima cuando se hunden en el hielo, y estoy demasiado molesto con el grupo de mujeres dos filas más arriba para encontrarlo lindo.

¡Cásate conmigo, Andersen!

¿Puedo manejar tu palo, G Baby?

"Tonto. Esas son señales estúpidas. Ni siquiera son creativos". Tomo el paquete de bayas suecas de la mesa de café, lo abro y vierto la mitad del contenido en mi boca.

"¿Manejar su bastón? Lo que sea. ¿Y eso que significa? Maneja su bastón. bufo. "Lo que sea."

"Lo has dicho dos veces", murmura Cara.

"No, no lo he hecho".

—Lo hiciste, en realidad —observa Olivia, con los ojos entrecerrados mientras me examina—.

Niego con la cabeza, mirando de nuevo a la televisión. Momento terrible; una de las mujeres ha bajado a los tableros y mi hermano parece estar facilitando la conversación entre ella y Garrett.

"Orinar." Me pongo de pie como un cohete. "Tengo que orinar. En el baño. Perdóneme." Me estoy convirtiendo en el hombre que me golpea con los dedos directo al cielo. Muy vergonzoso.

Me quedo allí durante cinco minutos, hasta que estoy seguro de que puedo volver. Cuando lo hago, pego mi mejor sonrisa despreocupada, tomo mi plato de Pop-Tarts y me aprieto entre mis amigos, quienes roban una Pop-Tart de mi bandeja.

"Dile a Garrett gracias por las Pop-Tarts".

No es Cara quien lo dice. Soy Olivia.

"Estoy caliente".

"Amamos a una reina consciente de sí misma", murmura Cara en mi cabello. "Sí, Jennie, eres hermosa".

"No, quiero decir, físicamente me siento como si estuviera en llamas".

Actualmente estoy entre dos mujeres, una diminuta y embarazada, la otra alta y larguirucha, que han decidido convertirme en su perra nocturna. Esas fueron las palabras de Cara. Olivia me dijo que simplemente extrañaba acurrucarse con su esposo. Ya me había dicho que no había estado durmiendo bien sin Carter, y los círculos oscuros debajo de sus ojos eran una prueba.

Así que cuando levantó un par de pijamas, me puso esa cara de puchero y me pidió que me quedara a pasar la noche, no pude decir que no. Cara dijo que si Olivia se acostaba con alguien, ella también. Ahora aquí estamos, los tres acurrucados juntos en una cama escandalosamente grande, después de una llamada de FaceTime con Carter, Garrett, Emmett, Adam y Jaxon que duró demasiado y Carter le pidió a Olivia que se escapara sola al baño una vez. , y Cara y Emmett *en realidad* se escabullen.

"Soy yo", dice Olivia en un suspiro. "Tengo calor todo el tiempo. Soy como un horno. No puedo apagarlo. Ella aparece sobre su codo, los ojos bailando a la luz de la luna. "Oye, ¿recuerdas cuando Carter me compró un horno cuando empezamos a salir porque el mío estaba roto y no quería que tuviera frío?"

"Es tan ostentoso".

"Él ama sus grandes gestos. Pero es tan considerado". Otro suspiro, este feliz, y Olivia se deja caer sobre el colchón y empuja una pierna entre las mías, acurrucándose más cerca y elevando la temperatura de mi cuerpo otros diez grados. "Ustedes, los Beckett, son los mejores para acurrucarse".

La sensación de plenitud y satisfacción que zumba en mi pecho me hace sonreír. "Cara, no hubiera esperado que fueras tan acurrucada".

"Oh, soy un desparramado. Sí, me gusta ponerme justo encima de Emmett y renunciar por la noche. No puedo decirte cuántas veces ese tipo se ha despertado con la cabeza enredada entre mis piernas, y no por las razones correctas.

Me río, y mi mente se desvía hacia Garrett. Me he quedado dormida envuelta alrededor de él innumerables veces, despertado en medio de la noche con su cabeza entre mis piernas por las razones *correctas* . Pero sin fallar, me despierto solo cada mañana, tratando de recordar la forma en que su cálido cuerpo se sentía encerrado alrededor del mío, la sensación de las yemas de sus dedos sobre mi espalda, sus labios deslizándose a lo largo de mi hombro.

Mi para siempre ha sido solitario hasta ahora. No me había dado cuenta del peso del vacío hasta que Garrett lo llenó tan fácilmente, levantando todo lo pesado de mis hombros, mi pecho, permitiéndome pararme más alto y respirar más profundo.

La noche es tranquila y tranquila a nuestro alrededor, el suave sonido de una respiración constante en mi oído, el suave subir y bajar de los pechos a cada lado de mí, y me siento en el silencio, el amor, disfrutando de él.

Un par de brazos se aprietan a mi alrededor, y cuando abro los ojos, me encuentro con los oscuros de Olivia mirándome adormilada.

"¿Qué pasa, Pip?"

"No quiero que te vayas", susurra, y hay algo pesado y vulnerable en su voz, algo a punto de romperse. "No quiero que vayas a Toronto cuando te gradúes, y me siento muy egoísta por eso". La luz de la luna que atraviesa las puertas del balcón corta la única lágrima que se desprende del puente de su nariz. "Quiero que tengas éxito y,

sobre todo, quiero que seas feliz. Pero, Dios, no quiero que tengas que irte para hacerlo”.

Creo que Cara está dormida, pero enreda sus dedos con los míos. “Siempre estaremos juntos, sin importar dónde estemos. Pero siempre es una ventaja cuando no tenemos que estar lejos”.

Y tal vez para siempre no necesita estar solo. Seguro que no se siente de esa manera con esta gente rodeándome.

Cara tuvo esta idea divertida.

Utilizo la palabra *diversión* vagamente, por supuesto.

Nos despertó esta mañana destrozándonos, sonriéndonos como una especie de convicto trastornado que acaba de encontrar a sus próximas víctimas.

Hagamos que los muchachos trabajen para nosotros, había dicho con una risita maníaca.

Aparentemente, eso significaba vestirse bien, salir de la casa justo antes de que los niños aterrizaran para que regresaran a una casa vacía en lugar de a una llena donde se suponía que debíamos estar esperándolos para darles la bienvenida a casa después de un largo período de separación.

no me importa Tengo la barriga llena, estoy usando un par de botines escarlata con tacón, y me veo muy bien con estos jeans, mis ondas se derraman por mi espalda. No puedo esperar a ver la reacción de Garrett.

Cuando finalmente nos localicen, eso es.

La otra parte del plan de Cara consistía en enviarles pistas en video en nuestro chat grupal mientras caminábamos por la ciudad. Nos han estado persiguiendo, y ha sido significativamente entretenido leer sus mensajes de texto emocionados cuando se dan cuenta de dónde estamos, solo para que les siga un montón de palabrotas cuando descubren que ya nos hemos mudado. Estuvimos al menos dos pasos por delante de ellos toda la noche.

Ahora estoy en medio de la pista de baile en Sapphire, sudoroso como la mierda mientras doy vueltas, una diminuta mujer embarazada que baila más de lo que jamás he visto, está montando un *salvaje* subidón de azúcar del postre, y el doble puño de Cara. sus martinis.

Incluso con todo el ruido, es imposible pasar por alto la charla que comienza, el pequeño frenesí que surge de repente, y cuando una sonrisa maliciosa se dibuja en el rostro de Cara, lo sé: están aquí.

Empuja sus martinis en las manos de Olivia y señala a un apuesto hombre de cabello oscuro. "Tú. Bailar conmigo."

Sus ojos se duplican en tamaño. "O-bien."

Ella se acurruca en su pecho y desliza sus manos sobre sus caderas mientras comienzan a balancearse juntas, y el pobre hombre parece estar en el cielo.

Podría estar en treinta segundos. Emmett parece que lo va a hacer atravesar el piso.

El gran oso de peluche de un hombre se detiene frente a ellos, mirando a su esposa sonriente. Aprieta los puños y dirige su mirada hacia el hombre que sostiene a Cara.

"Manos fuera de mi esposa. *Ahora.*"

Él deja caer a Cara como si estuviera en llamas, saliendo corriendo de la pista de baile, y me río por lo bajo cuando Emmett la levanta, la lanza sobre su hombro y la lleva hacia las cabinas privadas en la parte de atrás.

Un aliento caliente besa mi cuello, un escalofrío de anticipación baila por mi columna. Estás a punto de ser el siguiente, en algún lugar mucho más privado y con la huella de mi mano tatuada en tu trasero. Así que si yo fuera tú, dejaría de reírme". Hay una rápida y fuerte bofetada en mi nalga izquierda antes de que Garrett pase pavoneándose a mi lado, se da la vuelta y grita: "¡Los encontré!"

"¡Ollie!" Carter se desliza hacia la pista de baile, sin aliento. Él mira a Olivia, su mirada se calienta por el momento. "Ollie", murmura. "Bebé, te ves jodidamente-"

"Ustedes, hijos de puta". Adam me envuelve en un abrazo, sofocando un cumplido que no necesito escuchar. Nos tenías por toda la ciudad.

—Fue idea de Cara —digo, abrazando a Jaxon a continuación. "Solo somos los espectadores inocentes".

Jaxon se desabrocha el cuello, los ojos recorriendo el club. "Y lo aprecio". Me sonrío. "Necesito desahogarme un poco esta noche".

"¿Asumiendo que ese es el código para echar un polvo?"

Esa sonrisa sigue creciendo, y él extiende su mano. "¿Quieres bailar?"

Encuentro la mirada entrecerrada de Garrett sobre su hombro. "Me encanta."

Tatuado, mi grandote habla antes de desaparecer con Jaxon.

Ha llegado a gustarme Jaxon, y no me ha costado mucho. ¿Sigue siendo un idiota egoísta? Sí. ¿Está excepcionalmente cachondo? ¿Quién no? Pero es amigable y fácil, y hay algo tranquilo en él que me mantiene hablando con él. Tal vez sea porque siempre me he sentido un poco como un extraño dentro de este grupo, y cuando él llegó, él también lo sintió. Fue aceptado sin dudarlo, al igual que yo, pero a veces me pregunto si cuestiona su lugar aquí, al igual que yo.

"¿Andersen te parece enojado? Me parece enojado.

Garrett tiene un codo en la barra mientras toma un sorbo de agua de limón con gas, con la mirada fija en nosotros. ¿Pero se ve enojado? Parece que va a tomar lo que quiere tantas veces como quiera esta noche antes de finalmente darme lo *que* quiero; así es como se ve. De cualquier manera, suena como una gran noche. No puedo esperar.

"¿Sabes qué más he notado sobre ese tipo?" Jaxon atrae mi atención de nuevo hacia él.

"Él bebe cuando estamos en viajes por carretera y esas cosas, o si los chicos salen juntos, pero cuando estás cerca, solo bebe agua con gas".

Yo también lo he notado, aunque no hemos hablado de eso desde esa noche que compartimos nuestro primer beso. Garrett nunca toca una gota cuando estamos juntos, incluso si salimos con todos los demás. Solía tener un paquete de seis en su refrigerador, pero ahora es chocolate caliente o busto. Ahora que lo pienso, no puedo recordar la última vez que vi una botella de cerveza allí.

"Es un amigo solidario", es lo que le digo a Jaxon.

"Sí, es un tipo bastante bueno". La canción termina, y Jaxon toma mi mano, sacándome de la pista de baile. "Incluso si parece que quiere asesinarme. Quizá Cara tenía razón.

"¿Correcto sobre qué?"

Que está enamorado de ti. Lo dijo en la víspera de Año Nuevo.

Tropiezo con mis propios pies, y una mano grande aterriza en mi espalda baja, atrapándome. Garrett me estabiliza, luego me guía a nuestra cabina privada, deslizándose detrás de mí.

Jaxon arquea una ceja, mirando entre nosotros.

"Hay algo gravemente mal contigo si crees todo lo que dice esa mujer", dice finalmente Garrett. Él asiente en dirección a la mujer en cuestión, que casualmente está en el regazo de su esposo, con las manos en su cabello, la lengua en su boca. "Vamos, Riley".

Jaxon se ríe, sacudiendo la cabeza mientras toma asiento frente a nosotros. "Joder, sí, tienes razón. No se puede confiar en Cara.

Cara muestra su dedo medio sobre su hombro.

Carter, Adam y Olivia se unen a nosotros un momento después, Carter con una bandeja de varias bebidas y un menú de comida (prioridades) y Adam medio apoyando a una Olivia que se está debilitando rápidamente. Parece estar bajando de su nivel de azúcar y lamentando su decisión de usar tacones.

Una hora más tarde, no me he movido de mi lugar y estoy pasando el mejor momento de mi vida. Quizás se deba en parte a la cantidad profana de frustración sexual que emana del hombre a mi lado mientras lee cada mensaje de texto que le envío sin poder reaccionar externamente.

Yo: *¿Debo montar Indiana Bones esta noche, o tu cara?*

Yo: *Dios, no puedo dejar de pensar en tu lengua en mi coño. Me encanta cuando me haces tu comida.*

Yo: *Tal vez podamos probar ese pequeño tapón de vidrio esta noche mientras te chupo la polla.*

Yo: *Si metieras tu mano entre mis piernas ahora mismo, te darías cuenta de lo mojada que estoy.*

El puño de Garrett se aprieta con tanta fuerza alrededor de su vaso que me preocupa que se rompa. Lo deja y furiosamente escribe una respuesta.

Oso: *¿Qué tan mojado estás, sol? No dejes de lado ningún detalle y esta noche te trataré con calma.*

Yo: *¿Qué pasa si no quiero que seas fácil conmigo, grandote?*

Oso: *¿Cómo? Mojado. Son. ¿Tú?*

Yo: *Tan empapado que serías capaz de deslizarte dentro.*

Garrett se pone de pie de un salto, empujando accidentalmente a Adam fuera de la cabina. "¡Baño!" el grita. "Me tengo que ir. Orinar. Adiós. Nos vemos."

Reprimo mi risa cuando sale corriendo, y el resto de los chicos me siguen para tomar más bebidas. No han pasado más de treinta segundos cuando un hombre alto y delgado con rizos oscuros se acerca, sus profundos ojos castaños son amistosos y están fijos en mí. Los nervios tiran de mi piel y cruzo una pierna sobre la otra, ocupándome de mi bebida.

"Hola", dice, deteniéndose en el borde de la cabina. "Estoy-"

"¡Ay dios mío!" Olivia cobra vida, aplaudiendo. "¡Eres Alejandro Pérez!" Ella chilla, los puños temblando bajo su barbilla. Jennie, él es el...

"Mediocampista de los Whitecaps de Vancouver", remata Alejandro entre risas.

"Lo siento mucho. Estoy fangirleando un poco. Jugué al fútbol cuando era niño y..."

"¿Fútbol?" Cara da un sorbo a su bebida. "Gracias a Dios. Dijiste mediocampista y yo dije: 'No había oído hablar de esa posición de hockey antes. ¿Cuál de nuestros muchachos lo toca?'"

Alejandro sigue sonriendo. Tiene uno genial, ancho y con dientes, pero no es ridículo ni torcido como el de Garrett. Extiende su mano y deslizo la mía simplemente porque no sé qué más hacer. "¿Y quien eres tu?"

"Jennie", respondo en voz baja, encontrándome con la mirada curiosa de Garrett mientras se acerca.

"Perdóneme." Se interpone entre Alejandro y yo, deslizándose a mi lado, muy cerca.

"Vaya." Alejandro examina la proximidad de nuestros cuerpos. "¿Ustedes dos...?"

Miro a Garrett. Él me mira. Es Cara quien responde la pregunta.

"No, nuestra Jennie aquí es soltera como una Pringle. ¿No es así, Gare-Bear?"

La mirada de Garrett persiste antes de que la deje caer, bebiendo su agua, y no sé por qué, pero cuando murmura, "Bien", mi estómago se hunde, pesado por la decepción.

"Enfriar." Alejandro extiende su mano. "Oye, eres Garrett Andersen, ¿verdad? ¿Extremo derecho de los Vipers? Soy un gran fan."

Garrett estrecha su mano, dándole una sonrisa que me parece un poco tensa. "De vuelta 'atcha. Los muchachos y yo ya tenemos boletos para tu estreno en casa".

"Tocar el asunto exacto. Deberíamos tomar unas copas después. Antes de que Garrett pueda responder, Alejandro vuelve su atención hacia mí. Me muevo en mi asiento, sin quererlo, sin estar acostumbrado. Y esperaba invitarte a un trago ahora mismo, Jennie.

"Oh..." Un calor incómodo me pica el cuello. "Yo no bebo".

"El agua cuenta muy bien".

"Sí, Jennie", bromea Cara. "El agua cuenta muy bien".

Le lanzo una mirada de advertencia y ella pliega los labios en su boca. Olivia me observa con una expresión indescifrable, su mirada parpadeando hacia Garrett, quien se siente como hielo a mi lado. No quiero que se sienta como hielo; Me gusta cuando es cálido como el sol.

Me aclaro la garganta, endurezco mi columna y le sonrío a Alejandro. "Gracias por la oferta, pero no estoy interesado".

"¿No está interesado en general, o no está interesado en mí?"

Mis ojos se deslizan por la barra en busca de algo que decir para cerrar esto rápidamente. Veo a los chicos regresar con bebidas, mi hermano a la cabeza con lo que parece ser una porción extremadamente ostentosa de algodón de azúcar azul y rosa sobre una copa de champán, y puedo suponer que esa es la única razón por la que lo ordenó. "A decir verdad, no estoy realmente buscando expandir mi grupo de atletas profesionales. Ya tengo uno sobreprotector en el contrato como mi hermano mayor.

—¡Ollie, mira! ¡Esta bebida vino con algodón de azúcar!" Carter empuja dicho algodón de azúcar en su cara, luego arranca un trozo y se lo come. Sus ojos se abren cuando ve a Alejandro. "¡Oh hola! ¡Pérez!

Alejandro mira de Carter a mí. "Jesús, ustedes dos son casi idénticos. ¿Cómo me perdí eso?"

Carter se sienta con una sonrisa. "Sí, Jennie obtiene su sorprendentemente buena apariencia de mí".

Puede que no quiera la atención de Alejandro, pero cuando acerca una silla junto a Carter y todos se hacen amigos rápidamente, me invade una extraña sensación de decepción, mezclada con un déjà vu.

Tenía su atención, y ahora Carter la tiene, y así es la vida cuando tu hermano es el capitán de un equipo de la NHL.

Obligándome a llevar mi bebida a mis labios, tomo un sorbo, los dedos de mi mano libre juegan con la servilleta empapada en mi regazo. Una gran mano cubre la mía, tirando de la servilleta y colocándola sobre la mesa. Un segundo después, Garrett mete su dedo meñique con cuidado alrededor del mío, y algo dentro de mí se asienta.

Tengo la única atención que quiero.

Cuarenta y cinco minutos, varios mensajes de texto obscenos, un baile con Adam, dos con Cara y una bebida virgen de algodón de azúcar más tarde, me estoy escondiendo en el baño. Se está volviendo imposible no mirar a Garrett, y su dedo meñique enganchado al mío debajo de la mesa ya no es suficiente. Tengo calor y hambre, me muero por salir de aquí e irme a casa, donde finalmente podemos saludarnos como es debido.

Me acaricio el cuello con un paño húmedo y frío y suspiro antes de salir al pasillo oscuro.

Fuertes dedos se envuelven alrededor de mi muñeca, tirando de mí hacia un rincón oculto. Mi pulso late como un trueno, un calor ardiente se extiende por la parte inferior de mi vientre mientras mi espalda se presiona contra un pecho duro y ancho. Una mano cálida se sumerge debajo del dobladillo de mi camisa, deslizándose sobre mi torso. Unos labios suaves tocan mi hombro expuesto.

"Tienes la piel de gallina", susurra Garrett.

"Porque me asustaste muchísimo, idiota". Las palabras terminan en un gemido cuando su boca se abre sobre mi cuello. Cuando su nombre sale de mi boca en un gemido, su mano lo cubre.

"Shh, sol. Haz más ruido y no podré conseguir lo que vine a buscar, y tengo que decirte que no puedo esperar ni un minuto más. Captura mi mandíbula en su mano, volviendo mi rostro hacia el suyo, mostrándome la oscuridad hambrienta que brilla en sus ojos.

Y luego su boca toma la mía.

Es todo lo que quiero que sea: hambriento, posesivo, húmedo, *caliente*. Dios, hace tanto calor. Pero más que eso, es... melancólico. Anheló. *reverente* _

Me extrañó. Tal vez tanto como yo lo extrañaba.

Como para probar mi punto, se echa hacia atrás, descansando su frente contra la mía con un suave suspiro. "Te extraño." Tiempo presente, no pasado.

Enlazo nuestros dedos juntos. "Estoy aquí."

"Lo sé, pero he estado ocupado con el hockey, y tú con el baile y el maloliente Simon. Solo estoy de mal humor porque siento que estoy en tiempo de espera".

"Bueno, entonces, debes haber sido un chico malo".

—Muy mal —murmura, tomando la boca de nuevo con la mía con un gruñido bajo. Me empuja contra la pared y lanza una mirada sobre su hombro antes de que sus dedos bailen por mi frente, envolviéndose suavemente alrededor de mi garganta. "Te llevaré a casa y te follaré tu coño mojado con Indiana Bones. Luego te lameré hasta dejarte limpio y haré que te corras de nuevo, esta vez en mi lengua.

Oh, Jesús.

"¿Entiendo?"

Trago saliva, asentí con la cabeza y un dolor profundo se instaló entre mis piernas mientras Garrett deslizaba su nariz por mi cuello y luego de regreso a mi oído.

"Usa tus palabras, sol. Sé que los tienes.

Mi lengua se arrastra por mis labios, desesperada por saborearlo de nuevo. "Sí."

"Buena niña." Se presiona contra mí, dejándome sentir el peso de su propia necesidad.

"Ahora, volvamos a la mesa y puedes fingir que todavía me odias".

Te gusta cuando pretendo odiarte.

"Sí." Me da un beso rápido en la mejilla y luego mete la mano en los pantalones para ajustar ese glorioso bulto, siseando. "Me excita cuando eres descarado conmigo".

Me río, pero no dura.

De hecho, muere rápidamente cuando mis ojos se encuentran con esos grandes ojos color avellana que nos observan.

Jaxon está de pie frente a nosotros, la mirada girando entre Garrett y yo, la mandíbula cada vez más cerca del suelo. Él sonríe de repente, pero es uno de esos aterrorizados, torpes, todos los dientes brillantes y apretados.

"Uh..." Se aclara la garganta y golpea su puño en la mano opuesta. "Entonces, um, escuché eso..."

"Oh, no." Cubro mi boca temblorosa con mis manos. " No. " Las lágrimas llenan mis ojos, listas para derramarse. "Carter me va a matar".

"Vaya. Oh mierda No." Jaxon agita sus manos erráticamente. "Joder, no, por favor no llores. No... no se lo diré. Prometo. Por favor, no llores. Mira a Garrett en busca de ayuda antes de apretar mis hombros. "Oye, está bien. Tu secreto está a salvo conmigo, Jennie, de verdad. Y, eh..." Su mirada cae a la entrepierna de Garrett. "No les diré a todos que nombraste tu chatarra como Indiana Jones. No he oído eso antes. Es nuevo."

Sollozo, limpiándome los ojos. "Gracias, Jaxon. Eres un buen amigo."

Lo vemos irse, y cuando desaparece, Garrett levanta el puño.

"Buena llamada en las lágrimas".

Choco mi puño contra el suyo. "Los consigue cada vez".

DISNEYLAND VS. HUESOS DE INDIANA

"¿QUÉ DIJE?"

Mi espalda golpea la pared con un ruido sordo, los ojos borrosos de Garrett siguen los míos. Son más azules que verdes esta noche, oscuros y un poco intimidantes, como un mar embravecido, volviendo mi respiración superficial, prendiendo fuego a mi cuerpo. Dejo que mi lengua se deslice lentamente por mi labio inferior, disfrutando la forma en que el pulso de Garrett golpea su cuello mientras observa. "Que me extrañaste."

Gruñe, dando otro paso hacia mí. "No."

—Lo hiciste —argumento, presionándolo un poco más. Quiero ver hasta dónde puedo llevarlo sin hacerlo estallar. O tal vez *sí* quiero que se rompa. De cualquier manera va a ser divertido. "Fue bastante dulce, Garrett". Paso mis dedos por un lado de su cara y beso su mandíbula, sonriendo contra la ligera capa de nuca cuando su pecho retumba. "Eres solo un rollo de canela suave y pegajoso".

Garrett me empuja con más fuerza contra la pared, toma mis muñecas con una mano y las sujeta sobre mi cabeza, su otra mano en mi garganta, presionando con los dedos. Lo he hecho. Lo he desbloqueado.

"Te gusta hacerme enojar".

"No seas ridículo, Garrett. *me encanta*."

Suelta mi garganta y desliza la yema de un dedo ancho por la cintura de mis jeans. "Odio estos jeans".

"Yo también podría, si mi nombre estuviera en la tarjeta de crédito que pagó por ellos. Después de todo, eran caros y compré tres pares".

Una risa ronca y oscura sale de sus labios. "Entonces tengo dos pares para destruir".

"No te atrevas," le advierto en voz baja. Mi trasero se ve divino en estos jeans; la forma en que tanto Garrett como Jaxon no pueden quitarle los ojos de encima cuando los uso alrededor de esos dos me lo dice.

Con su mirada fija en la mía, Garrett desliza su mano por debajo de la cintura de la mezcilla ajustada y tira de mis caderas hacia adelante. "Entonces necesitan estar en el maldito piso, porque esa es la única forma en que me gustan".

Las yemas de mis dedos suben por sus bíceps, sobre su amplio pecho, hundiéndose en su cabello mientras rozo mis labios con los suyos. "Entonces supongo que será mejor que te pongas a trabajar, Andersen".

Lo dejo en mi entrada mientras camino por el pasillo, quitándome la camisa en el camino, lanzando una mirada persistente por encima del hombro cuando la dejo atrás. Los jeans son los siguientes, y los cuelgo de la punta de mi dedo índice antes de tirarlos afuera de la puerta de mi habitación. Finalmente, Garrett pateo su trasero a toda velocidad, pero no lo suficientemente rápido como para atraparme antes de que desaparezca en el baño adjunto.

No estoy haciendo nada aquí aparte de admirar la forma en que se ve mi cuerpo en mi conjunto de sujetador y bragas a juego, satén y encaje del color de las esmeraldas. He ganado un poco de peso en el tiempo que pasé con Garrett, algo que me hubiera enviado en una espiral de tres semanas hace años. Pero hoy, palmeo mis senos, disfruto de su pesadez, me miro en el espejo, amo el descarado ajuste de mi trasero en estas bragas.

Paso mis dedos por mi trenza, rompiendo las gruesas ondas hasta que mi cabello es un desastre esponjoso alrededor de mis hombros, y no puedo esperar a que Garrett me adore.

Lo he dicho antes y lo diré de nuevo: el hombre tiene el culo de hockey más increíble. Él se para tan casualmente mientras me espera, las mangas de su camisa abotonada dobladas casi hasta los codos, pantalones ceñidos ajustados alrededor de su cintura delgada, trasero perfecto y muslos gruesos.

Se vuelve hacia mí, las pupilas se dilatan, la garganta se mueve mientras cierro el espacio entre nosotros.

"Tan guapo", murmuro, envolviendo su corbata alrededor de mi puño, dándole un tirón. Viene cayendo hacia adelante, agarrando mis bíceps para mantener el equilibrio. Dejo caer la corbata de seda a nuestros pies y trabajo los botones de su camisa. "¿Me follarás con tu traje algún día?"

Sus ojos se agrandan, las yemas de los dedos se clavan en mi piel. Me gusta cuando hacemos esta cosa de flip-flop, intercambiando lo audaz y lo tímido. Lo hacemos sin esfuerzo, como si siempre estuviéramos destinados a complementarnos.

"¿Garrett?" Mis palmas se deslizan sobre su pecho y hombros, deslizando su camisa hasta que se disuelve en un charco en el suelo. "Te hice una pregunta."

"Haré lo que mierda quieras que haga, Jennie".

Sonrío, aflojando la hebilla de su cinturón, bajando la cremallera. Cuando mi palma se cierra alrededor de su polla a través de sus calzoncillos y él gime, mi pecho se llena de orgullo.

—Buen chico —murmuro, dejando que sus pantalones se acumulen alrededor de sus tobillos. Empujo mis manos por la parte posterior de sus calzoncillos, sintiendo la forma en que su trasero se flexiona bajo mi toque antes de dejarlos caer también al suelo.

"¿Garrett?"

"¿Sí?"

Quiero que te sientes.

"YO-"

Con la palma de la mano en su clavícula, lo empujo hacia el borde de la cama. Sus labios se abren, la lengua recorriéndola, los ojos fijos en mí mientras estoy de pie entre sus piernas. Tomo su mano, rozando mi vientre con sus dedos.

"¿Quieres tocar? ¿O mirar?"

Él traga. "¿La respuesta puede ser ambas?"

Me río en silencio. "No. No puede."

Abro el cajón de mi mesita de noche, los dedos revolotean sobre mi arcoíris favorito antes de envolver el que estoy buscando. Garrett dijo que quería joderme con esto, pero quiero mostrarle cómo puedo joderme a mí mismo.

Su respiración se entrecorta cuando me vuelvo hacia él. "Jennie, yo ... *joder*". Se pasa las manos por la cara a cámara lenta cuando golpeo la base de la ventosa contra el suelo, justo entre sus piernas. ¿Vas a... no vas a... justo ahí? Oh mi-III-Creo que estoy roto. Cortocircuito. Ponme en arroz. ¿Es un buen momento o un mal momento para decirte que te amo?". Se ríe con ansiedad. "Mierda, mierda, creo que realmente te amo en este momento".

Dios mío, es el ser humano más entrañable, adorable y adorable que he conocido. Nadie me hace sonreír como él.

El sostén va primero, las correas de satén se deslizan de mis hombros y caen sobre el regazo de Garrett antes de que enganche mis pulgares en mis bragas y las deslice sobre mis caderas.

Agarra mi ropa interior contra su pecho mientras abro sus piernas, y cuando le doy energía a Indiana Bones, haciéndolo bailar, la mano de Garrett se cierra alrededor de la mía, deteniéndome.

"¿Necesitas lubricante o algo así?"

Guí su mano entre mis piernas, deslizando sus dedos por mi centro, donde estoy absolutamente empapado. Él gime, y cuando levanto sus dedos relucientes, pregunto: "¿Qué piensas, Garrett?" Basado en el sollozo estrangulado que sale de sus labios cuando chupo lentamente sus dedos en mi boca, creo que podría estar muriendo.

"¿Necesito lubricante?"

"No", gruñe.

"No", acepto, recogiendo mi humedad en las puntas de mis dedos, acariciando lentamente mi juguete, cubriéndolo.

De rodillas entre las piernas de Garrett, guío la cabeza de la polla hacia donde más quiero a este hombre delante de mí. Cada pensamiento sale de mi cerebro mientras me deslizo a lo largo de él, gimiendo mientras me estira.

"Jesús, jodidas bolas de mierda". Las uñas de Garrett se clavan en la carne de sus muslos. "Yo-yo estoy en el cielo. Estoy muerto. ¿Estoy muerto?"

Dios, es tan profundo, y cuando pulsa dentro de mí, golpeando ese lugar, caigo sobre su regazo, agarrándome los muslos, gritando. "Garrett".

"Ay dios mío. No estoy muerto." Me agarra el pelo con los puños, los ojos desorbitados mientras me levanto y me dejo caer, una y otra vez, lentamente, disfrutando cada doloroso segundo. "¿Cómo diablos eres real?"

Encontrando mi ritmo, envuelvo mi puño alrededor de la ansiosa polla de Garrett. Con las miradas bloqueadas, arrastro mi lengua a lo largo de la parte inferior de su miembro duro como una roca antes de tragar la punta, y mi boca se desliza hacia abajo, hacia abajo, hasta que su polla golpea la parte posterior de mi garganta.

La cabeza de Garrett cae hacia atrás mientras gime, y cuando la endereza de nuevo, sus grandes manos sujetan mi rostro mientras me mira fijamente, observándome. "Eres una maldita obra maestra".

No estoy seguro de haber querido algo tanto como quiero entregarme a Garrett. le he dado pedazos; ahora quiero que él tenga el resto.

Ha estado en mi mente por un tiempo. Pero nunca estuve seguro de estar listo, y eso me dijo que no lo estaba. *Y eso estuvo bien.* No necesitaba nada más de mí, solo lo que yo estaba dispuesto a dar. Por una vez en mi vida, fui suficiente.

Nunca he sido suficiente para nadie excepto para mí mismo. Garrett cambia todo eso. Nunca supe cuánto necesitaba a alguien como él hasta que lo encontré, y no creo que se dé cuenta de lo agradecida que estoy de tenerlo.

Así que voy a mostrarle.

Mis dedos encuentran mi clítoris, dando vueltas lentamente mientras monto la polla debajo de mí. Tomando las bolas de Garrett con mi mano libre, las masajeo ligeramente y, con un siseo, mueve las caderas hacia adelante. Su polla se desliza por la parte posterior de mi garganta, haciéndome vomitar, y le sonrío.

Garrett gime, sus dedos se deslizan por mi cabello, agarrándolo en sus puños. No me mires así, joder, mientras tienes mi polla en la boca.

Lo libero con un pop y lamo la comisura de mi boca mojada. "¿O que?"

"O te mostraré exactamente lo que se siente ser jodido por mí cuando te comportas como un maldito mocoso".

Agarrando la base de su pene, bombeo lentamente, sosteniendo su mirada mientras lamo un lánguido golpe a lo largo de él, girando alrededor de la punta mientras él sisea por encima de mí. Mis caderas se mecen hacia adelante y hacia atrás, rechinando. Siento que estoy brillando de adentro hacia afuera. "¿Se supone que eso es una amenaza, grandullón?"

Oh, hola, enojado Garrett. Me he ganado el premio gordo.

Un segundo estoy entre sus piernas con su polla en mi boca, y al siguiente él está detrás de mí, una mano clavándose en mi cintura, la otra agarrando mis muñecas con fuerza detrás de mi espalda.

Él me mantiene quieto, manteniéndome llena pero evitando que persiga mi euforia. Gimo, retorciéndose, desesperada por alivio.

Sus dientes rozan mi oreja, su cálido aliento envía un escalofrío de deseo por mi columna. "¿Qué pasa, sol? ¿Quieres venir?"

"Puedo obligarme a correrme".

Seguro que puedes. Pero cuando estoy aquí, hago que te corras. Una mano áspera aprieta mi pecho, el pulgar raspando mi pezón antes de que sus dedos bailen por mi estómago, encontrando esa protuberancia apretada que siempre quiere la atención de Garrett. Unos labios suaves tocan mi hombro. "El día que cojamos va a ser como un relámpago, Jennie. Voy a iluminar todo tu cielo, de la misma manera que tú haces el mío".

Hay esa opresión en mi pecho otra vez, la que ha estado allí durante casi un mes. Aprieta un poco más fuerte cada vez que estoy con Garrett. No sé qué hacer al respecto. Quiero decirle cómo me siento, preguntarle a dónde vamos desde aquí. Porque no sé. Todo esto es tan nuevo para mí, y me siento sin experiencia, abrumado. La verdad es que estoy jodidamente asustado.

Asustado de que el sexo no lo satisfaga. Tiene miedo de que se aburra. Asustado, no funcionará y no podremos seguir siendo amigos. Asustado, funcionará, pero a alguien no le gustará.

Estoy cansado de tener miedo. Sólo quiero ser feliz.

La barbilla de Garrett se apoya suavemente en mi hombro, su mano en mi mandíbula mientras gira mi rostro hacia el suyo. Él sonríe, tan guapo que creo que mi pecho podría romperse de par en par.

"Hola", susurra contra mis labios. "Espero que sepas que eres hermosa". Besa la punta de mi nariz, la manzana de mi mejilla, baja por mi cuello y a lo largo de mi mandíbula.

Se detiene en mi oído, y mis terminaciones nerviosas bailan cuando agarra mi barbilla, sosteniéndome allí. "Pero todavía voy a mostrarte lo que se siente al enojarme".

Con un agarre de castigo en mis caderas, me golpea sobre la polla de goma. Caigo hacia adelante con un grito, arañando el suelo, y su pecho vibra con un gruñido siniestro. Entonces su palma abierta golpea mi trasero, y cuando me corro, grito de nuevo.

"Esa es una jodida buena chica", murmura sombríamente mientras maniobra mi cuerpo, empujando y tirando, tomando y dando. Jesucristo, el hombre da alguna vez. Sus dedos se envuelven alrededor de mi garganta, tirando de mí hacia él, sosteniéndome contra su sólido pecho mientras me trabaja, empujando, hundiendo, conduciendo. "No puedo esperar a ver qué tan perfectamente encajas en mi polla. No puedo esperar a ver tu hermoso rostro la primera vez que me corro dentro de ti".

Un hormigueo comienza en mi vientre, extendiéndose como un reguero de pólvora a través de cada fibra mientras mi visión se vuelve borrosa. Me retuerzo en su agarre mientras un segundo orgasmo se precipita hacia mí de frente, y cuando susurra "Ven por mí" en mi oído, hace exactamente lo que prometió hacer: hace que mi cielo explote.

Los colores fluorescentes atraviesan mi campo de visión, iluminando mi mundo. Mis palabras se disuelven hasta que no son más que sollozos confusos y sin sentido, y me derrumbo contra el cuerpo de Garrett.

Me toma en sus brazos y se pone de pie, llevándome a la ducha donde me lava con ternura bajo el cálido chorro. No puedo encontrar en mí para decir una sola palabra hasta que estemos envueltos en mantas en el sofá de mi sala de estar veinte minutos más tarde, comiendo tazones de Corn Pops con mi espalda contra su pecho.

Tengo mi entrada para tu recital.

Giro, casi tirando su plato sobre mi propia cabeza. "¿Lo hiciste?"

"Mmmm. No puedo esperar."

Estoy emocionado también. Todas mis personas favoritas estarán allí, mirando desde la audiencia, y Garrett es mi favorito de todos.

"Sé que después iremos a cenar para celebrar con todos—"

"Para el cumpleaños de Carter," aclaro.

Garret pone los ojos en blanco. "Él dice que te celebre; dices para celebrarlo. Creo que podemos celebrarlos a ambos".

"Los Beckett no comparten el centro del escenario, Garrett".

Se ríe suavemente y toma mi tazón después de dejar el suyo, drenando la leche. "Bueno, estaba pensando que tal vez podríamos hacer algo después. Apenas el dos de nosotros."

"Siempre hacemos algo solo nosotros dos".

"Derecha. Pero esto sería diferente". Su mirada rebota lejos, luego hacia atrás.

"¿Diferente cómo?"

"No sé". Él levanta un hombro. "Especial."

"¿Especial cómo?"

Su garganta funciona y sus ojos rastrean el mechón de mi cabello que gira alrededor de su dedo.

"¿Especial cómo, Garrett?"

"Como una cita, tal vez. Para el día de San Valentín. Si tu quieres."

"¿Si lo quiero?" Mi corazón galopa, una sonrisa floreciendo. "¿Quieres?"

Se lame los labios, su mirada tentativa se encuentra con la mía y asiente. "Sí. Quiero." Se aclara la garganta y va a por todas: *vómito de palabra*, mi favorita de sus especialidades. "Sé que faltan dos semanas, pero salgo en dos días para otro viaje por carretera, y luego solo estoy en casa por una noche, y volamos a casa nuevamente el día antes del recital, así que no hay mucho tiempo antes, y yo Sé que dije algo especial, pero realmente no podemos ir a ningún lado porque es un secreto y todo eso, pero pensé que tal vez podríamos hacerlo especial, como si ambos no pidiéramos postre en el restaurante, podríamos comerlo juntos y organizar un picnic o algo así, tal vez con velas y almohadas y no lo sé, y no tienes que darme un regalo ni nada, pero pensé que tal vez sería bueno, como..." Inhala un suspiro tembloroso y deja ir. "Ten una cita de verdad". Se rasca la sien y se estremece. "Eso fue duro, ¿no?"

"Fue terrible", confirmo. "Pero creo que puedo meterte".

Sus ojos revolotean hacia los míos, la cara sonrojada y sonrío. "¿Sí?"

Yo también sonrío. "Sí."

"Grul". Él se encoge. "Santa mierda. Hice lo de *Mean Girls*. Empecé diciendo genial pero terminé con genial".

Riendo disimuladamente, me doy la vuelta, pasando mis brazos alrededor de su cuello.

"Estás cansado. Necesita dormir."

Él suspira, apretando mi trasero. "Estás bien."

Me quito de él y llevo los tazones a la cocina. Encuentro a Garrett en la puerta, poniéndose los zapatos y abrochándose los pantalones.

"¿Vas?"

Mira hacia arriba, deteniéndose. "Pensé..."

"No, eso está bien. Solo preguntaba."

"Porque dijiste que debería dormir", explica.

"Derecha. Hice."

"Así que probablemente debería-"

"¿Tal vez quieras-"

"Vaya." Las cejas de Garrett se levantan. "¿Estabas diciendo algo?"

"No. No, definitivamente no." Muevo mis manos a mi alrededor, más agitadas para distraerme del hecho de que no tengo idea de lo que estoy haciendo. "Te estas yendo."

"Quiero decir..." Se frota la parte de atrás de su cuello. "¿A menos que fueras a decir...?"

"¿Quién, yo?" Me señalo a mí mismo. Sí, definitivamente convertirse en Garrett. "No iba a decir nada".

La cabeza de Garrett se balancea lentamente. "Excelente. Enfriar. Supongo que... me iré entonces.

sonrío "Grul".

Su risa es mi favorita, un sonido cordial y cálido, y cuando me empuja hacia él con un puñado de mi camisa, la ola de emociones que me golpea es realmente asombrosa.

"Grool", susurra contra mis labios. "Tan tonto".

¿NORMAS? ¿QUÉ REGLAS?

"ASÍ ES EL JUEGO, MUCHACHOS". Paso mi mano sobre la mesa, juntando las cartas.

Carter le da la vuelta y se cruza de brazos, frunciendo el ceño. "Es una puta mierda, eso es lo que es".

—Ya sabes lo que dicen —murmuro. "Tienes que aprender a perder antes de poder—"

"Si me dices que necesito aprender a perder para apreciar ganar, te arrojaré de este jodido avión".

"Oh, entonces Olivia puede decirlo, ¿pero yo no? Doble estándar de mierda.

"¡Olivia puede decir lo que quiera! ¡Está haciendo crecer a mi bebé y chupándome la polla!

—Carter —murmura Adam alrededor de su sándwich, sin levantar la vista del libro que tiene en la otra mano. "Deja de ser un mal perdedor".

"No soy un mal perdedor", se queja, desplomándose en su asiento.

"Usted está." Jaxon y yo acabamos de fumar Carter y Emmett in euchre tres veces seguidas. Se suponía que solo sería un juego, luego dos y, bueno... ya conoces a Carter.

"No se puede ser el mejor en todo".

Los dedos de los pies de Carter en la parte inferior de mi asiento. Emmett está jugando como una mierda.

"¡Oye!" Emmett levanta la vista de su teléfono. Esta podría ser la primera vez que se da cuenta de que el juego ha terminado. "No he visto a mi esposa en cinco días y me está enviando mensajes de texto muy detallados sobre cómo me dará la bienvenida a casa esta noche". Su teléfono suena, sus ojos se vuelven salvajes y se levanta abruptamente.

"Yo, eh... tengo que... irme. Echar una meada."

Carter se encuentra a continuación, estirando los brazos por encima de la cabeza con un bostezo. "Yo también voy a ir. Quiero sextear a Ollie antes de que me estrellé por el resto de este vuelo. Necesito algo de energía para poder sacudir su mundo cuando llegue a casa. El embarazo la está poniendo muy cachonda. Es difícil seguirle el ritmo algunos días". Se ríe en voz baja, con una mirada lejana en sus ojos. "El otro día me despertó a la mie..."

"Deténgase." Adam sostiene su sándwich como un escudo. "Por el amor de Dios, Carter, solo detente. No queremos saber, y Olivia no quiere que lo sepamos; confía en mí en eso.

Carter hace una mueca, recogiendo los envoltorios de su estrés comiendo cuando estaba perdiendo. Golpea el libro de Adam. "Necesitas recostarte. Si necesitas algunos consejos...

"Yo no."

"¿Estás seguro? Se dice en la calle que sé cómo hablar con las damas".

Adam pasa una página de su libro. "Y cómo Ollie tuvo tanta suerte, nunca lo sabremos".

"¿Qué libro estás leyendo hoy?" Pregunto mientras Carter desaparece.

Adam me muestra la portada, y Jaxon y yo nos reímos. *El sutil arte de que te importe un carajo.*

"¿Qué es lo que no quieres que te importe más?"

"No sé. Nada. Todo. No lo sé. Deja caer el libro sobre su pecho y suspira. "¿Debería decir que se jodan las citas? ¿Debería simplemente tomar lo que todas las chicas parecen estar ofreciendo?"

Niego con la cabeza, barajando las cartas. "Nah, no quieres hacer eso. No eres tu."

"Tal vez debería serlo. No busco joder y herir los sentimientos de nadie. Pero a ninguno de ellos le importa un carajo, así que ¿por qué les doy tantos?"

"Porque eres un buen tipo", dice Jaxon. Y tú no eres el jodido chico sin ataduras. Ese soy yo, y aunque lo disfruto y normalmente lo recomiendo encarecidamente, no creo que sea tu escena".

Los dedos de Adam se sumergen en sus rizos. "Realmente tampoco creo que lo sea".

Me río. "Entonces, ¿por qué lo estás considerando?"

Se quita las gafas de lectura de montura oscura y se frota los ojos. "Supongo que en realidad no lo soy. Tal vez solo estoy renunciando a la lucha por las citas. Todo lo que está haciendo es hacerme sentir más sola".

"Así que tómame un descanso. Estás ocupando tu tiempo libre con los niños de la casa y lo estás disfrutando, ¿verdad?"

Su sonrisa es instantánea. "Realmente soy. Es genial ser parte de la razón por la que algunos de estos niños están saliendo de sus caparazones".

"Entonces concéntrate en eso por un tiempo. Pasa tiempo haciendo lo que te hace feliz. Sé que quieres conocer a alguien, pero no te estás divirtiendo en este momento. Vuelve a visitarlo en un par de meses."

Adam rueda su labio inferior, luego asiente. "¿Cuándo te volviste tan sabio?"

La verdad es que hablar con Jennie ayuda. Siempre trato de demostrarle que entiendo, y me gusta ayudarla a encontrar el camino hacia el otro lado de sus problemas. Pero no puedo decirle eso a Adam, así que le digo la otra verdad.

"Tengo tres hermanitas muy emotivas que se pelean por todo. A veces necesito ser sabio". Y a veces no tengo idea de cuándo debo ser inteligente, como la semana pasada cuando *creo que* Jennie estaba tratando de pedirme que me quedara.

Pensar en ella últimamente ha sido difícil. Entre hockey y ensayos de recitales, nuestros horarios han estado chocando. Las charlas nocturnas no son una opción con Adam como compañero de cuarto. Tengo suerte de tener cinco minutos para ver su rostro o escuchar su voz.

Ella es la única persona con la que quiero pasar mi noche en casa, así que le envío un mensaje de texto rápido.

Yo: Casa en una hora. ¿Venir?

Brillo Solar: ¿Porque me extrañas?

Yo: Porque quiero una mamada.

Brillo Solar: Di la verdad, Gare-Bear. No ando con mentirosos. Solo salgo con chicos grool.

Ella no está dejando pasar todo ese incidente *grool*, pero la broma es para ella. Mis chistes favoritos son los que compartimos juntos.

Yo: Mucha. Te extraño y quiero una mamada. Por favor, ven.

Brillo Solar: ¿Y?

Yo: Y me gustaría abrazarte porque han pasado 5 días. Por favor, ven.

Yo: *Y te haré cosquillas en la espalda. Por favor, ven.*

Yo: *Y te daré de comer. Por favor, ven.*

Yo: *Por favor. Por favor. Por favor.*

Brillo Solar: *Dios mío, no hay necesidad de estar tan desesperado. Ya estoy aquí de todos modos.*

Estoy a punto de preguntarle qué quiere decir, cuando aparece una foto de ella acurrucada en mi cama. Tiene una Pop-Tart entre los dientes y hace el signo de la paz con la mano libre, el cabello castaño extendido sobre mi almohada. No puedo esperar para unirme a ella allí, y si tengo mucha suerte, podré quedarme con ella toda la noche.

Sunshine: *Tus sábanas son mágicas y tienes mejores bocadillos. Vine a comer y dormir la siesta. Iba a sorprenderte en tu puerta usando nada más que la cinta de mi cabello atada alrededor de mi cuello como el regalo que soy.*

Jesucristo, nunca la dejaré ir.

"¿A quién le escribes?"

"J—" Mis dedos se detienen. Mi mirada se eleva lentamente, encontrando a Adam con una ceja arqueada mientras espera que termine ese nombre J. "—axón. Jaxon. Me aclaro la garganta. "Riley. Jaxon Riley". Cerrado. Arriba. Garret.

"¿Estás enviando mensajes de texto a Jaxon mientras está sentado frente a ti?"

Mi mirada se desliza hacia Jaxon. Él espera, con las manos cruzadas sobre la mesa entre nosotros, el teléfono no está a la vista. A la mierda, vale la pena intentarlo. "¿Sí?"

"Garrett", advierte Adam en voz baja. "Lo juro por Dios, si esa es Jennie..."

"Ella solo—ella solo—ella-ella-ella... no, ella solo necesita que la lleven a... no soy... no es..." Me rindo, pasando mis manos arriba y abajo de mi cara. "Aaah".

"¡Oh, vamos!" Adam arroja su libro al asiento junto a él, enterrando su rostro entre sus manos. —¡Garrett, no! ¡Prometiste que era solo una vez!

"¡Bueno, Adam, mentí!"

Jadea, su expresión contiene toda la traición que esperaba.

"Lo siento. No quería mentirte, pero no podía decírtelo. Me hubieras hecho parar.

"¡Porque no quiero perder a mis mejores amigos!" susurra-grita, comprobando que nadie está escuchando excepto Jaxon, que se ríe como un puto burro. ¡Tendrías seis pies de profundidad y Carter estaría en la cárcel por ponerte allí!

"¡Deja de gritarme!" Grito en voz baja. "¡No me gusta!"

"Fóllame. Ni siquiera sé qué... *joder* ... Hace un gesto a Jaxon. "¿Sabías sobre esto?"

Jaxon levanta las manos. "Oye, accidentalmente vi algo que nunca quise ver. Y luego lloró y..."

"Oh, vamos", se burla Adam. "¿Ella lloró? No, te tocó como a un maldito violín, eso es lo que hizo. Ella es una maldita Beckett, Riley. Concéntrate en el partido."

"Maldita sea, es duro cuando está enojado. Pero *creo* que sé cuándo una chica finge llorar". Cuando sonrío, se resiste. "Joder, ella es buena".

"No puedes decirle a Carter," les suplico. "Por favor."

"¿Decirle qué?" Jaxon mira por encima del hombro. Carter's ocho filas delante de nosotros, asiento reclinado, auriculares puestos, la cara de Olivia en la pantalla de su iPad. "¿Que te estás tirando a su hermanita?"

"No, ya no es así. Quiero decir, lo fue. Cierro los ojos con fuerza, moviendo la cabeza.

"No, estamos... no hemos, eh..."

Las cejas de Jaxon se disparan. "¿No la has follado?"

"Hacemos... otras cosas". *¿Qué estoy haciendo?* Esto no se siente bien.

"Derecha. ¿Por diversión?"

La mandíbula de Adam cae. "¿Amigos con beneficios? No. No con ella de todas las personas, Garrett.

"No. Quiero decir: sí. Quiero decir, ¿no lo sé? Froto la parte de atrás de mi cuello.

"Empezó así, solo divertido, con reglas para que no se volviera serio..."

Jaxon tararea. "Y ahora quieres joder las reglas".

No quiero lo que quería antes. El tiempo limitado, la falta de ataduras, la libertad de salir cuando nos convenga a cualquiera de nosotros, *las jodidas reglas*. Y odio tener que decírselo a alguien más antes de decírselo a Jennie.

"Realmente me gusta ella", susurro. Las palabras tienen un sabor raro, no porque sea una nueva revelación, porque no lo es. Pero porque es la primera vez que las digo en voz alta, siendo honesto con alguien que no sea yo mismo. Por miedo a perder lo que tenemos, he tenido que tragarme las palabras día tras día, enterrarlas junto con mis intenciones, todas mis esperanzas.

Pero ahora no se siente tan desesperado.

La invité a salir en una cita apropiada después de su show el día catorce. Ella dijo que sí, así que... creo que yo también le gusto. Además, ella es... Mis ojos se desvían hacia los de Adam. La dureza se desvanece, la compasión regresa. "Ella es mi mejor amiga."

Adam mira por un largo momento. Sé por qué el miedo está ahí. La misma razón por la que está ahí para mí. Él suspira, restregándose la cara. "Quiero que seas feliz. Mientras sepas que Carter va a perder la cabeza.

Lo último que quiero hacer es lastimar a Jennie. No estoy seguro de que sea suficiente para Carter.

Jaxon debe sentir mi derrota, porque interviene. "Bueno, dijiste que no has tenido una cita real todavía. Vea cómo va eso primero. Ya sabes, asegúrate de estar en la misma página y todo. Cuando sabes que va a alguna parte, entonces puedes hablar con Carter. ¿Realmente va a guardarte rencor si haces feliz a su hermana?

No puedo decir que alguna vez me vi recibiendo consejos de Jaxon, o mejor aún, que me *gustara*, pero tiene sentido. No siento que deba esperar y ver si las cosas entre nosotros funcionarán, pero necesito asegurarme de que sea un paso para el que ella esté lista. Además, me da un poco más de tiempo, en lugar de tratar de obtener el permiso de Carter para salir con su hermana la próxima semana.

Después de todo, me gustaría *ver* el recital de Jennie, no transmitirlo en vivo desde una cama de hospital.

La puerta ni siquiera está cerrada detrás de mí y Jennie ya está bailando por el pasillo, saltando a mis brazos.

"Claramente me extrañaste mucho más de lo que yo te extrañé", murmuro en su cabello. Es suave y cálida mientras se aferra a mí, huele a canela y café, y un poco a mi ropa. Ella es todas mis cosas favoritas en una sola.

"No. Eso ni siquiera es posible. Estás obsesionado conmigo. Ella se desliza por mi cuerpo y gira, haciendo estallar una cadera. Además, soy demasiado tonto para extrañarte tanto.

—No voy a dejar pasar eso, ¿eh? —murmuro, observándola mientras entra pavoneándose en mi cocina. "¿Qué llevas puesto?"

Ella mira por encima del hombro. "¿Tienes problemas con tu visión?"

"Tengo problemas para entender la idea de que estés holgazaneando en mi apartamento solo con tus bragas y mi camiseta mientras no estoy aquí para disfrutarlo". Ella presenta una caja de pizza. "¿Y pediste la cena?"

"Siempre tienes hambre cuando llegas a casa. Llegó aquí hace diez minutos, por lo que todavía está caliente y... —sus párpados se cierran mientras inhala—, huele *tan* bien. tengo hambre _ Pero no por la pizza.

Camino hacia Jennie mientras deja caer un bocado en su boca, tarareando alegremente. Ella traga, sonrío y yo agarro sus caderas.

"Hola", susurro, besando sus labios. "Te extrañé. Mucho más de lo que me extrañaste.

Ella deja la rebanada, colocando sus brazos sobre mis hombros mientras empiezo a caminar por el pasillo. Su sonrisa es tan feliz esta noche, sus ojos tan claros, pequeñas motas doradas nadando en un charco azul.

"Te extrañe. El cosquillas en la espalda que me regalaste para Navidad es genial, pero nada supera tus dedos".

"Mmm. Te gustan mis dedos.

Le quito la camisa, *mi camisa*, y la tiro en el suelo de mi dormitorio. No lleva sostén y sus pezones se endurecen bajo el calor de mi mirada.

Las yemas de sus dedos suben por mi corbata, encontrando el nudo en mi cuello, jugando con él mientras me mira desde debajo de sus oscuras y pecaminosas pestañas.

"Esta cosa nunca es recta, Garrett", murmura, liberando lentamente la seda roja. Enrolla ambos extremos alrededor de sus puños y guía mi rostro hacia el suyo. "Besame."

Aprisionándola contra la pared, agarro su barbilla con mis dedos, inclinando su cara hacia la mía. Sus mejillas están llenas de color, cálidas ondas marrones enmarcan su rostro.

Los labios bastante arqueados se separan, sin aliento. "¿Que estas esperando?"

Paso mi pulgar por su labio inferior. "Solo mirándote. A veces no puedo creer que existas."

Justo antes de que nuestros labios puedan encontrarse, veo algo azul en mi cama.

"¿Qué diablos es eso?" Giro su cabeza hacia el elegante consolador, la pieza que sobresale cerca de la base que le hace a su clítoris lo que le gusta hacer a mi boca.

"¿Dónde te masturbas en mi cama?"

Sus pestañas revolotean, los hoyuelos dibujan una sonrisa descarada mientras tira de la corbata que envuelve sus puños. "¿Qué vas a hacer al respecto, grandullón?"

Le respondo con ese beso que estaba suplicando hace un momento, luego suavemente saco sus dedos de la corbata, dejando que la seda se deslice a través de su mano mientras la retiro.

Tomando sus manos en una de las mías, enrolló la seda alrededor de sus muñecas.

"¿Confías en mí, Jennie?"

"Sí", responde ella sin dudarlo.

"Bueno." Tiro de los extremos de la corbata, instantáneamente la aprieto alrededor de sus muñecas, juntándolas entre nosotros. Ella jadea.

"¿Qué estás haciendo?" Las palabras están llenas de asombro, deseo. Ella quiere esto: ella, indefensa; yo, en control, tanto como yo.

"¿En este momento? Nada." La fuerzo a la cama y le abro las piernas. Se toma el labio inferior entre los dientes mientras paso la seda por la cabecera, asegurando sus manos sobre su cabeza. "¿En un minuto? Follar tu coño como me plazca, hasta que grites mi nombre lo suficientemente fuerte como para que los vecinos lo escuchen.

Su piel se salpica con piel de gallina mientras se estremece, mi nombre apenas deja un suspiro cuando sale de su boca.

"Mmm, algo así". Arrastro la yema de mi pulgar por la costura de sus piernas, donde una mancha oscura y húmeda decora el algodón rosa pálido. El calor sale a raudales y ella levanta las caderas de la cama, desesperada por más. "Pero mucho más fuerte".

Un jadeo perfora el aire cuando sumerjo mi mano dentro, deslizando mis dedos a través de su raja. Jennie se lanza hacia adelante, luchando contra la atadura.

"¿Duele?" Pregunto. Ella niega con la cabeza, jadeando mientras le arrastro las bragas por las piernas. Doblo su rodilla, dejando un rastro de besos por el interior de su muslo.

"¿Estás bien? ¿Con este? ¿O te sentirías más cómodo si me detengo?"

" Oh ", grita, arqueando la espalda cuando pellizco la unión de su muslo. "Mas por favor."

Paso la punta de mi lengua sobre su clítoris hinchado y tiro suavemente entre mis dientes. "Responde a la pregunta, Jennie".

"Dios, por favor no te detengas, Garrett", suplica cuando me alejo. " Por favor ."

Lentamente, empujo dos dedos dentro de ella, deleitándome con la forma en que se aprieta a mi alrededor. Chupo mis dedos en mi boca, y los ojos de Jennie se entornan mientras se retuerce, buscando mi toque, rogándolo sin palabras.

"Jodidamente delicioso, sol".

Alcanzo las sábanas arrugadas, envolviendo mis dedos alrededor de mi reemplazo. La pequeña varita cobra vida cuando presiono el botón de encendido. Jennie me dijo una vez que este era uno de sus favoritos, junto con Indiana Bones. *Estimulación dual* , dijo ella; *no puedes* vencerlo

"¿Cuántas veces usaste esto?" Pregunto, arrastrando la cabeza del juguete por su raja, girando alrededor de su clítoris, observándola temblar.

"Una vez."

Lo retiro.

"Tres veces", grita desesperadamente, y cuando lo empujo lentamente dentro de ella, gime, echando la cabeza hacia atrás en las almohadas. "No fue suficiente. Nada es suficiente cuando no eres tú."

Me gustan esas palabras más de lo que me gustaría admitir, y cuando empujo el juguete un poco más, cuando esa cabeza curva golpea el lugar que le gusta, jadea, tirando de la corbata. Mi pulgar cubre la pequeña adición al juguete, sintiendo el poder de la succión. Cuando lo coloco sobre su clítoris, los ojos de Jennie se ponen en blanco, las palabras se pierden en un llanto confuso.

Ella se retuerce y gime, meciéndose con el juguete, empujándose dentro de mí mientras meto un pezón rosado en mi boca.

"¿Qué estabas pensando? ¿Mientras te estabas follando a ti mismo?

"Tú", solloza, moviendo las caderas y arqueando la espalda. Ella tira de la cabecera, tratando de liberarse. Oh Dios, Garrett.

"¿Qué hay de mí?"

Su cabeza cae hacia atrás, los ojos se cierran cuando un sonido desgarrar su garganta cuando quito lentamente el juguete y luego lo vuelvo a meter dentro. "Estaba pensando en... que me jodas".

"¿Con mi lengua? ¿O mis dedos?

Sus dientes aprietan su labio inferior mientras se mece en el juguete.

"Sé específica, Jennie".

"Con tu polla", grita. "Desearía que fueras tú dentro de mí".

Inclinando mi cuerpo sobre el de ella, envuelvo mis dedos alrededor de su garganta, observando su rostro mientras sube hacia ese pico. Cada vez es más difícil ser amable con ella. Últimamente, todo lo que quiero hacer es inclinarla, follarla tan fuerte que olvide su propio nombre. Rómpela en pedazos y luego vuélvela a armar. Quiero que grite que es mía, y quiero que lo diga en serio.

Pero quiero ser de ella también.

"¿Cómo crees que te gustará?" Mi boca se cierne sobre la de ella mientras empujo más fuerte, golpeando ese punto que la deja sin aliento. "Cuando te tome, ¿quieres que lo haga lentamente? ¿Quieres que sea amable? ¿Dulce?" Presiono mis labios en la comisura de su boca mientras ella jadea. "¿O quieres que te folle duro? ¿Bruto? ¿Quieres que te muestre lo mucho que te deseo? ¿Cómo te he querido por jodidas *edades* ? ¿Cómo he soñado con eso todas las jodidas noches?

Mi mirada recorre su rostro, todos los bordes suaves que amo, y cuando sigo la línea de sus brazos hasta sus muñecas por encima de su cabeza, encuentro sus manos acercándose a mí.

"Garrett", gime, temblando cuando suelto su garganta y entrelazo mis dedos con los suyos, observándola mientras se tambalea por el borde.

"No te preocupes. Podemos tomarnos nuestro tiempo, hacerlo todo. No tengo planes de dejarte salir por esa puerta una vez que te tenga.

Saco el juguete de entre sus piernas antes de volver a meterlo dentro de ella, y cuando sus dedos de los pies se curvan y su espalda se arquea, tomo su boca con la mía, tragándome mi nombre mientras lo grita.

Con un rápido tirón de la corbata, la libero de la cabecera y le doy la vuelta, sacando sus caderas de la cama, su trasero perfecto y redondo en el aire.

"Estoy jodidamente lejos de terminar contigo, sol".

He tenido este cuerpo envuelto alrededor del mío demasiadas veces para contar. Observó sus espesas pestañas descansar sobre sus pómulos, su pecho subir y bajar constantemente mientras dormía. He sentido cómo se aprieta su agarre sobre mí cuando me muevo, y he sonreído al ver el ceño fruncido que tira de las comisuras de su boca cuando está soñando, la forma en que se curva hacia arriba cuando roza la yema de mi pulgar sobre el hinchar su labio inferior, pasar un dedo por un lado de su rostro o tocar con mis labios su frente.

Y aún así, no tengo idea de lo que es quedarse dormido con ella en mis brazos. Dormir profundamente con sus piernas enredadas con las mías. Despertarme por la mañana con su cálido cuerpo aún pegado al mío y ver cómo la luz del sol hace que su rostro brille cuando la baña desde la ventana.

Estoy cansada de no saber cómo es. No quiero soñar más con eso; quiero vivirlo. Apago el televisor y guardo el control remoto. Jennie se mueve, sus pestañas revolotean, sus ojos azules me miran. El calor se precipita a sus mejillas cuando me encuentra observándola.

"¿Qué estás mirando?"

Aparto su cabello de su frente, colocándolo detrás de su oreja. "Tú."

"¿Por qué?"

¿Por qué? ¿Por qué carajo no? Ella es hermosa, mi mejor amiga. Me hace sonreír cuando ni siquiera está haciendo nada, y vive sin pagar alquiler en mi cabeza las veinticuatro horas del día. ¿Quién tenía derecho a hacerla tan magnífica?

Cuando la miro, miles de emociones se arremolinan dentro de mí, y es difícil elegir solo una en la que enfocarme. Ojalá pudiera ponerlo en palabras, pero no sé cómo.

Pero hay una cosa que puedo hacer.

Tomo su rostro, persuadiendo su mirada de regreso a la mía. Está nerviosa, más nerviosa que yo. Pero no quiero que se ponga nerviosa; Quiero que ella esté segura.

—Quédate —susurro. "Justo aquí, conmigo. Por favor, Jennie. Quédate conmigo."

Sus ojos muy abiertos se mueven con cautela entre los míos. Ese miedo comienza a disiparse, dejándome con una sonrisa devastadora que destroza su rostro, enciende un fuego dentro de mi pecho y me calienta de adentro hacia afuera.

"Está bien", dice Jennie. "Me quedaré."

¿ACABO DE HACER UN AMIGO?

JENNIE

—NO HAY GEL PARA EL CABELLO —murmuro, rebuscando en el cajón. "¿En serio? ¿Se ve tan bien por sí solo? Increíble.

Está sorprendentemente ordenado aquí para ser un baño de soltero. Estaría impresionado, excepto que no puedo encontrar lo que estoy buscando, así que la molestia está ganando por goleada.

Hasta ahora, su vanidad ha producido una cantidad profana de Q-tips, esos bastoncillos de hilo dental en lugar del hilo, lo que inmediatamente le da a Garrett unas cuantas muescas, y una serie de cortapelos. Todos son diferentes, pero no entiendo por qué necesita tantos. No debería quejarme; lo que sea que esté haciendo con su vello facial está funcionando para mí. Disfruto bastante la forma en que me hace cosquillas entre los muslos.

Examino una botella de colonia antes de rociarla en mi camiseta. Técnicamente es de Garrett, por lo que ya huele a él, pero un poco más no hará daño.

"Oooh." Llevo el algodón a mi nariz, inhalando. Siempre huele como el cielo, fresco como los cítricos de su ducha, pero la colonia agrega un olor a tierra, del tipo que me hace imaginármelo en el bosque con una franela a cuadros, empuñando un hacha. "Tan bueno."

"¿Fisgón?"

Gritando, cierro el cajón de un golpe y me giro para encontrar a Garrett en la puerta. Está desnudo, lo que distrae. El teniente Johnson es súper duro y macizo, saluda con la mano, lo que distrae *muchísimo*.

"¿Fisgón? No. ¿Yo? No." Mi brazo se agita en dirección a la encimera, donde sus cosas están esparcidas, y accidentalmente deslizo su colonia para limpiarla. Está en una bonita botella de vidrio, y no puedo pronunciar el nombre, por lo que probablemente no pueda permitirme reemplazarlo si se estrella contra nuestros pies.

Probablemente por eso me lanzo hacia adelante, con los brazos extendidos.

Garrett simplemente extiende su mano y agarra la botella, acunándola contra su pecho, y me estrello contra él.

"¿Estás bien?" No está preguntando si estoy físicamente intacto y sin dolor. Está cuestionando mi cordura, y su tono indica que lo encuentra gracioso.

"Estaba buscando un cepillo de dientes". Entierro las palabras contra su clavícula. No puedo besarte con aliento matutino. Eso es asqueroso."

Sus ojos azul verdosos están borrosos, pesados por el sueño mientras me mira. Si su sueño fue como el mío, fue glorioso. No he dormido tan profundamente en mucho tiempo como lo hice con el cálido cuerpo de Garrett encerrado alrededor del mío toda la noche, su mano extendida sobre mi estómago, su cara enterrada en mi cuello. Él es realmente el oso acurrucador más grande que haya existido, y creo que yo también podría serlo.

Me suelta y se mueve hacia el mostrador, guardando su colonia y sacando una pequeña canasta tejida. En el interior hay un cepillo de dientes rosado, gomas para el cabello, desodorante, bálsamo labial, toallitas desmaquillantes y una pequeña caja de tampones. Un nudo se aprieta en mi estómago como un puño enojado. Mi intento de reprimir la oleada de celos que me atraviesa no tiene éxito. Trago saliva y planto una sonrisa

forzada en mis labios. "¿Guardas productos femeninos aquí para las chicas que tienes encima?"

Aparecen dos líneas entre sus cejas cuando se curvan. Garrett se inclina sobre mí, saca su pasta de dientes y la deposita en mi mano.

"No." Engancha su pulgar debajo de mi barbilla y levanta mi boca hacia la suya, besándome profundamente. "Guardo productos femeninos aquí para ti". Me da una palmada en el trasero antes de volver a la habitación, con un increíble trasero de hockey balanceándose de un lado a otro a medida que avanza.

"Ugh", gime, enganchando sus pantalones de chándal del suelo. Mira por encima del hombro, con una sonrisa burlona jugando en sus labios. "Tu aliento matutino es asqueroso".

Bailar ha sido mi vida desde que tengo conocimiento, pero cuando perdí a mi papá, se convirtió en mi salvador. Era la única forma en que podía perderme, salir de mi vida, de mis pesadillas, y superarlas, aunque solo fuera mientras dure la canción. No importa dónde estoy o con quién estoy; Cierro los ojos y la música me lleva a donde quiero estar.

Dos manos se envuelven alrededor de mi cintura antes de que esté en el aire, el viento aleteando en mi cara mientras Simon nos hace girar a los dos. Cuando mis pies tocan el suelo, corro por el escenario, la letra de mi canción favorita me persigue. Mi cuerpo se eleva mientras salto por el aire mientras James Arthur canta sobre dos personas que se enamoran como las estrellas caen del cielo, y el rostro de Garrett inunda mi mente. Me toma por sorpresa la visión, y un escalofrío de aprensión me atraviesa por el significado detrás de esto.

Nunca he estado enamorado. Pensé que lo era, y cuando Kevin rompió mi corazón, pensé que el amor era la razón por la que me dolía tanto. Pero con los años, me he dado cuenta de que eso no es lo que era. Yo era solo una niña, alguien que anhelaba aceptación, intimidad, y me aferré a lo que él me dio. No era amor; fue una lección aprendida.

Lo que tengo con Garrett se siente... diferente. Único y fugaz, algo que no se suelta. Pero yo soy sólo la mitad de un todo; No puedo controlar cuando alguien más quiere dejarlo ir. Francamente, entrar en algo con esa lógica es aterrador.

Estoy aprendiendo a mantener los hombros hacia atrás, a dar los pasos incluso cuando no estoy seguro.

Sin embargo, por más temblorosos que sean los pasos, no se sienten tan inseguros cuando ese hombre es el que espera en el destino.

Una mano agarra la mía, y Simon me sonríe cuando mis ojos se abren de golpe. Me hace girar hacia él, atrayéndome contra su pecho, y sus ojos se posan en mis labios mientras su rostro se cierne sobre el mío, acercándose poco a poco a medida que la canción llega a su fin. Mi pulso se acelera mientras el silencio nos envuelve, aunque sé que él no cerrará la brecha. Cuando los aplausos resuenan en el auditorio, nos separamos, ambos sin aliento y sudorosos.

Mikhail se seca las lágrimas inexistentes. "Hermoso. Absolutamente *impresionante* ." Sube los escalones del escenario lateral. "Simon, la emoción está en su punto. Te ves absolutamente cautivado con la Srta. Beckett. Jennie, pareces un poquito asustada de Simon, pero funciona, como si el amor que tenéis el uno por el otro fuera desalentador". "Sí, desalentador". Me quito el pelo de la nuca húmeda. "Eso es definitivamente".

"Mis deslumbrantes diamantes", murmura, con la barbilla apoyada en el puño mientras nos mira. "Y Jennie, ¿todavía no sientes el beso al final?"

"Aún no lo siento".

Levanta las manos en señal de derrota. "Bueno esta bien. Creo que ustedes dos tienen esta cosa clavada de todos modos. Nunca sabrías que no sois una pareja de verdad". Consulta su reloj. "Está bien, tengo una reunión en diez y una cita para almorzar más tarde en Rapsallion. Ustedes dos deberían irse a casa a descansar un poco. Te lo has ganado. No nos estiremos".

"Gracias, Mik". Agarro mis pantalones de yoga y los nuevo sobre mi trasero. "Asegúrate de conseguir las ostras. Son... —Llevo las puntas de mis dedos a mis labios, besándolos—, beso de chef.

Simon desliza su brazo alrededor de mis hombros cuando termino de vestirme. "¿Quieres almorzar? ¿Mexicano? ¿Italiano? Oooh, ¿qué pasa con el tailandés?

Mi estómago gruñe. "Absolutamente podría follar con algo de tailandés, pero me dirijo a Hank's con Carter".

"¿Cena?"

"No poder." Tengo un jugador de hockey grande y extremadamente sexy en casa que vuela más tarde esta noche. Planeo hacer uso de nuestras fugaces horas.

Simon pone su mano sobre su corazón. "Me estás matando, Beckett".

Hay una facilidad en mi risa. Las cosas han ido bien con Simon desde su disculpa. Nuestro próximo espectáculo significa muchas noches juntas practicando y terminando en el piso del estudio con una caja de comida para llevar. Las cosas han sido perfectamente platónicas y se siente bien tener un amigo.

"Podemos hacer tailandés mañana", le digo.

"Acuerdo." Con un abrazo, me envía a través de la puerta principal, donde Carter está esperando junto a la acera.

"Jennie", llama Carter en voz bastante alta, agitando los brazos. "¡Jennie! ¡Estoy aquí!" Sus piernas comen la distancia entre nosotros mientras frunce el ceño a Simon. "Jennie", me regaña, metiéndome debajo de su brazo. "¿Qué te he dicho sobre pasar el rato con idiotas?"

"¿No?"

"Eso es jodidamente correcto". Abre mi puerta y le da a Simon una sonrisa deslumbrante. "¡Adiós, Steve!"

Las temporadas sobreprotectoras de padre y hermano de Carter, especialmente aquellas en las que intenta avergonzarme gritando mis nombres y saludando como uno de esos locos brazos inflables que se ven en los concesionarios de automóviles, son más que irritantes, pero estoy demasiado feliz como para que me importe. ahora.

Ha sido especialmente asfixiante desde la tormenta de mierda del cine con Kevin. Se culpa a sí mismo, lo cual es absurdo, pero Carter siempre ha sido de los que piensan

que de alguna manera podría haber sido mejor. Piensa que debería haber dejado todo para estar conmigo cuando Garrett mencionó que tuve un mal día. Lo único bueno que salió de esto es que Carter no me cuestionó a mí y a Garrett acercándonos como amigos. De todos modos, Carter ha estado muy atento, lo que significa que en el momento en que estamos en Hank's, estoy desarrollando mi sándwich de desayuno de McDonald's mientras bebo mi macchiato crujiente de manzana de Starbucks, porque Carter pasó por dos drive-thrus diferentes para mí.

"¿Cómo es que ella compró Starbucks y yo estoy bebiendo café de McDonald's?" Hank se queja.

"¿Te gusta el café de McDonald's! ¡Dijiste que lo preferías!"

"Creo que estás inventando cosas", argumenta Hank, empujándose con el codo cuando Carter suspira ruidosamente. "Excitarlo es muy divertido".

"Estoy totalmente de acuerdo." Le doy a Dublin un bocado de mi hash brown. "Es por eso que tú y yo somos tan buenos amigos".

Entonces, ¿cómo es que Carter te recogió hoy? ¿No te prestó uno de sus autos?

"Está nevado hoy. Me da ansiedad conducir en la nieve". Y a veces me topo accidentalmente con señales de alto en el Benz de cien mil dólares de mi hermano; Demándame.

La mano de Hank busca la mía. Él aprieta, y también mi corazón. "Está bien, cariño. Conduces cuando te sientes cómodo".

Creo que en primavera.

"Bueno, ¿cómo vas a llegar a la escuela entonces?" Carter pregunta, resoplando.

"De la misma manera que lo hice antes. En el bus." Observo mientras desarma sus sándwiches de desayuno y procede a apilar las tres hamburguesas de salchicha juntas. Está malhumorado, pero en realidad está de buen humor porque él y Olivia se hicieron una ecografía esta mañana. Así que pruebo suerte. "Garrett me llevó esta mañana".

Dos paseos, técnicamente. Uno a la escuela, y antes de eso, uno en su cara. Ambos fueron agradables, pero el último más, por razones obvias.

La cabeza de Carter azota. "¿Eh?"

Tomo un trago extra grande de mi café, asintiendo. "Me encontré con él esta mañana. Se ofreció a dejarme".

"Vaya." Carter parpadea. Tres veces. Luego se lleva su sándwich de tres pisos a la boca y le da un mordisco gigantesco. "O-tay. Es agradable para él.

Tienes casi veintinueve años. ¿Te mataría tragar antes de hablar?

Hank me da palmaditas en la mano. "No se le pueden enseñar nuevos trucos a un perro viejo. Carter no puede ser cambiado.

Tal vez, pero hace un año nunca hubiera esperado que estuviera sentado aquí reproduciendo el audio de los latidos del corazón de su bebé por nacer una y otra vez.

El doctor dijo que su corazón late a ciento sesenta y dos latidos por minuto. Más rápido que el resto ya."

"Solo tú serías competitivo con respecto a las frecuencias cardíacas fetales", murmuro.

Hank sonríe. "¿Supongo que nunca escuchaste el cuento de viejas de que un latido cardíaco alto es un signo de una niña?"

Carter resopla. "Sí, está bien, Hank. Lo que sea."

"Ireland y yo siempre quisimos una niña pequeña", dice Hank con nostalgia. "Lo intenté durante años, y la destrozó cuando no funcionó. Mi corazón se rompió porque no podía darle lo que quería y quería darle el mundo entero". Se da palmaditas en el rabillo del ojo y sonríe, juntando nuestras manos. "Podría haber tomado mucho más tiempo de lo que pensaba, pero finalmente conseguí a mi niña y mi niño. Tal vez un poco más arrogante de lo que había imaginado, pero los amo a ambos por igual y sé que Irlanda los trajo a mi vida".

Mi nariz hormiguea y se arruga. "No vengo aquí a llorar, Hank. Deja de hacerme sentir cosas.

Alguien tiene que hacerlo. Ustedes dos Beckett tienden a ser bastante cerrados hasta que alguien llama a sus paredes. Su mirada vaga y se las arregla para hacerme sentir como si estuviera mirando directamente a mi alma cuando finalmente se detiene, señalándome. Carter ya ha dejado que alguien derribe sus muros. ¿Cuándo vas a dejar que alguien haga lo mismo por ti?

" ¡ Jennie ! "

Miro por encima del hombro en mi pavoneo por el vestíbulo. El pavoneo sería más impresionante si no me hubiera acomodado en mis pantuflas tipo mocasín al salir esta mañana. Para ser justos, tenía prisa. Garrett me desnudó y luego me vistió. Luego , accidentalmente *lo* desnudé, y luego accidentalmente caímos en la ducha, y apuesto a que la huella de los azulejos de la ducha aún persiste en mis rodillas. Mi punto es que tenía exactamente un minuto para cambiarme y ponerme ropa limpia y ponerme un par de zapatos.

Emily corre hacia mí desde el mostrador de conserjería. "Oh, estás aquí. Gracias a Dios." Pulso el botón de llamada del ascensor. "Yo vivo aquí. ¿Dónde más estaría?

"Ya he estado esperando durante una hora".

"¿Esperando a qué? ¿Esperandome? ¿Por qué?"

Ella me sigue al ascensor, desplomándose contra la pared. "He perdido la llave."

Apesta a chupar.

Ella me nivela con una mirada poco impresionada, sacándome la lengua. Yo devuelvo el mío. "Están haciendo un nuevo set para mí, pero no estarán listos hasta esta noche, así que necesito un lugar adonde ir".

"¿A dónde vas?" Pregunto mientras salgo del ascensor. Mirando por encima de mi hombro, la encuentro esperando detrás de mí, con las manos juntas bajo la barbilla, los ojos tan brillantes como su sonrisa esperanzada. "Oh vamos. ¿ Yo ?

"Por favor", suplica mientras abro la puerta. "Garrett es la única otra persona que conozco aquí. No pensé que apreciarías que él y yo solos en su apartamento, aunque no intentaría nada.

"Garrett puede hacer lo que quiera". No es una mentira, supongo, pero se siente como tal, simplemente porque no me gusta.

Emily pone los ojos en blanco. "Oh por favor."

"No estamos saliendo".

"Está bien, Jennie. No estás saliendo y no te importaría si él y yo estuviéramos solos durante un par de horas en su apartamento porque no estás celoso porque solo estás follando, así que no es gran cosa".

Poniendo mis brazos sobre mi pecho, arqueo una ceja. "¿Es esta una forma de conseguir que te inviten a mi apartamento?"

Ella junta sus manos de nuevo, haciendo un puchero.

Sabes que no tengo vino.

" Sí , Jennie, lo sé ". Ahí van sus ojos otra vez. Creo que ella podría enrollarlos tanto como yo. "No me importa. No necesitamos licor para divertirnos".

La comisura de mi boca se tuerce cuando me doy cuenta de que le dije casi las mismas palabras a Krissy hace unos días.

"¿Por favor?" Ella agarra mis hombros, sacudiéndolos. "Por favor, por favor, por *favor* ". Gimo y ella vitorea, lanzando un puño en el aire mientras me empuja y se siente como en casa en mi apartamento.

Literalmente como en casa. Se quita los zapatos, tira el bolso y el abrigo al sofá y empieza a husmear en toda mi mierda. Solo le toma cinco minutos llegar a la última parada en mi apartamento, que es mi habitación, y no he podido evitar que pase por nada. Tiene muchos derechos y es entrometida, y me recuerda un poco a Carter.

Emily da una vuelta lenta, tarareando su aprobación. Sus ojos se posan en el pequeño soporte al lado de mi cama, el cajón entreabierto, y casi me lanzo sobre él, casi atravesando la pared y derribando a Emily en el suelo. Mi risa es aguda y ansiosa como la mierda. "Sí, entonces, tal vez no abras eso".

"¿Por que no?"

"Porque. Es privado."

Se da cuenta, su sonrisa lenta, irritante y arrogante. "Tienes un juguete sexual ahí, ¿no?"

El calor sube como cohetes por mi pecho, hacia mi cara, justo hasta la punta de mis oídos mientras mi risa estridente atraviesa el aire. "No. ¿Qué? No, ja. Eso es ridículo." Cuelgo la cabeza. "Es más como una colección".

"Bueno, bueno, bueno", murmura. Jennie es una niña sucia.

"No me sorprende en *absoluto* que Garrett vea tus juguetes como aliados, no como enemigos. Nos encanta un hombre que sepa cómo y cuándo incorporar unos novios a pilas para aumentar el placer de su dama. Garrett puede ser un amor, y está loco por ti, así que".

—Él no lo es —murmuro, usando mis dientes para tirar más alto de mi bufanda. Emily me incitó a almorzar tarde, así que ahora estamos caminando por el centro de Vancouver, desafiando las feroces condiciones climáticas.

Está bien, son ráfagas de luz, pero aún así.

—Entonces, ¿me estás diciendo que el hombre, que puede conseguir prácticamente cualquier mujer que quiera, por cierto, ha estado voluntariamente sin sexo durante los últimos dos meses o más para jugar exclusivamente contigo, y no siente nada por ti? "

"Correcto."

"No puedes creer eso en serio".

"Bueno, tal vez no, pero no lo ha dicho directamente. No quiero asumir nada".

"Pero ustedes rompieron las reglas anoche. Te quedaste a dormir.

"¿Así que?"

Jennie . _ Ella agarra mis brazos, sacudiéndome. "¡Los chicos no rompen las reglas! ¡Eso significa que le gustas!"

El calor corre por mis mejillas a pesar del viento frío que las azota. "He estado pensando en hacer un movimiento", admito mientras me conduce dentro de un cálido café. "Me pidió una cita, más o menos. Al principio pensé que solo estaba siendo amable porque es el Día de San Valentín, así que sintió que debía hacer algo especial, pero parecía nervioso por eso..." Mi mente vaga por la forma en que Garrett se sonrojó y titubeó con sus palabras. "Él era tan lindo".

"Eso me suena positivo. Creo que deberías intentarlo".

"¿Sí?" Me quito los guantes cuando mi cuerpo comienza a descongelarse. "Supongo que estoy nervioso. Todo esto es nuevo para mí, y él es amigo de Carter, así que me preocupa estropear las cosas". Mis ojos recorren el pequeño café, toda la gente feliz calentándose con algo caliente. Todo huele tan bien, y mientras mi mirada se desliza sobre un hombre delgado con una gorra de béisbol de la hoja de arce de Toronto, hacia el menú, estoy considerando pedir uno de todo.

Mi cabeza gira lo suficientemente rápido como para darme un latigazo.

"Oh, Dios mío", murmuro desde detrás de la mano con la que me tapo la cara, dándole la espalda al hombre del sombrero azul y blanco. "Tienes que estar jodidamente bromeando".

"¿Qué?" Emily mira por encima de mi hombro. "¿Ex?"

"¿Cómo me las arreglo para evitarlo durante seis años y de alguna manera me encuentro con él dos veces en la última semana?"

"Sin ofender, Jen, pero parece un imbécil".

"Él es un imbécil. Pero todavía no quiero verlo. ¿Te importa si vamos a otro lugar?"

Ella ya está marchando hacia la salida.

Sería bueno salir de aquí sin ser visto, pero nunca he tenido tanta suerte. Así que no me sorprende cuando una mano se envuelve alrededor de mi codo, haciéndome girar mientras salgo.

¿En qué mundo cree que es aceptable volver a ponerme una mano encima, y todo mientras sonrío?

"¿Dos veces en una semana? Vamos, Jennie. Esto tiene que ser una señal.

—Quítame la mano de encima, Kevin —muerdo con los dientes apretados—. "Justo ahora".

"Oh, vamos. No seas así.

Emily se interpone entre nosotros. "Mi amiga te pidió que le quitaras la mano de encima, *Kevin* . ¿Tienes un problema de audición o un problema de comprensión?"

"Guau". Retira su mano, levantando ambas en señal de rendición. "Cálmate." Sus ojos se deslizan sobre mí, y odio la forma en que se calientan cuando lo hacen. ¿Pero sobre todo? Odio cómo se iluminan con intriga, humor, como si todo esto fuera una broma divertida para él. "Tienes que superarlo, Jennie. Han pasado muchos años." Levanta un

hombro, como si tener a alguien grabando y filtrando un video sexual tuyo sin tu consentimiento no fuera gran cosa. "Te veías caliente".

Una risa amarga e incrédula sale de los labios de Emily y coloca su mano en mi hombro, alejándome de Kevin. Su boca se sumerge en mi oído. "En una escala del uno al diez—" "Veinte."

"¿Y usted se opone a la violencia?"

"De nada."

"Excelente." Ella se vuelve hacia Kevin, su sonrisa tan expansiva, tan intrigante cuando entra en él. "¿Oye, Kevin?" pregunta ella, dulce como un jarabe.

Sus ojos rebotan entre nosotros. "¿Sí?"

Su puño se conecta con su nariz con un crujido que resuena en el aire helado, junto con el jadeo colectivo de los espectadores que pasan.

Se limpia la sangre de los nudillos. Vete a la mierda.

Mientras Emily pasa su brazo por el mío, arrastrándome lejos del hombre que agarra su rostro, sale a la luz la revelación más sorprendente.

A pesar de que se ha acostado con el hombre del que me estoy enamorando, en realidad... me *gusta* Emily.

DESCENDENTE

GARRETT

EL REGALO DE SAN VALENTÍN DE JENNIE está a punto de ser un maldito Apple Watch, así que ya no puede ignorar mis mensajes de texto.

Nunca he sido un tipo impaciente o necesitado y, sin embargo, aquí estoy, llamando a su puerta a pesar de que ella no ha respondido a un solo mensaje de texto sobre si puedo ir todavía. Pero me voy en dos horas y me jodas, me voy para allá.

Aunque estoy un poco sorprendida de ver a una rubia sonriente saludarme al otro lado de la puerta. De hecho, me doy la vuelta para ver si la conmoción cerebral de noviembre me ha jodido de verdad y he olvidado en qué lado del pasillo vive Jennie.

"Estás en el lugar correcto, Casanova".

—Entonces estás en el lugar equivocado —le digo bruscamente, luego rápidamente meto los labios en mi boca. Me gusta Emily, pero da tanto miedo como Jennie, y tal vez un poco más violenta. Definitivamente podría llevarme si quisiera. "¿Por qué estás aquí?" *No mucho mejor, Garrett. Los tendrás la próxima vez.*

Ella se hace a un lado, indicándome que entre. "Fuimos a almorzar".

Me detengo dentro de la puerta, a la mitad de quitarme los zapatos. "¿Tú eres el amigo?"

Su sonrisa es triunfal. "Soy el maldito amigo". Ella recoge sus cosas. "Voy a despegar. ¡Gracias por estar conmigo, Jen!"

Jen?

"¡Adiós, Em!" Jennie llama desde la cocina, tarareando la música que recorre el cálido espacio. Ella sonríe por encima del hombro. "Oye, grandullón. Lo siento, no respondí antes. Quería hacerte la cena antes de que te fueras. Se pone de puntillas y me besa en los labios, y veo la sartén chisporroteando. "Pollo al curry de coco sobre arroz."

—Y ella también cocina —murmuro, saboreando la cuchara que me ofrece. "Mmm, picante".

Siempre te preparo comida.

Siempre me haces tazones de cereal.

Te gustan los cereales.

"Me gustas."

El rubor de Jennie es eléctrico, un rubor rosado que sube por su cuello como una vid, pintando su piel cremosa. Se lleva el labio inferior a la boca, concentrándose en la sartén. "También te gustan los Flamin' hot Funyuns, así que tu juicio es defectuoso".

Espiando los platos apilados en el borde de la pequeña mesa de comedor, pregunto: "¿Estamos siendo elegantes y nos sentamos a la mesa para la cena?"

Con las mejillas todavía en llamas, levanta un hombro perezoso y lo deja caer. Ella mira de reojo mientras la observo, luego suspira excesivamente, poniendo los ojos en blanco. Deja de sonreír como un idiota y ve a poner la mesa.

"Sí, señora."

Hago lo que me dicen, incluso coloco los utensilios como mi abuela me enseñó cuando era niño. Luego abro una elegante botella de agua con gas, la vierto en copas de champán y adorno con rodajas de limón.

Con las manos en las caderas, el pecho hinchado de orgullo, doy un paso atrás e inspecciono la disposición de mi mesa. "Lo superó."

Jennie se ríe, cambia la sartén a un quemador trasero y apaga la estufa. La música cambia, su canción favorita sale de los parlantes, y se acomoda el cabello detrás de la oreja antes de golpearme con una brillante sonrisa que casi me deja sin aliento.

Ella se desliza a través de la habitación y tira del bolsillo de mi sudadera con capucha, bailando travesuras en esos ojos nublados. "Vamos, Gare-Bear. Bailar conmigo."

Extiendo mi mano, sonriendo cuando desliza la suya en la mía y comienza a tirar de mí por la sala de estar. La dejé, porque, francamente, haría cualquier cosa por esta mujer.

"Creo que hice un amigo hoy", susurra mientras nos balanceamos.

La abrazo fuerte. "Me alegro por ti, Jennie".

"Yo también estoy feliz por mí".

Dejo caer mi frente en su hombro, enterrando mi rostro en su cuello. "Oye, por cierto, hablando de amigos... hay algo que olvidé mencionar anoche". Presiono mis labios contra su piel sedosa, ya sea para amortiguar las palabras o untarla con un beso; uno de los dos. Adán lo sabe.

Ella empuja hacia atrás para mirarme. ¿Adán sabe qué?

Prefiero no dar más detalles, así que solo la miro, con los ojos muy abiertos e inocentes, esperando que sea fácil conmigo.

"Garrett".

"Lo siento." Acaricio su cuello. "Fue un accidente."

"¿Cómo dejaste escapar accidentalmente que te gusta follarme la boca en los días que terminan con Y?"

"Cuando lo pones de esa manera, suena mucho más difícil".

—Eres terrible guardando secretos —me regaña pero apoya su mejilla en mi pecho, acurrucándose cerca.

Paso una mano por su trenza. "¿Jennie?"

"¿Mmm?"

"Eres mi secreto favorito".

Ella me honra con una sonrisa detonante antes de acercar mi cara a la suya. "Y tu eres MIA."

Entrelazo nuestros dedos y levanto nuestras manos entrelazadas por encima de su cabeza. Jennie gira, luego gira de nuevo hacia mí. La atrapo contra mi pecho, riéndome de la forma inestable en que nos balanceamos por un momento antes de recuperar el equilibrio. El sonido abundante se queda atrapado en mi garganta por la forma en que ella me mira desde debajo de sus pestañas, su sonrisa suave, tímida.

Ella es deslumbrante, un alma hermosa, mi mejor amiga a pesar de que no estaba mirando. Y mientras nos balanceamos juntos, la música nos dice cuán rápido estamos cayendo, cuán duro, el futuro que podría estar frente a nosotros si lo permitimos, me doy cuenta de cuán difícil se está volviendo tragar las palabras en la punta de mi lengua.

¿Está lista?

La mirada en sus ojos me dice que tiene miedo, pero sus dedos enredados en los míos me dicen que quiere saltar, mientras yo esté aquí para atraparla.

Siempre estaré aquí. ¿Ella no sabe eso?

Paso su trenza sobre su hombro y presiono un beso allí mismo, sintiendo su piel calentarse debajo de mis labios persistentes. Pasando la yema de mi pulgar por el bulto de su labio inferior, le hago una promesa.

"Estás a salvo conmigo".

Algo en sus ojos cambia, se suaviza, se abre. Ella coloca su mano sobre la mía, hundiéndose en mi toque. "Lo sé."

Brillo Solar: *Si mi vagina fuera un coche, ¿qué tipo de coche sería?*

Abro la barra de búsqueda y escribo las palabras que estoy buscando. Cuando encuentro una imagen apropiada, se la envío a Jennie con las palabras *después de que terminé con ella*.

Su respuesta llega exactamente cuatro segundos después.

Brillo Solar: *¿En serio me enviaste una foto de un auto destrozado?*

Me toma un minuto completo escribir mi respuesta. Me estoy riendo tanto que estoy temblando.

Yo: *¿Consíguelo? Si tu vagina fuera un auto, sería DESTRUIDA después de que terminara con ella *emoji llorando y riendo**

sol: *cuantos años tienes????*

Yo: *Suficientemente mayor para saber cómo destrozarte tu vagina y luego hacer que se sienta mejor.*

Sunshine: **emoji que pone los ojos en blanco* Supéralo, ni siquiera eres tan bueno.*

Yo: *Yo rockeo tu mundo, sol. Admitelo.*

Brillo Solar: **Lo que sea.**

Antes de que pueda responder, comienza a escribir de nuevo. Una y otra vez, esos puntos se mueven sin cesar durante dos minutos completos. Entonces se detienen.

Casi me doy por vencido cuando finalmente llega un mensaje de texto.

Sunshine: *No puedo esperar a verte hoy.*

Esta es mi parte favorita de mi día, descansar en mi habitación de hotel, pasar estos momentos fugaces enviando mensajes de texto con Jennie sobre nada antes de tener que salir de mi capullo cómodo y comenzar mi día, antes de que ella se vaya al ensayo.

Este tramo pasado se ha sentido como el viaje por carretera más largo de mi vida. Tal vez porque sé lo que me espera, porque mañana finalmente voy a abrir mi maldita boca y decirle a Jennie exactamente lo que quiero y espero por Dios que sea lo que ella también quiere. Sé que las cosas son complicadas con su hermano y su inminente oferta de trabajo, pero prefiero dar el salto y comprometerme a resolverlo juntos que nunca intentarlo. No soy tan imprudente como para dejar que se me escape entre los dedos.

Así que cuando nuestro avión despega cuarenta y cinco minutos más tarde y estoy comiendo mi desayuno, todo lo que hago es contar las horas hasta que aterricemos, hasta que Jennie haya terminado con su ensayo final y pueda verla ir a la auto cuando me encuentra esperando afuera.

"Ya vienes", refunfuña Carter ante la orden.

Jaxon gime, apartando su bandeja vacía. "La danza ni siquiera es un deporte real".

"Joder, no lo es. Intenta decirle eso a mi hermana y luego ve si puedes retroceder lo suficientemente rápido para evitar que una chica te patee el trasero. Ella hace tanto ejercicio como yo, y te prometo que puede llevarte".

"¿Qué pasa si tengo una cita mañana por la noche? Es el día de San Valentín.

"Nadie quiere tener una cita contigo", bromeo, e inmediatamente me arrepiento.

Los ojos de Jaxon brillan. "¿Y tú, Andersen? ¿Tienes una cita mañana?

"UH no. Estaré en el recital, como todos los demás.

"La noche es larga. ¿Nadie con quien salgas más tarde?

Frunzo el ceño con tanta fuerza que me duele y me rasco la sien, entrecerrando los ojos.

"No. No puedo pensar en nadie.

"¿En realidad? ¿Ni una sola persona? Guau." El acento de Jaxon es tan irritante como su sonrisa, y le doy la vuelta cuando Carter mira su teléfono. "Hola, Beckett. Escuché que tu hermana es cercana a su pareja de baile. ¿Son una cosa?

"Ja ". Carter mete la mano en su caja de Oreo O's. "Jennie no lo tocaría ni con un poste de tres metros".

"Es inevitable que lo intenten al menos una vez, ¿no? Bailar es tan íntimo y han estado juntos durante años.

Hay un tic en mi ojo izquierdo, y mi pulso retumba en mi cuello.

Carter aplasta su cereal en su puño antes de llevárselo a la boca. "Absolutamente no. La dejaría salir contigo antes de dejarla salir con él.

"No puedes elegir con quién sale", le recuerda Adam. Jennie es una adulta.

"¿No sería lo principal su felicidad?" Agrego tan casualmente como puedo manejar.

"¿No importa con quién esté? Incluso si es Simón. La cara de Simon se encontrará con mi puño si alguna vez trata de tocarla sin su consentimiento de nuevo.

Carter mira por la ventana. "Ella no está interesada en una relación, por lo que esta conversación no tiene sentido".

Me pica la nuca. "¿Qué?"

"Ella no está lista". Sus ojos se encuentran con los míos, transmitiendo sin palabras a qué se refiere. Pero también creo que está equivocado.

"Tal vez lo sea ahora".

"Ella no es."

"¿Ella dijo eso?" pregunta Emmett. ¿O estás asumiendo? A veces, las hermanas prefieren no contarles a sus hermanos excesivamente sobreprotectores sobre su vida sexual".

"No estoy asumiendo nada. Lo dijo hace un par de días cuando estábamos en casa de Hank. Él le preguntó cuándo estaría lista para dejar entrar a alguien, y ella dijo que no tenía ganas de comprometerse con nada ni con nadie en este momento. No quería estar atada, y no vio una razón para hacer ningún cambio cuando está feliz como está. No nos mentimos el uno al otro".

El calor de las miradas de Adam y Jaxon me quema la cara. Ambos tienen simpatía, pero no la necesito. Tengo razón sobre Jennie.

Eso es lo que me digo a mí mismo durante las próximas cuatro horas, pero cada milla que volamos más cerca de Vancouver me tiene más inseguro que el anterior, y odio haber pasado de la confianza a dudar en la misma mañana. Perdemos Wi-Fi a la mitad

del vuelo, así que incluso si Jennie no estuviera ocupada con Simon, todavía no podría obtener una respuesta.

Adam me da una palmada en el hombro mientras camino por el estacionamiento, con la cabeza gacha, esperando que regrese el servicio mientras entierro mi rostro en mi teléfono.

No dejes que te moleste lo que dijo Carter. Solo habla con ella. Estoy seguro de que ambos están en la misma página”.

"Derecha." Asiento con la cabeza. "Sí, estoy seguro de que lo somos".

Pongo en marcha tanto el encendido como la calefacción, espero a que mi teléfono se conecte a mi coche, tocando con los dedos el volante calefaccionado. Cuando finalmente se conecta, zumba y suena, una y otra vez, y un nudo se aprieta entre mis hombros ante las notificaciones que me esperan.

Ocho llamadas perdidas y doce textos. Todo de mis hermanas.

Presioné la llamada más reciente, los suaves sollozos de Gabby llenaron rápidamente mi auto, el miedo en su voz gruesa y temblorosa, me dio ganas de volver a subirme a un avión.

"Garrett", gime ella. "Tengo miedo. Quiero que vuelvas a casa.

"¿Qué pasa, Gabs?"

"Mamá y papá se pelearon”.

"¿Una pelea? ¿Todos están bien?"

"Estaban gritando y Alexa nos obligó a Stephie y a mí a entrar en su habitación”.

"¿Todos están bien?" Repito.

"¡No lo sé, Garrett!" Sus sollozos perforan el aire y mi corazón se aprieta en mi pecho.

"¿Dónde está Alexa? Déjame hablar con ella.

Me pellizco el puente de la nariz mientras espero. Mis padres se peleaban mucho cuando yo era niño, pero la fuente siempre fue la bebida de mi padre. Desde que llegaron las niñas y mi papá está sobrio, las cosas son diferentes. No puedo pretender saber todo lo que sucede en todo el país, pero cada vez que estoy en casa, son una familia feliz y me siento un poco marginado.

"¿Garrett?"

"Lex. ¿Que esta pasando?"

"¿Puedes venir a casa? ¿Por favor?"

"No puedo volver a casa. No ahora. Tú lo sabes."

"¡El hockey siempre es más importante para ti que nosotros!" La voz de Alexa tiembla con cada respiración entrecortada, su señal reveladora de que está tratando de no llorar, apenas aguantando.

"Alexa", engatuso suavemente. "Estás molesto y abrumado en este momento; Puedo oír eso. Estoy atado a un contrato con mi trabajo. Eso significa que no puedo subirme a un avión y volar a casa cuando quiera. Eso no significa que no te quiera, o que no seas importante para mí. Los amo, y ustedes son las cosas más importantes en mi vida”.

"Eso no es cierto. Si lo fuera, no siempre nos dejarías.

—Lex...

"¡No! ¡Nunca estás aquí cuando te necesitamos! Yo... yo... La represa se rompe, ya través de los sollozos de Alexa, todavía escucho la forma en que ahoga sus siguientes palabras antes de colgarme. "¡Te odio!"

"Por el amor de Dios". Me paso la mano por la cara, luego por el pecho, justo donde me duele. Toco el contacto de mi mamá y la llamada se conecta en el primer timbre. "¿Mamá? ¿Que esta pasando? Las chicas están molestas y dijeron que tú y papá tuvieron una pelea.

"Garrett", mamá llora en voz baja. "Salió."

"¿Izquierda? ¿Qué quieres decir con que se fue?"

"Tuvimos una pelea, y él simplemente... él... se fue".

Mi mente se acelera para procesar sus palabras, pero antes de que realmente pueda, agrega en un susurro: "Se llevó una botella de whisky con él".

Mientras camino por mi sala de estar, pruebo el número de mi papá una y otra vez, cada vez con la esperanza de obtener un resultado diferente. Siempre es lo mismo: directo al correo de voz. Dejo uno cada vez, hasta que me dice que su buzón está lleno. Intento con la única otra persona con la que quiero hablar. Ella siempre ha sido la que me ha necesitado, pero ahora mismo, creo que la necesito a ella. Para convencerme, para decirme que mi papá no recaerá, que él es más fuerte que eso, que no va a hacer que mis hermanas pasen por lo mismo que me hizo pasar a mí, que no va a arrastrar a mi mamá, y él mismo, a través de todo esto de nuevo.

Excepto que ella no puede hacer esas promesas. Ninguna de esas elecciones es suya, y la única persona que puede decidir cómo se desarrolla esto es mi papá.

Solo la necesito aquí, necesito su mano en la mía para recordar que suceden cosas buenas, que no siempre tiene que llover tanto cuando tienes un sol que brilla tanto.

Pero el teléfono de Jennie también va directo al correo de voz.

CAPÍTULO 31

QUÉDATE

" ¡ JODER, sí !"

Simon aplaude con ambas manos en la mía, y no puedo dejar de sonreír, la euforia flotando a través de mí.

"Eso se sintió jodidamente increíble", dice con voz áspera, con las manos en la cintura mientras recupera el aliento.

"¡Lo logramos!" Me siento tan bien por eso que no puedo evitar lanzar mis brazos alrededor de su cuello, abrazándolo con fuerza. Me levanta en el aire, haciéndome girar.

"Siento el amor", exclama Mikhail, con las manos entrelazadas bajo la barbilla. "Es impresionante e inspirador y ustedes dos van a ser el éxito del espectáculo".

Dios, eso espero. Estoy más que exhausto, tambaleándome al borde del delirio. Cada centímetro de mi cuerpo duele por los ensayos sin parar, mi cerebro demolido por la falta de sueño. Estoy ansioso por el mañana, listo para darlo todo en el escenario y luego dejarlo ahí por un rato, tomar un merecido descanso antes de seguir adelante con la coreografía para nuestra actuación de fin de año.

"Siempre somos el éxito del espectáculo", dice Simon. "Creo que es imposible no serlo cuando tengo a esta hermosa mujer allí conmigo". Me guiña un ojo, tocando mi cintura. "Tengo suerte de ser tu pareja".

"Tienes toda la razón, lo eres". Claro, lo estaba pensando, pero es Mikhail quien lo habla. "No puedo esperar el día en que pagaré para verte en Broadway, Jennie".

Puaj, suena aterrador. ¿Me gusta ser el centro del escenario? Obviamente; *déjame brillar, cariño*. Pero también, mantengamos el brillo en una atmósfera controlada y de tiempo limitado. Broadway viene con publicidad, estar atrapado en la posición durante demasiado tiempo, cosas que prefiero evitar.

Mikhail parlotea sobre lo fantásticos que somos, y estoy muy complacido cuando comenta que el beso que sugirió hace meses no es necesario entre nuestra química y talento. Nos envía a casa a descansar, y Simon y yo vamos primero a la sauna para un vapor rápido. Es asombroso lo rápido que comienzan a desatarse los nudos, pero cuando me estoy secando con la toalla después de la ducha, apenas puedo mantener los ojos abiertos. Me preocupa acurrucarme en el regazo de Garrett y quedarme dormido cuando todo lo que quiero hacer es hablar con él.

Saco un juego de ropa limpia de mi casillero y busco mi teléfono en mi bolso. Las llamadas perdidas de Garrett esparcidas a lo largo de la tarde ensucian mi pantalla, que es básicamente cómo se ven nuestros días últimamente. Casi nunca logramos encontrarnos, y he pasado la mayoría de nuestras fugaces videollamadas volviendo a familiarizarme con la forma en que la piel alrededor de sus ojos se arruga cuando se ríe, o cómo su boca se inclina hacia el lado derecho. primero antes de dar paso a una explosión total, sus llamativos ojos azul verdosos siempre tan bellamente vulnerables e impresionantes, como un huevo de petirrojo en la primavera.

Mientras me pongo el suéter, ese emoji de oso baila en mi pantalla una vez más. Estoy a punto de responder cuando escucho esa horrible risa condescendiente, la que me hace querer arrastrar mis uñas por una pizarra.

Guardo mi teléfono en mi bolsillo y paso mi cabello sobre mis hombros antes de asegurarlo en un moño. Sonríó con fuerza a Krissy y las Ashley.

"Vi esas UGG y supe que debías ser tú. Eres la única persona que conozco que todavía los usa.

"Está nevando." Cierro la cremallera de mi bolso y coloco la correa sobre mi hombro.

"Son cálidos y cómodos".

"Feo también." Debe pensar que su risa suaviza el golpe, pero solo me molesta. Ella apoya su cadera contra el marco de la puerta, bloqueando mi salida, y sus amigas se ven tan incómodas como yo. Todo el mundo va a salir mañana por la noche después del espectáculo. ¿Quieres venir?"

"¿En realidad?" No puedo detener la forma ansiosa en que la palabra sale volando de mi boca, mi puño se aprieta alrededor de la correa de mi bolso. Una sonrisa de esperanza tira de mis labios, y mi corazón late con emoción.

"Por supuesto. Nunca sales con nosotros.

"Nunca me has preguntado", le recuerdo.

Ella me despide con una ola. Te lo hemos preguntado muchas veces.

No lo han hecho, en realidad, pero—"Oh, mierda. ¿Mañana? No puedo. Es el cumpleaños de mi hermano. Vamos a cenar después del espectáculo.

"Así que ven más tarde. Encuéntranos en el club.

"Tengo una cita. Están solos. Y aunque estoy seguro de que me diría que fuera, que hiciera amigos y me divirtiera, preferiría estar con él. "No puedo. Lo siento."

Los ojos de Krissy se estrechan. Ella es realmente una chica hermosa. Es una pena que tenga la personalidad de un caracol baboso y malvado. "¿No puedes, o no quieres?"

"Tengo planes que no voy a reprogramar". No estoy de humor para morder su anzuelo. Quiero ir a casa y pasar el resto de la noche con mi mejor amigo. Así que le doy una sonrisa mientras paso por la puerta y salgo al pasillo. Estoy libre el resto del fin de semana si quieres salir de nuevo. Me encantaría celebrar con ustedes".

"¿Cuándo vas a dejar de vivir a la sombra de tu hermano?"

La pregunta me detiene en seco, las uñas se clavan en mi palma. Hay un tic enojado en mi mandíbula y un galope fuerte y rápido en mis oídos. Lentamente, giro hacia Krissy y sus lacayos. Se ven igual de atónitos por lo que ha dicho. "¿Qué dijiste?"

"Me escuchas." Krissy levanta una ceja, sujetando sus brazos sobre su pecho. "Pero entonces, ¿por qué querrías dejar de vivir bajo su sombra? Ser la hermana de Carter Beckett te ha dado tantos lujos. Un apartamento lujoso, un auto caro, una beca para un programa exclusivo y una oferta de trabajo con la que la mayoría de la gente solo podría soñar". Ella tiene una pulgada sobre mí, una diferencia tan minúscula, pero que se siente enorme cuando me mira por encima de su nariz como si fuera la cosa más pequeña e insignificante que jamás haya encontrado. "Convertirte en tu propia persona requeriría que trabajes por algo por una vez en tu vida. Y eso es algo que no estoy seguro de que sepas hacer.

Aprieto la mandíbula, el aire de mis pulmones vibra contra mi caja torácica. Cuando su boca dibuja esa sonrisa santurrón, un fósforo se enciende dentro de mí, encendiendo un fuego tan feroz que no habrá sobrevivientes.

"Mírate", continúa, suave y condescendiente. Ni siquiera sabes cómo pensar por ti mismo, ¿verdad?

Solía querer desaparecer por Krissy. Ocultar todas las partes especiales que me hicieron yo, anhelando aceptación. Pero me he dado cuenta de que estoy cansado de

esconderme; por nadie vale la pena desaparecer. Mierda dura si ella no me quiere como soy; eso es exactamente lo que estoy a punto de darle.

"Lo siento, Krissy," murmuro, cerrando la distancia entre nosotros. "Pero no hablo tonterías".

Sus ojos brillan. "¿Qué dijiste?"

"Me escuchaste", le respondo como un loro. Cuando doy un paso adelante, ella retrocede. "No puedo creer que alguna vez quise ser parte de su grupo. ¿Qué me tentaría a ser tu amigo? No soy *nada* como tú. Solía pensar que era mi culpa, que no sabía cómo hacer amigos, que algo debía estar mal conmigo. Ahora sé que solo tengo jodidos estándares". Mi mirada se dirige a Ashley y Ashlee mientras se alejan de Krissy como si no quisieran tener nada que ver con esto. "Ustedes, chicas, deberían pensar en conseguir algo".

"Eres una perra", escupe Krissy. "La única razón por la que alguien quiere ser tu amigo es por tu hermano".

Yo también pensaba eso, pero poco a poco estoy aprendiendo que hay personas en mi vida que me aman exactamente por lo que soy y por lo que tengo para ofrecer.

"Mi hermano es jodidamente divertido, compasivo y ama más que nadie que yo conozca. No culpo a las personas si ven lo que tiene para ofrecer y quieren agregar otro Beckett a sus vidas. Francamente, pateamos traseros. Pero tú... Levanto una ceja y la miro. "¿Sabes lo que eres, Krissy? Eres el tipo de chica que alcanzó su punto máximo en la escuela secundaria. Lo suficientemente bonita, lo suficientemente popular, con un novio lo suficientemente lindo. Pensaste que solo podía subir desde allí. Entonces entraste en el mundo real y te diste cuenta de que eras solo uno de muchos. Que no destacaste como querías. Que tu versión de basta ya no era *suficiente*. Todos los demás crecieron, pero estás atrapado deseando una vida que no existe".

Acechando hacia ella, me deleito en la forma en que tropieza mientras trata frenéticamente de igualar cada paso, y continúo.

"Eres malo, desagradable, miserable y, francamente, un sólido seis sobre diez en el mejor de los casos cuando se trata de bailar".

Krissy jadea. Vete a la mierda.

"Solía preguntarme por qué me odiabas, me mantenía despierto preguntándome cómo podría mejorarme para que quisieras ser mi amigo. Pero eso es imposible, ¿no? Me odias porque no eres como yo, pero te gustaría serlo. Estás celoso. Tienes los amigos, la popularidad, el ejército que te sigue tan imprudentemente, pero sigues siendo miserable. Mi grupo puede ser pequeño, pero mi gente me ama exactamente por lo que soy, y lo que soy es algo que me niego a cambiar, ni por ti ni por nadie.

"Entonces, ¿caminar a la sombra de mi hermano? No lo creo. Las únicas personas que caminan en las sombras son aquellas que te siguen tan ciegamente, que no tienen idea de que hay una vida allá afuera de la que no eres parte, una que es más feliz, con amistades mucho más satisfactorias que la fea forma en que dictas la tuya. ."

La respiración superficial de Krissy llena el pasillo. "Te odio."

"¿Adivina qué? Me importa un carajo. Ya no."

Tropieza con sus pies cuando gira, agarrándose a sí misma antes de que pueda caer, y mientras se aleja, les ordena a sus amigos que la sigan.

Ashlee se demora, sus ojos rebotan entre la forma de Krissy que se retira rápidamente y yo. "No solo la bajaste un poco o dos; demoliste todo su barco. Su cabeza gira cuando Krissy grita su nombre, y cuando me mira, sonrío. "Me alegro de haberlo visto. Hasta luego, Jennie. No puedo esperar a verte patear traseros mañana".

Le da la espalda a Krissy y se dirige a la salida detrás de mí, levantando el dedo medio por encima del hombro cuando Krissy chilla una vez más.

Un aplauso lento llena el pasillo, y Simon emerge de la puerta del gimnasio, silbando por lo bajo. "Maldita sea, Jennie. Mira cómo te vas.

"Eso estaba muy atrasado". Ruedo mi cuello sobre mis hombros, suspiro cuando se rompe. He liberado una cantidad impía de tensión, pero solo me ha hecho darme cuenta de cuánto estaba cargando. "No puedo esperar a no volver a verlos nunca más".

"No te preocupes por ellos". Simon agarra mis hombros, sus dedos se clavan en mis músculos tensos y doloridos. "No son tan divertidos".

"Dice el tipo que se acostó con los tres". Me encojo de hombros fuera del agarre de Simon, aunque el masaje se siente celestial. "Deben haber sido lo suficientemente divertidos para follar".

"Si fueran divertidos, todavía estaría durmiendo con ellos". Su boca se sumerge en mi oído. "Si fueran *realmente* divertidos, estaría durmiendo con los tres al mismo tiempo".

Lo ahuyenté. "Eres asqueroso."

Simón se ríe. "Verdaderamente repugnante. ¿Quieres volver a mi casa? Podemos sumergirnos en el jacuzzi, dejar que nuestros músculos descansen".

"No puedo. Garrett me recogerá pronto.

"¿Su novio?"

"Él no es mi novio."

"Él te recoge todo el tiempo".

"Él no me recoge todo el tiempo". *A veces está fuera del país.* "Vivimos en el mismo edificio. Es pura conveniencia. No hay absolutamente nada romántico entre nosotros".

Los ojos de Simon se deslizan sobre mi rostro, examinando la autenticidad de mis palabras, supongo, pero me he vuelto bastante bueno mintiendo sobre esto. "¿En realidad?"

"Solo amigos."

"Está bien", susurra, curvando la palma de la mano alrededor de mi nuca mientras me acerca más. "Bueno, tu *amigo* está aquí, luciendo ultra celoso, lo cual es extraño ya que son... *solo* amigos".

Mi cabeza se rompe, encontrando a Garrett flotando en la entrada, las llaves colgando de la punta de su dedo índice, la otra mano metida en el bolsillo delantero de su sudadera con capucha mientras nos observa. Profundo pliegue en la frente, labios carnosos fruncidos hacia abajo y un tic muy notorio en la mandíbula, Garrett Andersen no se parece en nada al hombre tonto y dulce que he llegado a conocer en los últimos meses. La sola vista es suficiente para hacer que mi estómago se retuerza y se anude.

—Te veré mañana —digo, corriendo hacia Garrett, mi sonrisa se ilumina a medida que avanzo. "Oye, grandullón".

El pliegue entre sus cejas no disminuye mientras me mira, y cuando finalmente susurra, "Hola", sé muy bien que algo no está bien.

Lo agarro del codo y tiro de él hacia su auto que espera, desesperada por tener privacidad. "Te extrañé. ¿Cómo estuvo tu vuelo?"

"Bien", murmura, y antes de que pueda preguntarle qué pasa, me empuja a mi asiento y cierra la puerta. No es mi imaginación que se demore en entrar, fingiendo buscar las llaves que tenía en sus manos hace un momento. Cuando finalmente se sube, el frío del aire libre regresa, robando el calor de su auto con calefacción.

Lo primero que noto son los portavasos vacíos. Sin preguntar, Garrett siempre aparece con un capuchino de panecillo de canela. Lo presiona en mis manos, calentándolas al contacto, y toca sus labios con los míos antes de cambiar a conducción y preguntar cómo estuvo mi día.

No es la falta de café lo que me molesta, sino la falta de todo lo demás. Contacto físico, puto contacto *visual*, conversación mientras conducimos en silencio, y no sé por qué.

"¿Está todo bien, Garrett?" Me muero por sostener su mano, pero él mantiene la suya pegada al volante, y extraño la punta de su dedo arrastrándose sobre mi muslo.

"Pareces molesto."

"Multa." La sola palabra es tan baja que apenas la escucho.

Mi mente corre, buscando algo que haya hecho mal en las horas desde que hablamos. Garrett nunca antes había estado molesto conmigo, y la desconexión es pesada y asombrosa. Volvemos a ser extraños, dando vueltas de puntillas sobre lo que realmente queremos decir.

Hasta que abre la boca.

Vas a decirle que no te quite las manos de encima, ¿o debería hacerlo yo?

Mi corazón se desboca hasta detenerse. "¿Qué?"

El agarre de Garrett en el volante se aprieta mientras mantiene sus ojos en el camino.

"No me gusta la forma en que te toca".

"Garrett... Simon es mi pareja de baile. Tiene que tocarme.

Sabes tan bien como yo que él quiere ser más que eso. Puedo manejar la forma en que te toca cuando estás bailando, pero no toleraré que ponga sus manos sobre ti el resto del tiempo, como si pensara que eres suya.

"Está bien, copia de seguridad". Giro en mi asiento, con las manos apoyadas frente a mí.

"¿De qué estás hablando? Yo no soy de Simón. Yo no soy de nadie."

"Correcto", Garrett está de acuerdo, recortado. "Eres feliz siendo soltera".

"¿Puedes mirarme?" chasqueo. "¿Por que estas molesto conmigo?"

"No estoy molesto contigo", miente. "Estoy reiterando un punto que has hecho un par de veces ahora".

"Un punto del que no soy consciente, claramente, así que ¿por qué no me iluminas?" Cruzo mis brazos sobre mi pecho y espero mientras se detiene en el estacionamiento, encontrando su lugar.

"No quieres salir con un atleta. No quieres estar en una relación. Eres feliz siendo soltero y solo". Lanza cada oración como si estuviera grabada en piedra, los tendones se flexionan en sus puños cerrados. Ya lo has dicho tres veces.

"¿Tres veces?"

"Cuando Gabby te llamó mi novia en Navidad, cuando estuvimos en ese club la otra semana, y hace un par de días cuando le dijiste a Carter que no querías estar atada a nadie, que eras feliz estando sola. "

Mis pensamientos van a la deriva a mi última visita con Carter y Hank, donde Hank me molestó acerca de dejar entrar a alguien, encontrar a mi persona de la forma en que Carter encontró la suya. Pero ya había encontrado a mi persona; Simplemente no podía decirles eso.

"Eran solo palabras", le prometo en voz baja, mi ira se atenúa. "No puedo decir muy bien que me estoy acostando con el mejor amigo de mi hermano, ¿verdad? Se supone que nadie debe saber sobre nosotros.

"Y cuando le dijiste a Simon que solo éramos amigos, que nuestra relación era conveniente... ¿fueron esas solo palabras también?" Aunque las palabras son duras, hay una vulnerabilidad en él que hierve a fuego lento debajo de la superficie, como si estuviera a punto de romperse por completo. No quiero que se rompa, pero sí quiero que me deje entrar.

"Garrett", lo engatuso suavemente, poniendo mi mano en su mejilla. Me duele el corazón cuando su mirada encuentra la mía, triste, enfadada y perdida. "¿Estás celoso?" Sus ojos parpadean, y hay esa maldita sacudida en su garganta otra vez cuando aparta la mirada.

"Sé que a veces te cuesta expresar tus sentimientos con palabras. Necesito que me hables ahora mismo. Estoy escuchando."

"Y-yo... no puedo..." Su rodilla comienza a rebotar, los dedos se estiran sobre ellos antes de curvarse de nuevo en sus palmas. Se pasa una mano por el pelo, se quita el sombrero y tira de esas ondas doradas. No puedo pensar. no puedo hablar Mierda. Odio esto."

Tomo su mano en la mía, apretando suavemente. "Toma un respiro. Estoy aquí. Esperaré."

Me parpadea, una, dos veces, y luego las palabras salen corriendo. "Mis hermanas me odian. Me necesitan, y estoy aquí, y les estoy fallando, al igual que mi papá me falló a mí. Y no puedo... no puedo localizarlo. Y nadie contesta su teléfono, y tú..." Sus hermosos ojos nadan de dolor mientras me mira. "Te llamé porque yo... yo te necesitaba. Y tú no estabas allí. Las palabras son fracturas rotas e irregulares que me permiten asomarme al gran corazón de este hombre.

Tomo su rostro entre mis manos. "Lamento haber perdido sus llamadas. Estoy aquí ahora. Tus hermanas te aman, Garrett. Prometo." Aparto su cabello de su frente. "Debe ser difícil cuando están tan separados. Lo arreglarás.

Sus ojos se clavaron en los míos. "¿Qué pasa si no se puede arreglar?"

"Todo se puede arreglar".

Él cuelga la cabeza. "No estoy tan seguro de eso". Su voz cae, tan bajo que apenas escucho sus siguientes palabras. "Especialmente cuando no estás en la misma página". Suelta un suspiro derrotado, pasándose los dedos por el cabello. O incluso leyendo el mismo maldito libro.

¿Por qué tengo la clara sensación de que se trata de algo más que de sus hermanas?

Antes de que pueda preguntar, se suelta de mi alcance y sale del coche. Sin una palabra, toma mi mano, tragándola con la suya grande mientras me tira de mi asiento y me lleva

al ascensor. Todo se siente borroso y grande, confuso y abrumador. Está demasiado callado y no sé las palabras adecuadas para llenar el espacio, para quitarle el dolor y hacer que todo sea mejor y más seguro.

Pero lo resolveré, y comenzaré preparándole una gran taza de chocolate caliente, como siempre lo hace conmigo.

Excepto cuando abro la puerta con la cadera y me quito los zapatos, Garrett no me sigue. Está de pie en el pasillo, con las manos metidas en los bolsillos, mirando al suelo.

"No voy a entrar, Jennie".

"¿Qué? ¿Por qué? Haré chocolate caliente. Podemos ordenar. O puedo... Creo que tengo las cosas para hacer espaguetis. Puedo hacer espagueti para la cena. Solo dí me que quieres." Odio todo sobre la desesperación que gotea de mi tono, la forma en que sabe, la forma en que duele, me hace sentir débil, como si lo necesitara.

Pero creo que sí, porque realmente no me encontré hasta que lo encontré a él.

Sus ojos se elevan hacia los míos, el agotamiento robando su brillo. "Creo... creo que quiero espacio". La forma suave en que pronuncia las palabras, mezcladas con culpa y arrepentimiento, hace que mi corazón martillee contra mi pecho, buscando una salida.

"¿Espacio?" Mis hombros se encorvan mientras me acurruco en mí mismo. "¿De mi parte?"

"De esto. Es... yo soy... Se frota el cuello, buscando las palabras. "No puedo pensar con claridad en este momento. Estoy abrumado, estoy confundido y estoy cansado. Joder, estoy tan jodidamente cansado.

"Podemos simplemente relajarnos". Tomo su mano, tirando de él hacia adelante. Podemos acurrucarnos en el sofá y...

Jennie, no. Garrett sacude su mano libre. Sus ojos están inyectados en sangre, derrotados, y los míos empiezan a picar. "No sé si puedo seguir haciendo esto. Las cosas son... son diferentes. Necesito algo de tiempo para pensar, eso es todo.

Una sensación de ardor se arrastra por mi garganta, una que no puedo tragar. "Eso es lo que la gente siempre dice cuando es más fácil que decir adiós".

La forma incierta en que se lame los labios contradice su cabeza temblorosa. "No estoy diciendo esa palabra".

"No entiendo." Mi pecho se eleva bruscamente, los ojos me pican. "Tú eres mi mejor amigo."

Su mirada sostiene la mía, como si estuviera buscando cualquier indicio de duplicidad. No hay ninguno. En un par de meses, este hombre se ha convertido en mi mejor amigo, mi animador, mi roca. No sé cómo manejar perderlo.

Pero puedo verlo, la angustia que lleva, el dolor de corazón grabado en sus ojos, haciéndolo vacilar. Solo que no estoy seguro de por qué está ahí.

Hasta que traga, espesa y lentamente, y finalmente pronuncia sus siguientes palabras.

"Ya no es suficiente para mí".

Me tambaleo hacia atrás mientras las palabras se hunden.

¿No es suficiente? Pero... siempre he sido suficiente para él.

Lágrimas bien en mis ojos, listas para derramar. Mis dedos se cierran alrededor de mi garganta apretada, tratando de alejar los pensamientos ansiosos, el miedo de que se vaya y se lleve todo de mí con él a pesar de que me quede de pie aquí, solo, como si hubiera estado todo el tiempo. mi vida.

Le he mostrado todo de mí, y él no me quiere.

Las manos de Garrett se cierran alrededor de mis muñecas, acercándose a su pecho. Sumerge la cara, su pecho palpitante al mismo tiempo que el mío. "Eres nada menos que perfecta, Jennie".

"Si eso fuera cierto, no te irías".

Sus labios se separan, sus ojos me recorren, incluso cuando el ascensor suena y se abre de golpe. Emily se baja, sonriéndonos brillantemente.

"Hola, tortolitos".

La boca de Garrett se abre, pero antes de que pueda decir algo, suena su teléfono. Lo saca de su bolsillo y el nombre de su hermana, Alexa, brilla en la pantalla. Maldice por lo bajo, y cuando me mira, sus ojos se llenan de tanto dolor, confusión, angustia, que no puedo separarlo todo. No quiero ser la causa de nada de eso. Quiero ayudarlo a superar esto.

—Garrett, yo...

Su teléfono suena de nuevo, y traga. "Tengo que ir. Lo siento Jennie.

No quiero que se disculpe. Quiero que se quede.

Duda antes de ahuecar mi mandíbula, con el pulgar acariciando mi labio inferior. Acerca su boca a la mía en un beso que se parece mucho a un adiós, uno para el que no estoy lista, uno que no quiero.

Sus cálidas manos caen, dejándome sintiéndome fría y expuesta, su mirada inundada de arrepentimiento cuando toca mi cara, como si estuviera memorizando mi apariencia.

Garrett quita una ola caída de mi cuello, besa la punta de mi nariz y, con una última mirada, me deja allí de pie mientras se lleva el teléfono a la oreja.

Cuando la puerta del ascensor se cierra detrás de él, me encuentro con la mirada de Emily.

"Oye", susurra. "¿Estás bien?"

Mi garganta arde y lamo mis labios, mirando hacia el techo.

Y luego sucede. Mi visión se nubla. Me hormiguea la nariz. Ninguna cantidad de parpadeo ayuda. Mi boca se abre para responder, la barbilla tiembla, pero en vez de eso, la primera lágrima cae, seguida por la segunda y la tercera, todas cayendo en cascada por mis mejillas, y Emily se eleva por el pasillo.

Sostiene mi cuerpo tembloroso contra el suyo, y mis palabras finalmente salen, rotas y hechas añicos, como yo.

"Dijiste que él también me quería".

SEGUNDAS OPORTUNIDADES

HE PASADO doce horas en un avión hoy.

Doce jodidas horas, de Denver a Vancouver, de Vancouver a Halifax.

Nueva Escocia no es en absoluto donde esperaba encontrarme esta mañana cuando me desperté, pero aquí estoy. Son poco más de las once de la noche, mi hora, cuando aterrizo en Halifax, pero aquí en la costa este, son las tres de la mañana.

Las tres de la maldita mañana, y en lugar de casa, donde debería estar, encuentro el auto de mi papá exactamente donde sabía que estaría: el único restaurante abierto las veinticuatro horas. Él es el único cliente aquí, aparte del mismo anciano que ha estado sentado en el mostrador todas las mañanas al amanecer durante los últimos veinte años.

"Alycia," saludo a la mujer detrás del mostrador, la que sonrío brillantemente cuando entro, a pesar de la pizca de remordimiento. Ella ha estado trabajando aquí desde que teníamos dieciséis años. Solía dejarla para su turno, luego conducía de regreso una hora antes de que terminara, me sentaba en el mostrador y mojaba mis papas fritas gratis en mi batido gratis mientras esperaba a que mi novia saliera del trabajo para que pudiéramos besarnos en el asiento trasero de mi coche. "¿Qué haces todavía trabajando aquí? Dijiste que ibas a renunciar.

"Garrett". Empuja la puerta batiente y me envuelve en un abrazo familiar y cálido. "Solo un par de turnos extra aquí y allá. Los niños son condenadamente caros. Ella se aleja, sus ojos suaves y amables como siempre lo han sido. Una vez dijimos que nos íbamos a casar. Pero ella quería que me quedara aquí y yo quería irme. Las cosas no estaban destinadas a ser, y eso está bien. "Intenté llamarte, pero tu número es diferente ahora. Iba a pasar por tu casa de camino a casa esta mañana, para avisarle a tu mamá que estaba aquí.

"¿Cuánto tiempo ha estado aquí?"

"Dos horas, más o menos. Me imagino que vino cuando el bar cerró. Su mirada se posa en mi papá, desplomado en una cabina. No ha comido ni bebido nada desde que está aquí.

"¿Qué hay de antes?"

Ella se encoge de hombros. "No estoy seguro. Él no quiere hablar, así que lo dejé en paz".

"Gracias por estar pendiente de él".

Me agarra del codo cuando me doy la vuelta. "¿Estarás aquí por un par de días?"

Niego con la cabeza. "Mi vuelo es al mediodía".

Ella aprieta suavemente. "Cuídate."

Mi papá está escondido en la esquina trasera, la cabeza entre las manos, los ojos bajos. Por un momento, la simpatía se hace cargo, y lo siento por el hombre. Pero luego pienso en la esposa y las hijas que dejó en casa, asustadas y sin respuestas, y recuerdo haber estado en esa posición demasiadas veces para contarlas. Y la ira gana.

"¿Qué demonios estás haciendo?"

La cabeza de papá se levanta bruscamente cuando estoy de pie sobre él, los ojos inyectados en sangre, la cara llena de lágrimas. Así como así, cada pizca de ira vacila, disminuyendo cuando, por una vez, quiero que fluya. Nunca se me ha dado bien aferrarme a eso. Me hace sentir enferma, miserable, cansada. Pero necesito un

desahogo, y estaba seguro de que sería este, porque hacer de Jennie mi desahogo hace varias horas seguro que no lo era.

"Garrett". Se frota furiosamente debajo de los ojos. "¿Qué estás... qué estás haciendo aquí?"

"¿Qué *estás* haciendo aquí? Tienes una familia que depende de ti para volver a casa, para estar presente. En lugar de eso, estás fuera toda la noche emborrachándote".

"Yo no." Su cabeza se sacude rápidamente, y aunque sus ojos están cansados y enrojecidos, no tienen esa mirada perezosa y vidriosa, la que me decía su estado de ánimo cuando era más joven, si podía hablar con él o si debería esconderme en mi habitación por el resto de la noche.

Mete la mano debajo de su abrigo, mostrándome el cuello de una botella de whisky, el sello aún intacto, antes de que lo cubra rápidamente. "No lo hice".

"¿Y antes de esto? ¿En el bar?"

"Quería. Joder, quería hacerlo. Se pasa los dedos por el pelo, tirando. "Lo ordené. whisky puro. Doble. Lo miré durante cinco malditas horas. No dejaría que el cantinero se lo llevara, pero tampoco me atreví a beberlo". Se frota los ojos con una mano antes de ahogar sus siguientes palabras. "Soy un maldito fracaso".

—No, no lo eres —argumento sin pensar.

"Soy. Aquí está mi hijo, salvándome el culo como lo ha hecho cien veces antes. La única diferencia es que ya no es un niño. Mis problemas nunca debieron haber sido tuyos.

"No, no deberían haberlo hecho", acepto en voz baja, deslizándome frente a él. "Pero te amaba entonces, y te amo ahora. De pie a tu lado es donde estaré mientras resuelves tus problemas". Toco el dorso de su mano y su mirada vacilante se encuentra con la mía.

"Pero no puedo ayudarte si no sé lo que está pasando".

"No sé por dónde empezar", admite.

"Desde el principio sería un buen lugar."

Él asiente, el silencio se extiende entre nosotros mientras busca su comienzo.

"En diciembre, justo por Navidad, anunciaron en el trabajo que habían vendido la fábrica. Se habló de que los nuevos propietarios iban a despedir a todo el mundo, limpiar la casa y empezar de cero. Empecé a buscar otro trabajo de inmediato, pero aparecieron después de las vacaciones y todo siguió como siempre. Pensamos que estábamos a salvo. Y luego ayer..." Su pecho se agita, la voz se quiebra. "Ayer entraron. Despidieron a todos. *Todo el mundo*. Simplemente entró, nos dijo a todos que nos fuéramos a casa, que no nos molestáramos en volver".

Se ríe, un sonido bajo y exasperado. "Tres meses de salario. Les he dado veinticinco años, me despiden sin previo aviso y lo único que gano son tres meses de puto salario. ¿Cómo se supone que voy a mantener a mi familia con eso? No puedo, Garrett. Simplemente no puedo.

El recordatorio está en la punta de mi lengua, que puedo apoyarlos muy bien, ayudarlos tanto como lo necesiten. Demonios, he estado tratando de que se trasladen a Vancouver durante años. Pero sé que no es la solución que está buscando.

"Y no has hablado con mamá," supongo.

Papá niega con la cabeza. "Ella sabía que estaba preocupado por eso cuando llegaste a casa en Navidad, pero luego todo parecía estar bien. Dejé de buscar trabajo y ambos

dejamos de preocuparnos. Ahora yo... no sé cómo decirle. No hay nada para mí ahí fuera, Garrett. No tengo un título universitario”.

“Porque tomaste un trabajo estable que pagaba bien para poder mantener a tu novia y a tu nuevo bebé”, le recuerdo. Nunca se me ha pasado por alto que mi padre renunció a muchas cosas para convertirse en padre a la edad de dieciocho años. Lo único que hizo por sí mismo fue terminar la escuela secundaria. Ser empujado a un papel tan pesado de responsabilidad a una edad temprana solo perpetuó sus hábitos, y pasé muchos años sintiéndome culpable por haber nacido, diciéndome a mí mismo que nunca habría luchado si no me hubieran tenido. Lógicamente, sé que la lucha de mi papá no es mi culpa, pero cuando eres un niño que es más responsable de tu padre que él de ti, es difícil recordar eso.

“¿Cómo se supone que voy a enviar a tres chicas a la universidad? No sé ser el marido que merece mi mujer, el padre que merecen las niñas, que mereces *tú* .

Pongo mi mano sobre la suya. “No necesitamos que seas nadie más que quien eres, papá. Solo necesitamos que aparezcas.

Su mirada cae sobre nuestras manos entrelazadas, y su pulgar calloso se desliza sobre el mío. “No me presenté por ti”. Sus palabras están mezcladas con remordimiento, pero más que eso, reconocimiento. No me busca para convencerlo de que estuvo allí; él necesita que yo sepa que se da cuenta de sus fallas, los lugares en los que se equivocó.

“No por un rato,” admito. “Pero tal vez a veces necesitamos tocar fondo para obtener una nueva perspectiva. Te esforzaste y volviste más fuerte que nunca. Te convertiste en el padre que siempre quise, y estoy agradecida de conocer a ese hombre, ese es el hombre que mis hermanas conocen. Que hayas luchado, que todavía luches a veces, no te convierte en un fracaso. Te hace humano”.

Las lágrimas se acumulan en sus ojos y empiezan a rodar lentamente por sus mejillas. “Tú y tus hermanas son lo único que acerté. Estoy tan orgulloso de ti.”

Y estoy orgulloso de ti.

La casa está a oscuras cuando estaciono en el camino de entrada, excepto por el débil resplandor de la luz sobre la estufa, la que puedo ver desde la ventana sobre el fregadero de la cocina. Mamá lo deja encendido en caso de que alguien se despierte en medio de la noche.

La pierna de mi papá rebota en el asiento del pasajero, la mirada fija en la puerta principal mientras hace girar su chip de sobriedad entre sus dedos. “¿Qué pasa si ella me deja de nuevo?”

Creo que te ha perdonado cosas peores que ser parte de un despido importante. Mamá tiene un gran corazón. Ella no se rinde sin luchar”.

La mirada en su rostro me dice que lo sabe, pero el miedo en sus ojos dice que la defraudó lo suficiente una vez antes, y que no puede vivir sin ella una segunda vez.

“Si eso sucede, lo superaremos juntos. Pero debes creer que tu relación es lo suficientemente fuerte como para soportar esto juntos”.

El silencio llena el auto mientras sostiene mi mirada, y cuando asiente, apago el motor. Fuera del auto, me abraza, un abrazo que no sabía que necesitaba.

"Gracias por creer en mi. Por darme muchas más oportunidades de las que merecía". Espero que algún día se dé cuenta de que siempre ha valido la pena cada segunda oportunidad.

La luz ilumina la sala de estar en el momento en que entro, cegándome brevemente cuando mi mamá salta del sofá.

La confusión estropea su rostro afligido por el dolor. "¿Garrett? ¿Qué estás haciendo aquí?"

Doy un paso a un lado y mi padre da un paso tentativo hacia adelante, luego otro.

"Lucas", mamá jadea en voz baja, llevándose una mano a la boca mientras las lágrimas se acumulan en sus ojos.

"Lo siento mucho", dice en voz baja, y observo cómo las lágrimas se deslizan por sus mejillas antes de que mi madre se arroje a sus brazos.

Me escabullo por el pasillo oscuro, subiendo la escalera. Todas las puertas de los dormitorios están abiertas, todas las camas vacías, excepto la de Alexa. Cuando la puerta se abre con un crujido, encuentro a mis tres hermanas acurrucadas juntas. La luz de la luna atraviesa sus rostros desde la ventana salediza, iluminando los párpados de Gabby mientras revolotean.

Ella se sienta, parpadeando. "¿Hola? ¿Quién está ahí?"

La lámpara de la mesita de noche se enciende y Alexa se apresura a sentarse, frotándose los ojos con los puños. "¿Garrett?"

"¡ Garrett !" Gabby se levanta de la cama y corre hacia mí con su pijama de gatita.

"Shhh." Envuelvo mis brazos alrededor de ella mientras entierra su cabeza contra mi torso. No despiertes a Stephie.

"¿Viniste a casa?" —pregunta Alexa, observando cómo llevo a Gabby de vuelta a la cama.

"Dijiste que me necesitabas".

Su labio inferior se tambalea. "¿Así que volviste por nosotros?"

Me inclino, presionando un beso en la coronilla de su cabeza. A Alexa le gusta hacerse la dura, pero tiene el corazón más tierno, como Jennie. "Siempre estaré aquí cuando me necesites. Ahora vuelve a dormir. Solo quería ver cómo estabas.

Gabby me sonrío, retirando las sábanas, palmeando el colchón. "¿Te acostarás con nosotros?"

Me río. "No hay espacio".

Ella hace un puchero, acercándose a Stephie en el medio. "Podemos hacer espacio".

Miro a Alexa, la incertidumbre que baila en su rostro. Lentamente, sus cejas se alisan, y vuelve a poner su cabeza sobre la almohada, sus ojos revoloteando hacia el lugar vacío al lado de Gabby.

"¿Alguno de ustedes ronca?" Pregunto.

"Lex lo hace", afirma Gabby. Como un camionero, dice papá.

"Cerrado. *arriba* _ Hablador."

Riendo, me quito la sudadera con capucha y la tiro en la esquina de la habitación, dejándome en una camiseta y sudando mientras me subo a la cama doble de mi hermana, contento de saber que me caeré de esto en algún momento en el noche.

Gabby me toma del brazo y lo cubre con él mientras Alexa apaga la lámpara, cubriendo la habitación de oscuridad. Su respiración se vuelve superficial y estable en cuestión de minutos, pero mi mente está demasiado acelerada para dormir.

Las últimas veinticuatro horas han sido un montón de problemas y emociones, cosas que no estaba preparado para manejar. Parece que manejé bien este problema, pero mi instinto me dice que me follé al otro directamente al suelo, porque lo único que veo cada vez que cierro los ojos es la cara de Jennie, la forma en que sus ojos se nublaron con rechazo cuando le dije ella necesitaba espacio.

Sé que no estaba pensando con claridad, pero Jesucristo, ¿qué estaba pensando? ¿Era esa la solución a mis celos, a mi incertidumbre sobre lo que ella sentía por mí, si crecíamos juntos o separados? ¿Sentirme impotente con mi familia?

"¿Garrett?"

A través de la oscuridad, encuentro a Alexa mirándome desde su almohada. "¿Mmm?"

Siento haber dicho que te odiaba. No te odio.

Yo sonrío. "Lo sé, Lex".

"Estaba realmente asustada, y Stephie y Gabby estaban asustadas, y sentí que tenía que ser valiente por ellas. Pero no sabía cómo. Quería que volvieras a casa y fueras valiente por nosotros.

"Está bien tener miedo. Pero por lo que vale, creo que fuiste muy valiente por todos nosotros. Estiro mi brazo a través del espacio entre nosotros, y cuando Alexa alcanza mi mano, engancho mi dedo índice alrededor del suyo. "Te amo."

"Yo también te amo."

"La próxima vez que tengas miedo, es importante que nos comuniquemos, ¿de acuerdo? Casi todo se puede arreglar con un poco de comunicación".

No se me escapa la ironía de que la comunicación no está en la lista de cosas que hice bien con Jennie hace unas horas. Crecí a horcajadas sobre una línea delgada, demasiado asustada para decir lo que pensaba por temor a molestar a mi padre cada vez que estaba al borde del abismo, pero eso es exactamente lo que le hice a Jennie. Tenía miedo, así que *le* hablé. Ella puso su confianza en mí, confianza que luché con uñas y dientes para ganarla, y en cuestión de media hora, lo tiré todo por la borda porque tenía demasiado miedo de tragarme mi orgullo y decirle lo que me asustaba: perderla. , perder a mi padre, fallarle a mi familia.

"¿Vas a llevar a tu novia a una cita para el Día de San Valentín?" —pregunta Alexa, como si supiera exactamente lo que está pasando en mi cabeza.

"Jennie no es mi novia", me quejo.

"Entonces, ¿cómo es que sabías de quién estaba hablando?" ella lanza hacia atrás, toda sarcástica.

"Tres hermanos", murmuro, "y ninguno es un niño".

Te escuché hablar con ella por teléfono después de su recital de baile.

" Alexa ".

Ella se ríe. "¿Qué? Fue lindo. La llamaste tu mejor amiga y dijiste que hacías adornos de muñecos de nieve con tus huellas. Sé que solo tengo doce años, pero estoy bastante seguro de que eso significa que es tu novia.

"Tal vez ella lo era, un poco, o al menos yo quería que lo fuera", confieso. "Quería que ella fuera algo más que una amiga. Pero estoy bastante seguro de que lo arruiné. Cierro los ojos y suspiro. "No, sé que lo arruiné".

"¿Por qué? ¿Ella rompió contigo?"

"No. Creo que lo hice."

"Ew. ¿Por qué harías eso? Jennie es genial y agradable y se burla de ti, pero te mantiene cerca de todos modos a pesar de que eres molesto".

Me río en silencio. "Estás bien. Ella es todas esas cosas y más. Supongo que estaba asustado.

"Pensé que estaba bien tener miedo", me susurra Alexa.

Yo suspiro. "Está."

"¿Vas a hablar con ella?"

"¿Debería?"

Ella resopla. "¿Son todos los chicos tan despistados? ¿No te gusta ella?"

"No estoy seguro *de que* sea una palabra lo suficientemente fuerte".

"¿Eso no responde a tu pregunta? ¿Por qué querrías estar lejos de ella y triste cuando puedes estar con ella y feliz? Ella entrelaza sus dedos con los míos, apretando. "Apuesto a que si le pides otra oportunidad, te la dará".

"¿Tú crees?"

"Vales la pena una segunda oportunidad, Garrett".

El teatro está oscuro, la atmósfera vibra mientras la audiencia zumba con entusiasmo.

Compruebo mi boleto por decimoséptima vez, lo cual es súper innecesario; Lo he memorizado.

"Disculpe", susurro, indicando el asiento vacío en la mitad de la fila antes de comenzar a avanzar poco a poco hacia él. "Perdóname. Lo siento. Lo siento mucho. Perdóneme."

Me desabrocho la chaqueta del traje, me dejo caer con un suspiro y Adam, Jaxon y Cara arquean una ceja.

Carter se inclina alrededor de todos, exhalando con fuerza. "Oh, gracias, mierda. Me preocupaba que te estuvieras rindiendo. Jennie te hubiera pateado justo en los huevos.

Creo que podría hacerlo de todos modos, pero en lugar de decir eso, me río. Es mucho más estridente y con más pánico de lo que me gustaría.

Adam se aclara la garganta, los ojos en el escenario vacío. "¿Todo bien?"

"¿Con mi padre? Sí. Va a comenzar sus sesiones de consejería nuevamente, y mi mamá lo estaba ayudando con su currículum antes de irme".

"Bueno. Me alegro. ¿Y con ella? Él no dice su nombre. Él no tiene que hacerlo. "Ella me llamó esta mañana. Me preguntó si sabía dónde estabas porque tuviste una pelea, y ella fue a tu casa para tratar de hablar contigo, pero no estabas allí. No me correspondía a mí decírselo, Garrett, así que no lo hice, pero tienes que hacerlo tú. Ella es parte de tu vida, o no lo es. No puedes pedirle que te deje entrar y luego no hacer lo mismo por ella, especialmente cuando afecta su relación. Tienes todo el derecho de estar molesto por todo, lo que pasó con tu padre, lo que dijo, aunque dudo que lo dijera en serio... pero no la dejas fuera. Eres más inteligente que eso. Sus ojos se mueven de lado,

encontrándose con los míos. "Estás aquí, así que asumo que eso significa que vas a ser honesto con ella".

"Sí, papá", me quejo.

Su boca se curva. "Hazme sentir orgulloso, hijo".

El teatro se queda en silencio, un solo foco brilla en el escenario.

Carter se inclina hacia adelante, mirando a todos a lo largo de la fila. " ¡ Shhh !"

"Nadie dijo nada—" Jaxon cierra la boca con fuerza, luego finge cerrarla, con los ojos muy abiertos ante la expresión feroz que lleva Carter.

Mis ojos se posan en el objeto alto que se encuentra en el suelo entre él y Olivia, y entierro mi cara en mi mano. "¿Tiene un puto trípode y una grabadora de video? ¿Él no sabe que los teléfonos celulares ahora vienen equipados con función de video?"

Adán se ríe. "Es un hermano orgulloso".

Orgulloso es. Se pasa todo el espectáculo aplaudiendo a medias al final de cada actuación antes de examinar el programa y anunciar cuántas canciones faltan para la de Jennie. Es la última canción, así que cuando llegamos allí y Carter se inclina hacia adelante y abre su gran boca, toda nuestra fila y la que está detrás de nosotros cantan al unísono: " *Es el turno de Jennie* ".

Pero no lo culpo por ser orgulloso. Cuando se abren las cortinas, Jennie es automáticamente la persona más magnífica que ha subido al escenario esta noche.

Cubierto en carmesí, cintas de seda y gasa, sus ondas de chocolate fluyendo alrededor de sus hombros, cada centímetro de ella brilla.

Su cabeza se levanta, revelando el profundo tono de lápiz labial que combina con su vestido, y la tristeza grabada en sus ojos me sacude hasta la médula mientras mira fijamente a la audiencia.

Esos ojos azul pálido recorren lentamente la multitud, arriba y abajo de las filas, como si estuvieran catalogando a cada asistente.

O buscando a alguien.

Porque cuando me paran, todo cambia. Las líneas en su rostro se suavizan, sus hombros caen y ella se yergue un poco más. El dolor en sus ojos se desvanece cuando comienza la música, los acordes familiares de su canción favorita me hacen sonreír. Una sonrisa nace en la comisura de su boca, un comienzo lento que da paso a una explosión estremecedora, encendiendo su rostro con la felicidad más devastadora, haciéndola brillar.

Ella siempre jodidamente brilla.

Es una obra maestra cuando cobra vida, dejando que la música la lleve por el escenario. Simon se desvanece en un segundo plano en comparación con ella, sin ser digno de ser parte de su totalidad. El espectáculo le pertenece a ella, y en este momento, el mundo también. Si quiere ser una estrella, la están esperando. Si quiere su propio estudio, puede tenerlo. No hay nada que esta mujer no pueda hacer; Estoy seguro de ello.

Estoy tan cautivado con ella que apenas noto que Carter sacó la cámara del trípode, que está parado en el pasillo con la cámara de video mientras graba toda la actuación, moviendo la cabeza.

Estoy tan asombrado de ella que no pierdo un segundo pensamiento en el brazo que Simon envuelve alrededor de su cintura antes de sumergirla, su mano recorre lentamente su costado mientras la música comienza a llegar a su fin.

Estoy tan alucinantemente obsesionado con ella que casi extraño la mirada en los ojos de Simon cuando la atrae hacia su pecho, la forma en que su mano se desliza a lo largo de su mandíbula cuando la música se detiene, la forma en que toma su barbilla entre sus dedos y inclina su rostro hacia arriba.

Casi echo de menos la forma en que su boca cubre la de ella mientras la abraza con un beso para su gran final.

Pero yo no.

¿ASÍ ES COMO VA?

JENNIE

EL RUGIDO de la multitud resuena en mis oídos, pero es mi ira lo que retumba.

Peligroso. Explosivo. *letal* _

Mi corazón late con fuerza, lanzándose a mi caja torácica como si fuera a estallar mientras espero que las cortinas se cierren.

"Jennie", comienza Simon una vez que estamos encerrados en la oscuridad, ansioso, emocionado mientras me libera. "Eso fue tan—"

Giro tan rápido que ya no siento el suelo bajo mis pies descalzos. El sonido de mi palma golpeando su mejilla hace eco detrás del escenario, aturdiendo al equipo hasta el silencio, dejando solo los vítores de la audiencia.

Simon cubre la huella roja de su mano en su mejilla. La expresión estupefacta que tiene solo me incita.

¿Cómo te atreves? "¿Cómo te *atreves*?"

"¡Deslumbrante! Que. Estaba. ¡ *Deslumbrante* !" Mikhail corre hacia nosotros pero se detiene en seco, su sonrisa se cae. "¿Jennie? ¿Está todo bien?"

"No. No todo está bien". Me acerco a Simon, cada centímetro de mi cuerpo caliente, justo hasta la punta de mis orejas. "No." Empujo mi dedo en su pecho. "YO. Dijo. No. ¿Sabes lo que significa no?"

Sus manos se levantan en señal de rendición o defensa, mientras asiente rápidamente.

"Eso es gracioso. Porque lo he dicho una vez. *Otro golpe en el pecho*. "Lo he dicho dos veces". *Otro*. "He perdido la cuenta de cuántas jodidas veces te he dicho esa palabra de dos letras, y aún así—" *jab* , "—no—" *jab* , "—entiende." Un pinchazo más, extra jodidamente duro, solo por si acaso. "¿Qué jodidamente defectuoso es mi juicio de que nunca podría verte realmente por lo que eres? ¿Que te di una oportunidad tras otra, creyendo que había algo decente en ti?"

"Fue un accidente", suplica en un susurro, con los ojos como platos. "Manten tu voz baja."

Mis cejas vuelan hasta mi frente. "¿Un accidente? ¿ Me besaste *accidentalmente* sin mi consentimiento? ¿Por segunda vez?"

Ahí está el grito ahogado que estaba esperando, Mikhail justo en el momento justo. " *Simón* ".

"Y-yo... me atraparon. Se sintió bien. Con actuar como si estuviéramos enamorados del programa y todo eso... Se sintió bien, Jennie".

La risa que sale de mis labios es poco menos que amenazante. "No necesito fingir que hay algo más entre nosotros por el bien del espectáculo. Soy muy trabajador y mi baile hablará todo el tiempo, como siempre lo ha hecho, como lo ha hecho toda mi vida".

Paso como una exhalación al elenco de baile que observa, encuentro mi cubículo, mi bolso, mi atuendo para la cena de esta noche, y me lo cuelgo todo sobre el hombro. Cuanto más rápido me vaya de aquí, mejor.

Me detengo en la salida y me encuentro con la mirada preocupada de Simon. "Esa fue la última vez que bailaremos juntos. Ya terminé con las parejas y terminé contigo. Miro a Mikhail. "¿Comprendido?"

Él me da un breve asentimiento y un saludo. "Sí, señora."

Mantengo la cabeza erguida mientras me abro paso entre la multitud que se filtra fuera del auditorio, en dirección al lugar donde Carter prometió estar esperando.

Él está ahí. Están todos ahí. Excepto por uno.

Trato de no darme cuenta, pero de la misma forma en que su presencia cambió todo mi estado de ánimo, me dio vida en el escenario, la repentina ausencia de Garrett deja mi cuerpo dolorido, cansado, y recuerdo que dar la bienvenida a ese hombre a mi vida me trajo un mucha felicidad que nunca supe que me faltaba.

Es tan asombrosamente silencioso y gris sin él, y lo odio.

La furia que siente Carter es tan palpable como la mía mientras camino hacia él. Abre la boca y le paso el dedo por la cara.

Ni siquiera empieces. No quiero escuchar su maldito nombre. No hoy, no mañana, y si lo mencionas de todos modos, la tuya será la próxima cara que golpee esta noche, ¿entendido?

Los labios de Carter se aprietan, los ojos muy abiertos. "Entiendo. Iré a buscar el coche.

Estoy envuelto en agarre tras agarre, pasando entre familiares y amigos mientras elogian mi desempeño, y cuando doy un paso atrás para tomar un poco de aire, una mano se envuelve alrededor de mi codo, tirando de mí a la vuelta de la esquina.

Garrett toma mi rostro entre sus fuertes manos, sus pulgares recorren mis pómulos mientras su mirada toca cada centímetro de mí. Sus ojos son duros, tambaleándose con una furia tan profunda que hace temblar su agarre. Pero hay algo más ahí. Algo tangible. Algo fuerte, profundo y genuino que me da un vuelco, porque solía creer que lo vi, pero pasé la noche convenciéndome a mí mismo de que nunca estuvo allí.

"¿Estás bien, Jennie?"

"No soy. No estoy bien. Simon tomó algo que no le pertenecía. Kevin tomó algo que no le pertenecía. La única persona a la que voluntariamente y con entusiasmo le he dado algo de mí mismo es a este hombre de aquí. No lo hice a ciegas o sin saberlo. Lo hice lentamente, con cautela, a veces mientras miraba el miedo directamente a la cara, lo desafiaba para demostrar que estaba equivocado sobre Garrett. Nunca lo hizo. Cada vez que le daba otra pieza, la tomaba con cuidado en sus manos, como si cada pieza fuera un cristal delicado, algo para admirar.

Pero ahora que? ¿En dónde nos paramos? ¿Le he dado todas mis piezas a alguien que ya no las quiere? ¿He perdido a la única persona que ha aceptado todo de mí?

—No —susurro finalmente. "No estoy bien."

La dureza en sus ojos se desvanece, dando paso a la suavidad que he llegado a conocer, la ternura que amo.

Antes de que pueda decir algo, aparece Adam.

"Perdón por interrumpir. Carter acaba de detenerse en el frente, Jennie. Te está llamando.

Quiero que Garrett diga que no. Quiero que me lleve a casa y me diga que no quiso decir nada de lo que dijo ayer. Quiero que todo vuelva a ser como antes.

Pero él asiente y Adam coloca su mano en mi espalda baja, alejándome.

Algo atrapa mi dedo meñique, y miro hacia atrás, viendo como el propio Garrett aprieta el mío antes de escabullirse, y en algún lugar muy dentro de mí, mi corazón se reinicia.

Es un viaje tranquilo al restaurante, mamá, Olivia y Hank hablan de lo hermosa que estaba en el escenario. Carter sigue abriendo la boca antes de dudar, lo que probablemente sea lo mejor. De todos modos, el noventa y nueve por ciento de las palabras que salen de su boca son las equivocadas.

Cuando todo el mundo sale del coche, me quito un vestido y me pongo otro, aquí mismo, en el asiento delantero, mientras Carter le entrega las llaves al ayuda de cámara. Toma mi mano, ayudándome y tirando de mí a su lado para abrazarme. Te ves hermosa, Jennie. Besa mi sien. "Y pateaste traseros en el escenario. Estoy orgulloso de ti."

Una atrevida niña de ocho años se pega a mi torso mientras la anfitriona nos lleva a nuestra mesa. "Rocas, como, *tan fuerte*, tía J". Alannah no es realmente mi sobrina; ella es de Carter y Olivia. Pero me encanta ser la tía J, y creo que es la niña más genial que existe. "Si no fuera ya un excelente jugador de hockey, sería bailarín".

—Podrías hacer ambas cosas —sugiero débilmente. "Tal vez puedas ser mi primer bailarín cuando abra mi estudio".

Su nariz se arruga. "El tío Carter dice que te mudas a Toronto para ser bailarina".

"No sé lo que estoy haciendo... ing..." Mi tren de pensamientos se descarrila cuando veo al hombre gigante de cabello rubio ya sentado en nuestra mesa, tamborileando ansiosamente sus dedos sobre el mantel blanco, y tropiezo. mis propios pies, rebotando en el pequeño cuerpo de Olivia.

La mirada de Olivia se mueve entre Garrett y yo mientras nos miramos el uno al otro. Ella no dice una palabra, pero su rostro se suaviza antes de sacar el asiento junto a él, haciéndome un gesto para que me siente.

"Oh, yo... yo debería—"

Cara agarra mi hombro, empujándome hacia abajo. "Deberías sentarte".

"Esperar." Jaxon me ayuda a subir. "No te quitaste el abrigo". Lo desliza sobre mis hombros, las yemas de los dedos bajan por mis brazos mientras me quita el abrigo. Mira directamente a Garrett, sonriendo mientras lo hace. "Impresionante", murmura con un silbido. ¿Verdad, Andersen?

El rostro de Carter aparece entre nosotros. "¿Acabas de silbarle a mi hermana?"

El rostro de Jaxon pierde color. Empuja mi abrigo en el pecho de Carter. "No."

"Excelente." Carter toma asiento a mi lado, y ahora estoy atrapada entre mi hermano y el hombre yo... yo... yo realmente no sé cómo terminar esa oración.

Bueno, eso es mentira. Sé cómo terminarlo. Simplemente me niego a hacerlo, ahora que yo... nosotros... ahora que nosotros...

"Parece que vas a llorar".

"¿Eh?" Mi cabeza se rompe, encontrando a Carter examinándome. "No." Oh mierda Voy a llorar totalmente. "No me siento muy bien."

"Eso me pasa a veces cuando juego demasiado en el hielo, tía J", dice Alannah. "Por lo general, desaparece con la comida, pero a veces necesito una siesta larga".

Lucho por devolverle la sonrisa desde el otro lado de la mesa mientras siento el peso de la mirada de Garrett sobre mí, o mejor dicho, la mano que pongo en mi regazo, boca

arriba. Es de color rojo brillante y todavía arde con dolor por la fuerza de mi bofetada. Toco las yemas debajo de cada dedo, cada uno ligeramente hinchado. Mientras Alannah continúa, considero brevemente sumergir toda mi mano en el cubo de hielo en el que se sientan las botellas de champán y agua con gas.

"El tío Carter probablemente también necesite una gran comida y una siesta. Parecía bastante enojado cuando ese chico te besó, y siempre está más feliz después de comer y dormir la siesta con la tía Ollie. Sin embargo, me dio veinte dólares después de que terminó con la cámara de video".

Jeremy, el padre de Alannah y hermano de Olivia, suelta una carcajada. "Estoy bastante seguro de que el tío Carter aplastó la cámara de video entre sus manos".

"No lo aplasté, per se", argumenta Carter débilmente.

"Oh, mis disculpas. Gritaste una serie de improperios y luego terminaste con, 'Maldita sea, rompí la cámara'".

"Así que editaré esa última parte. No es gran cosa."

"¿Sabes algo sobre la edición de secuencias de video, Carter?" pregunta Adán.

Él apoya su mejilla contra su puño y frunce el ceño. "Le pagaré a alguien. Es posible que pueda editar *S - T - E - V - E* directamente".

—No soy un perro, Carter —interrumpo finalmente—. "No puedes deletrear su nombre y esperar que yo no sea capaz de unir las letras, como lo haces con Dublín y la palabra *caminar*".

Carter murmura algo acerca de que Dublin es más agradable que yo, y cuando todos comienzan a conversar, me desconecto y me concentro en la soledad que ha regresado rugiendo a mi vida.

Antes pensaba que estaba sola, pero fue Garrett quien me demostró que no lo estaba, que estaba rodeada de gente que me amaba, que quería compartir un espacio conmigo. Pero cuando miro alrededor de la mesa, todo lo que veo es un espacio al que no pertenezco. Parejas enamoradas. Amigos con más conexiones. ¿Dónde encajo? Pensé que este era el único lugar al que pertenecía, aquí con esta gente, pero ahora no estoy seguro.

Mi corazón me ruega que discuta con mi cerebro, pero no tengo la energía. Hoy no, ya no, y cada centímetro de mi cuerpo me duele mientras se enrosca sobre sí mismo, rogando soledad, lo cual es irónico; Ya no quiero estar solo. Pero tampoco quiero perderme.

Me llama la atención un tintineo y observo con curiosidad cómo Garrett saca el hielo de su vaso sin usar y lo envuelve en la servilleta de tela que tiene en el regazo. Sus ojos turquesa se encuentran con los míos, y toma mi mano debajo de la mesa, presionando el hielo cubierto contra ella, curvando mis dedos alrededor de ella.

Mi piel adolorida se alivia instantáneamente y, por un momento, Garrett aprieta un poco más fuerte, su palma cálida en el dorso de mi mano antes de soltarme. Alcanza una botella de agua con gas, llenando mi vaso y el suyo antes de pasarlo alrededor de la mesa.

Observo mientras se lleva la copa a los labios afelpados antes de volver a poner ambas manos en su regazo, y Dios, quiero tocarlo. Tanto, quiero sus manos sobre mí. Quiero esa sensación plena y segura que viene con tener mis dedos entrelazados con los suyos.

No estoy listo para rendirme; No me importa si eso me hace ingenuo. Lo que tenemos, no es algo que simplemente dejas ir. No tengo mucha experiencia con las relaciones, pero esto se siente como una de esas cosas únicas en la vida.

¿Cuántas veces puedo decirme a mí mismo que estoy cansado de tener miedo? ¿Que todo lo que quiero hacer es cerrar los ojos y saltar? Excepto que no necesito cerrar los ojos con Garrett. Siempre he estado seguro de quién es él, lo que significa para mí.

Mi mano se mueve por sí sola, acercándose poco a poco a la suya por debajo del mantel. Extiende sus dedos un poco más, como si su dedo meñique alcanzara el mío, y sé que pase lo que pase, podemos solucionarlo juntos.

"Perdóneme. Garret, ¿verdad?"

Mis ojos se elevan hacia la belleza de cabello negro que se cierne sobre el borde de la mesa, sonriendo a Garrett. Retiro mi mano cuando la mesa se queda en silencio, todas las cabezas giran en su dirección.

La mujer pone una mano en la base de su garganta. "Susie. Yo era el-"

"¡Vaya!" Carter chasquea los dedos. ¡Tú eres el fotógrafo! De la sesión de fotos para los trajes. ¡Los colillas de hockey!" Él arquea una ceja con aire de suficiencia. "Mi nombre es Carter Beckett y tengo un trasero de hockey".

Susy se ríe. "Si ese soy yo. Ustedes fueron los más divertidos que he tenido en el trabajo antes". Sus ojos se mueven sobre mí y se ensanchan. "Y, ¡oh, Dios mío, hey! ¡Eres ese bailarín! ¡Acabo de fotografiar tu programa! ¡Estuviste increíble! Obtuve toneladas de excelentes tomas, ¿y ese beso al final? Ella pone sus manos sobre su corazón. "Desmayo total. Realmente podías sentir el amor entre ustedes dos". Con una sonrisa tímida, se gira hacia Garrett, y mi estómago da un vuelco, provocándome náuseas. "Estaba un poco desanimado por no tener noticias tuyas".

"Oh, yo..." Las mejillas de Garrett ardían, sus ojos saltaban alrededor de la mesa. La única cara que evita es la mía.

"Está viendo a alguien", bromea Carter. "¿O ya no?" Se rasca la cabeza, frunciendo el ceño. Hace tiempo que no la mencionas.

"Lo estaba", responde Garrett lentamente, y observo sus puños cerrados mientras mi garganta se cierra.

"Lamento que no haya funcionado", dice Susie. "¿Tal vez podríamos salir una noche?"

Siento que toda mi sangre se me sube a la cabeza mientras espero su respuesta, pero no es él quien habla a continuación.

"Vamos, Gare. Es el día de San Valentín. Tengo que lanzarme de cabeza a cualquier oportunidad de amor.

Supongo que hay una primera vez para todo. Como yo, ahora mismo, molesto con Hank.

Garrett duda antes de ponerse de pie. Con un toque delicado en el hombro de Susie, hace un gesto hacia el vestíbulo. "¿Por qué no vamos a un lugar privado para hablar?"

Mi servilleta se resbala, aterrizando en el suelo debajo de la silla de Garrett, esparciendo hielo. "Oh, mierda." Me inclino para recuperarlo, rodando demasiado hacia adelante, aterrizando en el suelo entre la silla de Garrett y la mía. "Oh, bolas de mierda". Me río, súper ansiosa. Alcanzando debajo de su asiento, agarro los cubitos de hielo derretidos y golpeo mi cabeza con el borde de la silla en mi camino hacia arriba. "Oh hijo de puta".

Me agarro la cabeza con una mano, sostengo el hielo con la otra y sonrío, aún más temblorosa. "Entiendo."

Voy a vomitar. Y llorar. E hiperventilar. Justo aquí en la mesa. Al mismo maldito tiempo. Estoy a punto de tener una crisis, y la única persona que quiero que me abrace mientras la tengo es la que está guiando a otra mujer fuera del restaurante.

—Jennie —llama Cara, con los ojos llenos de remordimientos como los de alguien que acaba de ver una buena paliza a la antigua. "Necesito usar el baño. ¿Vendrás conmigo?" "Sí. No." Mis manos tiemblan y mi garganta se aprieta. Todo duele. ¿Es así como funciona? ¿Por qué se siente como si todo mi cuerpo se estuviera rompiendo? Mi cara se siente caliente y no sé cómo llevar suficiente aire a mis pulmones. "Realmente no me siento bien". Pongo mi mano en mi mejilla. Es húmedo y cálido. "Creo que me voy a enfermar".

Olivia busca en su bolso y saca un juego de llaves. "Te llevaré a casa."

"¿Qué?" Carter mira de mí a ella. No puedes conducir. Yo la llevaré.

"Es tu cumpleaños. te quedas Su apartamento está al final de la calle. Volveré antes de que lleguen los aperitivos.

"Estaré bien. En realidad." Me pongo de pie rápidamente, derribando el agua de Garrett. Cojo el vaso y me limpio el sudor de la frente. "Solo necesito tomar un poco de aire. Vuelvo enseguida.

Atravieso el restaurante antes de que nadie pueda discutir y salgo al aire helado de la noche, el viento azotando mi piel húmeda.

Una mano se posa en mi espalda baja mientras observo a Garrett y Susie hablar en el estacionamiento.

"Vamos", dice Olivia, mi bolso y mi abrigo metidos bajo el brazo. "Vamos a llevarte a casa".

Pero cuando el ayuda de cámara trae el auto y me subo, mirando a través de la nieve que sopla mientras Garrett abraza a Susie, todo lo que quiero es que yo sea la única en sus brazos.

Cinco minutos. Un viaje de cinco minutos a casa, y no puedo controlarlo.

Me digo a mí mismo que estoy bien, que estoy aguantando, que estaba bien por mi cuenta antes de Garrett, y que estaré bien por mi cuenta después de Garrett.

Pero estamos a treinta segundos del restaurante cuando la primera lágrima rueda por mi mejilla mientras miro por la ventana. Y con el primero viene el segundo, luego el tercero y el cuarto.

Olivia no dice una sola palabra mientras conducimos en silencio, y debo ser un poco estúpido para pensar que me va a dejar salir de este auto así como así cuando lleguemos a casa.

Su mano se envuelve alrededor de mi codo, deteniéndome cuando alcanzo la manija de la puerta. Sus grandes ojos marrones se suavizan cuando me gira para mirarla, y toma mis manos entre las suyas.

"Por el bien de mi matrimonio, Jennie, no vamos a usar nombres ahora. Cuando tu hermano inevitablemente se entere, necesito poder decir que no sabía con *quién* estabas saliendo.

Las lágrimas se deslizan por mi rostro más rápido y nunca antes me había sentido tan débil. Lo odio. "¿Harías eso por mí?"

"Haría cualquier cosa por ti, Jennie. Te amo."

"Todo estuvo bien", lloro en voz baja. "Todo iba bien hasta ayer cuando llegó a casa. Me recogió de la escuela y tuvimos una pelea, pero no sé ni por qué. Creo que herí sus sentimientos, pero no fue mi intención. Él es mi-él es mi..." Resoplé, limpiándome los ojos, las puntas de mis dedos saliendo manchadas de negro. "Él es mi mejor amigo y yo... Él significa mucho para mí. Nunca querría lastimarlo".

La mirada de Olivia tiene toda la compasión de una mujer que va a ser la madre más increíble, y estoy muy agradecida de que mi hermano la tenga.

"Parece que ha habido una gran falta de comunicación en algún lugar del camino. A veces hacemos cosas tontas cuando estamos celosos y asustados, cuando estamos heridos o cuando alguien a quien amamos está herido. Ustedes dos deben ser honestos el uno con el otro, exponerlo todo. Ustedes Beckett son buenos en eso. No tengas miedo de mostrarle cómo te sientes".

Me aparta el pelo de la cara húmeda y lo mete detrás de la oreja. "Tu hermano me dijo una vez que nos perdemos las mejores cosas de la vida cuando tenemos miedo. Tuve miedo durante mucho tiempo, y cuando finalmente salté, ni siquiera podía recordar por qué había estado tan asustado".

"Eso es porque Carter está obsesionado contigo", me atraganto.

"Si hubiera visto algo esta noche, habría sido un hombre que tenía los ojos puestos en ti cada vez que apartabas la mirada, alguien que está tan obsesionado como mi esposo. Si saltas, Jennie, creo que estará esperando allí para atraparte.

Tanto, quiero que ella tenga razón.

Por una vez en mi vida, solo quiero ser amado. Amado por lo que soy, por lo que tengo para dar. Quiero que alguien vea todo lo que traigo a la mesa y se siente con entusiasmo conmigo.

Pasé demasiados años inventando excusas, haciéndome más pequeño para las personas que no sabían cómo manejar todo lo que era. Nunca he tenido que esconderme con Garrett. Hubo momentos en los que me moví más lento, probé el agua antes de sumergirme, pero Garrett siempre ha estado allí, esperando con los brazos abiertos.

Toma cada parte de mí, la confianza destrozada, el dolor profundo e interminable, lo audaz y ruidoso, lo suave y silencioso, tanto lo confiado como lo tímido, y hace un espacio para todo eso, para todo de mí. en su gran corazón, y nunca pide nada más.

¿Es así como se siente el amor? ¿Es así ser amado por alguien que no tiene la obligación de ser otra cosa que no sea yo mismo?

Cálido y borroso, como acurrucarse en el sofá en una noche fría y nevada con mi sudadera favorita de sus sudaderas con capucha y una taza de chocolate caliente después de un largo día. Como mi persona favorita sonriéndome, presionando sus labios contra los míos antes de que levante las mantas y se deslice a mi lado,

atrayéndome hacia su calor, la red de seguridad que me envuelve cada vez que está cerca.

Porque con él, estoy a salvo. Seguro para ser yo mismo, seguro para sentir, seguro para querer, seguro para *ser*.

Si esto es amor, estoy en ello.

Si esto es amor, nunca quiero dejarlo ir.

Arriba, miro cada regalo de San Valentín cuidadosamente envuelto, bonitos paquetes terminados con cintas de seda roja.

Me deshice del vestido en el momento en que entré, sentada aquí ahora con su sudadera con capucha y un par de pantalones cortos para dormir. Me han lavado la cara y, a pesar del agotamiento abrumador que corre desenfrenado, la adrenalina me mantiene en movimiento mientras miro el reloj.

No sé cómo terminará esta noche, pero no puedo esperar más. Reprimir estas emociones está causando estragos en mi cerebro; Necesito dejarlos libres.

Así que deslizo mis pies en mis pantuflas, me arrastro hacia la puerta y la abro.

"Garrett", jadeo suavemente, volviendo a la vida mientras miro al único amor que he anhelado.

La bolsa de regalo que sostiene aterriza a mis pies, su mirada ardiente e intensa mientras entra a mi apartamento, cerrando la puerta detrás de él.

"Estoy tan jodidamente cansado de fingir".

"¿Fingiéndome qué?" No es más que un susurro entrecortado mientras merodea hacia mí, igualando cada uno de mis pasos hacia atrás.

Sus manos fuertes ahuecan mi rostro, su mirada penetrante se fija en la mía mientras se cierne sobre mí. Mi corazón golpea en mi pecho cuando su pulgar recorre mi labio inferior, y sus ojos se sumergen, observando cómo mis labios se separan en una inhalación irregular, antes de volver a los míos.

"Estoy tan jodidamente cansado de fingir que no estoy enamorado de ti".

CAPÍTULO 34

COMO LAS ESTRELLAS

ALGO ESTÁ HACIENDO UN CORTOCIRCUITO, Y CREO QUE ES MI CEREBRO.

"Creo que dijiste... no, porque tú... Garrett, creo que accidentalmente acabas de decir"

"Estoy enamorado de ti", termina para mí, lo cual es genial. Estoy bastante seguro de que estamos a punto de hacer esa cosa donde cambiamos de lugar, donde él se convierte en el confiado y yo en el vagabundo sin sentido.

No sé cómo es posible que mi corazón lata tan rápido, pero ahí va, al galope. Mi garganta se sigue apretando, y no sé cómo sacar mis palabras.

"¿Estás... estás seguro?"

"Nunca he estado más seguro de nada". Sus palabras son tiernas, como los dedos que presiona contra mi mandíbula, prohibiéndome mirar hacia otro lado. "Te amo Jennie"

Nadie me había amado antes, no así. Y ser amado por la única persona que quiero que me ame... no puedo entenderlo.

"Tal vez podrías, como..." Sollozo, frotándome furiosamente el ojo mientras agarro el antebrazo de Garrett para no hacer algo ridículo, como caer directamente sobre mi trasero. "Dilo otra vez."

Ahí está esa sonrisa, impresionante, tonta, la cantidad justa de arrogancia. Con mi cara entre sus manos, limpia las lágrimas debajo de mis ojos y susurra: "Te amo".

No. No. Ahora no es el momento para sonidos extraños y ahogados, Jennie. Relájate.

"¿Otra vez?"

"Te amo." Presiona un beso en mi mejilla. "Te amo." La otra mejilla. "Y una vez más, Jennie, por si acaso. Jodidamente te amo.

"No estoy llorando", lloro. "Por si acaso te preguntabas." Ahogo un sollozo patético. "Es temporada de alergias".

"Es febrero".

"Callarse la boca."

Garrett se ríe, atrayéndome a sus brazos. Es cálido y sólido, y no puedo entender cuán ferozmente lo extrañé cuando no se fue por mucho tiempo.

Pero, ¿qué pasa con Susie?

Se mueve hacia atrás, sosteniendo mi mirada. "Llevé a Susie afuera, le dije que estaba enamorado de la morena que se cayó de su silla y luego le golpeó la cabeza con la mía, pero que aún no se lo había dicho porque soy un idiota. Luego dije que me llamarías idiota, no idiota. Las anchas yemas de los dedos recorren mi pómulos, apartando mechones de pelo. "No hay nadie más, Jennie. Nunca ha habido y nunca habrá".

"¿Pero por qué?"

Él frunce el ceño. "¿Por qué te quiero?"

Asiento con la cabeza. ¿Qué ve él que nadie más vio? ¿Qué es lo que ama que todos los demás pensaron que era demasiado complicado, que consumía demasiado tiempo?

"Mmm." Me levanta y me lleva a la isla de la cocina, colocándose encima. Da un paso entre mis piernas, sujetando mi cuerpo con las manos sobre la encimera. "La respuesta corta y simple es ¿por qué no? No hay nada que no ame. Pero creo que necesitas saber todas las razones, y vine preparado". Guiña un ojo, golpeándose la sien. Los tengo encerrados aquí en mi banco Jennie.

"¿El banco de Jennie?"

"Como el banco de azotes, excepto todas las cosas de Jennie".

Riendo tontamente, me limpio el resto de mis alergias de mis mejillas antes de pasar mis brazos sobre sus hombros. "Está bien, hazlo".

"Me encantan tus juguetes".

Lo empujo lejos. "No es un buen comienzo, burro".

Riendo, reclama su lugar entre mis piernas, volviendo a rodearlo con mis brazos. "No me dejaste terminar. tan impaciente Me encanta que hayas tomado tu satisfacción en tus propias manos. Que creaste límites para ti mismo y exploraste dentro de ellos. Creo que es sexy, no por lo que hay en tu cajón, sino porque no tienes miedo de ser la persona que te hace sentir bien".

"Buena parada, grandote".

"Regresando a tu impaciencia... eso también me encanta. No es egoísta ni cansino, sino todo lo contrario. Estás tan genuinamente entusiasmado con tantas cosas que quieres tomarlas en tus manos de inmediato. Me dan ganas de experimentar todo contigo. Tu felicidad es adictiva.

Mi cara se calienta, los dientes tirando de mi labio inferior. "Continuar."

"Quería que me dejaras entrar hace tanto tiempo". Él ahueca mi mejilla cuando mi cara cae ante sus tranquilas palabras. "Porque quería saberlo todo, Jennie. Por qué a veces te cerraste conmigo, por qué estabas en contra de cosas como el sexo y no tenías muchos amigos. Pero ahora me doy cuenta de que eso no es lo que realmente quería. Me hiciste practicar la paciencia, y al hacerlo aprendí a confiar en ti, a confiar un poco más en mí. Tus paredes estaban allí por una razón, y no me dejaste presionarte para que las derribaras en mi propio horario".

El sonríe. "Me gusta que tus paredes estuvieran ahí. Te comprometiste a conocerte mejor que nadie antes de dejar entrar a alguien más, y admiro eso. Mucha gente tiene relaciones superficiales y vacías porque en realidad no se conocen a sí mismos. Pero solo te conozco tan bien porque *lo* haces, porque eres capaz de ser tú mismo sin pedir disculpas".

Engancho mis piernas alrededor de sus caderas, lo tiro más cerca. "¿Crees que me conoces?"

"Mmmm. Gritas cuando estás enojado y lloras cuando estás triste. Pero también *lloras* cuando estás *enojado* y *gritas* cuando estás *triste*. Te avergüenzas cuando lloras porque crees que te hace débil, pero creo que mostrar tu lado suave es fuerte y valiente, y desearía que más personas lo hicieran, incluido yo. Estás callado cuando estás abrumado o asustado, y también tomas mi mano más en ese momento. Eres honesto y ruidoso y eres tu mayor admirador cuando se trata de bailar, pero desearía que fueras tu mayor admirador en todas las demás cosas también. Tu forma favorita de acurrucarte es con tu mejilla en mi pecho y tu pierna entre las mías, y creo que compartir Dunkaroos contigo en el sofá o que me pateen el trasero al repetir *Just Dance* es lo que más me gusta del mundo. Me haces reír más que nadie, y tienes los insultos más extraños del mundo y tú...

"¿Garrett?" Pongo mi mano en su mejilla, guiando su mirada hacia la mía.

"¿Sí?"

"¿Cuántas razones más tienes?"

Se rasca la cabeza. "Uh, no sé. Los revisé todos en el viaje de avión a casa hoy. Fueron seis horas y se me acabó el tiempo".

Me río, porque lo creo. Garrett es dolorosamente honesto, aunque solo sea porque es el peor mentiroso del mundo. No creo que tenga el corazón para eso.

"¿Por qué estabas en un avión hoy? ¿Dónde estabas?"

Me pone de pie y toma mi mano, llevándome al sofá donde nos sentamos juntos. Se pasa los dedos por el cabello, luciendo perdido, su expresión adolorida, pesada, exhausta.

Descanso mi mano en su muslo. "¿Está todo bien?"

"Sí, ahora lo es. Al menos yo lo pienso. Supongo que empezó ayer por la mañana, en el vuelo a casa desde Colorado. Saliste en una conversación y Carter dijo que no estabas listo para tener una cita. Normalmente quito todo lo que dice, pero dijo que le dijiste que eras feliz sola, que no querías que nada cambiara ni que te amarrases a nadie. Y se te permite decir eso y sentirlo. No habíamos hablado de ser otra cosa, pero supongo que con la cita que se suponía que tendríamos esta noche, pensé que tal vez... tal vez estabas lista.

"Luego perdí el wifi en el avión y no pude enviarte un mensaje de texto, y cuando aterrizamos, tenía un montón de llamadas perdidas de mis hermanas. Mis padres estaban peleando y mi papá salió con una botella de alcohol. Mis hermanas estaban asustadas y querían que volviera a casa, y la única persona con la que quería hablar eras tú". Me mira por debajo de sus pestañas. Te necesitaba y no estabas.

Mi pecho se aprieta ante el dolor en su voz. "Lo siento mucho, Garrett".

Sacude la cabeza rápidamente. "Por favor, no te disculpes. No es tu culpa, y sabía que estabas ocupado. Pero dejé que mis miedos sacaran lo mejor de mí. Me permití pensar en lo que habíamos significado más para mí que para ti.

"Eso no es cierto." Pongo mi mano en su mejilla, volviendo su rostro hacia el mío. "Eso no es cierto," repito. "Lo que tenemos significa todo para mí. Siento no haber estado allí cuando me necesitabas. Estoy aquí ahora."

"Cuando vi a Simon con sus manos sobre ti, cuando te escuché repetir todo lo que me temía, que no éramos más que amigos, que nuestra relación era simplemente conveniente... Me llevó al límite. Sentí que apenas aguantaba las cosas de mi familia, y luego..."

Y luego dijiste que necesitabas espacio. Tiene sentido, pero no evita que el dolor vuelva a rugir, y me agarro el pecho, justo donde me duele.

Garrett coloca su mano sobre la mía, presionando mi palma contra mi corazón. "Lo siento mucho, Jennie. Estaba dolida y abrumada, y cuanto más tiempo me sentaba allí sola, más cuestionaba todo. Y yo solo... no lo sé. Me caí, creo. Mi cabeza era un desastre y te alejé porque no podía ordenar mis pensamientos.

Me siento con sus palabras por un momento antes de entrelazar mis dedos con los suyos. "Te perdono."

"¿Tú haces?"

"Eso es lo que hacen los amigos cuando se aman, cuando cometen errores y se disculpan. Me perdonaste por enfadarme y huir de ti la noche que vimos a Kevin.

La mirada de Garrett se desliza hacia nuestras manos entrelazadas antes de levantarse de nuevo hacia mí. "Eres mi mejor amiga, Jennie, pero ya no quiero que seamos solo amigos. No quiero algunos de los beneficios, los quiero todos. Quiero todo de tí."

"Ya soy tuyo, Garrett, por la amistad que construimos".

"Me gusta eso." Me da un beso en los nudillos y luego me cuenta sobre su corto viaje a casa. Me cuenta que encontró a su papá en el restaurante, cómo estuvo tan enojado por solo un momento, hasta que vio lo destrozado que estaba. Me cuenta por qué su padre estuvo al borde de una recaída, cómo lo hablaron juntos, cómo lo llevó a casa con su madre y se acurrucó con sus hermanas.

"Les he estado pidiendo durante años que se muden aquí. Esto se siente como la oportunidad perfecta para un nuevo comienzo. Dijo que lo consideraría, pero quién sabe". Se encoge de hombros. "No quiero que mis hermanas tengan que llamarme cuando me necesitan. Quiero estar allí todo el tiempo para ellos y no quiero verlos crecer por FaceTime".

"Eres un buen hermano mayor".

Él sonríe suavemente antes de apartar la mirada, tragando.

"¿Garrett? ¿Qué otra cosa?"

Vacila, se lame los labios. "Mi papá ha cometido muchos errores, más de los que podría contar. Pero lo que me importa es que se ha esforzado tanto por salir al otro lado. Siempre trata de ser mejor. Me alegro de que haya podido darles a mis hermanas la vida que no me pudo dar a mí, y lo amo por eso. Pero... ¿lo odias?"

Me muevo hacia atrás, sorprendida. "¿Lo odio? ¿Por qué lo odiaría?"

"Porque... fácilmente podría haber sido él detrás del volante". No hace falta que me aclare, que me diga *qué* rueda, la que mató a mi papá. "Alguien como mi papá te quitó a tu papá. No sé cómo pedirte que lo apoyes".

Mi nariz hormiguea, y la arrugo en un esfuerzo por evitar el dolor que se acumula en mi pecho. Se las arregla para salir como lo hace normalmente, una sola lágrima se desliza por un lado de mi cara. Cuando alcanzo el relicario que solía colgar alrededor de mi cuello, y no encuentro nada más que piel, también caen una segunda y una tercera lágrima.

"Nadie me lo puede quitar. Siempre lo tendré conmigo. Y no necesitas pedirme que apoye a tu padre. Te apoyo a ti y a todos los que amas, a cualquiera que intente ser mejor de lo que fue. ¿No es eso la vida? ¿No estamos todos tratando de ser mejores que la versión de nosotros mismos que éramos ayer?"

"Gracias." Sus brazos me rodean, abrazándome con fuerza a él. "Lamento no haberme comunicado mejor contigo sobre cómo me sentía y hacia dónde quería que llegaran las cosas con nosotros. A veces no sé cómo poner mis sentimientos en palabras. Siempre he sido mejor con las acciones, así que un poco..." Hace un gesto hacia la bolsa de regalo que dejó caer en la puerta antes. "Tenía este plan para hacerte saber lo mucho que significas para mí".

Mis manos se juntan en mi pecho y se me escapa un chillido. Me gustan los regalos; Demándame. "Todavía puedes mostrarme". Me pongo de pie de un salto, corriendo hacia la puerta. "Y también te compré algo".

Él gime y pongo los ojos en blanco, dejando los regalos en la mesa de café.

"Es una tontería, de verdad. Nada especial." Empujo la primera caja en sus manos. "Este es comestible".

"Mejor que sea ropa interior comestible", se queja, luego sonrío mientras quita la cinta y levanta la tapa de la caja de galletas de azúcar personalizadas. Doce corazones, doce penes y un montón de *I love your dick* 's escrito por todas partes. Recoge una diminuta galleta de pene y la examina. "No hecho a la medida, por lo que veo".

"No, ese era el cortador de galletas más pequeño que tenían".

Garrett suelta una carcajada.

Empujé el siguiente paquete en su pecho, aplaudiendo con entusiasmo. "¡Próximo!"

Saca la ropa interior del interior, los labios se mueven mientras lee, y rápidamente cae hacia adelante con un estallido de risa.

el letrero amarillo brillante de precaución en la entrepierna, las palabras que dicen *PRECAUCIÓN: PELIGRO DE ASFIXIA*. "¡Ese eres tú, grandullón!"

"Eres increíble." Besa mi mejilla, luego alcanza la última caja.

Le doy un codazo fuera del camino, agarrando la caja y abrazándola contra mi pecho.

"No tienes que abrir este. En realidad es... es... no es para ti. Se mezcló. Es para Dublín".

"¿Le diste al perro un regalo de San Valentín?"

Presiono mis labios juntos. "Mmmm".

"No te creo". Le arrebató el regalo.

"¡Garrett!" Me abalanzo sobre él, pero sostiene su palma contra mi clavícula, manteniéndome a raya. Luego se retuerce, aplastándose contra los cojines del sofá con su espalda, esencialmente acostado sobre mí mientras abre la pequeña caja. Mis oídos arden cuando saca el llavero, el pequeño amuleto de plata adjunto, un oso grabado en el metal, de pie sobre sus patas traseras, justo debajo del sol. "Es estúpido", murmuro. "Solo, como..." Agito una mano mientras él me mira por encima del hombro. "Ni siquiera sé por qué lo conseguí".

Él rueda fuera de mí y me tira a su regazo. "Me encanta." Me tira hacia adelante por la nuca, pero se detiene, su boca se cierne sobre la mía en cuestión.

—Bésame —susurro. "Por favor."

En el momento en que sus labios tocan los míos, mi cielo explota, fuegos artificiales que iluminan la noche. Me hundo en su toque, los labios se separan con un suspiro, y su lengua barre el interior, tentativa, tierna. Se aleja, me besa una vez, dos veces más, luego apoya su frente contra la mía, sonriendo.

"Mi turno." Me cambia de su regazo, me entrega la bolsa de regalo rosa, salpicada de corazones dorados, el papel de seda a juego, y se ríe, ansioso y completamente Garrett mientras se rasca la mandíbula. "Espero que te guste."

Saco lo primero que mis dedos encuentran debajo del pañuelo, una caja larga y delgada, de terciopelo ruborizado. La caja cruje cuando la abro, y sigo el girasol dorado engarzado en una delicada cadena. "Es hermoso, Garrett".

"Ábrelo", insta suavemente.

Saco el collar de la caja, girando la pequeña flor entre mis dedos hasta que encuentro la costura y la abro. *Eres mi sol* está grabado en un lado, haciéndome sonreír, pero es el otro lado lo que me hace jadear, hace que mi corazón se me suba a la garganta. Porque la cara de mi papá y la mía me sonríen.

“Sé que no es el mismo relicario que tu papá te dio. Traté de encontrarlo. Me puse en contacto con la empresa, pero ya no hacen la misma. Así que te conseguí este porque eres mi sol, y creo que también eras el de tu papá”.

Me tiro en su regazo, golpeándolo de espaldas mientras las lágrimas nublan mi visión. “Gracias, Garrett. Mucho. Este es el mejor regalo del mundo”.

Él se ríe. “Bueno, hay uno más, y puede que te guste más”.

"Dudo que." Meto la mano en el papel de seda, sintiendo la suavidad del objeto debajo. Es lujoso pero un poco tosco al mismo tiempo, un poco acogedor, como algo que ha sido muy amado. “No creo que nada pueda superar el—” Mis palabras se esfuman, muriendo en mi garganta mientras saco el animal de peluche de la bolsa. Su pelaje rosado, una vez tan brillante, es pálido y apagado, tal como lo recuerdo, la mancha blanca en su pecho un poco gris por años de arrastrarlo por todas partes, el botón negro en el ojo izquierdo colgando suelto.

Aprieto a mi conejito favorito contra mi pecho, inhalando el olor, la familiaridad, dando la bienvenida a los recuerdos que inundan mi mente, y las lágrimas se derraman por mis mejillas.

"Princesa Bubblegum", lloro en su pelaje. La encontraste.

“Pensé que tal vez se cayó en el camión de mudanzas. Llamé a la empresa y me dejaron pasar por el contenedor de objetos perdidos, pero no estaba allí. Pasé por la casa un día y miré por todas partes. Calle arriba y abajo, en el jardín... La encontré entre los arbustos junto al camino, medio enterrada en un montón de nieve. Estaba embarrada, así que la lavé para ti y espero...

Aplasto mi boca contra la suya, hundiendo mis dedos en su cabello, moviendo mi relleno entre nosotros. Cuando me alejo, sus mejillas brillan con mis lágrimas, los labios rojos, el cabello hecho un desastre por mi ataque.

“Esto es lo más amable y considerado que alguien ha hecho por mí”.

"Sí, bueno..." Se frota la parte de atrás de su cuello. “Haría cualquier cosa por ti, Jennie”.

"¿Porque soy tu sol?"

El asiente. "El más brillante."

"¿Y tu me amas?"

"Hago. Salvaje, ¿eh?"

no le respondo No con palabras de todos modos. En cambio, me levanto, presionando un beso en la cabeza de la Dulce Princesa antes de ponerla en mi estantería, justo al lado de una foto mía y de papá. Entonces tomo la mano de Garrett en la mía y lo llevo por el pasillo.

Su palma se humedece, sus dedos se aferran con fuerza a los míos, una señal reveladora de los nervios que crecen con cada paso más cerca de mi dormitorio.

“No tenemos que hacer nada, Jennie. No es... no soy, como... No tenemos que hacer nada”. La forma en que busca a tientas sus palabras cuando está ansioso es uno de mis rasgos favoritos. “Soy genial solo para acurrucarme. Y además —se ríe, pasándose los dedos por el cabello cuando tiro de él a través de la puerta—, no tengo condón.

"Esta bien."

"De acuerdo." Su cuerpo se desinfla con un suspiro sibilante. Se hunde hasta el borde de la cama. "Grul". Sacude la cabeza, encogiéndose. "Mierda. *genial* _ Enfriar."

"He estado tomando la píldora durante un mes y medio".
Oh, es tan lindo cuando parece que se va a enfermar.

CAPÍTULO 35

¿CÓMO TE GUSTAN LOS HUEVOS?

JENNIE

"TÚ QUIERES... PERO YO..." El rostro de Garrett palidece, con la mandíbula colgando. Lo cierra de golpe y niega con la cabeza. "No."

"¿No? ¿No me quieres?"

"No, yo..." Se pasa las manos por la cara, gimiendo. "No te dije que te amo para que tuvieras sexo conmigo. Si quieres esperar más, podemos esperar más".

Es tan dulce, tan gentil que a veces me duele el corazón. Nunca quiso tomar nada que no le perteneciera, pero creo que esta parte de mí siempre estuvo destinada a él.

Doy un paso entre sus piernas, pasando mis brazos alrededor de su cuello. Sus manos suben por la parte posterior de mis muslos, apretando mi trasero antes de levantarme y sentarme en su regazo. Envuelve sus brazos a mi alrededor, enterrando su rostro en mi cuello.

"Me encanta cuando te pones mi suéter", murmura. "Todo en mí grita *mío* cuando lo haces".

"Soy todo tuyo." Beso el borde de su mandíbula, bajando por su garganta mientras tiro de su corbata. La seda se desliza entre mis dedos cuando la dejo caer al suelo. Guiándolo hacia atrás, trabajo los botones de su camisa. Mis manos rozan su amplio pecho mientras paso su camisa por sus brazos, y cuando llega al suelo, admiro el espectacular cuerpo debajo.

Garrett es sólido y cálido, con la piel dorada como un beso, incluso en invierno. El ligero parche de vello en su pecho es suave cuando paso mis dedos por él, y los músculos tallados en su torso suplican ser probados. Antes de que pueda hacer eso, sus manos se deslizan por debajo de su sudadera, deslizándose por la curva de mi espalda, haciendo que se arquee bajo su toque. Cuando levanto los brazos, guía el grueso material sobre mi cabeza, dejándolo caer detrás de mí.

"Una cosa más que amo de ti". La yema de su pulgar raspa mi pezón, endureciéndolo. "Nunca usas un maldito sostén en casa".

"No es bueno restringir a las chicas". Un gemido tiembla en mi garganta cuando su lengua caliente rueda sobre el capullo apretado. "Tengo que dejarlos respirar".

Garrett agarra mis caderas, moliendo suavemente sobre él. Un gemido sale de mis labios mientras la parte inferior de mi vientre se tensa con deseo. Empujando una mano entre nosotros, bajo de su regazo. Él me sigue, y cuando alcanzo su cinturón, pone su mano sobre la mía.

Hablo en serio, Jennie. No tenemos que hacer nada para lo que usted no esté listo".

"Sé lo que quiero, Garrett, y conozco mis límites. ¿De acuerdo?"

Sus ojos buscan los míos por un momento antes de asentir, dejándome quitarle los pantalones y los bóxers, su erección saltando libre. Cuando alcanzo mis pantalones cortos de dormir, me detiene, girándome para que mi espalda presione contra su pecho. Su mano se mueve sobre mi torso, las yemas de los dedos bailan hasta que encuentra mi garganta. Me abraza con ternura, su aliento pesado en mi oído mientras desliza su mano libre en mis pantalones cortos. Su pecho retumba cuando me encuentra caliente y húmeda, y cuando roza mi clítoris, me estremezco. Mis pantalones cortos caen hasta mis tobillos, y él empuja mis piernas con su rodilla.

"¿Quieres saber algo?" —pregunta, acariciando ese manojito de nervios en la hendidura de mis muslos. Sus dedos se sumergen, deslizándose a través de mi humedad, y cuando empuja un dedo ancho dentro, jadeo. "Eres un maldito sueño hecho realidad".

Suaves dedos presionan mi garganta, sosteniéndome a él mientras me lleva más arriba en mi montaña, subiendo hacia mi cima. Su pene se endurece ante su nombre entre gemidos y sin aliento, empujando mi espalda, y cuando agrega un segundo dedo, cuando su pulgar encuentra mi clítoris, grito de nuevo.

"Soñé con mi nombre en tus labios durante mucho tiempo antes de que finalmente lo dijeras. Soñé con la forma en que te sentirías debajo de mí, la forma en que sabrías... pero nunca podría haber soñado que encontraría a mi mejor amigo. Que al encontrarte, encontraría más de mí mismo.

Mantiene mi mirada sobre mi hombro mientras me trabaja más rápido, y cuando sus dedos se doblan, mis rodillas se doblan. La comisura de su boca se levanta mientras me ve desmoronarme a su alrededor, y cuando sollozo su nombre, lo traga con un beso.

"Te amo Jennie. Y estoy tan jodidamente contento de haberte pillado masturbándote conmigo esa noche.

Jadeo una carcajada, y él me guía hacia la cama, arrastrándose encima de mí.

"¿Qué quieres Jennie? Dime por favor."

"Todo, siempre y cuando sea contigo".

"¿Todo mío?" pregunta en un susurro.

"Todo tuyo."

Su frente cae sobre mi hombro, y toma una respiración profunda.

Con mi mano en su mandíbula, atraigo su mirada hacia la mía. "¿Estás nervioso?"

El color salpica su mejilla. Traga lentamente y asiente. "¿Eres?"

"No," le digo honestamente. "No tengo por qué estarlo. Siempre me has dado todo lo que necesito, y siempre me he sentido seguro contigo. Esto no es diferente. Tu paciencia conmigo me dio todo el tiempo que necesitaba para saber que esto es algo que quiero compartir solo contigo, confiar en ti, enamorarme de ti. Nunca he estado más seguro, y estoy muy feliz de hacer esto contigo".

Sus labios cubren mi clavícula con besos. "Estás bien. Será... Su cabeza se levanta bruscamente. "No, pero tú-tú dijiste... tú dijiste—"

"Yo también te amo, Garrett".

Sus ojos cobran vida, brillantes y eléctricos. "¿Tú haces? ¿En realidad?"

"Sí, de verdad".

Su sonrisa es detonante, ríe ansiosa mientras me aplasta contra él, cayendo sobre su espalda, arrastrándome encima. "Gracias mierda. Quiero decir, obviamente. ¿Quién puede resistirse a todo esto? Ya era hora de que lo admitieras.

"¿Garrett?"

"¿Sí?"

"Callarse la boca."

"Sí, señora." Hunde sus dedos en el cabello de mi nuca mientras su boca toma la mía. Envolviendo un brazo alrededor de mi cintura, me acuesta, enganchando mis piernas alrededor de sus caderas. "Sin embargo, para ser justos, me enseñaste a ser ruidoso y orgulloso de mis pensamientos, de lo que quiero. Eres en quien pienso y todo lo que quiero. Así que tal vez no quiero callarme sobre eso".

Mi cabeza cae hacia atrás con un suave grito cuando él se balancea contra mí, y cuando me enderezo de nuevo, pasa la punta de su nariz contra la mía.

“¿Puedo preguntarte algo, Jennie? ¿Cómo imaginaste tu primera vez? ¿Querías música? velas? Tal vez esta pueda ser tu segunda oportunidad”.

Honestamente, nunca le daría mucha importancia a la estética de mi primera vez. Siempre quise que fuera especial, pero especial no significaba cosas lujosas o hacer un espectáculo. Significaba sentirse amado, aceptado, querido. Significaba sentirme segura de compartir todas mis partes con otra persona, no tener ninguna duda de ser suficiente y saber que seguiría siendo suficiente después. Especial significaba sin prisas, tomándonos nuestro tiempo, apreciándonos mutuamente por lo que éramos y cómo nos hacíamos mejores unos a otros.

Yo no había tenido esa experiencia, y siempre me había sentido robado. ¿Pero ahora mismo? Garrett me está dando la experiencia que siempre anhelé, la que merecía.

"Esto", respondo finalmente. "Justo aquí contigo es como lo imaginé. Estar con alguien a quien amo, alguien que me recuerda que ya soy suficiente”.

“Eres suficiente, Jennie. Solía tener miedo de lo suficiente que eras, casi inalcanzable. No estaba seguro de poder apilar. Pero ahora lo sé. Todo lo que me faltaba era algo que trajiste contigo, igualándome. Me di cuenta de que nunca era suficiente; Te estaba esperando para que pudiéramos estar juntos.

Sus palabras tocan una parte profunda de mí, marcando mi corazón. Porque solo con Garrett abrazo todo de mí.

Paso una mano por un lado de su cara. “Mírate, poniendo tus sentimientos en palabras. Orgulloso de ti.”

“¿Ves lo que me haces? Estoy tan enamorado de ti que ni siquiera puedo pensar con claridad.

"Para ser justos, nunca has sido capaz de pensar con claridad".

Resopló una carcajada, balanceando sus caderas contra las mías. "No tengo miedo de callarte con mi polla en tu garganta".

"No lo harías".

"En un instante. Aunque no esta noche. Esta noche, sol, te amo suave y lentamente”.

Tomo una respiración profunda. "Estoy listo."

Me roza un tierno beso en los labios. “Gracias por confiar en mí, Jennie”.

Empuñando su polla, la pasa a través de mi raja, mirando como lo empapa. Nuestros ojos se encuentran, y lentamente, *tan malditamente lento*, empuja dentro.

"Joder", gime. "Joder... cielo".

Mi espalda se arquea fuera de la cama mientras jadeo, sintiendo la forma en que me estiro para acomodarlo, amoldándome a él. Es pesado y grueso y ocupa todo el espacio, haciéndome sentir más lleno que nunca.

Con la mano entre corchetes en mi mandíbula, mantiene nuestros ojos fijos. "¿Estás bien?"

Es sólo que... está lleno. Tan lleno."

“Vete a la mierda, Indiana Bones”, murmura, sacándome una risita. Su pulgar roza debajo de mi ojo, atrayendo mi mirada hacia él. “Oye, quédate conmigo. Vamos a hacer esto a tu ritmo, ¿de acuerdo?”

Mis palmas se deslizan sobre su espalda mientras me acostumbro a su tamaño. "Me encanta cuando divagas".

Su boca se curva. "¿Qué?"

Eres adorable cuando lo haces. Y crees que tienes problemas para hablar honestamente, pero eso dice más sobre cómo te sientes de lo que la mayoría de la gente puede comunicar con palabras". Me aferro a sus hombros mientras mis caderas se elevan, llevándolo un poco más profundo, provocando otro jadeo de mis labios cuando encuentro fricción. "Eres tan amable, y ni siquiera creo que te des cuenta la mayor parte del tiempo. Haces cosas por los demás sin pensar, como traerme café después de la escuela, o bailar conmigo en tu cocina para animarme, volar a casa para ayudar a tu papá aunque estabas enojado con él y estar con tus hermanas. No tienes miedo de ser gentil, y me encanta tu ternura. Creo que todos merecen un Garrett en sus vidas, pero egoístamente, me alegro de que sea yo quien pueda conservarte. Soy tan afortunado."

Acerco su boca a la mía y sus caderas se balancean lentamente cuando nuestras lenguas se encuentran. Apretándome más cerca, comenzamos a movernos juntos. Relaja su longitud antes de volver a hundirse, cada empuje lento genera otro gemido, otro gemido mientras mi cuerpo cobra vida, queriendo más, *necesitando* más.

Lo veo en sus ojos mientras me mira. La vacilación, la compasión. Se está esforzando tanto, conteniéndose solo por mí, esperando mi señal. Lo quiero todo, todo lo que me dé, pero sobre todo, solo lo quiero a él.

Mis uñas muerden sus hombros mientras se sumerge un poco más profundo, un poco más fuerte. Cuando su pene golpea ese lugar difícil de encontrar, mis ojos se ponen en blanco y mi cabeza cae sobre las almohadas.

"Oh, mierda", grito, rastrillando mis uñas por sus bíceps.

Cristo, Jennie. Se impulsa a sí mismo hacia adelante. "Me estás matando."

Mis talones se clavan en su trasero mientras él levanta mis caderas de la cama, y mis dedos se deslizan por su cabello, agarrándome como si fuera mi vida mientras me lleva más alto de lo que nunca he estado.

Garrett arrastra besos calientes y húmedos a través de mi pecho, su respiración entrecortada azotando cada uno. Sus labios recorren mi garganta y hunde sus dedos en mi cabello, mirándome mientras su piel golpea contra la mía.

"Increíble. Tan jodidamente hermoso que es increíble".

"Garrett". Su nombre es ahogado y distorsionado, un sonido casi irreconocible mientras mi columna se estremece, un fuego chisporrotea profundamente en mi vientre, y él se mueve más rápido, empuja más profundo. Sus caderas ruedan contra las mías, dándome esa fricción que no sabía que necesitaba, y todo mi mundo comienza a desmoronarse. "Oh, Dios mío, Garrett, por favor".

Las yemas de los dedos presionan mi mandíbula, manteniéndome cautiva. "No puedo creer lo enamorado que estoy de ti. Es jodidamente alucinante".

No puedo pensar con claridad cuando me mira así, como si estuviera viendo en color por primera vez. Mi mente es un desastre maravilloso, donde todo lo que sé es que cada parte de mí se ilumina con su toque, me permite saber que justo aquí con él es exactamente donde siempre debí estar.

Mis ojos pican con lágrimas de alivio. Nunca me he sentido más yo que con él, y no puedo explicar lo liberador que se siente no tener que esconderse. Después de todo este tiempo, de todo este dolor, finalmente encontré mi persona, mi lugar en este mundo. Cada mortaja de dolor se desvanece hasta que no es más que una astilla que da forma a lo que soy, me llevó a este punto en el que no cambiaría nada.

Con un puñado de su cabello, acerco su frente a la mía mientras nos acerca a la línea de meta. Todo hormiguea y aprieta, apretándolo más profundo, como si no quisiera que esto terminara. Pero no creo que pueda aguantar más.

Los ojos de Garrett se mueven entre los míos, leyendo mis pensamientos. "Yo también, bebé", promete.

Su boca choca contra la mía mientras empuja dentro de mí, tragando el grito que desgarrar mi garganta. Cuando nos reunimos, todo lo que veo son las estrellas, las que colgó sin esfuerzo en mi cielo.

Fuertes brazos me empujan hacia un amplio pecho, y Garrett nos hace rodar sobre nuestros costados, susurrando cuánto me ama mientras me abraza.

Durante tanto tiempo, me convencí a mí mismo de que estaba mejor solo. Me había acostumbrado tanto a mi independencia, me dije a mí misma que la necesitaba para ser fuerte, no me había dado cuenta de lo sola que me sentía.

Entonces Garrett me dio a mi mejor amigo, un compañero para estar a mi lado y tomar mi mano. Y el mundo se siente mucho menos aterrador cuando lo enfrentamos juntos en lugar de por separado. No quiero volver a ir sin este sentimiento otra vez.

Los labios de Garrett salpican mi hombro, marcando un camino hasta mi cuello con su promesa susurrada. "No voy a ninguna parte."

Y no lo hace. Me despierto por la mañana en una cama vacía y revuelta, pero lo escucho. Escucho música tarareando suavemente desde la cocina, sus pies resonando, las sartenes resonando.

Me pongo su camisa, subiendo las mangas hasta mis muñecas, abotonándome lo suficiente, y camino por el pasillo. Lo encuentro cocinando en la estufa solo con sus bóxers, ahogándose en la luz del sol que entra por las ventanas, como si perteneciera exactamente aquí.

Me sonrío por encima del hombro, una vista impresionante.

"Sol de la mañana." Acercándose, besa mis labios, recorriendo el borde de mi mandíbula, las columnas de mi garganta. Termina con un sonoro golpe en mi mejilla y el golpe de su palma sobre mi trasero. "¿Cómo te gustan los huevos?"

Debo ser una especie de estúpido para considerar responder *fertilizado*.

En lugar de eso, me aclaro la garganta, me pongo el pelo detrás de la oreja y hago la pregunta real.

"¿Está *en un pastel* una opción?"

NO TE PONGAS BACON SU CARA

NO PUEDO CREER QUE Jennie haya crecido con esto.

He subestimado su fuerza, su resistencia. Qué vida tan agotadora ha llevado. Es tan triste como admirable.

"Es hora de otro clásico, este de Elton John y Kiki Dee". Carter se da la vuelta, arqueando una ceja ridícula mientras mira a su audiencia de seis personas, con el micrófono en la boca. "Con un toque único de Carter Beckett que, sin duda, lo hace mejor que el original". La música ruge desde los parlantes, las letras comienzan a rodar por el televisor y Carter mira a Olivia fijamente a los ojos. "No vayas tocino mi corazón". Señala a su esposa. "¡ *Este es para ti, chica Ollie !*"

"Jesucristo", murmuro desde detrás de la palma en la que enterré mi rostro mientras Carter estalla en una canción y baile. No es tanto bailar como lo es... ¿girar? No lo sé, pero parece que Olivia va a llorar. Le doy una sacudida a su rodilla. "¿Estás bien?"

"Por supuesto que no está bien", responde Emmett. "Está a punto de traer un bebé a este mundo que será una copia al carbón de su esposo".

Adam trota y le entrega una pinta de cerveza helada. "Aquí. Es sin alcohol. Olivia pone cara de no impresionarse y Adam le ofrece una sonrisa descarnada y compasiva. "Lo sé. Lo siento."

"La peor parte es que se supone que es un dúo", murmura Cara, viendo a Carter dar vueltas, "pero está cantando ambas partes".

"¡Entonces, *oooh, oooh !*" Él gira, se detiene frente a su esposa, que parece extrañamente imperturbable, y la señala. "¡No vayas tocino mi corazón!"

"Estoy tan enamorada de él que es increíble", es lo que Olivia murmura a mi lado.

"¿Qué?"

"Oh nada." Ella sonríe como si hubiera olvidado que estaba aquí, luego me da palmaditas en el muslo. "Entonces, Garrett. ¿Como esta todo?"

"¿Todo? G-bien. Realmente bueno." *¿Por qué está sonriendo así, toda tortuosa y toda esa mierda?* A las mujeres bajitas y embarazadas no se les debería permitir ser tortuosas. Ya dan bastante miedo. "Sí, todo es... tan bueno".

No te he visto desde el restaurante el día de San Valentín. Te fuiste a toda prisa.

"Bueno, hemos estado viajando durante los últimos tres días", le recuerdo.

"Ajá, y antes de eso estuviste encerrado en toda la recta final de cinco días".

"Sí, yo..." paso una mano por mi cabello. "Ocupado."

Ella ladea la cabeza. "¿Estoy ocupado?"

"¿Eso es un chupetón?" Es Carter esta vez, sin aliento mientras colapsa entre nosotros. Él pincha mi clavícula. "Sí lo es."

Aparto su mano de un golpe. "No, no es." *Lo es totalmente.* Le dije a Jennie que no lo hiciera, pero ¿alguna vez me escucha? No, por supuesto que no. Ella es tan difícil de controlar, y realmente no quiero hacerlo de todos modos.

Carter mueve las cejas. Las cosas van bien con Susie, ¿eh?

Cara resopla. Adam rápidamente se pone de pie y se dirige a la cocina. Olivia se aleja y Jaxon se ocupa de su teléfono. Carter y Emmett están... ajenos.

Es Emmett de quien estoy más sorprendido. Cara prometió no decirlo, pero supongo que no esperaba que fuera tan leal con nosotros. Creo que es a Jennie a quien está siendo leal, de verdad.

¿Y Olivia? Ella es sólo perspicaz, supongo. Además, volvió de dejar a Jennie el día de San Valentín y "accidentalmente" me dio un codazo muy fuerte en el hombro cuando se sentó, así que estaba bastante seguro de que lo sabía antes de que Jennie me dijera que lo sabía.

Cara se pone de pie. Tengo que volar. Tengo que reunirme con algunos clientes para un evento de caridad".

Saco mi teléfono para distraerme de la feroz batalla de hockey sobre amígdalas que Emmett y ella comienzan justo aquí en la sala de estar.

"¿Viene Jennie?" —pregunta Olivia—.

"No", respondo en piloto automático, desplazándome por las actualizaciones deportivas en mi teléfono. Mis dedos se detienen por solo un segundo antes de obligarlos a seguir moviéndose, mientras me digo a mí mismo que debo actuar con tranquilidad. "Porque ella tiene clases, ¿verdad? Oye, Jaxon, Nashville es uno y cuatro de sus últimos cinco juegos. Parece que te necesitan de vuelta allí protegiendo a su portero.

El nombre del juego es deflexión, y Jaxon juega muy bien, involucrándome en una conversación sin sentido sobre estadísticas de hockey, pero Carter no nos presta atención de todos modos.

No, él tiene su rostro presionado contra el vientre de Olivia, sus manos ahuecadas alrededor de su boca mientras hace estos extraños, profundos y estáticos ruidos de respiración.

"¿Qué diablos estás haciendo, amigo?" Jaxon finalmente pregunta.

"Luke", Carter habla en el estómago de Olivia. Dos ruidos ásperos más. "Yo soy tu padre."

"Santa mierda". Froto mis ojos cansados. "No Darth Vader".

Olivia empuja a Carter de su regazo y se pone de pie. "Garrett, las cosas con las que trato regularmente te harían llorar". Tomando el rostro ceñudo de Carter entre sus manos, lo besa. "No podría amarte más". Empieza a alejarse cojeando, con una mano en la parte baja de la espalda. "Pero si Jennie no viene, mamá irá a bañarse". Sus pasos suenan en la escalera antes de que grite: "¡Carter! ¿Puedes asegurarte de que hagan que el pollo kung pao sea más picante?

"¡Sí, calabaza!"

"¿Pensé que íbamos a cenar en Amy's Wok?" Adam pregunta, tomando el lugar de Olivia en el sofá. Junto con su té, ha regresado con una caja entera de Oreos. "Amy's Wok no tiene pollo kung pao."

"Lo sé. Tengo que pedir por separado de Golden Village."

"¿Por qué no le dices a Ollie que no lo tienen en lugar de ordenar de dos lugares?"

Carter hace una mueca, configurando la Xbox. "¿La has conocido? Ella da miedo como la mierda en este momento".

"¡Ella mide cinco pies de altura!"

Carter golpea su hombro. "Cinco pies *uno*".

Me río, tirando una galleta a mi boca. "Estoy de acuerdo. Aw-wie es pwetty scawy wight ahora ". Tomo el controlador que me pasó y trago. "No me gustaría meterme con ella".

"Ella tiene estos antojos salvajes, y nunca nada es exactamente lo que quiere. Con mucho gusto ordenaré de dos lugares diferentes si eso significa mantenerla feliz".

Alternamos entre *Call of Duty* y *NHL* durante una hora, y reprimo un gemido cuando me doy cuenta de que todavía tengo otros noventa minutos antes de recoger a Jennie de la escuela. No la he visto en tres días, que no es mucho y definitivamente no es lo más largo que hemos pasado, pero cuando pasaste los cinco días anteriores jodiendo como animales salvajes, se siente como una maldita eternidad.

No me sorprende que Jennie tenga sus problemas, dada la variedad y la cantidad de su colección de juguetes, pero me sorprendió un poco que estuviera lista para saltar directamente a las cosas ásperas y salvajes al día siguiente. La culpa es de mi increíblemente buena apariencia y adorables divagaciones. Jennie dice que soy entrañable.

Además, cada vez que follamos como animales, lo seguimos con una ronda de suave y dulce. Creo que ese podría ser mi favorito. Si bien me encanta tirar de su cabello y abofetear su trasero, realmente me encanta mirarla a los ojos cuando le digo que la amo, besarla mientras estamos juntos. Abrazarla es mi segunda actividad favorita, justo después de amarla.

Miro a Carter antes de sacar mi teléfono para enviarle un mensaje de texto a Jennie, pero ya tengo uno esperándome.

Brillo Solar: *No puedo esperar a verte, grandote *emoji de lengua* *emoji de berenjena* *emoji de gotas de agua**

El segundo llega antes de que pueda reconocer lo verdaderamente parecidos que son los hermanos Beckett, lo cual es lo mejor.

Brillo Solar: *Te extrañé *emoji de corazón**

" Carterrrr ," llama la voz de Olivia desde arriba.

"¿Sí, calabaza?" él grita de vuelta.

"¡Tengo hambre!"

Saca su teléfono, golpeando frenéticamente su pantalla. "Ordenando ahora mismo!"

"¡Quiero algo dulce! ¿Puedes hacerme un helado?"

Carter mira hacia arriba, parpadeando. Sol de helado... Corre hasta el pie de la escalera y yo me inclino sobre el respaldo del sofá, observándolo. "¿Con helado de Oreo?"

"¡Y brownies, por favor!"

"Brownies", murmura, con las manos en las caderas. "¿Qué tipo de brownies, niña Ollie?"

"¡Los que haces con la masa de brownie y las Oreos y la masa para galletas!"

"Oooh." Froto mi vientre. "Podría joder con eso".

Carter me mira, frunciendo el ceño. "Nosotros no—no tenemos ninguno. Puedo ir a buscar los ingredientes.

"Tomará demasiado tiempo", se lamenta Olivia. "¡Lo quiero ahora!"

Se pasa una mano agitada por el pelo. "¡Cariño, no los tenemos ahora mismo! ¡Déjame ir a la tienda!"

"¡No!"

"Ruh-roh," murmuro en mi mejor Scooby-Doo, riéndome, tomando otra galleta.

Adam lo golpea fuera de mi mano. "No te comas todas las galletas de Ollie. Tengo miedo."

"Tenemos Oreos regulares y Oreos de pastel de cumpleaños", llama Carter. "¡Puedo hacerte un helado con eso!"

"No es lo mismo", llora Olivia.

Carter se pasa las dos manos por la cara. "¡No se que hacer! ¿Que quieres que haga?" Sus brazos se agitan por encima de su cabeza, señalando la escalera. " *¡Dime qué quieres que haga !*"

"¡Solo olvídalo! ¡Me moriré de *hambre* !

El rostro de Emmett palidece. "Oh, mierda. Si Olivia da tanto miedo, ¿cómo será Cara cuando esté embarazada? Se seca la frente húmeda. "No sé si puedo manejarlo si ella aumenta el factor de miedo".

Jaxon niega con la cabeza. "A la mierda eso. Estaré en un ayuno de Cara de nueve meses. No. Esa mujer me aterroriza de una manera que nunca creí posible".

Me río mientras saco mi teléfono vibrador de mi bolsillo. Es Jennie, y cuando estoy con Carter, solo llama si algo anda mal. Por ejemplo, a veces golpea accidentalmente las señales de alto. Así que corro al baño y la saludo con un ruido sin aliento.

"¿Puedes recogerme temprano, por favor?"

"Claro, sol. ¿Todo bien?"

Ahí está la vacilación que estaba buscando, la que me dice que no, en realidad no, sin admitirlo exteriormente.

"Me voy ahora", le digo. "Pero no lo olvides: pateas traseros y tomas nombres. No dejes que nadie te pisotee".

Salgo por la puerta dos minutos después sin una palabra de Carter. Estaba demasiado ocupado destrozando su despensa y teniendo problemas con los helados y los brownies para que le importara.

Cuando me detengo frente a SFU, Jennie sale volando, Simon le pisa los talones mientras le grita. Ella abre la puerta y se desliza adentro, y realmente quiero besarla, pero también quiero mantener mis bolas pegadas a mi cuerpo.

"Oye." Toco su muslo, atrayendo su mirada hacia la mía, luego la tiro hacia mí, presionando un beso en su frente. "Espera un segundo, ¿de acuerdo, sol?"

"¿A dónde vas?"

"Vuelvo enseguida", le prometo, cerrando la puerta detrás de mí.

Hace mucho frío y no veo la hora de que termine el invierno. Tengo esta visión de pasar mi verano junto a una piscina donde Jennie está escasamente vestida todo el tiempo.

"Mmm, mmm", tarareo para mí misma mientras acecho a Simon, esa maldita canción se me quedó grabada en la cabeza. "No vayas tocino mi corazón".

Sus ojos se enfocan en mí, enojado, confundido, antes de que una exasperante sonrisa se extienda por su rostro.

"¿Ella realmente te envió aquí para gritarme? Patético. No me asustas. Jennie es tan jodidamente dramática. Si ella no estuviera coqueteando conmigo todo el tiempo, no la habría besado".

Cuando me detengo frente a él, se estremece hacia atrás, solo una pulgada, antes de recuperarse rápidamente.

Riendo por lo bajo, me mira. "Follándome con el amigo y compañero de equipo de su hermano. Clásico. ¿Jennie es tan aburrida en la cama como el resto del tiempo? Sexo vainilla para ir con su pers vainilla...

El sonido de mi puño golpeando la carne de su mejilla termina sus palabras prematuramente, y *joder*, eso se sintió bien.

Simon lleva una mano temblorosa a su rostro sorprendido. "Tú-"

Mi puño se conecta con su nariz esta vez, la sangre salpica mis nudillos. Agarro el cuello de su abrigo y tiro de él hacia mí.

—Di su nombre una vez más —susurro. "Te reto".

La sangre se filtra de su nariz, acumulándose en su labio superior. Sus brazos se levantan en señal de rendición.

Te dije que no volvieras a tocarla sin su consentimiento. ¿Qué significa *no*, Simon?

Sus labios se abren, pero todo lo que sale es un graznido.

"¿Qué significa *no*?" insto de nuevo.

"No", balbucea. "No significa no."

"Eso es jodidamente correcto, Simon. No significa no." Suelto su cuello y limpio mis nudillos en mi sudadera. Me gustó este, y me gustó especialmente ver a Jennie deambular por mi apartamento sin nada más que eso y sus bragas. Ahora tengo que reemplazarlo. Háblale de nuevo y te haré pasar por el pavimento.

Estoy extrañamente tranquila mientras me dirijo al coche, con las manos metidas en los bolsillos. Probablemente debería formular algún tipo de disculpa a Jennie por golpear a Simon en la propiedad de la escuela o algo así.

"Oye, entonces, sobre eso..." Me encuentro con su mirada cuando me deslizo en mi asiento. Ella solo me mira fijamente, con la boca abierta, los ojos azules nebulosos aturridos. Deslizo mis dedos debajo de mi toque, rascándome la cabeza. "¿Estás enojado conmigo? Porque yo-"

"No pensé que me atrajera el hombre de las cavernas", murmura, "pero lo estoy. Me atrae el hombre de las cavernas".

Observo la forma en que avanza poco a poco hacia mí, el labio inferior deslizándose entre los dientes, y el teniente Johnson me remueve los pantalones, haciéndome saber que está listo para el servicio.

"¿Quieres que te lleve a casa y me haga hombre de las cavernas?"

"Sí, quiero que me lleves a casa y ejerzas toda la fuerza necesaria".

"Mmm..." Mi mano se desliza a lo largo de su mandíbula, inclinando su rostro hacia el mío. "¿Mostrarte cuánto más fuerte soy que tú?"

Sus dedos se deslizan por mis antebrazos, agarrando mis bíceps. "Tan fuerte".

Mis labios rozan los suyos. "¿Quieres que te ate?"

"Quiero que me desnudes, me dejes impotente y me folles tan fuerte, hasta que no pueda caminar y la forma de tu polla quede impresa dentro de mí".

La miro fijamente, sin parpadear, durante unos sólidos veinte segundos, antes de finalmente murmurar: "Jesús, maldito Cristo".

Ella sonríe, se ríe y luego me da un beso en la boca. "Te amo. Oh, un segundo. Presiona el botón de encendido en la ventana, dejando entrar el aire frío mientras se asoma. "Vete a la mierda, Steve", le grita a Simon, tirándole el pájaro doble. Se da la vuelta, hundiéndose en su asiento con un suspiro de felicidad.

"Estoy tan listo para que me follen directo al cielo. Vámonos a casa, Garrett.

TENIENTE JOHNSON VS. DISNEYLAND: LA SUPERVIVENCIA DEL MÁS APTO

JENNIE...

"No, cambié de opinión". Lanza su trenza sobre su hombro, está atada con una cinta de terciopelo esmeralda hoy, linda como la mierda, y se aleja pavoneándose, dejándome mirando su trasero mientras la sigo hacia el ascensor.

"Como la mierda que hiciste".

"Bueno, créelo, amigo". Golpea 21 tres veces y cruza los brazos sobre el pecho. "Estás en el área de penalización esta noche".

Jennie es tan divertida y atrevida que a veces no sé qué hacer con ella. A ella le gusta jugar este juego, fingir que está enojada conmigo, alargarlo hasta que uno de nosotros suplique. A ella le gustan ambos resultados, y yo también.

¿Por qué está fingiendo estar enojada conmigo en este momento? Pasamos por el autoservicio de Starbucks y no tenían galletas de melaza de jengibre. Le ofrecieron una galleta de avena, pasas y quinua y yo temí que fuera a saltar por la ventana. Creo que el barista también.

No es mi culpa, pero para irritarnos a los dos, ella finge que lo es.

"Estás siendo un mocoso".

"No estoy *siendo* uno, Garrett. yo *soy* uno."

"Claro, cuéntame acerca de eso." Las puertas se abren y recojo su bolso antes de caminar delante de ella. "Mocosa más grande que mis tres hermanas juntas".

Jennie jadea, con la mano presionada contra su garganta. Voy a exprimir eso más tarde.

"Mantén tu boca abierta así y te empujaré la polla por la garganta, sol".

Ahí está ese brillo, justo ahí en esos ojos azul violeta eléctrico. "No lo harías".

Me acerco a ella, la emoción agitándose cuando ella retrocede hacia su apartamento y se pega a la pared. "Oh, lo haría".

Se lame los labios, observándome sacarme la sudadera con capucha manchada de sangre por la cabeza. —No —murmura, echando sus brazos alrededor de mi cuello, deslizando sus dedos por mi cabello mientras besa mi mandíbula. "Eres solo mi dulce y gentil gigante. Por eso todos te llaman Gare-Bear.

Con un gruñido, hundo mi mano en la base de su trenza, apretándola con fuerza. Presiono su pecho contra la pared y su culo sobresale, frotándose contra mi polla. Sumergiéndome debajo de su top, mis dedos bailan sobre su estómago, sintiendo sus músculos saltar. Abro mi boca en su cuello y su cabeza cae sobre mi hombro con un gemido.

Rozo la cinturilla de sus polainas. "¿Quieres que te toque?" Mis labios se deslizan sobre su piel. "¿Probarte?" Arrastro la punta de un dedo por la costura de sus piernas. "¿Vete a la mierda?"

"Dios, *sí*".

"Rogar por esto."

"Garrett", gime ella, temblando.

"Sí", murmuro. "Ese es un maldito buen comienzo".

Ella gira, sus manos en mi pecho mientras me empuja contra la pared. Se quita los zapatos, se quita la camisa por la cabeza y se baja las mallas. Yo hago lo mismo, hasta que nos quedamos sin nada más que nuestra ropa interior.

Jennie me sostiene contra la pared con la palma de su mano en mi clavícula, la mano libre deslizándose por mi torso. Deslizándose por debajo de la banda de mis bóxers, envuelve su puño alrededor de mi polla. Siseo ante la oleada de placer, y una sonrisa triunfante se enciende en su rostro.

—Yo no ruego —susurra Jennie contra mis labios. "Tú haces." Ella suelta mi polla, me da palmaditas en el estómago y... se aleja.

Seguro que no me importa la vista, todo encaje negro y extremidades largas y doradas. La dejo recorrer la mitad del pasillo antes de deshacerme de mis bóxers, comer la distancia entre nosotros y enjaularla contra la pared, mi pecho contra su espalda.

"Hoy no, sol. Hoy te quiero de rodillas."

Sumerjo mi mano en sus bragas y entierro mi gemido en su cuello por lo que me espera.

"Jesús, Jennie. Estás jodidamente empapado."

"Pensando en montar Indiana Bones", se ahoga, jadeando cuando hundí un dedo dentro de ella. "Él siempre me folla tan bien".

Muevo mi dedo a un ritmo que sé que la vuelve loca, esperando hasta que se arquea en mi palma, retorciéndose debajo de mí. "Tomar de nuevo."

"Tan grande", dice con voz áspera, moviendo las caderas. "Tan bueno."

Esa cinta esmeralda se burla de mí con inocencia fingida, así que enrolló un extremo alrededor de mi dedo medio y tiro. Su sedoso cabello se libera de la trenza, cayendo en cascada por su espalda, y el olor a vainilla y canela me envuelve, asfixiándome de la mejor manera.

Sus gruesas ondas se deslizan entre mis dedos. "Tan jodidamente hermoso".

Ella me golpea con una sonrisa descarada por encima del hombro, hoyuelos tirados. "Lo sé".

Ella cree que ha ganado.

Lentamente, quito mi dedo, tomando gran placer en su caída de sonrisa, sus ojos asaltan mientras gira.

"¿Qué diablos estás haciendo?"

"Saboreo."

Su mirada se enciende cuando ve mi dedo desaparecer dentro de mi boca. Ella da un pequeño paso hacia adelante, alcanzándome. Rodeo sus muñecas, deteniéndola. Su cuerpo zumba con anticipación cuando enrolló la cinta alrededor de sus muñecas, terminando con un lazo.

Tomando su barbilla entre mi pulgar y mi dedo índice, acerco su mirada a la mía. El afán que allí nada, la confianza, el amor, me destroza. La amo tanto, pero eso no va a detener mis próximas palabras.

"Ponte de rodillas."

Sus ojos brillan mientras se lame los labios. "Hazme."

Doy un paso adelante, mirándola fijamente. Me sostiene la mirada y empareja cada uno de mis pasos con los suyos hacia atrás, hasta que estamos al lado de su cama. Grandes ojos azules me miran, esperando instrucciones pero listos para luchar también.

Sin embargo, ella no va a luchar contra eso.

"Ponte de rodillas", repito en voz baja, y ella cae sobre ellos sin otra protesta. "Buena jodida chica".

Esta entrañable mezcla de confianza descarada, indiferente, dulce inocencia y su deseo de elogio es lo que hace que las cosas entre nosotros sean tan explosivas, la forma en que podemos desconectarnos, tomar el control y ejercerlo como queramos, siempre dando y obtener lo que necesitamos.

Eso y ella hace que todo sea mejor. Estaba completo sin ella pero desequilibrado, como si las cosas no estuvieran del todo bien, todo ligeramente descentrado. Con ella todo es más brillante y claro, avivando la pasión que vibra tan intensamente entre nosotros.

Paso mi pulgar sobre su labio inferior. "Esta boca te mete en muchos problemas, ¿eh?"

"Tú lo llamas problemas; Yo lo llamo diversión.

"La mejor puta diversión. Ahora abre la boca, sol.

Mis dedos recorren su cabello mientras me hundo dentro de su boca caliente y húmeda. Ella me toma con entusiasmo, gimiendo con avidez a mi alrededor.

"Mierda." Sosteniéndola en su lugar, tiro hacia atrás, luego empujo hacia adelante.

Sus muñecas atadas se levantan y toma mis bolas, masajeándolas suavemente. Mi polla golpea la parte posterior de su garganta, una y otra vez, y Jennie comienza a retorcerse, mecerse, buscando fricción. Sus manos caen y un gemido de satisfacción vibra a mi alrededor mientras se sumerge en sus bragas y trabaja ese capullo rosado en la hendidura de sus muslos. Sus ojos giran hacia el techo y su garganta se abre mientras me lleva más lejos, como si estuviera tratando de tragarme.

"Jesús, Jennie. Mierda. Así."

Me voy a correr, y puedo decir por la desesperación en sus ojos, la forma en que está apretando su mano, los sonidos distorsionados que amortigua mi polla, que ella también lo está.

Pero se supone que debe estar rogando.

Le quito las manos de encima, aferrándome a esa cinta verde, y ella grita, pareciendo condenadamente al borde de las lágrimas cuando empujo hacia adelante una vez más, derramándome por su garganta.

"Eres un-"

—Sobre la cama —dirijo bruscamente, enrollando un brazo alrededor de ella y lanzándola exactamente allí. Su pecho se agita, los labios hinchados se separan cuando aprieto mi polla. "Abre tus piernas."

Ella no duda, con los pies planos sobre el colchón, mostrándome sus bragas empapadas, la humedad cubriendo el interior de sus muslos. Me acuesto entre sus piernas y ella se estremece cuando mi boca sigue la línea resbaladiza de sus muslos, saboreando, saboreando.

—Garrett —suplica, retorciéndose mientras aparto su encaje del camino solo un toque, mordisqueando, lamiendo. "Quítatelos."

"¿Por qué?"

"Lámeme", suplica. "*Por favor.*"

"Puedo lamerte muy bien con ellos puestos". Mi lengua hace un lánguido pase por el centro de sus bragas, arrancando un temblor de cuerpo completo de ella. "¿Quieres sentir mi lengua?"

"Dios, sí".

Deslizo la punta de mi dedo por su costura, como un fantasma sobre su clítoris. "Pregunta amablemente."

Sus ojos brillan por su falta de voluntad para retroceder, así que muevo mi lengua sobre ese clítoris necesitado y cubierto de encaje, y observo lo rápido que se pliega.

"Oh , mierda . Por favor, Garret. *Por favor .*"

Enganchando un dedo en la entrepierna de sus bragas, las bajo poco a poco. Huele como el paraíso, una mezcla salvajemente embriagadora de terroso y dulce. Si esta fuera mi última noche en la tierra, felizmente la pasaría enterrado entre sus muslos, devorando hasta la última parte de ella. Ella sería mi última comida y moriría feliz.

"¿Por favor qué?"

Ella echa la cabeza hacia atrás con un gruñido. "Por el amor de Dios, Garrett, entierra tu cara entre mis malditas piernas y hazme gritar tu nombre antes de que lllore, *por favor* ". Ahogo mi risa contra su muslo. "No estás siendo muy amable en este momento. Así que estos..." Levantando sus muñecas, engancho la cinta en la barandilla de hierro de la cama. "Ven aquí. No tocar." Ella se arquea hacia mí mientras jalo un pezón tenso entre mis dientes. "¿Entendido, sol?"

Ella gime mientras descarto sus bragas, tomando su coño en mi mano.

"Usa tus palabras, Jennie. No parecías tener ningún problema con eso hace treinta segundos.

"Sí." La sola sílaba es confusa y desordenada, llena de frustración, deseo.

Mi boca se desliza sobre el oleaje de sus tetas, amando cada pezón rosado antes de continuar mi camino hacia abajo, observando cómo se flexiona su estómago.

Hago una pausa, mirando el anillo que me mira desde su ombligo. Es nuevo, plateado, con una pequeña gema turquesa arriba y otra más grande abajo. No sé cómo no me di cuenta de esto antes, pero mi mejor suposición sería que estaba demasiado preocupada para notar mucho más que la forma en que sus ojos estaban fijos en los míos mientras tenía la boca llena de mi polla.

"Tienes un nuevo anillo en el ombligo. Me gusta."

Jennie sonríe, agitando las pestañas. "Pensé que lo haría. Es del mismo color que tus ojos.

Gimo, cubriendo su cuerpo con el peso del mío antes de chamuscarla con un beso. "Eres el puto mejor".

Me estiro y golpeo la mesita de noche hasta que encuentro la perilla del cajón. Dentro, saco lo primero que encuentro. Es pequeño, negro y poderoso como la mierda. No lo hemos usado juntos, pero se lo enseñé usándolo en FaceTime. Si lo amplifica hasta diez, puede correrse en dos minutos.

Lo dejo caer a su lado y empiezo mi camino de regreso por su cuerpo, tirando de ese anillo del vientre entre mis dientes, chupando el hueso de su cadera, mordisqueando el interior de su muslo hasta que está gimiendo, suplicando, apenas respirando.

" *Garrett* ", grita cuando lamo una caricia pausada en su raja hinchada y reluciente. Lucha contra la barandilla de la cama, los pies presionan el colchón mientras se levanta, empujándose más cerca. Cuando succiono su clítoris con mi boca, su cabeza cae hacia atrás con un grito ahogado.

"Me encanta este coño". Engancho mis brazos alrededor de sus muslos, tiro de ella más cerca. "Sabe a jodida felicidad".

Ya está cerca, temblando, con los dedos de los pies enroscados, y cuando meto dos dedos dentro de ella, grita. Estoy obsesionado con ella, la forma en que es adicta a verme excitarla, como si la vista en sí fuera suficiente para llevarla allí. Solo mirarla mientras se deshace lentamente es suficiente para llevarme allí. Mientras bombeo mis dedos, la lengua chasqueando sobre su capullo, me deleito en la forma en que se siente cuando se corre, apretándome a mi alrededor y llamando mi nombre.

Sin perder el ritmo, agarro el pequeño juguete, lo pongo en marcha al 50 por ciento y lo succiono sobre su clítoris, con los dedos todavía empujando.

"Santo shhh..." Sus palabras se disuelven, una inhalación irregular perfora el aire cuando pateo el poder directamente a diez. "Ay dios mío. *Dios* mío, sí. Maldita sea... Su cabeza rueda, al igual que sus ojos, fijos en el techo mientras sus dedos se enroscan alrededor de la baranda de la cama. " *Efff-joder* . Yo-yo..." Su cabeza cae hacia adelante, sus ojos muy abiertos posándose en mí mientras jadea. "Voy a... voy a..."

"Venir." Curvo mis dedos, y un calor rojo ardiente se arrastra por su cuello, pintando sus mejillas cuando golpeo ese lugar que ella ama. Sus caderas se sacuden cuando se corre por segunda vez, dejando mi mano empapada.

La desengancho de la barandilla, paso sus muñecas atadas alrededor de mi cuello, la coloco sobre mi regazo y rápidamente la dejo caer sobre mi polla dura como una roca antes de quemarme.

"Jesucristo", siseo mientras ella entierra su grito en mi hombro.

Agarro su cintura, levantándola de mí antes de dejarla caer una y otra vez, enterrándome hasta el fondo, mis uñas mordiendo su piel mientras ella pasa las suyas por mi espalda. Ella tira del cabello en mi nuca mientras se arquea lejos de mí, sus tetas perfectas rebotan en mi cara, y me inclino hacia adelante, chupándola en mi boca.

Quiero ser más profundo, hasta que pueda sentirme de nuevo en su puta garganta. Quiero memorizar la forma en que se siente a mi alrededor, como si siempre estuviéramos hechos para encajar, las dos piezas finales de un rompecabezas.

Apartándola de mí, tiro de la cinta para liberarla. Ella no pierde el tiempo tomando mi rostro entre sus manos, golpeando su boca contra la mía. Cuando se aleja, la doy vuelta sobre sus manos y rodillas, pintando rápidamente su trasero en forma de corazón con la huella de mi mano.

"Mía", le digo, presionando mis labios contra la marca roja brillante.

Ella quería hombre de las cavernas; hombre de las cavernas es exactamente lo que está recibiendo.

Empuña las sábanas mientras me hundo dentro de ella. "Tuya."

Joder, Jennie. Agarro sus caderas y el pistón hacia adelante. "A veces solo quiero follarte... *destruirte* . Que te jodan hasta que te sientas ingrátido, como si estuvieras flotando y no pudieras sentir nada más. Jódete tan fuerte que puedas sentirme incluso cuando me haya ido. La atraigo hacia mí, con la espalda presionada contra mi pecho mientras agarro su garganta. "Eres perfecta, impecable, y todo lo que quiero hacer es marcarte con recordatorios de que eres mía y yo soy tuyo, que nos pertenecemos el uno al otro".

Jennie se aprieta a mi alrededor, con la respiración ronca y fracturada cuando se estira hacia atrás, su mano en el costado de mi cuello mientras cabalgamos juntos.

Liberando su garganta, arrastro su mano entre sus piernas. Presionando sus dedos contra su clítoris, muevo nuestras manos juntas en un círculo, haciendo que se frote mientras mi orgasmo comienza a correr por mi columna. Mis bolas se aprietan, y cuando Jennie gime mi nombre una vez, luego dos veces, agarro sus caderas y empujo hacia adelante tan fuerte como puedo, una y otra vez, hasta que caemos juntos por el borde del acantilado, en caída libre hacia el cielo.

Sin aliento, me desplomo sobre mi espalda, colocando a Jennie encima de mí, inerte y sin vida, jadeando por aire. Pongo una mano en su trasero y beso sus labios.

"Te amo", decimos al mismo tiempo, seguido de una risa.

Cristo, estoy cansado. Paso una mano por mi cabello húmedo. "Eres salvaje".

"¿Yo?"

"Sí, tú, sol. Me sacaste de quicio a propósito.

"Starbucks no tenía mi galleta de melaza de jengibre. Me ofrecieron pasas y *quinoa*, Garrett.

Mi estómago gruñe, recordándome que me salté la cena para poder recoger a Jennie temprano. —Comida china —murmuro tan seductoramente como puedo, los labios rozando su mandíbula.

Jennie se ríe. "Déjame limpiarme y obtener un menú".

La sigo al baño, donde decidimos que lo mejor sería una ducha rápida, y paso el 99 por ciento besándola bajo el chorro constante. Mientras ella recupera el menú de la cocina, limpio el juguete y lo devuelvo a su lugar.

Una gema brillante me llama la atención y saco el pequeño tapón de vidrio rosa al que está conectado. Cuando Jennie regresa al dormitorio, le doy una mirada inquisitiva, con las cejas levantadas. Le gusta la aventura, y me gusta ser aventurero con ella.

"Absolutamente no, Garrett".

Ladeé la cabeza, haciendo un puchero.

Ella rueda los ojos y suspira. "Bien, tal vez algún día".

"¡Es un maldito quizás, damas y caballeros!" Cierro el cajón, me tiro en picado sobre la cama, la abrazo a mí mientras ella se ríe, y me acurruco mientras leemos el menú juntos. Comemos en la cama cuando llega la comida, y luego tomamos una ronda de suave y dulce antes de que ella se envuelva a mí como un koala, preparándose para pasar la noche.

Sin mi permiso, mi mente vaga por Carter. Más allá de ser mi capitán, es uno de mis mejores amigos. Me tomó en el momento en que bajé de ese avión hace tantos años, cuando no tenía a nadie. Me invitó a su casa, a su vida más allá del hockey, y lo hizo sin pensarlo dos veces.

Fue divertido al principio, el secreto, el andar a escondidas, cuando el plan siempre fue que esto fuera temporal. Pero ahora, mientras miro su rostro, notando la forma en que cada pequeña línea se ha desvanecido con la paz que le brinda el sueño, sé que Jennie es alguien sin quien no estoy dispuesto a vivir.

Cuanto más tiempo le ocultemos esto a Carter, peor será el resultado. Las mentiras son cada vez más difíciles de tragar, lo que hace que mi estómago se revuelva y me duela mientras mis sentimientos por Jennie se vuelven imposiblemente más profundos.

Más allá de eso, estoy cansado de no poder hablar de ella como si no fuera lo mejor y lo más brillante de mi mundo. Estoy cansada de los momentos de corta duración, las miradas persistentes a través de las habitaciones llenas de gente, la distancia forzada y el desapego.

Pasar tiempo con Jennie es como un domingo que no quieres que termine nunca. Cada momento previo es perfecto, un fin de semana que pasa demasiado rápido. El domingo llega antes de lo que desees y te aferras a cada momento fugaz, a cada minuto, sin estar listo para dejarlo, para decir adiós. Crees que si no cierras los ojos, no tendrás que hacerlo.

Pero luego llega la noche, el adiós inevitable, y te despiertas solo el lunes por la mañana, listo para comenzar otra semana tediosa. Escondes tu fin de semana y te conviertes en la persona que realmente no quieres ser, fingiendo que no te las arreglas para arreglártelas sin la persona que más importa, la que hace que todo sea más fácil, solo esperando el fin de semana de nuevo. cuando finalmente puedan estar juntos.

No quiero esperar más, y estoy cansado de esconderme.

ENVUELTO DE BURBUJAS

ME ENCANTA ESTA BURBUJA.

Todo en él es cálido y brillante. Estoy constantemente disfrutando de la luz del sol, envuelto en brazos fuertes, tirado hacia atrás contra un pecho sólido, un flujo constante de "Te amo" susurrado en mi oído.

La preocupación no vive aquí. No hay lugar para los miedos o las inseguridades. Esas cosas solo existen fuera de la burbuja, donde nos vemos obligados a fingir que no existe un *nosotros*, que no somos dos mitades de un todo increíble.

Este es mi lugar favorito para estar, justo al lado de este hombre, rodeado de su amor, su apoyo, la forma en que constantemente me levanta.

Deslizo mi palma sobre su pecho desnudo, sintiendo el calor de su piel, el suave latido del corazón que late debajo. Me pregunto si sabe que irradia felicidad porque me dio el espacio para brillar.

Mis labios tocan su clavícula, y el cuerpo debajo de mí zumba y cobra vida, abrazándome contra su pecho con un brazo musculoso mientras el otro se eleva por encima de su cabeza con un estiramiento, flexionando las largas piernas.

—Eres un maldito cerdo de cama —gruñe Garrett, justo antes de que esté de espaldas, aplastado por el peso de su cuerpo tendido sobre el mío.

Sus párpados revolotean, ojos turquesas somnolientos mirándome. La comisura de su boca se levanta mientras se mueve, sentándose a horcajadas sobre mis caderas, sus dedos rodeando mis muñecas mientras las sujeta a ambos lados de mi cabeza.

"Mi cama", murmura, besando mi hombro. "Mi Jennie". Sus labios suben por mi cuello, mi barbilla, hasta que se cierne sobre mí, con el pelo dorado y desgreñado hecho un desastre. Una sonrisa florece en su rostro, tan cálida y tentadora, embriagadora. "Mi puto sol". Su boca cubre la mía, la lengua barriendo el interior mientras suelta mis muñecas para entrelazar nuestros dedos, para encender un fuego de deseo dentro de mí mientras roza mi costado.

Garrett agarra mi cintura mientras me muele. Envuelvo mis piernas alrededor de él y gimo, levantando las caderas, rogando en silencio, y me trago su suspiro mientras se hunde en su interior.

"¿Cuántas veces es demasiado?"

Jadeo cuando sube mi pierna, sumergiéndome más profundo. "¿Para tener sexo?"

"Para decirte que te amo".

"Me gusta escucharlo. Nadie me ha amado como tú me amas, y yo nunca he amado a nadie como yo te amo a ti".

Él me sonríe antes de apoyar su frente en la mía. Mientras nos movemos juntos, los dos tomando y dando, cuando me corro con él dentro de mí y él me sigue, no sé dónde termino yo y comienza él. Somos solo uno; un cuerpo, un amor, un corazón.

"¿Estás emocionado por esta noche?" —pregunta mientras me pongo un par de bragas y mi mono de dormir, el que me regaló para Navidad con un *ángel* garabateado en el culo, terminando con un par de sus gruesos calcetines de lana.

Me arrastro de vuelta a la cama, sentándome con las piernas cruzadas. "Si y no. Odio tener que fingir que solo somos amigos.

Ha sido así durante dos semanas, esto intermitentemente en el que estoy en una relación un momento y soltero al siguiente, teniendo que esconderme cada vez que estamos cerca de nuestros amigos. Las miradas de las personas que saben lo hacen más difícil, pero es la persona que no sabe lo que lo hace increíblemente aterrador. Esta noche no será diferente, pero aun así, me alegra tener amigos con quienes pasar el tiempo, disfrutar de una noche con ellos. Aunque desearía poder bailar con mi novio. Garrett toma mi mano, colocando mi palma hacia arriba. Traza todas las líneas, la longitud de mis dedos, y su garganta se sacude antes de mirarme. Quiero decírselo a Carter.

No puedo decir que no lo vi venir. Ha sido una bola de angustia últimamente donde Carter está involucrado.

Le está pasando factura, aunque Garrett no lo ha admitido abiertamente, aparte de decir que desearía poder tener sus manos sobre mí todo el tiempo. La mayoría de las veces encuentra la manera, ya sea rozando mi espalda baja mientras pasa junto a mí, su meñique metido alrededor del mío si tenemos la suerte de sentarnos uno al lado del otro en un sofá o en una mesa. Si somos especialmente afortunados, me agarrarán el culo con toda la mano.

Pero lo que comenzó como diversión y una simple mentira se convirtió en una relación secreta en toda regla a espaldas de mi hermano, uno de los mejores amigos de Garrett. Carter puede estar absorto en sí mismo, pero su familia y amigos son su mundo, y mentirle durante tanto tiempo se siente como la máxima traición. Es mi mejor amigo para siempre, mi protector, el hombro que siempre ha estado allí cada vez que lo necesitaba. Que le haya estado mintiendo durante tanto tiempo podría romperle el corazón, y me avergüenzo de ser el motivo.

"Ya no me gusta mentirle, Jennie. No cuando no veo un final a la vista para nosotros.

Mi corazón late con fuerza. "¿Tú no?"

"Realmente no, sol".

"Oh Dios." Mi cuerpo se hunde con alivio. "Yo tampoco, pero no sé cómo van estas cosas".

"¿Estarías despierto para decírselo mañana por la mañana? ¿Juntos? Tal vez si le pedimos a él y a Olivia que vengan a desayunar. O, pregúntale a él, para que no tenga un ataque al corazón antes de que llegue aquí". Su risa es forzada y ansiosa, y se frota el pecho con una mueca.

Aprieto su mano. Estás nervioso.

En su mirada ansiosa, veo la compasión implacable que nada en ella, todas sus partes suaves y gentiles que lo hacen quien es, el hombre que amo.

"Me preocupa que no piense que soy lo suficientemente bueno para ti".

Eres *tan* bueno para mí, Garrett. Pero más que eso, somos buenos el uno para el otro. Me habéis ayudado a superar cosas en unos meses que no he podido superar en varios años. Creo que al final eso será lo que le importe a Carter".

Garrett se muerde el labio. "Tal vez traeré Oreos como una ofrenda de paz. Me he estado aferrando a un sabor de edición especial de los Estados Unidos para esta ocasión".

Estás bromeando. ¿Cuánto tiempo?"

"La madre de Adam me envió una caja por última vez en Navidad, así que... ¿alrededor de entonces?"

"Pero-"

"Pero nada. Fue entonces cuando me di cuenta de que tenía sentimientos por ti, y eventualmente tendría que sobornar a Carter para que me dejara salir con su hermana".

"Puede que no me haya interesado", respondo con una sonrisa descarada.

Se arrastra sobre mí, empujándose hacia el colchón. "Como el infierno que no lo habrías sido. Estás obsesionado conmigo.

Suena la alarma de su teléfono y deja caer su frente sobre mi pecho con un gemido.

Empujo su cabello hacia atrás de su cara. "Tienes que prepararte. Hay algunos niños emocionados que esperan conocer a su héroe".

"No puedo creer que soy el héroe de alguien".

"Puedo." Ha sido mío antes, incluso si siempre quise ser el único que me salvó. Pero a veces necesitas dejar entrar a alguien más para que pueda ayudarte a salvarte.

Con Adam pasando tanto tiempo en el hogar de niños, ha construido algunas conexiones increíbles con los niños allí y los convirtió a todos en fanáticos del hockey. En su último partido en casa temprano en la tarde, compró boletos para todos, proporcionó todos los refrigerios y organizó un recorrido antes del partido. Hoy tiene a todo el equipo haciéndoles una visita.

¿Vas a ir a lo de Carter y Ollie esta mañana, o quieres que te deje en mi camino a lo de Adam? Garrett llama desde el baño mientras abre la ducha.

Es solo el primer día de marzo, pero la primavera asoma su cabeza aquí en la costa oeste. No me estoy quejando; Odio tener que elegir entre mi lindo abrigo y mi cálido abrigo.

Con la ausencia de nieve, he estado volviendo más a la carretera con el auto de Carter. No me he topado con ninguna señal de alto y, de hecho, ahora me detengo a unos tres metros de distancia. Garrett dice que eso tampoco es genial, pero Garrett puede besarme el trasero.

"¿Puedes darme un paseo?" Casualmente le he dicho a Carter que Garrett me ha estado llevando a la escuela en su camino para tomar su café de la mañana. Debería funcionar a nuestro favor, porque le muestra a Carter que nuestra amistad está creciendo, que hemos tenido tiempo para conocernos.

O tal vez estoy totalmente delirando y esperando un milagro.

"Oh, eso me recuerda," grito sobre la ducha. "Ayer tuve que inflar los neumáticos. ¡Conseguí una gran oferta!"

Nada más que el sonido del agua cayendo.

Y luego: "¿Un trato? ¿Al aire?"

"Sí, lo llevé a esa tienda en Renfrew, ¡y bajaron el precio a cuatrocientos dólares!"

El agua se detiene, el silencio flota en el aire mientras el vapor se filtra del baño. Lento como la melaza, Garrett aparece en la puerta, desnudo, empapado, sin siquiera molestarse en cubrir su polla XL.

"¿Indulto?"

"¡Cien dólares por neumático! Para aire premium! ¿Puedes creerlo?"

"P... ¿Aire premium?"

"¡Dijeron que normalmente cobran el doble!"

"Ay dios mío." Sus manos se levantan, la cabeza se mueve rápidamente entre ellas como si no estuviera seguro de qué hacer, antes de que finalmente las arrastre por su rostro.

"Ay dios mío. Jennie, ¿qué diablos? Cómo-cómo-cómo... ¡Te estafaron!"

"¿De qué estás hablando?"

El aire es ... ¡ *Dios mío* ! ¡Jennie, cuesta como un dólar inflar tus llantas!"

"¿Qué?"

Sus brazos vuelan alrededor de su cabeza. "¡Lo haces en la gasolinera! ¡En esas pequeñas bombas con la manguera! Jesús joder. Se frota la cara, y creo que es divertido que de alguna manera esté logrando tener una erección en este momento. Vamos a tener que saltarnos el desayuno. Nos detendremos en la tienda de camino a Carter's. Te devolveré tu dinero.

Mi pecho retumba. Muerdo mi labio, tratando de detenerlo, pero cuando la mirada nerviosa de Garrett se encuentra con la mía, no puedo evitarlo. Una risita ahogada sale de mi nariz, y me inclino hacia adelante mientras el resto de mi risa sale disparada.

"Es una tendencia de TikTok", me atraganto, rodando en la cama. "No puedo creer que te hayas enamorado. ¡Eres tan crédulo!"

Recoge un par de calcetines hechos una bola y me los tira a la cabeza. "Voy a joderte los sesos más tarde esta noche solo por eso".

" *Oh* , no", me burlo. " *Cualquier cosa menos eso* ." Salto de la cama y me dirijo al baño, deslizando mis brazos alrededor de su cintura y abrazándolo por detrás. "Te amo."

"Ustedes Becketts y sus malditos TokToks".

" *Tik Tok* ". Le doy otro apretón, teniente Johnson, un golpe rápido. "Iré a prepararnos el desayuno".

"¿Jennie?" me llama. "Yo también te amo."

Sé que lo hace, por eso le preparo una pila de cuatro panqueques, cubierto con untado de Reese y rodajas de plátano, espolvoreado con azúcar glas y rociado con jarabe de arce real, con una guarnición de tocino canadiense. Apenas termino de emplatarlo cuando me golpea firmemente el trasero con dos manos, haciéndome jadear.

"Tu trasero se veía solo sin mis manos en él." Besa mi mejilla e inhala. "Se ve y huele increíble".

"Gracias. Es todo natural".

Me pellizca el trasero. "Estaba hablando del desayuno, tortuga".

Me hace girar y lo empuja un paso hacia atrás, con la mirada recorriendo su cuerpo. Es tan ridículamente hermoso que duele.

"¿Qué es esto?" —pregunto, tocando el cuello de su chaqueta.

Se mira a sí mismo. "Una chaqueta de mezclilla".

"Mmm. Estoy en eso.

Él sonríe y tira de las solapas de mezclilla. "¿Sí?"

"Sí", murmuro, rozando los botones mientras mis dientes presionan mi labio inferior. Agarrando el collar, tiro de él hacia mí. "Estoy dentro de *tú* ".

Garrett se ríe, abundante y ruidosamente, ambas manos en mi trasero, apretando. La punta de su nariz toca la mía mientras roza un suave beso en mis labios. "No puedo esperar hasta poder amarte abiertamente".

"Estoy lista", le digo honestamente.

"Yo también."

"Esto es lo más increíble del mundo".

"¿No es así?" Los ojos marrones de Olivia brillan mientras sonríe a su estómago. "Ojalá pudieras sentirlo desde adentro".

Mi palma se desliza sobre su vientre firme y redondo, en busca de mi sobrina o sobrino. Olivia toma mi mano y la coloca a la derecha, cerca de la parte inferior de su caja torácica. Presiona mi mano contra su piel y un momento después algo empuja hacia atrás.

Jadeo, mirando con asombro cómo su estómago da un brinco.

"La tía J ya te quiere mucho", le susurro a mi sobrina o sobrino, pasando mi mano por la casa que lo ha mantenido a salvo. "No puedo esperar a conocerte".

La puerta principal se abre y Dublin sale volando del sofá y baja por el pasillo.

"Hola, Dubs", arrulla Carter. "¿Quién es mi hombre guapo? ¿Extrañaste a papá? Papá te extrañó. Sí, lo hice, señor guapo. Camina hacia la sala de estar, cargando al perro de setenta libras en sus brazos antes de dejarlo en el suelo. "¿Saludar a tu sobrino?"

—O sobrina —señalo, luego jadeo cuando esencialmente me empuja al suelo para que pueda presionar sus manos en el vientre de Olivia. Golpeo mi puño en su quad. "Idiota".

"Hola, bebé", habla contra su estómago. "¿Cómo está mi hombrecito?"

Carter, por el amor de Dios, ayuda a tu hermana a levantarse y deja de asumir el sexo de nuestro bebé.

"Está bien, pantalones mandones". Me levanta de vuelta al sofá, luego toma el rostro de Olivia y le da un beso en los labios. "Pero te vas a sentir terriblemente tonto cuando ese bebé salga todo hombre".

"Tú eres el que no quería saber", le recuerdo.

"Porque simplemente lo sé". Se toca la sien y guiña un ojo. "Llámallo una conexión padre-hijo".

"Llámallo ignorancia", murmura Olivia, luego sonríe brillantemente cuando Carter coloca un plato lleno de golosinas en la mesa de café. "Mmm, ven con mamá".

"¿No estabas en una patada sin comida chatarra?" Pregunto mientras cavan.

"He aprendido que es mejor no tener metas ni expectativas durante el embarazo. De esa manera no me molesto conmigo mismo cuando accidentalmente paso por el autoservicio de Taco Bell, pido tres tacos, un Crunchwrap Supreme y papas fritas grandes con chile y queso, y luego devoro los cuatro en diez minutos".

"¿Deberíamos averiguarlo?" Carter pregunta de repente. "¿El género? Todavía tenemos un mes. Podríamos averiguarlo. ¿Quieres averiguarlo? Él levanta una mano. "No, no respondas a eso. No quiero averiguarlo.

Se deja caer en una silla, tamborileando con los dedos. ¿Le tiembla el ojo? Su mandíbula definitivamente lo es. Extiende la mano y luego lo adivina, volviendo a meterla y apoyando la barbilla en el puño.

"¿Y si es una niña? No será, ¿verdad? No, porque mi mamá me tuvo a mí primero, y tu mamá tuvo a Jeremy primero, eso significa que primero tendremos un niño. Es solo, como, ciencia".

Abro la boca para decirle que no es así como funciona, pero Olivia toca mi mano y sacude levemente la cabeza, sin dejar de mirar a Carter. Está alternando entre mirar al vacío y tirar de su cabello, hablando de genética y ADN, de los cuales no está calificado para hablar.

De repente, se pone de pie de un salto, con los ojos desorbitados mientras pone una mano en su pecho. "Si es una niña, Olivia, moriré. Voy a. *Muere* ." Corre por el pasillo, pasando sus dedos por su cabello y murmurando para sí mismo. Pasos pesados golpean las escaleras.

"¿Que demonios fue eso? ¿Y te acaba de llamar por tu nombre completo? La única vez que lo escuché en una conversación fue cuando dijeron sus votos. Es Ollie, Ol, Liv, princesa, calabaza, pastel de calabaza o la Sra. Beckett, pero *nunca* Olivia a menos que esté cantando esa canción que le gusta.

Olivia agita una mano desdeñosa en el aire. "Se acaba de convertir en un padre de niña en su cabeza, y ahora está pensando en el hecho de que algún día alguien intentará quitársela. Realmente lo molesta. Necesita algo de tiempo para refrescarse". Engancha los dedos de los pies debajo de la mesa de café, arrastrándola más cerca, y arrebató otra galleta del plato. "Ocurre una vez a la semana". Ella mira hacia el pasillo. "¡Solo tienes quince minutos para enloquecer, Carter! ¡Tienes que ducharte, vestirte y estar listo para salir en media hora!"

" ¡No me estoy volviendo loco !" Carter grita de vuelta. " ¡Te estás volviendo loco !" "

Ella retuerce su galleta aparte. "Seis pies cuatro, más de doscientas libras, aplasta a las personas contra las tablas para ganarse la vida, y la idea de una niña de siete libras lo aterroriza muchísimo".

"Espero que sea una niña".

"Tú y yo ambos, Jennie. tú y yo los dos.

"Carter, si haces la voz de Darth Vader una vez más, me voy".

Olivia lo dice, pero estoy 100 por ciento de acuerdo con su decisión. Los tres salimos a cenar antes de encontrarnos con todos los demás en el club, y Carter atrajo mucha atención al hablar con el bulto de Olivia.

"Bien, pero cuando ese bebé esté fuera de allí, nadie me detendrá". Da un sorbo a su cerveza, sus ojos revolotean hacia los tres hombres en la mesa de al lado mientras le gritan a la televisión, jarras de cerveza vacías y vasos esparcidos por la mesa. Él mira hacia nosotros. "De todos modos, fue divertido hoy, con todos los niños. Estaban tan emocionados de que estuviéramos allí. Adam está hablando de organizar un par de eventos adicionales para recaudar fondos este año para que puedan mejorar las instalaciones, ver si podemos hacer que estos niños conozcan a algunas familias, ese tipo de cosas. Cara va a ayudar a planificarlos.

"Ese hombre es el ser humano más dulce de este planeta", dice Olivia. "Espero que encuentre a la persona especial que está buscando". Ella me sonríe con picardía. "Oye, Jennie, tal vez..."

"No." Carter le da palmaditas en la cabeza. "No, calabaza".

Resoplo una carcajada mientras mi teléfono vibra. Si la idea de que yo salga con Adam Lockwood, chico dorado, es una indicación, contarle sobre Garrett y yo va a ser un incendio en el basurero.

Llevar: *¿Vas a tener una actitud más tarde esta noche?*

Yo: *Ya tengo uno, grandote.*

Oso: *Perfecto. Tienes ganas de tirarte del pelo y follarte la garganta.*

El lugar entre mis piernas hormiguea con anticipación ante la promesa, y me muevo en mi asiento.

"El amigo de Garrett también estaba allí", dice Carter. "¿Emma? Tu vecino."

"Emily," corrijo.

"Aparentemente ella hace trabajo pro bono allí de vez en cuando, trabaja con los niños. Algunos de ellos realmente luchan". Él se ríe. "Garrett pensó que era una animadora".

Oso: *PD. ¿Sabías que Emily es psicóloga infantil? Ella estuvo en la casa hoy.*

Un vago recuerdo pasa por mi mente de ella diciéndome que su trabajo era aburrido y sin importancia, y me despidió cuando le hice la pregunta media hora después de que le dio un puñetazo a Kevin en la cara.

Busco su contacto y escribo un mensaje.

Yo: *Trabajo aburrido y sin importancia, ¿eh?*

Emilio: *Callarse la boca.*

Yo: *Mi pequeña tierna.*

Emilio: *No arruines mi imagen de perra mala, J.*

Estoy bastante seguro de que ella y Garrett siguen follando. Porque dice que no está saliendo con esa chica fotógrafa, pero que tenía rasguños en la espalda en el vestuario la semana pasada, y él y Emily estaban hablando en la esquina hoy.

Oso: *Me hizo a un lado y me preguntó si pensaba que Jaxon y Adam estaban listos para un trío.*

Emilio: *¿Puedes convencer a tu novio para que me conecte con sus amigas sexys? Él no pensó que hablaba en serio, pero si dos tipos a la vez me pegaran, al menos querría que me destrozaran por completo, ¿sabes?*

Parecían capaces.

Yo: *No creo que Adam sea un tipo de trío, Em. Lo siento.*

Emilio: **suspiro* Sí, también tengo esa vibra. Probablemente lo arruinaría.*

Oye, ¿quieres tener una noche de chicas el próximo fin de semana?

Yo: *¿Una noche de chicas?*

Emilio: *Sí, ya sabes, comida para llevar, películas, vino sin alcohol...*

Algo florece en mi pecho mientras Carter parlotea sobre tener suficientes hijos para construir su propio equipo de hockey, y aunque Olivia está sentada justo frente a mí, ella envía un mensaje de texto en nuestro chat grupal con Cara preguntando si queremos tener una fiesta de pijamas cuando los niños vete a continuación. Emily comienza a enumerar otras cosas que podemos hacer si no quiero quedarme en casa, como ir a cenar o salir a bailar. Garrett me envía una foto del pequeño amuleto en el

llavero que le compré para el Día de San Valentín, el oso y la luz del sol mirándome desde su palma, con un mensaje diciéndome que me ama y que ya elaboró un plan con Adam y Jaxon para que nos sentáramos juntos en el club, y me siento tan lleno que es casi doloroso.

¿De dónde viene todo este amor? ¿Esta familia increíble, las amistades con las que he sido bendecido? ¿Siempre han estado aquí y he sido demasiado duro conmigo mismo para creer que realmente estaban aquí para mí?

Mientras Carter paga la cuenta, los hombres a nuestro lado solicitan otra ronda.

"Lo siento", dice la camarera. "Ya no puedo servirte".

"¿Qué diablos significa eso?" —pregunta uno de ellos, poniéndose en pie tambaleándose. "Estamos viendo el partido y queremos otro".

Ella niega con la cabeza. "Ya han tenido suficiente, muchachos. Puedo llamarte un taxi una vez que hayas pagado tu cuenta".

"No necesitamos un jodido taxi", escupe, arrancándole el billete de la mano.

Una bola de inquietud se asienta en mi estómago y Carter toma la mano de Olivia entre las suyas y coloca la otra en mi espalda mientras nos guía hacia la puerta. Miro por encima del hombro y observo cómo los hombres se quitan los abrigos y tiran los billetes sobre la mesa. Por alguna razón, mi corazón late un poco más fuerte y mi pecho comienza a oprimirse.

Cuando entramos en la noche fresca, respiro profundamente, exhalando lentamente. El nudo en mi estómago se despliega lentamente y me relajo mientras nos dirigimos al auto.

La puerta del restaurante se abre de golpe y los tres hombres salen.

"Maldita perra", dice uno.

"¿Adónde vamos a ir ahora?" los otros insultos.

El tercero saca un juego de llaves de auto de su bolsillo. "Conozco un lugar."

No. No. _ Agarro el brazo de mi hermano.

"Será mejor que guardes esas jodidas cosas", gruñe Carter, señalando las llaves. "Incluso si te acercas a un automóvil en tu estado, te atravesaré el suelo".

El hombre que sostiene las llaves se tambalea, con los ojos vidriosos mientras observa a Carter. Luego se ríe y da un paso adelante. "Fuera de mi camino, superestrella".

Carter pone su mano sobre su pecho, cerniéndose sobre él. "Un paso más. Voy a acabar contigo.

"¿Frente a tu esposa embarazada? No, no lo creo. Somos tres de nosotros y uno de ustedes. ¿Quién crees que terminará lastimado?

—Carter —suplica Olivia en voz baja, acercándose a él. "Tengo miedo."

"¿Escucha eso? Tu esposa tiene miedo. Sube a tu auto y llévala a casa".

Carter aprieta su mano y la guía hacia mí. "Jennie, sube al auto y llama a la policía".

Mi pecho se eleva bruscamente, mis ojos se mueven alrededor de los hombres mientras se acercan a Carter. Olivia agarra mi brazo, una mano en su estómago.

"Jennie", gime ella. "No me siento bien".

"Sube al auto", repite Carter. " Ahora ".

Lo intento, pero mis pies no se mueven. *¿Por qué mis pies no se mueven? ¿Por qué esos hombres caminan hacia él de esa manera? ¿Por qué no viene con nosotros?* Trato de llamarlo,

pero algo dentro de mí está congelado por el miedo. Cuando cierro los ojos, todo lo que veo es el auto irreconocible de mi papá. Todo lo que huelo es cerveza rancia. Todo lo que siento es... terror.

Uno de los hombres mira a Olivia, luego a mí, y sonrío. "Esto no va a ser divertido de ver para ustedes dos".

La respiración de Olivia se entrecorta cuando sus ojos se abren con pánico, y saco mi teléfono, marcando esos tres números.

"Nueve-uno-uno, ¿necesita bomberos, ambulancia o policía?"

Mi respuesta se pierde en mi garganta cuando los tres hombres descienden sobre Carter a la vez, una masa enredada de cuerpos se mece en un automóvil cercano antes de caer al suelo.

El grito espeluznante de Olivia ahoga todo lo demás, excepto mi propia voz cuando me atraganto: "Creo que estoy teniendo un ataque de pánico".

ESTALLANDO LA BURBUJA

"MAMÁ, detente. Estoy bien, lo prometo.

Se limpia las lágrimas debajo de sus ojos inyectados en sangre, las que insiste en que no están realmente allí. Junta sus manos temblorosas en su regazo y las cubro con las mías.

"Estaba tan asustada", susurra.

Mi corazón se desploma. Atraigo a mi madre a mis brazos, abrazándola fuerte. Una vez son demasiadas veces para estar en el extremo receptor de una llamada telefónica en la que ha estado involucrado un conductor ebrio.

"Estoy a salvo. Olivia y el bebé están a salvo, y Carter está a salvo. Todos estamos a salvo.

Todos excepto Randall Duncan. Randall tiene la nariz rota. Su boca también está bastante rota.

Los otros dos se salieron con la suya, decidiendo que preferían no estar en el extremo receptor del puño de Carter después de ver el daño que le estaba haciendo a Randall. Se alejaron, pero no llegaron muy lejos.

Randall sopló un BAC de 0.23, casi el triple del límite legal. He estado sentado aquí durante la última hora, pensando en lo que podría haber pasado si él se hubiera puesto al volante, cuya vida podría haberse perdido.

Mi mamá besa mi frente. "Voy a encontrar la máquina expendedora".

"De acuerdo." Toco la aguja en el dorso de mi mano donde está conectado mi IV. "Esta cosa pica como la mierda. ¿Puedo sacarlo?"

"Jennifer Beckett, no lo toques. Espere a que vuelva la enfermera. Te desmayaste, por el amor de Dios.

"Tuve un ataque de pánico". Pongo los ojos en blanco para que suene como algo más que el gran problema que fue mientras trato de olvidar que, en ese momento, todo lo que podía pensar era en un conductor ebrio que le quita la vida a otra persona que amo. Voy a ir a ver a Olivia.

Mamá me empuja hacia la cama cuando me pongo de pie. Esperarás aquí hasta que yo regrese.

Estoy de nuevo en pie cuando la puerta se cierra detrás de ella. Mi portasueros y yo salimos por la puerta.

Encuentro la habitación de Olivia en treinta segundos; Puedo escuchar a Carter discutiendo con el personal.

"Oh, ella no puede comer esto. Veremos el menú de comida premium, por favor".

"Uh, solo tenemos un menú, Sr. Beckett".

Observo desde la puerta cómo Carter sostiene un triángulo de queso asado entre el pulgar y el índice, manteniéndolo a distancia como si fuera a salir una enfermedad.

"Esto está demasiado empapado. ¿Qué tipo de queso es este? A Ollie le gusta su queso a la parrilla sobre pan integral de centeno con queso gouda ahumado añejo, puntos de bonificación si le agregas tocino".

"Cierto, bueno, nosotros no, eh..." La pobre mujer se rasca la garganta, la cara roja. "No tenemos gouda ahumado".

Carter suspira, arrojando el sándwich de vuelta a la bandeja. "De acuerdo."

Olivia sonríe a la mujer. "Es perfecto. Muchas gracias." Su mirada encuentra la mía en la puerta cuando la mujer se va. " Jennie!  C mo te sientes?"

Carter salta de su asiento y vuela por la habitación, guiándome a través de mi codo al paso de un caracol literal. "Fácil", murmura.

"Carretero." Me libero de su agarre, pero si soy honesto, se siente bien recibir su atención, incluso si es egoísta de mi parte. Olivia y el bebé son más importantes y son su vida. Ellos lo necesitan ahora mismo, no yo. "Puedo caminar solo".

"*" Puedo caminar solo "*", imita, llevándome a su silla. Sus grandes manos se tragan toda mi cabeza mientras tira de mí hacia él, dejando un beso en mi cabello. Cuando se sienta al otro lado de la cama de Olivia, noto sus nudillos hinchados y agrietados, de un tono rojo enojado. "No s  cómo me cargaron con dos morenas sarcásticas".

Las posibilidades de que est  a punto de cargar con un tercero en unas pocas semanas son ridículamente altas, pero se ve increíblemente nervioso en este momento. No lo presionar .

Olivia toma mi mano y yo me acerco más, acurrucándome contra ella.

"Lo siento", murmuro en su cabello antes de alejarme.

" Lo siento?  De qué estas arrepentido?"

Estabas asustado y enfermo y me necesitabas y yo...

"Absolutamente no. Nada de esto es tu culpa. Se da la vuelta, señalando con el dedo a Carter. "Y tampoco es tuyo, así que ni siquiera *pienses* en volver a tomar ese camino".

La barbilla de Carter golpea su puño mientras frunce el ceño y dice, *Miau* .

"Entonces,  qu  está pasando?" Pongo mi mano sobre su vientre, dándole un pequeño masaje.

"El bebé est  bien. Lo vimos moviéndose en la máquina de ultrasonido, y..." Ella levanta una mano, silenciando a Carter cuando abre la boca. "Ese fue un maldito brazo, Carter, no me hagas decírtelo de nuevo". Su cara cae, y me trago mi risa. "La frecuencia cardíaca era buena. Todo se ve bien."

" Y que hay de ti?  C mo se siente mamá?"

"Estoy bien", responde ella, pero sus palabras son suaves, cuidadosas. "Todo fue aterrador".

"El médico dijo que est  demasiado estresada", se queja Carter. "Probablemente los niños en la escuela, y luego esto..."

Sí, probablemente los niños en la escuela...

"Desarroll  hipertensión gestacional, donde la presión arterial es elevada", aclara Olivia. "Est  bien, pero tendremos que hacer un poco de seguimiento. Puede conducir a cosas más graves, como la preeclampsia".

Nunca he visto a Carter lucir más asustado que en este momento mientras lleva la mano de su esposa a su boca, rozando un beso en sus nudillos, su otra mano moviéndose lentamente sobre su vientre.

"Voy a cuidar de ti", promete. Baños y masajes en los pies y todas las comidas entregadas directamente a ti, y te llevar  escaleras abajo y...

"Y no creo que se me permita hacer nada por mí mismo hasta que este bebé decida irse".

Me río en silencio. "Te ayudar  con lo que necesites".

La sonrisa de Olivia es agradecida. "Gracias, Jennie".

"Estaba tratando de averiguar si había una manera de ocultarle esto a Garrett", comienza Carter, "pero estoy bastante seguro de que Cara ya abrió su gran boca".

Arrugo la frente. "¿Por qué querías ocultarle esto?"

"Porque sé cómo es él. No dirá nada, pero se le mete en la cabeza la idea de que, alguna vez, pudo haber sido la cagada de su padre. Se preguntará si nos recuerda a papá, y luego se convencerá a sí mismo de que significa menos para nosotros porque ama a alguien que se aprovechó de lo mismo que mató a nuestro papá, que nos puso a todos en peligro hoy. "

"Garrett tiene un gran corazón", dice Olivia en voz baja, con la mirada revoloteando en mi dirección. "No me sorprende que asuma la culpa de los demás. Pero nos aseguraremos de que sepa lo importante que es para nosotros".

No quiero que dude, como lo hizo cuando su padre casi recayó. No quiero que cargue con el peso de las decisiones de otra persona. Quiero demostrarle lo amado que es, no solo por mí sino por todos.

Será mejor que vuelva a mi habitación antes de que mamá regrese de encontrar la máquina expendedora. Te veré mañana. Me pongo de pie, y Carter pasa su brazo por el mío, llevándome al pasillo.

"¿Cómo estás? Eres bueno, ¿verdad? ¿Estas bien?" Sus vibrantes ojos verdes rebotan entre los míos, la preocupación es pesada y oscura, como si fuera lo único que es capaz de sentir en este momento.

Entonces, ¿cómo le digo que la respuesta es no? ¿Que a pesar de que estoy bien físicamente, siento que estoy caminando sobre la cuerda floja, lista para caer en picado? ¿Que en el momento en que chocó con esos tres hombres borrachos, cuando cayeron juntos al suelo, cuando Olivia gritó y sentí que mis pulmones estaban siendo aplastados, realmente pensé que iba a morir?

Lo entiendo; es extremo Pero así es como funciona la vida después de haber perdido a alguien en una tragedia. No importa lo bien que vayan las cosas, estás constantemente esperando que se caiga el otro zapato, que suceda algo horrible y que te cambie la vida, que te arrebaten la felicidad de las manos sin importar lo fuerte que te aferres a ella.

Pero Carter no tiene tiempo para preocuparse por mí. No puedo ponerle esto.

Así que esbozo una sonrisa y prometo: "Me siento bien, Carter".

Visiblemente se desinfla antes de tirar de mí hacia una de sus asfixiantes presas.

Ambos nos tensamos cuando escuchamos la voz débil de Olivia decir su nombre, seguido por el sonido de arcadas. Besa mi sien y desaparece, y yo me vuelvo a meter en mi habitación.

"¿Dónde estabas? Estaba muy preocupado".

Con una mirada mordaz a mi mamá, tomo asiento en el borde de la cama. Está comiendo un Snickers. "Realmente lo pareces". Suspirando, empiezo a tocar la cinta médica en mi mano. Quiero largarme de aquí. Estoy cada vez más inquieto por minutos.

Pasa otra media hora antes de que entre el enfermero Matt, todo sonrisas. "Está bien, señorita Jennie. Eres bueno para ir. Manténgase hidratado y obtenga una buena comida en usted. Tal vez relajarse con una película esta noche. Toma mi mano entre las tuyas,

desconecta la vía intravenosa y retira la aguja. Cubre el pequeño pinchazo con una venda de Wonder Woman y guiña un ojo. Te tengo los especiales.

Me río, alcanzando mi abrigo. "Gracias, Matt".

Matt mira hacia otro lado, luego hacia atrás. "Entonces, no es un buen momento para preguntarte esto, y sé que tu mamá está aquí, pero yo, eh... bueno, creo que eres muy divertido y me preguntaba si te gustaría tal vez..." Se aclara la cabeza. garganta en su puño. "Dame tu número."

Desearía que fuera mi imaginación, pero mi mamá grita absolutamente, golpeándome con dos pulgares hacia arriba.

"Gracias por preguntar, Matt, y creo que también eres divertido. Pero no estoy disponible.

"¿Qué?" Los ojos muy abiertos de mamá se encuentran con los míos. "Esperar. ¿En realidad?"

"Es nuevo, pero estoy seguro de hacia dónde se dirige". Le sonrío a Matt. "Muchas gracias por su ayuda esta noche".

Mamá salta tan pronto como salimos, dirigiéndose a la sala de espera donde espera nuestra familia. "¿Estás saliendo con alguien? ¿Desde cuando? ¿Quién es él? ¿Por qué no lo he conocido? ¿Lo traerás a cenar?"

Me froto la sien como si pudiera eliminar el dolor. Todo duele, y mi cerebro se siente tan confuso. Quiero meterme en la cama y olvidar que todo esto sucedió. "¿Podemos hablar de esto más tarde?" Pregunto cuando la habitación aparece a la vista, Cara se pone de pie de un salto. Estoy cansada y quiero... *Garrett* .

Las puertas de la sala de espera se abrieron de golpe, revelando al único hombre que quiero ver en este momento, su mirada desesperada recorriendo el espacio. Sus ojos salvajes se posan en mí, y no sé por qué mis rodillas empiezan a temblar, por qué todo el peso sobre mis hombros de repente se derrite y mis ojos se llenan de lágrimas, pero en el momento en que murmura mi nombre y comienza a moverse por la habitación, yo muévete también.

Lanzo mis brazos alrededor de su cuello, y mis piernas rodean su cintura en el momento en que me levanta. Cuando sus labios se encuentran con los míos, un jadeo colectivo recorre la habitación.

Mi mamá está chillando de nuevo.

Garrett apoya su frente en la mía. "¿Estás bien?"

Con mi mano en su mejilla, asiento con la cabeza, y esas malditas lágrimas se abren paso por mis ojos y bajan por mis mejillas. Entierro mi cara en su cuello mientras me abraza fuerte.

"Estaba tan asustado", susurra. "Tan jodidamente asustada, Jennie".

"No lo sabía", le susurra Cara a Emmett, con los brazos en el aire. "Está bien, lo sabía, como, un poco". Ella señala a Adam y Jaxon, quienes siguieron a Garrett. "¿Pero ellos también lo sabían!"

Emmett lanza los brazos por encima de la cabeza. "Oh, ¿entonces todos lo sabían menos yo?"

"Eso no es cierto", argumenta Cara.

Adam se pasa una mano por la cara. "Sí, Carter tampoco lo sabe".

"¡No lo sabía!" Mamá llora, con las manos entrelazadas bajo la barbilla. "¡Pero estoy tan feliz!"

"¿Qué?" Hank pregunta, moviendo la cabeza de un lado a otro. "¿Qué me estoy perdiendo? ¿Qué está pasando?"

Cara se inclina, susurrando en su oído, y una sonrisa estalla en su rostro.

"Oh chico. A Carter no le va a gustar eso ahora, ¿verdad? El Sr. Buen Tipo Adam podría haber sido una apuesta más segura, Jennie, pero si vas a hacerlo, ve hasta el final, eso es lo que siempre digo.

Garrett suspira. "Lo siento. Actué sin pensar. Te vi y yo... yo... no sé, Jennie. Estaba aterrado."

Presiono mis palabras susurradas en sus labios. "Te amo."

"Oh dispara. Mierda. Mierda." El cuerpo de mamá choca con el nuestro. Me da una palmada en el brazo, tratando de colocar sus manos entre nosotros, luego tira de mi hombro. "Abajo. ¡Bajar!"

"¡Carretero!" Cara llama, luego corre por el pasillo, fuera de la vista.

Me deslizo por el cuerpo de Garrett, él levanta mi mano a sus labios y me da una sonrisa triste antes de alejarse. Cinco segundos después, aparecen Cara y Carter, seguidos de un médico.

"Todo está bien. Olivia está bien y el bebé está bien". Sin Olivia a su lado, parece años mayor, completamente exhausto. La piel de su rostro es cenicienta y apagada, los ojos carecen de su habitual brillo juguetón. Se ve... roto. "Nos van a retener toda la noche—"

"Oh." La doctora se sube las gafas por la nariz. "Técnicamente solo necesitamos mantener a la Sra. Bec—" Sus dientes castañetean cuando golpea su mandíbula, encontrándose con la expresión amenazadora de Carter. "Ustedes dos. Definitivamente necesitamos mantenerlos a ambos".

"Van a hacer un poco de seguimiento antes de enviarla a casa por la mañana. Tiene que irse del trabajo hasta que nazca el bebé, tómalo con calma y pasa el rato en el sofá". Carter baja la cabeza. "No quiero que esté sola".

"No lo estará", dice Jeremy, el hermano de Olivia. Atrae a Carter a sus brazos y le da una palmada en la espalda. Cuidaremos de ella cuando estés de viaje.

Se dispara el flash de una cámara y Cara retira su teléfono, sollozando. "Ella nunca creerá que ustedes dos se abrazaron si no tengo evidencia fotográfica". Se da palmaditas en la piel en carne viva debajo de los ojos y se cuelga el bolso del hombro. "Está bien, le compraré un paquete de veinte nuggets picantes y una Oreo McFlurry grande. No puede comerse esta basura del hospital. Ella me abraza fuertemente. "Me alegro mucho de que estés a salvo, Jennie. Pasaré por la mañana con algo de desayuno para ti.

Cuando se retira, me encuentro con la mirada de Carter en mí. Está cerrado, creo. Casi no lo reconozco así, y no sé qué ha cambiado tan rápido, o si simplemente ya no puede soportarlo.

Mira entre Garrett y yo. "Ya que estás aquí, Gare, ¿te importaría llevar a Jennie a casa? Así puedo quedarme".

Garrett asiente, su mano en mi espalda baja mientras me guía suavemente hacia adelante, y tan pronto como cruzamos las puertas, entrelaza sus dedos con los míos y me dice cuánto me ama.

Hay algo que decir sobre un hombre que conduce con una sola mano en el volante. Algo tan intrínsecamente sexy en la forma en que encuentra la manera de mantener una mano en mi muslo todo el tiempo, apretando, arrastrando los dedos, como si necesitara sentirme para saber que estoy allí, estoy a salvo.

No me suelta hasta que estamos en mi apartamento, donde me obliga a ir a la isla de la cocina para comer antes de desaparecer por el pasillo.

Cuando termino, encuentro a Garrett en el baño principal, con las mangas arremangadas hasta los codos mientras se arrodilla frente a la bañera. Se pasa la muñeca por la cara y, cuando se pone de pie y se vuelve hacia mí, su frente derecha está cubierta de burbujas.

Me río, quitándolos. "¿Qué estás haciendo?"

Te preparé un baño de burbujas. Para que puedas relajarte.

"Gracias. Eso es dulce de tu parte." Me quedo quieta mientras él me desviste. "¿Vas a entrar conmigo? Es una bañera grande.

"¿Quieres que yo?"

Asiento con la cabeza, alcanzando el dobladillo de su camisa, y él me deja quitársela.

Enciende la música y me ayuda a subir, luego entra detrás de mí, hundiéndose en las burbujas. Sus dedos se envuelven alrededor de mis caderas, me guía hacia abajo entre sus piernas. Cuando me hundo con un suspiro, enrolla sus brazos alrededor de mí y entierra su rostro en mi cuello.

"¿Garrett?" Coloco mi mano sobre la suya mientras se desliza sobre mi vientre. "Te amo y estoy orgulloso de ti".

"¿Orgulloso de mí? ¿Para qué?"

"Por darle a tu papá la oportunidad de cambiar. Por apoyarlo siempre, incluso si a veces el viaje se ha sentido largo y desafiante". Giro la cabeza cuando siento su mejilla en mi hombro y me mira. "Estoy orgulloso de tu papá por elegirse a sí mismo ya su familia, porque no puedo imaginar lo difícil que es luchar contra tu adicción todos los días. Es tan fuerte, y espero poder conocerlo algún día".

Garrett cubre mi boca con la suya. "Gracias Jennie. Sé que hoy no se trata de mí, pero creo que realmente necesitaba escuchar eso".

"¿Qué vamos a hacer mañana? No quiero estresar a Olivia con todo esto, pero estoy cansada de esconderme".

"No sé. Tal vez podamos obtener su consejo, ver qué cree que es mejor".

Eso suena como una buena idea, pero si soy honesto, hay más en mi mente que simplemente contarle a mi hermano sobre nosotros sin darle un ataque al corazón y hacer que Olivia se ponga de parto demasiado pronto.

"¿Garrett?"

"¿Sí?"

"Dijiste que no veías ningún final a la vista, pero... ¿Qué pasa con mi entrevista? Tal vez debería cancelar".

"Tienes que irte", insiste en voz baja. "Sé que ya no estás seguro de si es lo que quieres, pero te debes a ti mismo comprobarlo, darle una oportunidad. Ve a Toronto y mira cómo te sientes".

"Pero, ¿y si me siento vacío sin ti?"

"No creo que eso sea posible. No me necesitas para hacerte sentir lleno. Ya eres suficiente. Está bien no querer estar separados, pero no quiero que tomes ninguna decisión por mi culpa".

"No quiero perder esto". *el* _ No quiero perderlo.

No lo haremos. Si quieres esto, incluso si quieres irte, lo resolveremos. Prometo."

Un suave gemido sale de mis labios cuando pasa sus dedos por el interior de mi muslo en el agua tibia mientras palmea mi pecho. "Es difícil concentrarse cuando estás haciendo eso".

"Ese es el punto", murmura contra mi cuello. "Quiero que lo olvides, solo por unos minutos. Olvídате de hoy, olvídате de mañana, olvídате del trabajo". Pasa un dedo por mi raja, haciéndome estremecer. "Déjame cuidarte. Déjame hacer algo.

"Tú haces todo". Mi cabeza cae sobre su hombro mientras empuja dentro de mí. "Eres *todo*".

"Eres *mi* todo".

Nunca he sido nada para nadie, pero Garrett me hace sentir como si no me hubiera perdido nada, como si todo este tiempo simplemente lo estuviera esperando para que pudiera mostrarme lo que significa ser amado por completo, para encontrar lo mejor de ti. amigo, tu pareja, tu alma gemela, todo en uno. Para encontrar a la persona que sabe cómo funciona, cómo ayudarlo cuando es demasiado terco para pedirlo, cómo ser paciente y dejar que salga de su sombra a su propio ritmo, todo mientras tiene la confianza de saber que él es allí, está esperando, y seguirá esperando. La persona que sigue tu ritmo, cuyos bordes suaves suavizan los irregulares.

No sé cómo poner todo eso en palabras, decirle exactamente lo que significa para mí, así que cuando sus dedos se mueven dentro de mí, cada embestida con propósito y profundidad, mientras su pulgar hace círculos con precisión, me estiro hacia atrás, hundiendo los dedos. a través de sus mechones, manteniéndolo cerca. Y mientras me mira, con tanto amor desenfrenado brillando en sus ojos, mientras me lleva más alto mientras la música nos rodea, envolviéndonos en esta perfecta burbuja de felicidad, presiono mi boca contra la suya.

"Solo una taza pequeña", me dice Garrett con severidad, mirándome ponerme su camisa abotonada sobre mis bragas mientras vacía la bañera. "Demasiado chocolate caliente te mantendrá despierto". Se pone los calzoncillos y me da una palmada en el trasero mientras salimos a trompicones al pasillo y llama a Google para que apague la música.

"¿Qué pasa si no estoy cansado?" Lo presiono contra la pared. "¿Qué pasa si quiero llevarte a Pound Town?"

Se ríe, sus manos se deslizan por la parte posterior de mis muslos, apretando mi trasero.

"Si alguien lleva a alguien a Pound Town, *soy yo quien te lleva a ti*".

"Tal vez puedas llevarme primero y yo te llevaré segundo".

"Mañana, sol". La mirada divertida pero firme en sus ojos me dice que no va a ceder, y cuando suspiro, toma mi barbilla y me abraza con un beso. "No seas un mocoso".

"Suenas como un desafío para mí, grandullón".

Tomando su mano en la mía, lo remolco hacia la cocina. El brillo de la luz sobre la estufa proyecta sombras en el pasillo oscuro, y mi pecho se contrae cuando una de esas sombras sale de la puerta hacia la luz.

—Carter —exhalo, el cuerpo de Garrett choca contra el mío mientras patino hasta detenerme.

"Mierda." Garrett envuelve sus manos alrededor de mi cintura, manteniéndome erguida. El aire cálido de las rejillas de ventilación me pellizca las piernas desnudas, como el calor de su pecho desnudo mientras me abraza.

"Llamé a la puerta", susurra Carter, la mirada rebotando entre nosotros, apenas vestidos y todavía mojados. Con cada momento que pasa, su pecho se agita más rápido, cada respiración es más superficial que la anterior. "Pero no lo hiciste... estaba preocupado por ti... yo..."

"Oye, hombre, escucha". Garrett da un paso adelante, con las manos frente a él como si se estuviera acercando a un animal atrapado.

Los ojos de Carter brillan con ira, traición, y sus puños se cierran mientras me mira. Él da un paso atrás.

Niego con la cabeza, alcanzándolo. "No, no es... no es..." Mi corazón se me sube a la garganta cuando él da otro paso atrás, luego otro. "Carretero."

No sé qué esperaba, pero no era esto, el silencio. Ira, creo que podría manejar. Gritando. Pero no esto, no mi hermano que siempre tiene algo que decir solo parado aquí mirándonos, mirándonos a *mí*, como si nunca se hubiera sentido tan engañado.

Quiero que pelee conmigo, que lo saque todo. Quiero que me diga que está enojado porque mentimos. Quiero decirle que por primera vez en mi vida estoy enamorada de un hombre que me trata como el sueño que siempre quise.

En cambio, agarra la manija de la puerta y se aleja.

—Carter, por favor —le suplico. "No te vayas". El peso del día vuelve de repente, aplastando mi pecho. Pongo mi mano sobre él, agarrándolo mientras lucho por respirar. Las lágrimas vienen sin previo aviso, corriendo por mis mejillas, y mientras Carter duda, con la cabeza gacha, susurro: "Lo siento".

Mira al techo, con la garganta moviéndose.

"No", finalmente pronuncia, la palabra apenas audible. Abre la puerta de un tirón, pero antes de que se cierre detrás de él, nos dice dos palabras más, y esa burbuja en la que estaba tan contenta de quedarme se hace añicos a nuestro alrededor como el cristal. "A la mierda esto".

CLUSTERFUCK

CARTER NO HA CONTESTADO su teléfono en seis días.

Seis jodidos días.

Al cuarto día, Jennie se dio por vencida. Ella lloró y se enojó. Se sentó sola en el sofá y dijo que quería estar sola, se acurrucó a mi lado y me pidió que no la soltara.

Cada vez que Jennie cerraba los ojos y se quedaba dormida, lo llamaba.

Pero si Carter Beckett no responde las llamadas telefónicas de su hermana, seguro que no responde las llamadas del tipo que la está follando.

Porque eso es todo lo que Carter cree que es. Cree que veo a Jennie como una oportunidad, de fácil acceso cuatro pisos más abajo. Cree que mentiría, tiraría por la borda años de amistad por un pedazo de culo.

Él no ve el compromiso, el amor, la jodidamente interminable y trascendental amistad que hemos construido, en la que hemos puesto todo de nosotros mismos para construir la confianza, para superar cada obstáculo, para ayudarnos mutuamente a ser mejores por nuestra cuenta. para que podamos ser mejores juntos. No ve que no puedo imaginar mi vida con nadie más que Jennie a mi lado.

Si tan solo levantara su maldito teléfono y escuchara, lo sabría.

Sigo diciéndole a Jennie que solo necesita tiempo, pero no sé cuánta distancia más puede tomar. Cuanto más tiempo permanece en silencio, más piensa Jennie que nunca volverá.

Teníamos un plan, pero si la vida me ha enseñado algo, es que nunca nada sale según lo planeado. Casi todo se va a la mierda.

Supongo que eso no es del todo cierto. Porque la vida me dio a Jennie, y Jennie me dio la vida.

Pero me estoy quedando sin ideas. No sé cómo hacer que Carter escuche, que nos dé la maldita oportunidad de explicarle que nunca quisimos que nada de esto sucediera. Seguro como el infierno que no imaginé que ella irrumpiría en mi vida y se convertiría en mi mejor amiga, mi persona favorita, en tan poco tiempo. Solo ella lo hizo. Ella es mía, y yo soy de ella. Creo que esa es la forma en que siempre se supuso que fuera.

No voy a dejar que ella sea solo mi noche de domingo nunca más. Quiero que ella sea mi mañana de lunes soñoliento, mi viernes de gracias, mierda, mi sábado de estar en cama, y todos los demás días también. No me obligaré a vivir sin el punto más brillante de mi mundo.

Me detengo en mi espacio de estacionamiento en la arena, luego suspiro hacia mi teléfono, el mensaje de texto de Olivia que pregunta si Jennie está realmente enferma o si simplemente no quiere verla en este momento. Cuando le digo que, de hecho, no está enferma, responde que enviará a Cara para que la saque del cabello.

Aprecio la tenacidad de esos dos, que rara vez dejan que Jennie se esconda, no es que ella lo intente a menudo. Son pacientes con ella y saben cuándo necesita un pequeño empujón para poner su trasero en marcha.

Se le permite estar molesta. Es un testimonio de cuán apasionadamente ama a su gente. Pero necesito que recuerde que no es su hermano quien llena su vida de personas que la aman. Es ella.

Los pasillos están relativamente tranquilos para un pre-partido, pero llegué temprano. Carter no ha jugado en toda la semana, sino que atiende a Olivia después del accidente. Puede evitar mis llamadas telefónicas, pero no puede evitarme aquí ahora que ha vuelto.

Dejo mis cosas en el vestuario y salgo en busca de Carter. Lo encuentro en la oficina de nuestro entrenador en jefe, recostado en una de las sillas frente al escritorio, masticando una manzana. Cuando se pone de pie, la mirada del entrenador se dirige hacia mí, y algo en eso hace que mi piel pique con incertidumbre.

Siempre he sido un buen jugador. No soy un alborotador, no recibo penalizaciones estúpidas y soy amable con todos. Hago lo que me dicen, porque no veo ninguna razón para no hacerlo, y dejo cualquier mierda personal en el vestuario y lo doy todo cada noche en el hielo.

Meto mis manos en mis bolsillos mientras Carter abre la puerta, su expresión imperturbable.

"Uh, hey", empiezo con cautela. "Esperaba que pudiéramos-"

"Oh Dios. Estás aquí. Necesitamos hablar."

"Sí, hablar sería genial. Eso es lo que esperaba".

Me dispongo a regresar al vestidor, pero Carter permanece en la puerta. Hace un gesto hacia adentro con la inclinación de la cabeza.

"Vaya. De acuerdo." Entro, tragando saliva ante la mirada inquieta que me da el entrenador, llena de simpatía. Hace que mis manos estén sudorosas y las limpio en mis pantalones antes de tomar asiento. "¿Que esta pasando?"

El entrenador golpea su bolígrafo contra su escritorio. "Vamos a probarte en la segunda línea esta noche".

"¿La segunda línea?" Miro a Carter, sus ojos fríos y distantes. "Pero yo... yo siempre juego contigo y Em. En la primera línea.

"Creemos que esto sería lo mejor", dice Carter simplemente.

La irritación aprieta mis pulmones. "¿Nosotros o tú?"

"No has estado jugando lo mejor posible". *Mierda.*

"Intentamos evitar cualquier tensión que pueda afectar al resto del equipo y al juego", explica el entrenador.

"Volveremos a evaluar el próximo juego, Andersen".

La ira me atraviesa. Le doy un breve asentimiento antes de dirigirme a la puerta. "Sí, *capitán*".

Juego como una puta mierda. Soy un jugador de primera línea por una razón, y me he ganado mi lugar en la alineación inicial de mi equipo. Carter, Emmett y yo hemos estado jugando juntos durante años. Estamos sincronizados en el hielo, fluidos, como si pudiéramos escuchar los pensamientos de los demás. Soy demasiado rápido para la segunda línea. Pensar demasiado lejos de ellos. No jugamos como yo lo hago con Carter y Emmett, y cuando suena el timbre al final del tercer período, a pesar de que hemos ganado, tengo tres puntos negativos, mi peor juego de la temporada. .

"Juego difícil", dice Carter mientras avanza con sus patines, quitándose el casco. "Tal vez necesite retenerte por un tiempo".

Son más de las diez de la noche cuando subo a mi auto y dejo caer mi rostro sobre mis manos mientras el calor estalla, calentando el espacio confinado.

Esto es un jodido grupo de mierda, la palabra en sí misma no se siente lo suficientemente desordenada. No sé quién va a estar más cabreado porque Carter me haya empujado, si Jennie o yo. O Olivia. Para una mujer diminuta y embarazada, puede ser aterradora, casi tan aterradora como Cara. y jennie

Joder, estoy rodeado de tantas mujeres aterradoras y poderosas.

Cuando sincronizo mi teléfono con mi auto, aparece un mensaje de texto de mi papá, pidiéndome que llame. Hace un mes, hubiera sido inusual. Creo que mi padre prosperó con nuestra distancia cuando me fui de Nueva Escocia. Tal vez dejó ir parte de la culpa que cargaba porque yo no estaba allí como un recordatorio constante de sus errores. Pero la distancia física hizo crecer la distancia emocional, y tuve la suerte de conseguir un *buen* texto de juego.

De acuerdo, solo han pasado tres semanas, pero ha sido diferente desde su casi recaída. Puedo ver el esfuerzo que está poniendo, no solo conmigo sino consigo mismo. Hay una felicidad que irradia de él últimamente. Quizás, en cierto modo, perder su trabajo ha sido lo mejor para él.

"Hola, Gare", saluda alegremente, aunque son más de las dos de la mañana en la costa este. "Juego duro esta noche, amigo. ¿Asumo que Beckett todavía no está entusiasmado con que salgas con su hermana?

"Lo adivinaste." Me paso una mano por el pelo húmedo antes de volver a colocarme el gorro en la cabeza. "¿Que pasa? ¿No deberías estar dormido?

"Probablemente. Supongo que estoy un poco emocionado.

"¿Sobre que?"

"Escuché que hay un programa de apoyo bastante bueno en su camino. Al parecer, uno de los mejores del país.

"¿Oh sí?"

"Y tienen una gran fábrica de acero cerca del río Fraser, buscando un operador de grúa".

Los latidos de mi corazón se aceleran. "¿Qué estas diciendo?"

Hay un momento de vacilación, pero cuando mi papá habla a continuación, todo lo que escucho es entusiasmo, felicidad. "Estoy diciendo que tengo un trabajo, Garrett. Comienzo a fines de abril".

"Ustedes... ¿ustedes se mudan a Vancouver?"

"Lo estamos haciendo, Garrett. Nos mudamos a Vancouver".

Mi condominio está cálido cuando entro, tenuemente iluminado por el resplandor sobre la estufa.

Jennie hace eso. Sube la temperatura un par de grados antes de irse a la cama si sabe que llego tarde para que el suelo esté caliente cuando llegue del frío y me quite los

zapatos. De esa manera, estoy agradable y caliente cuando me subo a la cama y envuelvo mi cuerpo alrededor del de ella.

La luz sobre la estufa también es ella. Ella no quiere que vuelva a casa en la oscuridad, y me recuerda a mi mamá, la forma en que comenzó a dejar la misma luz encendida cuando comencé a gatear fuera de la cama en medio de la noche por un vaso de agua, continuó déjalo encendido para esos años de adolescencia cuando tropecé mucho después del toque de queda.

Hay una nota en el mostrador de la cocina garabateada con bolígrafo rosa en una nota adhesiva de cachorro, avisándome que hay cena en el microondas, y me la trago más rápido que nunca, desesperada por estar con mi persona.

Está acurrucada en mi lado de la cama, una mano entre su mejilla y mi almohada, la otra debajo de su barbilla, ondas de chocolate esparcidas sobre sus hombros. Es tan hermosa que duele mirarla, el ángulo agudo de sus pómulos altos, la suave curva de sus labios en forma de corazón, el de abajo un poco más lleno que el de arriba. Sus pestañas oscuras descansan sobre su piel sonrojada, y si tienes la suerte de acercarte tanto como yo de forma regular, podrás contar las pecas más diminutas que salpican el puente de su nariz.

Mi pulgar recorre el borde de su mandíbula, sube por su barbilla, siguiendo la curva de su boca. Cuando se abalanza sobre su pómulo, sus pestañas revolotean, sus ojos azules soñolientos parpadean hacia mí.

—Hola, sol —susurro, y mi corazón late con fuerza ante la sonrisa con hoyuelos que me da.

Jennie quita las sábanas y creo que nunca me cansaré de ella en mi cama, sin nada más que mi camiseta. Sus brazos pasan alrededor de mi cuello, sus piernas alrededor de mi cintura, y la levanto antes de rodar hacia el nuevo lugar vacante y colocarla encima de mí.

Presiona su palma contra mi corazón. "Lamento que el juego no haya ido como tú querías".

Cubro su mano con la mía. "Esta bien. ¿Al menos te divertiste viendo con Ollie y Cara? Ella no contesta, y sé que no fue. No la presionaré.

Después de un momento, ella pregunta: "¿Carter te movió allí? ¿A la segunda línea?" "Sí."

Ella se tensa. "Lo siento."

"Oye." Poniendo un dedo debajo de su barbilla, levanto su rostro. "No es tu culpa. Así es como lo está lidiando en este momento, pero no será para siempre. No te disculpes por las decisiones de otra persona".

Está ahí, carcomiéndola, la necesidad de discutir conmigo, de decir *que ella es* la razón no solo de esta decisión, sino de todas sus decisiones esta semana. En cambio, se acurruca más cerca.

Enrosco su cabello alrededor de mis dedos. "¿Puedo decirte algo bueno?"

Ella me da una sonrisa brillante. "Me encantan las cosas buenas".

"Mi papá llamó después del juego. Consiguió un trabajo.

"¡Garrett! ¡Eso es increíble!"

"Mmmm. Aunque eso no es todo." Trazo la longitud de su nariz con las puntas de su cabello, observándolo mientras se arruga. "El trabajo está aquí".

"Ay dios mío." Ella arranca las mantas y se pone de rodillas, casi golpeándome en la basura en el proceso. "¿Se van a mudar a Vancouver? ¿Puedo conocer a tus padres? ¿Tus hermanitas? ¡Ay dios mío! ¡Te aterrorizarán todos los días y yo te ayudaré!".

Riendo, me estiro y le doy un rápido golpe en el trasero. "Pruébalo y te ataré a este poste de la cama".

Ella rueda hacia mí, sus brazos alrededor de mi cintura. "Nota personal: ayuda a las hermanas de Garrett a aterrorizarlo". Su rostro acaricia mi pecho mientras apago la lámpara, la noche oscura se asienta a nuestro alrededor. "Estoy tan feliz por ti, Garrett. Vas a tener a tu familia aquí".

Jennie se queda dormida en mis brazos y sé que ya tengo a mi familia aquí.

Pero la sensación es de corta duración, porque cuando me despierto, mis brazos están alarmanamente vacíos.

Ni siquiera son las siete de la mañana, el crepúsculo del amanecer apenas comienza a deslizarse hacia el cielo, y sin Jennie aferrándose a mi cuerpo, tengo frío. Me pongo un par de sudaderas y una camiseta, camino por el pasillo y me detengo en seco cuando la encuentro sentada debajo de la ventana de la sala de estar, abrazando a la Dulce Princesa, con los hombros temblando con sus gritos silenciosos.

Jennie es muchas cosas. Es audaz y ruidosa, confiada y feroz, tranquila y suave. Es fuerte y resistente, persistente. Tiene un corazón grande y sensible que lo siente todo. Pero ella no es frágil. Ella lucha por todo. Se esfuerza y sale del otro lado, siempre, aunque le lleve tiempo.

Esta versión de ella, tan rota y perdida, hace que cada centímetro de mí sufra por ella. No sé cómo mejorar esto, y odio la incompetencia.

Me acerco a ella, la pongo en mi regazo y ella se acurruca contra mí, temblando mientras llora.

"Odio esto", llora en mi pecho. "Odio esto tanto".

"Lo sé bebé."

"Extraño a mi hermano. Extraño... Su boca se abre en un jadeo que roba el aliento de mis propios pulmones. Se agarra el pecho como si las palabras le dolieran. "Extraño a mi papá. Lo extraño mucho, Garrett. Todo se siente tan pesado y oscuro".

"Tu hermano y tu papá te aman, Jennie. Carter siempre estará aquí para ti". Cubro su corazón con mi mano. "Y tu papá siempre estará *aquí*. Nunca estás solo."

Está tan enojado conmigo. ¿Y si nunca me perdona?

"Oye mirarme." Tomando su rostro entre mis manos, limpio las lágrimas que siguen cayendo. "Él nos va a perdonar. Él va a ver cuánto nos amamos y lo entenderá".

"¿Qué pasa si no es suficiente? ¿Qué pasa si se aferra a esto durante tanto tiempo? ¿Y si pierdo a Olivia? ¿Cara? Sus ojos azules revolotean entre los míos, empapados de agonía. "¿Qué pasa si pierdo a mi sobrina o sobrino?"

"Eso no va a suceder, Jennie. Te prometo."

Ella niega con la cabeza, poniéndose de pie. "T-tú no puedes prometer eso. No puedes, Garrett."

"Absolutamente puedo", le digo con certeza, siguiéndola. "Puedo, Jennie, porque Olivia y Cara te aman".

Se da la vuelta, con una mano en la frente, la otra en la cadera, y su conejito rosa cae sobre mi alfombra. "Me aman por Carter. Porque es conveniente. Eso es lo que soy, Garrett. Conveniente." Ella hace un gesto hacia la puerta. "Cuatro pisos debajo de ti, ¿cuánto más conveniente podría ser?"

La oscuridad se enrosca dentro de mí. "No digas eso, joder. Te amo por lo que eres, no por tu hermano, y seguro que no porque vivas cuatro pisos debajo de mí. Podrías tomar ese trabajo en Toronto y aún te amaría, y seguiría amándote por el resto de mi vida. Porque *te amo*, Jennie".

"¿Sabes quién soy? Amas a la confianza en mí. Las respuestas sarcásticas y la chica audaz que dice todo lo que se le ocurre. Pero, ¿y si este soy yo? ¿Qué pasa si esta versión rota y destrozada es lo que es real?"

"Tienes permitido sentir cosas, Jennie. Tienes permitido llorar. Se le permite estar inseguro en lugar de confiado. Esas cosas no te hacen quebrar; te hacen tú."

"Ninguno de ustedes me habría encontrado nunca si no fuera por Carter".

Mi corazón se aprieta por ella, la forma en que se convence a sí misma de que está perdiendo algo más que a Carter, que sin él, no tiene nada que ofrecer. Cómo alguien tan segura de sí misma como Jennie puede, a veces, estar tan insegura de lo que trae a la mesa es desgarrador. Desearía por cinco minutos que pudiera verse a sí misma desde los ojos de los demás, ver que incluso en sus días más oscuros, siempre ha sido suficiente, no solo para nosotros, sino para ella misma.

Jennie siempre ha sido como el sol saliendo después de una noche negra pero sin estrellas que pasó conduciendo sola. Estás un poco perdido, un poco desviado, pero sigues adelante, buscando esa luz, y cuando la encuentras, brilla tan intensamente que te guía a casa. Pero cuando deja de brillar, todo es sombrío y gris, aburrido, como una mañana neblinosa y neblinosa en medio de la nada. Cuando se detiene a sí misma de levantarse, no puedo encontrar el camino a casa. No sin ella.

"¿Y qué?" finalmente digo. "Tal vez te encontramos por Carter. Eso no significa que no seas la razón por la que nos quedamos."

Su mirada permanece en la mía por un momento de tranquilidad, como si estuviera sopesando la verdad detrás de mis palabras. Cuando me detengo frente a ella, su boca se abre, como si no estuviera segura de si la siguiente oración es la correcta para decir.

"Tal vez pertenezco a Toronto".

El pánico hace un nudo en mi estómago ante la idea de perderla, pero antes de que pueda decir algo, ella continúa, rota.

"Tal vez he estado parado a la sombra de Carter".

Brillas demasiado como para estar a la sombra de alguien, Jennie.

Parpadea una vez, lentamente, y las lágrimas caen en cascada por su hermoso rostro desconsolado. "Puedo empezar de nuevo. Tal vez... Tal vez aprenda a valerme por mí mismo. Y tú... Recuperas a tus amigos, tu equipo. Juegas en el puesto que te ganaste, el que te mereces, porque yo me voy, y tu familia también viene, y..." Ella solloza, pasándose el dorso de la muñeca por la nariz. "Y todo es mejor".

La furia trepa por mi pecho como una enredadera, y me acerco a Jennie, agarrando su mandíbula, manteniendo su mirada fija en la mía.

“Si te quedas en Toronto, lo haces por las malditas razones correctas. Te quedas porque te encanta, porque el trabajo es tu sueño, más que tener tu propio estudio, que enseñar a los niños a amar el baile como tú. Te quedas porque te sientes como en casa allí, y te enamoras de la ciudad, y se siente mal estar en cualquier otro lugar. No te quedas porque estás a la sombra de alguien; ni siquiera te paras en lo tuyo. No te quedas porque tus amigos vinieron de tu hermano. Esos amigos son la familia que te eligió, que te sigue eligiendo, día tras día. Y seguro que no te quedas para aprender a valerte por ti mismo, porque ya jodidamente vuelas sin la ayuda de nadie.

Mi pulso late en mis oídos mientras ella tiembla, sus dedos rodean mis muñecas donde la sostengo. La profundidad de sus ojos pide comprensión, clemencia, jodida *ayuda*.

“Esto que estás haciendo aquí, tratando de convencerte de que no perteneces a las personas que te aman, se siente como un jodido adiós, Jennie, y odio eso. No *te* diré adiós.

Sus labios se separan en un grito cuando mi boca choca contra la suya, y ella se hunde contra mi pecho mientras la acerco más, donde creo que ambos pertenecemos.

Pero su cerebro está confuso y su corazón está cansado, igual que el mío cuando me alejé de ella hace tres semanas, cuando no sabía qué camino tomar.

Por eso, media hora después, me promete que volverá, que no es un adiós cuando acerca su boca a la mía.

Sin embargo, *adiós* es la última palabra que sale de sus labios mientras desaparece con su bolso al hombro y mi corazón en el suelo.

CAPÍTULO 41

HUELGA 13: FRIO COMO BOLAS

JENNIE

HACE MÁS FRÍO AQUÍ. Duro y cortante, un viento amargo y gélido que golpea cada centímetro de piel expuesta hasta que te sientes como si estuvieras entumecido y en llamas. Es una sensación espinosa e incómoda, y con un sonido de desagrado, llevo mi teléfono a mi cara y abro mi lista de *pros y contras de Toronto*, agregando *frío como bolas de mierda* al lado negativo.

Está alarmantemente lleno para alguien que solo ha estado en la ciudad durante una hora.

- sin garrett
- Sin mamá, Carter, Olivia, Hank, Cara
- Nada de besos de bebé
- sin dublín
- Sin estudio de baile
- Trabaja para otra persona y sigue las reglas, ugh
- Sin karaoke con Carter
- Sin chocolate caliente con Garrett
- Sin batallas de baile con Garrett
- Nada de baile lento en la cocina con Garrett
- Sin cosquillas en la espalda con Garrett
- Sin abrazos con Garrett
- Frío como las bolas de mierda

No tengo muchas razones para hacer otra cosa que no sea quedarme en Vancouver.

Mis ojos revolotean hacia los profesionales.

- Aquí nadie me conoce.

Pero una razón atractiva para que me vaya, aunque me asuste un poco.

Se me hace un nudo en la garganta al pensar en no poder conducir hasta casa de mi madre, acurrucarme con ella en el sofá y ver una película cuando quiera.

Mi teléfono suena y mi corazón late como si esperara que fuera Garrett, a pesar de que pedí algo de espacio.

Emily: *¿Vino tinto o blanco sin alcohol? Ya tengo algo de burbujeante.*

Yo: *¿Qué?*

Emilio: *¿Noche de chicas?*

Yo: *Oh mierda. Lo siento mucho. Me olvidé. Estoy en Toronto para esa entrevista.*

Emily: *Ew.*

Emilio: *Quiero decir, genial, sigue tu corazón y todo eso. Pero, ¿Toronto tiene esto?*

Aparece una foto y la nariz arrugada, los labios plegados y los ojos cruzados de Emily llenan mi pantalla.

Yo: *¿Es eso un traje de porristas?*

Emilio: *Sí, a punto de tener compañía/ser criticado *emoji guiñando un ojo**

Riendo, navego de regreso a mi lista.

- no emily

...

- No Garret. No Garret. No. Joder. Garret.

Una dolorosa ráfaga de aire sale de mis labios mientras aprieto mi teléfono contra mi pecho, el peso de lo que podría perder me hunde más en los cojines del sofá de dos plazas en el que estoy acurrucado.

Miro por la ventana de mi habitación de hotel como si la respuesta me estuviera esperando en todos los rascacielos, las calles concurridas donde la ciudad corre a toda velocidad. Es frenético y cautivador, como ver un baile acelerado donde todos se mueven sincronizados, a pesar de la forma en que se mueven con pánico, este juego de toma y daca.

Excepto que no hay respuesta allí, ninguna señal que me diga qué camino elegir. Solo un montón de caos, que refleja exactamente el estado actual de mi cerebro: *caótico*.

Siempre me ha gustado la ciudad, las luces brillantes, la forma en que todo cobra vida durante la noche. Pero hay algo que decir sobre una mañana tranquila con vistas a las montañas, el mar de pinos pintando el horizonte, la forma en que bailan en las ondas del agua que enmarcan.

Aquí en Toronto, es tan ruidoso que apenas puedes pensar. En el extremo norte de Vancouver, tu mente es tuya. No estoy seguro de qué es peor. Cuando eres alguien que fluctúa entre analizar en exceso y necesitar un escape, ambos tienen sus ventajas.

Con un suspiro, me deslizo de la silla para prepararme para mi entrevista.

Pasé tres horas probándome atuendos para Garrett, solo para que él considerara que cada uno era inapropiado y debía quitárselo de inmediato. Todos lo hicieron, *por lo* que tomó tres horas elegir el atuendo. Al final, escogió el primero que me probé, una mierda, así que me puse mis pantalones acampanados y mi blusa blanca, metiéndome la cintura alta, y terminé con mi par favorito de botines negros. Saco el elástico de mi trenza y paso mis dedos por mi cabello hasta que mis ondas cuelgan libres, y termino con un par de pasadas rápidas de rímel y una pizca de color en mis labios. Garrett también me ayudó a elegir eso.

Al menos creo que lo hizo. Probé cada color presionando un beso de lápiz labial en sus abdominales. Todas sus respuestas fueron confusas, pero se atragantó más cuando puse este beso en particular en su piel caliente, así que supe que era la elección correcta.

No tenía nada que ver con que la colocación fuera tan baja en su torso, justo encima de la cintura de su ropa interior, y *definitivamente* nada que ver con esos labios envueltos alrededor de su pene diez segundos después.

Desearía haberlo escuchado sobre mi abrigo, también, porque cuando salgo, me encuentro maldiciéndome por ignorar su advertencia. Insistió en que debería empacar mi abrigo abrigado, por si acaso, y sin embargo aquí estoy con mi linda gabardina lila, hecha para West Coast Springs.

“Soy un picaporte”, murmuro mientras me subo a mi Uber que me espera.

Solo debería llevar diez minutos llegar allí, pero a nosotros nos lleva treinta. Afortunadamente, planeé esto; El tráfico de Toronto es un espectáculo de mierda.

“Muchas gracias, Manny”, le digo a mi conductor mientras salgo.

“¡Buena suerte en tu entrevista, Jennie!” grita a través de su ventana abierta.

El edificio frente a mí no es tan alto, pero cuando lo miro, se siente enorme, como la decisión que me pesa, tirando de mi futuro en todas direcciones como una muñeca de

trapo. La indecisión se arremolina en mi estómago, haciéndolo doler, y mi mirada recorre el espacio en busca de un lugar para sentarme, para recuperar el aliento.

"No sé lo que estoy haciendo", divago, paseando por la pasarela. La aprensión me araña el pecho y los latidos de mi corazón se aceleran. Presiono mi mano allí como si pudiera detener la carrera frenética. "No puedo hacer esto. ¿Qué estoy haciendo aquí?"

Mi teléfono suena una vez, luego dos veces, y el mundo se detiene ante el pequeño oso que ilumina mi pantalla.

Oso: *Sé que necesitas espacio para tomar esta decisión por tu cuenta, pero no podía dejarte entrar sin decirte algo primero.*

Llevar: *Puedes hacerlo. Te mereces esto. Te lo has ganado. Si lo quieres, todo lo que tienes que hacer es acercarte y tomarlo. Estoy orgullosa de ti, Jennie, y pase lo que pase, siempre serás mi mejor amiga y yo siempre seré tu lugar seguro para aterrizar.*

Una lágrima furtiva se escapa de mi conducto lagrimal furtivo, siguiendo un camino furtivo por mi mejilla no tan furtiva. Lo deslizo rápidamente, sollozando mientras releo su mensaje una, dos y luego una tercera vez, solo por si acaso.

Con una inhalación constante, guardo mi teléfono, subo los escalones de la entrada y abro las puertas.

"¿Jennifer?"

"¿Mmm?" Mi mirada cae desde el espacio, buscando a la persona que pronunció mi nombre. Monica, la amiga de Leah, me da una sonrisa suave y mira a su derecha, donde Annalise me está mirando. "Lo siento mucho. Adaptarse al cambio de hora. Además, sigue llamándome Jennifer, aunque ya le he pedido varias veces que me llame Jennie.

"Uno pensaría que tendría más energía, ya que estamos, ¿qué? ¿Cuatro horas más adelante aquí?"

"Tres." Aquí son las 6:30 p. m., lo que significa que en casa son las 3:30 p. m. Garrett me recogería de la escuela y nos iríamos a casa a dormir una siesta. La hora de la siesta es uno de mis momentos favoritos.

Annalizer sonrisas. Hay un toque de tirantez detrás, visto en la forma firme en que aprieta los labios, pero, de nuevo, no he visto sus dientes ni una vez en toda la tarde. Tiene sesenta y tantos años y algo me dice que no ha tenido sexo en al menos veinte años.

"Sin embargo, solo decíamos que creemos que encajarías perfectamente con nosotros aquí".

No estoy seguro de eso. Hoy temprano vi a la mitad de ellos ladrar órdenes a las bailarinas que parecían a punto de desmayarse o llorar, que es exactamente la razón por la que dejé el ballet en primer lugar. Aún así, que *me* quieran es emocionante de todos modos, y mis hombros caen hacia atrás mientras me siento más alto y sonrío.

"¿En realidad?"

"Por supuesto. Te hemos estado observando durante años. Eres una hermosa bailarina.

"Y Leah siempre tiene cosas maravillosas que decir sobre ti", agrega Mónica.

Me gusta Mónica. Al igual que Leah, ella es más joven y todavía, no sé... ¿llena de vida? ¿No derrotado por los dictadores del mundo de la danza profesional? ¿Un buen ser humano? Es amable y agradable, y pasó la mayor parte del recorrido susurrándome al oído sobre Annalise cada vez que esa mujer le daba la espalda. En un momento, tuve que fingir que estaba tosiendo para ocultar mi risa.

Antes de que pueda responder, un joven se detiene en nuestra mesa. "¿Estamos listos para ordenar?"

Annalise me hace gestos. "¿Por qué no nos inicias?"

"Hmmm..." Mis ojos recorren el menú. *Solomillo teriyaki de seis onzas*. Vendido. Mi estómago canta con alegría, y toco la opción. "Tomaré el solomillo, medio cocido, con una patata horneada dos veces, completamente lleno, y..."

Oh, Jennifer, cariño. La mirada condescendiente de Annalise se eleva por encima de sus gafas sin montura. "¿No preferirías algo más ligero?"

"Um..." *¿No jodidamente en serio?*

"Es un programa muy riguroso, por lo que, por supuesto, esperamos que nuestros instructores sean tan dedicados como nuestros estudiantes cuando se trata de capacitación. Eso incluye la nutrición".

"Por supuesto." Esbozo una sonrisa, deslizando una mano protectora sobre mi vientre debajo de la mesa, ahuyentando los pensamientos avergonzados que intentan entrar, recordándome que no estoy tan delgada como lo estaba hace unos meses. "Tomaré la ensalada caprese de pollo a la parrilla, por favor".

"Una excelente elección, señora", responde el mesero, pero la diversión que baila en sus ojos me dice que él sabe tan bien como yo que eso es una puta mierda. Ante mi mirada entrecerrada, baja la cabeza para ocultar su sonrisa mientras toma mi menú. "¿Y para beber?"

"Tomaré un vodka con agua de soda con limón". Annalizer guiños. "Sin azúcar."

"En realidad, no bebo. Una cerveza de raíz sería genial".

Me pregunto si el horror y la incredulidad en su expresión se deben a mi sobriedad autoinfligida o al refresco cargado de azúcar. Antes de que pueda criticarme por cualquiera de los dos, le digo: "Mi papá falleció cuando yo tenía dieciséis años después de que un conductor ebrio atropellara su automóvil. Hace años que no tomo cerveza de raíz, hasta hace muy poco, porque era la bebida favorita de mi papá. Nos encantaba ese tipo que venía en las botellas de vidrio marrón, la cerveza de raíz pasada de moda de papá, se llamaba ". Me río. "Mi papá me decía que lo hacía él, por eso tenía su nombre. Llegó a casa del trabajo todos los viernes con un paquete de seis, y todos bebimos uno mientras teníamos nuestra pizza familiar y la noche de cine".

"Esta bien-"

"Yo también quiero una cerveza de raíz, por favor", interrumpe Mónica. "No he tenido uno desde que era un niño". Ella mira a Annalise. "¿Te jactabas del baile de Jennie?"

Ella duda antes de asentir. "Sí, como estaba diciendo, serías una adición encantadora aquí". Extiende sus manos y luego las junta debajo de su barbilla, y finalmente obtengo una sonrisa llena de dientes de ella. Es una extraña reminiscencia de la famosa sonrisa de foto de compromiso de Chandler Bing de *Friends* . "¿Entonces, qué piensas? ¿Es un sí?"

Mis cejas vuelan hasta mi frente. “¿Es un sí? ¿Me estás ofreciendo el trabajo?

“¡Sí!”

“Vaya. Ay dios mío. Guau. ¿Yo realmente?”

“¡Claro que sí! Eres nuestra primera opción, por lo que hemos puesto en espera a todos los demás prospectos”.

Una extraña tensión se extiende a través de mis hombros, y mi estómago estalla con mariposas, pero realmente no se sienten como del tipo bueno. “¿Tengo que tomar una decisión ahora mismo? No esperaba esto. Pensé que tendría algo de tiempo.

Su sonrisa vacila, y rápidamente retrocedo.

“Mi familia está en Vancouver. Estoy muy agradecida por esta oportunidad, de verdad. Es un sueño hecho realidad. No estoy seguro de estar listo para...

“¿Estar solo? ¿Tener tu propia vida?

Debajo de la mesa, mis dedos se clavan en mis muslos. ¿Pararme por mi cuenta? ¿Tener mi propia vida? ¿Realmente necesito mudarme al otro lado del país y dejar a mi familia para hacer esas cosas?

"No estoy seguro de estar listo para estar tan lejos de ellos", termino en voz baja, y cuando el resto de la mesa está de acuerdo en que es una gran decisión, que puedo decidir antes de volar a casa, paso el resto del tiempo. cena pensando en ello, una vida sin ellos.

"Maldito... maldito... este de Canadá... invierno..."

Me quito las botas de cuero y la nieve que cayó esta noche y las cubrió se lanza por el aire, cae sobre la alfombra y se derrite rápidamente.

Quiero irme a casa, donde la primavera ya ha comenzado a mostrar su rostro espectacular.

Me quito la ropa y me pongo los pantalones de pijama más cálidos y la sudadera con capucha de Garrett, acurrucándome en la calidez, el olor, como si estuviera envuelto en uno de sus abrazos.

Cuando estoy listo para ir a la cama, me deslizo debajo de las sábanas y miro por la ventana. No hay una sola estrella brillando en el cielo. La ciudad está completamente despierta debajo de ella, y el horizonte es de un incómodo tono azul grisáceo, lleno de la contaminación que traen todas las luces.

Cuanto más tiempo me quedo aquí, esperando una revelación, más revuelto se vuelve mi cerebro. Todo duele. Es esta tensión lo que no puedo explicar, anudándose tan fuerte en mi estómago, trepando por mi espalda. Un vasto vacío que sabe a veneno, un silencio absolutamente atronador. Es pesado y oscuro, desalentador y desgarrador, y todo lo que quiero hacer es dejarlo.

Pero no sé cómo, y cuando mis párpados se cierran, como si pudiera cerrar los miedos, las lágrimas se escapan por las comisuras y se deslizan por mis sienes. Me acurruco sobre mi costado, agarrando a la Dulce Princesa mientras mi mundo me ruega que lo ayude a enderezarse.

Mi teléfono suena, Hank en videollamada, justo a tiempo, como de costumbre. No me preguntes por qué insiste en hacer videollamadas cuando no puede ver. La mayoría de las veces le dejamos hacer lo que quiere. Es persistente.

"Te ves hermosa", dice, un amplio haz de luz cubre su rostro.

Me río por lo bajo, sentándome y tirando de mis rodillas hacia mi pecho, agradecida de que no pueda ver las lágrimas que estoy secando. "¿Te gusta mi atuendo?"

"Oh sí. Simplemente impresionante. ¿Usaste eso para tu entrevista?"

"No, no estoy seguro de que les hubiera gustado que apareciera en pijama".

Hank se ríe, la piel alrededor de sus ojos se arruga. Menos mal que buscan tu talento, no tu sentido de la moda. Entonces, ¿quieres hablar primero sobre tu entrevista o la razón por la que lloras? ¿O los dos están relacionados?

Un gorgoteo gutural de burbujas de risa. Me paso el dorso de la muñeca por la nariz, sollozando. "Odio lo perceptivo que eres". Yo suspiro. "La entrevista estuvo bien. Estuvo bien. Bien, de verdad. Yo sólo... no lo sé. No estoy seguro de que sea donde quiero estar".

"¿Porque eso?"

"Estaría dejando mucho atrás. Mucha gente a la que amo".

"Mmm. Entonces, ¿por qué ¿Quieres el trabajo?"

No es algo que incluso deba contemplar.

"Por primera vez en mi vida, estoy seguro de que me eligieron no por mi hermano sino por lo que yo traer a la mesa."

"¿Y es esa una razón suficiente para tomar este trabajo?"

La verdad es que no lo sé. Hasta hace una semana no tenía intención de tomarlo. Estaba emocionado de ver cómo las cosas entre Garrett y yo seguían creciendo. Estaba encantada de convertirme en tía y estaba ansiosa, aunque un poco asustada, por decirle a mi hermano que me había enamorado.

"Supongo que simplemente... no sé a dónde pertenezco".

"Pertenece a donde quieras pertenecer, Jennie".

"Es bastante fácil de decir, pero Carter ha sido la única persona en la que podía confiar toda mi vida. Siempre ha estado en mi rincón, y ahora no, y no sé qué hacer con eso, o quién ser sin él aquí. Gran parte de mí está ligada a él".

Hank se queda en silencio por un momento mientras considera mis palabras. "Bueno, puede ser cierto que ustedes dos están unidos, pero simplemente no es cierto que no sabes quién ser sin él. Eres tu propia persona, Jennie. Siempre lo ha sido.

"Entonces, ¿por qué es él el catalizador que atrae a todas las personas que me importan? ¿Cómo sé si a estas personas realmente les agrado por lo que soy, o si solo soy una conveniencia porque siempre estoy ahí?". Las preguntas se escapan antes de que pueda tragarlas de nuevo.

"¿Algunas de las personas más importantes de tu vida te han encontrado a través de tu hermano? Sí. ¿Y qué? Creo que la vida nos pone en el camino de esas personas que necesitamos, que nos vamos a cruzar de una forma u otra. No le demos importancia a cómo sucede y agradezcamos que así sea, que nuestras vidas estén llenas del amor de las personas que nos brindan felicidad y consuelo, las que nos hacen reír, las que pueden cambiar todo nuestro día con una sonrisa. o un abrazo."

Maldición. Ahí van esos conductos lagrimales furtivos y con fugas otra vez.

"¿Estás llorando de nuevo?"

—No —grito, secándome la cara con el cuello de la sudadera con capucha de Garrett.

"Yo no lloro. Alguna vez."

"Derecha. Ustedes, los Beckett, son personas muy estoicas y sin emociones. Es lo que los hace a todos tan fríos y distantes". Hank duda. "Déjame preguntarte algo, Jennie. ¿Cómo se enamoraron tú y Garrett? Seguramente no fue amor a primera vista; Lo conociste hace años.

Sonrío mientras pienso en los últimos meses. Los innumerables encuentros incómodos, el coqueteo desvergonzado, el primer beso que nunca esperé. Las noches tranquilas pasadas en el sofá, envueltos el uno en el otro. El chocolate caliente, el baile, los adornos de huellas de manos. Las conversaciones en voz baja a altas horas de la noche debajo de las sábanas, la envidia que nunca había sentido antes, el deseo de hacer algo mío. Las luchas y las lágrimas, mezcladas con todas las risas y las sonrisas. Cruzando fronteras y empujando límites un paso a la vez. Dos extraños que se convirtieron en mejores amigos y luego más, mucho más .

Lentamente, pero de repente, allí estaba.

Un día, Garrett era un extraño, un hombre que se sonrojaba cada vez que le hablaba, que no podía unir un puñado de palabras para formar una respuesta. Y luego, de repente, estaba en todas partes, todo, abriéndose a mí, mostrándome al hombre debajo del exterior tímido, el amigo increíble, el hermano e hijo compasivo. Me atrajo, y con cada pedacito que me dio, me mostró un lugar donde también tenía que sostener partes de mí.

Así que le digo a Hank exactamente eso.

"Parece que el hecho de que Garrett esté en tu vida tiene mucho que ver con todas las partes tuyas que hicieron que él quisiera quedarse, Jennie. No la persona que te lo trajo. Hank tiene razón. Garrett no se enamoró de mí por Carter. No me eligió por conveniencia. Carter lo puso en mi vida y Garrett me abrazó.

"Eres digna de todo lo que desees, Jennie. Nunca, nunca renuncies a tu sueño, cualquiera que sea ese sueño".

¿Mi sueño? No creo que sea esto, no aquí.

Mi sueño está en casa. Es dejarme querer por las personas que quieren amarme, esas que me hacen sentir tan plena y hermosa y espectacular que siento que reviento.

Una vez leí que hay diferentes tipos de amor. Esas donde aprendes, donde creces, te das cuenta de lo que necesitas. Que te enamorarás una y otra vez, hasta que finalmente llegues a tu destino. Encuentras el que has estado buscando y todo simplemente... encaja.

Pero no puedo imaginar un mejor amor que Garrett. Juntos, lo hemos hecho todo. Hemos aprendido, crecido, nos hemos dado cuenta de nuestras necesidades y las hemos expresado. Él me da todo lo que podría haber imaginado necesitar, y creo que yo también hago lo mismo por él.

¿Y un mejor ajuste? ¿Cómo podría encontrar a alguien cuyos bordes se fundieran tan perfectamente con los míos, tomando todas nuestras pequeñas piezas rotas y haciéndonos uno?

He pasado mi tiempo buscando mi lugar en este mundo, pero cuanto más veo, más me doy cuenta de que todo ha estado justo delante de mis narices todo este tiempo.

¿Por qué seguiría buscando? Todo lo que estaría haciendo sería alejarme cada vez más de la gente misma, el lugar que me llena de felicidad.

He dado demasiado de mí mismo a sentirme estancado. Atrapado entre el deseo de satisfacer mi ansia de aceptación, de conexión genuina y el deseo de esconderme. Aferrarme a todas mis piezas especiales, temerosa de que si se las di a las personas equivocadas, las tomen, las aplasten sin esfuerzo en sus puños, y me quede como una cáscara de lo que soy, insignificante e irreconocible. Pero si me los guardo todos para mí, seguiré siendo yo cuando se vayan.

Y ahora estoy parado aquí pensando en la única pregunta que debería haberme hecho alguna vez: *¿Por qué amarme a mí mismo es menos importante que la idea de que otras personas me amen?*

Garrett me dijo una vez que no estaba hecho para encajar, que no me era posible esconderme en las sombras. Entonces, ¿por qué lo intentaba constantemente? ¿Por qué me había convertido en un impostor en mi propia vida? Nunca dudé de mis talentos. Tenía toda la confianza del mundo a la hora de bailar, mi capacidad de asombrar. Y, sin embargo, muy a menudo he estado dispuesto a doblarme por la mitad para encajar en la idea de alguien más de quién debería ser, para ser alguien que todos los demás consideraran digno.

Solo para ser alguien que *considero* digno. Digno de amor, aceptación.

He vivido gran parte de mi vida bajo presión. Pero tal vez toda esa presión venía de... mí. Las personas que importaban nunca me pidieron más o diferente. Me vieron todo, y abrieron sus brazos y abrazaron todas las piezas, las historias, los miedos, los matices que me hicieron quien era.

Tal vez me había acostumbrado a estar solo. A la idea de que yo no era *justo* para nadie, cualquier relación, amistad o de otra manera. Tal vez me convencí a mí mismo de que estaba bien con eso. La soledad se había convertido en un respiro pacífico para mí. Era mi lugar tranquilo para descansar, quitarme todas las máscaras y dejarme ser sin miedo al rechazo.

Pero ¿y si enamorarse es cuando estar con esa persona es mejor que el consuelo de la soledad? ¿Qué pasa si el amor es cuando abrazas el caos de tu mente y lo haces mejor de lo que jamás pensaste que podría ser?

Porque en medio de mi tormenta, el centro de todo mi caos, Garrett espera con los brazos abiertos, listo para destrozarme con un amor tan incondicional, uno que no sabía que existía antes que él.

Y de repente hace clic.

Puedo valerme por mí mismo, pero no tengo que hacerlo. Se me permite ser una parte de un todo.

Se me permite elegir el amor.

LIBRA CIUDAD

"¿DEBERÍA LLAMARLA? Debería llamarla, ¿verdad? Sí, llamaré.

Tomo mi teléfono, el pulgar se cierne sobre ese sol.

—No —gimo, tirando mi teléfono en mi cama. "No debería llamar".

"Tengo miedo", susurra Jaxon desde la puerta.

—Yo también —susurra Adam. "Nunca antes lo había visto hablar solo".

"No estoy hablando conmigo mismo, malditos pavos". Meto mis pantalones de chándal y la sudadera con capucha dentro de mi bolso de mano. "Estoy hablando con ustedes dos burros".

"Es uno u otro, Andersen", dice Jaxon, con una sonrisa irritante en su rostro mientras me mira empacar para nuestro vuelo más tarde esta noche. "Pavos o burros. No podemos ser ambos.

"Serás lo que sea que te diga que seas".

Los ojos de Adam brillan con diversión. "Gare-Bear es un oso espinoso esta mañana".

—Gracias —me quejo, arrebatando la barra de granola que me entrega mientras paso pavoneándome.

"Por el amor de Dios, Garrett, solo llámala".

"No puedo. Necesitaba espacio para hacer esto sola". Abro la nevera de un tirón y saco el jugo de naranja, bebiendo directamente de la jarra. "No quiero molestarla".

"No creo que registrarse y decir hola la esté molestando. Le harías saber que estás pensando en ella.

No puedo *dejar* de pensar en ella. Mi mente no se ha apagado desde que Jennie salió de aquí hace veinticuatro horas. El problema no es que un solo pensamiento sea coherente. Todo es un revoltijo de *qué pasaría si*, un miedo que lleva a otro, hasta que deambulo por un camino oscuro preguntándome cómo sería la vida con ella en Toronto. No puedo ver mucho, aparte de que es un futuro frío y sombrío que no quiero.

"¿Qué pasa si ella se va?" espeto. "¿Qué pasa si acepta el trabajo y se muda a Toronto?"

Adam y Jaxon me observan atentamente.

"¿Y si lo hace?" Adam finalmente se lanza hacia atrás. No puedes seguirla. No ahora mismo, al menos. Y tu familia se muda aquí.

Mi garganta se aprieta. No quiero despedirme de ella.

"La larga distancia es difícil", dice Jaxon. "Es difícil para cualquier relación normal, y la tuya no es normal. Juegas al hockey profesional. Cuando no está viajando, está destinado a Vancouver. La verías fuera de temporada. ¿Es eso lo que quieres?"

Lo que quiero es a Jennie, de cualquier manera que pueda tenerla. Si tengo que correrme en la alfombra de mi habitación de hotel con ella en FaceTime durante ocho o diez meses al año, lo haré.

"Tal vez podrías pedirle que se quede", sugiere Jaxon.

"No puedo."

Yo quiero. Quiero ser egoísta. Pero no puedo. Jennie se merece esta oportunidad. Más que querer que se quede, quiero que siga sus sueños.

Y nunca le pediría que me eligiera por encima de sus sueños.

"¿Te preocupa que no sea razón suficiente para que ella se quede?"

No me preocupa no ser suficiente para Jennie. Esa mujer nunca me ha pedido que sea otra cosa que yo mismo. Todo lo que he tenido que dar siempre ha sido justo, exactamente lo que ella necesitaba. Lo mismo puede decirse de lo que ella me da. No sé cuántas formas existen para explicar cómo dos personas encajan tan perfectamente, pero estoy dispuesto a pasar el resto de mi vida encadenando oraciones si eso es lo que se necesita para hacerle creer que esto aquí es suficiente. . Que ella es tan malditamente *suficiente* .

“Creo que el amor es una razón suficiente para hacer la mayoría de las cosas, pero no necesito que se quede en Vancouver para que la ame. Voy a amarla donde sea que esté, y me aseguraré de que ella lo sienta”.

Porque esa, creo, es la lucha más grande de Jennie: no entender que no tiene que sacrificar una sola parte de sí misma para tener todo el amor que se merece.

El amor real no es condicional. Es ver a alguien por todo lo que es y aceptarlo todo. Es saber que sois amigos primero y amantes después, entender que las discusiones son oportunidades para conoceros más profundamente. Es la cena esperando en el microondas, las luces están encendidas para darle la bienvenida a casa a salvo. Es ducharse juntos para que puedan besarse un poco más. Son los secretos de las dos de la mañana que se derraman mientras están envueltos el uno en el otro, bailando en la cocina, películas de Disney en el sofá mientras lloran a carcajadas. Es apoyar sueños, crecer juntos y crecer por separado. Porque cuando puedes mantenerte fuerte por ti mismo, puedes mantenerte fuerte juntos.

Si tengo que amar a Jennie de todo el país, eso es exactamente lo que voy a hacer. Y si la distancia no me va a detener, Carter Beckett seguro que no lo hará.

Él no me va a detener, pero está seguro como la mierda de intentarlo, y me está cabreando mientras lo hace.

"Andersen, te ves bastante bien en la segunda línea". Me da vueltas sobre sus patines, con los palos cruzados sobre sus caderas.

"Entonces debería volver a la primera. Ya que, ya sabes, ese es mi lugar".

"Pero entonces, ¿dónde jugaría Kyle?"

"En su lugar", respondo con los dientes apretados. "En la segunda línea".

"Estoy de acuerdo", interviene el entrenador. "Necesitamos a Andersen de respaldo primero contigo y Emmett. Ustedes tres son nuestra alineación estrella por una razón". Interrumpe a Carter tan pronto como abre la boca. "Beckett, mírame a los ojos y dime dónde pertenece Andersen en este equipo".

La mandíbula de Carter se aprieta. "En la primera línea".

"¿Y por qué?"

Su mirada se dirige a mí, y más allá de toda la ira, veo algo más. Algo vulnerable y suave. Por un momento, a pesar de su actitud de mierda la semana pasada, lo siento por él. "Porque es un jugador valioso y un líder insustituible".

"Exactamente. Así que ordena tu mierda y juguemos hockey de verdad esta noche. Andersen, estás de vuelta en primera.

"¡Atta chico!" Emmett golpea mi trasero con su mano enguantada. "Bienvenido de vuelta, bebe. Te echamos de menos.

"Habla por ti mismo", se queja Carter, y esa empatía a la que me aferraba hace un momento se desvanece. El rostro surcado por lágrimas de Jennie flota en mi mente, y algo dentro de mí se quiebra.

Crece de una puta vez, Beckett.

Carter se desliza más cerca. "¿Tienes algún problema, Andersen?"

"Sí, tengo un maldito problema". Patino hacia adelante hasta que mi pecho toca el suyo.

"Mi problema es que tienes veintinueve años, pero estás actuando como un maldito niño pequeño al que le apagaron las malditas velas de su cumpleaños".

No sé cuál de nosotros tira primero el bastón y los guantes al hielo.

Carter agarra un puñado de mi jersey, fallando mi cara y agarrando mi hombro cuando golpea. "¡Te estás follando a mi hermana!"

"¡No no soy!" Lo atraigo hacia mí y le arranco el casco. "Es más—"

"¡Dijiste que la llevarías a Pound Town!"

Nuestras piernas se enredan cuando envuelve un brazo alrededor de mi cabeza, y mi casco salta mientras caemos al hielo.

"¡Ella lo dijo primero!"

"Sí, bueno, ahora *te* llevaré a Pound Town, ¡y no de la manera divertida!"

—Lástima que ya estés ahí —gruño, rodando sobre él, clavando su cuerpo agitado en el hielo. Mi puño apenas se conecta con su boca mientras su mano cubre mi rostro.

"¡Porque yo solo... jodidamente... te tomé!"

"Jesús, joder", murmura alguien.

"Jodidamente vergonzoso", agrega otra voz.

"Que lo resuelvan ellos. Tienen que jugar juntos esta noche.

Tengo cien por Beckett. Está en esto por sangre. Andersen se folló a su hermana".

Tomaré esa apuesta. Tienes que estar jodido para probar a Beckett así. Creo que Andersen lo tiene dentro".

Los ojos de Carter se oscurecen, su grito de batalla resuena en el hielo mientras rueda sobre mí. "¡Te estás follando a mi hermana!"

"¡Jodidamente la amo!"

Su boca se abre cuando su agarre en mi camiseta se afloja. "¿Qué?"

Golpeo con kárate sus muñecas, tragando aire. "Dije que la amo jodidamente, ¿de acuerdo?"

Se sienta pero no se baja de mí. "Pero pensé—"

"¡Porque no escuchas, carajo!" Cojo un guante y se lo tiro a la cara. ¡No se trata de ti, Carter! ¡Se trataba de que ella y yo nos encontráramos!"

"Pero ella es mi *hermana*. No puedes—"

"¿Por que no? ¿No crees que soy lo suficientemente bueno para ella?"

"¿Qué? No, yo... Sus ojos brillan con culpa. Él niega con la cabeza. "Yo no dije eso".

"¿Entonces que es eso? Porque todo lo que querías era que Olivia te diera una oportunidad, y ahora no me la das a mí.

"Podrías... podrías..." Su pecho sube y baja rápidamente, una mancha de sangre se acumula en el centro de su labio inferior. "¡Podrías lastimarla!"

Otro maldito guante a la cara. ¡Tú eres el que la está lastimando ahora mismo, Carter! Ella no puede soportar que la cortes así. ¿Y por qué debería tener que hacerlo? Eres su hermano. ¿No ha perdido suficiente en su vida?

La garganta de Carter tiembla, y esa culpa en sus ojos comienza a ahogarlos.

Ha pasado su vida sintiéndose eclipsada por ti, pensando que todo lo que tenía para ofrecer a los demás era ser la hermana pequeña de Carter Beckett. Finalmente se estaba dando cuenta de que tenía personas en su vida que querían estar ahí para ella, no para ti. Encontró el amor, después de todo lo que ha pasado, todo el maldito dolor de corazón, ¿y tú qué haces? La dejas. Dile que no puede tenerlo.

Su cabeza se mueve. "No, yo... yo nunca diría eso."

"Pero así es como suena tu silencio. ¿No entiendes eso? Tienes permitido enojarte, pero estás actuando como un niño. Jennie no necesita que la protejas. Ella necesita que estés a tu lado y seas su amigo y su hermano y la veas llevar su propia vida porque patea traseros sola. Deberías querer que ella sea feliz sin importar dónde encuentre esa felicidad".

"Quiero que ella sea feliz", susurra, finalmente bajando de mí, estirándose en el hielo a mi lado. "Jennie se merece el mundo".

"Y quiero dárselo".

Su cabeza cae para poder mirarme. "Ollie dijo que no estaba siendo justo. Me hizo dormir en el sofá.

"Tienes, como, tres dormitorios libres".

"Cuatro. Dijo que no merecía una cama.

Suspiro, pasando una mano por mi cabello empapado. "No he hablado con mi mejor amigo en casi dos malditos días".

Carter me observa atentamente. "¿Mejor amiga?"

Jennie es mi mejor amiga, Carter.

"¿Qué pasa si acepta el trabajo en Toronto?"

"Entonces lo resolveremos. Pero para ser honesto, ni siquiera creo que ella quiera ese trabajo. Creo que la única razón por la que está considerando tomarlo es porque cree que no la quieres aquí ahora, y que sin ti, perderá a todos los que ama".

"Mierda. La cagué.

"Eso es decirlo a la ligera, sí".

"Beckett", llama el entrenador desde el otro lado del hielo. "¡Sal del hielo! ¡Terminaste!"

Carter se levanta como un cohete hasta sentarse. "¿Qué? No, solo estábamos...

"Entrenador, todo está bien. No lo haremos...

Se detiene frente a nosotros, rociando a Carter con hielo, sonriendo. Te necesitan en el hospital.

La columna vertebral de Carter se endereza. "¿Qué?"

"Estás a punto de ser papá".

"¡Santa mierda!" Carter se da la vuelta y se arroja encima de mí en una especie de abrazo antes de ponerse de pie, abrir los brazos y gritar: " ¡Voy a ser papá !".

Adam me pone de pie mientras Carter vuela sobre el hielo.

" ¡ Olivia ! ¡ Ya voy, cariño !

"¿Es este el primero?"

La recepcionista en el escritorio observa a Carter con una sonrisa. Es uno de esos tipos divertidos, probablemente porque está paseando por el pasillo, aleteando en su cara. Cara ha estado grabando para enseñárselo a Olivia más tarde. Ahora mismo no es el momento de meterle en la cara que su esposo se está desmoronando.

"¿Bebé? No." Él pone una mano en su pecho. "Papá perro".

Holly entrecierra los ojos. "Carretero."

"¿Qué?" Él la mira. "Oh, ¿bebé humano? Sí, este es nuestro primer bebé humano. Y el último. Se ríe con ansiedad. "Es una broma. Vamos a tener tres, probablemente. Tal vez cinco. Otra risa estridente. "Cinco bebés humanos". Se pasa una mano temblorosa por la boca, su piel excepcionalmente pálida. "Oye, ¿tienes cubos por aquí?"

Las cejas de la recepcionista se contraen. "¿Cubos?"

Carter señala al otro lado de la habitación un bote de basura, caminando hacia él. "Oh, eso servirá". Agarra el borde y rápidamente vacía todo el contenido de su estómago en el contenedor.

Alannah, la sobrina de Carter y Olivia, me da un codazo. "Ya era hora, ¿eh? Pensé que el tío Carter iba a vomitar hace una hora. Es tan dramático y tiene un estómago débil cuando está asustado".

"¡No tengo miedo!" Carter grita, luego arroja al contenedor una vez más. "¡Es la avena que desayuné!" Otra sacudida de su estómago. "¡Debe haber sido malo!"

Alannah levanta las cejas como si *te lo dijera*. "Miedoso."

Carter lleva aquí cuatro horas, el resto de nosotros dos. Ha estado entrando y saliendo de esa habitación trece veces, y cada vez su tono ha subido una octava entera. Su rostro está rojo, la frente empapada de sudor y su cabello apunta en mil direcciones diferentes. El hombre no tiene miedo; está jodidamente aterrorizado.

"Sabía que esto iba a pasar", murmura Holly, hurgando en su bolso. Ella saca un cepillo de dientes empaquetado y un pequeño tubo de pasta de dientes, empujándolos en el pecho de Carter. "Aquí. Ve a cepillarte los dientes y no te vuelvas a separar del lado de tu esposa".

"Tal vez debería entrar ahí", sugiere Cara, levantándose. "¿Realmente confiamos en Carter? Además, cuando ambos están molestos, se alimentan de la energía del otro. ¿Has visto pelear a esos dos? No es *bonito*."

Emmett tira de ella hacia abajo. "Carter se pondrá su ropa interior de niño grande y será fuerte para su esposa".

Carter está de acuerdo, creo, con un montón de movimientos silenciosos de cabeza antes de finalmente deambular por el pasillo, cepillo de dientes y pasta apretados en sus puños.

Me desplomo en mi asiento, tamborileando mis dedos sobre mis muslos. "¿Alguien, eh... ha llamado a Jennie? Ya sabes... para hacérselo saber."

Holly me sonríe. "Su vuelo salió más temprano esta mañana. Debería estar aquí pronto. me siento "¿Su vuelo? ¿Pero pensé que se iba a quedar otro día? Se suponía que regresaría a casa mañana."

Holly solo guiña un ojo. no lo entiendo Si su vuelo salía esta mañana, no sabía que Olivia estaba de parto. Entonces, ¿por qué vuelve a casa temprano?

"¿Qué hizo ella... ella... es ella... ahhh?" Entierro mi cara en mis manos y dejo caer mis codos en mis rodillas. "Solo olvídale".

La siguiente hora y media la pasa deambulando de un lado a otro de la máquina expendedora y los Tim Hortons que están abajo en la cafetería. Me he comido un paquete entero de veinte Timbits, y cuando Adam mete la mano en la caja vacía, frunce el ceño.

—Sowwy —murmuro, tragando el Timbit con sabor a pastel de cumpleaños. "Yo como cuando estoy nervioso."

Una puerta golpea en alguna parte, seguida por el golpeteo rápido y duro de unos pasos. Carter entra en la habitación, vestido con una bata azul de hospital, uno de esos pequeños gorros en la cabeza.

" Es una niña ", solloza, ahogándose con las lágrimas que corren por su rostro. " ¡Estoy jodidamente aterrorizado !"

Desaparece tan rápido como llegó, y estallamos en vítores, abrazándonos, y ojalá Jennie estuviera aquí.

—Joder, te lo dije —digo, extendiendo la palma de mi mano. Con un gemido colectivo, Emmett, Adam, Jaxon y el hermano de Olivia, Jeremy, colocan un billete en mi mano que espera. Guardo mis ganancias en mi bolsillo. "Hank, lo sabías mejor, ¿eh amigo?"

"Supe que sería una niña en el momento en que Carter dijo que sería un niño. Mi dulce Irlanda siempre quiso una niña, y ¿deseé haberle dado una? Yo también soñé con ella. Una versión en miniatura de la mujer más amable que he conocido, con el mismo gran corazón". Él sonríe hacia el techo, con los ojos vidriosos. "Apuesto a que ella está aquí ahora, asegurándose de que la pequeña dama llegue sana y salva a su familia".

Holly le da palmaditas en la mano. Creo que tienes razón, Hank. Tu Irlanda siempre ha estado con nosotros".

Una hora más tarde, la partera de Olivia nos recibe con una sonrisa. "A mamá y a papá les encantaría que vinieras a conocer a su pequeña".

Me quedo atrás mientras todos se ponen de pie.

"¿Gare?" Adam me mira. "¿Vienes?"

"Vaya." Muevo una mano alrededor. "No. Probablemente no yo.

"Carter dijo específicamente a todos", aclara la partera.

"Vaya. De acuerdo." Froto mis manos húmedas por mis muslos y me pongo de pie. "Enfriar."

La sala es enorme, incluso con todos nosotros aquí, haciendo fila para saludar a la valiente mamá.

Envuelvo un brazo alrededor de Olivia y beso su mejilla. Agotada como se ve, sigue siendo hermosa. "Hola, mamita. Pateaste traseros, y eres valiente como el infierno por dejarnos entrar a todos aquí a la vez.

Ella se ríe, abrazándome más fuerte. "Teníamos que tener a nuestra familia aquí". Sus ojos recorren la habitación y frunce el ceño cuando ve a la persona que falta.

"¿Cómo te sientes?"

"¿Me creerías si te dijera que el dolor se olvidó tan pronto como la escuché llorar?"

"Mi mamá dijo lo mismo cuando nació Alexa". Le doy un apretón a su mano. "Lo hiciste, Ol".

Va a ser la niña más afortunada con un tío como tú. Incluso te perdonaré por darle a Carter un labio partido hoy de todos los días, solo porque se lo merecía.

Me río, pero muere rápidamente ante la voz que grita desde el pasillo.

"*¡Estoy aquí!* Estoy aquí. Joder, estoy aquí.

Jennie se desliza dentro de la habitación, sin aliento, con el cabello en un moño en la parte superior de su cabeza, ahogándose en mi sudadera con capucha. Su mirada se encuentra con la mía desde el otro lado de la habitación, y cuando sonrío, creo que he muerto y me he ido al cielo.

"Tía J, eso es un dólar por el juramento j—"

Jeremy sujeta su mano sobre la boca de Alannah. "Hoy no, amigo".

Carter rodea lentamente la cama de Olivia con su hija en brazos, envuelta en un pañal verde salvia. "Hank, queremos que la abracés primero".

Las cejas blancas de Hank saltan. "¿Yo? ¿En realidad?"

"En realidad."

Sus manos se levantan a cada lado de su cabeza, temblando y nervioso. "Bueno, está bien entonces. Que alguien me encuentre una silla. Ha pasado mucho tiempo desde que sostuve a un bebé, y este es muy valioso".

Adam ayuda a Hank a sentarse y Carter coloca a su flamante hija en sus brazos, siete libras y once onzas de perfección.

Nada más que orgullo y amor brillan en los ojos de Carter mientras le roza la mejilla y murmura: "Conoce a tu pseudoabuelo, dulce Irlanda".

La cabeza de Hank se levanta, Holly se ahoga con un sollozo y Jennie se frota las mejillas con furia.

Las lágrimas brotan de los ojos azules de Hank mientras susurra: "¿Irlanda?"

"Ollie y yo no podíamos imaginar un nombre más perfecto para nuestro pequeño milagro".

La mano de Hank tiembla mientras lo roza con el pequeño bulto. La punta de su dedo índice se detiene en su diminuta barbilla, y toma su redonda mejilla con su curtida mano. Su barbilla tiembla, y una lágrima cae de sus pestañas, aterrizando en su manta.

"Tú, dulce Irlanda, vas a ser la niña más fuerte, feroz, apasionada y amada". Él pasa su palma por ella, y su mano se dispara, los dedos más pequeños se envuelven alrededor de uno de los suyos. Cae otra lágrima, luego otra, y Hank levanta el dedo capturado, coloca su diminuta palma en su mejilla y cierra los ojos.

Estoy cautivado cuando Jennie sostiene a su sobrina, como si fuera la cosa más preciosa del mundo. Creo que podría serlo, mejillas sonrosadas, una espesa cabellera oscura y pestañas a juego, un puchero en forma de corazón sobre el que Carter sigue inclinándose y besando cada dos minutos en punto. No puedo mirar hacia otro lado, y no quiero hacerlo.

"Odio hacer esto", comienza Emmett, "pero tenemos que salir. Tenemos que llegar a la arena. Pone su mano sobre el vientre de Irlanda. "Voy a aguantarte la mierda en dos días cuando lleguemos a casa".

Adam y Jaxon se despiden, pero mis pies no se mueven mientras observo a Jennie.

"Tenemos que irnos, Gare".

"Sí, pero yo—"

"Garrett.

"Está bien, solo quiero—"

" *Ahora* ".

Un sonido de frustración gorgotea en mi garganta y echo la cabeza hacia atrás, aprieto los puños y definitivamente no piso un pie.

Adam levanta una ceja divertido. "¿De verdad acabas de pisotear?"

"No," me quejo, y con una última mirada en dirección a Jennie, sigo a Adam, Emmett y Jaxon hacia el pasillo.

"Deja de ser gruñón". Jaxon me toca la sien. "Ella está aquí, un día entero antes de lo que se suponía que debía estar, y te estaba sonriendo".

"Solo quería abrazarla", murmuro.

"¿Qué?"

" *Dije que solo quería abrazarla* ". Ella estaba justo allí y todo lo que quería hacer *era— ¡uf!*

Un cuerpo choca contra el mío por detrás, y el calor chisporrotea, extendiéndose a través de mí como el fuego cuando dos brazos se envuelven alrededor de mi cintura, sosteniéndome fuerte.

Jennie se mueve frente a mí, cubriendo mi corazón con una mano, la otra ahuecando mi cara. "Yo también quería abrazarte". Presiona los dedos de sus pies y toca mi mejilla con sus labios. —Te extrañé —susurra contra mi piel, y cuando trata de alejarse, la aprieto contra mi pecho, enterrando mi rostro en su cabello. Huele igual, como azúcar de vainilla caliente, canela y café, y nunca la dejaré ir.

"Divídanse, tortolitos", dice Emmett. "Tenemos que estar en la arena en quince, y estamos a veinte minutos".

Jennie sonrío. Buena suerte, grandullón. Cuando besa mi mejilla una vez más, sé que *definitivamente* he muerto y me he ido al cielo.

Nos llevamos el partido de casa por dos goles, uno de ellos mío, y cuando abordamos el avión a San José, son casi las once de la noche.

Una hora después, el avión está silencioso y oscuro, aparte del brillo de algunas tabletas y teléfonos. La mayor parte del equipo está durmiendo, pero a pesar de todo mi agotamiento, estoy bien despierto.

Jennie llega temprano a casa y quiero estar con ella. Quiero preguntarle sobre su entrevista. Quiero saber todo lo que pasa por su mente. Quiero decirle que la amo y la apoyo, que voy a seguir haciéndolo sin importar lo que elija.

tengo que saber Mis pulgares han escrito la pregunta una y otra vez, solo para borrarla. No quiero presionarla, y no sé cuánto espacio necesita todavía, incluso si me abrazó como si una parte de ella le faltara mientras estuvo fuera. Una parte de mí lo era, de todos modos.

Una luz brilla en mi regazo, desviando mi atención de la ventana, y mi corazón late con fuerza ante la luz del sol en mi pantalla.

Brillo Solar: *¿Quiero jugar a un juego?*

Yo: ¿Cuál es el juego?

Brillo Solar: Toronto contra Vancouver

Sigue un archivo adjunto.

toronto:

- Interesante sex shop en Cumberland St. Gastó \$\$\$
- 3 heladerías Dulce Jesús. ¿Por qué cerramos nuestro único?

vancouver:

- Garrett hace el mejor chocolate caliente.
- Garrett me hace cosquillas en la espalda en la cama y cuando vemos películas en el sofá.
- Batallas de baile con Garrett.
- Baile lento en la cocina con Garrett.
- Garrett hace manualidades conmigo.
- Garrett me trae bocadillos a la cama.
- Acurrucarse con Garrett.
- Pasar toda una ducha besando a Garrett.
- Garrett da los mejores abrazos de oso.
- Garrett me llevó a mi primera cita aquí y prometió más.
- Garrett sabe cómo reparar parachoques abollados (muy ingenioso).
- Garrett ve mis juguetes como amigos, no como competencia.
- Nadie me hace reír como Garrett.
- Garrett es paciente y amable y acepta todo de mí.
- Garrett me mira como si fuera lo mejor de su mundo. Él es lo mejor que hay en la mía.
- Garret.
- Garret.
- Garret.

Sunshine: Vamos, Garrett. Juega conmigo.

SOL Y CAOS

JENNIE

¿Alguna vez has visto a un hombre corpulento de seis pies y cuatro acunar a su pequeña bebé recién nacida en sus brazos mientras canta "You Are My Sunshine"?

"Maldita sea", murmuro. "Son lindos".

"Llevo un pañal para adultos y lo rasgué en lugares que ninguna mujer debería rasgar jamás, todo porque él no tiene autocontrol y no pudo sacarlo ni una sola vez, pero estoy tan enamorada de esos dos, es absolutamente increíble." Olivia mira a Carter e Ireland mientras se balancean lentamente juntos. Juro que veo un indicio de lágrimas antes de que arrugue la nariz y las sacuda. "Él está tan lejos de ser perfecto, Jennie, pero tiene mucho amor en su corazón. Él te quiere mucho.

"Él tiene una forma divertida de mostrarlo a veces". Observo mientras le sonrío a Ireland, luego baja sus labios hacia los de ella. "Él es quien me enseñó a comunicarme, lo importante que era decir lo que pienso, y luego desapareció de mí".

"Lo sé. Tienes todo el derecho a estar molesto con él. Cometió algunos errores y ahora necesita corregirlos". Se frota los ojos y suspira. "La noche de tu entrevista, Cara y Em estaban aquí haciendo karaoke. Hizo tu canción, la que ustedes dos siempre cantan juntos".

Sonrío, pensando en la forma en que intercambiamos tan perfectamente nuestra canción favorita de *Frozen*, "El amor es una puerta abierta".

"Él no dejaba que nadie más cantara con él, pero tampoco cantaba tus líneas. Era miserable, dejando que el micrófono colgara a su lado". Ella niega con la cabeza. "No sé por qué en el mundo él simplemente no... *no* hizo la canción".

Su conjetura es tan buena como la mía.

Olivia se inclina hacia mí y apoya la cabeza en mi hombro. "¿Puedo ser honesto contigo, Jennie?"

"Siempre."

"Me alegra que hayas decidido que Toronto no era para ti. Si decidieras que lo era, me habría alegrado por ti pero... triste por nosotros. Te quiero mucho, pero tenía muchas ganas de seguir amándote aquí mismo. Sé que es egoísta de mi parte, pero...

La envuelvo en mis brazos, con el corazón apretando. "Gracias."

"Estoy muy agradecida por ti, Jennie". Se frota discretamente los ojos. "Está bien, Carretero. Es hora de dejar que la tía J tenga un poco de amor por los bebés".

"¿Qué? ¡Pero no he terminado! Ella solo... —Abraza a Ireland contra su pecho y frunce el ceño a Olivia, apartándose cuando ella trata de tomar a su hija. "¡No puedes tenerla!"

"Carter, dame el bebé".

"No."

"Carretero".

Sus cejas se juntaron tan fuertemente con su ceño fruncido, arrugando su frente. Con un resoplido, se vuelve hacia mí. "Tienes que tener cuidado."

"Ya la he abrazado", le recuerdo.

"Bueno, no lo olvides".

"No lo olvidaré".

"Sentarse en el sofá. No quiero que trates de sentarte cuando ella ya está en tus brazos.

Lucho contra poner los ojos en blanco y tomo asiento, acercándome a ella.

"Ah-ah," chasquea la lengua. "La pondré en tus brazos". Se inclina, luego tira hacia atrás. Métete el collar en la camisa para que no intente comérselo.

Me meto el collar en la camisa por si mi sobrina de cuarenta y ocho horas intenta comérselo.

Se inclina hacia adentro, luego hacia atrás otra vez. "Y no te olvides de sostener su cabeza".

"Yo le apoyaré la cabeza". Lentamente deslizo mi mano entre su palma y la parte posterior de su cabeza.

"Y no-"

"¡Por el amor de Dios, Carter, sé cómo sostener a un maldito bebé!"

"Caray", murmura, moviendo suavemente a Irlanda a mis brazos. "Alguien está irritable".

Te juro por Dios que te arrancaré las pelotas y nunca volverás a engendrar otro hijo. Ahora cállate, siéntate o sal de mi vista.

Se hunde a mi lado sin decir una palabra más, encogiéndose de mi mirada como un niño pequeño asustado.

El cálido bulto en mis brazos se contonea y arrulla, y miro el rostro más perfecto de todo el universo. Grandes ojos gris azulados y borrosos me devuelven la mirada, enmarcados por pestañas oscuras, y ocultos en el interior, apenas perceptibles, hay pequeñas manchas de color verde. Ella va a tener los ojos de su papá.

Trazo el arco de su pequeño puchero rosado, la forma de su diminuta nariz, antes de poner mi mano en su mejilla redonda y sonrosada. "Ella es perfecta."

La barbilla de Carter golpea mi hombro. "¿Derecha?"

"Eres toda mamá. ¿No es así, niña?"

Carter resopla. "Lo que sea. Ver este." Él acaricia su dedo por un lado de su cara. La comisura de su boca se levanta, dibujando un profundo hoyuelo en su mejilla.

Yo jadeo. Tienes los hoyuelos de tu tía.

"*Nuestros* hoyuelos".

"Sí, te ves tan linda con los hoyuelos de tu tía, ¿no es así, dulce Irlanda?"

Parpadea hacia mí, lenta e insegura, y cuando sus diminutos dedos envuelven uno de los míos, lo pierdo. La levanto hacia mi pecho, acunándola contra mí mientras cierro los ojos, respirando su inocencia.

"Te quiero mucho, dulce niña. Siempre estaré aquí para ti; Prometo."

La mirada pesada de Carter me mira por un momento antes de que tentativamente ponga su mano sobre la mía en la espalda de Ireland, la presión suave pero firme, reconfortante.

Suena una alarma y Olivia comienza a quitarse la camisa.

"¡Hora de comer! Puedes desvestir a mamá más rápido que yo, pequeña calabaza — arrulla Carter, golpeándose la nariz—. "Eso es impresionante como la mierda, niña".

Olivia deja que su camisa vuelva a caer en su lugar. "¿Sabes que? Creo que subiremos a comer. Ustedes dos pueden tener un tiempo a solas".

Me dirijo a la cocina cuando Olivia nos deja a mí ya Carter solos por primera vez en más de una semana. No tengo hambre, pero abro la despensa, saco las Oreo de pastel de cumpleaños, separo tres, pongo el glaseado en capas hasta que tengo una Oreo

monstruosa y la aplasto entre mis dientes. Miro a Carter directamente a los ojos mientras abro el armario debajo del fregadero, piso el pedal de la basura y arrojo los pedazos de galletas restantes dentro.

Nunca lo había visto trabajar tan duro para controlar el tic en su ojo. Hay una vena en su cuello que parece que podría estallar si la pincho bien.

Se aclara la garganta, mete las manos en los bolsillos y se acerca.

"Así que..." Él hace clic en un golpe a través de sus labios fruncidos, moviendo la cabeza. "Pensando en cambiar mi identificador de TikTok".

"¿Oh sí?" Me reviso las uñas. "¿A qué?"

" *WorldsHottestDILF* ."

"Pero ya eres tan icónico como *TheTrophyHusband* ".

Él suspira. "Es una elección difícil".

¿Qué piensa Ollie?

Él rueda los ojos. "Ella cree que debería cambiarlo por mi nombre real".

"Ew. Tan poco original.

"¿Derecha? Ella no fue hecha para el mundo de TikTok". Se detiene en el borde del mostrador, trazando patrones sin rumbo en el mármol. "Te extrañé."

Pongo mis brazos sobre mi pecho. No tenías que extrañarme. Estaba justo aquí.

"Estaba molesto contigo. Ustedes dos."

"Está bien, pero hacerme fantasma durante una semana no lo está. Así no es como resolvemos los problemas en esta familia, Carter. No tú y yo. Hablamos. Comunicamos."

Él cuelga la cabeza. "Lo sé."

"¿Tú, sin embargo? Porque siempre nos hemos tenido el uno al otro, y de repente no estabas allí, y me hizo sentir tan sola. Siempre has sido mi mayor apoyo, pero en lugar de eso nos dejaste fuera a ambos, a mí ya Garrett, y sentí que te había perdido.

"¿Pero la peor parte de todo? Por un segundo allí, no sabía quién era sin ti a mi lado. No sabía quién ser si no era tu hermana pequeña. Me dije a mí mismo que nadie me querría si ya no fuéramos un paquete. Casi me mudo a Toronto porque me convencí de que vivía a tu sombra. Pero luego me di cuenta de que nunca había vivido allí. Eres mi hermano, pero yo no soy solo tu hermana. Lo único que me mantenía a tu sombra... era yo.

La mirada de Carter contiene todo el remordimiento de alguien que ha tenido demasiado tiempo para pensar en qué se equivocó. Siento haberte dejado fuera. Siento haberte hecho sentir solo. Lo siento si no te he dado suficiente espacio para brillar. Siempre brillas en mis ojos."

"Me dejas brillar. Y también Garrett. Es tan paciente conmigo, y tan amable. Me hace sentir que puedo ser quien quiera ser. Habla y escucha. Me siento seguro con él, Carter.

"Siento que te he fallado constantemente. No pude mantener tu corazón a salvo cuando papá murió. No pude mantenerlo a salvo en la escuela secundaria. Siempre estoy... siempre estoy jodidamente preocupado, Jennie, de que alguien vaya a lastimarte. Esta vez, porque dejé que mi ego se interpusiera, fui yo". Toma mi mano entre las suyas. Se supone que debo protegerte. Se supone que debo ser a quien vengas, con quien cuentes.

"Y usted es. Eso no cambiará. Pero tengo que ser capaz de cuidar de mí mismo. Garrett me ayudó a aprender a hacer eso".

"Pero..." Se mordisquea el labio inferior. "Pensé que era tu mejor amigo".

"Ay, Carretero". Apreté su mano con fuerza, acercándome más. "Lo eres y siempre lo serás. Pero Garrett también es como Olivia es para ti. Cuando encontré a Garrett, *realmente* lo encontré... Me sentí muy afortunada, como si finalmente hubiera encontrado lo que tú y Olivia tenían, algo que pensé que nunca fue para mí. ¿No crees que merezco ser amado de la forma en que amas a Ollie?"

"Te mereces el mundo entero, Jennie".

"Siento que lo tengo con Garrett".

Me mira por un largo momento. "Él dice que te ama".

"Lo hace."

"¿Tú también lo amas?"

"Mucho." sonrío "Él golpeó a Simon por mí".

Sus ojos se iluminan. "¿Él hizo?"

"Dos veces."

Su pecho se hincha. "Lo hubiera hecho tres veces".

"No es una competencia", le recuerdo suavemente.

Mira hacia otro lado, murmurando sus siguientes palabras. "Me temo que ya no me necesitarás".

Mis ojos pican y parpadeo rápidamente, tratando de detener las lágrimas antes de que puedan comenzar. No sirve de nada. Maldición. Estúpidas lágrimas de mierda. Odio esto.

Los ojos de Carter se agrandan, las manos se levantan frente a su rostro mientras se balancea y gira en su lugar, como si no tuviera idea de qué hacer. "Oh, no. No, no fue mi intención, no. *Olivia* ! ¡La hice llorar!"

"Por el amor de Dios", grita hacia abajo. "¡Ponte tus calzones de niño grande y arréglalo, Carter! ¡Tengo un pequeño humano mordiendo mi pezón! ¡No tengo tiempo para tu drama!"

Lanzo mis brazos alrededor del cuello de Carter, y él me sostiene mientras lloro. Siempre te necesitaré. Eso nunca, nunca cambiará".

"¿Promesa?" pregunta en un susurro.

"Promesa."

GARRETT

Me golpea una extraña sensación de déjà vu mientras dudo frente a la puerta de Jennie con mi bolsa de hockey colgada del hombro, palos en la mano, como la primera vez que estuve aquí para ver cómo estaba, caja de consoladores antes de que explotara. mi cara.

No es que tenga miedo de llamar; es solo que soy...

tengo un poco de miedo Jennie es tan fuerte y confiada. Está segura de tantas cosas en su vida, y de lo único que he estado tan seguro, bueno... es de ella.

Me muero por abrazarla, besarla, pero no sé cómo tomar lo que quiero en este momento. ¿Necesitamos tiempo? ¿Tenemos que volver a relajarnos? Nunca he sentido que hubo mucha relajación en nada en nuestra relación. Claro, algunas de las piezas llegaron con el tiempo. Pero en su mayor parte, Jennie abrió su corazón de inmediato y pidió lo que quería, y se lo di sin dudarlo: amistad. Tengo que tener todo de ella, incluso las partes que no sabía que quería. Ahora que los he tenido, no sé cómo reducir la velocidad. Todo lo que quiero hacer es lanzarme hacia adelante, pero no quiero empujarla.

Me aclaro la garganta y llamo. La música se filtra desde el interior, y después de unos cuantos golpes más, pruebo la manija, feliz de encontrarla desbloqueada.

La música que sale de su dormitorio es tan alta que no es de extrañar que no pueda oír nada. Dejo mi equipo junto a la puerta, me quito los zapatos y me dirijo al pasillo.

"¿Jennie?" Llamo en voz baja, metiendo la cabeza en su habitación. Su mesita de noche está abierta, las mantas revueltas en la cama, y me dirijo hacia el baño, donde la escucho tarareando, llamando mi nombre.

No estoy seguro de lo que esperaba, pero seguro que no era una brillante variedad de consoladores y vibradores que cubrían casi cada centímetro del mostrador de cuarzo blanco brillante.

Tampoco esperaba encontrar a Jennie desnuda y apoyada contra la pared, con los ojos cerrados mientras gime, una mano moviéndose entre sus piernas, la otra envuelta con fuerza alrededor de Indiana Bones, como si necesitara algo a lo que aferrarse.

"Santa mierda".

Los ojos de Jennie se abren y salta en el aire, uno de sus gritos espeluznantes sale de su boca. Hacía tiempo que no escuchaba uno de esos. Olvidé cuánto aumentan mi presión arterial.

Gira en todas direcciones como si estuviera buscando un lugar para esconderse, y cuando no encuentra uno, accidentalmente tira todos los juguetes del mostrador, hasta que zumban y saltan a sus pies. Indiana Bones sale disparado de su agarre, y un grito rasga mi garganta cuando ese hijo de puta carnoso se eleva por el aire, viniendo directamente a mi cara en cámara lenta.

" ¡ Ay !" Grito, llevándome una mano al lado derecho de la cara mientras él me golpea y se pone de pie. " ¡Mi ojo !"

" ¡Garet! Jennie chilla, dos manos en mi pecho mientras me empuja fuera del baño. " ¡Fuera! ¡Salir! "

La puerta se cierra de golpe en mi cara antes de que tenga tiempo de comprender lo que está pasando, y cuando se abre de nuevo ocho segundos después, Jennie está cubierta

con una de mis camisetas, las mejillas sonrojadas y la música baja a un zumbido silencioso. Ella no parece menos enojada, y no he tenido tiempo de procesar, así que todavía estoy nervioso.

"¿Qué diablos estás haciendo aquí?" ella me grita

Mis brazos se levantan, ondeando salvajemente en el aire. Tal vez si me hago ver más grande, ella dará menos miedo. *"¿Tu puerta estaba abierta! ¡Y-yo... escuché mi nombre!"*

"¿Dejo mi puerta abierta y digo tu nombre todo el tiempo!"

"¿Por qué dejarías tu puerta abierta si tuvieras todos tus juguetes sexuales afuera?"

"¿Hago lo que quiero!"

"¿Por qué te masturbas con la puerta abierta?"

"¿Hago lo que quiero!" es todo lo que ella grita de nuevo. "¿No se suponía que debías estar en casa hasta la medianoche, idiota!"

"¿Volé a casa temprano para estar contigo, tortuga!"

Parpadea hacia mí, la subida y bajada de su pecho se ralentiza, nuestras respiraciones entrecortadas se hacen pesadas en el aire. "Vaya. Eso es..." Se rasca la nariz arrugada. "Dulce."

Nos miramos el uno al otro por un largo momento, y cuando ella se lanza a mi pecho, la agarro muy fuerte.

—Joder, te extrañé tanto —susurro. Ella es tan cálida, tan suave, este cuerpo perfecto que envuelve el mío y hace que todo se sienta increíblemente *bien*.

Con su barbilla en mi pecho, me da una sonrisa tonta y con hoyuelos, y cuando me dice, "Te amo tanto," cubro su boca con la mía.

Los dedos de Jennie se hunden en mi pelo, tirando de mí más cerca mientras su lengua se desliza contra la mía. Mis manos se deslizan debajo de su camisa, rozando el arco bajo en su espalda, presionando su suave piel y sosteniéndola contra mí.

"¿De verdad te vas a quedar?"

"Aquí es donde pertenezco, Garrett".

"¿Juntos?"

"En ningún otro lugar."

"¿Qué hay de tu sueño?"

"Quiero mi propio estudio. Quiero enseñar danza de una manera que no promueva tendencias obsesivo-compulsivas. Quiero enseñar a los niños cómo amar algo tanto y aún tener límites saludables a su alrededor en lugar de dejar que los consuma. Mi sueño es tener todo el amor que quiero, el amor que necesito y el amor que merezco. Y aquí, Garrett, es donde tengo eso".

La levanto en mis brazos, enrollando sus piernas alrededor de mi cintura antes de sentarme en el borde de su cama. "Estoy orgulloso de ti por reconocer lo que necesitas y mereces. Y egoístamente, estoy feliz de que te quedes.

"Me preocupaba que si me quedaba, sería porque estaba demasiado cómoda aquí, porque no sabía valirme por mí misma", admite. "No quería ir por las razones equivocadas, pero tampoco quería quedarme por ellas".

"Estar sola no significa sin amor, Jennie. No significa que tengas que hacer todo solo, que no crecerás a menos que lo hagas solo. Porque ya puedes hacer todo eso. Eres feroz

e independiente. Puedes crecer por tu cuenta y puedes valerte por ti mismo. Pero la pieza más importante es saber que no tienes que hacerlo”.

“Está bien ser una parte de un todo”. Ella pronuncia las palabras suavemente, como una comprensión que ya ha amanecido, las piezas finales uniéndose, llevándolas de una fantasía a una verdad. Sus suaves ojos azules se elevan hacia los míos, y la gratitud que brilla allí, el amor, es suficiente para sacarme el aliento de los pulmones. “Creo que eres la parte más importante, Garrett”.

Mis labios se estrellan contra los suyos y, de repente, no somos más que manos que se rozan, lenguas que se deslizan, besos lentos y húmedos, como si tuviéramos todo el tiempo del mundo para estar juntos. Creo que lo hacemos.

Cuando nos separamos, Jennie apoya su frente contra la mía. “¿Alguna vez te preocupaste de que nunca tendríamos sentido? ¿Que éramos demasiado diferentes para hacer que esto funcionara?

“A veces los opuestos se atraen. Pero si sirve de algo, no creo que seamos tan diferentes, y nunca ha habido una parte de mí que pensara que no podíamos ser exactamente lo que el otro necesitaba”.

Tomo su rostro entre mis manos, estudiando esos ojos azul violeta que sostienen todas mis piezas favoritas, el humor, las bromas incesantes, la confianza, la incertidumbre, la compasión, *el amor*.

“Cada parte de ti encaja con cada parte de mí, y así es como lo sé. Sacamos a relucir las partes de cada uno que hemos pasado gran parte de nuestras vidas teniendo demasiado miedo de mostrar. Eres mi mejor amigo, y encontramos todo lo que necesitábamos cuando nos encontramos. Enamorarse de ti es como tachar lo último de mi lista de deseos”.

Se acurruca en mí, su cabeza en mi hombro. “Sabes, no estoy seguro de que alguna vez nos hayamos enamorado realmente. Creo que lo construimos desde cero. Hicimos del otro una prioridad, hicimos de nuestra amistad un lugar seguro para estar juntos y aprender juntos. Queríamos honestidad y confianza, y trabajamos todos los días para conseguirlo. Plantamos las semillas, y cuando florecí, fue porque tomaste mi mano y te aseguraste de que todo en mí tuviera espacio para brillar, incluso las partes que me contentaba con dejar en las sombras.

A veces no puedo creer que sea real, como si fuera un producto de mi imaginación, algo que mi cerebro soñó y dijo: *Aquí está todo lo que podrías desear, todo en una sola persona*. No sé cómo la convencí de ser mía, pero sé que nunca la dejaré ir.

“Quiero tenerte para siempre. Por favor, no te vayas.

Pasamos la siguiente hora envueltos el uno en el otro, mis dedos subiendo y bajando por su columna mientras me cuenta sobre el imbécil en Toronto que no la dejó pedir bistec. Todavía está traumatizada por su cena de ensaladas, así que la llevaré a nuestra segunda cita y comeremos bistec.

“Déjame terminar de guardar mis cosas y luego me vestiré”, dice Jennie.

La sigo al baño, la ayudo a recoger su colección de juguetes y recuerdo que Jennie se estaba masturbando cuando entré aquí.

"¿Qué estabas haciendo con todo esto?"

"Les estaba limpiando a fondo y me puse un poco cachondo mientras esperaba que llegaras a casa". Toca Indiana Bones contra mi hombro. "Demandar a una chica por tocarse mientras piensa en su novio"

"Golpéame con eso una vez más y puedo usar esto contigo esta noche", hago rodar el tapón de vidrio rosa entre mis dedos, "mientras estás atado con esto", rozo el borde de mi corbata, "mientras Te hago follar esto. Muevo la cabeza de Indiana Bones y me inclino hacia adelante, besando mi camino hacia la oreja de Jennie. "Y estarás de rodillas, con mi polla en tu garganta".

El calor inunda su rostro, su labio inferior se desliza entre sus dientes. El diablito se adelanta con su juguete y me golpea una vez más.

Con un gruñido, aplaudo una mano en su trasero. "Muévete, o nos quedaremos aquí y no vas a comer bistec esta noche".

Ella se ríe y me saluda, luego saca la caja etiquetada de la que salieron esos maravillosos juguetes hace tantos meses, el día que Indiana Bones y yo nos conocimos. "Pensé que estos podrían encontrar un nuevo hogar en tu casa".

"¿Mi lugar? ¿Te mudas?"

"No." Ella ríe. "Eso sería una locura. ¿Derecha?"

"Tan loco", estoy de acuerdo.

"Solo hemos estado saliendo oficialmente durante, como, cuatro semanas".

"Sin embargo, te he amado mucho más de cuatro semanas, sol".

Su rayo es brillante y cálido, al igual que su apodo. "¿Tú tienes? Yo también."

Entrelazo mis dedos con los de ella, la atraigo hacia mí y comenzamos a balancearnos con la música que aún se escucha en silencio a través del altavoz. Mis labios tocan su hombro, siguiendo la pendiente de su cuello. Ella tiembla cuando me detengo en su oído.

"¿Puedo decirte algo?"

"Por supuesto."

"Me gusta la locura".

TIRA POLLAS ALREDEDOR COMO CONFETI

JENNIE

"¿ Crees que te casarás? ¿Qué pasa con los bebés? ¿Los vas a tener? Eso nos convertiría en tías, ¿verdad? Ah, ¿y podemos ser damas de honor en la boda? Quiero usar un—"

Alexa se retuerce en su asiento, tratando de golpear a Gabby en la espalda. " ¡ Gabby ! Cerrado. Arriba. Jennie no te quiere como dama de honor. Ella se da la vuelta. "Lo siento por ella. *Genial* no está en su diccionario".

Un chillido espeluznante ruge a través del auto cuando Gabby pellizca a Alexa, y empujo mi brazo entre ellos, separándolos.

"¿Está bien, basta! Mierda, pensé que Carter y yo éramos malos. Exhalo ruidosamente y me encuentro con la mirada de Stephie en el espejo retrovisor. Ella se encoge de hombros. Tienes suerte de que el coche ya estuviera aparcado. Tengo un historial terrible con las señales de alto".

"¿Pero cómo?" pregunta Alexa. "Las señales de alto no se mueven".

"Sí, Alexa. Soy consciente. A tu hermano le gusta recordármelo al menos una vez a la semana. Saliendo del auto, miro hacia atrás a las hermanas de Garrett. "Está bien, señoras. Vamos."

Gabby es la más rápida en escapar, enlazando rápidamente su brazo con el mío, seguida por Stephie. Alexa camina a nuestro lado, mirando nuestros brazos unidos como si se sintiera un poco excluida, incluso si no lo dice. Ella está en esa fase preadolescente gruñona donde la frialdad y la indiferencia son la única manera de actuar. Sobre todo, ella no quiere tener que pedir la atención que anhela. Ella finge estar molesta cada vez que Garrett la tira a su lado en el sofá para la noche de cine, pero es tan acurrucada como él. Es por eso que ella permanece acurrucada a su lado hasta que aparecen los créditos finales.

"Oye, Lex", llamo. "¿Te sentarás a mi lado en el almuerzo más tarde?"

"¿En realidad?" Sus ojos color avellana brillan antes de educar su expresión, levanta un hombro. "Si tu quieres."

Le doy un guiño, haciendo que se sonroje. Ella es tan parecida a su hermano.

Creo que no me di cuenta realmente del peso y la profundidad de mi amor por Garrett hasta que lo vi con sus hermanas. Verlo balancearse de un lado a otro con Irlanda en sus brazos mientras balbucea con ella realmente lo hace para mí también.

Garrett y yo *técnicamente* no vivimos juntos, pero su familia se mudó aquí a principios de abril. El papá de Garrett no comienza su trabajo hasta fin de mes, y ahora solo estamos a la mitad, pero les ha dado a todos la oportunidad de instalarse en su nueva ciudad. Se han estado quedando en mi condominio, y yo me he estado quedando con Garrett.

Hoy, sus padres están firmando los papeles de su nuevo hogar, del que tomarán posesión en cuatro semanas. No sé cómo decirle a Garrett que yo realmente... no quiero irme.

Dormirme envuelto en el calor de su cuerpo, despertarme con sus labios en mi piel, sus palabras murmuradas en mi oído... es lo que más me gusta del mundo. Incluso cuando está de viaje, hay algo reconfortante en estar en su espacio, algo que se siente como en casa.

"Guau", murmura Stephie, sacándome de mis pensamientos mientras cruzamos las puertas delanteras de SFU. Sus ojos están muy abiertos con asombro mientras mira alrededor del amplio vestíbulo. "Es tan diferente durante el día sin toda la gente aquí".

"Las noches de recitales están llenas", estoy de acuerdo. Las entradas se agotaron dos fines de semana seguidos, y me enorgullece decir que una fila completa se llenó con mis amigos y familiares. Sentí que estaba bailando solo para ellos. "Pero el semestre ha terminado ahora. Todos están terminando sus exámenes, así que la escuela está tranquila".

Llevo a las chicas al estudio de baile. Hacen *ooh* y *ahh* mientras giran alrededor del espacio, luego me siguen hasta la parte de atrás donde está mi cubículo.

Por suerte, Simon también ha elegido hoy vaciar su cubículo.

Jennie. Deja caer un libro de texto a sus pies. "No sabía que vendrías hoy". Mira a las chicas. "¿Quiénes son?"

—Las hermanas de Garrett —respondo con desinterés, empacando mis cosas en mi bolso.

"Derecha. ¿Así que ustedes dos son...?"

"Tener una cita."

"Vaya."

"Sí, así es", dice la voz de Gabby detrás de mí. Miro por encima de mi hombro para encontrarla frunciéndole el ceño a Simon, con los brazos inmovilizados y la cadera levantada. "Mi hermano mayor es su novio. ¿Y quién eres tú, maldito pavo?"

Simon busca a tientas una respuesta antes de darse por vencido y se cierne sobre mi hombro. "Eh, hola, Jennie". Se aclara la garganta en su puño. "¿Podríamos tal vez... hablar?"

"No veo cuál sería el punto". Tiro de la cremallera, cerrando mi bolso. "Realmente no sabes cómo escuchar, ¿verdad, Simon?"

"Sí, *Simón*". Gabby chasquea los dedos en el aire en forma de Z. "Así que retrocede, *amigo*".

Hay un pequeño ángel en mi hombro diciéndome que debería atraparla, pero el demonio en mi hombro me insta a que la suelte.

El ángel gana. *Maldición*.

"Está bien, tigre. Ríndalo. Me alejo de Simon, haciendo un gesto a las chicas para que vayan delante de mí.

"¿De verdad vas a irte?" Simón grita. "¿Después de cinco años de amistad? ¿No crees que estás siendo un poco dramático? ¿Cuántas veces tengo que decirte que lo siento?"

Mis tenis rechinan cuando patino hasta detenerme, y la ira me golpea los oídos, en línea con los latidos de mi corazón.

Su expresión me dice todo lo que necesito saber: no lo siente. No lo era antes y está seguro como el infierno que no ahora. Lo que quiere es un perdón que no se merece. Quiere alejarse sin la culpa de lo que ha hecho.

"A veces una disculpa no es suficiente".

Cuando abre la boca, le gano.

"A veces no es suficiente", repito. "La gente como tú lanza disculpas como saludos, vacíos y sin sentido, algo que te sientes obligado a decir. Y la gente como yo, la gente a

la que le gusta creer que hay algo bueno en todos, que merecemos segundas oportunidades porque todos cometemos errores... gente como yo te perdono. Te perdonamos una vez, luego dos veces. Te perdonamos una y otra vez hasta que alguien entra en nuestras vidas y nos muestra que no es difícil cumplir las promesas. Para disculparse y decirlo en serio. Comprometerse a ser mejor. Hasta que alguien nos muestra que no hay lugar en nuestras vidas para personas a las que no les importan los límites. Para gente como *tú*, Simon.

Alexa desliza su mano en la mía, apretando suavemente antes de instar a sus hermanas menores a que avancen, y nos dirigimos hacia la salida, juntas.

Estoy a medio camino de la puerta cuando recuerdo un artículo en el fondo de mi mochila. Lo guardé allí a principios de año. Estaba destinado a una Krissy desprevenida, pero no se desperdiciaría en Simon.

Saco el objeto pesado de mi bolso, camino de regreso a Simon y lo coloco en su mano. "Aquí. Te tengo esto antes que todo. Bien podrías tenerlo.

La sonrisa zalamera que se arrastra por su rostro me deja saber que, a pesar de literalmente todo lo que acabo de decir, él piensa que esto significa que todavía me importa. Así que me quedo allí y espero a que abra el cilindro negro.

Simon hace un ruido triunfante cuando el resorte del objeto se abre, y mi sonrisa crece mientras la suya muere.

Pollas de confeti brillante en todos los tonos de rosa llueven a su alrededor, cubriendo su cabello, pegándose a sus mejillas, su ropa. Caen dentro de su mochila abierta, y un hijo de puta particularmente grande atrapa su labio superior, aferrándose allí mientras sus ojos brillan.

Por mi vida, no puedo hacer que mi sonrisa deje de crecer. "Vamos chicas."

"Um", comienza Stephie con cautela. "¿Eran esos... penes?"

"Sí. No le digas a tu madre.

"¿Podemos decirle a papá?"

"No. Esperar. Sí." Ese hombre me ama. También la madre de Garrett, pero tiene una forma de atribuirse la culpa con solo mirarla a los ojos. Intento evitar ser el receptor de esa mirada. A veces miro a cualquier lado menos a ella y ella dice que sabe que la estoy evitando.

Cuando estamos cargados en el auto, miro a las chicas.

"Nunca dejen que nadie les pase por encima, señoras. Conozca su valor, establezca sus límites y no permita que nadie le falte el respeto a ninguna de esas cosas. Si lo hacen, dales un rodillazo en las pelotas y golpéalos con una bomba de pene de confeti explosiva directamente en la cara. ¿Comprendido?"

"Sí, Jennie", responden al unísono.

"Quiero ser fuerte como tú cuando sea grande", dice Alexa en voz baja.

"Ya eres fuerte. Pero está bien tener días en los que tampoco te sientas fuerte".

"Quiero ser bailarina y animadora cuando sea grande", bromea Gabby. Como tú y Emily.

"Oh cariño. Emily no es una verdadera animadora".

"Entonces, ¿cómo es que ella vestía un traje de porrista cuando se despidió de su amiga ayer? Stephie y yo estábamos montando nuestros scooters en el pasillo y la vimos".

"¿Sabes que? Esa es una gran pregunta. Definitivamente deberías preguntarle en el almuerzo.

Arranco el motor, conecto mi teléfono al coche con el adaptador y rápidamente tiro del cable cuando aparece el mensaje que se ilumina en la pantalla.

Llevar: *Soñé con follar tu coño empapado toda la noche hasta que tu garganta estaba en carne viva por gritar mi nombre.*

Oso: *Ups, autocorrección. Se suponía que eso decía buenos días, sol.*

"¿Ese es Garrett?" —pregunta Gabby, inclinándose alrededor del asiento para mirar mi teléfono.

Lo atraigo hacia mi pecho. "No."

Alexa me mira con los ojos entrecerrados. "Estás mintiendo."

"Tengo que admitir, Jennie, que pareces culpable". Stephie toca mi mejilla. "Tu cara se puso súper roja cuando leíste el mensaje. Alexa siempre era así cuando le enviaba mensajes de texto a Jacob Daniels".

"Mi cara no se puso muy roja". Su hermano me acaba de encender el fuego por dentro con un simple mensaje de texto. "Él solo estaba siendo dulce. Super dulce." Voy a dejar que me ate esta noche .

"¿Qué dijo que era tan dulce?" Stephie frunce el ceño. "¿Dijo que quiere trenzar tu cabello? Porque la semana pasada lo atrapé con una de las cintas que usas en tu cabello. Cuando le pregunté qué estaba haciendo, dijo que te iba a trenzar el cabello. Su rostro también se puso muy rojo y estaba gritando". Ella se encoge de hombros. "Supongo que a él realmente le gusta cuando usas esas cintas".

"Sí", digo lentamente. "Definitivamente es por eso que tenía mi cinta".

"Tal vez algún día tenga un novio que también quiera atar mi cabello con una cinta", dice Gabby alegremente.

Garrett me va a matar.

Ha sido una larga semana sin Garrett.

Está bien, solo han pasado cuatro días.

Han sido cuatro largos días sin Garrett . Han estado de gira mucho en las últimas semanas cuando terminó la temporada regular. Obtuvieron el segundo lugar en su división y tienen un día libre mañana antes de saltar a la primera ronda de los play-offs aquí en casa.

La escuela terminó, lo que significa que tengo tiempo libre ilimitado hasta que consiga un trabajo o abra mi propio estudio. Realmente quiero el estudio, pero conlleva mucho trabajo, así que estoy pensando en tomar un curso de negocios para ayudarme a llegar allí. Mientras tanto, he pasado todo mi tiempo libre con las chicas: Olivia, Ireland, Cara, Emily y las hermanas de Garrett.

Ver crecer a mi sobrina es realmente lo más increíble. Ha cambiado mucho en solo cinco semanas, y Cara y yo dormimos allí la mayoría de las noches cuando los niños están fuera. Carter está en FaceTime con Olivia cada minuto que no está en el hielo porque no quiere perderse nada de Irlanda.

He estado ocupado, pero eso no me impide extrañar a Garrett cuando no está. Con los play-offs aquí, no puedo dejar de pensar en lo que hay del otro lado: meses con él para mí sola.

La luz plateada de la luna atraviesa las grietas de las persianas del dormitorio de Garrett y rebota en el espejo de gran tamaño que cuelga de la pared. Garrett lo colgó solo para mí cuando me mudé temporalmente porque me quejé de no tener un lugar para revisar mi trasero y mi ropa.

Me desnudo y enciendo la lámpara, de pie en el reflejo del resplandor naranja, admirando el cuerpo que ha llevado mis sueños de bailar durante años.

He llenado más en mi tiempo con Garrett, el resultado de interminables tazas de chocolate caliente con malvaviscos adicionales, Pop-Tarts de edición especial, cenas abundantes, masticar en el sofá mientras vemos películas, dormir hasta tarde para hacer ejercicio temprano en la mañana, y simplemente... apreciar cada centímetro de mí mismo, dejando que alguien más lo aprecie también. Las áreas en las que pasé años criticándome, tirando de ellas, buscando formas de hacerlas más pequeñas, se han suavizado de la manera más hermosa. Tengo más confianza y estoy más enamorada de mi cuerpo que nunca.

Pero mis partes favoritas son las pequeñas marcas que pintan mi piel, tonos descoloridos de púrpura y rosa, donde Garrett se ha tomado su tiempo amando cada centímetro de mí con su boca. Mis dedos revolotean sobre cada mancha, encendiendo una chispa en lo profundo de mi vientre, como si pudiera sentir su boca sobre mí.

Sonrío mientras toco la marca en mi clavícula, la que Garrett dejó a propósito para que Carter la viera. Lo llamó venganza por ser un imbécil, pero luego gritó a todo pulmón mientras Carter lo perseguía por toda la casa.

Mi corazón se acelera con el sonido del cerrojo deslizándose, y cuando la puerta se abre y se cierra, estallan mariposas en mi estómago. Un ruido sordo cuando una bolsa cae al suelo, luego el rápido repiqueteo de pasos resuena en mis oídos, tamborileando junto con mi pulso. Garrett aparece en el reflejo del espejo, deteniéndose en la puerta, y una sonrisa se enciende en mi rostro.

Sus ojos bailan mientras me ve admirar todas las formas en que ha reclamado partes de mí, y lentamente cruza la habitación, tirando de su corbata, desabrochando los primeros botones de su camisa.

Dedos anchos se deslizan a lo largo de mi cintura, las palmas se deslizan sobre mi vientre, chamuscando mi piel. La barbilla de Garrett golpea mi hombro mientras envuelve sus brazos alrededor de mí.

—Mía —murmura, justo antes de rozar mi mandíbula y forzar mi rostro hacia el suyo. Su boca cubre la mía y la abro sin dudarlo, un suave suspiro escapa de mis labios.

Me estiro hacia atrás, los dedos recorren sus ondas rubias mientras deja un rastro de besos húmedos por mi cuello. Nuestras miradas se encuentran en el espejo, y su mano se desliza por mi torso. Mi vientre se aprieta cuando veo sus dedos acercarse más y mi espalda se arquea, instándolo allí más rápido. Sonríe contra mi cuello, y cuando mete dos dedos entre mis piernas, juntando mi humedad, el deseo se despliega, disparando a través de mí como llamas.

Lentamente, mueve el apretado manojito de nervios en la hendidura de mis muslos, extrayendo cada gemido, mis uñas arañando sus brazos donde me sostiene. Hunde dos

dedos dentro de mí, su mirada es intensa y embriagadora mientras me ve subir más alto. Me retuerzo, jadeando, y cuando sus dedos se curvan, me corro con un grito ahogado, todo mientras él susurra: "Mío".

Su palma aterriza entre mis omóplatos mientras me empuja hacia adelante, guiando mis manos hacia el marco del gran espejo. Observo con gran atención cómo su corbata se desliza alrededor de su cuello, la camisa blanca cae al suelo detrás de él, el resto de su ropa lo sigue.

Garrett insta a mis piernas a separarse más, la polla presiona mi espalda mientras sus manos recorren mi cuerpo, las yemas de los dedos bailan sobre mi vientre, las palmas aprietan mis pechos, los pulgares raspan mis pezones tensos. Una sonrisa torcida florece en su rostro antes de que sus labios presionen debajo de mi oreja.

"Te amo", murmura. Cuando se hunde dentro de mí con una embestida profunda y sin prisas, agarra mi garganta y gruñe suavemente: "Mío".

Sus ojos me miran cuidadosamente, encapuchados y calientes, abrasando cada lugar que tocan mientras se mueve dentro de mí. Sus caderas golpean mi trasero, sus manos agarran mis caderas mientras se mueve más rápido, estimulado por cada respiración entrecortada, los gemidos, los gemidos.

no quieroirme Quiero quedarme aquí, justo aquí con él.

—Tus padres sellaron el trato de la casa hoy —digo, sacudiéndome hacia adelante con el peso de su zambullida.

"Mmmm".

"Se mudan en cuatro semanas".

"Sí."

"Eso significa que puedo volver a casa pronto".

"Ya estás en casa".

"¿Qué?"

"Esta es tu casa." Las palabras lamen la piel de mi cuello, calientes y dulces. "Te estoy manteniendo".

"¿Me estás pidiendo que me mude contigo?"

"Te digo que no vas a ninguna parte".

"Mmm. Se siente muy mandón de tu parte.

"Supongo que te estás contagiando de mí, sol".

Mi cabeza se inclina hacia adelante con un suave grito cuando roza mi clítoris. "Solo va a empeorar si yo... mmm, si me quedo".

"Lo sé. Estoy lidiando con eso. Todos estamos tratando. He advertido a todos que esperen un Garrett nuevo y gruñón".

Pero me gusta el viejo y amable Garrett.

Su ritmo se ralentiza a una velocidad tortuosa, los dedos se apartan de mis caderas, de donde han cavado un hogar en mi piel.

"Garrett", me quejo, golpeando mi trasero hacia atrás. "Más difícil."

"Dijiste que prefieres suave".

"Hay un momento y un lugar para la gentileza, y ahora mismo no es así. Fóllame como lo dices en serio.

Su lengua se desliza por mi cuello. "Di por favor."

"Fóllame, *por favor*".

"Vamos, sol. Puedes hacerlo mejor que eso."

Un escalofrío recorre mi columna cuando él se retira por completo, luego vuelve a hundirse dolorosamente lento.

"Por favor", gimoteo mientras su pulgar rodea mi clítoris. "Fóllame, Garrett. No quiero ser capaz de ponerme de pie cuando hayas terminado conmigo."

Sus caderas se mantienen quietas, manteniéndome llena de él, y siento su sonrisa contra mi cuello antes de que se retire y se empuje hacia adelante con un solo golpe de castigo que me hace gritar, atrapándome contra el espejo. Enreda sus dedos en mi cabello, tensando mi cabeza, manteniendo mi mirada en su reflejo mientras empuja dentro de mí con una ferocidad que reserva solo para mí, solo para el dormitorio.

Me tira de él y me hace girar, levantándome, enrollando mis piernas alrededor de su cintura y golpeándome hacia abajo. Mis uñas recorren sus hombros mientras me presiona contra el espejo y me folla, y cada centímetro de mí tiembla mientras la presión se acumula en mi vientre.

Mis paredes se tensan a su alrededor, empujándolo más profundamente a medida que sus embestidas se aceleran. Sus ojos azul verdosos me miran, brillando con tanto amor, tanto asombro, y tomo su boca, obligándolo a tragarse su propio nombre cuando me corro, empapando su polla.

"Mío", susurra Garrett.

Se hunde en el suelo, tirando de mí entre sus piernas, sosteniéndome contra él mientras observo el reflejo de sus labios salpicar mi mandíbula, mi cuello, mi hombro.

"Mía", murmura con cada beso.

"¿Tu que?"

Su sonrisa es tan tierna mientras me mira en el espejo, hermosa y especial, como si fuera todo para mí. Su nariz roza mi mandíbula hasta que vuelvo mi rostro hacia el suyo, y él presiona sus labios contra los míos.

"Mi mejor amigo, mi sol y todo mi corazón".

Los fuegos artificiales estallan y mi corazón toma vuelo mientras me acomodo en el amor que siempre quise, el amor que anhelaba. Nunca podría haber imaginado que se sentiría así, tan completo, tan completo que hace que mis hombros se estiren, me hace pararme un poco más alto.

Puede que antes me sintiera confiado, audaz y consciente de mí mismo, pero cuanto más lo recuerdo, más se siente como un acto. Nadie se tomó el tiempo de conocerme, así que puse muros para mantener a todos afuera, para evitar el dolor de cabeza por completo.

Al final, todo lo que hice fue perder partes de mí mismo. Me puse en una caja y escondí mis partes más vulnerables, las partes que tenía demasiado miedo de mostrar, las partes que me hacían exactamente quien era, porque temía que la gente no me quisiera por mí. Pero tal vez lo que en realidad temía era que alguien *me* quisiera por lo que soy. Que verían todo de mí, los bordes afilados y dentados junto con los suaves y deshilachados, y aun así me elegirían.

Y eso es lo que hace Garrett.

Él ve todo de mí, y me elige, día tras día.

Dice que soy su sol, pero creo que él es mío.
Brillo mucho más con ese hombre encendiendo mi cielo.

EPÍLOGO: UY

GARRETT

MES DE JULIO

"¿DE QUIÉN DIABLOS fue la idea de esto?"

Mi mirada se desliza hacia mi novia. Lleva diminutos shorts de spandex del color de los arándanos, mostrando sus piernas largas y doradas. Un sostén deportivo a juego cubre su estante estelar, las tetas perfectas rebotan con cada paso que da a mi lado, manteniendo mi ritmo. Las suaves depresiones en su torso se flexionan mientras se mueve, brillando con sudor, y mentalmente catalogo nuestro entorno, tratando de ubicar un callejón en las inmediaciones.

Tengo ganas de bajarle los shorts y penetrarla mientras está presionada contra una pared de ladrillos, taparle la boca con la palma de la mano para que nadie la escuche cuando grite mi nombre.

Pero es viernes por la mañana en el centro de Vancouver. Los patios rebosan de gente que disfruta de su desayuno bajo el sol de principios de julio, turistas en bicicleta para ver todo lo que la ciudad tiene para ofrecer. Una pareja cachonda follando en un callejón probablemente no sea el turismo que buscan.

"Fue idea tuya", le recuerdo a Jennie. "*Vamos a dar una última carrera en nuestro vecindario*", imito, luego chillo cuando me da un puñetazo en el hombro. "¡Oye! Las manos agresivas se atan".

"Soy muy consciente, Garrett". Se tuerce en mi dirección y hace pucheros, y sé lo que viene. "¿Un último café helado en nuestro Starbucks local?"

Ella ha estado haciendo esto durante las últimas dos semanas como una excusa para conseguir lo que quiera. *Un último cucurucho de helado, un último viaje al Palacio Udupi, un último paseo por el Parque Stanley*. Ella me pone esa cara de pucheros, el labio inferior sobresaliendo, los puños bajo la barbilla, y cinco minutos más tarde estamos bajando en el ascensor para poder ir a donde ella quiera.

Disminuyo la velocidad para caminar y jalo a Jennie hacia mí para poder robarle el aliento directamente de la boca. "Sabes que solo nos mudaremos a veinte minutos de North Vancouver, sin salir del país, ¿verdad?"

Su lengua se desliza contra la mía, una vuelta lenta mientras se hunde en mí, con las manos enterradas en el pelo de mi nuca. —Un último Frappuccino de caramelo — susurra contra mis labios.

Le doy una palmada en el culo, sin importarme en absoluto que estemos en público, que he oído susurrar mi nombre al menos tres veces en los últimos cinco minutos, y el de Jennie también. Todos perdieron la cabeza la primera vez que me acerqué a Jennie después de salir del vestidor y la besé frente a una horda de reporteros y su hermano.

Para ser justos, acabábamos de ganar la primera ronda de los play-offs. Me merecía besarla. Fue lo mismo cuando perdimos en la tercera ronda, cuando todo lo que quería hacer era apoyar la cabeza en su hombro y abrazarla.

Sin embargo, para ser honesto, estaba feliz de comenzar mi verano con Jennie. Carter estaba feliz de estar en casa con su esposa e hija.

Jennie y yo paseamos por la calle con nuestras bebidas congeladas, los dedos entrelazados, y sonrío mientras ella tararea alegremente alrededor de su pajita. Estoy tan jodidamente feliz de que su caja de consoladores explotó en mi cara. Si no fuera por

toda la tensión sexual que trajo, mi apodo para ella podría seguir siendo nada más que irónico, en lugar de tan absolutamente genuino.

Si Jennie fuera un color, sería el tono de amarillo más vibrante. Ella es literalmente el sol en forma humana. No me importa si lo he dicho mil veces; Voy a decirlo por el resto de mi vida.

Tiro de su mano cuando trata de dirigirse a la derecha, tirando de ella en su lugar. "De esta manera."

"Pero el condominio—"

"Quiero mostrarte algo." Presiono mis labios contra los suyos en el momento en que abre la boca para discutir conmigo, para decirme que tenemos que estar en nuestro nuevo lugar con el camión de mudanzas en una hora y media. Seremos rápidos. Ante la expresión de incredulidad que tiene, la que me recuerda que nunca, nunca soy rápida, me río. "Vamos, Jennie. Hazme reír."

Con un suspiro cauteloso, vuelve a meter su mano en la mía.

Su mirada sospechosa recorre mi camino doce veces durante los cuatro minutos restantes de nuestra caminata, y cuando nos detenemos frente a un pequeño espacio de escaparate con ventanas amplias, su nariz se arruga con confusión.

"¿Qué es este lugar?" pregunta mientras abro la puerta de cristal. "¿Y por qué tienes una llave?"

La acompaño adentro, más allá de la recepción y hacia el espacio abierto detrás de ella, observándola mientras da vueltas alrededor de la habitación.

"Solía ser un estudio de yoga", le digo.

Me muevo detrás de ella cuando se detiene frente a los espejos del piso al techo. Sus ojos se encuentran con los míos en el reflejo, la lengua deslizándose lentamente por su labio inferior antes de tragar, como si ya supiera la respuesta a la pregunta que está a punto de hacer.

"¿Y ahora?"

"Ahora es un estudio de baile".

"Garrett", ella jadea. "No lo hiciste".

"Hice." Mi barbilla golpea su hombro mientras la abrazo hacia mí. "Te amo Jennie. Has trabajado duro toda tu vida, y ahora estás en tus clases de negocios. Estás decidido a hacer realidad tu sueño. Te lo mereces y sería un honor para mí ser parte de este próximo paso en tu vida".

Su nariz se arruga mientras lucha contra las lágrimas que sabía que vendrían. Me encantan sus partes suaves y vulnerables tanto como las audaces y atrevidas. "¿Hiciste esto por mí?"

"Haría cualquier cosa por ti, sol".

Una lágrima solitaria se escapa, siguiendo un camino por su mejilla, y presiono mis labios contra ella.

"Gracias por hacer realidad mi segundo sueño más importante".

"¿Cuál fue el primero?"

Se vuelve y toma mi rostro entre sus manos, sus ojos brillan con ternura. Ella barre un suave beso a través de mis labios.

"Tú."

"El mío es más grande."

"No, no es."

"Sí lo es."

" *No , no lo es .* "

" *Sí , lo es* " .

"Santa mierda". Adam empuja entre Carter y yo, con una gran caja en sus brazos. "¿Estamos comparando casas o pollas? A nadie le importa un carajo. Ambas son mini-mansiones".

Carter jadea. " ¿ *Mini* ? ¿Mi casa?" Extiende los brazos, haciendo un gesto alrededor de la casa nueva mía y de Jennie. "Quiero decir esto. *Esto* es mini. El mío es *enorme* . Enorme como mi...

"Ego", termino por él.

Olivia entra, golpeándome con el puño. "Es hermoso. Incluso Carter lo dijo la semana pasada después de hacer el recorrido final con ustedes". Se desabrocha la mochila que lleva puesta y se quita a Ireland del pecho. "¿Quieres que tu tío Garrett se acurruque?"

—Sí, lo hace —arrullo, tomando a la damita más hermosa en mis brazos. Sus grandes ojos verdes me miran mientras se ríe, luego rápidamente se mete todo el puño en la boca, la baba gotea por su barbilla. Beso sus esponjosos rizos oscuros. "¿Cómo está mi princesa?"

Lleva un pasador rosa en el pelo, un sol brillante en el extremo, y su mono dice *soy lindo, mamá es sexy, papá tiene suerte* . Sé a ciencia cierta que Carter compró esto. El noventa y nueve por ciento de sus atuendos tienen alguna forma de la palabra *papá* . Y ha estado rotando esencialmente entre su camisa *DILF* y otra que dice *Girl Dad* .

"¿Tu papá te está volviendo loco?" Me giro fuera del alcance de Carter mientras rebotamos alrededor de mi cocina. "¿Quieres tener una fiesta de pijamas con la tía Jennie y el tío Gare para alejarte de él?"

Carter se burla. "Por favor. Está obsesionada conmigo. Se estira hacia nosotros, haciendo manos agarradas. "Déjame llevarla".

"No. Le gusto a ella." Mi dulce niña agarra un puñado de cabello en mi nuca, antes de apoyar su mejilla en mi hombro, todavía masticando sus dedos. Sonrío triunfante.

"¿Ver? Ella no te quiere.

Carter frunce el ceño. "Pero yo soy su papá".

"¿Eres? ¿Cómo puedo estar seguro? No llevas ninguna de las camisetas de tu *padre* .

Jennie se ríe, caminando con una caja etiquetada como *cocina* . Ella lo deja y planta un beso en la mejilla de Irlanda y mis labios.

"Ew". Carter bromea. "¿Tienes que hacer eso justo en frente de mí?"

Jennie lanza un *sí* por encima del hombro mientras se aleja pavoneándose, y Carter me mira con los ojos entrecerrados, limpiando el polvo inexistente de mi mostrador.

"Sabes, Andersen, solo vivo cinco minutos más adelante. Eso significa que solo estoy a cinco minutos si necesitas que te pateen el trasero.

"Sí, y estoy a solo cinco minutos si necesitas que *te pateen el trasero*".

"¡Yo dije eso primero!"

"¡Lo dije en segundo lugar!"

"Malditos niños," murmura Emmett. Le roba Irlanda, besando su nariz. "Hola, niña".

"Ahora era mi turno", se queja Adam. "No la he visto en dos días".

"Han sido las nueve para mí", murmura Jaxon, con los ojos ocultos detrás de las gafas de sol mientras entra con una caja.

"Eso es porque te fuiste a Cabo con una chica que conociste en el gimnasio", le recuerdo.

Él sonríe, flexionando sus bíceps. "Sí, el bronceado está en punto, ¿eh?" Presiona un beso en la frente de Irlanda, y ella se ríe. "Hola princesa."

Adam alcanza a Ireland y Emmett se aleja. Él frunce el ceño. "Vamos. Yo ahora."

"No he terminado".

"No me importa. Ven aquí, niña. ¿Quieres venir a ver al tío Adam? Él le hace cosquillas en el vientre y ella estalla en carcajadas, retorciéndose en los brazos de Emmett. Ella se acerca a Adam, apoyando su diminuta y regordeta mano en su mejilla, y de alguna manera, todos terminamos acurrucados alrededor de Ireland y Emmett, arrullando y balbuceando, compitiendo por su atención.

Holly cruza la puerta y se quita las gafas de sol con los brazos abiertos. " *¡Glamma está aquí!* "

"Esa es nuestra señal". Emmett deposita a Irlanda en los brazos de su abuela. "Volver al trabajo, muchachos".

Entre los cinco, descargamos el resto del camión de mudanzas durante la próxima hora mientras las chicas trabajan en desempacar cajas en la cocina y la sala de estar.

"Ese es el último de ellos". Dejo caer dos cajas encima de una pila en el vestíbulo delantero, pasándome el antebrazo por la frente húmeda. "Joder, estoy cansada. ¿Pausa para la merienda?"

"Primero llevemos todas las cajas a sus habitaciones designadas", sugiere Adam, moviéndose hacia la pila. Él lee la etiqueta, y mi corazón se detiene ante la sola palabra.

"¿Juguetes?"

Toca la cinta como si estuviera a punto de comprobar el contenido, y mi cerebro sufre un cortocircuito.

"No. No." Lo empujo fuera del camino, lanzándome encima de la caja, moviendo la cabeza. "No no no."

Da un paso atrás, con las manos en alto en señal de rendición, expresión a la vez sospechosa y asustada.

Carter camina por el pasillo, silbando. "¿Alguien dijo bocadillos?" Su mirada se ilumina cuando cae sobre la caja sobre la que estoy medio acostada. "Oooh, juguetes. ¿Qué clase de juguetes?"

" *¡ Nada !* " Grito, sacándolo de su alcance. Mis hombros se tensan mientras lo aprieto contra mi pecho. Extendí mis dedos ampliamente, tratando de distorsionar la palabra de la vista, a pesar de que él ya la había visto. " *¡ Nada !* "

Carter mira la caja, luego a mí. De vuelta a la caja, luego de vuelta a mí otra vez.

Después de todo lo que hemos pasado, pensé que estaba a salvo. Realmente pensé que me quedaría con las pelotas. Pero cuanto más me mira sin pestañear, menos seguro me vuelvo.

Hubiera sido agradable procrear con Jennie algún día, pero supongo que algunas cosas solo son sueños.

Carter finalmente parpadea, solo una vez, lentamente. "¿Qué hay en la caja, Garrett?"

"Nada." Una gota de sudor rueda por mi sien. La mirada de Carter se dirige a la gota, observándola rodar. Cuando nuestros ojos se encuentran de nuevo, repito en voz baja: "Nada".

Me mira fijamente durante cinco segundos, luego diez. Pasan veinte segundos completos antes de que llegue su siguiente palabra, un suspiro aterrorizado que apenas se escucha. "No."

—Lo siento mucho —susurro.

Da un paso atrás, sacudiendo la cabeza. "No."

"Es—no es lo que tú—nosotros no.... ¡ *ella los tenía antes* !" Le grito mientras sale corriendo por la puerta. " ¡ *Yo no los compré* !"

Adam aprieta mi hombro. "No sabes cuándo callarte, ¿verdad?"

Cuelgo la cabeza en derrota. "No." Lo único bueno que me ha traído es Jennie, pero creo que supera todo lo malo. Con un suspiro, empiezo a subir las escaleras. Voy a llevar esto a nuestro dormitorio.

La habitación es espaciosa y luminosa, con amplio piso de tablones grises, una chimenea de piedra y una pared de ventanas con vista a los pinos que se deslizan por las montañas detrás de nosotros. Jennie pasó cinco minutos parada aquí, con las manos presionadas contra el vidrio mientras miraba en silencio la vista. Así es como supe que esta casa era la indicada.

Aseguro la caja en el armario antes de dirigirme a mi tocador. Escogimos muebles nuevos para el dormitorio juntos y los entregamos ayer por la tarde después de que recogiéramos las llaves y nos convirtiéramos oficialmente en propietarios de nuestra nueva casa. Pasamos la noche guardando nuestra ropa y comiendo comida tailandesa en el piso de la cocina antes de regresar a nuestro condominio por una última noche.

Oh, lo siento. Una cosa más. Mientras esperábamos a que llegara la comida, Jennie me dijo que quería bautizar nuestra nueva casa. Ya me estaba quitando los pantalones antes de que pudiera terminar la petición.

Pero fue cuando sacó ese pequeño tapón de vidrio rosa de su bolso que realmente comencé a provocar un cortocircuito. Me quedé allí con un pie metido en mis pantalones, la otra pernera en mi mano, con la mandíbula colgando mientras ella se desvestía lentamente, se subía a la isla de nuestra cocina, abría las piernas y me mostraba lo mojada que estaba. Cuando terminó de darse su primer orgasmo, me tendió el tapón de vidrio y me pidió que la follara.

Así que lo hice. Inclineda sobre el mostrador, sobre sus manos y rodillas en la escalera, contra la ventana del dormitorio y nuevamente bajo el chorro de la ducha.

No hace falta decir que somos grandes admiradores de ese pequeño tapón de vidrio.

Escucho atentamente, comprobando que estoy solo. Cuando todo lo que me encuentro es el sonido de charlas y risas en el piso de abajo, abro con cautela el cajón superior de mi tocador. Alcanzo la parte de atrás, debajo de montones de ropa interior, y envuelvo mis dedos alrededor del pequeño objeto.

Mi corazón late con fuerza cuando abro la caja de terciopelo, revelando el zafiro ovalado en el interior, más verde azulado que azul, la banda de oro vintage en la que está engastado, los tres pequeños diamantes marquesa que enmarcan cada lado como pétalos de flores.

Tengo este anillo desde hace tres semanas. Le pedí a Carter y Holly que me ayudaran a elegir algunos diseños que a Jennie le gustarían algún día cuando saliera con las chicas. Carter se sentó allí con esta expresión estupefacta mientras su madre chillaba.

¿No crees que es un poco pronto? había preguntado. Holly lo había empujado con tanta fuerza que se cayó de la silla.

Nunca llegamos a la tienda. Holly se quitó su propio anillo de compromiso, lo miró con lágrimas en los ojos y luego lo apretó contra mi palma.

Recuerdo encontrar las letras *H + T* dentro de la banda, las iniciales de los padres de Jennie grabadas justo al lado de un corazón, la forma en que sostuve el anillo y supe que su amor era para siempre, el tipo que no termina a pesar de la distancia. Ahora, al otro lado del corazón, vive *J + G*.

No puedo esperar para amar a Jennie para siempre.

"Garrett, voy a comprar pizza y..." Jennie se detiene en la puerta, boquiabierta mientras me ve empujar la caja de regreso a mi cajón y cerrarla tan rápido que me atrapo el dedo en el proceso.

"Hijo de puta", jadeo, agarrando mi dedo palpitante antes de dejar caer mi codo en el tocador, mi barbilla en mi puño, tragando el dolor. "Jennie. Oye. ¿Sorber?"

Sus cejas se elevan lentamente. "¿Sorber?"

"Mmmm. Sorber."

Con cada paso lento y calculado que Jennie da en mi dirección, mi pulso se acelera. Resisto el impulso de levantar la cómoda, correrla por la habitación y tirarla por la maldita ventana.

"¿Qué fue eso?" ella pregunta.

"¿Mmm? ¿Qué fue eso?"

Ella señala el cajón. "Que."

"¿Eso qué?" Miro el cajón. "¿Oh esto? Es mi cajón de ropa interior. ¿Solo asegurándome de que todo estaba... en... orden... allí? Mis ojos se entrecierran dolorosamente mientras trato de no encogerme.

"Mmmm. ¿Y la caja que tiraste dentro?"

¿La... la caja? Ah, *la caja*. Sí, ¿por qué no lo dijiste?"

¿Por qué su ceja está arqueada tan alto en su frente? ¿Por qué no me deja mentirle solo una vez? ¿Qué tiene eso de difícil? ¿No puede ser amable conmigo *por una vez en mi puta vida*?

"¿Me creerías si te dijera que es un juguete nuevo para jugar?"

Se cruza los brazos sobre el pecho y levanta la cadera. "Yo no lo haría."

Lanzo mis brazos hacia arriba en fingida rendición. "Ah bueno. Lo intenté." La levanto y la saco del dormitorio. "Vamos. Toneladas por hacer. No puedo quedarme charlando contigo sobre nada.

Ella patea sus piernas en el aire, retorciéndose hasta que me veo obligado a bajarla.

"¿Qué estás haciendo?" Pregunto en un resoplido.

"¿Qué *estás* haciendo?"

"Te pregunté primero."

Su mirada se inclina, y luego gira, corriendo hacia el dormitorio. La atrapo por la cintura y la empujo contra la pared.

—Joder, no lo creo —murmuro.

"Pero yo—"

—Suéltalo —susurro, arrastrando mi boca por su garganta.

ella suspira "Multa. ¿Por cuánto tiempo lo dejaré?"

"¿Por cuánto tiempo quieres dejarlo?"

Está ese rubor de Beckett, raro como el infierno cuando comienza a mordisquearse la punta de la uña del pulgar. Ella levanta un hombro. "No tan largo."

"¿No?"

Ella niega con la cabeza lentamente, los dientes presionando su labio inferior con su tímida sonrisa.

"Bueno, todavía eres joven. No hay prisa."

"Bien, bien, bien", tararea, asintiendo. Otro encogimiento de hombros. Bueno, dentro de unos meses cumpliré veinticinco años. No soy tan *joven*.

"Un cuarto de siglo", señalo.

"A mitad de camino a los cincuenta", agrega, con la mano en la barbilla mientras sostiene su codo y me mira. "Y no te estás volviendo más joven, grandullón".

"Eso está", estoy de acuerdo.

"Además, ya sabes que quieres estar conmigo para siempre".

"Mmm, eso es verdad. Hago."

"Así que no tiene sentido esperar tanto tiempo". Una sonrisa maliciosa florece, y sus dedos recorren mi pecho. Los hunde en mi cabello y coloca mi boca sobre la suya. A menos que tengas miedo. ¿Tienes miedo, Gare-Bear?

"Tan asustado. ¿Qué pasa si dices que no? Peor aún, ¿y si dices que sí? ¿Toda una vida roncando? ¿Llorar con las películas de Disney y bailar por la casa? ¿Prepararte chocolate caliente con malvaviscos extra y hacerte cosquillas en la espalda mientras te acurrucas conmigo en la cama? Puaj." me estremezco "Suenas como la peor vida".

"Accidentalmente cambiaste tus palabras. Se suponía que debías decir lo *mejor*. Eso suena como la *mejor* vida. Pero supongo que es natural temer la grandeza. Si crees que no puedes manejarme...

Sus palabras mueren en un suspiro cuando la inmovilizo contra la pared con mis caderas, las muñecas atrapadas en mis manos a cada lado de su cabeza. Me casaré contigo ahora mismo. No me pongas a prueba, bebé Beckett.

Ella se retuerce, levantando las caderas. "No soy un bebé."

"No tu no eres." Suelto una muñeca para poder agarrar un puñado de su culo estelar y levantarla hacia mí, con sus largas piernas alrededor de mi cintura. Dejo caer mis labios sobre los suyos suaves. "Eres mi sol, y un día, serás mi esposa".

"Está bien", dice con un suave suspiro mientras mi boca recorre su mandíbula. "Eso suena bien."

"No puedo esperar a follarte por el resto de mi vida".

“Oye, Jennie, ¿vamos a comprar esa pizza o...?” Las palabras de Carter terminan con un chillido cuando se detiene en lo alto de la escalera, con la mirada horrorizada pegada a nuestra posición íntima. Solo puedo suponer que él también escuchó mis últimas palabras.

Suspiro, más irritada que nada porque ahora voy a tener que escuchar sobre su nuevo trauma por al menos el próximo mes.

Carter se aleja de nosotros. “ ¡ *Olie !* ¡*Necesito ayuda !*

"¡Haz tus ejercicios de respiración, nena!" ella grita de vuelta.

Sus pasos retumban tan rápido por las escaleras que es un milagro que no se plante de frente. “ ¡*No recuerdo cómo !*”

Vuelvo a mirar mi sol, la sonrisa de suficiencia en su hermoso rostro. Sus dedos se enroscan en mi cabello y levanta un hombro en un inocente encogimiento de hombros.

"Ups."

El fin

EXPRESIONES DE GRATITUD

A mi esposo, por empujarme a perseguir mis sueños.

A mis hijas, Hannah, Jerry y Ki, gracias por mantenerme joven, aunque soy mayor que todos ustedes. Estoy tan agradecida de tenerte.

Liz, mi hermana del alma estadounidense, tu amistad no tiene precio y no sé dónde estaría sin ti.

Zahra, gracias por promocionar este libro mucho antes de que tuviera una fecha de lanzamiento. Gracias por amar a Jennie y Garrett, y por ser una luz tan positiva en mi mundo literario.

A Alana, por dar vida a todas mis visiones de calcomanías de hockey. Eres increíble.

A Paisley, mi amiga de toda la vida convertida en editora. Nunca te dejaré ir, nunca. Estás atrapado conmigo, y no lo haría de otra manera.

A Miss Bizarro, siempre, por ser el tipo de maestra que es imposible de olvidar.

A mis lectores, por acompañarme en estos viajes, por amar a mis personajes, por más ridículos y ostentosos que sean, por lidiar con el drama en el camino hacia ese felices para siempre.

Y a mi hermano mayor, por estar a mi lado, aunque no lo puedo ver.

Desde el fondo de mi corazón, gracias.

SOBRE EL AUTOR

Becka es una apasionada autora de novelas románticas, autoproclamada reina del sarcasmo, postergadora profesional y una superfanática de arrastrar a sus lectores por el infierno y regresar al camino hacia un final feliz.

Cuando no está mirando fijamente la pantalla de su computadora o borrando cerca de doscientas apariciones de la palabra *solo* de su manuscrito, se la puede encontrar enseñando jardín de infantes (¡jadeo!) en Ontario, Canadá, y siendo mamá con su increíblemente dulce y hermosa pequeña . niño (se parece a su mamá) y sus animales.

Aunque siempre ha sido una ávida lectora y siempre soñó con convertirse en autora, Becka no comenzó a escribir libros hasta después de la pérdida de su hermano. Si bien le encanta incluir todas las cosas divertidas como el calor, el humor y los hombres alfa que son osos de peluche secretos, su escritura proviene de un lugar de emociones fuertes y, a menudo, no puede resistirse a dejar que esas emociones se filtren en sus páginas.

¡Becka está muy emocionada de compartir este viaje contigo!

¿Quieres algunas escenas adicionales y adelantos exclusivos de lo que sigue? ¡ Dirígete al [sitio web de Becka](#) y suscríbete a su boletín!

¿Aún no has leído la historia de Carter & Ollie?
Lea ¡ [Considérame](#) ahora!

¿Morir por el libro de Adam? ¡Unravel Me llegará en 2023! Síguenos para obtener actualizaciones y una fecha de lanzamiento.

Únete [al grupo de Facebook de Becka](#) para mantenerte en contacto!



-



-



-



-